





OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS, y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma, Arzobispo electo de Megico, Virrey, y Capitan General de Nueva-España, &c.

PARTE II. DEL TOMO II.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, è Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo nuestro Bien.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.



TABLA
DE LAS MAS INSIGNES Excelencias de San Pedro, que se contienen en esta segunda Parte.

El Cap. significa *Capitulo*, la pag. *Pagina*, y la n. *numero*.

LIBRO QUINTO.

Excelencia 239.
El valor con que hiriò à Malco por defender à su Maestro en el Huerto. Cap.21. pag.76. n.1.

Excelencia 240.
No haber querido San Pedro defenderà su Maestro sin pedirle primero su beneplacito, *Domine, si percutimus in gladio.* Cap.21. pag.77. n.2.

Excelencia 241.
No querer el Señor que otro igualasse à San Pedro en el valor, *Sinite usque huc.* Cap.21. pag.78. n.4.

Excelencia 242.
Haber el Señor reconocido la preeminencia en San Pedro, no permitiendo que los otros Apostoles le defendiessen despues que San Pedro envaynó la espada, *Sinite usque huc.* Cap.21. pag.78. n.3.

Excelencia 243.
La fineza, el amor, los meritos de San Pedro en este paso, y las Excelencias que le resultaron: se ponderan desde el Cap. 21. hasta el Cap.25. inclusivè. Cap.21. & 25. per tot.

Excelencia 244.
El haber el Santo Apostol merecido mucho en defender à su Divino Maestro. Cap.23. pag.86. n.1. y sig.

Excelencia 245.
De este hecho de cortar la oreja à Malco, se le siguieron siete Excelencias à San Pedro, que se explican, y ponderan. Cap.25. pag.98. n.4.

Excelencia 246.
El haber el Santo envaynado luego que el Señor se lo mandò, *Mitte gladium.* Cap. 25. pag.98. n.5.

Excelencia 247.
El haber sido el primero San Pedro que enseñò en la Iglesia, que la Fè se ha de defender con la espada en la mano.Cap. 25. pag.98. n.4.

Excelencia 248.
Haber sido el mas valeroso de todos, pues èl solo con la espada en la mano, por defender à su Maestro, se arrojò contra un Egercito. Cap.25. pag.98. n.4.

Excelencia 249.
Haber excedido con grandes ventajas à todos en sentir las ofensas hechas contra su Maestro. Cap.25. pag.99. n.5.

Excelencia 250.
Haberse puesto el amor de San Pedro à disputar con el amor del Señor, es notable. Cap.25. pag.99. n.6.

Excelencia 251.
Haber sido el primero que comenzò à reformar la Ley Vieja, cortando las orejas à aquellas antiguas supersticiones. Cap.25. pag.99. n.7.

Excelencia 252.
El valor con que siguió à su Maestro, quando los otros huyeron. Cap.26.pag. 102. n.4.

Excelencia 253.
Mayor amor mostró siguiendo à su Maestro, que San Juan que le siguió. Cap. 26. pag.102. n.4.

Excelencia 254.
El no haber perdido la Fè, aunque negò. Cap.30. pag.114. n.2. y sig.

Excelencia 255.
El que todos los pasos que diò fueron de su Fè. Cap.30. pag.114. n.3.

Excelencia 256.
Que no solo no huyò, ni se escondiò, sino que en pùblico se puso con los Ministros. Cap.30. pag.115. n.4.

Excelencia 257.
La prontitud con que llorò su culpa. Cap. 30. pag.115. n.4.

Excelencia 258.
Que contando los Evangelistas la negacion, señalan la inadvertencia, *Recordatus est Petrus.* Cap.30. pag.115. n.5.

Excelencia 259.
Que consideradas las circunstancias de la negacion, mas parece que negò para que se cumpliesse la Profecia del Señor, *Ter me negabis*, que por flaqueza. Cap. 30. pag.116. n.5.

Excelencia 260.
Que se permitiò su caìda, porque habia de

LIBRO SEXTO.

Ex-

Ex-

con verlo, sin arrojarse à buscarlo. Cap. 22. pag. 190. n. 3.

Excelencia 322.

El ser en este suceso de la pesca San Pedro en todas las acciones el primero, y en el arrojarse al mar, en busca de su Maestro, el unico. Cap. 22. pag. 190. n. 3.

Excelencia 323.

Que San Pedro, antes de ir á su Maestro, se vistió, porque primero se habia desnudado: alto documento à los Obispos, de quan desnudos han de tirar las redes de su ministerio, y oficio Pastoral. Cap. 23. pag. 191. n. 3.

Excelencia 324.

Por haber buscado al Señor con tanto amor, fatiga, y trabajo, le premiò luego, poniendole la Tiara. Cap. 23. pag. 192. n. 4.

Excelencia 325.

El haber sido esta fineza, y amor de San Pedro la causa total de haberle hecho el Señor su Vicario. Cap. 23. pag. 192. n. 4.

Excelencia 326.

Haber ido el Santo con tan acelerado fervor à poner à los pies del Señor la pesca, esto es, la Iglesia, los Apostoles, y todo el ministerio Apostolico. Cap. 23. pag. 193. n. 6.

Excelencia 327.

El haber San Pedro conocido en el milagro de la pesca, la vocacion, el logro de la doctrina, la felicidad de las almas. Cap. 23. pag. 193. n. 6.

Excelencia 328.

El haber sido tan inefable, y misterioso lo que Christo le dijo á San Pedro, y lo que èl le respondiò à su Maestro, quando llegò à sus pies, que le faltaron palabras à San Juan para referir aquel soberano coloquio. Cap. 23. pag. 193. n. 7.

Excelencia 329.

El haber San Pedro solo sacado toda la pesca del Navio, despues de haber adorado à su Maestro Divino. Cap. 23. pag. 194. n. 7.

Excelencia 330.

El haber San Pedro solo sacado la red, y la pesca, fue manifestar, que todo el suceso, el milagro, el Misterio, el navio, los peces, los compañeros, el mar y el mismo Jesus, todo era de San Pedro. Cap. 24. pag. 197. n. 5.

Excelencia 331.

Haberse desembarazado San Pedro antes que los otros Apostoles, y despues siguidole todos, adorando al Señor, no antes, sino despues que San Pedro. Cap. 24. pag. 197. n. 6.

Excelencia 332.

El no haber seguido los Apostoles en el nadar à San Pedro, porque en todas las heroycas acciones siempre huvo circunstancias en que San Pedro fue el primero. Cap. 24. pag. 197. n. 6.

Excelencia 333.

Haber San Pedro solo sacado la red, y los peces à la ribera, en que quiso el Señor volver el milagro de la pesca al Santo Apostol. Cap. 26. pag. 202. n. 2. y 3.

Excelencia 334.

El haber querido el Señor, que los Apostoles viessen, que Pedro solo podia mas en las dificultades, que todos juntos en lo facil, y suave. Cap. 26. pag. 203. n. 3. y 4.

Excelencia 335.

El haber sido unico en arrojarse al mar, fue causa de que el Señor le hiciesse unico en el milagro. Cap. 26. pag. 203. n. 3.

Excelencia 336.

Haber San Juan callado el que èl, y los demás tiraron con San Pedro de las redes, y sacaron los peces á tierra, fue confesar, que en materia de trabajar, amar: conocer, y contemplar, siempre se ha de dàr à San Pedro las ventajas. Cap. 26. pag. 204. n. 4. y 5.

Excelencia 337.

Que el primero que ofreciò la devocion del Rosario à Nuestra Señora, fue San Pedro en el numero de ciento y cinquenta paces que puso à los pies del Señor. Cap. 28. pag. 208. n. 2. y 3.

Excelencia 338.

Asistir Nuestra Señora, al poner el Señor la Tiara en la cabeza de San Pedro. Cap. 33. pag. 222. n. 1. y 2.

Excelencia 339.

Que à esta coronacion de San Pedro, se ha-

hallaron todos los Apostoles, otros Discipulos, y las santas mugeres que acompañaban à Nuestra Señora. Cap. 33. pag. 223. n. 4.

Excelencia 340.

Que de los dos sexos formò el Señor en Galilèa su Iglesia, de que hizo Cabeza entonces à San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 341.

Que formado el Cuerpo de la Iglesia, le diò Cabeza visible, que fue San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 342.

Haber el Señor escogido para teatro de la coronacion de San Pedro, la misma Patria del Santo Apostol. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 343.

El haber formado primero la Iglesia de Obispos, y de Fieles, y despues de congregada, ofrecersela à San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 5.

Excelencia 344.

Haber sido esta la mayor accion que hizo el Señor antes de subirse al Cielo, y de mas suprema excelencia para San Pedro. Cap. 33. pag. 225. n. 6.

LIBRO SEPTIMO.

Excelencia 345.

EL haber trahido Christo la Piedra Pedro siempre en las manos. Cap. 1. pag. 228. n. 3.

Excelencia 346.

Haber hecho el Señor la assuncion de Pedro al Pontificado despues de la comida, como despues de la Cena estableciò el Sacramento Eucaristico. Cap. 1. pag. 229. n. 3. y 4.

Excelencia 347.

Las finezas que hizo el Señor antes de darle la suprema dignidad, fueron para manifestar las finezas con que el Apostol habia obligado à su Magestad. Cap. 1. pag. 229. n. 4.

Excelencia 348.

Respondiò Christo à la pregunta que le hicieron los Apostoles, de qual de ellos era el mayor, dandole el sumo Pontificado à San Pedro, como el mayor de todos en la humildad. Cap. 1. p. 229. n. 5.

Excelencia 349.

Diòle la Tiara despues de la negacion, porque obligò mas amante, contrito, reconocido, y humillado, que antes, amante, è inocente. Cap. 1. pag. 230. n. 5. y 6.

Excelencia 350.

Ser tanta la penitencia, y humildad de San Pedro, que triunfò de la culpa mejor que la inocencia, aunque esta no conoce la culpa. Cap. 1. pag. 230. n. 6.

Excelencia 351.

Que la Tiara que no consiguiò la caridad, la ciñò la humildad, las lagrimas, el arrepentimiento, y contricion verdadera. Cap. 1. pag. 230. n. 6.

Excelencia 352.

Llamarle Simòn hijo de Jonà, para que se viesse, supiesse, y entendiesse, que la suprema Dignidad de Vicario suyo, no era comun à todos los Apostoles, (como sacrilegamente pretenden persuadir los sectarios blasfemos) sino solamente de San Pedro. Cap. 2. pag. 232. n. 2. y 3.

Excelencia 353.

El llamarle tres veces hijo de Jonà, fue decir, que San Pedro era hijo primogenito de la gracia; porque Jonà quiere decir gracia. Cap. 2. pag. 232. n. 3.

Excelencia 354.

El ser tres veces hijo de la gracia, la primera de Apostol, como los otros, la segunda de Apostol primero de los Apostoles, la tercera de Pontifice, sobre los otros Obispos. Cap. 2. pag. 232. n. 4.

Excelencia 355.

Que el fervor, el amor de San Pedro todo fue efecto de la gracia, y disposiciones de la gracia con que el Señor iba labrando aquella preciosa piedra, que habia de ser fundamental del glorioso edificio de la Iglesia. Cap. 2. pag. 234. n. 4.

Excelencia 356.

El llamarle tres veces hijo de Jonà, fue para que se entandiesse, que Pedro era hombre humano, en quien el Señor por su

fu gracia pufo aquella Dignidad efpiritual, y divina. Cap.2. pag.234. n.5.

Excelencia 357.

El fer tan grande San Pedro, que es menefter que el Señor declare, que no es divino, fino humano, y hombre mortal. Cap.2. pag.234. n. 5.

Excelencia 358.

Que aunque Adàn excediò à San Pedro en lo humano, San Pedro le excediò con grandes ventajas en lo divino. Cap. 2. pag.234. n. 5.

Excelencia 359.

Diez y fiete Excelencias fe ponderan, que le refultan à San Padro de haberle examinado tres veces el Señor en el amor, para entregarle fu Iglefia, y fus ovejas. Cap.3. pag.236. por todo.

Excelencia 360.

El haberle puefto el Señor à San Pedro la Tiara en la cabeza, porque le vió abrafado de amor de Dios, y de las criaturas. Cap.5. pag.245. n.5.

Excelencia 361.

La fantidad grande de San Pedro, y el incendio de fu corazon, que llegò à eftado, que le juzgò el Señor idoneo para la Tiara. Cap. 5. part. 245. n. 5. y 6.

Excelencia 362.

El verle todo fuego de amor divino, y de los progimos, que es como debe eftàr el Prelado, que ha de fer como tiene obligacion. Cap. 5. pag.245. n.6.

Excelencia 363.

Las tres coronas que tiene la Tiara, fon tres Excelencias de San Pedro, porque fon tres coronas que le dió el Señor, quando examinò fu amor. Cap. 5. pag. 245.n.6.

Excelencia 364.

El examinarle el Señor en fu amor, y no en el de las almas. Cap.6. pag.246. n. 1. y fig.

Excelencia 365.

El foberano documento que en San Pedro diò Chrifto à todos, que debemos primero amar à fu Mageftad, para que con effe amor, que ferà puro, cafto, y limpio, amemos à las criaturas. Cap. 6. pag.246. n.1.

Excelencia 366.

Examinò el Señor el amor de San Pedro, como recelando el que por amar à las criaturas, no fe quedaffe ahi el amor de San Pedro: *Petre, amas me*? Cap. 6. pag.246. n.2.

Excelencia 367.

No contentarfe el Señor con que Pedro la amaffe, fino que quifo que le amaffe mas que los otros Apoftoles: *Diligis me plus his*? Cap.6. pag. 248. n.4.

Excelencia 368.

Porquè le daba mas que à los otros. Cap. 6. pag.248. n.4.

Excelencia 369.

El querer que vieffe el mundo la capacidad del amor de San Pedro. *Plus his*? Cap.6. pag.248. n.5.

Excelencia 370.

El quedar el amor de San Pedro, fiendo mayor que el de todos los Apoftoles, el mayor amor que humana criatura tuvo à Chrifto en el mundo, defpues de fu Benditifsima Madre. Cap. 6. pag. 248. n.5.

Excelencia 371.

Dióle la Tiara, porque amó, no por la Tiara, ni pretendiò, como los hijos de Zebedèo, mayorìas, ni dignidades, y por effo fe conoció que amaba mas que los otros no amaba por interés, *Plùs his*? Cap.6. pag.249. n. 6.

Excelencia 372.

El decirle el Señor que apacentaffe à fus ovejas tres veces, porque tres veces que le pregunto fi le amaba, à cada pregunta del Señor refpóndia Pedro: *Tu fcis Domine, quia amo te*, y luego le decia: *Pafce oves meas*, con que acreditaba la verdad de San Pedro. Cap. 6. pag.249. n.7.

Excelencia 373.

El enfeñar à la Iglefia, à que en la virtud, raras veces fe ha de mudar camino, fino con infpiracion Divina, fino profeguir el comenzado. Cap. 8. pag. 254. n.1.

Excelencia 374.

El refponder *amo te*, y no *diligo te*, à la pregunta del Señor, por gran mifterio. Cap.8. pag.254. n.2.

Ex-

Excelencia 375.

Que preguntandole el Señor por una virtud, el Santo le respondiò con dos virtudes. Cap.8. pag.255. n.2.

Excelencia 376.

El entristecerse à la tercera pregunta que le hizo el Señor de su amor, porque llegò à dudar si su amor era de los quilates que èl creìa, *contristatus est*. Cap. 9. pag.256. n.1. y 2.

Excelencia 377.

El esforzar con su temor à su amor. Cap. 9. pag.256. n.2.

Excelencia 378.

Acordóse del ardor con que antes de la Pasion, prometiò dàr la vida por su Maestro, y como entonces cayó, prudentemente temiò que tantas preguntas eran pronostico de otra caìda, *contristatus est*. Cap.9. pag.256. n.2.

Excelencia 379.

Diò documento, de que donde se pierde el vano, se salva el contrito. Cap. 10. pag.258. n.1.

Excelencia 380.

Enseñó quanto vale una confasion contrita. Cap.10. pag.258. n.1.

Excelencia 381.

Y quanto obliga à Dios la humildad, pues por la suya consiguiò el Santo el gobierno de las Almas. Cap. 10. pag. 259. n.2.

Excelencia 382.

Fue tan excelente, y de tan altos meritos la tristeza de san Pedro, que le hizo el mayor hombre del mundo. Cap. 11. pag.262. n.4.

Excelencia 383.

La soberana jurisdicion que le dió el Señor, entregandole las llaves de su Iglesia, *& tibi dabo claves*. Cap.12. pag.264. n.1. y 2.

Excelencia 384.

No dàr esta potestad de llaves à ninguno de los Apostoles, sino à San Pedro, *& tibi dabo claves*. Cap.12. pag. 264. n.2.

Excelencia 385.

Al darle la posesion de la Iglesia, no dijo el Señor que le daba llaves, sino ovejas, en que dijo à San Pedro, y à todos los que gobiernan, que no han de usar del poder de la autoridad, sino del amor, de la caridad, de la blandura, y suavidad: *Pasce oves meas*. Cap.13. pag. 265. n.1. y sig.

Excelencia 386.

Dejòle direccion al Apostol, y à la Iglesia, que los Pastores de las almas, no han de usar de autoridad superflua, ni ostentacion vana. Cap.13. pag.267. n.4.

Excelencia 387.

Diòle ovejas, y no llaves, que fue quitarle, y quitar à todos los Prelados el hierro de la mano, para enseñarles, que en el gobierno espiritual, no ha de haber hierro de rigor, sino blandura de caridad, y amor. *Pasce oves meas*. Cap.13. pag.268. n.4. y 5.

Excelencia 388.

Y fue grande Excelencia del Santo quitarle el hierro de las manos, al darle la potestad, porque fue calificar su zelo de grande, tanto, que convino templarle. Cap.13. pag.269. n.7.

Excelencia 389.

Admitir oficio, que obliga à dàr la vida por las ovejas, esso significò diciendo: *Pasce oves meas*. Cap.15. pag. 274. n.2.

Excelencia 390.

Diòle ovejas, con que advirtiò, que assi como la oveja es toda benefica para el pastor, assi lo debe ser el pastor para la oveja: *Pasce oves meas*. Cap. 15. pag. 274. n.3.

Excelencia 391.

Enseñò el Señor, haciendole Pastor, que siempre ha de velar, cuidar, trabajar, y jamàs descansar. Cap.16. pag.275. n. 1. y sig.

Excelencia 392.

El darle universal jurisdicion sobre todos los estados de la Iglesia, ricos, Principes, Prelados, significados en las ovejas: *Pasce oves meas*, en los pobres, y desvalidos, è ignorantes, significados en los corderos: *Pasce agnos meos*, que el cuidado del Pastor à todos se ha de atender, y mas à los miserables. Cap. 18. pag.281. todo.

Excelencia 393.

El darle el Señor sobre las ovejas, el mismo poder, jurisdicion, y autoridad, que tiene su Mageltad. Cap. 18. pag. 282. n. 3. y 4.

Excelencia 394.

Este poder ha de ser perpetuo hasta el ultimo instante en que el mundo se acabe. Cap.18. pag.283. n.4.

Excelencia 385.

Que à la Virgen Santissima sujetó á la jurisdicion de San Pedro. Cap. 18. pag. 284.n 5.

Excelencia 386.

Hasta à Adán, y à todos los Patriarcas de la Ley natural, y es[illegible]a, sujetó à la jurisdicion de San P[illegible]. Cap. 18. pag. 284.n.5.

Excelencia 387.

Que aunque el Señor hizo Principes à los Apostoles; pero à San Pedro le hizo Principe de los Principes Apostolicos. Cap. 20. pag.292. n.3.

Excelencia 388.

El ser San Pedro Principe con los Principes Apostoles, como Apostol; pero fue Cabeza de los Principes Apostoles, como Pastor universal. Cap.20. pag.293. n.3.

Excelencia 389.

El no poderse llamar los Pontifices sucesores de Christo nuestro Señor, sino sucesores de San Pedro. Cap.20.pag.293. n.4.

Excelencia 390.

El haber el Señor fundado un mayorazgo perpetuo en la Iglesia, y haber llamado, nombrado, y escogido por Cabeza, y primer poseedor de este glorioso mayorazgo à San Pedro, como à hijo primogenito. Cap.21. pag.294. n.1.

Excelencia 391.

El querer que San Pedro representasse su persona. Cap.21. pag.295. n.1. y 2.

Excelencia 392.

El querer el Señor que Pedro conservasse su nombre. Cap.21. alli.

Excelencia 393.

El querer que en Pedro se conservassen los bienes de la gracia. Cap.21. alli.

Excelencia 394.

Haber dejado el Señor à San Pedro por Padre universal de todos sus hijos. Cap. 21. alli, y pag.295. n.2. y 3.

Excelencia 395.

Que le eligiò por los meritos, y no por los respetos. Cap.23. pag.303. por tod.

Excelencia 396.

Que le eligiò por el exceso grande que à todos hacia en meritos. Cap.23. alli.

Excelencia 397.

Que la potestad que le dió, fue de eterna duracion. Cap.23. alli.

Excelencia 398.

Que siempre el Señor hablaba à San Pedro, era con tal singularidad, que explicaba bien el amor que el Señor le tenia. Cap. 23. alli.

Excelencia 399.

Que no le eligiò Dios por canas, ni edad, sino por meritos, en que excediò à todos los demàs. Cap. 23. alli.

Excelencia 400.

Que siendo Christo la Piedra sobre que se funda el Edificio Espiritual de la Iglesia, no dijo, sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, sino sobre la Piedra Pedro, *Tu es Petrus, & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam.* Cap. 24. pag. 305. n.1.

Excelencia 401.

Que assi como si el Padre Eterno fundara la Iglesia, no pudiera hallar otra piedra sobre que fundarla, sino su Hijo; assi fundandola el Hijo, no hallò otra piedra sobre que fundarla, sino Pedro. Cap.24. pag. 306. n.2.

Excelencia 402.

Que la duracion, la perpetuidad de este Edificio se le debe à Pedro, como à piedra de que todos proceden; y assi les puede decir: *attendite ad petram, de qua scissi estis.* Cap.24. pag.307. n.3.

Excelencia 403.

Que habiendo el Padre Eterno escogido por piedra fundamental del Edificio Espiritual á su Hijo, el Hijo escogiò à Pedro para que le subrogasse. Cap. 24. pag.307. n.4.

Ex-

Excelencia 404.
De donde se sigue, que los Hereges que tiran à derribar la autoridad de Pedro, tiran à derribar la Iglesia de Christo. Cap.24. pag.308. n.5.

Excelencia 405.
Que assi como en la Virgen Beatissima sus meritos, y esclarecidas virtudes, fueron causa impulsiva para hacerse Dios Hombre en sus purissimas entrañas; assi las virtudes de San Pedro fueron causa impulsiva para establecer la Iglesia. Cap. 24. pag.309. n.6.

Excelencia 406.
El decirle el Señor que muerte habia de morir. Cap.29. pag.319. n.1.

Excelencia 407.
Que à ningun Santo le dijo quando, ni què modo de muerte habia de morir, sino à San Pedro. Alli.

Excelencia 408.
Que habia de morir en Cruz, singular Excelencia de San Pedro, por ser dada del Señor. Alli n. 2.

Excelencia 409.
Que no solo le anunciò la muerte, sino el gozo grande que con ella habia de tener San Pedro. Alli pag.324. n.1.

Excelencia 410.
Que assi como fue admirable, que el Señor le anunciasse este favor, lo fue que el Evangelista San Juan le escribiesse. Alli.

Excelencia 411.
Que es suma Excelencia haberle dicho à San Pedro Christo, que con su muerte habia de glorificar à Dios. Alli n.3.

Excelencia 412.
Decir à San Pedro, y por San Pedro à toda la Iglesia la gloria que resultaria à Dios en la muerte, y passion de todos los Martires, que habian de dàr su sangre por la Fè de Pedro. Alli pag. 325. Alli.

Excelencia 413.
El decirle Christo à Pedro, que le habia de seguir, fue decirle, que le habia de imitar en la muerte. Alli n. 4.

Excelencia 414.
Que estando Pedro en su valimiento mayor, no olvidò la amistad grande que tenia con Juan. Cap.30. pag. 328. n.4.

Excelencia 415.
Que aunque iba siguiendo Pedro à Christo, siempre tenia presente à Juan. Alli n.5.

Excelencia 416.
Que intercediò por San Juan: *Hic autem quid?* Alli pag.329. n.7. y 8.

Excelencia 417.
Que à solo San Pedro mandò el Señor que le siguiesse à Betania, quando iba à despedirse del Apostolado para subirse al Cielo. Cap.31. pag.333. n.2.

Excelencia 418.
Que no quiso el Señor que le siguiesse otro, sino Pedro, por esso dijo: *Sequere me.* Alli.

Excelencia 419.
Que à solo Pedro reveló sus secretos en el Desierto, y en el Mar de Galilèa, dandole instrucciones de como habia de governar su Iglesia. Cap.31. pag.332.n.2.

Excelencia 420.
Que à solo San Pedro dijo Christo *sequere me*, una vez, antes de su Passion, y otra vez despues de resucitado. Cap.31. pag. 333.n.3.

Excelencia 421.
Señalanse algunos premios, que el Señor con sus palabras diò à San Pedro, que son otras tantas Excelencias del Santo. Cap.31. pag.333. n.4.

Excelencia 422.
No responder à la pregunta de San Pedro, què que serìa de Juan: *Domine hic autem quid?* Cap.32. pag.337. n.3. y 4.

Excelencia 423.
Que à la coronacion de San Pedro se hallaron los Apostoles todos, algunos Discipulos, la Virgen nuestra Señora, y las Santas Mugeres que la acompañaban. Cap.33. pag.342. n.3.

Excelencia 424.
Que universalmente en el mundo es Pedro reconocido por Cabeza universal de la Iglesia. Cap.36. pag.352. n.1.

Excelencia 425.
Que es parecido à su Maestro en ser perseguido de los Hereges. Alli.

Ex-

Otras muchas Excelencias del Santo Apostol se hallaràn en este Libro, que no se sacan en esta Tabla, por no hacerla demasiado larga.

DU-

DUDAS, QUE SE RESUELVEN en esta segunda Parte de las Excelencias de San Pedro.

LIBRO QUINTO.

Cap.

LIBRO SEXTO.

Cap.

FE

FE DE ERRATAS.

PAG. 15. lin. 5. dice prese vados, lee *preservados.* Pag. 45. lin. 8. dice pevenia, lee *prevenia.* Pag. 117. lin. 30. dice arrojasien, lee *arrogassen.* Pag. 147. lin. 31. dice y à los Apostoles, lee *y los Apostoles.* Pag. 201. lin. 4. dice remedio, lee *medio*, y en la misma pag. y lin. dice la vocacion pescar almas, lee *la vocacion, pescar almas.* Pag. 377. lin. 16. dice bres, lee *breves.* Pag. 379. lin. 33. dice adolecens, lee *adolescens.* Pag. 452. lin. 19. dice cuidado, lee *criado.* Pag. 460. lin. 34. dice empeñoren, lee *empeñaron.* Pag. 471. lin. 8. dice ingressus, lee *igressus.* Pag. 487. lin. 14. dice contaminerentur, lee *contaminarentur.* Pag. 491. lin. 4. dice esse, lee *esset.* Pag. 528. lin. 32. dice Sacerdetes, lee *Sacerdotes.* Pag. 560. lin. 22. dice qui mi, lee *qui me.*

La Parte II. del Tomo II. de las Obras del Ilustrisimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox, que contiene: *Excelencias de San Pedro, è Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo*, y que con licencia del Rey nuestro Señor, (que Dios guarde) se ha reimpreso, para que estè conforme con el que se ha presentado por Original, se salvaràn las erratas de esta Fé; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y ocho dias del mes de Julio de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por su Magestad.

TA-

TABLA
DE LAS DUDAS QUE SE proponen, diſputan, y reſuelven en el Tratado de las injuſticias que intervinieron en la muerte de Chriſto nueſtro Redentor.

Pre-

Ini-

Las

TABLA
DE LAS INJUSTICIAS, INJURIAS, y agravios que intervinieron en la Pasion, y Muerte de Christo Bien nuestro, y se explican, y ponderan en este Tratado.

1 LA primera injusticia que se debe notar, es, que por vér los Escribas, y Fariséos amado, y aplaudido à Christo Bien nuestro del Pueblo, por envidia le aborrecian mortalmente. Cap. 9. pag. 408. n. 2.

2 La segunda injusticia de los enemigos del Señor, fue obrar contra èl por resolucion en la sentencia. Alli pag. 410. n. 5.

3 Otra gravissima injuria fue la forma que tuvieron en el processo, que fue resolver que le prendiessen con engaño, y le crucificassen: *Ut Jesum dolo tenerent, & occiderent.* Alli pag. 410. n. 6.

4 Otra injusticia fue, que habiendo conocido los Escribas, y Fariséos, que si prendian al Señor, podia amotinarse el Pueblo, como digeron: *Ne fortè tumultus, fieret in Populo*: con todo esso aventuraron al Pueblo, por prender al Inocente. Alli pag. 411. n. 8.

5 Otra injusticia fue, sentir Judas el obsequio que la Santa Magdalena hizo á Christo en casa de Simòn leproso, ungiendo su venerable Cabeza con aquel precioso unguento. Cap. 11. pag. 418. n. 2.

6 Otra injusticia de Judas contra su Maestro fue, tratar de venderle, conociendo quien era. Cap. 12. pag. 425. n. 2.

7 Otra grave injusticia cometieron los enemigos del Señor, holgandose del vil, è infame contrato que fue Judas à hacer con ellos, de venderles à su Maestro: *Qui audientes gavisi sunt.* Cap. 13. pag. 429. n. 2.

8 La primera ofensa, è injusticia que se cometió contra el Señor Sacramentado, la cometió Judas, recibiendole en pecado. Cap. 16. pag. 439. n. 3.

9 Otra aleve injuria cometiò Judas, dandole osculo traydor al Hijo de Dios, porque aquel infame osculo era la señal de la entrega, como les dijo al contratar: *Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* Cap. 17. pag. 443. n. 4.

10 El modo con que prendieron al Señor fue otra terrible injusticia, sobre la que iba envuelta en el cuerpo del processo, que era ser Jesus Inocente, y ellos culpados, salir à prenderle como si fuera vandido, ó salteador de caminos, fue injusticia, tal, que el Señor se quejó de ella, y se la reprehendiò, diciendolos: *Tamquam ad latronem, existis cum gladijs, & fustibus, comprehendere me.* Alli pag. 446. n. 10.

11 Llevarle maniatado, siendo un mansissimo Cordero, que no solo no se resistió, sino que mandò à los suyos, que no le defendiessen, y reprehendiò à San Pedro, porque sacò la espada, fue abominable injusticia. Cap. 18. pag. 448. n. 2.

12 Tomar Anás la confesion al Señor, fue terrible injusticia, y maldad de aquel Sacerdote inicuo, porque sin ser Juez de Christo, se atreviò à examinarle contra Derecho, y justicia. Cap. 19. pag. 451. n. 2.

13 En casa de Anàs le diò al Señor un criado suyo, y en su presencia, una bofetada, y esta fue una insolentissima injusticia, abofetear à un Inocente, que defiende con razon su razon. Alli pag. 452. n. 1. y 2.

14 Esta bofetada que se diò al Señor, tu-

tuvo otra especie de injusticia gravisima, que fue darsela un hombre, que quando mas, podia ser testigo para deponer, pero no verdugo para castigar: y esto le dió el Señor à entender, diciendole: *Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo, si autem bené, quid me cadis?* Alli n. 3.

15 Tambien fue injusticia de Anàs, no prender, y castigar al criado, que en su presencia se atreviò à dàr la bofetada al Señor; porque el preso no puede ser herido, ni maltratado, sino guardado, hasta que la sentencia determine lo que se ha de hacer con èl; esto aunque sea delinquente, quanto menos siendo inocente, como lo era el Señor. Alli pag.454. n.9.

16 El buscar Cayfàs, y los iniquos Conciliares, testigos falsos contra Jesus, fue otra iniqua injusticia: y con ser tan malos los Hebrèos, no hallaban quien quisiesse deponer falsamente. Cap. 20. pag.457. n.6.

17 Evidente injusticia fue prender à Christo, sin que precediesse querella contra èl, ò haber de oficio antecedentemente al prenderle examinado testigos; pero prenderle primero, y luego buscarle testigos falsos un Juez Supremo, fue injusticia de mayor magnitud. Alli.

18 Pero yà que fue injusto el modo con que procedieron en la prision de Christo Bien nuestro, fue gran injusticia de los del Concilio, pues todo el pleyto era sobre si era Mesias, ò no, el no mirar los Escrituras, carear con los vaticinios al Señor, examinar su vida, su doctrina, y sus milagros, y vér si era todo conforme á lo que del Mesias habian dicho los Profetas: nada de esto hicieron, y esta fue terrible injusticia. Alli pag.458. n.7.

19 Otra injusticia fue buscar testigos de ruin calidad, que esso se dá à entender, diciendo, que aquella vil canalla: *Quærebant adversus Jesum falsum testimonium*, y esso no se dice sino de vil gente, inducida, y pagada. Alli num. 8.

20 Si Cayfàs matàra à Christo como un hombre particular, fuera gravissimo pecado; pero hacerle causa falsa, pagando, y atemorizando testigos falsos, como Juez, haciendo pecar á otros, y quitar de esta suerte la vida al Señor, fuein justicia, y terrible maldad. Cap. 21. pag.460. n.5.

21 Tambien los dos testigos que depusieron contra el Señor, cometieron injusticia, levantandole que habia dicho, que èl derribaria el Templo de Jerusalén material, y que en tres dias le volveria à reedificar; y Christo dijo lo contrario, como notó el Evangelista, que dijo: *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus ædificabo illud.* Alli pag.462. n.8. y 9.

22 La sed que tenian los enemigos del Señor, de satisfacer su ira, no les dejò discurrir en los medios de la justificacion, y es muy comun en el Juez apasionado, por obrar ciego en los medios, no justificar el fin; y assi todo lo que los Hebréos obraron contra el Hijo de Dios, fue injusto, y por esso no procedieron contra los Apostoles, y otros que llamaban, y tenian á Christo por Dios. Cap.22. pag.464. n.1. y sig.

23 Habiendo Christo Bien nuestro dado varias, y asperas reprehensiones à los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, no buscaron testigos de lo que les habia dicho, que hallàran hartos, sino de lo que no habia dicho, que fue tambien injusticia. Alli pag.466. n.6.

24 El negar San Pedro à Christo Bien nuestro, tambien fue injusticia cometida contra aquella caridad infinita; entonces es perseguida de la vil canalla Hebrèa. Cap.23. pag.469. n.2.

25 El tomar Cayfàs la confesion al Señor, fue insolencia; el llamarle blasfemo, porque confesò que era Hijo de Dios, fue injusticia; y fue injusticia, è insolencia exclamar con voces, decir su parecer, y luego pedir que los demàs le digessen. Cap. 25. pag. 480. n. 4. y 5.

26 En el proceso que se hizo contra el Señor, faltò el cuerpo del delito, y assi todo fue injusto. Cap. 26. pag. 485. n. 6.

27 En la casa de Cayfàs, luego que el Señor confesó la verdad de que era Hijo de Dios, le condenaron los Conciliares, y todos de palabra, y obra comenzaron à hacerle infinitas injurias, y agravios. Cap.27. pag.486. n.1.

28 Estas injurias fueron contra justicia, y sacrilega injusticia, porque despues de condenado à muerte, fue contra todo Derecho el herirle, y maltratarle, por-

porque à los reos, aunque estèn condenados à muerte, no se les puede herir, lastimar, ni maltratar, y lo contrario es fierisima crueldad. Alli n.2.

29 Remitiò Pilatos la causa del Señor, y à su Divina Magestad à los acusadores, para que la juzgassen, y esta fue llana injusticia, porque de la respuesta que le dieron los Judios, de la hora, y del dia, pudo conocer la pasion con que venian, y como causa grave, y criminal, debiò examinarla, pues le tocaba à èl el conocimiento, y no à los delatores. Cap.28. pag.490. n.2.

30 En todo quanto los Judios obraron contra el Señor, procedieron contra el Señor, procedieron contra sus leyes, porque le entregaron à Pilatos para que por blasfemo le crucificàra; y si le huvieran convencido de blasfemo, ellos le debian apedrear por su ley, y assi mintieron, diciendo: *Nobis non licet interficere quemquam.* Con que todo lo que hicieron fue injusto, y opuesto à sus santas leyes. Alli pag.491. n. 4.

31 La paz, y conformidad con que se juntaron todos los Jueces à condenar la inocencia, sin que huviesse quien detuviesse el Preso para formar competencia, tambien fue injusticia; porque à ser otro el Preso, sobre defender cada Tribunal su jurisdiccion, se ardiera en pleytos Jerusalèn. Alli pag. 493. n. 10.

32 Tambien fue injusticia la falsedad que alegaron los Hebrèos contra Christo Bien nuestro, diciendo de èl, que era revolvedor del Pueblo, y que prohibia pagar el tributo al Cesar: *Hunc invenimus, subvertentem gentem nostram, & prohibentem, tributa dari Caesari.* Cap. 29. pag.494. n.1.

33 Tambien fue injusta calumnia, y testimonio, decir que el Señor habia dicho que era Rey: *Dicentem se Christum Regem esse*, porque en cosa ninguna puso el Hijo de Dios mas cuidado, que en ocultar su Poder al mundo. Cap.30. pag.498. n.2.

34 Habiendo conocido Pilatos, que Christo era Inocente, debiò enviarle libre, y en no hacerlo le hizo agravio, è injusticia: y cometiò execrable maldad. Alli pag.500. n. 5.

35 La mayor maldad que se cometiò en la muerte del Señor, y en su injustissima sentencia, fue querer todos dàr à entender, que nadie le condenaba, ni crucificaba, quando todos le estaban crucificando. Alli pag.502. n.8.

36 A muchas preguntas que hizo Herodes al Señor, no le respondiò su Magestad, por lo qual el barbaro Rey le despreciò, y tratò como à loco, mandandole vestir como à tal, y luego le mostrò à sus Soldados, para que tambien le escarneciessen: assi lo dijo el Evangelista: *Sprevit autem eum Herodes, cum exercitu suo, & illusit, & indutum veste alba, remisit ad Pilatum*: todas estas fueron insolencias, è injusticias que contra el Señor cometieron Herodes, y los suyos. Cap. 33. pag. 518. n. 7. y Cap.34. pag.519. n.1.

37 Defendia Pilatos al Señor, y en esto cometiò otra injusticia, porque pues conocia su inocencia, y no habia sobre què cayesse sentencia, ni parecia proceso, testigos, ni competencias, no habia de hacer la proposicion, sino librarle, y castigar à sus enemigos, y no hacerlo assi, fue injusticia. Cap. 35. pag. 523. n.2.

38 Preguntò Pilatos à Christo Bien nuestro, si era Rey? y en esto cometiò otra injusticia; y esto se lo advirtiò el Señor, quando à su pregunta le dijo: *A temetipso hoc dicis, an alij tibi dixerunt de me?* y fue como si dijera: Si hay testigos que hayan dicho, que Yo dige que era Rey, puedes preguntarme sobre ello; pero no habiendolos, como haces inquisicion de delitos, que no hay testigos que lo depongan? Alli pag.524. n. 4. y 5.

39 Preguntò Pilatos al Señor, que què habia hecho? *Quid fecisti?* en que cometiò otra grave injusticia, porque nunca se ha visto, ni aun en visita, que es juicio regular, y severo, preguntar al Preso, què ha hecho? y diga, que se confiese, y diga lo que ha pecado. Alli pag.526. n.7.

40 Preguntò Pilatos al Señor, que què era verdad? *Quid est veritas?* y sin aguardar respuesta, volviò las espaldas, y le dejò, y esta fue otra injusticia, porque para no oir al reo, no puede haber causa alguna, aunque le hayan de absolver. Cap.36. pag. 532. n.8.

41 Daba gritos el desenfrenado Pueblo contra el Señor, acusandole de varios delitos, y entonces le dijo Pilatos: mira de quantas cosas te acusan: *Vide in quan-*

quantis te accuſant: eſta fue otra enorme injuſticia, porque ſin referirle al Señor de que le acuſaban, para que ſe defendieſſe, le dijo vagamente: Mira de què de coſas te acuſan, que es un cargo general, reprobado en el Derecho. Cap. 37. pag. 536. n. 6.

42 Una de las mayores injuſticias que ſe cometiò contra el Señor, fue, el deſorden que ſe tuvo en el proceſo, que ſe ſuſtanciò contra soda forma de derecho, gritando, y clamando todos, diciendo cada uno lo que ſe le antojaba contra el inocente. Allì.

43 Propuſo Pilatos à Barrabás con Jeſus al Pueblo, para que eſcogieſſen la vida, y libertad del uno de los dos, y eſta fue clara injuſticia, porque debio aquel mal Juez ſalvar al Señor, como à Inocente, y no como à culpado, y reo. Cap. 38. pag. 539. n. 5.

44 Eligiò el infame Pueblo la vida de Barrabàs, y eſta fue una de las injuſticias mayores de quantas padeciò el Señor, y que cometiò el Juez, y el ſacrilego Pueblo Hebrèo, por muchas razones, que gravemente ſe ponderan. Allì pag. 540. n. 7.

45 Viendo Pilatos, que el Pueblo à gritos pedia que crucificaſſe á aquel Inocente, ſe reſolviò á cometer otra terrible injuſticia, que fue azotar al Hijo de Dios, entregandole para eſſo à unos cruelisſimos Sayones, que le dieron tantos azotes, que ſacaron á arroyos ſu ſagrada Sangre. Cap. 39. pag. 542. n. 1.

46 Deſpues de azotado cometiò Pilatos otra enorme injuſticia, que fue entregar al Señor à los Soldados del Pretorio, para que ſe burlaſſen de èl. Allì n. 2.

47 Los barbaros Soldados coronaron ſu ſagrada Cabeza de eſpinas, luego le afrentaron, poniendole una veſtidura de purpura, y deſpues por cetro le puſieron una caña en la mano, y todo lo demàs que dicen los Evangeliſtas: eſtas fueron injurias, agravios, y todo una execrable injuſticia. Allì n. 2.

48 La mayor injuſticia de Pilatos fue, que confeſando la inocencia del Señor, le caſtigaſſe con penas tan terribles, que fueran exceſivas para atrocisſimos delitos. Allì pag. 543. n. 3.

49 Pareceles à los malos Jueces, quando no tienen valor para hacer juſticia, que obran con miſericordia, relajando la juſticia, y eſta es mayor injuſticia: eſto ſe viò en Pilatos con el Señor, que por tratar de librarle, cometió muchas injuſticias, que ſe ponderan, y mueſtran. Allì pag. 547. n. 11.

50 Entre las gravisſimas injuſticias que intervinieron en la cauſa injuſta, fulminada contra el Señor, fue una gravisſima, no concederle Pilatos los diez dias de termino, que Tiberio habia mandado que ſe dieſſen de tiempo à los condenados à muerte, deſde el dia de la pronunciacion de la ſentencia, haſta ſu egecucion: eſtos le negò el mal Juez al Inocente, y en doce horas viò, ſuſtanció la cauſa, fulminò la ſentencia, y la hizo egecutar contra las Leyes Romanas, y Decreto Imperial. Cap. 45. pag. 571. o. 4.

51 En opinion de Autor gravisſimo, Pilatos por ſu mano azotò al Hijo de Dios; y ſi eſto fue asſi, cometiò eſte mal Juez otra injuſticia, jamàs viſta, ni oìda, porque por todos Derechos eſtá privado el Juez de caſtigar por ſu mano al reo. Allì.

52 Deſpues que Pilatos entregò al Señor á los Hebrèos, para que le crucificaſſen, ellos para agravarle las penas, le hicieron que llevaſſe ſobre ſus ſagrados hombros la Cruz en que habia de ſer crucificado: y eſta fue otra cruelisſima injuſticia de aquel ſementido Pueblo; porque no hay corazon tan diamantino, que no ſe compadezca del culpado, al tiempo de llevarle al ſuplicio; como ſe vè cada dia. Cap. 46. pag. 572. n. 1.

53 Crucificaron al Señor, poniendolo entre dos Ladrones, para hacer mas ſenſible ſu dolor, infamando ſu muerte, induciendo, y queriendo dár à entender, que eſto mereciò ſu vida: y eſte fue agravio, y ſacrilega injuſticia contra aquella inocencia ſuma, y vida ſantisſima del Divino Paciente. Allì pag. 576. n. 10.

54 Eſtando pendiente del Sagrado Madero nueſtro Redentor, los Principes de las Tribus, los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſèos, hacian burla, moſa, y eſcarnio de èl, y como dandole vaya, le decian: *Alios ſalvos fecit, ſe ipſum non poteſt ſalvum facere.* Por otra parte los Soldados Gentiles Romanos le decian: *Si tu es Rex Judæorum, ſalvum te fac*, tambien burlandoſe de èl, y todo fue inſolencia del Hebrèo, y del Gentil, y

co-

conocido agravio, è injusticias, por las razones de él, Cap. 47. pag. 579. n. 7. y 8.

55 Fatigado el Señor de la sed, dijo: *Sitio*. Entonces le dieron en una esponja hiel, y vinagre para que bebiesse; y esta fue otra accion infame, è injusticia, porque añadieron esta pena cruel que padeciesse, como si tuviera delitos cometidos que pidiessen tales penas. Cap. 48. pag. 584. n. 9. y 10.

56 Habiendo yà espirado el Redentor, hicieron los Hebrèos que un Soldado abriesse su Sagrado Costado con una lanza, y esta fue otra terrible injusticia, porque no huvo orden, ni licencia del Juez para esso, ni es licito, ni permitido en los demàs condenados, no habiendo dadose en la sentencia tal orden; porque el Juez, muerto el reo, yà no tiene jurisdicion en su cuerpo, porque falta el alma, que era la delinquente de aquel cuerpo difunto. Cap. 50. pag. 590. n. 6. y sig.

57 Temiendo los Judios que resucitasse el Hijo de Dios, le digeron à Pilatos: *Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: post tres dies resurgam, &c.* Esta fue insolentissima injusticia de aquellos Hebrèos fementidos, porque llamaron engañador, y embustero al que era Santo, è Inocente por naturaleza; y Señor al Juez mas malo del mundo, que fue Pilatos, Cap. 52. pag. 599. n. 2.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS , QUE SE contienen en esta segunda Parte de las Excelencias de San Pedro.

LIBRO QUINTO.

Cap.

LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO, de las Injusticias que intervinieron en la Muerte de Christo Bien nuestro.

LI-


Domine. tu mihi lauas pedes? Joan. 13. v. 6

LIBRO QUINTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apostoles, Vicario Universal de Christo nuestro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PROFECIA DEL SEÑOR, QUANDO PREDIJO, QUE TODOS aquella noche padecerian escandalo, y le negaria San Pedro, y de lo que el Santo le respondió.


DICE San Matéo, que añadió el Señor: *Todos vosotros padecereis en mi escandalo esta noche, porque está escrito: Heriré al Pastór, y se esparcirán por el monte las ovejas del ganado; pero despues que resucitare, iré antes que vosotros á Galiléa.* (a) Y San Juan dice, que quando oyó San Pedro que le dijo el Señor: *no me puedes ahora seguir*, y que añadió, *que todos padece-*

(a) *Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte: Scriptum est enim: Percutiam pastorem, & dispergentur oves gregis. Postquam autem resurrexero, præcedam vos in Galilæam.* Matth. 26. v. 31. & 32.

rian eſcandalo en el Señor, dijo á ſu Divina Mageſtad: *¿No puedo ſeguirte ahora? pondré mi alma por ti.* (b) Y luego dice San Marcos, que añadió: *Aunque todos ſe eſcandalicen en ti; pero yo nunca tengo de eſcandalizarme*: (c) *porque eſtoy aparejado de ir contigo á la carcel, y á la muerte.* (d) Reſpondió el Señor á San Pedro: *¿Tu vida pondrás por mi? De verdad te digo, Pedro, que tu hoy, eſta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás.* (e) *No dará el gallo dos veces ſu canto, que no niegues tres veces que me conoces.* (f) Pero San Pedro con mayor fuerza decia. *Aunque ſea neceſario morir contigo, no te tengo de negar. Lo miſmo que San Pedro, digeron todos los demás Apoſtoles.* (g) Eſtas ſon las razones que paſaron en eſta ocaſion, conforme á la conrextura de los quatro Evangeliſtas, romando de eada uno ſu infalible relacion. No hay duda que enrriſtecerian á rodo el Apoſtolado las palabras del Señor; porque conociendo que era infalible ſu verdad, por ſer la miſma verdad el Señor, y que no pudo falrar lo que decia, aſſegurandoles ſu Divina Mageſtad, que todos aquella noche caerian, y deſcaecerian, ¿quién no lo habia de ſentir? Porque decirles: todos eſta noche ſereis eſeandalizados en mi: no quiſo decir, á lo que entiendo, como ſienren algunos Expoſitores: huíreis de mi, ó os apartareis de mi, ſino caereis eſta noche, que es lo que ſignifica propiamente, *eſcandalizarſe*, rropezar en el eſcandalo, ó encuentro; de fuerte, que la tentacion fue el eneuentro, (h) y los Apoſtoles los que caminando por la vida eſpiritual, eayeron en tentacion.

2 Tampoco ſignifiea, que los Apoſtoles perdieron aquella noche la fé, porque es eierto, que no la perdieron, eonrra algunos que afirman lo conrrario, (i) ſolo perdieron, ó entibiaron la caridad, y dejaron de haeer la profeſion de la fé, ó teniendola en el alma, no ſe atrevieron á confeſarla, y proteſtarla con los labios, y en los labios. De uno á otro hay muy gran difereneia, porque el no profeſarla, es temor natural, y aunque es

(b) *Quo ego vado, non potes me modo ſequi :: Quare non poſſum te ſequi modo? animam meam pro te ponam.* Joan. 13. v. 36. & 37. (c) *Etſi omnes ſcandalizati fuerint in te: ſed non ego.* Marc. 14. v. 29. (d) *Tecum paratus ſum & in carcerem, & in mortem ire.* Luc. 22. v. 33.
(e) *Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: non cantabit gallus, donec ter me neges.* Joan. 13. v. 38. (f) *Priuſquam gallus vocem bis dederit, ter me es negaturus.* Marc. 14. v. 30. (g) *Et ſi oportuerit me ſimul commori tibi non te negabo. Similiter autem, & omnes dicebant.* Idem ibid. v. 31. (h) Barrad. tom. 4. lib. 3. cap. 23. Liran. in Gloſ. Matth. 26. & alij. (i) D. Chryſoſt. D. Auguſt. apud Silv. tom. 5. in Evang. lib. 7. cap. 10. expoſit. 3. Maldon. Barrad. & alij communit. contra Franciſc. Luc. & Com. Alap.

es culpa, y grave, en los casos que obliga la confesion, y profesion; pero no es igual con el dejarla, y sacudirla del alma; y á estos que caían por flaqueza, ó recelo, y temor de los tormentos, llamaban los Santos en la Primitiva Iglesia los *Lapsos*, [j] los quales, aunque por entonces caían, volvian despues, y lloraban su pecado, y tal vez se convidaban al martirio, y eran Martires gloriosos; pero los que dejaban con el corazon la fé, é idolatraban, eran apostatas, y se volvian Idólatras. Es verdad, que tambien llamaban *Lapsos* á los que por el miedo de los tormentos entonces perfumaban á los Idolos; pero despues lo lloraban, y para verificarse la Profecía del Señor, y la caída de los suyos, en aquella verdaderamente noche obscura, y llena de lazos, y tentaciones; no fue necesario que le negassen con el alma, basta que huyessen, y lo desamparassen, y lo negassen los labios. Y assi el lugar que el Señor aplicó del Profeta Zacarías, no miró á perder del todo el ganado, ni que para siempre pereciessen las ovejas, sino á esparcirse por el monte, porque dijo: *Heriré al Pastór, y las ovejas irán cada una por su parte. Percutiam Pastorem, & dispergentur oves gregis.* [K] Como quien dice: viendose las ovejas sin pastór, esparcidas, perseguidas, acosadas de los lobos, todo será peligros, y mas peligros, temores, y mas temores, hasta volver al pastór, pero no se perderán.

3 A esto miró tambien decirles: *Pero despues que resucitáre, os precederé en Galiléa.* Esto es, no hay que desconfiar, Ovejas, Apostoles, y Discipulos, que si antes de morir al herir á vuestro Maestro andais sin Pastór perdidos, despues que resucitáre, seguireis al Pastór que visteis muerto, yá triunfante, y resucitado, y de perdidos sereis mi ganado, y mis ganados. En lo qual el Señor, no solo les dijo que resucitaria su Divina Magestad de la muerte á la vida, sino que ellos resucitarian de la culpa á la gracia, porque en aquella palabra: *Cum resurrexero,* les dió luces de la Resureccion de su Maestro, y Redentor, y enjugó las tiernas lagrimas por su muerte, y donde dijo: *Præcedam vos*, esto es, que le seguirian; les consoló, y alentó en la amenaza de la Profecía, que anunciaba sus caídas, como si di-

(j) Vid. D. Cyprian. lib. *de Lapsis.* Baron. to. 2. Ann. Eccl. ann. Christ. 153. Abraham Bzob. Histor. Eccl. lib. 3. ann. Christ. ut sup. & alios.

(K) *Percute Pastorem, & dispergentur oves.* Zachar. 13. v. 7.

gera: caereis por no ſeguirme, Diſcipulos, pero os levantareis de la caída á ſeguirme: ſi antes de mi muerte os faltaren fuerzas para ſeguirme, con mi muerte cobrareis voſotros vida; lo que ſerá en mi Reſureccion á la vida, ſerá en voſorros reſureccion á la gracia.

4 Pero San Pedro, aun oyendo de los labios del Señor eſta infalible Profecía del caer, y levantarſe, no podia perſuadirſe ſu amor á que era poſible que él dejaſſe á ſu amoroſo Maeſtro; y como dijo el Señor, que no podria ſeguirle, juzgando el Santo, que aquello era limitarle el amor, el valor, ó el fervor, midiendo por ſu afecto el ſuceſo, y el efecto de la empreſa, y concepto del peligro, le replicó, diciendo: *¿No puedo ſeguirte ahora? Pondré mi vida por ti.* Como quien dice: ¿ahora no, dulce Maeſtro? Ahora, y ſiempre, y para ſiempre he de ſeguirte, ſin que haya tiempo en el tiempo en que yo pueda, ni ſepa jamás dejarte, ſin que á mi me dege el tiempo. Hizo San Pedro la contrapoſicion con ſu amor, no con la naturaleza: acordóſe que era amante, no ſe acordó que era hombre: tuvo preſente ſu amor, mas no ſu fragilidad, y aſsi ſe opone enamorado á eſta clara Profecía. El amor contrapone á la flaqueza, y al tiempo del no ſeguir el ſeguir á ſu Señor. Ahora no? (dice San Pedro) pues ahora ſi. No podrás? Que no podré? Pues podré, porque daré la vida por ti, dulce amor, dulce Señor. No es poſible, ſino que el Hijo de Dios ſe alegró ſumamente de ver en el Santo aquel celeſtial amor, y valor, y que aunque eſtaba mirando en el hombre la caída, le alegraria en el Diſcipulo tan eſpiritual fervor.

5 Y aqui tambien ſe confirma el dictamen, que degé aſſentado arriba, [l] de que San Pedro bien creyó, y conoció, que ſu Maeſtro no iba á gozar, ſino á padecer, y que aquello que dijo ſu Divina Mageſtad: *Vos non poteſtis venire modo,* [m] lo entendia de las penas; porque pues dijo, *Que no puedo? Aqui eſtoy aparejado á dar la vida por ti*; en que ſe conoce, que era Cruz, tormento, y afliccion aquello á que San Pedro ofreció tan prontamente la vida, y mas añadiendo lo que dice San Lucas: *Tecum paratus ſum, & in carcerem, & in mortem ire.* [n] *Aparejado eſtoy de ir contigo á la carcel, y á la muerte*, como quien dice: conti-

go,

(l) Lib. 4. cap. 37. (m) Joan. 13. v. 33. (n) Luc. 22. v. 33.

go, Jesus mio, es la carcel libertad, y la muerte consuelo, y felicidad. Contigo, Jesus mio, vengan carceles, y muertes. Contigo, y por ti mi Jesus, no son hierros las prisiones, sino aciertos. Contigo que eres, mi Jesus, la misma gloria, la carcel, la prision será mi gloria. Sin ti seria, y tendria al mismo cielo por carcel; pero contigo, y por ti, la mas dura carcel, es consuelo, alegria, gozo, y gloria. Y este aliento de ir San Pedro con Dios á morir, no solo manifiesta el amor que entonces tenia á su Redentor, sino el que siempre le tuvo, y que quando en el Tabór dijo, que hiciessen tres Tabernaculos, no era por gozar el Santo de la gloria del Tabór, sino porque gozasse su Maestro de aquella gloria; pues no hizo, como digimos alli, para sí Tabernáculo, sino uno para Dios, otro para Elías, y otro para Moysén; (o) y quando despues el Santo le dijo á su Divina Magestad, que no era bien que padeciesse, todo era para escusar penas á su Maestro, y Redentor, no para negarse á ellas; (p) pues aqui que lo vió determinado á padecer, aun antes que padeciesse, se ofreció tan voluntario, y ardiente á la carcel, y á la muerte, solo que quiso padecerla con su Maestro, y Redentor, *Tecum*: Contigo, Señor, he de estár siempre, yá en el Tabór gozando, porque gozabas, mas no porque goce yo, yà en la carcel padeciendo, porque escogiste las penas, quando las merezco yo.

6 Y tambien como el Señor dijo: *Todos padecereis por mi scandalo esta noche*: esto es, caereis por no seguirme, ó por decirlo mejor, caereis por desampararme, como vió San Pedro aquella universal proposicion, que comprehendia á su amor, y á su fervor, se resistiò á la universal, y quiso ser excepcion de aquella regla, diciendo: *Aunque todos se escandalicen; pero yo no tengo de escandalizarme.* Como si digera: no hay regla sin excepcion. Yo soy, ó Maestro Celestial, la excepcion de essa tristissima regla. Mi amor, no es como los otros, ni vuestros favores, ni vuestra gracia conmigo ha sido como á los otros. ¿Si vos en todo exceptuais á Pedro, al honrarlo, escogerlo, y preelegiro, y llamarlo, cómo ahora no lo exceptuais? Mas quiero, ó Maestro Celestial, que me exceptueis al pelear, que no al subir, y crecer: mas quiero ser negado á los favores, que no vencido

en

(o) Luc. 22. v. 33. (p) Vid. lib. 2. cap. 20. num. 2.

en las penas : mas quiero ser menos favorecido de Vos , que no ser favorecido , si he de ser despues culpado. No me quiero para mi , solo para Vos me quiero , y si os pierdo , todo lo pierdo con Vos , y no hay favor que yo estime , si falta el fervor en mi para amaros , y seguiros , y falra al favor fervor. En fin , estaba tan entrañado el amor á su Maestro en San Pedro , que no podia persuadirse que lo habia de negar ; y assi Christo nuestro bien , viendo que no acababa de persuadirse , que era posible negarlo , y que parece se consideraba impecable , é indefectible en su amor , para que conociesse su flaqueza , y se humillasse , y supiesse , que aunque era oro de muchos quilates el amor que tenia en el alma á su Maestro , pero que estaba en vaso de barro, y fragil , que es esta nuestra humanidad , le dijo : *Tu vida pondrás por mi ? De verdad te digo , Pedro , que tu hoy , esta noche , antes que el gallo cante , tres veces me negarás. No dará el gallo dos veces su canto , que no niegues tu tres , que me conoces.* Pero al paso que el Señor lo asseguraba , se resistia San Pedro, diciendo: *Aunque sea necesario morir contigo , no te tengo de negar* ; (q) y viendo los Apostoles que dijo esto el Santo , repetian ellos lo que decia el Apostol.

CAPITULO II.

ADMIRABLE CONTIENDA ENTRE el Señor , y San Pedro , sobre si le negaria , ò no?

Etiam si oportuerit me mori tecum , non te negabo. *Matth. 26. v. 35. &c.*



Dmirable , é inefable fue la contienda santissima de San Pedro con su Maestro Soberano , y del Maestro Soberano con San Pedro ; porque parece que contendia , y porfiaba su fervor , por su amor , con la verdad indefectible del Hijo Eterno de Dios , pues habiendo dicho su Divina Magestad ha de ser , *me has de negar* ; decir San Pedro no ha de ser, *no he de negar-*

(q) Matth. 26. v. 22.

garte, Señor, que es ſino decir San Pedro: yo, Señor, bien sé que ſois la miſma verdad; pero tambien sé que yo ſoy el miſmo amor, ſi no eſencialmenre mio, participado de Vos. Yo entiendo vueſtras profecías, ſolo conozco que arde en deſeo de adoraros mi alma, y mi corazon: ſolo entiendo que mi deſeo es de morir, y dar la vida por Vos. Bien sé que es impoſible que falte lo que deciş; pero rambien entiendo que es impoſible que falte lo que yo ſiento. Yo he de morir por Vos, y con Vos, yo no os tengo de dejar yá en la carcel, ſiempre os he de ſeguir: lo demás, Jeſus mio, mirad como puede ſer.

2 Pero el Señor, mirando por el credito de ſu divina palabra, y dando luz á San Pedro, de que en habiendo contienda enrre el hombre, y entre Dios, es forzoſo que falte por el hombre, pues por Dios nunca es poſible que falte; quanro mas San Pedro ponderaba ſu fineza, mas el Señor ponderaba ſu verdad; y aſsi quando vió que él no queria darſe por comprehendido en la univerſal de *todos me negareis*, deſcendió á la particular tan particular, que ſolo pudo reſiſtirla el fervor ſanto de Pedro. Dijole, pues, el Señor: *¿Pondrás la vida por mi? De verdad te digo Pedro, que eſta noche tres veces me has de negar*, como quien dice: no ſolo no pondrás la vida, Pedro por mi; pero ni podrás pronunciar, ni poner en rus labios la verdad. De verdad te digo, Pedro, que ſoy la miſma verdad, y que aun mi verdad no podrás paſar del corazon á tus labios. Eſſa lengua que ahora eſtá llena de valentia, y fervor, eſtará fria, y elada al pronunciar mi verdad, porque ſolo es mi verdad la que no admite defectos en ſu verdad. De ſuerre, que parece que le fue el Señor eſtrechando á San Pedro con la profecía, añadiendo: tu, Pedro, que eſſo dices: *Tu, hoy, eſta noche, antes que el gallo cante dos veces.* En lo qual le ſeñaló tres tiempos; el primero, que ſeria en aquel dia narural, *Hodie* hoy: el ſegundo, que en aquel dia, ſeria en la noche, *Hac nocte*: el rercero, deſpues de la media noche, *Ante quám gallus cantet*, porque no pudieſſe San Pedro eſcapar de las noticias; y luego le dá ſeñas en la negacion: *Antes que cante el gallo, antes que cante dos veces me has de negar tu tres veces.* Como quien dice: mas diligente, y apreſurado has de ſer, Pedro, en negar, que ſerá el gallo en cantar. No habrá cantado el gallo dos veces, quando tu me hayas negado yá rres.

3 Y luego le dá otra ſeña de la negacion, porque le dice: no

no ſolo que le negará , ſino como le negaria : *Negarás que me conoces*. Tu que ahora me conoces , y me amas, y dices que morirás por mi , dirás eſta noche que no me conoces. Y con todo eſſo , ni reconvenido , ni convenido San Pedro , ni anunciado, ni amenazado con tan clara profecía , ſe rindió ſu tierno , y ferviente amor ; antes dicen los Evangeliſtas , que quanto mas el Señor aſſeguraba que lo habia de dejar, tanto mas San Pedro porfiaba lo contrario , y con ſu egemplo los otros. *At ille amplius loquebatur*. (a) Como quien dice : Quanto mas el Señor le aſſeguraba ſu caída , tanto mas San Pedro aſſeguraba ſu amor , *Similiter , & alij dicebant* , (b) y á imitacion de San Pedro los demás. Y aſsi ſe vió , que en eſta contienda , no fue el Señor el ultimo en ella , ſino San Pedro , y los Apoſtoles , los quales acabaron la plática con decir : que no habian de negarlo , y el Señor remitiendo al ſuceſo la evidencia de ſu ſanta profecía , les dejó de replicar. Y aqui ſe conoce el fervor de San Pedro , y el amor ardiente que animaba á aquel noble corazon , que aunque en la profecía venció como era juſto el Señor ; pero en la porfia venció San Pedro al Señor. Claro eſtá , que ſi aſsienta Dios que le ha de negar San Pedro , es preciſo que le niegue; no porque gobierna á la negacion el anunciarlo el Señor, ſino porque teniendo preſente lo venidero aquella Eterna Sabiduría , lo previno, como ſi fuera paſado ; pero lo que pudo Pedro , y lo que quiſo el Señor , fue ver aquel amor , aquel fervor , aquella conſtante fineza , y valentia del Santo al ofrecer , y que eſta fueſſe tal, que no ſe rindieſſe , ſegun lo que entonces entendia , conocia , penſaba , y ſentia dentro de ſu corazon.

4 Y aſsi en eſte ſuceſo , ſe ven conocidas preeminencias de San Pedro á todo el Apoſtolado. La primera : haber ſido ſolo el que preguntó adonde ſe iba el Señor : y bien ſe vé que eſto fue fineza , amor , autoridad , y mageſtad , como habemos dicho; porque ſiendo veriſimil , que todos los demás Apoſtoles deſeaban ſaber adonde era la jornada del Señor ; ninguno ſe atrevió á preguntarlo , ſino San Pedro , que ſiempre hablaba por todos. La ſegunda : en que á todos les dijo el Señor , que lo buſcarian, y que entonces no irian adonde iba; pero á San Pedro claramente le dijo , que ſi bien no podria ſeguirlo ahora , le ſeguiria deſpues:

(a) Marc. 14. v. 31. (b) Idem ibid.

pues: *Sequèris autem poſtea.* La tercera: que ſolo San Pedro fue el que dijo, que moriria por ir á la carcel, y á la muerte con ſu Dios, y que no le negaria; en donde ſe conocia, quan excelente, y ſuperior era á los otros ſu amor. La quarta: que aun la miſma Profecía con ſer triſtiſsima para el Santo, declara ſu preeminencia; porque el Señor, ſin volverſe á los demás, yá que habia dicho que todos le dejarian, le dijo á Pedro: *Tu pondrás la vida por mi?* Como quien dice: tu Pedro el primero? Tu Pedro el mas valeroſo? Tu Pedro el mas alentado? Tu Pedro el eſcogido, y preelegido por mi? Pues tu Pedro, que es mas que todo, y que eres mayor que todos: tu Pedro, que excedes á los demás en amor: tu Pedro, á quien yo amo mucho mas que á los demás: tu Pedro, tu me has de negar eſta noche. Que los otros me dejaſſen, y negaſſen en una noche ſin luz, no me admiro; pero tu Pedro el iluſtrado por mi Padre, el alumbrado por el Eſpiritu Santo, el eſcogido por mi para Piedra fundamental de mi Igleſia; tu Pedro me has de negar.

5 La quinta: que à San Pedro ſiguieron todos los demás Diſcipulos al amar, al porfiar, y al decir que no negarian á ſu Divino Maeſtro: *Similiter, & omnes Diſcipuli dixerunt.* Como quien dice: lo que dijo el Capitán, proteſtaron, y digeron los ſoldados: lo que dice la Cabeza deſtinada de la Igleſia, dicen con ella los Fieles, y la Univerſal Igleſia. La ſexta: que aquella palabra *Similiter*, no quiere decir ſemejanza de igualdad, ſino ſemejanza de imitacion de San Pedro; porque ſe ofrecian los demás Apoſtoles, pero no con igualdad á San Pedro, y á ſemejanza de San Pedro ſe ofrecian; pero no como San Pedro, eſto es, no con la fineza, y fervor que San Pedro: es en alguna manera, como quando decia el Señor á ſus Apoſtoles: *Sed perfectos como mi Padre*, (c) imitando, no igualando, porque eſſo no puede ſer. La ſeptima, que toda aquella ponderacion, que el Señor hizo de la negacion del Santo, fue excelente preeminencia de ſu Dignidad, de ſu amor, de ſu perſona; porque toda ella era alta ponderacion de la caída, por la perſona, el amor, y Dignidad, como quien dice: me negará el amor el mejor de todo el Apoſtolado. Caerá el mas alto de lo mas alto, el primero ſerá el primero al negar, y el mayor dará caída mayor. De ſuerte, que

(c) *Eſtote ergo vos perfecti, ſicut & Pater veſter Cæleſtis perfectus eſt.* Matth. 5. v. 48.

aun de la misma orden de la negacion, y de la ponderacion que hizo el Señor, de lo que habia de suceder á San Pedro, se conoce su altisima preeminencia; y como quiera, que á vista de su caída miramos su penitencia, y lo que es flaqueza caído, es preeminencia levantado, y hacemos, y debemos hacer ponderacion, y concepto, de que son preeminencias de su gloria, y excelencia, las que fueran sin la enmienda, su ruina, y perdicion.

CAPITULO III.

POR QUÉ EL SEÑOR PERMITIÓ las caídas de los Apostoles, y de San Pedro, la noche de la Pasion?

Tunc Discipuli omnes, relicto eo, fugerunt. *Matth.* 26. v. 56.



Ero lo que admira es, ¿por qué el Señor permitió esta caída en todo el Apostolado, y en San Pedro destinado Vicario Universal de la Iglesia? Y lo que aumenta la admiracion es, que esta sucediesse, quando todos estaban mas tiernos con el Señor, mas amantes, mas fervorosos, y fuertes, y mas bien dispuestos para entrar en la peléa, y advertidos, predicados, comulgados, ordenados, consagrados, y quando menos se podia presumir. Porque no hay duda, que el Señor, Autor Universal de la gracia, la pudo dar á sus Santos Discipulos, y señaladamente á San Pedro, muy superior á la tentacion, para que triunfassen aquella noche del enemigo comun. Lo primero: yo creeria que el Señor permitió estas caídas en sus Discipulos Santos, y en San Pedro por humillarlos á todos, y acreditar en la Iglesia la humildad, y que respecto de que eran todos Obispos, criados solo para perdonar, confesar, absolver, compadecerse de los demás; entrassen á servir el ministerio perdonados, humillados, absueltos, y penitentes, y levantassen á los demás, los que estuvieron como los demás caídos, y aprendiessen á curar llagas agenas, á la vista de sus llagas: y si esto es assi, gran virtud es la humildad, y mucho importa, pues Dios la fabríca á su costa, ro-

tolerando ſus ofenſas, en aquellos que mas ama, y paſa primero por verlos caídos, por verlos deſpues humildes.

2 Mueveme á eſto el ver, que parece que quiſo el Señor en eſte edificio profundar mas la humildad, á la proporcion que lo levantaba. Mas humildad en San Pedro, porque habia de ſer mas alta la Dignidad; pues ſea mas permitida ſu caída, pues ninguno tan claramente negó. Menos humildad en los demás, porque no habian de ſer tan altos, y eminentes en el pueſto; ſea mucho menor ſu caída. Tambien hace fuerza á eſta conſideracion, el haber lavado el Señor los pies á ſus Apoſtoles, para enſeñarles humildad; y porque aquella humildad era exterior, quiſo con la caída enſeñarles otra humildad interior mas ſuperior, que es conocer por ſu caída el Prelado ſu flaqueza. Porque lavarſe los Diſcipulos los pies unos á otros, que es lo que el Señor los enſeñaba, era humillarſe á los hombres; pero humillarſe caídos, y reconocer ſu culpa, y tocar con las manos ſu flaqueza, y debilidad, era humillarſe á Dios inmediatamente, que es la mayor humildad. Humillarſe á los pies de los pobres, y lavarſelos, es tener el agua en las manos, para poderſe lavar con ella; pero humillarſe con ſus culpas, es tener el agua en ſus miſmos ojos, para lavarlas, y purificarlas con llorarlas. Humillarſe con lavar los pies á los pobres, es ocupar el agua de la vacía; pero humillarſe llorando las culpas el pecador, es gaſtar el agua del corazon, y llevarla á la vacía. Humillarſe lavando el Prelado con las manos á los otros, es lavar á los otros el Prelado; pero humillarſe llorando el Prelado ſu caída, es lavarſe el Prelado á sí miſmo, con que podrá mejor, yá limpio, y purificado, purificar á los otros.

3 La ſegunda cauſa de eſta permiſion, y de que San Pedro, y los demás Apoſtoles cayeſſen, fue en mi ſentimiento, para que ſe vieſſen en toda la Igleſia la eficacia de la humana Redencion, y que aquellos que eran tan flacos, y debiles, antes de la muerte del Señor, fueſſen tan robuſtos, tan valientes, tan fuertes, intrepidos, y conſtantes deſpues de ella, y que ſe reconocieſſe la fuerza, y valor de la Sangre del Señor, y el mundo tocaſſe con las manos, quanto le importó á la humana naturaleza, que aquella Sangre precioſa ſe derramaſe: que aquella vida celeſtial ſe ocupaſſe, ſe empleaſſe, ſe perdieſſe, y cobraſſe por ſalvarnos; pues no ſolo pagó nueſtras culpas con ſus penas, ſino que nos

dió fuerza, y gracia contra las culpas, para abrazar ſu Paſion, por no incurrir en las culpas, ni en las penas. Porque no puede negarſe, que cauſa evidente concluſion de la fuerza de la gracia, y méritos del Señor por ſu muerte, ver á los Apoſtoles Santos tan perdidos de temor, á viſta del Señor, fino, preſente, y amante, y que todos huyeſſen á viſta del Capitan; y muerto por ellos ſu Redentor, eſtén en la miſma Jeruſalén tan fuertes, tan intrepidos, tan valeroſos, y conſtantes, que no ſolo padezcan con paciencia las afrentas, ſino con ſuma alegria. [a] La tercera: no ſolo quiſo el Señor manifeſtar la eficacia de la gracia de la humana Redencion, en levantar los caídos, y permitir que cayeſſen, para que ſe vieſſe que ſe debia á ſu gracia la reparacion de la caída, ſino para que ſe vieſſe la diferencia de la gracia del Señor por la Redencion humana, á la gracia, que antes de ella ſe miniſtraba á las almas; pues lo que antes coſtaba tanto, y tan dificultoſamente ſe obraba, y los que caídos tan dificultoſamente ſe levantaban; yá con la gracia de la Ley de gracia, apenas los miramos caídos, quando yá los miramos, y admiramos levantados. Un año entero eſtuvo caído David, que fue el penitente de mas luz de la Ley vieja; [b] pero los Apoſtoles Santos, mas parece que tropezaron, que cayeron, ó ſi cayeron pecando, fue á correr doblado en el camino interior, deſpues que ſe levantaron.

4 La quarta: permitió el Señor que cayeſſen los Apoſtoles, para que ſe vieſſe la eficacia de ſu poder, en vencer al Demonio el Redentor de las almas; pues venció al que de todos triunfó, y quando ningun hombre pudo tenerſe en pies contra el Principe maldito de las tinieblas; el Señor, no con la vida lo venció, ſino con la miſma muerte, y no como San Miguél peleando, [c] ſino penando, y muriendo; no combatiendo, ſino dejandoſe combatir, haciendo á ſu muerte nueſtra vida, y muerte del Infierno, y de la culpa, á eſta vencedora muerte. La quinta: porque aunque el Señor eſtimaba en ſus Diſcipulos el amor que le tenian, de conſtantes, de finos, y de amantes, quiſo que le tuvieſſen tambien el amor de penitentes, y que no ſolo lo amaſſen favorecidos, ſino tambien perdonados: y el picante del amor de contricion, no es menor, ſino mayor en mi dictamen, porque

(a) Act. Apoſt. 5. v. 41. (b) 2. Reg. 11. per tot. (c) Apocal. 12. v. 7. & ſeq.

que ama con lagrimas en los ojos del dolor de las ofensas, y del amor á tan alto beneficio, como el de haber ofendido, y el de hallarse perdonado. La sexta: quiso el Señor manifestar con esta caída la fuerza grande de la tentacion de aquella noche, pues fue tal, que derribó á todo el Apostolado, y con esto manifestar á su Iglesia, que assi como en ella no tuvieron las caídas otra medicina, ni triaca á sus heridas, que la Pasion del Señor; no tendrian los pecadores otra alguna, ni habian de buscar otro recurso, ni valerse de otro antidoto, para librarse del veneno de la culpa, sino el buscar por los Sacramentos los tesoros, que nos dejó, muriendo por nosotros en la Cruz.

5 La septima: permitió estas caídas, para purificar el Apostolado, y principalmente á San Pedro, de alguna propia excelencia, ó jactancia, ó confianza en sí mismos: porque aquel porfiar todos, que no le negarian, quando el Señor tan claramente afirmaba le negarian, es muy contingente que naciesse tambien de alguna propia excelencia, y confianza en sí mismos, y que á vueltas del amor santo, como ordinariamente sucede, anduviesse el propio amor, y el asimiento á sí mismos, y á pensar que sus fuerzas bastaban para tenerse muy firmes; y el Señor que desea, y vé lo que nos conviene, que seamos hijos legitimos de la gracia, y que creamos, y confesemos que á ella lo debemos todo: no quiso sustentarlos á fuerza de ella en pie, porque no creyessen que era suyo, lo que solo era de Dios, pues solo á Dios lo debian, y no podian sin Dios. Finalmente, para que viessen que no podian sin la gracia tenerse sobre sus pies un instante, y que en su caída abriessemos, todos los ojos, y vivamos dependientes de este dón benefico, liberal, y omnipotente, y huyamos en nosotros de nosotros, y todos en todo desconfiados en nosotros, y solo en Dios confiados: corriendo vamos á Dios, y á su gracia, fiando poco en nosotros, solo fiando de Dios. La octava: tambien permitió el Señor esto para estrecharse mas con los Apostoles en amor; porque aunque se le tenia tan tierno, como se vé, y ha visto en tan dulce plática, y tan repetidas finezas; pero como aquel era misterio de Redencion, quiso amarlos, no solo redimidos con los comunes efectos de la humana Redencion, y comprehendidos en la culpa universal, sino como cobrados, rescatados, y cautivos de la gracia, por culpas de aquella noche, libres yá de la caída: de suerte, que los

los amasse despues, no solamente como á hijos, porque les diô vida en la Cruz, estando muertos, como lo estaba el mundo con la culpa universal; sino como á rescatados de las propias, y particulares culpas, y sacados de los dientes de aquel lobo carnicero; y esto engendra mas estrecho parentesco, ternura, y dulce amor en aquellas entrañas llenas de piedad, y caridad. [d]

6 Aqui tambien puede dudarse: ¿por qué en la Virgen Beatissima, Inmaculada, Pura, y Santa, no hacen fuerza estas razones, y se conservó entera, y constante, y siempre espejo de perfecciones, y virtudes inefables? y es muy facil la respuesta. Lo primero: porque la Virgen, como Madre, siempre siguió, é imitó las perfecciones del Hijo; y assi como el Señor no pudo caer á la culpa, no quiso su Hijo que su Madre cayesse á la original, quanto menos á la actual. Lo segundo: porque en la Virgen no aumentaba el amor el ser redimida de actualidades de culpa, porque el amor que el Hijo la tuvo era tan superior, que no admitia exceso por este lado, teniendo otros motivos mas nobles, para dar aumentos á su caridad, y amor. Lo tercero: porque quiso el Señor que se viesse la eficacia de su gracia en todos casos, y estados. En la Virgen al preservarla de toda culpa, y en el mundo al redimirlo de todas culpas, y en los Apostoles al levantarlos tan fuertes, y valerosos de su caída; y lo que fue en la Virgen preservacion para la medicina de la Redencion, fue en las demás criaturas reparacion de caídas: con que la naturaleza se debe toda á la gracia.

7 Tambien se puede dudar, ¿si yá que cayeron todos los Apostoles, y San Pedro con ellos, cayeron todos los demás Discipulos del Señor? Y yo creeria, que aquella noche todas las colunas del edificio Apostolico temblaron, si no cayeron, y pues que cayó San Pedro nadie se pudo tener en pie, sino es la Virgen Maria, y su Familia, á la qual privilegió el Señor por su Madre Beatissima; y aqui entran las tres Marias, y la Magdalena, y por esto bien podria entrar San Juan Evangelista, si bien le comprehendió la universal del Señor: *Omnes vos; todos vosotros*: y entonces alli estaba mi San Juan Evangelista, aunque tambien es probable, que le valió el mandato de la Virgen á

(d) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 21. *Late describ. consf. permission. cassus Apostol.*

á aquel Hijo regalado, y á esto me inclino yo mucho, y lo mismo entiendo de Nicodemus, y Joseph Ab Arimatía, porque todos estos debieron de exceptuarse, y salvarse, como Familiares de la Reyna de los Angeles, la qual sin duda fue en aquella sangrientissima batalla el amparo de los caídos, y preservados: de estos para que no tropezassen, y cayessen; y de aquellos para que apenas cayessen, quando yá se levantassen.

CAPITULO IV.

DE LO QUE DIJO EL SEÑOR al Apostolado antes de ir al Huerto de Getsemanì, previniendoles para el suceso que hizo disposicion à que mostrasse San Pedro su valor, y amor á aquel Divino Maestro.

Qui haber sacculum, tollat similiter & peram: & qui non habet, vendat tunicam suam, & emat gladium, &c. *Luc.* 22. *v.* 36. *&c.*



Efiere San Lucas, que en la misma plática les advirtió el Señor á sus Discipulos una cosa muy notable, y que hizo disposicion á una accion memorable de San Pedro, y fue decirles: *Quando misi vos sine sacculo, & pera, & calceamentis, nunquid aliquid defuit vobis?* (a) Como si digera: *Quando os envie sin prevencion de comida, de sustento, y de vestido, faltoos algo?* Respondieron: *No Señor. Pues ahora*, dijo su Divina Magestad: *Qui habet sacculum, tollat, similiter & peram*, que es decir: ahora todo será menester, la comida, el sustento, y prevencion, y el que no tuviere en que llevar su sustento, y su comida, añadió: *Venda su tunica, y compre espada; porque os digo, que es menester, que se cumpla en mi la profecia, fue contado con los malos, y aquello que en mi sucede tiene fin.* Entonces los Apostoles digeron, *aqui hay dos espadas*: y respondió el Señor: *Basta*; y despues de haberles dicho estas razones, y otras, y ofrecido la Venida del Es-

(a) Luc. 22. v. 35.

Eſpiritu Santo, partió del Cenáculo, y llegó al Huerto de Getſemaní; y aſsi como llegó al lugar, que tenia deſtinado para orar, les dijo: *Aſſentaos aqui haſta que llegue alli á orar.* [b] *Y orad voſotros, no entreis en la tentacion: y apartandoſe de ellos, quanto un tiro de piedra,* [c] *llevó conſigo á San Pedro, Santiago, y San Juan, y comenzó á entriſtecerſe, y á tener pavor, y tédio.* [d] *Y entonces les dijo: Triſte eſtá mi Alma haſta la muerte, aguardadme aqui, y velad conmigo.* [e] *Y apartandoſe un poco, arrodillado, ſe poſtró ſobre la tierra, y oraba al Padre, diciendo: que ſi fueſſe poſible paſaſſe aquella hora de él,* [f] *y decia: Padre mio, todo te es poſible. Padre mio, Si es poſible, y tu quieres, paſa eſte Caliz de mi; pero no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya: y fue luego á ſus Diſcipulos, y los halló durmiendo, y dijole á Pedro: Simon, duermes? Aſsi no has podido velar una hora conmigo? Velad, y orad, no entreis en la tentacion. El eſpiritu es muy pronto; pero es muy flaca la carne.* [g] *Volvió otra vez, y oró diciendo: Padre mio, ſi no puede paſar eſte Caliz ſin beberlo, hagaſe tu voluntad. Y volvió otra vez á los Diſcipulos, y los halló durmiendo,* [h] *por la grande triſteza que tenian, y les dijo: Dormid yá, y deſcanſad. Veis aqui que ſe acerca yá la hora, en que ha de ſer entregado el hijo del hombre en manos de pecadores.* [i] *Cómo dormis? Levantaos. Orad, no entreis en la tentacion.* [j] *Baſta, llegò la hora. Levantaos, vamos, mirad que el que me entrega eſtá yá cerca.* [k]

2 Eſto es lo que ſucedió en el Huerto con el Señor, San Pedro, y los Diſcipulos, haciendo una contextura de lo que dicen todos quatro Evangeliſtas; y eſto es lo que habemos de explicar, para que ſe vean quanto lucen las Excelencias de San Pedro, aun en las fragilidades del caer, y del dormir, y que ſe halló adornado de mas excelencias durmiendo, que tienen otros velando. Lo primero: dijo el Señor, que previnieſſen eſpadas. No parece eſta orden de ſu manſedumbre, ni neceſaria para aquella infinita Omnipotencia: y aſsi los Expoſitores aſsientan, que aquellas palabras del Señor: *Quando os envié por el mundo, nada os faltó, y que ahora era meneſter prevenir en que llevar el ſuſtento, y vender la tunica, y comprar eſpada,* ſignifican, y ſon pondetacion de la guerra eſpiritual, ſangrienta, y cruel de aquella no-

(b) Matth. 26. v. 36. (c) Luc. 22. v. 40. & 41. (d) Marc. 14. v. 33. & 34.
(e) Matth. 26. v. 38. (f) Marc. 14. v. 35. & 36. (g) Matth. 26. v. 42. & 43.
(h) Luc. 22. v. 45. (i) Marc. 14. v. 41. (j) Luc. 22. v. 46. (K) Marc. 14. v. 41. & 42.

noche. Como quien dice : hasta ahora ha sido tiempo de paz, yá lo es de guerra : hasta ahora sobraba la prevencion, yá la prevencion no basta : hasta ahora desnudos venciais al enemigo; ahora armados corre riesgo de que os venza : hasta ahora la tunica era un arnés fortissimo á la defensa ; pero yá la tunica es bien que se vuelva espada : hasta ahora iba en el zurron el pan, yá es menester traherlo en la punta de la espada. Hasta ahora no costaba el sustento sino el trabajo de comerlo ; yá ha de costar el ganarlo, porque lo que antes era paz, sosiego, y seguridad, respecto de esto yá serán peligros, daños, y batallas.

3 Y assi dicen algunos Interpretes, que el Señor no quiso dar precepto á la defensa de la espada, sino tolerancia de que pudiessen llevarla, ocurriendo con ella á la natural defensa ; y assi en la opinion de estos Santos (que yo tengo por muy cierta) fue muy justa en el Huerto la defensa de la espada. (l) Pero los Apostoles parece que creyeron, que pedia el Señor verdadera prevencion de armas, de fuerza, y de valor corporal, y que aquella guerra habia de hacerse con espadas, y con armas en las manos, y todo á fuerza de fuerza, y assi digeron : *Aqui hay dos espadas.* Como quien dice : si espadas son menester para defendernos no faltan, Señor, espadas. No es necesario vender la tunica para comprar las espadas, aqui las hay ; y con ellas morirémos defendiendo vuestra causa ; y á esto los respondió el Señor, sin admitir la defensa, ni excluirla, solo esta palabra: *Basta, satis est.* (m) Puede dudarse, y notarse lo primero, en la contraposicion que hace el Señor del tiempo del predicar al tiempo del padecer. Porque al tiempo del predicar, dice su Divina Magestad, *que los envió sin baculo, sin zurron, y que no les faltó cosa* ; pero al tiempo del padecer, les ordena *que vendan la tunica, y compren espada* para que no le falte al Apostol cosa alguna; no lo entiendo. ¿Pues Señor, al predicar sin ninguna prevencion ? con espada al padecer ? Si vamos á padecer, no es mejor morir, que no pelear ? Y porque el Predicador no ha de llevar que comer ? Por ventura podrá la gracia del hombre ocuparse en el ministerio, sin dar debido sustento á esta pobre, y fragil naturaleza ? Todo el tiempo que dura este lazo, ó embarazo de

(l) D. Chrysost. V. Beda, Euthym. D. Ambr. apud Maldonat. in Luc. 22.
(m) Vide eumd. Maldon. ibid. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 23.

la vida en esta vida, puede vivir sin comida? O que de luces que nos dá el Señor con esto!

4 Lo primero: les puso delante á los Apostoles el tiempo de la paz, que era todo el de cuidar de los otros, y no de sí: de predicar; pero no de regalarse: de mirar en el oficio de Pastór á sus subditos; no á sí: de dar pasto á sus ovejas: de que sea el pastór su vida de ellas; no que ellas mueran para que coma el pastor: de que aumente en ellas las virtudes; no en su casa las alhajas. O Señor, y que de cosas nos sobran! O Señor, quien arrojasse lo superfluo, y se quedasse solo con lo necesario! O Señor, quien quebrasse este baculo maldito de la propia autoridad, ó vanidad quando es solo vanidad; y solo quedasse el santo, y bendito baculo de lo bastante, decente, conveniente, ornato, decencia, y autoridad! O Señor, que pocas alhajas pedis á vuestros Apostoles, y que pocas que bastan para vivir los que somos menos que ellos, y ocupamos, y servimos con muchas, lo que ellos sirvieron tanto mejor con pocas, ó con ningunas, y no les faltó cosa alguna! *Nunquid aliquid defuit vobis?* Ni les faltó autoridad sin alhajas, ni magestad, ni lucimiento, ni lo que es mas, y mejor, no les faltó santidad. Lo segundo: al tiempo de la peléa los arma, y aníma, no para defender á otros, sino para defenderse; porque espada, guerra, peléa, batalla, victoria, triunfo, corona es la vida atribulada del varon espiritual. Significa el Señor en este caso, que el tiempo de la tentacion no es de mirar á los otros el Apostol, sino á sí. Solo se trata de su negocio, quando solo se trata de padecer: se ha de tratar de pelear con el penar. Quando el Apostol en la tentacion se arriesga, mire á sí, y no se pierda por los demás; ¿pues qué le importa al desdichado, que se ganen los demás, quando él se perdiere á sí?

5 Lo tercero: es muy notable disposicion para vencer el Apostol, ó el Obispo, querer el Señor que le cueste una tunica una espada. ¿Pues, Señor, no es mejor pelear con espada, y tunica? No es mejor, dice el Señor, porque en esta guerra del espiritu hemos de pelear desnudos, y desnudos, y es yá muy poco menos que ser vencidos, pelear en ella vestidos. La guerra de los Apostoles, y Obispos ha de ser con la espada del zelo, y del fervor en la mano, y todo el cuerpo, esto es, de todo lo temporal, desnudos, y despojados: no es buena espada la que no cuesta la tunica: no corta la espada de hombre vestido: es

cor-

corta eſpada, y no corta. Si viene una alhaja á caſa, echeſe otra fuera de ella: cueſte una alhaja otra alhaja. No tenga de donde aſir el Demonio, que es Demonio, y buſca de donde aſir. A San Martin, que vivió deſnudo, y pobre, y murió ſobre cilicio, y ceniza, buſca de donde aſirle el Demonio, viviendo; y para eſſo ſe halló en ſu apoſento muriendo: y lo que es mas, vió San Severino, que al ſubir ſu alma al Cielo, iba el Demonio trás ella, para ver ſi habia de donde aſirle. (n) O Señor! O Jeſus! que fuerte coſa, y egemplo! Cortad nueſtros aſideros, deſpojad, y deſnudad, Dios mio, vueſtros Miniſtros: deſnudos pelean los luchadores, deſnudos peleemos los Prelados de la Igleſia. Las armas de Saúl, con ſer armas, por ſer grandes no ſe ajuſtaron al Santo Paſtór, y valeroſo David: un zurron, una honda, y cinco piedras fueron inſtrumentos poderoſos á ſu victoria; porque lo animaba todo el zelo inefable, y admirable de la honra, y gloria de Dios. (o) Sobra toda humana providencia, á quien aſsiſte la Divina Providencia.

6 Tambien puede dudarſe en eſte caſo, ¿ſi aquellas eſpadas eran, ó no del Apoſtolado? y yo creeria que no eran ſino del dueño de aquella caſa; porque el Señor no permitia que anduvieſſen ſus Apoſtoles armados, quando entre los Hebréos, ſino es en tiempo de guerra, no fue eſtilo llevar armas. Aque ſe añade, que ſi ſe las permitiera, bien cierto es, que los Judios que miraban á las manos de los Diſcipulos con tan delgada viſta, que deſde Jeruſalén veían en Galiléa ſi las tenian lavadas, mejor vieran ſi tenian, y trahían eſpadas: y los que les acuſaron de que al comer pan no ſe las lavaban, mejor les acuſarian de que andaban con eſpadas. Algunos Expoſitores quieren, que eſtas eſpadas no fueſſen armas de pelear, ſino cuchillos, para uſo neceſario de la meſa, ó para cortar algunas ramas; (p) pero confieſo, que no me conformo con eſta opinion, y que creeria, que eran verdaderamente eſpadas de pelear; (q) porque ſiendo aſsi que el Señor dijo, yá es tiempo de guerra: el que no tuviere eſpada, comprela, y venda la tunica; claro eſtá, que hablaba el Señor de eſpadas, convenientes á peléa, y luego diciendole los Apoſtoles, *Aqui hay dos eſpadas. Ecce gladij duo hic*: claro eſtá, que eran

(n) Sever. Sulp. Epiſt. ad Baſſul. Socrum ſuam de Tranſit. Sanct. Martin. Tur. ap. Sur. tom. 6. 11. die Novemb. (o) 1. Reg. 17. á v. 38. ad 50. (p) Ita Maldon. in Luc. 22. (q) Cayetan. in Luc. 22.

de las mismas de que hablaba el Señor : porque ni á su Divina Magestad era congruente consejo el decir, riempo es de guerra, vended la tunica , y comprad un cuchillo para pelear , ni en los Apostoles , á tanto riesgo , era proporcionada defensa , ni ofensa dos cuchillos de mesa , ni aun de monre, sino dos espadas buenas , y proporcionadas.

7 Tambien puede dudarse quienes fueron los Apostoles que digeron : *Aqui están dos espadas?* Y esto no es facil de averiguar , callandolo rodos los Evangelistas ; pero puede colegirse, que lo diria alguno de los valienres del Colegio Apostolico, que en mi sentimienro eran San Pedro , Santiago , y Santo Tomé. San Pedro , porque su fortaleza de animo se manifiesta infinitas veces , y lo que en esto, como en todo excedia á los demás, mejor que todos lo dirá Malco en el mismo huerto. [r] Santiago, porque era un rayo de Dios , pues le llamó su Divina Magestad, *hijo del trueno* ; [ſ] y aun despues de muerro en tanras , y tan gloriosas batallas , y victorias manifiesta su valor , defendiendonos á España. Sanro Tomé , porque quando las dos hermanas, Marta , y Maria enviaron á suplicar al Señor , que viniesse á curar á su hermano , y su Divina Magestad se dispuso á ello, le digeron los Discipulos : *¿Señor , ayer os querian matar en Jerusalén, y ahora quereis acercaros á aquella Ciudad con ir à Betania ?* Y el Señor resolvió el ir : y dice el Sagrado Evangelista , que Santo Tomé dijo : *Eamus & nos , ut moriamur cum illo:* [t] *Vamos nosotros , y muramos con el Señor* : en donde se conoce llanamente un animo resuelto , determinado , y valienre ; y aun en el modo del dudar , y no creer en la Resureccion , no se manifiesta poco su condicion resuelta , y determinada , diciendo : *No lo creeré , si no pongo mis dedos dentro de la misma llaga* ; [u] y asi uno de estos tres , es ereíble lo diria , y en duda , siendo uno de ellos , es mas verisimil que lo digesse San Pedro , pues sobre ser mas valeroso , siempre era el que por rodos hablaba.

8 Tambien hace dudar , ¿por qué digeron que alli habia dos espadas , quando podian facilmente colegir , ó que no eran bastanres para tanra prevencion de peligros , como el Señor insi-

(r) D. Ambros. apud Maldonat. in Luc. 22. (ſ) Marc. 3. v. 17.
(t) *Nunc quærebant te Judæi lapidare , & iterum vadis illuc.* Joan. 11. v. 8. & 16.
(u) *Nisi videro in manibus ejus fixuram Clavorum, & mittam digitum meum in locum Clavorum :: non credam.* Joan. 20. v. 25.

ſinuaba, ó que ſobraban las dos, ſi ſu Divina Mageſtad queria defenderſe con milagros? A eſto ſe reſponde, que los Santos obraban, y preguntaban racionalmente, ſegun aquello que llegaban á entender, porque diciendoles el Señor: *El que tiene tunica, venda la tunica, y compre eſpada*: viendo que el vender la tunica queria un tiempo para vender, y otro al comprar las eſpadas con el precio de las tunicas; aſsi como vieron que habia alli dos eſpadas, las ſeñalaron, como quien le pregunta al Señor, ſi baſtaban, ó yá fueſſe que aſſeveraban que baſtaban con ſu Omnipotencia, las que es bien cierto, que ſin ella no baſtáran. O como ſi digeran: Aqui hay, Señor, dos eſpadas, eſtas baſtan, ſi quereis aplicar á eſtas eſpadas la vueſtra; las que no baſtan en nueſtras manos, ſin vueſtra mano ſobran ſi ayuda vueſtra mano á nueſtras manos. Haga el hombre con ſus cortas fuerzas algo, ſegun aquello que debe, y puede hacer ſu fragilidad, que Vos, Señor, hareis todo lo demás. Si nos decis que baſtan las dos eſpadas, ſon una armería entera, y baſtan para vencer infinitos enemigos, pues á nueſtro corto poder amparà eſſa vueſtra Omnipotencia; y ſi decis que no baſtan, es ſeñal que quiere rendirſe el poder divino al poder flaco, y humano.

CAPITULO V.

DE ALGUNAS ALUSIONES QUE SE ofrecen à la conſideracion ſobre eſtas palabras.

Ecce gladij duo hic. *Luc.* 22. *v.* 38.



NO han dado poco que diſcurrir á los Expoſitores eſtas quatro palabras: *Ecce gladij duo hic*, y mas habiendo reſpondido el Señor á ellas, *Satis eſt, eſſas baſtan*; porque aunque el ſentido literal es muy claro, y ſignifica aquella guerra ſangrienta de la priſion del Señor, baſtaban las dos eſpadas, y aun ſobraban; pues huía de las defenſas el que abrazaba, como á penas, las ofenſas; con que ſobraba la eſpada para defender la vida, en quien ſe ofrece guſtoſamente á la muerte; pero en el ſentido ale-

alegórico ofrece gran materia á los discursos. Lo primero: no puedo dejar de reparar en tiempo de tantas guerras; pues ha treinta años que no se deja la espada de la mano, persiguiendose á sí misma la Europa; y lo que es mas, las Coronas mas Catolicas, y Christianas que defienden nuestra Fé; que digesse el Señor en llegando á tratar de guerras, y de batallas, que bastaban *dos espadas*; significando, quanto aborrece su mansedumbre las armas, sino es que con ellas se defienda la Fé, la Corona, el derecho, ó la razon, pues dos espadas le parecen bastantes en todo el mundo; y así habia de ser ello, si el mismo mundo amára la paz, como abraza la discordia.

2 Y aqui tambien se conoce, quan perdido de juicio discurre el genero humano que usa de tantas espadas, lanzas, picas, arcabuces, mosquetes, artilleria, y otros inumerables linages, y generos de morir, y de matarse, acabarse, y destruirse, quando le está diciendo Dios, que le bastan dos espadas. De suerte, que busca inumerables instrumentos á su muerte, quando Dios le está solicitando la vida. Las criaturas buscan su ruina, y destruicion, quando su Criador solicita su conservacion, y amparo. Dios dice: *Bastan dos espadas*, para que buscais mas armas, ni instrumentos para acabaros, quemaros, y destruiros, y el hombre dice: hemos de buscar mas armas sobre estas dos espadas, con que perseguirnos, quemarnos, y destruirnos. ¿Pero qué dos espadas son estas, que bastan para la conservacion del genero humano, y de las quales hablaba el Señor aqui, quando dijo que bastaban *Satis est*? Si se mira á todo el mundo, yo creeria que bastaban dos espadas para su conservacion, que son, la Justicia, y la Verdad; porque la Justicia pone en razon todas las cosas con sus quatro cortes, legal, vindicativa, distributiva, y comutativa; y la Verdad pone en razon al hombre mismo, haciendo que la parte inferior esté sujeta á la superior: con que si estas dos espadas de Justicia, y de Verdad, así en la República mayor, que es el mundo, como en el mundo menor, que es el hombre, no estuvieran rotas, enmohecidas, ó embotadas, todo anduviera rectamente concertado; però á la Verdad trahe por el suelo el engaño; la pasion à la Justicia, y gobernando en lugar de la Justicia la injusticia, y el engaño en lugar de la Verdad; todo es desorden, y confusion en el mundo.

3 Algunos Expositores asientan, que estas palabras, *Ecce duo*

duo gladij hic, ſignifican las dos eſpadas, Eſpiritual, y Temporal de la Apoſtolica Silla, [a] y que á las dos llaves acompañan dos eſpadas; y aunque es buena eſta aluſion, porque á la juriſdicion Eſpiritual Pontificia acompaña en ciertos caſos algo de lo temporal; pero no creeria yo que aludió á eſtas el Señor; [b] pues habiendo dicho, *Satis eſt*, eſtas baſtan; no es veriſimil que limitaſſe en eſpadas ſu Divina Mageſtad el cuidado Pontificio, y el Paſtoral miniſterio, el qual es todo de manſedumbre, de ſanar, de curar, no de matar; de baculo, no de eſpada; de amor, no de aſpereza, y rigor. Antes bien tan lejos eſtuvo el Señor de dar eſpada á San Pedro por cetro, y mas para que fueſſe heredada de ſus Santos Suceſores, que una vez ſola que ſe la permitió, deſembaynandola el Santo para defender la vida del Hijo Eterno de Dios, como verémos deſpues, ſe la quitó de las manos, mandandole que embaynaſſe; [c] y lo que admira mas, aun el hierro, y el acero de las llaves que le tenia ofrecidas, *Et tibi dabo claves Regni Cœlorum*, [d] le embarazó de manera, que le cumplió la promeſa en ovejas que ofreció á San Pedro en las llaves, diciendo: *Paſce oves meas*, [e] que todo eſto manifieſta la manſedumbre grande con que ſe ha de obrar por los Pontifices Sumos, Padres Univerſales de la Igleſia, y por los Obiſpos, y Prelados en ſus caſos, ſin deſembaynar la eſpada del zelo, ni de la juriſdicion, ni las cenſuras, y excomuniones menos que gaſtados los remedios ſuaves, que ofrece al diſcurſo la prudencia.

4 Inumerables veces dió el Señor viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, curó á los leproſos, reſucitó á los difuntos, dió ſalud á los enfermos, y ſolas dos tomó el azote en ſus Sacroſantas manos. [f] Aſsi tengo por mas cierto, que eſtas dos eſpadas ſignifican las dos poteſtades Ecleſiaſtica, y Seglar, la Pontificia, y Real, la del Pontifice, y de cada uno de los Reyes en ſus Reynos, y á eſto ſe inclinan generalmente los Doctores: [g] y aqui entra muy bien el decir el Señor, que eſtas dos eſpadas baſtan, *Satis eſt*: porque no hay duda, que gobernada bien la Igleſia con la eſpada del zelo, egemplo, y juriſdicion de los Prelados, y por otra parte los Reynos, y Repúblicas con la eſpada de la juſ-

(a) D. Bernard. lib. 4. *de Conſiderat*. cap. 3. & alij á Maldon. relat. in Luc. 22.
(b) Vide eund. Maldon. ibid. (c) Matth. 26. v. 52. (d) Idem 16. v. 19.
(e) Joan. 21. v. 17. (f) Idem 2. v. 15. Matth. 21. v. 12. (g) Hugo á Sancto Caro in Luc. 22. & alij quos ſupreſſo nomin. referunt Janſ. Stell. in Luc. 22. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 7. cap. 10. quæſt. 13.

justicia, y rectitud de los Principes, defendiendo la una espada á la otra espada, todo estaria, no solo bien gobernado en la Iglesia, sino conquistado, y adquirido para Dios, quanto hoy anda fuera de ella. Pues si todos los Principes se uniessen en seguir los consejos Apostolicos, y todos los Eclesiasticos á profesar prácticamente nuestra soberana, y altissima vocacion con el egemplo, el espiritu, y virtud; ¿qué duda hay que lo malo se rendiria á lo bueno, y que lo que está fuera de la Iglesia se vendria luego á ella, yá sea trahido de la justicia, ó yá de la caridad? Y aqui entra muy bien el decir el Señor, *Satis est*, lo qual en mi dictamen, no solo significa, que bastan solo las dos espadas para el gobierno del mundo, sino que cada estado se contente con su espada, y que ni el Eclesiastico juegue su espada en lo secular, ni el secular juegue su espada en lo Eclesiastico, sino que se contenga cada espada en la bayna de sus límites, y entienda, que el *Satis est* del Señor, es el término de su espada. Y que no solamente el *Satis est* del Señor mira á contener la jurisdicion en sus linderos, y que nadie hiera con su espada á ageno subdito, sino á que cada Principe, y ministro se contente con su espada; esto es, que no exceda del poder permitido, y se pase al prohibido. Porque la espada que dá el Señor, es justa, santa, perfecta, ordenada, recta, y para los casos que piden aquel remedio; pero dejar la jurisdicion, y la espada del Señor, y usar del poder, y la violencia por el gusto, ó la ira, ó el antojo, y para mostrar el poder; yá es derribar la muralla, que puso el *Satis est* del Señor.

5 Es como si digera su Divina Magestad á los Pontifices: Reyes, y Obispos de la tierra, advertid que os doy espada de justicia para gobernar; pero no para matar: para mi servicio; mas no para vuestro antojo. Basteos esto, no paseis del gobernar al destruir, y acabar á los que debeis amparar, y defender. Conteneos dentro de las mismas leyes, y aunque seais sobre ellas, gobernad, vivid con ellas, y nunca mandeis, ni goberneis à los subditos, que no sea obedeciendolas. Tambien podia decirse, que las dos espadas, no solo miran á la Pontificia, y Real, como en los dos principales instrumentos de la Justicia Divina en lo espiritual, y temporal, sino en cada una de essas dos jurisdiciones á la ordinaria, respecto de la delegada, como quien dice: dos espadas hay que cortan poderosamente en el servicio de Dios,

Dios, la Pontificia ordinaria, y la Real ordinaria: la Pontificia que desciende á los Obispos, de estos á sus Provisores, de ellos á otros foraneos inferiores: la Real del Principe á su Consejo, Chancillerias, y Jueces ordinarios, y á estas parece que califica el Señor por bastantes, quando dice, *Satis est*, no es menester mas espadas. Como si digera: si anda derecho el gobierno, el zelo de la justicia, y la razon dirige á los superiores, no es necesario se multipliquen espadas; basta la espada ordinaria en cada estado, porque multiplicar jurisdiciones, juntas, Jueces, Ministros, espadas, privilegios, y egecuciones, quando no los pide el derecho, y la razon; es embotar la espada principal de la justicia, é introducirse discordias, y competencias en las Republicas, en lugar de paz sosiego, y tranquilidad. Pues de la manera que se destruyen las reglas con muchas limitaciones, siendo las reglas las direcciones, é instrucciones de los aciertos humanos; assi se embota, y destruye la principal espada de la justicia ordinaria, yá sea Pontificia, yá Real (de la qual dependen los aciertos del gobierno, y efectos ilustres de la justicia) quando se introducen otras espadas, sobre ella, ó con ella, ó contra ella; que en este caso no causan menos embarazo á la justicia las diversas, de lo que pueden ocasionar, las contrarias.

6 Verdad es, que el *Satis est* del Señor, en este caso no significa absoluta decision, ni querer dar á entender, que no dividan los Principes la jurisdicion, por diversas ramas, como vieren que conviene á la buena administracion del gobierno, y de la justicia; sino que viene á ser aquel *Satis est*, una santa recomendacion, prudentissima, y gravissima, de que en la jurisdicion se conserve el tronco con gran fuerza, credito, y autoridad; y que en lo Eclesiastico, y secular, las jurisdiciones ordinarias se mantengan siempre en pie; porque echandolas por el suelo, si fuere en lo espiritual, corre gran riesgo la Iglesia; y si es en lo secular, se guarde gran decoro á los Consejos, Chancillerias, y Ministros ordinarios del gobierno, y la justicia, conservandolos el Principe en debida estimacion; porque sin esso vendrá á ser en sus Reynos despreciada la justicia. Y finalmente en el credito, color, valor, autoridad, y poder, lo que vá de tronco á ramas, ha de ir de una á otra jurisdicion, ordinaria, ó delegada. Tambien conforme á lo que el Señor reveló á un Monge, que se refiere en el Prado Espiritual (libro de grande autoridad en la Igle-

Iglesia) significan las dos espadas á las dos Vidas, Activa, y Contemplativa, [h] porque son con las que el espiritu conquista en la Iglesia Militante el Reyno, y eminentes sillas de la Triunfante, peleando en la Activa, y amando en la Contemplativa.

CAPITULO VI.

SI LAS DOS ESPADAS QUE LOS Apostoles digeron que tenian en la noche de la Cena, llegaron con el Señor al Huerto?



Ambien se duda, si llevaron estas espadas los Santos Apostoles al Huerto con el Señor, y yo tengo por llano que las llevaron, y que no solo las llevaron, sino que las llevaron con intento de defender con ellas al Salvador. Esto se conoce, no solo en lo que verémos, que hizo despues San Pedro con Malco, sino en que asi como llegó la canalla, que venia á prender al Redentor, dijo uno de los Discipulos: *Domine, si percutimus in gladio?* [a] *Señor, heriremos con espada?* Luego alli tenian las dos espadas; porque sino, ¿para qué era preguntar lo que estaban imposibilitados de egecutar con faltarles las espadas? y mas viendo, que apenas lo preguntaron, quando San Pedro descargó el golpe de la espada, que es señal que la llevó: añadiendo á esto, el haber dicho el Señor, como verémos en su lugar, *que pusiesse en la bayna la espada*; [b] y asi que huviesse espada, es de Fé: si eran aquellas, es lo que puede dudarse; pero es verisimil que lo fuessen.

2 Asimismo puede dudarse, ¿quién de los Apostoles llevaria las espadas? Y para mi tengo por cierto, que de los once, serian dos de los tres, San Pedro, Santiago, ó San Juan, y de los tres, era el uno San Pedro, [c] y el otro seria Santiago; y me mueve á esto el ver, que los tres Apostoles, San Pedro, Santiago, y San Juan, eran los que estaban mas cerca del Señor quan-

(h) Tom. 1. Vit. Patr. lib. 10. Auctor. Joan. Mosch. Vit. Cosmæ Eunuch. Abbat. fol. 656. col. 2. prop. finem.
(a) Luc. 22. v. 49. (b) *Mitte gladium tuum in vaginam.* Joan. 18. v. 11.
(c) D. Ambr. apud Maldon. (ubi sup. cap. 4. num. 7.) Joan. 18. v. 10.

quando lo prendieron, como lo dice expresamente el Evangelio; y asi habiendole preguntado, que si heririan con espada, *Domine, si percutimus in gladio?* Claro está, que se lo preguntarian los que estuviessen mas cerca de dar el golpe, y que tendrian espadas; pues preguntaron, que si heririan con espada; advirtiendo, que no digeron, si heriré con espada, que en esse caso podia colegirse, que lo preguntó San Pedro solo, y que él solo la trahia: *si percutimus*, que es decir, que podia herir mas que uno con espada; y asi alli debian de estar las dos espadas, y estas las tendria San Pedro, y Santiago; porque no creo de la mansedumbre, y suavidad de mi San Juan Evangelista, que seria el que llevasse la espada: y el decir, *in gladio*, no significa una espada, sino con golpe de espada.

3 Asimismo la respuesta del Señor, quando le digeron los Apostoles: *Aqui hay dos espadas*, no causa pequeña duda: porque no les respondió, sino *Satis est, basta*: y no me acomodo á lo que dicen algunos Expositores, que afirman, que aquella palabra *Satis est, basta*, significa el decirles, que callassen, como solemos decir: basta, basta, callad. (d) Lo primero: porque no es muy conforme á la propiedad del caso, la locucion; pues respondieron los Apostoles ajustada, y brevemente; y asi no hicieron, porque mereciessen silencio, ni reprehension. Lo segundo: porque esso se dice, quando hay una porfia grande, y se habla mas de aquello que conviene, ó puede causar en alguno irritacion el continuar la plática; pero aqui los Apostoles, ni porfiaban, ni contendian entre sí mismos, ni con el Señor, sino que sencillamente digeron: *Que alli habia dos espadas*; y asi no hace proporcion el decirles: *Basta, basta*, como si estuvieran porfiando, ó contendiendo. Si quando San Pedro, y los demás Apostoles porfiaban con el Señor, que no habian de negarle, ni caer aquella noche, y el Señor les repetia, que caerian, les digera su Divina Magestad, *Sufficit: basta*: era de creer, que significaba mandarles que callassen, y no porfiassen; pero en este caso no digeron mas de *aqui hay dos espadas*, y hablaron muy al intento; pues habló el Señor de espadas, y de su necesidad, y que para comprarlas vendiessen cada uno su tunica, y no repli-

(d) Cayetan. in Luc. 22. Theophil. ap. Silv. tom. 5. lib. 7. cap. 10. expos. 6. in Evang. & alij ap. Calmet in Luc. 22. La Haye, Liran. in Luc. 22.

caron : con que claro eſtá, que no queria decirles enojado, que callaſſen, quando ellos no replicaban.

4 Y aſsi yo creo, que aquella palabra *Satis eſt*, cae ſobre el penſamiento, é intento de los miſmos Apoſtoles, los quales moſtraron las dos eſpadas, para preguntar tácitamente, ſolo con manifeſtarlas, ſi baſtaban? Y el Señor les reſpondió, que baſtaban : ſi quiſieſſe ſu Divina Mageſtad que baſtaſſen, *Satis eſt*, no importa, que no digeſſe, *Sufficiunt*, baſtan las dos eſpadas; porque el Señor mas propiamente reſpondió á la tácita pregunta, diciendo : *Satis eſt*, que ſi digera, *Sufficiunt*; porque ellos bien colegian, que no baſtaban las dos eſpadas contra un eſquadron de Hebréos, y lo que querian era preguntar, ſi ſocorreria á las eſpadas ſu Omnipotencia, y poder ſobre-infinito; y á eſto reſpondió el Señor, *Satis eſt*, baſta, y ſobra, ſi yo quiero, diciendo con una miſma palabra, que baſtaba ſu poder, y las armas no baſtaban. Como ſi ellos digeran : ¿baſta, Señor, el poder, el valor, y la reſolucion con que obráremos, ayudados de eſſe Omnipotente poder? Y digeſſe el Señor, *Baſta*, que es decir : ſi yo quiero aplicar mi poder para derribar todo el humano poder, *Satis eſt*, *baſta*, ſignificando con eſto, no ſolo que baſtaba ſu poder, ſino que ſocorreria ſu poder, quando quiſieſſe, y conviniеſſe á nueſtro flaco poder.

5 Aſsimiſmo cauſa alguna duda la congruencia que tiene el lugar, que el Señor aplicó en eſte caſo, quando añadió: *Digoos de verdad, que es meneſter que ſe cumpla lo que eſtá en mi profetizado, y fue contado con los malos*; [e] porque ſiendo aſsi, que entonces no hablaba de la crucifixion, que es quando fue reputado con los malos, y pueſto entre dos ladrones, y quando venia á eſte lugar ajuſtado; parece que es meneſter ſaber, por qué ahora lo aplicó ſu Divina Mageſtad? A que ſe reſponde por algunos Expoſitores. Lo primero : que hablando el Señor de que ſe previnieſſen eſpadas, parecia que inſinuaba, que con ellas ſe habia de defender ſu perſona al prenderle, y aſsi añadió : es meneſter que ſe cumpla lo que dicen los Profetas : *Que ſerá con los malos*; y como los malos ſe defienden con la fuerza, le exponian los Hebréos con prenderlo á que ſe defendieſſe con ella, como los ma-

(e) *Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod ſcriptum eſt, oportet impleri in me : & cum iniquis deputatus eſt.* Luc. 22. v. 37. Iſai. 53. v. 12.

malos. [f] Pero yo creeria, que estas palabras muy propiamente se aplican á lo que el Señor entonces manifestaba; porque tratando de lo que aquella noche habia de suceder, y quan cruel, y grave seria aquella guerra, y batalla, trató de que serian menester espadas; si con espadas se huviera de hacer la guerra, y como estas, donde principalmente fuessen menester, era en el primer combate de la batalla, que fue en el Huerto, y en el prendimiento; por esso alli solo se explicó, y ponderó su Divina Magestad la maldad del prendimiento con esta santissima Profecía, *Será contado con los malos*; pues lo fue con prenderlo, atarlo, maltratarlo, llevarlo preso á casa de Anás, y de alli á la de Cayfás, y de alli á la de Pilatos, y de alli á la de Herodes, y de esta otra vez á la de Pilatos, y de alli á muerte de Cruz. Y esto bien se vé, que fue tratar al Santo Inocente, y bueno, y á la misma Santidad, como si fuera muy facineroso, y malo.

6 Tambien es necessario explicar lo que añadió: *Aquello que en mi sucede tiene fin*; [g] porque es menester saber: por qué lo dijo el Señor, y á qué intento? Por ventura quiere decir, *Tiene fin*, esto es, se obra por mi por aquel celestial fin de lograr la Redencion? Como quien dice: Tiene fin santo quanto en mi sucede. Porque en mi Padre es el fin, que yo salve al mundo con mis penas, en mi padecerlas, y aplicarlas á vuestro remedio, en vosotros valeros del remedio de mis penas. Bien puede ser esto, y no es agena de propiedad esta santa exposicion. Por ventura quiere decir, que el fin de las Profecías, y Ley Escrita, es Jesu-Christo bien nuestro, y como dice San Pablo: *Finis legis Christus*? [h] tambien puede ser. Pero yo creeria que estas palabras: *Aquello que en mi sucede tiene fin*, fue una sentencia condenatoria, que el Señor fulminó contra los malos, como eran Judas, los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, Pilatos, Herodes, y todos los demás interlocutores pésimos de la Pasion del Señor. Porque con decir, que aquello que con él sucedia *tenia fin*, significaba, que sus penas, y tormentos, muerte, y cruz tenian fin, y tan breve, que se acabó en quince horas, desde que le prendieron en el Huerto, hasta que espiró en la Cruz; pero las penas de aquellos que causaban estas penas con sus culpas serian pe-

(f) Vide Maldon. in Luc. 22. & Matth. 26. (g) *Etenim ea, quæ sunt de me, finem, habent.* Luc. 22. v. 37. (h) Ad Rom. 10. v. 4.

penas ſin fin. [i] Como quien dice : mis penas ſon breves , pero grangearon eternas glorias : ay de aquellos que por ſus culpas cauſan al Hijo de Dios tan crueles penas , pues padecerán eternas penas ſin fin ! Que es lo que dijo en otra ocaſion : *El Hijo del hombre vá ; mas hay de aquel que fue cauſa de que vaya á penar! Mejor le eſtuvitra que nunca huviera nacido un hombre tan infeliz.* [j]

CAPITULO VII.

QUE LLEGÒ EL SEÑOR AL HUERTO de Getſemanì , y eſcogiò à San Pedro el primero de los tres Apoſtoles , para tenerlo mas cerca en la Oracion , y priſion.

Triſtis eſt anima mea , &c. *Marc.* 14. *v.* 34. *&c.*



AL fin llegó el Señor á Getſemaní con los Diſcipulos Santos , y alli deſtinó tres lugares para orar: el uno para los ocho Apoſtoles , á los quales dijo: *Aſſentaos aqui , y orad* : [a] el otro , mas cerca para los tres Apoſtoles , San Pedro , Santiago , y San Juan , á los quales dijo : *Orad voſotros , no entreis en la tentacion.* [b] El tercero para sí , apartado de los tres , quanto un tiro de piedra , *quantum jactus eſt lapidis* : [c] y eſtos tres lugares ſignifican , en mi dictamen , la calificacion de méritos , excelencias , y dignidad de todo el Apoſtolado. Los ocho , aunque Santos , y Santiſsimos ; pero mas apartados del Señor , y mas cerca los tres , Pedro , Diego , y Juan ; y de los tres , el primero ſeñala el Evangelio á San Pedro , con que ſe vé , que lo prefiere á todo el Apoſtolado. Dudaſe , porque el Señor ſeparó eſtos tres Diſcipulos de los otros ocho , y por qué eſtos , y no otros? Lo primero : puede decirſe , que para que fueſſen eſtos tres teſtigos de ſus penas , y de ſu Oracion , y del ſudor de ſangre , y de lo que dijo al Eterno Padre en aquella terrible tribulacion; por-

(i) Didac. Stell. ennarrat. in Luc. 22. (j) *Filius quidem hominis vadit , ſicut ſcriptum eſt de illo : Væ autem homini illi , per quem Filius hominis tradetur , &c.* Matth. 26. v. 24.
(a) *Sedete hic donec vadam illuc , & orem.* Idem ibid. v. 36. (b) *Orate, ne intretis in tentationem.* Luc. 22. v. 40. (c) Idem ibid. v. 41.

porque si todos estuvieran lejos, no quedaba testigo, ni Coronista de esta santa fineza del Redentor.

2 Lo segundo: porque en escoger á unos, y dejar á otros, nos enseña, que todos vivimos, y estamos dependientes de su eleccion, y su gracia, y que pongamos en ella los ojos, y nos hagamos en todo dependientes de este Soberano Dón, y con santas obras, palabras, y pensamientos, y procurémos que nos elija su gracia, y seamos hijos de su vocacion; pero sin embargo de todo, aquello que obráremos, conozcamos lo debemos á su gracia. Lo tercero: porque tambien señala la orden de la casa de su Padre, y la diferencia de méritos, de servicios, y favores; y asi como dijo su Divina Magestad: *In domo Patris mei mansiones multæ sunt*, (d) quiso que tambien se viessen al obrar, y al elegir, para que se coligiesse que asi seria al gozar. Lo quarto: hizo con grande sabiduría esta eleccion en el Huerto al padecer, para que se entendiesse, que la precedencia que se tiene en el mundo al padecer, seria la que despues hallarian en la Gloria al gozar. ¿Padece uno mas que otro por Dios en esta vida? gozará mas que no el otro en la eterna.

3 Lo quinto: escogió á estos tres Apostoles, porque eran los mas confidentes. El primero, que es San Pedro, por destinada Cabeza de la Iglesia, en cuya presencia celebró el Señor los mayores Misterios. San Juan, y Santiago, que eran sus primos hermanos, y sobrinos de la Virgen Santissima, cuya sangre los hacia mas amantes, mas amables, mas amados, con que daba el Señor á la gracia, y naturaleza aquello que le tocaba, honrando en San Pedro á la gracia, á quien siempre prefirió, y en sus primos honró la naturaleza. Lo sexto: escogió á los tres que vieron en el Tabór sus glorias, y oyeron alli hablar de su Pasion, para que viessen la consonancia que tenian los Misterios del Señor con las Santas Escrituras, y que lo mismo que oyeron á Moysén, y Elías en el Tabór, que era la Ley, y Profetas, que todo fueron discursos de padecer, y penar el Redentor, lo viessen con sus ojos suceder, y platicar en el Huerto. (e) Lo septimo: habiendo de orar su Divina Magestad en voz alta, descubriendo sus afectos interiores, fue congruente separar, y apartarlos á todos, obrando en sí lo que aconsejó á los demás al orar,

que

(d) Joan. 14. v. 2. (e) Matth. 17. v. 3.

que es cerrarse en su aposento, y hablar con gran secreto á su Padre; [f] y asi se recató de los nueve. Y porque esto habia de quedar para memoria en la Iglesia, y que en ella se supiesse este Sagrado suceso, escogió á los tres, uno Evangelista, que fue San Juan, y dos testigos tan Santos, y acreditados, como San Pedro, y Santiago. [g]

4 Lo octavo: tambien se manifiesta el amor entrañable del Señor á sus Discipulos, y la dificultad con que de ellos se apartaba, pues yá que dejó los ocho á una parte, quiso llevarse los tres; y esto mismo insinúa el Evangelista, diciendo: *Ipse avulsus est ab eis*: [h] El Señor fue, no apartado, sino arrancado, que esso significa *Avulsus est ab eis*, despedazado (digamoslo de esta suerte) de sus Santos Discipulos, señalando un genero de division tan fuerte, que es mas romper, que apartar, porque se rompia el corazon del Señor de sentimiento de dejar á sus Discipulos. Tambien estoy sospechando, que aunque los tres estaban en un lugar mas cerca del Señor que no los ocho, pero de los tres estaba San Pedro algo mas cerca que no los dos; no solo por colegirse que el Santo recelando la prision del Salvador, por sus santas Profecías se pondria mas cerca por defenderlo; sino porque es á quien el Señor primero habló, quando fue á despertarlos; y es señal que lo tenia mas cerca, y porque fue el que primero obró al defenderlo con la espada en la mano; que todo esto insinúa la mayor proximidad, nacida del mayor valor, y amor. Pero lo que mas admira es el ver las penas, congojas, tédio, y temores de aquel Divino Señor, porque no se compadece (en quanto puede alcanzarse, y discurrirse) con su natural valor, fortaleza, amor, y fineza; pues todo esto fue superior á sus penas, con ser sus penas grandisimas, y á todas las del mundo superiores.

(f) Matth. 6. v. 6. (g) *Ferè hæc omnia*, ap. Maldon. in Matth. 26. & apud Silv. tom. 3. in Evang. lib. 8. cap. 2. fusius, & alij. (h) Luc. 22. v. 41.

CA-

CAPITULO VIII.

SI EL SEÑOR EN EL HUERTO de Getsemanì padeciò en la porcion ſuperior de ſu Alma?



PAra reſponder á eſto, lo primero es neceſſario ſaber lo que padeció en el Señor, porque en ſu Divina Mageſtad concurria la Divinidad, y la Humanidad, y en eſta el Alma, y el Cuerpo, unidos á eſte Divino Señor. Y no puede dudarſe, que ſu Alma Benditiſsima por aquella Union Divina, é inefable de eſtarlo al Eterno Verbo, era bienavenrurada; y aſsi es de ver, ſiendo bienaventurada, cómo pudo padecer. Es conſtante que no padeció la Divinidad, porque eſta es eſenta de penas, y de dolores; y aſsi alli lo que obró, fue dar fuerzas con ſu poder, y Omnipotencia, á que pudieſſe padecer tanto la Humanidad del Señor: que padecieſſe lo Humano de aquel Divino Señor tantos tormentos por nueſtro amor, que no pudiera tolerarlos lo humano ſin lo Divino. Que el Cuerpo del Señor padecieſſe, es conſtante, y no como algunos dicen, con primeros movimientos, (a) ſino con ſegundos, y terceros, y con toda aquella proporcion real, y verdadera, que padecen en los hombres nueſtros cuerpos: y no ſolamente el cuerpo, ſino el alma; (b) y del alma, dicen algunos Expoſitores, que no ſolo padeció la parte, ó porcion inferior, ſino la ſuperior, no reduplicativamente, como dicen los Teologos, en quanto bienaventurada, y en la patria, ſino eſpecificamente, en quanto el Señor quiſo hacerſe Viador en el deſtierro, (c) y á eſto mueven las razones que ſe ſiguen. La primera: que aſsi parece que lo afirmó el Señor, pues dijo: *Triſte eſtá mi Alma haſta la muerte*; (d) y aunque en algunas ocaſiones la palabra *Alma*, quiere decir la vida; pero aqui mas propiamente, *Alma* quiere decir el eſpiritu, y el al-

(a) Orig. ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæſt. 4. (b) D. Thom. 3. part. quæſt. 46. art. 6. ad 4. D. Aug. lib. cont. Felician. cap. 15. D. Hier. in Matth. 26. D. Paſchaſ. & commun. omn. apud Silv. ibi. (c) Ita Canus lib. 12. *de locis*, cap. 13. Maldon. apud Barrad. & ipſe Pater Barrad. non improbat; adde etiam Pater Salm. tom. 10. tract. 14.

(d) *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem.* Marc. 14. v. 34.

alma que aníma al cuerpo, y la vida; y quando quisiera entenderse la vida, no hay vida en que no padezca el alma, quando padece la de vida.

2 La segunda: que aun lo dijo mas claramente el Señor, quando pidió á su Padre que pasasse aquel Caliz de amargura, si era posible, esto es, si gustaba su Divina Magestad, y luego añadió: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*: (*) en que expresa, que toda el alma, en quanto era el Señor Viador en la vida, hasta la muerte padecia; pues se manifiesta la alma en la voluntad, y es la porcion mas superior, y que essa porcion era la que padecia la congoja, y la que habia de beber con el cuerpo, y por el cuerpo aquel Caliz de amargura, y la que se rendia á beberlo, si aquella era la voluntad de su Padre, y por esso le pedia que pasasse, si gustaba, para ponderar qual era el Caliz, y su amargura; pues llegó á temer el recibirlo el Señor, aunque quedando superior en todo su santa resignacion al padecer, lo que su Padre queria; y si la porcion superior fue la que se rindió á beberlo, la porcion superior de Viador lo bebió, y si lo superior lo bebió, la superior padeció. La tercera: porque haber padecido el Señor en el cuerpo, y en el alma, y en la porcion superior, es mas conforme al amor, y fineza del Señor, y á lo que esforzó, y adelantó la grandeza de la humana Redencion; porque en ella siempre obró, atendiendo mas á los movimientos de su amor, que no á la necesidad de nuestro remedio; y se conoce, en que bastando para nuestra Redencion una gota de sudor, por ser de precio infinito, no bastó para su amor el derramar tantos arroyos de sangre, hasta que dió la vida á la muerte en una Cruz, solo para darnos vida.

3 Pues siendo assi, que su Divina Magestad medía las finezas con su amor, siendo este infinito, llegó á padecer lo infinito, y esso infinito que padeció, lo midió con lo posible; y si fuesse posible, como lo fue á su poder, que padeciesse el alma en la porcion superior, é inferior, suspendiendole el dote de la Impasibilidad que le acompañaba, como á Bienaventurada, puede creerse que se lo suspenderia, y padeceria en ella. La quarta: porque en dos cosas estoy pensando, que echó el Señor el resto de su Omnipotencia, y amor, y que llegó á lo infinito,

no

(*) *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* Luc. 22. v. 42.

no solo en el mérito, y en la intension, sino tambien la extension de su poder ordinario, que es en dar gracias á su Madre, y en tomar penas sobre sí por el amor de padecer por la humana Redencion. Porque á lo primero lo llevó la excelencia de la Dignidad que formaba en su Madre Inmaculada, y forzoso es que la hiciesse proporcionada al sér inefable que le daba de su Madre. En lo segundo, miraba al amor que le hizo venir del Cielo al suelo, para hacer el suelo Cielo, y redimir á la naturaleza, que tomaba, y se vestia; y este amor admirable fue amor sin limitaciones, y tan excelente, que no dejó cosa á lo posible que no lo ocupasse en él, segun aquello que huvo determinado; y assi todo aquello que es posible que padezca la Humanidad, yá en el cuerpo, yá en el alma, yá en la porcion inferior, yá en la superior, todo aquello es verisimil, que entregó el Señor á su amor, para darlo á su fineza, y á las penas de su Pasion dolorosa: y si con milagro pudo hacer que padeciesse su alma, siendo bienaventurada, suspendiendo el dote de la Impasibilidad, como hizo pasible á su cuerpo animandolo alma bienaventurada, todo lo sujetaria á su amor, y lo daria á la humana Redencion.

4 La quinta: los mismos medios, y forma que eligió el Señor al redimirnos, parece que está assistiendo á esta opinion, y que no dejó cosa en su Humanidad que no la diesse á las penas de aquello que pudo dar: ¿porque quien le hizo bajar desde el Seno de su Padre á encarnar, sino el amor? Quién le hizo, bastando el encarnar que naciesse en un portal, sino el amor? Quién le hizo, bastando el nacer, sin padecer frio en él, que lo padeciesse, sino el amor? Quién le hizo derramar sangre con el cuchillo legal, quando es esento el Legislador de la Ley, sino el amor? Quién le hizo huír del tirano, pudiendo castigar, y deshacer al tirano, sino el amor? Quién le hizo padecer treinta y tres años tan terribles persecuciones, afrentas, y calumnias, bastando lo padecido, sino el amor? Quién le hizo que diesse el honor á las afrentas, el cuerpo á las heridas, la cabeza á las espinas, las espaldas á los azotes, los pies, y las manos á la Cruz, sino el amor? Quién hizo que los dolores del cuerpo pasassen á la porcion inferior del alma, sino el amor? Pues este amor que no quiso contentarse en lo bastante, y fue subiendo sus penas de grado en grado, de manera, que lo que sobraba para nuestra Re-

Redencion , no baſtaba para aquella infinita Caridad ; lo hizo ſubir de la porcion inferior del alma , á que padecieſſe tambien por ſu amor en la ſuperior, ſuſpendiendo el dote de la Impaſibilidad de alma bienaventurada en la porcion ſuperior. Y aſsi como el milagro de ſu amor hizo que fueſſe paſible un cuerpo, á quien animaba una alma bienaventurada , eſte miſmo milagro de ſu amor hizo que fueſſe paſible aquella alma , que ſin eſte amor, y milagro , no podia ſer paſible.

5 . La ſexta : no parece que cabe en la ponderacion, que hace la Eſcritura de las penas del Señor , eximir de ella el alma , ni parte alguna del alma : porque todas ellas ſon tan grandes , yá en los labios del Señor , yá en la pronunciacion , y predicacion de ſus penas , que ſe proporcionan mas al credito de que padeció en toda ſu Humanidad, que no á que eximió de las penas la porcion ſuperior. Porque decir el Señor : *Triſte eſtá mi alma haſta la muerte* , y pedir el Señor que paſaſſe el Caliz de la amargura, ſi era poſible , y el reſignarſe deſpues á hacer la voluntad de ſu Padre ; claro eſtá que ſignifica , que fue el mayor dolor , pena, congoja , afliccion , y agonía que ſe puede imaginar ; ¿pues cómo puede ſer la mayor , ſi eſtá eſenta de ella la mayor parte del alma , que es la ſuperior ? Luego para que ſea la mayor , es meneſter que eſté egecutandoſe la pena en toda el alma , yá ſuperior , yá inferior. La ſeptima : porque aſsi como hay infinitos lugares de la Eſcritura , particularmente en las profecías , que ponderan las penas del Señor , que fueron acerbiſsimas , grandiſsimas , intenſiſsimas , (f) no he viſto alguno que ponga limitacion , ni que diga que no padeció en el alma , ó que eximieſſe al alma de padecer , limitaſſe lo paſible de las penas ; y aſsi parece mas conforme á eſta ponderacion de las Eſcrituras , el opinar que padeció en el Señor todo lo humano , y que en lo humano, no dejó algo de padecer fuera de ſu Sér Divino. La octava: porque aſsi como eſtán ponderadas en la Eſcritura ſus penas , eſtá tambien ponderado ſu infinito amor , y el de ſu Eterno Padre: el del Padre , en dar al Hijo para redimir el mundo : *Sic enim Deus dilexit mundum , ut filium ſuum unigenitum daret* ; (g) el del Hi-

(f) *Corpus meum dedi percutientibus ; & genas meas vellentibus ; faciem meam non averti ab increpantibus , & conſpuentibus , in me.* Iſai. 50. v. 6. *A planta pedis uſque , ad verticem non eſt in eo ſanitas : vulnus , & livor , & plaga tumens, non eſt circumligata , nec curata medicamine.* Idem 1. v. 6. & alibi. (g) Joan. 3. v. 16.

Hijo en darſe al mundo todo por ſu redencion, *Oblatus eſt, quia ipſe voluit*; [h] y mas conforme es á la ponderacion, y calidad de eſte amor, que ſe dieſſe todo á las penas, que no ſe dieſſe con una limitacion tan grande, como reſervar á ellas la mejor parte del alma, que es la porcion ſuperior.

6 Finalmente: porque contra todas eſtas razones no ſe ſuele hacer otro argumento tan eficáz, como decir, que el Alma del Señor era Bienaventurada, y que á eſta bienaventuranza correſponde la impaſibilidad, y que ſiendo impaſible en la porcion ſuperior, no habia de padecer ſiendo bienaventurada; yá á eſte argumento reſponde el amor, y el poder ſoberano del Señor, que tambien haciendo el alma bienaventurada bienaventurado el cuerpo, que animaba, ſi con milagro particular no ſuſpendiera los efectos del alma en el cuerpo, no podia ſer paſible, ſiendo de fé, que fue paſible el Cuerpo del Señor, animado de alma bienaventurada, como ſu Amor, y Omnipotencia ſuſpendió el efecto del alma en el cuerpo para dejarlo paſible. Tambien dicen eſtos Expoſitores, pudo ſer que eſte amor ſuſpendieſſe, ó impidieſſe, ó limitaſſe por entonces el dote de Impaſibilidad al alma en la porcion ſuperior, quedando con todos los demás dotes que en sí tiene el alma bienaventurada; y aſsi dicen, es creíble, que el amor que negoció las unas penas, negociaria las otras, y el que hizo el primero milagro, haria con mayor fuerza el ſegundo; quanto era mas conforme á ſu amor hacer milagro mayor, por padecer por el hombre, por quien hizo tantos milagros de amor. [i] Lo que yo creeria es, que aqui no hay que diſcurrir, ſi lo hizo, y ſi padeció el Señor en la porcion ſuperior de la Alma benditiſsima, ſino ſi lo pudo hacer; porque en pudiendolo hacer, yo no dudo que lo hizo. Eſte es el diſcurſo de las gracias, y excelencias de ſu Madre Beatiſsima. Mireſe ſi pudo darſelas, que ſi él ſe las pudo dar, no hay duda que ſe las dió. Mireſe ſi pudo hacer el alma paſible, ſiendo bienaventurada, y ſubſtraherle aquel dote, porque ſi lo pudo hacer, cierto es que la hizo paſible, y que padeció por noſotros quanto pudo padecer, y en el modo que pudo padecer en la porcion ſuperior de ſu alma bienaventurada, y glorioſa.

CA-

(h) Iſai. 53. v. 7. (i) Vide Maldon. in Matth. 26. col. 619. Caſpenſ. tom. 1. tract. *de Viſion.* diſp. 7. ſect. 1. num. 11. & tom. 2. *de Incarnat.* ſect. 2. Suarez tom. 1. *de Incarnat.* quæſt. 18. art. 6. diſp. 38. ſect. 4. & apud Eximium, Scot. D. Bonavent. Gabriel. vide etiam alios ſup. relatos.

CAPITULO IX.

DE LAS PENAS DEL SEÑOR en el Huerto, y de algunas dudas en su explicacion.

Factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. *Luc.* 22. v. 44.



Ambien suelen discurrir los Expositores para ilustrar la verdad, que no porque tenga duda ¿si los recelos, y temores, y congojas del Señor dicen alguna debilidad en su Persona Divina unida á la naturaleza humana, en quien no cabe debilidad? Y qué fue lo que obligó á sudar sangre al Redentor? Y si fue sudor que parecia sangre, ó fue sangre verdadera, destilada por los poros con la fuerza de su pena? Y por què el Señor ordenó que velassen los Discipulos, y orassen? Y por qué reconvino á San Pedro de que se dejó vencer del sueño, y tambien á los demás; pero á el Santo con expresion? Y por qué les dijo que durmiessen, y por otra parte les decia que velassen? Lo primero: que las penas del Señor destilassen sangre verdadera de sus venas por los poros de aquel Cuerpo Celestial, es sin duda, pues aunque algunos han querido decir, que fue ponderacion de la congoja, y dolores el llamar sangre al sudor, y mas diciendo el Evangelista, que *Factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram: que se hizo el sudor como las gotas de sangre que caen sobre la tierra*; en donde parece que confiesa el Santo Evangelista, que el sudor caía como sangre; pero que no era sangre el sudor. (a)

2 Con todo esso tengo por cierto, con graves Expositores, que fue verdadera sangre la que despidieron por sus poros las penas que padecia el Señor: (b) porque esto es lo mas congruente

á

(a) Ita Euthym. Theoph. ap. Maldon. & Silv. (b) D. August. tom. 4. in Psalm. 93. col. 1013. litt. D. edit. Paris. 1691. Cayetan. in Luc. 22. Maldon. in Matth. 26. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæst. 19. apud. quem Suar. Luc. Burg. Corn. Pacens. & est commun. opin.

á la ponderacion que ſu Divina Mageſtad hizo de ellas,pues fueron tales, que llegó á tener pavor, y eſpanto ſu Humana naturaleza, y á afligirle tan vehementemente al Señor la triſteza, que lo llegó á confeſar, y á quejarſe, y con tal ponderacion, como decir, que llegaba á ſer la congoja de ſu muerte, que eſſo ſignifica en la opinion de graves Expoſitores, *Uſque ad mortem.* Como quien dice: es mi triſteza, y congoja tan grande, que es una congoja mortal, y llega á ſer pena, y congoja de muerte. No es mayor la congoja de la muerte, que eſta congoja mortal. Y aquellas palabras: *Paſe eſte Caliz de mi ſi es poſible; pero ſi no puede ſer, ſino que lo beba; hagaſe tu voluntad*, (c) ſignifican claramente una congoja acervíſsima, y mortal; y aſsi quando dice el Evangeliſta, ſe hizo ſu ſudor, como las gotas de ſangre que corren ſobre la tierra, no mira la explicacion á la calidad de correr el ſudor ſobre la tierra. Como ſi digera: ſudaba tan copioſamente de la cabeza á los pies por la congoja, como ſi el ſudor fuera ſangre derramada de las venas. No dice eſto el Evangeliſta, ſino que el ſudor era como ſangre. *Factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis.* Se hizo ſu ſudor, como las gotas de ſangre; y aſsi, eſte ſudor como ſangre era tan copioſo, hecho yá ſangre, y ſiendo ſangre, que corria haſta la tierra: ſudaba tan copioſamente ſangre, que corria como ſangre haſta la tierra; y eſta es la mas cierta inteligencia de eſte lugar de San Lucas, donde habla de eſte penoſo, y atribulado ſudor, ſuponiendo que la palabra *Sicut*, en unas partes en la Eſcritura quiere decir ſemejante, y en eſtas, y otras muchas una eſencial unidad.

3 Pero dudan tambien los Expoſitores, que fue lo que al Señor ſe le ofreció, y tuvo preſente, que le obligaſſe á una pena, y congoja tan terrible, cuya aprehenſion hicieſſe efectos tan admirables, como fueron ſudar ſangre con la fuerza de aquella terrible pena. Algunos Expoſitores dicen, que era tan vehemente el dolor que tenia de ver la pena que cauſarian ſus penas á ſus Diſcipulos, que aquella compaſion causó á aquel amor divino tan vehemente paſion, y eſta paſion tan eficáz demoſtracion de ſu amor; (d) pero yo no me acomodo á penſar, que eſto ſolo fueſſe la cauſa de aquella grande congoja, porque ſiendo aſsi, que aque-

(c) *Tranſeat à me Calix iſte:: Si non poteſt hic Calix tranſire niſi bibam illum, fiat voluntas tua.* Matth. 26. v. 39. & 42. (d) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 9.

aquella pena de la Pasion se le habia de volver tan presto alegria con la Resurreccion, y que el Señor les enseñaba á padecer, y penar, y queria que penassen, no es verisimil que de tal manera sintiesse el Señor el ver penar á los suyos, que aumentasse tan gravemente sus penas. Y en este caso, mas creeria yo que quando huviesse de causar pena tan grande al Señor la pena agena, no seria la de los Santos Discipulos, sino la de la Virgen Santissima, la qual es cierto que sentiria infinito su Divina Magestad, viendo lo que habia de padecer su Madre al verlo padecer en su Pasion, y penar en una Cruz. [e]

4 Otros dicen, que lo que causó al Señor tanta pena, fue la caída de los Discipulos Santos, y de San Pedro, y esto no hay duda la causaria vehementisimamente, viendose desamparado de los suyos, y que seria mayor con la consideracion de su amor á ellos, y del que ellos tenian á su Maestro, y Redentor; porque en sí ponderaría que lo dejassen los que mas amaba, y habia escogido por colunas de la Iglesia, y los que comian en su mesa; y los que aquella misma noche habia consagrado, y comulgado; y en ellos ponderaria el daño de su caída, su flaqueza, y debilidad, su inconstancia, y ligereza al dejarse llevar de la tentacion, y el que fuessen tan fragiles, y ligeros los amigos, y tan fuertes los enemigos. [f] Otros son de sentimiento, que la aprehension, que mas afligió al Señor, fue la crueldad del Pueblo ingrato, infiel, y alevoso, entrando en ella la del Discipulo traydor, y de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos; y finalmente la de aquella gente Hebréa de dura cervíz; [g] la qual, despues de haber apedreado, y maltratado repetidamente á los que venian á cobrar los reditos de la viña, y frutos de la heredad, quando el Señor de ella enviaba à su Hijo Unigenito, que tantos bienes les hizo, lo ponian en la Cruz; [h] y esta consideracion, á vista de tantos beneficios, milagros, gracias, y misericordias, como tenia hechas á la ingrata Sinagoga, no hay duda que pesaria infinito en la aprehension del Señor.

5 Otros dicen, que sentia su Divina Magestad, y tenia presentes las muchas almas que se habian de perder fuera de la Iglesia; sin lograr la redencion quantos Gentiles, no solo no recibi-

(e) Idem ibid. (f) D. Hilar. D. Hieron. V. Bed. apud Maldon. in Matth. 26.
(g) D. Hieron. apud Barrad. ubi sup. (h) Matth. 21. à v. 33. usq. ad 39.

birían ſu Santiſsima Doctrina; pero aun perſeguirian ſus ſantiſſimos Miniſtros, y en lugar de recibir los Maeſtros, y ſer ellos Diſcipulos de ſu bien, los atormentarian muy crueles enemigos, y no dejandoſe perſuadir, ni de tan claros milagros, ni de la inefable pureza de la Ley ſanta, y ſagrada, ſe quedarian idólatras, y cautivos del enemigo comun. (i) Otros creen, que lo que mas afligia al Señor, eran las culpas de los Chriſtianos, los quales, deſpues de haber ſido llamados eficazmente á ſu Ley, á viſta de tanta luz, y del calor, y gracia que cauſan los Sacramentos al alma, arraſtrados vilmente de la paſion, ſe rendirian por los deleytes al Demonio, y darian las eſpaldas á ſu miſmo Redentor, y yá con errores, y heregias, ſerian la zizaña de la Igleſia enmedio del trigo; yá con culpas, y fealdades ſe perderian para ſiempre, ſin remedio, enmedio de los remedios. (j) Otros dicen, que la aprehenſion viviſsima de las penas, que habia de padecer ſu Divina Mageſtad, y ſe le puſo delante, fue la que entonces le atormentó; porque como quien ſabia lo que habia de padecer, hizo alarde en ſu conſideracion, teniendo preſente todo lo que ſe le aguardaba, y á tan acerbas penas hizo ſentimiento el alma, y no cabiendo en el cuerpo, corriò la ſangre por él. (k) Tambien hay quien dice, que fue motivo á ſu ſentimiento lo que padecian las almas benditas del Purgatorio, y que ſu primera ſangre en tan terribles congojas ſe la ofreció á ſu paciencia; (*) y ſi ello ſucedió aſsi, de creer es, que ceſarian ſus penas con tan meritoria, y excelente aplicacion.

6 Pero yo creeria, que no fue cada una de eſtas coſas la que exprimió la ſangre del Redentor, y la obligó á que brotaſſe por los ſantiſsimos poros de ſu divina Perſona, ſino todo junto quanto aqui habemos conſiderado: eſto es, la pena de ſus Diſcipulos, y el verlos padecer en ſu Paſion doloroſa, y la de ſu Madre Beatiſsima, y aquel dolor ſin conſuelo, la culpa de Pedro, y de todo lo reſtante del Apoſtolado, y de los demás, y la ingratitud de ſu pueblo deſde que lo ſegregó, y eligió, y lo que obraron tantas veces deſconocidos, y duros á tan altos beneficios, y ver que ahora coronaban, y colmaban, y como les dijo el Señor, *llenaban la medida de las maldades atroces*

(i) Barrad. ubi ſup. Corn. Alap. in Matth. 26. (j) Idem ibid. (K) Eſt commun. apud omnes. (*) Vid. Silv. tom. 3. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæſt. 5.

de ſus padres , (l) con eſta terrible, y grandiſsima maldad de crucificar al Hijo Eterno de Dios , prometido por todas las Profecías. A eſto ſe añadiria el deſprecio que habia de ver en la ingratitud humana de ſu ſangre , aſsi al no admitir ſu Ley Santa , como al reſiſtirſe á ſu vocacion , y perſeguir ſus Miniſtros. A eſto el tener preſentes los errores , y heregias de los perdidos , Apoſtatas , y Sectarios , y las culpas , y maldades de los malos. Luego la viva repreſentacion de los acerbiſsimos dolores de ſu Paſion Sacroſanta , y todo junto , que no era incompatible , para ayudarſe , y darſe las manos á que penaſſe el Señor , fue lo que tuvo preſente , y obligó á que no pudiendo un cuerpo tierno contener dentro de sí , y lo que es mas, no queriendo el Señor ſe contuvieſſe en la clauſura de ſu Perſona ſantiſsima , ſalieſſe á manifeſtar en ſangre por todos los poros , porque por todos ſe vieſſe ſu amor , y mi ingratitud. (m)

CAPITULO X.

EXPLICANSE OTRAS DUDAS , Y DE LA diferencia de las penas del Señor á las nueſtras , y por qué dijo á San Pedro , y á los Apoſtoles que velaſſen

Simon , dormis ? &c. *Marc.* 14. *v.* 37. *&c.*



A Lo que ſuelen preguntar algunos , ¿ſi causó indecencia á la Perſona divina el padecer ſobre sí las penas del pecador , el que es la miſma inocencia ? Se reſponde : que deſde que Adán pecó, no ſolo en el Señor de los Cielos , que eligió por ſu amor el padecer en sí volunrario , para redimir á ſus criaturas, no fue indecencia por las razones que luego dirémos , que ſon propias de ſu divina Perſona ſola ; pero ni en ninguno de los deſcendientes de Adán , que padecemos por fuerza fue jamás indecencia el padecer , ſino una ordenada proporcion de ſatiſfa-

(l) *Et vos impletelmenſuram Patrum veſtrorum.* 1. Matth. 23. v. 32.
(m) Vide Silv. tom. 5. InEvang. lib. 8. cap. queſt. 5. Sic AA. ſupr. laudat.

facer, y de merecer: y esto, yá por los pecados propios, yà por los agenos, y yá por la obediencia que debe nuestra naturaleza á las ordenes de Dios, y sujecion muy debida á su sentencia. [a] La razon de esto es, porque luego que Dios en el Paraíso condenó á la humana naturaleza á padecer, yá es conveniente, y honesto el padecer, y riesgo grande el gozar. Y asi los Santos todos padecieron, y tanto mas, quanto mayores Santos eran, tanto era mas lo que por ser Santos padecian: y es la razon, porque obedecian á la ley del padecer, y merecian, y satisfacian, y peleaban con el padecer para sujetar al apetito, para que no resistiesse al merecer. Y asi á las penas comunes, que acompañan la humana naturaleza, añadian ellos otras para rendirla del todo, y viendo que no solian bastar las unas para sujetar al apetito, se valian, y ayudaban de las otras. Y la Virgen Beatissima, que no tuvo culpas propias que pagar, padecia, y se mortificaba para pagar las de nuestros Padres, y aplicarles aquel mérito á sus hijos, y como hija de Adán, yá que no le tocó el contagio de su culpa por su altissimo privilegio, le tocaron los efectos en sus penas; y asi penó, y padeció como hija de Adán la muerte, y las penalidades que van con nuestra naturaleza; porque el padecerlas, no solo no era imperfeccion, sino altissima perfeccion, pues merecia, y agradaba á Dios en ellas.

2 Pero en el Señor tuvieron las penas otras diferencias grandes de las nuestras, para que fuesse excelencia grande el padecerlas. Porque las penas del Señor eran voluntarias, las del hombre necesarias. El hombre padece, aunque no quiera; el Señor padeció porque queria. El hombre padece como deudor de propias, y agenas culpas, y el Señor, tomó sobre sí las culpas, siendo agenas, y las pagaba con sus penas, como si ellas fueran propias. [b] El hombre paga por sí; Dios paga por el hombre: el hombre padece, aunque se resista; Dios padece sin quererse resistir, y si quisiera resistirse, no padeciera. El hombre padece como sujeto á las penas, y tormentos; Dios padece superior á las penas, y tormentos. Al hombre agena medida le dá aquello que ha de padecer en el cuerpo, y en el alma; pero

 Dios

(a) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 6. laté & doctè & apud illum alios.
(b) Isai. 53. fere per tot.

Dios toma en el Cuerpo, y Alma lo que quiere padecer. El hombre es inferior á la pena, y al trabajo; Dios fue siempre superior á los trabajos, y penas. En el hombre al penar, primero entra el padecer, y luego el obedecer fructifica el merecer; en Dios primero entra el mandar, y luego el penar, y padecer. Sigue á las penas del hombre la voluntad; precedia la voluntad de Dios á sus penas. No puede el hombre echar las penas de sí, quando quiere; pero Dios quando quiere, y si quisiera echára de sí las penas. El hombre toma sobre sí lo que le dán; Dios escoge lo que quiere. Finalmente, el hombre recibe los trabajos como siervo; pero Dios los recibió, quedando Rey coronado de la Gloria, y los trabajos.

3 A la duda, ¿de por qué el Señor les dijo á los Apostoles que velassen? es muy facil la respuesta. Lo primero les dijo esto, para que entendiessen, que era tiempo de velar, y no dormir, quando estaban tan cerca los enemigos, la batalla, y el combate, no solo el material de prender al Salvador, sino el espiritual de la tentacion del Demonio, para que lo desamparassen los que siempre lo siguieron. Lo segundo: les dijo que velassen, porque dormidos no podian ser testigos de sus penas, ni referirlas á la Iglesia, para que ella las contemplasse, sirviesse, y reconociesse. Lo tercero: les dijo que velassen, porque siendo consuelo del Señor la presencia de los ocho, y la de los otros tres Apostoles, que llevó consigo en aquella terrible tribulacion, era ausencia, y no presencia si se los llevaba el sueño. Lo quarto: les dijo que velassen, *porque les dijo, que no entrassen en la tentacion*, (c) y ninguno está mas dentro de la tentacion, que el que duerme en la vida espiritual, porque es el sueño vida de la tentacion, y muerte de la vida espiritual. Ultimamente les dijo que velassen, porque les dijo que orassen, y el dormir es contrario al orar, y al velar, por ser la oracion toda vigilancia, y atencion de las potencias, y es el sueño su cuchillo, su muerte, y perdicion. (d)

(c) *Vigilate, & orate ut non intretis in tentationem.* Marc. 14. v. 38.
(d) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 12.

CA-

CAPITULO XI.

¿POR QUÉ EL SEÑOR DIJO A S. PEDRO, y á sus Discipulos que orassen poco antes de prenderle?



L decirles el Señor á los Apostoles que orassen, fue darles el remedio, y ofrecerles medicina á la caída de aquella formidable rentacion: y como quien conocia el peligro, pevenia rodo su repáro al daño. Estaba el enemigo á la vista, y no sólo Judas, sino el Demonio con Judas, y denrro, y fuera de Judas, andaban toda aquella noche los Demonios espesos, como las tinieblas de la misma noche, y estas fueron las mayores que vió la naturaleza. ¿Qué remedio pudo rener tanro daño, sino orar, y mas orar? Y assi se vé que el Señor, al paso que iban creciendo sus penas, iba rambien creciendo en la oracion, y por esso dice: *Et factus in agonia prolixiùs orabat*;[(a)] eran prolijas las penas, y hacia mas prolija la oracion. Pero en los Discipulos la rristeza, y la congoja, y el cuidado, y la pena era muy superior á sus fuerzas, y quando habian de velar, arrastrados de lo pesado del sueño, y de la fariga dormian pesadamenre, y el Señor les despertaba para que orassen, mirando mas á apartarlos de la renracion, que no á ministrarse consuelo con renerlos despierros para su alivio.

2 El modo, y forma de despertarlos fue rarissimo, porque lo primero, dejó su Divina Magestad la oracion para despertarlos. Lo segundo: enmedio de sus penas, y ran crueles, no se olvidó de buscarlos, y llamarlos. Lo rercero: á San Pedro desperró con expresion, llamandolo por su nombre: *Simon, dormis?* [(b)] Y luego á los demás, *Assi, no pudisteis velar una hora conmigo?* [(c)] Lo quarro: dijoles por una parre, que *por què dormian?* [(d)] por otra *que durmiessen, y reposassen*, [(e)] y luego que *se levantassen, y que estaba yá allí cerca el enemigo.* [(f)] Todo esto está lle-

(a) Luc. 22. v. 43. (b) Marc. 14. v. 37. (c) *Sic non potuistis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40. (d) *Quid dormitis?* Luc. 22. v. 46. (e) *Dormite jam, & requiescite.* Marc. 14. v. 41. (f) *Surgite, eamus, ecce qui me tradet, prope est.* Idem ibid. v. 42.

llenísimo de misterios; porque el dejar la Oracion el Señor, y el lugar adonde estaba orando con tanto afecto, y congoja, por mirar á los Discipulos, fue reconocer su daño, que comenzaba del sueño, sintiendo su Divina Magestad, y doliendose de que siendo Obispos recien consagrados, todos durmiessen al tiempo que velaba el traydor Judas, y venia con él Lucifér con tropas de enemigos á dar en ellos sobre la Iglesia; y asi bien se vé que era grande su peligro: por esso dejaba el Señor su egercicio de orar, por acudir, y ocurrir á tan gran daño. Y el suspender, y dejar el consuelo que pedia, y que esperaba en la Oracion, por ir á despertar á los Discipulos Santos, dice quanto es mayor el daño de las culpas, que el de las penas; pues el Redentor de las almas, quando habia de buscar el remedio á sus cuidados, y penas, y hablar con su Padre, y continuar su Oracion, viendo el riesgo de sus Discipulos, y que este no era de penas, sino de culpas, deja aquel, y asiste á este. O qué luz! O qué egemplo, para despertar Obispos, que antepongan el remedio de las culpas de sus subditos al consuelo de sus trabajos, y penas!

3 El despertar á Simon por su nombre, sin nombrar á los demás, dice la preeminencia conocida de San Pedro, y que correspondia mayor cuenta, y residencia, y reconvencion á su mayor reincidencia; y esso significa el decir: *Simon, dormis?* con interrogacion. No fue preguntar el Señor lo que ignoraba, que á todo estaba presente su Eterna Sabiduría, sino admirar lo que veía en Simon. (g) ¿Tu duermes, á quien yo he escogido por luz, y guia de los demás? Simon tu duermes, el que debe ser el primero á orar, á pelear, á velar, pues te he hecho, y destinado Cabeza Universal de la Iglesia? Simon tu duermes, el que has de ministrar vigilancia, y oracion á los demás? Simon tu duermes, el que ofreciste que no me dejarias, aunque me dejassen los demás? Qué mas dejar, que dormir, y no velar? Simon tu duermes, á quien yo he ofrecido, que has de confirmar á los demás; cómo podrás confirmarlos durmiendo, sino velando? Simon si tu duermes, quién ha de velar en mi Iglesia? Si duerme el Pastór de los Pastores, qué harán los demás Pastores? Y si duermen los Pastores, quién defenderá de los lobos

bos

(g) Ita Maldonat. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 12. vide etiam Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2.

bos las ovejas? Si duermen los Pastores mayores, cómo dormirán los menores? Simon, qué tiene que ver esta tu negligencia al dormir, con aquella valentia al prometer? Simon, si te halla el enemigo dormido, yá estàs vencido, y triunfado. Y no le dijo Pedro, sino Simon. Lo primero: porque le señaló, que aún vivia en la fineza de Pedro la flaqueza de Simon, y que la debilidad antigua duraba en los fervores presentes; ó es que dijo *Simon*, y no *Pedro*, porque no se viesse Pedro durmiendo en la tentacion. Dando esta luz á los sucesores de Pedro su Vicario, que aborrezcan al sueño como á la muerte, y ámen al velar como á la vida. O es, que dió esta luz, y desengaño de los Hereges, para que abriessen los ojos, y entendiessen, que Simon, como Simon pudo dormir, esto es, lo personal de Simon; pero Pedro como Pedro, esto es, difiniendo como Cabeza de la Iglesia, nunca se ha visto dormido.

4 Y luego despues de haber reprehendido á Simon, como á Cabeza, les dice á todos juntos con Simon: *¿Assi no pudisteis velar una hora conmigo?* (h) Como quien dice: *¿ni conmigo pudisteis velar una hora?* Si fuerais solos, y desamparados; ¿pero con mi amparo, y mi socorro, os dormisteis? si fuera sin mi egemplo, y yo durmiera tambien, pase; ¿pero quando yo velo, que soy vuestro Maestro, y Redentor, dormis vosotros Apostoles, y Discipulos? Duermen todos mis amigos, solo mi enemigo vela: está yá para darse la batalla, y se duermen mis Soldados. Y luego por ironía les dice su Divina Magestad: *Dormid yá, y descansad*; (i) como si digera: Dormid, si quereis ser vencidos, dormid, si quereis ser despojo del enemigo: dormid, si quereis que sea esse sueño, primero muerte que sueño, y mas que no sueño muerte. Descansad, quando estoy yo fatigado. Descansad en el tiempo de fatigarse, y pelear; y luego animandolos, vuelve á decirles otra vez: *Velad, levantaos, despertad; mirad que está cerca el enemigo*, (j) y esto á tiempo que venia Judas á vender al Redentor. Pero los Santos Apostoles, y Pedro, en una noche de tantas tribulaciones, y penas, yá comenzando á caer, teniendo vecina la negacion profetizada por su Divino Maestro, comenzaban á caer por el dormir; porque como dice San Geroni-

(h) *Sic non potuistis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40. (i) *Dormite jam, & requiescite.* Marc. 14. v. 41. (j) Ex Marc. 14. v. 41. & 42.

nimo: *Languefcebant autem, & opprimebantur oculi Apoſtolorum negatione vicina.* (K) La vecina negacion deſterró la vigilancia, y fue atando con el ſueño á los Diſcipulos.

CAPITULO XII.

ADVERTENCIAS UTILES PARA LOS Prelados, y Superiores, que reſultan de haber deſpertado el Señor á San Pedro, y los Diſcipulos en el Huerto.



Stas voces, con que el Señor entonces deſpertaba á los Apoſtoles, ſon para toda la Igleſia; y aſsi ſerá bien aprendamos de ellas, y propongamos á nueſtro aprovechamiento algunas ſaludables deducciones. Sea la primera: lo mucho que debemos al Señor, pues en la mayor de ſus penas, y aflicciones, y quando todas las tenia ſobre sí (pues con la aprehenſion viva, y repreſentativa de lo que habia de padecer en ſu Paſion dolaroſa, y deſpues de ella por nueſtras culpas, padecia en el Huerto junto lo que deſpues padeció en todas partes, deſde el beſo de Judas, haſta eſpirar en la Cruz) deja el conſuelo de ſus penas ſu Divina Mageſtad, que eſtaba ſolicitando en la gracia de ſu Padre Eterno con la Oracion, y temiendo por la mayor de ſus penas el rieſgo de ſus Diſcipulos, como quien deja un cuidado menor por otro mucho mayor, interrumpe ſu Oracion, deſampara el lugar de ſu conſuelo, y Oracion, y ſe vá á deſpertar los Diſcipulos. O amor ſobre todo amor! O beneficencia ſobre toda beneficencia! que poſponeis vueſtras penas, cuidados, y tormentos, á nueſtro bien, ſocorro, y conveniencia, y quereis que falte el conſuelo para las mayores penas vueſtras, porque no falte á mis culpas el remedio.

2 La ſegunda: la ponderacion que el Señor hace del rieſgo del pecar las criaturas, y principalmente ſus Diſcipulos, que repreſentan los Obiſpos, pues poniendo en un peſo, y balanza toda la fuerza, y dolores de ſu Paſion acerbiſsima, y en la otra los

(K) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 26. col. 221. edit. Veron. 1737.

los primeros principios del pecado, que es el sueño, y falta de vigilancia en los Obispos; acudió antes á despertarnos para que huyamos de los primeros principios de la culpa, que al consuelo, y alivio de sus mayores trabajos, y penas; y de aqui aprendamos á medir, y pesar las penas, y las culpas, y á escoger antes quantas penas ha criado la naturaleza, no solo que la culpa, y el pecado, sino que aquello que nos vá llevando por la pereza, y por el sueño, negligencia, y omision á los pecados, y culpas. La tercera: que quanto es antiguo el dormir en la Oracion, como se vió en los Apostoles Santos, lo es el perderse con el sueño de lo eterno en las cosas temporales, y andar dormidos, y torpes los hombres para seguir las virtudes; porque como quiera que para vencer, y sujetar estas pasiones de que andamos, no solo vestidos, que esso fuera menor mal, sino revestidos, llenos, y llenisimos, como dice el Santo Job: *Repletur multis miserijs*; [a] es menester pelear, y obrar con muy grande diligencia, valor, y vigilancia, y para esto atender, velar, suspirar, gemir, y no respirar, ni parar un punto, hasta vencer, ó morir: y el dormir, y no velar es yá el principio, y la ruina del caer, y perderse en la vida espiritual.

3 La quarta: que el Señor les dijo que velassen, y orassen, para que no entrassen en la tentacion dormidos: *Ut non intretis in tentationem*, [b] que parece que habia de decir: velad, y orad, porque no éntre en vosotros la tentacion; pues en el dormido, y desarmado de Oracion, todo puede entrar, porque lo halla dormido, y desarmado; y al dormido se le atreve la sabandija mas vil, y cobarde, y pasa sobre él, como lo pudiera hacer la bestia mas feróz, y poderosa. Y con todo esso no dijo el Señor, que no entrasse en ellos la tentacion, sino que ellos no entrassen en ella, *ut non intretis in tentationem*, para darnos á entender, que el que duerme pudiendo, y debiendo velar, y el que no ora, pudiendo, y debiendo orar, él mismo con esto mismo se entrega á la tentacion; pues debiendo escoger la vigilancia, elige la negligencia; y aquel no orar, quando debe, es pecar, y aquel dormir es abrazar, no el sueño, sino la muerte: y si vienen, y entran despues las tentaciones en él, fue porque primero él con el sueño se olvidó de la Oracion, y se entró en las tentaciones por él.

(a) Job 14. v. 1. (b) Matth. 26. v. 41.

4 La quinta: que hay dos modos de entrar la tentacion en nosotros: uno hallandonos dormidos la tentacion, y otro hallandonos despiertos. El entrar la tentacion en nosotros, ó nosotros en la tentacion dormidos, este es el riesgo mayor, porque sobre estár muy dormidos, y olvidados de lo eterno, andar, ó entrar en la tentacion, es poco menos que haber caído en la tentacion; pero quando entramos despiertos en ella, ó ella nos coge despiertos, y atentos á la oracion, á la verdad, y á el espiritu, y no entramos en la tentacion voluntariamente, sino llevados de la misma obligacion; entonces no hay, con el Divino favor, que temer la tentacion. La sexta: quan evidente ruina es de los Obispos el dormir, y no velar, pues la puerta por donde entró la caída de los primeros Obispos, que fueron los Apostoles, fue el sueño, viva imagen de su muerte. Y es el sueño de los Obispos su omision, y negligencia, y tener el oficio para su comodidad, y vivir para esso muy despiertos, estando dormidos al ministerio. Finalmente, tomar del oficio para sí lo acomodado, y lo penoso darselo á los oficiales: la grandeza, el lucimiento, el regalo, lo rico, lo sabroso, lo magnifico, y lucido para mi; y el zelo, y el cuidado, la diligencia, y fatiga para los Visitadores, Vicarios, Provisores, y Ministros. Este sueño manifiesta aqui el Señor por figura, y alusion que no es sueño sino muerte, y no muerte temporal, sino eterna.

5 La septima: tambien significa, que quanto este sueño ocupáre á la mayor Dignidad, es tanto mayor su daño; y por esso despertó el Señor á San Pedro por su nombre, y con admiracion, y reprehension, como habemos referido, porque quanto crece el hombre en la Dignidad, debe crecer en la vigilancia; y si fuesse el sueño en la dignidad mayor, es mas terrible, y perjudicial para sí, y para todos aquellos que gobiernan tan excelsa Dignidad. La octava: debemos tener presente, que el unico remedio de nuestros daños, y prevencion para evitar las caídas, y conseguir la fortaleza para pelear, y vencer, y triunfar en la guerra del espiritu; es no solo velar, sino orar; antes bien velar para orar: y assi el Señor, para la mayor pelea les armó á sus Apostoles de Oracion, y vigilancia; y quanto el Señor solicitaba que no estuviessen dormidos, solicitaba el Demonio que no estuviessen despiertos; porque el Señor con la vigilancia les guiaba á la Oracion, y esta, y aquella les quitaba el Demonio con

el

el ſueño; y aſsi los Obiſpos , mas que otros algunos de la Igleſia, hemos de orar,y velar , ſi queremos vencer al enemigo comun,y dar buen cóbro de las ovejas que el Señor puſo á nueſtro cuidado, y eſtar ſobre el ganado velando , como aquellos Paſtores que en Belén , por eſtár de eſta manera , merecieron ver los primeros al Señor. [c] La nona : tambien puede ponderarſe la humana flaqueza , y debilidad , que ſiempre es grande , y mucho mayor antes que el Señor con ſu ſangre la fortaleciesſe , pues ni prevenidos los Apoſtoles , ni amoneſtados , ni armados con tan altos Sacramentos , ni enſeñados con un egemplo tan eficáz , como el de ſu Divino Maeſtro , pudieron velar una hora , y ſer deſpiertos compañeros de ſus penas ; y le obligaron á que digeſſe ſu Divina Mageſtad : *No pudiſteis una hora velar conmigo* ; [d] y ſiendo tres las que oró el Señor , deſde las nueve á las doce de la noche, ellos ni una hora velaron : y dice el Evangeliſta , *que no podian orar de triſteza*, [e] ſiendo eſta miſerable naturaleza tal, que á todo deja rendirſe , porque la triſteza la entorpece , y envilece , la alegria la diſtrae , y la relaja.

6 La decima : tambien en la inſtancia con que oró el Señor una, y otra, y otra vez , *prolixiùs orabat,* [f] nos ſeñala ſu Divina Mageſtad el remedio á nueſtras penas, y culpas, ſiendo aſsi, que nueſtras culpas ſon las verdaderas penas , y que el remedio es orar , y mas orar , y quanto mayor fuere el rieſgo , ó el trabajo, tanto mas inſtantemente nos vamos , y pidamos , y roguemos á Dios por medio de la Oracion. La undecima : tambien manifieſta eſte ſuceſo , quan vehemente , y eficáz era el poder perverſo del tentador en aquella triſte noche , y que eſpeſos andarian los Demonios en todas partes, yá echando ſueño á todo el Apoſtolado ; yá ſolicitando en Judas ſu enormiſsima traycion ; yà dando fuego de envidia á los Eſcribas , y Fariséos ; yá acicalando la ira de los malos Sacerdotes ; yá tentando , y afligiendo al Salvador , el qual los dejaba , y permitia que obraſſen para hacer ſu Paſion mas doloroſa , mas meritorias ſus penas. Y aſsi en noche , en la qual el Señor llegó á padecer temor , y á tener tédio en la parte inferior , y ſuperior de ſu Humanidad Santiſsima para manifeſtar al mundo con ſus penas adonde llegó ſu amor,

 ¿quién

(c) Luc. 2. v. 8. (d) *Non potuiſtis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40.
(e) *Invenit eos dormientes præ triſtitia.* Luc. 22. v. 45. (f) Idem ibid. v. 43.

¿quién admira que donde teme el Señor, viva con riesgo, y sueño su Apostolado?

CAPITULO XIII.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS de la prision del Señor, quando San Pedro se levantó á cortar la oreja á Malco.



Uede dudarse ¿si despertaron ultimamente los Apostoles con tantos recuerdos del Redentor, antes que llegassen los Hebréos á prender su santísima Persona? Y es cierto que al ultimo recuerdo se levantaron, y velaron, y que antes habrian velado algunos ratos, pues oyeron, y supieron lo que le pasó al Señor, y así lo refirieron despues á la Iglesia en los Santos Evangelios. Y el decir el Señor, que una hora no pudieron velar, puede entenderse una hora entera sin dormitar en ella al velar. Aqui se añade, que dice el Sagrado Texto, segun refieren los quatro Evangelistas, de los quales se hace una contextura, [a] *que aún estaba hablando, quando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha turba con espadas, y palos, enviada de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas ancianos del Pueblo, y Judas iba delante de ellos;* [b] *porque sabia el lugar, al qual frequentemente se apartaba el Señor con sus Discipulos, y así habiendo recibido aquel esquadròn de gente llegó allí con luces, y con armas; pero el Señor, que sabia quanto le habia de suceder, salióles al encuentro, y les dijo: A quién buscais? Y ellos respondieron, á Jesus Nazareno; y Jesus dijo: Yo soy, y estaba el traydor Judas allí. Y así como dijo, yo soy, cayeron todos en tierra. Y otra vez les preguntó: A quién buscais? Y ellos digeron, á Jesus Nazareno. Respondiò Jesus: yá os dige, que yo soy, y así, si á mi me buscais, dejad que se vayan estos; para que se cumpliesse la palabra del Señor, que dijo: porque de los que me diste, á ninguno he perdido.* [c] *Judas pues el mismo que lo entregó acercandose á Jesus fue á besarle,* [d] *porque habia dado el*

(a) Matth. 26. v. 47. (b) Joan. 18. v. 9. (c) Marc. 14. v. 44. & seq.
(d) Matth. 26. v. 50.

el traydor por señal, que à quien él besasse, que aquel era, que lo atassen, y llevassen con cautela, y assi al punto, llegandose à Jesus, le dijo: yo te saludo, Maestro, y luego le besó en el rostro, y entonces le dijo Jesus: (e) *amigo, á qué veniste?* (f) *Judas, con beso entregas al Hijo del hombre?* (g) *Entonces se llegaron, y pusieron las manos en Jesus, y le prendieron.* (h) *Viendo esto los que estaban muy cerca, y lo que habia de succeder, le digeron: Señor, herirémos con la espada?* (i) *Simon, pues Pedro, uno de aquellos que estaban con Jesus, como tuviesse la espada, sacandola de la bayna, y alargando el brazo hirió á un siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó una de las dos orejas, y era la derecha, llamabase el siervo Malco.* (j) *Respondiò entonces el Señor: dejad, basta ahora: y como tocasse la oreja, se la sanó;* (k) *y luego le dijo, vuelve tu espada á la bayna,* (l) *que es su lugar, porque todos los que hirieren con espada, con espada han de morir.* (m) *El Caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Por ventura piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me enviará luego mas de doce legiones de Angeles? De qué manera se ha de cumplir la Escritura?* (n) Luego volvió á decir á los Judios, que *habian venido á buscarlo como á ladrón, teniendolo cada dia para poderlo prender en el Templo,* (o) y otras razones que no hacen á nuestro intento. Hasta aqui llega el Texto de este inefable suceso, y porque en él se conoce el fervor, el amor, y el valor de San Pedro con eminencia, lo explicarémos con alguna latitud.

2 Aun estaba hablando el Señor con sus Apostoles, quando se llegó á entregarlo el Discipulo infiel, en que se manifestó el cuidado del Maestro al prevenir á sus Discipulos del daño, y su bondad al entregarse al peligro. Con particular advertencia, dice el Sagrado Evangelista, que *aun estaba hablando el Señor*, quando llegó el alevoso, porque habia dicho á los Discipulos: *Mirad que está yá cerca el que me quiere entregar;* (p) y assi refiere el caso, y la profecía, porque en todo se viesse, que iba dando el Señor luces de Divinidad, teniendo tan presente lo ausente, como quien á todo lo ausente estaba siempre presente. Dice el Sagrado Texto, que llegó Judas, y añadió: *Uno de los doce*, explicando la maldad con tan grave circunstancia, como ser uno

de

(e) Luc. 22. v. 48. (f) Matth. 26. v. 50. (g) Luc. 22. v. 49. (h) Joan. 18. v. 10.
(i) Luc. 22. v. 51. (j) Joan. 18. v. 11. (K) Matth. 26. v. 52. (l) Joan. 18. v. 11.
(m) Matth. 26. v. 53. & 54. (n) Luc. 22. v. 52.
(o) *Tamquam ad latronem existis cum gladiis, & fustibus comprehendere me, &c.* Matth. 26. v. 56. (p) *Ecce, qui me tradet prope est.* Marc. 14. v. 42.

de los doce, que consagró aquella noche: y uno de los doce, que comió con el Señor en la mesa: uno de los doce, que le siguió con los once: uno de los doce, que vió inumerables milagros de su Maestro Divino: uno de los doce escogidos á tan alta Dignidad, por tan alta vocacion. *Venia con él*, dice el Sagrado Evangelista, *mucha turba con espadas, con palos, y otras armas*: no venia èl, esto es, Judas, con la turba, sino la turba con él, porque hacia infame cabo, y cabeza á la turba, y á las turbas, que venian á prender al Salvador; él los trahía, y asi venian con él. El Demonio, y la codicia, la traycion, y la alevosía hicieron á Judas que fuesse al huerto á vender á su Maestro; pero él, trahido del Demonio, y la codicia, trahía trás sí á las turbas.

3 Dice el Santo Evangelista, que *Venian enviadas las turbas de los Principes de los Sacerdotes, Escribas, y Señores, ó mas ancianos del pueblo*, comprehendiendo toda la malicia Hebréa, que reynaba en las cabezas. No dice que venian con orden de Pilatos; no de Herodes, sino de Sacerdotes, Escribas, y ancianos del pueblo de los Judios; porque se vea, que el pueblo ingrato fue el que despues de haber apedreado á los que venian á cobrar los frutos de la heredad, mataron al primogenito, y lo que es mas, al Unigenito del Señor de la heredad. (q) No dice tampoco, que le enviaba Anás, ó Cayfás, sino todos los Sacerdotes, Escribas, y Ancianos con Anás, y con Cayfás, para significar, que era esta resolucion la del Concilio, en donde todos juntos muy de espacio, y con una prolija meditacion, resolvieron matar á su Criador; y asi todo esto agrava mas la maldad de los Judios. Dice tambien, que *iba Judas delante de todos*, como aquel que era capitán, decano, y cabeza de esta terrible traycion; é iba delante de todos, porque á todos les excedia en maldad. Por esso San Pedro, en los Actos de los Apostoles, como verémos en su lugar, llamó á Judas, *el Capitán de los que prendieron á Jesus, Dux, eorum qui comprehenderunt Jesum*, (r) y asi iba el primero en la traycion, por ser en la traycion el primero. De aqui se colige claramente, que Judas á todos los excedia en lo malo, lo que vá de soldado á Capitán; y lo que es mas, lo que vá de un traydor á un enemigo; y de un traydor que hace en la tray-

(q) Matth. 21. v. 34. & seq. (r) Actor. 1. v. 16.

traycion cabeza, y promueve, y fomenta la traycion; y de un traydor por dinero, á un traydor por ambicion.

4 Añade el Evangelista otra circunstancia, y causa del anticiparse Judas á los demás, porque dice, *Que sabia el lugar adonde estaba el Señor, porque iba frequentemente alli á orar.* De suerte, que el perversissimo Apostol se valió de las noticias del Apostolado, para vender á su Maestro soberano, y fue circunstancia agravante á su maldad, usar de aquel santo ministerio para lograr su traycion. Iba el Señor frequentemente á orar en el huerto, é iba el traydor con el Señor al lugar de la oracion para lograr su traycion. Iba el Señor á orar por los hombres, y no hay duda, que oraba instantemente por Judas, é iba Judas á maquinar la traycion, en donde el Señor frequentaba la oracion por el traydor. Alli donde Dios derramaba su Sangre por Judas, alli fue Judas á entregar á su Maestro. O que de veces estaria el Señor consultando con su Padre el medio, y remedio de aquel Discipulo infiel, para disponer su perdon, y conversion; y al mismo tiempo Judas en el huerto estaba meditando, y consultando con el Demonio, como vender á su Criador, y hacer plata de su venta, y su traycion! Dice tambien el Sagrado Evangelista, que recibió Judas á su orden aquella gente, ó canalla de los Sacerdotes, Escribas, y Ancianos de las turbas; de suerte, que no se contentó el traydor con ir á señalar, y lo que es mas atrevido, besar al Redentor para venderlo mejor, sino con que todos quantos iban fuessen á su orden, y no huviesse otra cabeza sino él que gobernasse aquel infame esquadrón. *Iban con armas, y luces*; pero sin ninguna luz. Las armas para ofender á quien nunca imaginó en defenderse, sino en entregarse á la Cruz; y la luz fue para ver si podian apagar la luz, y el resplandor de todas las criaturas.

5 Dice el Santo Evangelista; *Que el Señor que sabia quanto habia de suceder, les salió al encuentro á los Sayones*, manifestando que sobraban á aquella infame quadrilla las armas, y las linternas: á aquellas, pues, se entregaba; y á estas, pues, se descubria. Creían ellos, y Judas que estaba el Señor temiendo, y los estaba esperando: ellos lo buscan, y él sale á buscarlos á ellos. Ellos lo buscan para la muerte, y el Señor los busca para la vida. Ellos para atarlo, aprisionarlo, y ofenderlo, y el Señor para quitarles las prisiones, las culpas, y las pasiones, que son mas du-

duras prisiones. Dijoles su Divina Magestad: *A quién buscais?* Y ellos respondieron: *A Jesus Nazareno.* Aqui se conoce bien: lo primero, quan lejos estaba el Señor de huir, ni de defenderse; pues no solo les salió al encuentro, sino que les preguntó: *A quién buscais?* para entregarse á las penas, porque lo tenia primero preso el amor, antes que lo llegasse á prender el ódio de los Hebréos. Lo segundo: que poco les importáran las luces, ni las armas, si su Divina Magestad no se quisiera entregar; pues teniendole delante con luz, no lo conocian, y al mismo Jesus preguntaban por Jesus, ó por lo menos decian, que lo buscaban como ausente, quando lo hablaban, y lo veían presente. O como es cierto, Fieles, que no se puede hallar á Jesus, sin Jesus! Alli estaban, alli estaba, y con luz, y con deseo de hallarlo, y no acababan de hallarlo, y de conocerlo, porque esta luz natural no es bastante, si no ayuda la luz sobrenatural, ni es buen modo de buscarlo para hallarlo, buscarlo para ofenderlo.

6 Lo tercero, y que causa mas admiracion, es, ser verisimil que fue esta pregunta: *A quién buscais? quem quæritis?* despues de haberlo Judas señalado con aquel infame beso; porque claro está, que este precedió á la pregunta que el Señor hizo á las turbas; porque despues de haberse manifestado con hablarles, diciendo: *Yo soy*; ¿para qué era menester que lo besasse el traydor? De suerte, que ni señalado con la paz traydora del Apostol infiel, ni saliendo el Señor manifiesto al encuentro de las turbas, ni cargados de linternas lo conocieron, hasta que quiso manifestarlo su caridad, y su amor, declarando esto, que todo lo gobernaban por muy eminente modo las permisiones de Dios, y que aunque sus enemigos egecutaban su ira, y su embidia, y su maldad, y eran autores de su pecado, y no Dios; pero que no podian con ella en su egecucion pasar, sino solo hasta donde el Señor lo permitia: porque siempre que nuestra debilidad se atreve á la Omnipotencia, hasta alli puede llegar adonde se le permite, y no mas, y de otra suerte no pudieran las manos mas traydoras, que vió la naturaleza, atar á Jesus, si no lo atára su amor.

7 Y assimismo se conoce, que no se miden por los pasos las distancias del acercarse, ó de alejarse de Jesus Salvador, y Señor nuestro, sino por las intenciones, por las costumbres, vir-

virtudes, y perfecciones. Bien cerca eſtaban los Judios de Jeſus, y le hablaban, y buſcaban, pero no lo conocian; ¿qué mucho ſi lo buſcaban para la muerte, ſiendo Dios la miſma vida? Buſcaban para matar, al que debian buſcar para ſervir, y adorar; y aſsi no podian conocerlo, porque no querian reconocerlo, ni amarlo, ſino ofenderlo. De aqui eſcarmiente el Chriſtiano, y aprenda, y tome enſeñanza, y ſe aſſegure, que el conocer á Jeſus, el verlo en lo eſpiritual, es oírlo, y gobernarſe por ſus ſantas inſpiraciones; y que eſtas penetren á lo intimo del alma, depende de la diſpoſicion, paſos, é intencion con que lo buſca: y que ſi eſtá divertido, relajado, y engañado, y no las oye, ni admite, aunque lo tenga preſente no lo podrá conocer, ni ver, ni lo ſabrá ſeguir, amar, ſervir, ni reconocer.

CAPITULO XIV.

QUE EL SEÑOR SE DESCUBRIÓ á los Hebrèos, y cayeron todos en tierra, y los dejó levantar.



Uando la turba de los Hebréos dijo, que buſcaban á Jeſus, reſpondió el Señor: *Yo ſoy*, (a) y con eſtas dos palabras cayeron todos de eſpaldas. Volvieron á levantarſe, y el Señor á preguntar; á quién buſcaban? Y reſpondieron, que á Jeſus Nazareno. Y volvióles á decir: *Yo ſoy. Si á mi me buſcais, dejad libres á eſtos*, (b) ſeñalando á ſus Diſcipulos. Otra vez manifeſtó ſu Omnipotencia Jeſus, pues ſolo con dos palabras los arrojó por el ſuelo, y los poſtró, ſin dejarlos que dieſſen un paſo adelante para hallar lo que buſcaban: y no ſolo los detuvo, ſino que los arrojó, porque eſſo ſignifica lo que dice el Evangeliſta San Juan: *Abierunt retrorſum, & ciciderunt in terram.* (c) De manera, que eſtas dos palabras del Señor, no ſolo detuvieron, y turvieron, y contuvieron á aquella infame canalla, ſino que la atropellaron, y arrojaron muchos paſos atrás, y como quien iba hu-

(a) *Ego ſum.* Joan. 18. v. 5. (b) *Ego ſum: ſi ergo me quæritis ſinite hos abire.* Idem ibid. v. 8.
(c) Idem ibid. v. 6.

yendo tropezando, y como dicen trompicando, cayeron; y asſi creeria, que aquel *Abierunt retrorſum*, no ſignifica, que el caer fue de eſpaldas, ſino que volvieron las eſpaldas con violencia, no pudiendo tolerar la fuerza de aquellas dos palabras, y vueltas las eſpaldas, corriendo, y huyendo turbados, y amedrentados cayeron unos ſobre otros, con que dieron las eſpaldas al Señor, y el roſtro, y los pechos á la tierra, eſto es, las eſpaldas al Cielo, y el corazon á la tierra, y al infierno, que es propria caída del pecador.

2 Dice el Evangeliſta San Juan, que es quien mas individualmente refiere eſte admirable ſuceſo, *que eſtaba alli Judas*, (*) quando dijo eſto el Señor. Con que ſe vé claramente, que tambien fue el traydor de los muchos que cayeron, y puede ſer, que ſu Divina Mageſtad hicieſſe eſte prodigio, y milagro, y lo hicieſſe caer, para que con caer como los otros, cayeſſe en la cuenta el Diſcipulo traydor, y que vieſſe que quien lo echaba por tierra con dos palabras, bien podia echarlo haſta los Infiernos ſolo con ſu voluntad. Pero ni al Diſcipulo alevoſo, ni á ſu infame compañia hizo fuerza eſte milagro, y tan duros ſe levantaron caídos, como cayeron en la tierra levantados. Dios nos libre de obſtinados pecadores, pues ſi una vez pierden el reſpeto á la ley, y á los Profetas, tambien lo pierden á los milagros. *Si Moyſem, & Prophetas non audiunt, neque ſi quis ex mortuis reſurrexerit credent.* (d) Las dos palabras que les dijo el Señor, *Yo ſoy*, ſon las que mas explican ſu Omnipotencia, ſu Sér, ſu Grandeza, y ſu Saber, y todos ſus atributos; y asſi no hay que admirar, que no pudieſſe ſufrirlas la humana naturaleza; porque decir el Señor: *Yo ſoy*, es decir lo mas que puede decir de sí, y lo mas que puede ſer: pues no puede llegar otro decir, ni otro sér, á eſte sér, y á eſte decir.

3 Quando Moysén le preguntó al Señor, quién era? le reſpondió el Señor eſtas palabras: *Yo ſoy quien ſoy*: (e) difinióſe por ſu eſencia, y por ſer inexplicable, lo explicó la identidad. Decir entonces el Salvador de las almas, *Yo ſoy*, fue deſcubrir toda ſu Divinidad en aquellas dos palabras, *Yo ſoy*, como ſi digera: Yo ſoy Dios, á quien voſotros buſcais, hombre ſolo. Yo ſoy, Dios Hombre, y ſi como Hombre me entrégo, puedo deshaceros co-

(*) *Stabat autem & Judas.* Joan. 18. v. 5. (d) Matth. 16. v. 31.
(e) *Ego ſum qui ſum*. Exod. 3. v. 14.

como Dios. Yo ſoy el Hijo Eterno del Padre, Coeterno con el Padre. Yo ſoy el que buſcais Hombre, y hallais Dios, como os lo dice la fuerza de eſtas palabras. Yo ſoy la Omnipotencia contra eſſa debilidad, que ſolo con difinirme, y explicarme, puedo deſtruiros para ſiempre, y os echo por el ſuelo quando quiero, y quanto quiero. Yo ſoy, de quien ſino podeis tolerar dos palabras, cómo ſufrireis las obras? Yo ſoy, quien con ſolo mi aliento os puedo á todos poſtrar, y lo que es mas, no podreis vivir, ni obrar ſin mi aliento, y por él podeis obrar lo que obrais. Yo ſoy, á quien me entrega mi amor, mucho mas que no vueſtra alevosía. Yo ſoy aquel, á quien buſcais á la muerte, y os buſca para la vida. Yo ſoy el que ahora en eſtas dos palabras manifieſta ſu Poder, y ſu Deidad, para entregar ſu poder, y ſu querer, por vueſtro amor á vueſtra debilidad.

4 Pero en eſte caſo, no dejan de ofrecerſe algunas dudas. La primera: ¿ſi Judas habia yá dado el beſo al Salvador, como digimos arriba, quándo dijo el Señor eſtas palabras? Y á eſto reſpondemos, que es muy veriſimil, que yá ſe lo habia dado; porque no fuera neceſario darſelo Judas deſpues, para manifeſtar á los Hebrèos al Señor, quando yá ſu Divina Mageſtad ſe habia manifeſtado, diciendo: *Yo ſoy*, *Ego ſum.* Y aſsi el ſuceſo, ſegun puede colegirſe de los quatro Evangeliſtas, pasó en la manera ſiguiente. Aſsi como llegó Judas al huerto con ſu eſquadrón, ſe fue á beſar al Señor, y ſucedió decirle ſu Divina Mageſtad: *Amigo, á qué has venido? Amice, ad quid veniſti?* (f) *Judas, con beſo entregas al Hijo del Hombre?* (g) De que hablarémos deſpues. En beſandole, antes que llegaſſen los Hebréos, que eſtaban cerca, y le prendieſſen, ſalió el Señor al encuentro, y les dijo, *á quien buſcaban*, (h) y los derribó en el ſuelo ſolo con decir: *Yo ſoy*, y yá entonces eſtaba Judas incorporado con ellos; y luego eſtando alli Judas ſe levantaron, y volvió à preguntarles, *á quién buſcaban?* (i) y ellos reſpondieron, que *á Jeſus Nazareno*, (j) y entonces dijo: *que dejaſſen libres á ſus Diſcipulos, para que ſe cumplieſſe la Profecìa*: (k) y de eſta ſuerte ſe concuerdan los tres Evangeliſtas con San Juan, el qual es ſolo quien refiere

(f) Matth. 26. v. 50. (g) *Juda, oſculo filium hominis, tradis?* Luc. 22. v. 48.
(h) *Quem quaritis?* Joan. 18. v. 4. (i) *Ego ſum.* Idem ibid. v. 5. (j) *Quem quaritis?* Idem ibid. v. 7. (K) *Jeſum Nazarenum.* Idem ibid. *Sinite hos abire, ut impletur ſermo.* Idem ibid. v. 8, & 9.

las palabras del Señor, y el milagro de arrojar por el ſuelo á Judas, y á los ſuyos; y aſsi quando dicen los quatro Evangeliſtas, que *luego* que besó Judas al Señor, le prendieron, debe entenderſe eſte *luego*, en ſucediendo lo que refiere San Juan, el qual, como eſcribió el ultimo de los quatro, y ſe halló en el huerto, á viſta del prendimiento, y vió que faltaba eſta circunſtancia milagroſa, la añadió en ſu Evangelio, como otras muchas, que habian omitido los otros Evangeliſtas, de la manera que lo advierte San Geronimo. [l]

CAPITULO XV.

DE ALGUNAS DEDUCCIONES DE LA priſion del Señor; y ¿por què ſu Divina Mageſtad pidiò à los Miniſtros por ſus Diſcipulos?



De aqui ſe colige lo primero: que Judas no ſe contentó con vender al Señor, ni con entregarle, ni con llevar conſigo á la turba, ni con hacerſe Capitán de eſte infame eſquadrón, ni con beſarlo para entregarle; ſino que ſe eſtuvo alli haſta que vió en las manos de los miniſtros infernales al Señor, y fue uno de los que cayeron, y á quien arrojó con aquellas dos palabras nueſtro Maeſtro, y Redentor, y que ſe levantó mas cruel de la caída, que venia en la traycion. Lo ſegundo: que aunque Judas besó al Redentor en el roſtro, para que le prendieſſe la turba; pero no ſe entregó el Señor, ni ellos le prendieron guiados del beſo de aquel traydor, ſino que deſpues de haberle beſado, y ſeñalado, le deſconocieron otra vez, y les preguntó el Señor, *à quien buſcaban*, [a] como lo dice San Juan, y ellos digeron, *á Jeſus Nazareno*, [b] que es ſeñal, que aunque le tenian preſente no le conocian; pues ſi le conocieran, digeran: *A ti buſcamos*, y le prendieran, y el Señor no les reſpondiera: *Yo ſoy*, [c] ſino que como quien eſtaba conocido, ſe dejára prender; pero verdaderamente aunque puede ſer que el beſo lo mani-

(l) D. Hieron. tom. 1. lib. de *Script. Eccleſiaſt.* pag. 172. edit. Rom. 1576.
(a) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. & 6. (b) *Jeſum Nazarenum.* Idem ibid. v. 5. & 6.
(c) *Ego ſum.* Idem ibid. v. 5.

nifestasse, porque á esso se enderezó; pero no bastó á manifestarlo bastantemente, hasta que su Divina Magestad se manifestó, porque quiso, y quando quiso.

2 Lo tercero: que no solamente los sayones desconocieron al Señor, despues de haberle besado Judas, y por esso les preguntó; *á quièn buscais?* Sino que parece que el mismo Judas, despues de haberle besado, tambien le desconoció; pues por esso, como advierten algunos Expositores, notó el Santo Evangelista, que quando preguntó esto el Señor, *aun se estaba alli Judas*, como quien dice: con estar alli despues de haberle besado aquel traydor, perdió ciego el primer conocimiento del tiempo que le besó. (d) Lo quarto: que de aqui resulta otra luz clara, y es, que el Señor en todo quanto obró, manifestó, que iba á la muerte voluntario, y que el prenderle, no fue necesidad, sino propia, y libre voluntad, y que *Oblatus est, quia ipse voluit*: (e) que él se ofreció, porque quiso, y que ni el beso de Judas, ni sus trayciones, ni el otear el lugar de la Oracion, y tenerlo todo muy prevenido, y concertado bastára, si el Señor no se quisiera dejar atar, prender, y llevar; y á esso miró el derribarlos despues del beso de Judas, y que no le conociesse hasta que el Señor mismo se manifestasse; y á esso miró el echarlos á rodar solo con las dos palabras, y á esso miraron todos los demás milagros que hizo en el mismo prendimiento.

3 Tambien se puede dudar, ¿por qué el Señor pidió á las turbas por los Apostoles Santos, diciendo: *Si á mi buscais, dejad libres á estos*; (f) pues pudo librarlos tan facilmente sin rogarselo á las turbas? y por qué no permitió que los prendiessen? Lo primero se responde: que aunque el Señor queria mostrar su Divinidad, tambien quiso que viessen su Humanidad; y assi si unas veces obraba, y mandaba como Dios, otras como Hombre rogaba, y con esso manifestaba á los hombres, que era Hombre, y Dios: porque si siempre obrára como Dios, dudáran su Humanidad; y si como Hombre obrára siempre, dudáran su Divinidad; y assi fue menester obrar como Dios, y Hombre, para que viessen, y creyessen que era su Divina Magestad Verdadero Dios, y Hombre. Lo segundo: porque con pedir

por

(d) Maldon. in Joan. 18. (e) Isai. 53. v. 7. (f) *Si me quaeritis sinite hos abire:* Joan. 18. v. 8.

por ellos, se reconoció su amor á los Discipulos Santos, y quedó en su Iglesia manifiesto, y si de otra suerte los librára por milagro, no podia reconocerse tan claramente esta duda, y asi como buen Pastór se entregó por sus ovejas, librandolas con su vida, salvandolas con su muerte, y quiso manifestar con las palabras primero, lo que hizo con las obras en la Cruz.

4 Lo tercero: porque el prender á los Apostoles Santos, no era conforme á las Escrituras, ni á la orden que el Señor tenia dispuesto para establecer su Iglesia. Y asi, porque el lugar del Profeta prevaleciera, y se esparciera el ganado, fue necesario el no dejarlos prender; porque no dice el Profeta, se perderá el ganado, ó que se lo comerán los lobos, sino que andarán las ovejas esparcidas, como ovejas sin pastór; y asi anduvieron hasta la Resureccion, como tambien, porque habiendo elegido su Divina Magestad à los Apostoles para Piedras fundamentales de este espiritual edificio, y Maestros Universales de la Iglesia, y de las almas, cesaba su providencia, si los prendiessen, castigassen, y matassen, y acabassen con su Maestro el dia de su Pasion. Lo quarto: porque tambien dijo su Divina Magestad, *que aquella noche todos padecerian escandalo, y lo dejarian*; [g] y prendiendo á los Apostoles, no podia cumplirse la profecía, ni dejar desamparado al Señor. Lo quinto: porque se viesse, que en todo obraba su voluntad lo que queria, y que su Omnipotencia ministraba poder á su voluntad, hasta aquello que gustaba, y se dejaba prender, porque asi lo permitia, y no prendian á los Apostoles, porque no lo permitia, y queria: y siendo cosa tan natural prender los cómplices, y mas quando executa la prision la ira, el ódio, y la venganza, con todo esso prohibidos los ministros del mismo poder del preso, no podian llegar á lo que querian, y solo llegarian á lo que les permitia. Lo sexto: porque como dice San Cirilo, no pareciesse que entraban los Apostoles á la parte de la humana Redencion al redimirnos; [h] y asi quiso el Señor cumplir lo que habia dicho: *Yo solo pisé el lagar*: *Torcular calcavi solus.* [i] Lo septimo: como otros dicen, porque no quiso exponer á los Apostoles á las penas, hasta que estuviessen mas fuertes, y con la muerte del Señor cobrassen va-

(g) *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte.* Matth. 26. v. 31. (h) D. Cyril. Alexand. in Joan. lib. 11. cap. 34. col. 994. litt. C. edit. Paris. 1573. (i) Isai. 63. v. 3.

valor, eſpiritu, y gracia, para padecer las que deſpues padecieron. (j)

CAPITULO XVI.

¿*SI LOS HEBREOS QUISIERON prender à San Pedro, y à los Diſcipulos, quando prendieron al Señor?*



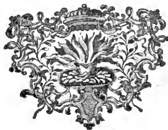
Ero entra la ſegunda duda, ¿ſi los Judios, y aquel eſquadrón de gente, quiſo prender á los Apoſtoles Santos? porque los Evangeliſtas no dicen, ni inſinúan que los quiſieſſen prender, ſino ſolamente á Jeſu-Chriſto bien nueſtro; y á mas de que aſsiſte á eſta opinion el ſilencio de los Sagrados Coroniſtas, lo declara la reſpueſta de la turba, porque pregunrandoles el Señor, *A quién buſcaban*? Reſpondieron: *A Jeſus Nazareno*, (a) en que manifeſtaban, que ſolo venian á prender al Salvador. Con todo eſſo creeria, que tambien inrenraron prender á los Diſcipulos Santos, y me mueven las ſiguienres conjeturas. La primera: el haber dicho ſu Divina Mageſtad, que ſi á él lo buſcaban, dejaſſen ir libres á ſus Diſcipulos: de donde ſe colige claramenre, que yá el Señor ſabia que los querian buſcar, y prender, y llevar preſos; porque ſi á eſſo no vinieran, y no le fuera tan notorio al Salvador, como quien todo lo penerraba; ¿para qué les habia de decir, que los dejaſſen libres, y no los prendieſſen? La ſegunda: porque ſi los Hebréos no los quiſieron prender, ¿para qué habian de huir rodos, ſino ſeguirle, y acompañarle? Y aſsi es muy veriſimil, que pues huyeron, fue de alguna violencia que los quiſieron hacer. La rercera: porque eſto hace mayor fuerza, habiendo ofrecido rodos que no lo deſampararian, y que eſtaban preſtos de ir á la carcel, y á la muerte con ſu Divino Maeſtro, que eſto rodos lo digeron, y repitieron luego que San Pedro lo ofreció; y aſsi dice el Sanro Evangeliſta: *Similiter omnes dixerunt*: (b) con que no es veriſimil, que

(j) Theodor. Heracleot. Theophil. apud Maldon. in Joan. 18. (a) *Quem quæritis: Jeſum Nazarenum.* Joan. 18. v. 4. & 5. (b) Matth. 26. v. 35.

que un proposito ran firme lo quebrantassen los Apostoles, menos que con una violencia tan grande como quererlo prender.

2 La quarta: porque siendo asi que se pusieron en defensa los Apostoles, y que San Pedro sacó la espada, y cortó la oreja á Malco, no es verisimil que habiendo hecho esto, dejassen los Sayones de querer prender á los Discipulos; pues quando no fuera por serlo de su Maestro, lo hicieran por aquella resistencia. Y á las razones conrrarias se satisface con grande facilidad. A la primera: de que no lo digeron los Santos Evangelistas, se responde, que no rodas las circunstancias de la Pasion del Señor están en los Evangelios, sino las mas principales, y aquello que su Divina Magestad padeció: y porque todo el fin, é inrenro de estos Sagrados Evangelistas fue declarar las penas del Salvador, y no las de los Apostoles, dice San Juan en el fin de su Evangelio: *No está escrito todo lo que hizo el Señor*; [c] y asi mucho menos todo lo que hicieron, y padecieron sus Discipulos Sagrados. A la segunda de que preguntaron los Hebréos solo por Jesus Nazareno, se responde, que lo pregunraron, por ser su inrento principal el prender al Salvador; y asi digeron que buscaban á su Divina Magestad; pero no excluyeron que tambien intenrassen prender á sus Discipulos, señaladamenre despues que vieron la resistencia valerosa de San Pedro, el qual no es verisimil que huyera, ni tampoco los demás, menos que embestidos de toda la infame turba.

(c) *Multa quidem, & alia signa fecit Jesus:: quæ non sunt scripta in libro hoc.* Joan. 20. ℣. 30.



CA-

CAPITULO XVII.

¿QUÉ SIGNIFICA EL DECIR, QUE EL *Señor no perdió ninguno de ſus Diſcipulos?*



MAS dificultad cauſa el decir el Señor, que les dió orden á los Hebréos para que no prendieſſen á los Diſcipulos, porque ſe cumplieſſe ſu profecía, que dice: *De los que me diſte no perdí ninguno.* (a) Qué ſignifica eſta profecía? Qué ſignifica eſte librar á los Apoſtoles? Fue de la priſion? Fue de la vida? Fue de la culpa? Fue del rieſgo de padecer muerte con el Salvador? Tambien cauſa muy grande dificultad el decir que ſe cumpliria el no perder á ninguno de aquellos que le habian dado; porque Judas ſe perdió, y era de los doce que al Señor le dió ſu Padre, pues fue uno de los llamados á tan alta vocacion. A todo eſto ſe reſponde, que el Señor habló principalmente de la muerte eterna en ſu profecía, quando en el capitulo 17. de San Juan dijo, *Que ninguno de los que le habia dado ſu Padre ſe le perderia*; pero añadió alli, aunque no lo dijo aqui, *Sino el hijo de la perdicion*, (b) eſto es, Judas; y aſsi ſu Divina Mageſtad quiſo librar á los Apoſtoles, porque no ſe le perdieſſen, y por eſſo no permitió que los prendieſſen los Hebréos, y habló aqui de ſus Diſcipulos fieles, y no quiſo nombrar al traydor, porque era alevoſo, é infiel, y no merecia ſer contado entre los Diſcipulos.

2 Mas hace dificultad, ¿por qué habian de perderſe á vida eterna los Apoſtoles Sagrados, porque los prendieſſen, ó mataſſen los Hebréos? Algunos Expoſitores dicen, que era conocido el rieſgo del Apoſtolado, porque ſi murieſſen entonces los Apoſtoles, no creerian perfectamente; y aſsi no tenian toda aquella fé, que era neceſaria para ſalvarſe. (c) Pero confieſo, que no me acomodo á eſta interpretacion, aunque es de graves Autores, porque los Diſcipulos no perdieron la fé, como ſientan

(a) *Quia quos dediſti mihi non perdidi ex eis quemquam.* Joan. 18. v. 9. (b) *Quos dediſti mihi cuſtodivi: & nemo ex eis perjit, niſi filius perditionis.* Idem 17. v. 12. (c) D. Auguſt. D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. Joan. 18. Rupert. ap. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Cayetan. Hug. in Joan. 18.

la comun doctrina de los Santos, y si afsienran, que no la perdieron, tambien se afsienta, que la tuvieron, y no es verisimil, que el Señor los comulgasse, y consagrasse, menos que teniendo fé muy bastanre, y afsi esta opinion no parece tolerable. Por lo qual creeria, que el Señor habló en la profecía primera de la muerte ererna, de que libró á los Apostoles, y no á Judas, y el Evangelista San Juan aplicó en este caso la profecía á la muerte remporal, como quien dice: Cumplió su profecía el Señor muy largamenre; pues no solo libró á sus Apostoles de la muerte eterna, sino tambien de la remporal en ocasion, y peligro tan urgente. [d]

3 Pero ¿por qué no dijo aqui la explicacion que dijo alli, y por qué en la profecía dijo, que no perdió á ninguno de los suyos, sino al hijo de perdicion, esto es, á Judas, y aqui no lo dice, siendo asi que perdió á Judas? Algunos dicen: que porque supuso su Divina Mageftad el lugar con la limitacion; y afsi ha de entenderse en el segundo caso, como lo dijo su Divina Magestad en el primero. Otros: que como hablaba aqui del librarlos de la muerte temporal, en esta no perdió á Judas, porque él se desesperó, y no murió á manos de los Hebréos, sino de su misma culpa. Otros dicen: que el Señor no perdió á Judas á muerte eterna, como es cierto, sino que él mismo se perdió, y asi no fue menester exceptuarlo, porque no llegó á perderlo; pues él se desesperó. Pero esto no me contenta, porque el amor del Señor dá por perdidos para sí à los mismos que yá se pierden de suyos: y afsi rengo por mas cierro, que la razon de no exceptuarlo el Evangelista Santo, como lo explicó el Señor en su Profecía fue, porque yá se habia salido del Apostolado Judas, yá era infiel, y alevoso, yá era manifiesto Apostara, y enemigo declarado, con que no era justo que lo conrassen enrre los Santos Apostoles; y afsi en el capitulo 17. quando Judas seguia al Redenror, aunque alevoso, lo exceptuó, porque era uno de los doce; pero despues que consumó su maldad, y se hizo, de traydor, yá descubierto enemigo, y lo vendió, y entregó, yá el Señor lo trató como á reprobado, fugirivo, perdido, y Apostara declarado; y por esso el Evangelista lo nombró en la relacion de la anterior profecía, y lo calló en la segunda. [e]

CA-

(d) Liran. Titelm. apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Corn. Alap. Tolet. in Joan. 18. & alij ap. Calm. ibid. (e) Vid. AA. supr. num. 2. laudat.

CAPITULO XVIII.

QUE JUDAS BESÓ TRAYDORAMENTE al Señor, y prendieron á su Divina Mageſtad, y algunas dudas en la explicacion.



Unque San Juan Evangeliſta no refiere el beſo traydor de Judas, porque yá lo habian referido los otros Evangeliſtas; pero es cierto que precedió al prendimiento, y que ſe llegó el traydor á ſu Maeſtro Divino, y habiendo prevenido á las turbas, que aquel á quien beſaſſe de paz, era ſu Maeſtro, que lo prendieſſen, y lo tuvieſſen muy fuerte, ſe llegó al Redentor, y le dijo: *Ave Rabbi. Salvete Dios Maeſtro*; (a) y ſu Divina Mageſtad le dijo: *Amigo, á qué veniſte?* (b) Y luego añadió: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre?* (c) Y hecho eſto ſe levantó el Señor, y ſalió al encuentro á los enemigos, y les preguntó, *A quien buſcaban*, (d) y los echó por el ſuelo, como ſe ha dicho. De ſuerte, que aunque en la orden de la relacion, parece que refiere primero San Juan la pregunta del Señor: *A quién buſcais?* porque no refirió el beſo que le precedió; pero es cierto, que precedió á la pregunta la traycion del alevoſo Diſcipulo; y aſsi lo inſinúan los demás Evangeliſtas. (e) Aqui dudan los Expoſitores. Lo primero, ¿por qué Judas previno á las turbas, que ataſſen bien al Señor, y lo tuvieſſen muy fuerte? Lo ſegundo, por qué le entregó con beſo de paz? Lo tercero, por qué le prendieron en el Huerto? Lo quarto, por qué el Señor le llamó amigo á Judas, ſiendo tan fiero enemigo? Lo quinto, por qué le dijo ſu Divina Mageſtad aquellas palabras: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre*; y no con beſo vendes á tu Maeſtro? ó con beſo vendes al Hijo de Dios?

2 A la primera duda ſe reſponde: que como quiera que Judas, ſegun la opinion de San Aguſtin, nunca creyó perfect a-

(a) Matth. 26. v. 49. (b) *Amice ad quid veniſti?* Idem ibid. v. 50. (c) *Juda, oſculi filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48. (d) *Quem quæritis.* Joan. 18. v. 4.
(e) Ita D. Auguſt. tom. 3. lib. 3. de conſenſ. Evang. cap. 5. col. 107. litt. E. Pariſ. 1689. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Tolet. in Joan. 18. annot. 5. & alij plures.

mente la verdad, ni conoció la Divinidad del Señor; (f) ó si la conoció, no la reconoció, ni adoró, recelaba, que por algun arte mágico se le podia escapar, y temia el desdichado, sino lo tenian bien, que se le fuesse el Maestro, y el precio de la venta, y que de essa suerte, por no haberlo preso bien, ó no haberlo conocido los Hebréos, se quedasse sin Maestro, y sin dinero; y así no conociendo su poder divino, juzgaba que podia ser bien atado del humano. A que se añade, que Judas yá aborrecia al Señor, y estaba empeñado en su prendimiento, y asi empeñado en su codicia, y su venganza, vivia con mortal ansia de la muerte del Señor, y por esto soliciraba que lo tuviessen muy bien. ¿Pero por qué aborreció Judas al Señor? Por ventura su Divina Magestad habia hecho mas con él que cargarlo de honras, mercedes, y beneficios? Hizo mas que elegirlo Apostol? Acariciarlo Discipulo? Hacer confianza de él? Entregarle el dinero de los pobres? Usar de su mano al socorrerlos? Regalarlo en la mesa? Consagrarle? Sustentarlo? Que lo venda por codicia, pase; pero que lo aborrezca tambien, ¿por qué causa, ú ocasion?

3 La causa fue de aborrecerlo el ofenderlo; y asi como lo ofendió lo aborreció. La codicia le hizo que le ofendiesse, la culpa, la ofensa, y el pecado le hizo que le aborreciesse: y es la razon, porque es muy propio de animos insolentes, duros, crueles, fieros, traydores, y libres, por el mismo caso que ofenden á un inocente, aborrecerlo despues que le han ofendido: y quando, porque le ofendieron, se habian de moderar, con la misma injuria comienzan á aborrecer; y es la causa, que como se miran, y consideran deudores de la injuria que causaron sin razon, y creen que el ofendido los aborrece, ellos desconfiados se juzgan yá aborrecidos, perseguidos, y ofendidos, y toman fuerza en su misma aprehension, y con esso crece su aborrecimiento todo aquello que ha crecido su aprehension. Asi como Judas trató de vender al Redentor, le comenzó á aborrecer; pasó adelante en la maldad, creció tambien en el ódio, perficionóla, y con esso llegó con el ódio á lo que pudo con él. Porque cada paso de todos quantos iba dando, era una propia acusacion, y un recelo,

(f) D. August. V. Beda. Franc. Lucas, & alij apud Corn. Alap. in Joan. 6. quod quidem non improbat Maldon. in Joan. ubi supr. & cap. 26. in Matth. ex D. Hieron. & V. Bed. auctoritate confirmat vide illum hic.

lo, y un temor de que tenia sobre sí toda la justicia del Señor, y la malicia está temblando de la inocencia, y como no puede vencerla sin acabarla, para acabarla, forzoso es, y muy natural el aborrecerla.

4 Tambien habia visto Judas, que diversas veces habian querido prender al Señor, y se les habia ido, y temia no fuesse esta como las demás; y asi, en mi modo de entender, la razon porque el Señor no quiso dejarse prender por el beso traydorisimo de Judas, sino salir al encuentro, y manifestarse, fue para responderle á estos temores, y por esso, despues que le besó, se levantó el Señor muy de espacio, y salió á los Judios, y con dos palabras solas los arrojó por el suelo, y al mismo Judas con ellos. Fue como si le digera: Infiel Discipulo, Apostol traydor, ¿qué importan tus diligencias, asechanzas, y prevenciones, si no se entregára á ti, para ti, mi amor? Por ventura, quién puede con dos palabras arrojarte por los suelos á ti, y quantos trahe tu traycion, no conocerá el veneno de tus labios, y la traycion de tus besos? Y quien conoce tu traycion, no podia, si quisiesse, sepultarte en el Infierno, antes que puedas lograrla? Si mis labios con dos palabras te arrojan por el suelo, podrán los tuyos entregarme, si no me rinde mi amor?

5 Tambien me atreveré á assegurar, que uno de los argumentos que hizo lazo á sus congojas de Judas, y al cordel de su desesperacion, para colgarse del arbol, y ser fruta del Infierno, seria el ver este poder del Señor, y quan falsas fueron las suposiciones con que fue disponiendo su maldad. Porque despues de haberle preso, y cobrado su dinero, comenzaron sus congojas, que siempre comienzan con el dinero; y estas, preciso es, que comenzassen por algunos argumentos eficaces, y quales podian serlo, mas que el haber visto en el huerto la Divinidad del Señor, acreditada con echarlos por el suelo, con curar la oreja á Malco, con haberle conocido la intencion, diciendole: *Judas, con beso de paz vendes al Hijo del hombre?* (g) Con lo qual el Diablo, á quien tenia tan cerca, ó tan dentro de su pecho, le diria: desventurado, qué has hecho? No vés, que es Dios esse Señor que vendiste? No le viste, en conocerte? No le viste, en postraros con dos palabras á todos? No le viste, en el milagro que hizo

(g) *Juda, osculo filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48.

zo en la oreja del ſiervo del Sacerdote? No vés deſdichado que has vendido á tu miſmo Criador? Qué eſperas, ó el mas infelíz de los nacidos! ſino ſalirte huyendo por la deſeſperacion? Arroja eſſe dinero de ti, vuelvelo á los Sacerdotes, y pues te vés ſin remedio, y tu culpa excede á toda miſericordia, acaba con eſſa vida; que es ſu remedio la muerte. Con eſto el Demonio conſeguia en Judas todo quanto deſeó. Lo primero, derribarlo del Apoſtolado por la codicia. Lo ſegundo, la priſion del Señor por la traycion; y luego el alma de Judas con la deſeſperacion. (h) Es verdad (porque lo digamos todo, aunque deſpues quando hablemos en los Actos Apoſtolicos de las exequias horribles que ſe le hicieron á Judas, ſe hará con mayor eſpacio) que el perſuadir el Demonio á Judas con la deſeſperacion, nació de ver eſte inſigne milagro del Señor, como hemos dicho; pero la actualidad del ahorcatſe Judas, nació en mi ſentir de verſe ſin el precio de la venta. Porque mientras él tuvo dinero, no ſe ahorcó; porque el mas deſeſperado codicioſo, es ſu conſuelo el dinero: con que el Demonio, viendo que ahorcarſe Judas, y con dinero era impoſible, le hizo que lo dieſſe á los Sacerdotes, por via de reſtitucion; y luego que Judas ſe vió ſin Maeſtro, ſin virtud, y ſin dinero, ſe fue al arbol, y ſe ahorcó.

CAPITULO XIX.

¿POR QUÉ JUDAS ENTREGÓ al Señor con beſo de paz, y en el huerto?



Ero por qué Judas entregó al Señor, con beſo de paz? Fue por ventura, como dicen algunos Expoſitores, porque aſsi daba Judas alguna demonſtracion de amor á ſu Divino Maeſtro; y aſsi le conſervó eſte culto, y reverencia? (a) A eſto no me acomodo; ¿pues qué culto, y reverencia era beſarlo para venderlo? Eſto ſe parece al beſo de los malos Sacerdotes, y reverencias que le hacen quando conſagran, y reciben al Señor con

(h) Vide Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 5. (a) Orig. & Leont. apud Maldon. in Matth. 26.

con culpa grave, que es la reverencia mas ofensiva que pueden hacer á su Redentor. ¿Fue porque, como otros dicen, se parecia el Señor á Santiago el Menor; de suerte, que fue necesario que Judas señalasse á su Maestro, porque no se equivocassen los Sayones al prenderlo? Posible es, que aunque Santiago el Menor no estaba tan cerca del Redentor de las almas, como los tres Apostoles, porque se hallaba con los ocho, y asi no podia intervenir la equivocacion; pero Judas pudo ignorar la division que hizo el Señor de los once. [b]

2 ¿Fue por ventura, porque como dice San Juan Crisostomo, en el resplandor de los rostros, y en la gracia, y hermosura estaban tan parecidos los once Discipulos á su Maestro Divino, desde que lo recibieron en el Misterio Eucaristico, que podian equivocarse, y fue necesario les diesse luz la atrocisima señal? Posible es, que aunque en este caso mas equivocado andaba Judas, que no los demás ministros de la maldad, por ser quien obró con menos luz, y asi menos los conoceria él, que no los mismos Sayones; [c] pero lo cierto es, que Judas escogió el medio mas eficáz á su traycion, y mas sensible al Señor. Mas eficáz á su intento, porque siendo asi, que era costumbre recibida, como lo es hoy en muchas partes el darse osculo de paz, para la mayor demonstracion de amor, y de confianza, eligió Judas para la mayor traycion la mayor seguridad. Porque si diera otra señal, presumiera el traydor, que podia conocerlo el Señor, y retirarse, para que no lo prendiessen; pero con el beso infiel, era preciso en su opinion, desconocerlo, y assegurarlo mejor; y asi lo mas sensible al Señor fue el venderlo de esta suerte: porque no lo vendió con señales de enemigo declarado, sino de tan falso amigo: porque no fuera tan malo, si lo vendiera enemigo descubierto; pero como lo vendió Sacerdote, Apostol, y Discipulo infiel, fue lo mas sensible al Señor. [d]

3 ¿Pues qué duda hay, que sentiria su Divina Magestad visisimamente (como dice San Geronimo) que ni con las caricias del banquete, ni con haberle dado el dulcisimo bocado, ni con la suavidad de su amor; huviesse podido evitar que no lo ven-

(b) Ita Orig. apud Maldon. ibid. Ita aliqui recentiores apud Corn. Tirin. in Matth. 26.
(c) Vid. Menes. Sugillat. ingratitud. fol. 401. (d) Vid. Mald. Corn. Alap. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 5.

vendiesse infiel, un Discipulo alevoso? [e] A la duda, de por qué le vendió en el huerto? fue porque la turba de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, temia mucho á las turbas, y el Señor siempre tuvo todo el pueblo de su parte, como frequentemente sucede á los buenos, y muy al contrario á los malos; y asi los Sacerdotes temian prenderlo en las calles, y en las plazas, y en el Templo, porque el pueblo no consentiria, que la envidia, la malicia, y la insolencia prendiesse, ni atasse á la mansedumbre, la pureza, y la inocencia; [f] y asi dice el Evangelista *que temian las turbas*, [g] y por esso buscaron el tiempo, y el lugar acomodado á su intento: de noche, quando dormia todo el pueblo en Jerusalén, y fuera de la Ciudad, para que no despertasse; y en el huerto, adonde iba ordinariamente, para que no se escapasse. Y tambien hace alusion este huerto al de nuestros primeros Padres, para que comenzasse nuestra Redencion en el huerto, si en huerto comenzó nuestra ruina, siguiendo tambien la alusion del arbol, de que si en arbol de la ciencia fuimos vencidos, y perdidos, en Arbol de la Cruz fuimos redimidos, y librados.

CAPITULO XX.

¿POR QUÉ EL SEÑOR LLAMÓ A JUDAS amigo, siendo tan fiero enemigo?

Amice, ad quid venisti? *Matth.* 26. *v.* 50.



Pero ¿por qué el Señor llamó á Judas amigo, siendo tan fiero enemigo? Esto tiene facilissima respuesta, y que vá entrañada en la pregunta: porque era fiero enemigo, lo llamó amigo; pues su Divina Magestad siempre ajustó su Doctrina con sus obras, y habiendo enseñado á amar á los enemigos, llamó amigo á su enemigo. [a] *Amigo, á qué vienes?* como quien dice: Saliste enemigo de tu casa, y en llegando á venderme, yá te

(e) Vide D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 4. cap. 26. col. 221. litt. D. & C. edit. Veron. 1737. & col. 215. ibid. (f) Origen. ap. Corn. Alap. in Matth. 26. & alij.
(g) *Timebant vero plebem.* Luc. 22. v. 2. (a) D. Hilar. ap. Corn. Alapid. in Matth. 26. Vid. etiam Barrad. tom. in Evang. lib. 6. cap. 15.

te abrázo, y recibo como amigo. Dos nombres tienes, enemigo para ti; pero amigo para mi: eres enemigo al aborrecerme: tu eres amigo al amarte Yo, como si fuesses mi amigo. Tu vienes enemigo á mi, y Yo voy amigo á ti. Tu me deseas la muerte enemigo, y Yo te llámo amigo para la vida. ¿A qué veniste, amigo, enemigo tuyo, mas que mio? No ves que siento Yo mas el daño, que á ti te causas, que el que me causas á mi! Mas siento, que seas tu enemigo, que no mio, quando veo que para ti buscas una muerte eterna, y temporal para mi. ¿A qué veniste, á perderte, ó á perderme? Qué importa que tu logres la traycion, si te pierdes para siempre, condenado á eterna muerte, traydor? Por ventura será satisfaccion de la pérdida de tu alma, el precio de mi Persona? Serálo mi Sangre, si la logras con tus lagrimas, mas no el dinero que te ofrece tu codicia. Vuelvete, amigo, enemigo, pues me besas como á amigo, y con los mismos pasos, y besos, en mudando la intencion, puedes buscar tu remedio. Tu me buscas para entregarme, quando me debes buscar para amarme. Tu me dás beso de paz para entregarme á la muerte, quando me lo debes dar para defender mi vida, y que Yo te la dé á ti. Muda, amigo, la intencion de enemigo, pues son las acciones, y los pasos de Discipulo, y amigo.

2 Y á esso miró su Divina Magestad en decirle, *Judas, con beso de paz entregas al Hijo del hombre?* (b) como el que señala el remedio en donde Judas explicaba el daño. Como si digera: ¿Con beso de paz me vendes, quando con beso de paz me debes honrar, amar, y reverenciar? Con beso de paz me haces fierissima guerra? Con beso de paz vendes al que vino desde el Cielo á darse dado por ti, haciendose Hombre por ti? Con beso de paz que todos muestran su amor, muestras tu el mayor ódio, y traycion? El beso de paz, que es seguridad en todos, es peligro en tu Maestro? Assi pagas la doctrina de mis labios, con la traycion de los tuyos? Assi pagas el sustento que te di, con la muerte à que me vendes? Yo movia los labios á tu remedio, tu á mi daño; Yo á tu vida, tu á mi muerte? De suerte, que el Señor, no solo con estas dulces palabras reprehendia la traycion, y al traydor, sino el modo, y traycion de la traycion, y lo llamaba á la enmienda.

(b) *Juda, osculo filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48.

3 ¿Pero por qué habiendole dicho Judas: *Ave Rabbì*; (c) saludado seas, Maestro; el Señor no le respondió, *Discipulo*, sino *Amigo*? Fue, porque no quiso acreditar la infame doctrina del Apostol alevoso, al creer, y al vender á su Maestro, el qual desde los principios fue Herege Sacramentario, y con lo que obraba, enseñaba á hacer trayciones, como se ha manifestado; y llamarlo Discipulo, venia á ser poco menos que lastimarse el Maestro? posible es. (d) ¿Fue, porque tampoco Judas obró de manera en la obediencia, rendimiento, y verdad, con que el Discipulo debe respetar al Maestro, que mereciesse este Santisimo nombre? tambien es posible. ¿Fue, porque yá Judas huyó del Apostolado, y habiendo llegado á entero complemenro su maldad, con recibir al Señor con el Demonio en el cuerpo, y luego perficionando la enrrega con los Maestros de la Ley, venir á hacer infamemente la entrega; yá no merecia el nombre de Discipulo el Apostata traydor, sino el de precito, y desesperado? Por mas cierto tengo esto, y que el Señor le mudó el nombre de Discipulo en *Amigo*, para significar, que yá estaba separado de su Doctrina, de su Colegio, y su Fé: y le llamó *Amigo*, porque no estaba el Señor apartado de buscarle, de rogarle, y persuadirle. (e) Como quien dice: Supuesto que este es viador, aunque traydor, mientras vive, Yo le tengo de buscar, de rogar, de pedir, y de persuadir como amigo, aunque él me sea cruelissimo enemigo. El se salió del Apostolado; pero Yo no me he salido de su amor, para volverle al camino. Faltó en él la fé, y la caridad, y hasta que le falte la esperanza, y se pierda para siempre, por mi parte, y en mi, no se ha de perder jamás el ansia de su remedio. Que él no me quiera seguir, es posible; mas no es posible que Yo no quiera seguirle, ganarle, y reducirle. Que él no quiera ser mi Discipulo, puede ser; que Yo no quiera ser su Salvador, su Redentor, su Amigo, y su Maestro, no es posible. Por todos vine del Cielo, y por los mismos que me venden, y me dejan, y me han de crucificar; y assi tambien por los que me han de vender. Esto le quiso decir su Divina Magestad al llamarle *Amigo*, retirandole el nombre de Discipulo; porque esto lo habia renunciado yá Judas con tan enorme traycion; pero el otro

(c) Matth. 26. v. 49. (d) Vide Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæst. 10.
(e) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 15. Maldonat. in Matth. 26.

otro no quiſo renunciarlo, el amor de ſu Maeſtro, aunque él yá no era Diſcipulo.

4 Pero porque le dijo: *¿Con beſo vendes al Hijo del hombre?* (f) Y no con beſo vendes á tu Maeſtro, y á tu Dios? Siendo aſsi, que parece que eſtaba mas cerca la ingratitud del traydor, del Maeſtro, que no del Hijo del hombre; que es lo miſmo que decir, que era circunſtancia mas fea venderlo traydor Diſcipulo, que no codicioſo pecador. Yo creeria, que aqui el Señor quiſo deſpertar á Judas con la fineza mayor, y tambien ponerle delante ſu mayor ingratitud: porque tengo por cierto, que la fineza de las finezas de Dios, fue hacerſe hombre; porque hecho hombre hacerſe Maeſtro de las almas, y de los hombres, guiarlos, y enſeñarlos, era efecto natural de ſu Bondad; y aſsi la mayor diſtancia que midió el amor Divino por el humano, fue deſde Dios al ſer de hombre, y unir lo Divino con lo humano, y tomar ſu Perſona Divina eſta nueſtra miſeria, y humanidad, y unir á sí eſta debil, y flaca naturaleza; porque deſpues yá hecho hombre, vivir con el hombre, y enſeñar al hombre, y converſar con los hombres, y morir en una Cruz por los hombres, fueron aumentos de aquel incendio primero, é inefable, y admirables efectos, y favores que ſe le deben á él.

5 Y aſsi el Señor no quiſo poner delante á Judas una de ſus finezas, con decirle: Judas, con beſo vendes à tu Maeſtro? ſino la mayor de todas, y la que á todas las encierra, y comprehende, que fue el hacerſe hombre para vivir, enſeñar, y redimir, y morir en una Cruz por el hombre. Como quien dice: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre*, que ſe hizo hombre, para ſalvar, y redimir á los hombres? Al Hijo del hombre vendes, que del Cielo, ſiendo Dios, bajó al ſuelo á hacerſe hombre? Puede haber hombre que venda al Hijo del hombre Dios, que ſiendo Dios ſe hizo hombre por el hombre? Aſsi paga la humana naturaleza mi fineza? Aſsi ſe trata á Dios en la tierra, ſiendo Criador del Cielo, y á quien ſe debe la tierra? El hombre, á quien quiere ſalvar el Hijo del hombre, que es tambien Hijo de Dios, vende á Dios hombre? Si no lo amas como á hombre, porque no lo temes como á Dios? Si mi Humanidad no te perſuade, y obliga con el amor, cómo no te vence, y te eſ-

(f) Luc. 22. v. 48.

espanta mi Deidad con el temor? Yá que no te rindas á mis finezas, rindere hombre á mi Poder. El que es Hijo del hombre en lo humano, lo es de Dios en lo Divino: ¿cómo te atreves, ó Judas, á vender por un vil precio á lo que no tiene precio, que es lo Humano, y lo Divino? Pero Judas, sordo al amor, y al temor, echó sobre sí todas las maldades de los hombres, pues todas juntas no igualan con aquel beso traydor.

CAPITULO XXI.

QUE VIENDO SAN PEDRO, y los Apostoles que prendian al Señor, le preguntaron, si heririan con espada? y San Pedro hiriò à Malco, y le cortò la oreja.

Domine, si percutimus in gladio? *Luc.* 22. *v.* 49.



ASSI como el Señor salió al encuentro á las turbas, y los derribó por el suelo su poder, y levantó su piedad, arremetieron como lobos carniceros, al Cordero sin mancilla, y quando esto vió San Pedro, y los tres Discipulos, digeron: *Domine, si percutimus in gladio? Señor, herirémos con espada?* No parece que les respondió el Señor. Y como quiera que entretanto que venia la respuesta á la pregunta, se iban los ministros acercando al Redentor; viendo San Pedro que habia en el mundo quien osasse lastimar á su Maestro, sin aguardar mas consultas, ni respuestas, sacó la espada, y se arrojó á dar á Malco, un siervo del Sacerdote, una grande cuchillada en la cabeza, y le derribó la oreja derecha; (a) pero el Señor, para dar mas luces de su Divinidad, Bondad, y Misericordia, se la volvió á unir, y le dijo á Pedro: *Basta, hasta aqui*, (b) *y le mandó que volviesse la espada á la bayna, porque el que con espada hiriere, moriria con espada*; (c) *y que porque no queria que bebiesse el Caliz de la Pasion*, (d) *que no faltaban á su Padre doce Legiones de Angeles para enviarlos en su defensa.* (e) Con esto es de creer, que San Pedro embaynaria, y los

(a) *Ut probabilius tenet.* Maldonat. in Matth. 26. (b) Luc. 22. v. 51.
(c) Matth. 26. v. 52. (d) Joan. 18. v. 11. (e) Matth. 26. v. 53.

los Sayones ataron al Señor, los Discipulos huyeron, y el Cordero quedó atado enmedio de los carniceros lobos. De este suceso, que fue de los muy notables, que intervinieron en la Pasion del Señor, pueden deducirse algunas observaciones que ayuden á nuestro intento, y manifiesten las excelencias del Santo.

2 Lo primero observamos: que aunque quando el Señor oraba, estaban separados los ocho Discipulos de los tres; pero es muy verisimil, que quando Judas llegó con la turba, las armas, y las linternas, yà estuviessen juntos todos once, porque al ruido de la gente, forzoso es, que despertassen los ocho, porque á los tres yá los tenian despiertos las voces, y avisos del Salvador, y assi aquella palabra: *Domine, si percutimus in gladio?* es probable que las pudiessen decir algunos de los ocho Discipulos, como qualquiera de los otros tres. (f) Lo segundo: que es muy verisimil, como hemos dicho, que fuesse San Pedro uno de los que preguntaron al Señor, si heririan con espada: porque siendo el que dice el Evangelio que la tenia, *Educens gladium,* (g) y el que la sacó entre todos, y el que hirió, muy conforme es al suceso la pregunta; tanto mas que San Pedro tuvo siempre por costumbre preguntar al Señor, antes de obrar, lo mismo que deseaba; y assi al arrojarse en la mar, no se contentó con pedir licencia, sino con que se lo mandasse, diciendo: *Domine, si tu es, jube me venire ad te.* (h) Y en el monte Tabór le dijo: *Domine, si vis, faciamus hic tria Tabernacula;* (i) y assi el que no queria obrar sin orden en otras cosas, mucho menos al herir al siervo del Sacerdote, con que estas palabras: *Heriremos con espada*, son muy propias de San Pedro. (j)

3 Lo tercero: que tambien estas palabras significan, que en el Apostolado habia mas armas que la espada, y que es muy contingente, que viendo lo que el Señor ponderaba que era necesario prevencion en aquella triste noche, diciendo, que se vendiesse la tunica para comprar la espada, recelando la prision del Salvador los Discipulos, se armarian de piedras, ó palos, ú otros instrumentos semejantes, y esto insinúa la pregunta: *Herirèmos con espada?* Como quien dice: ¿Heriremos con espada, ó con palos, ó con piedras? Porque si no tuvieran mas armas que la espada,

(f) Vide Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. expos. 6. (g) Marc. 14. v. 47.
(h) Matth. 14. v. 28. (i) Idem 17. v. 4. (j) Ita sentire videtur Corn. in Matth. 26.

da, no habia que preguntar, si heririan con espada? sino, si herirán? Pues no teniendo otras armas, forzoso es, que fuessen las heridas con espadas. Aunque tambien puede ser que digessen con espada, por ser el instrumento que tenian prevenido á la defensa, como si digeran, ¿herirémos con la espada que tenemos? Lo quarto: tambien se advierte, que aquellas palabras que dijo el Señor: *Sinite usque huc*, insinúan claramente que las dijo su Divina Magestad despues de dada por San Pedro la cuchillada, mirando á que el Colegio Apostolico, viendo que su Capitan habia desembaynado, y habia herido, no se empeñasse en la defensa de su Divino Maestro; y assi les fue á la mano, diciendoles: *Sinite usque huc*. Como si digera: Basta lo obrado hasta aqui: basta la cuchillada de Pedro: basta lo que Pedro ha hecho. Yá di lugar á la ofensa; yá no quiero mas defensa. No se derráme sangre de mis enemigos, sola la mia se ha de derramar por amigos, y enemigos. (k) Con que á San Pedro le detuvo que no segundasse el golpe de su fervor, y á los demás que no comenzassen á seguir aquel egemplo; y luego volvió á San Pedro, y le dió doctrina particular, y en él á todos los otros, como al primero, y que excedia en fervor á los demás.

4 Lo quinto: que este cuidado de armarse los Apostoles para defender á su Maestro, y Redentor, fue muy propio de su amor, y de su zelo, y no solo no tiene indecencia alguna, segun entonces lo entendian, y conforme á la plática, y razones del Señor; sino grandissima decencia, y congruencia; porque siendo assi que lo que mas debian en esta vida estimar, y preciar, y mas estimaban, y preciaban, era la vida de su Maestro, el qual en su modo de entender les habia persuadido que se armassen, pues les significó, *que era yà tiempo de que el que tenia tunica la vendiesse, y comprasse espada*. (l) Claro está, que conforme á buena ley de amor, de correspondencia, de prudencia, de valor se habian de prevenir, y armar como pudiessen para defender al Señor en la ocasion. (m) Lo sexto: que aquel decir el Señor, *Sinite usque huc*, despues de haber dado San Pedro la cuchillada á Malco, hablando con los demás Apostoles, fue clara preeminencia de San Pedro, porque no quiso, que donde él pu-

so

(K) D. August. in lib. quæst. *veter. & novi testam.* cap. 10. ap. Maldon. in Matth. 26.
(l) *Sed nunc :: vendat tunicam suam, & emat gladium*, Luc. 22. v. 36.
(m) Vide Tolet. in Joan. 18. apud quem D. Chrisost. & D. Ambros.

ſo la mano, la puſieſſe otro alguno de todo el Apoſtolado, ni huvieſſe quien le emulaſſe el valor, ni que quando embayna Pedro haya otro que deſembayne.

5 Lo ſeptimo: eſto ſe esfuerza mas, con lo que los Apoſtoles ofrecieron al Señor aquella noche, quando todos juntos, á imitacion de San Pedro, digeron, *que no lo habian de deſamparar*, y que *moririan con el Señor.* (n) Porque claro eſtá que para cumplir una promeſa tan reſuelta, y determinada, prevendrian los animos, y las manos para morir, y defender al Señor, y que cada uno haria la cuenta con el ſuceſo, y ſe eſtaria ajuſtando, y armando para la ocaſion, para obrar deſpues, como prevenia entonces. Lo octavo: que no impide á eſte diſcurſo el haberles dicho el Señor, quando digeron, *que alli habia dos eſpadas*; que *baſtaban*; (o) pretendiendo colegir de aqui, que fue decirles, que no llevaſſen mas armas que aquellas dos; porque como habemos dicho, ſu Divina Mageſtad en aquellas palabras, no quiſo tanto limitar, ni prohibir la defenſa, quanto ſignificar, que ſi ſu poder ſe arrimaba á las dos armas, aunque obraſſen ſin otras armas, baſtaba para defender ſu Perſona Sacroſanta; y aſsi ſe vió, que ſolo con decirles: *Yo ſoy*, (p) los arrojó por el ſuelo, y fueron dos eſpadas poderoſas ſolo aquellas dos palabras. Y aſsi no teniendo prohibicion del Señor al llevar armas, antes habiendo alentado á los Diſcipulos, en ſu inteligencia de ellos, á que las tuvieſſen; poſible es, y veriſimil, y juſto que ſe huvieſſen prevenido con otras armas á mas de las dos eſpadas. Lo noveno: que es muy contingente, que los Apoſtoles preguntaron al Señor. *Si percutimus in gladio?* ſolicitados del peligro del Señor, no del tiempo; porque no dice el Evangeliſta, que los Sayones embiſtieſſen á los Apoſtoles, ni los maltrataſſen, ſino que viendo ellos que ſe encaminaba la turba á maltratar al Señor, la quiſieron embeſtir los Apoſtoles Sagrados, y comenzar la batalla por la ofenſiva, y no por la defenſiva, porque á eſſo les perſuadia ſu amor, ſiendo mejor prevenir la enfermedad que no curarla, y defender á ſu Maeſtro antes de preſo, que no quitarlo deſpues, y librarlo de aquellas crueles manos.

6 Y el dudar los Apoſtoles, preguntando en una coſa, que pa-

(n) *Etiam ſi oportuerit me mori tecum non te negabo. Similiter, & omnes diſcipuli dixerunt.* Matth. 26. v. 35. (o) *Ecce, duo gladij hic :: Satis eſt.* Luc. 22. v. 38.
(p) *Ego ſum.* Joan. 18, v. 5.

parecia que en ella no habia duda, nació lo primero de la manſedumbre grande del Señor, que era tal, que ni deſpues de haberles inſinuado en ſu inteligencia, que ſe armaſſen, preſumieron que queria que ſe hirieſſe con eſpada, como los que vieron, que quando le digeron los Diſcipulos, por no recibirle en Samaria, ſi pedirian que bajaſſe fuego del Cielo para abraſar á una gente tan ingrata, les reſpondió: *No ſabeis de que eſpiritu ſois hijos.* (q) Como quien dice: no ſabeis, que he venido á padecer, y no á dar que padecer; y aſsi ahora pueſtos en la ocaſion, fluctuaban con el diſcurſo, y viendo la humanidad de ſu Maeſtro, les parecia que no guſtaba que ſe hirieſſe con eſpada, y viendo el peligro, y que les previno, y dijo, que ſerian muy neceſarias las armas, les parecia que no era bien tenerlas ocioſas, y por eſſo preguntaban: *Herirémos con eſpada?* Lo decimo: que eſta pregunta, *Si percutimus in gladio?* no la hizo uno ſolo, ſino algunos de los Apoſtoles ſantos; porque dice expreſamente el Evangeliſta San Lucas: *Videntes autem hi, qui circa ipſum erant, quòd futurum erat, dixerunt ei: Domine ſi percutimus in gladio? Viendo los que eſtaban cerca del Señor lo que habia de ſuceder, le digeron, Señor, herirémos con eſpada?* (r) En donde ſeñala, que eran algunos, yá fueſſen tres, ó los once, ó algunos de ellos, los que digeron eſtas palabras: y eſto miſmo inſinúa claramente, que habia mas de una eſpada, pues decian tantos, *herirémos con eſpada?* que es ſeñal que tenian con que herir, y el decir, *con eſpada*, en ſingular, no ſignifica que no habia mas que una eſpada, como hemos dicho, ſino la arma con que ſe habia de herir, como ſe dice: jugóſe el arcabúz, y el moſquete, ſiendo muchos los moſquetes, y arcabuces.

7 Lo undecimo: que eſta pregunta que los Apoſtoles hicieron al Señor: *Herirémos con eſpada?* fue deſpues que Judas dió el traydor beſo, y que el Señor derribó á las turbas, y los dejó levantar: porque antes no es creible que ſe movieſſen á eſto, porque Judas vino de paz, y diciendo: *Ave Rabbi*; *ſaludado eres Maeſtro*; (ſ) y las turbas, aſsi como ſe fueron acercando, ſe hallaron con el Señor, que les ſalia al encuentro, y les preguntó, *á quien buſcaban,* (t) y diciendo, que á *Jeſus Nazareno*, (u) los der-

(q) *Neſcitis cujus ſpiritus eſtis.* Luc. 9. v. 55. (r) Luc. 22. v. 49. (ſ) Matth. 26. v. 49.
(t) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. (u) *Jeſum Nazarenum.* Id. ibid.

derribó con aquellas dos palabras. *Yo soy*; en todo este tiempo no huvo compás, en que se proporcionasse la pregunta de los Apostoles Santos: *Heriremos con espada?* hasta despues que se levantaron, viendo que se acercaban á prenderle, que era quando mas instaba el caso, preguntaron: *Heriremos con espada?* como quien dice: Yá Vos, Señor, los heristeis con las dos palabras de vuestros Divinos labios, y despues se han levantado. Ahora es menester saber, si los heriremos con la espada, y á los que Vos levantasteis, postrarán nuestras espadas? Ellos cayeron á los pies de vuestro Eterno Poder, y quando debian levantarse enmendados, se levantaron sacrilegos, y malditos: dejadnos, Señor, que los volvamos á derribar con la espada. Lo duodecimo: que esta consulta que le hicieron los Apostoles al Señor, fue momentanea, y de terminos muy breves, porque todo se ciñó, y circunscribió, desde que los sayones iban á acercarse al Salvador, hasta que le llegaron á prender, que es muy contingente que no huviesse veinte pasos, con que qualquier dilacion era sumamente dañosa, y perniciosa al intento, pues si una vez asian al Salvador; y lo que es peor, y pudieron justamente presumir, si lo matáran, ¿qué importaban las armas, y las espadas? Y assi fue necesario, tardando la resolucion, y estando á vista, y enmedio del peligro, tratar de ocurrir al daño, y mirar por el remedio: y por esto San Pedro valeroso, fervoroso, excelente, sobre todos los demás, se arrojó á darle la cuchillada al siervo del Sacerdote, viendo que iban todos los sayones á arrojarse á atar á su Redentor.



CAPITULO XXII.

DEL VALOR DE SAN PEDRO *al cortar la oreja al siervo del Sacerdote, y que fue meritorio, y excelente su fervor en este caso.*



Udan los Expositores, por qué San Pedro enderezó á Malco el siervo del Sacerdote su espada, y parece que lo escogió entre los otros? y por qué tiró todo su golpe á la oreja? Yo creeria que debió de ser, porque el siervo, como ministro del Pontifice cruel, seria mas atrevido que los otros, y se adelantaria á querer asir, ó maltratar á el Señor, con que fue la correccion de San Pedro adonde encontró mas atrevido al delito; (a) porque no es nuevo en el mundo ser mas atrevidos, é insolentes los siervos de los ministros con el favor de sus amos, y mas si son sus amos Cayfás, y otra gente de este genero: no asi los de los buenos, prudentes, y moderados ministros. Lo segundo: yá San Pedro iba reformando, como Pontifice destinado de la Iglesia, á la Ley Vieja, y á sus Ministros; y asi cortó la oreja del siervo del Sacerdote, que es el que mas se acercaba á lastimar á Jesus. Puede ser que fuesse por haber oido á su amo, y visto el ansia que tenia de tenerlo preso en sus codiciosas manos, porque la lisonja hace mas cruel la crueldad; y si como descargó el golpe el Apostol en el criado, tuviera á mano á Cayfás, no le cortára una oreja, sino dos, ó la cabeza, y todo lo merecia Cayfás. Lo tercero: le cortó la oreja, porque por alli se perdieron los Judios, no aplicando el oído á las voces del Señor; y como no lo oyeron á la fé, hirió San Pedro, y señaló con la espada donde estaba todo el daño.

2 Lo quarto: dicen los Evangelistas, *que le cortó la oreja derecha*, (b) y no es acaso el ponderarlo, y notarlo; porque como el oído derecho es el que habemos de dar á lo eterno, y esse negaban los Hebréos al Señor, siguiendo lo temporal, fue conve-

(a) Ita Maldon. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16.
(b) *Amputavit auriculam ejus dexteram.* Luc. 22. v. 50.

veniente que alli se fuesse la herida, adonde estaba la culpa. (c) Lo quinto: tambien hizo alusion la espada de San Pedro, con el golpe de aquel iniquo criado, á la reformacion que deben hacer sus Sacerdotes, de los excesos de la familia de los Ministros de Dios, porque no es pequeño daño del Clero el mal egemplo, permitido de los que sirven al Templo y sus Sacerdotes. Lo sexto: cortó la oreja al criado de Cayfás, porque suelen ser los criados las orejas de sus amos, y por sus oídos entran todas las maldades de la casa, y del gobierno, pues con chismes, parlerias, y delaciones injustas los inquieran, y perturban. Si á Cayfás tocára el golpe, fuera enmedio de la cabeza, porque lo era de aquella iniqua prision; pero como fue al criado, tiró derecho á la oreja, como quien en ella se la corraba á Cayfás.

3 Tambien dudan los Expositores, si cortó el golpe del todo la oreja á Malco, y tengo por muy cierta la comun sentencia, que se la cortó del todo. (d) Lo primero: porque esso significa la palabra *Amputavit*, (e) que propiamente quiere decir, se la arrancó con el golpe, ó la cercenó, ó se la cortó, como dicen, á cercén. Lo segundo: porque si no se la corrára, no lo explicára con un vocablo tan significativo, sino que digera, hirió en la oreja al siervo del Sacerdote; pero añade, *Et amputavit auriculam ejus*, y le rebanó la oreja, esso es propiamente, *Amputavit*. Lo tercero: porque si no se la huviera corrado, no se la huviera puesto el Señor, y el milagro fue volverle á poner la oreja, y no curarle la oreja; y assi para volver á ponerla, fue necesario que precediesse el cortarla. Lo quarto: porque no obsta, que diga el Evangelista, quando le curó el Señor á Malco, que tocó la oreja, y le sanó; pues curó á Malco, con restituirle la oreja, y para restituirsela, fue necesario tocarsela. De suerte, que el Señor tomó la oreja de Malco, que San Pedro habia quitado de su lugar, y el Redentor se la volvió á su lugar, y este fue el milagro del Señor.

4 Y de aqui se deduce, que quando San Pedro dió la cuchillada á Malco, aun no habian preso al Salvador de las almas, ni tenian aradas aquellas manos beneficas; y se conoce, en que despues que San Pedro con la cuchillada cortó la oreja al arrevido criado, halló todo su remedio en las manos del Señot; y las

(c) Vid. Maldon. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Corn. Alap. in Matth. 26. (d) Probabilior sentent. apud Maldon. in Matth. 26. (e) Matth. 26. v. 51.

que él venia á atar, le fueron á él á curar, porque no es creíble, ni verisimil, que con las manos atadas restituyesse la oreja al siervo, si bien aradas las manos puede mas la Omnipotencia, que muy suelta, y poderosa la culpa. (f) Pero pues el Evangelista advierte, que los Discipulos previniendo lo que habia de suceder con su Maestro, le preguntaron, si heririan con espada, y si obrarian previniendo, y añade: *Videntes quod futurum erat: viendo lo que habia de suceder*; (g) forzoso es, que descargasse el golpe de San Pedro, anres que tocassen á su Divino Maestro, porque lo demás no seria prevenir, sino recuperar, ó recobrar lo perdido.

5 Pero en lo que discurren mas los Interpretes, es en ver, si San Pedro obró bien en este caso, y si excedió en el modo, y la sustancia, y fue digno de reprehenderlo el Señor? y por esso dispuran, si fue aquella que le dió el Señor reprehension, ó adverrencia, ó enseñanza: porque si fue reprehension, parece que es forzoso que sea hierro del acero de su espada el que cometió San Pedro. Para juzgar que fue digno de reprehension, ponderan lo primero: que San Pedro obró contra el intento del Señor, el qual nunca fue de defenderse, sino de entregarse, y que su mansedumbre no puso en las manos de sus Discipulos las armas, sino la beneficencia, y los enseñó á morir, mas no á matar. Lo segundo: que lo que hizo San Pedro hiriendo, volvió el Señor á deshacerlo curando, ó por decirlo mas propiamenre, lo que San Pedro deshizo, que es la oreja en su lugar de aquel insolenre siervo, lo volvió á hacer el Señor, y se la restituyó: y asi es muy creíble, que siendo, como fue, y era forzoso, santo, y bueno lo que hizo su Divina Magestad; no fue santo, y bueno lo que deshizo San Pedro. Lo tercero: que San Pedro no tenia aún la jurisdicion, ni era mas que destinada Cabeza de la Iglesia, y quando estuviera en posesion, que no lo estuvo hasta que el Señor se la dió despues de resucitado, no le dió en señal de posesion la espada, sino las llaves, ni la jurisdicion de matar á las ovejas, sino de condenar, y absolver á las almas: y asi el obrar con la espada, no fue poder de las llaves, y quando estas tuviera poseídas, que no las tenia aún, sino prometidas, obraba al herir sin facultad, ni poder.

Lo

(f) Ita communiter Expositores. (g) Luc. 22. v. 49.

6 Lo quarto: porque la resolucion valerosa de San Pedro, no solo tuvo por correccion el milagro de curar la oreja, que el Santo sacudió de la cabeza del siervo desvergonzado, sino que le dijo el Señor: *Que volviesse la espada á su lugar*; (h) y si embaynada estaba en su lugar la espada del Santo, desembaynada en la cabeza del siervo andaba muy fuera de su lugar. Lo quinto: no solo corrigió el Señor á San Pedro, con mandarle embaynar, sino que despues mas dilatadamente le dió una doctrina tan fuerte, y tan recia, como decirle el adagio, *que moriria con hierro, el que con hierro matasse*, (i) que era poco menos que amenazarle, si no embaynaba la espada. Lo sexto: porque á mas de esto, añadió su Divina Magestad, ¿que por qué le embarazaba, é impedia el beber el Caliz que le ofrecia su Padre? y decir, que procuraba impedir al Hijo el hacer la voluntad de su Padre, bien se vé, que no puede ser mas fuerte la reprehension. Finalmente, que si todo lo que dijo el Señor á San Pedro, fue reprehension, como lo parece, queda reprobada la accion del Santo, pues no puede ser jamás bueno lo que el Señor reprehende por pecaminoso, y malo. Lo septimo: porque habiendo San Pedro preguntado al Señor, si heriria con espada, y estando el golpe dependiente de la resolucion, consulta, y respuesta del Señor, debió aguardar la respuesta; pero preguntar, y luego antes que le respondiessen, descargar el golpe sobre el siervo, fue exceso muy conocido; ¿pues de qué sirve la consulta, si obra el ministro antes de recibir el decreto, y la respuesta? (j)

(h) *Converte gladium tuum in locum suum.* Matth. 26. v. 52. (i) *Omnes, enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.* Matth. 26. v. 52. (j) Vide Cornel. Alap. Maldonat. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Silv. tom. 5. lib. 8. cap. 3. quæst. 19.



CA-

CAPITULO XXIII.

DE LOS GRAVES FUNDAMENTOS de la opinion de San Agustin, que fue meritorio en San Pedro el cortar la oreja á Malco, y que esta es la mas cierta.



NO obstante estas consideraciones, creo con San Agustin, y tengo por muy constante, que San Pedro no solo no pecó, sino que mereció mucho en defender al Señor, y que su Divina Magestad enseñó, mas no reprehendió á San Pedro. [a] Muevenme á esto las razones que se ponderan en el capitulo 20. [b] quando el Santo averiguaba quien era el que habia de vender al Señor; y su Divina Magestad lo encubrió, porque no lastimassen á Judas, que entonces se probó, que era licito defender al Señor, y salvar la vida al Criador, quitando la vida á la criatura, que se la quiere quitar: y en este caso de San Pedro, aun hacen mas fuerza, y assisten á aquellas las razones que se siguen. Lo primero: porque en el Santo fue sanissima, y santissima la intencion, y en grado heroyco perfecta; pues no era menos que salvar la vida de su Maestro, y Redentor, y no consentir que nadie le hiriesse, ni injuriasse á su Divina Persona, y esto, aventurando su vida, y poniendola al tablero de una pendencia cruel, y contra tantos traydores; y bien se vé, que no solo no puede ser malo, sino bonissimo, santissimo, y perfectissimo el dar su vida, por salvar la vida de su Señor, quando su Señor es Dios.

2 Lo segundo: porque sobre ser santissima la intencion, fue bien ordenada la accion, pues essa se enderezaba á remover una

(a) D, August. tom. 3. *in apend.* quæst. *veter. & novi testam.* quæst. 104. col. 100. litt. A. B. C. edit. Paris. 1689. licet Sanct. Doct. aliter sentire videatur lib. 22. cont. Faust. D. Ambr. tom. 1. lib. 10. in Luc. col. 1518. litt. D.E.F. edit. Paris. 1686. D. Leo. Pap. Serm. 1. de Pasion. col. 136. litt. B. edit. Paris. 1618. *En praclara Sancti Doct. verba. Nam & Beatus Petrus, qui animosiore constantia Domino coherebat :: & fervore Sanctæ Charitatis exarserat:: aurem viri ferocius instantis abscidit. Sed hunc celantis Apostoli pium motum progredi Dominus ultra non patitur.* Item V. Bed. tom. 5. lib. 6. in Luc. col. 485. num. 10. edit. Basileæ. Tolet. in Joan. 18. & alij ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæst. 19.

(b) Vide cap. 20. lib. 4. oum. 2. & seq.

una injuria attocissima, y feissima, hecha al Hijo Eterno de Dios; pues no era menos que ir á herir, prender, y maltratar, y aún matar á su Divina Persona; y en este caso, para oponerse á una maldad tan abominable, y fea, en San Pedro, y en su brazo estaban todas las criaturas, defendiendo á su soberano Criador, y castigando á quien queria ofenderle, y si á ellas les permitiesse el Señor, lo que le permitió á San Pedro, todas hicieran lo que el Santo hizo por su Criador, é hicieran pedazos á aquellos insolentes Hebréos, que venian á prenderlo. Lo tercero: si es meritorio, y santo, y perfecto defender la Fé de Jesu-Christo bien nuestro, y deben, y pueden, y merecen los Reyes en aventurar su vida, su honra, su Patrimonio, y sus Reynos, y sus vasallos; ¿quánto mas en defender al mismo Jesu-Christo, que le vá á herir un infame siervo, y á hacerle una injuria tan atróz?

3 Lo quarto: porque si es licito quando vienen á invadir, y batir una ciudad los infieles, y aun los Christianos, que se arme el Clero, y los Sacerdotes, yá sean seculares, ó yá regulares, porque es natural defensa; ¿quánto mas al ver que los Judios se acercaban á ofender al Señor de lo criado, debia defenderlo un Discipulo enamorado de su Maestro, y enemigo de la traycion, y maldad de un pueblo infiel, y de un Apostol tan alevoso, y traydor? Lo quinto: porque San Pedro no se halló con precepto contrario sobre sí, antes todos los preceptos estaban por su opinion. Que no se hallasse con precepto claro del Salvador, se conoce, porque no hay en todo el Evangelio palabra alguna que le digesse á San Pedro, ni á otro alguno de sus Discipulos, que no defendiessen al Señor, si lo viniessen á herir, ó á prender, antes todo lo contrario, que lo amen, que lo sigan, que lo sirvan: ¿pues qué modo de seguir, ni de servir, ni de amar será verlo herir, y prender, atar, y matar, y despues en la ocasion, no morir por librar la vida al que aman mas que á su vida?

4 Lo sexto: que tuviesse por sí todos los preceptos, y consejos, y conjeturas San Pedro, y que asistiessen á esta valerosa accion de defender la vida de su Maestro, se conoce; pues todos conspiran á amar á Dios sobre todas las cosas, y se vé bien que el amor á Dios es quitarle las ofensas á Dios, y ninguna ofensa hay igual, ni ha habido, ni habrá como aquella que es

in-

inmediata á ſu Divina Perſona, como era la de eſte vil eſclavo, que iba á herirla, y maltratarla. Lo ſeptimo: no ſolo tuvo por sí la regla principal de los aciertos humanos, y chriſtianos, que es el amor á Dios, y el evitar injurias á ſu Perſona, ſino razones, y conjeturas muy eficaces, y urgentes, para que lo defendieſſe: porque ſi aquella noche, ponderando el Señor ſus penas, y congojas, les dice á los Apoſtoles: *Que era tiempo de vender ſu tunica, y de comprar eſpada*; (c) ¿qué mas clara inſinuacion de que tuvieſſen eſpada para que lo defendieſſen? Para qué ſon las eſpadas, ſino para la defenſa? y mas defenſa de una vida, que es la vida de las almas, Criador, y Autor de las criaturas. Luego añade, diciendole los Diſcipulos á ſu Divina Mageſtad, que *Alli habia dos eſpadas*: *Baſtan*; (d) pues ſi baſtan: luego es neceſario jugarlas en la ocaſion. Si baſtan: luego es meneſter para que baſten, que no eſtén ocioſas al defender la vida del Redentor. Si ſu Divina Mageſtad no quiſiera que San Pedro lo defendiera, ni llevára eſpada; claro eſtá, que lo digera, y no reſpondiera: *Baſta*, ſino *Sobran*: luego fue ſeñal que lo permitió, y lo quiſo, y le agradó, y recibió aquel amor fervoroſo de San Pedro.

5 Lo octavo: de eſta valeroſa accion de San Pedro en defender la vida de ſu Maeſtro, y de las razones del Señor al Santo, quieren los Hereges, torciendo las evidencias, deducir mil falſedades, enſeñando, que no es licito defender con armas la fé; mas por el contrario de que fue juſta la defenſa de San Pedro al Salvador con la eſpada, declarando las palabras del Señor, prueban los Catolicos, que es juſta, y ſanta, con las armas, la defenſa de la fé: de donde ſe deduce, que aſsi como es juſta la defenſa de la Fé, fue juſta, y ſanta la defenſa de San Pedro al Salvador; pues en ſu Maeſtro defendia la fé, y la Cabeza de la fé, que es el Señor. Lo nono: nadie ha dudado que es juſta, ſanta, y natural la defenſa propia: pues ſi lo es, y venian los Hebréos á dar en los Diſcipulos Santos, bien cierto es, que les fue licito defenderſe, y tanto mas quanto eran aquellas vidas las mas importantes, que entonces conocia la humana naturaleza, deſpues de la Virgen Santa. Lo decimo: ſi la propia vida es licito defender, mucho mas lo ſerá aquella vida, que lo es de todas las vidas:

(c) *Vendat tunicam ſuam, & emat gladium.* Luc. 22. v. 36.
(d) *Ecce duo gladij hic. Satis eſt.* Id. ibid. v. 38.

das : y si debemos , y podemos defender la vida por salvar nuestra propia vida , quanto mas por defender la de Dios , á quien debemos el alma , la honra , y la vida. Lo undecimo : porque asi como fue justa la defensa , fue injustissima , y tirana la prision de los malos à su mismo Criador , de los injustos al Justo, de los perdidos al Santo ; y siendo asi , que era injustissima la ofensa , bien cierto es , que fue justa , santa , y loable la defensa.

6 Lo duodecimo : porque la accion de San Pedro , hasta lo que hizo , tuvo expresa aprobacion del Señor , como siente San Agustin , (e) entendiendo asi aquellas palabras : *Sinite usque huc. Dejad , hasta aqui.* (f) Esto es , basta , Pedro , lo que has hecho. Hasta aqui quiero que llegue tu amor, no pases, Pedro , de aqui. Si tu fervor te animó á defenderme , mi precepto te contenga. Con que hasta lo que obró San Pedro , no solo fue bueno , y santo , sino aprobado , y bendito de su verdadero Maestro : y si despues que esto le dijo el Señor , pasára adelante el Santo , ó cortára la otra oreja de aquel siervo insolente , ó repitiera los golpes , entonces justamente podia padecer la reprehension. Lo decimotercio : porque si fue censurable , y reprehensible huir el Apostolado , y desamparar al Señor , y como censurable lo profetizó aquella noche su Divina Magestad; ¿cómo puede ser reprehensible , y censurable el defenderlo ? Si aquello fue malo , esto es bueno. Si negarlo San Pedro en la casa de Cayfás fue culpa , el defenderlo en el huerto fue fineza. Si aquellos fueron efectos en la fragilidad de nuestra naturaleza , estos lo fueron de las fuerzas , y asistencias de la gracia. Finalmente , á este proposito se podian traher innumerables razones , que me obligan á admirarme , de que un grave , y docto varon moderno entre los antiguos ; antiguo entre los modernos ; y tan erudíto , que merece buen lugar entre unos , y otros , ose decir , que no es disputable , que pecó San Pedro en cortar la oreja á Malco : y me admira mas, que confesando él mismo , poco antes que San Agustin asienta que no pecó , ose decirlo de esta manera. (g) ¿Por ventura, lo que asienta San Agustin en la Iglesia, yá que no sea indubitable, no podrá ser disputable , siendo San Agustin un organo universal de las verdades catolicas de la Iglesia ?

(e) Vid. num. 1. hujus cap. (f) Luc. 22. v. 51. (g) Ni fallimur insinuare videtur V. Auct. Doctissim. Patrem Maldonat. (alias sæpe ab illo laudatum) qui in Commentar. Matth. 26. col. 629. litt. A. edit. Lugd. 1607. post quam authoritat. D. Aug pro hac opinione citavit sic prosequitur: *Verumtamen manifestum est, Petri factum à Christo reprehendi, ut ne disputari quidem debeat.*

CAPITULO XXIV.

SATISFACESE A LOS FUNDAMENTOS, y se prueba con San Agustin, que mereciò San Pedro en la cuchillada que diò à Malco, defendiendo al Señor en el huerto.



NA de las cosas que para mi mas persuade á que San Pedro, no solo no pecó, sino que mereció, sobre decirlo San Agustin, es la respuesta á las contrarias objeciones, á las quales irémos satisfaciendo. Al primer fundamento contrario, de que el intento del Señor, no fue defenderse, sino de entregarse, y que asi erró San Pedro en no obrar conforme á aquel santo intento, se satisface: con que San Pedro entre tanto que el Señor no declarasse expresa su voluntad, debió obrar conforme á las reglas, y leyes que tenia dadas en su Santisima Ley, y estas son, y eran de evitar las ofensas, y mas tan terribles, como injuriar su Persona Sacrosanta, y defender la fé de Dios, y á Dios mismo con su fé; y asi con estas reglas comunes, claras, llanas, y acertadas, obró San Pedro perfectamente en defenderlo, como buen Discipulo, y Christiano; porque las interiores, y secretas disposiciones de su soberana providencia, y su secreta intencion de padecer, y penar sin defenderse, no tuvo San Pedro obligacion á saberla, no diciendosela claramente su Maestro, antes bien, si viera San Pedro, y qualquiera otro Discipulo, que iban á maltratar á su Maestro, y mas á mas, á un Maestro Hijo de Dios, y tan Dios como su Padre, fuera feisima omision, y culpa gravisima, é ingratisima no defender á su Dios. Como si un verdadero Catolico viesse que se arroja un sacrilego, ó Herege á maltratar el Santisimo Sacramento del Altar, y se opusiesse él á defenderlo hasta quitarle la vida, porque no hiciesse tal cosa; ¿quién habria que condenasse esta accion? Pues si esto es bueno, quando está el Señor Sacramentado, y no puede yá morir; quánto será mejor lo que obró San Pedro, en defender al Señor estando en carne mortal, quándo podia morir? Porque en la una parte solo interviene la culpa, é irreverencia del reo; pero

en

en la otra se salva la irreverencia, y la vida del Señor.

2 Otra cosa fuera, si el Señor claramente les huviera dicho: advertid, que esta noche me han de prender los Judios, y aunque vuestro amor solicite mi defensa; pero mi precepto os ordena lo contrario: padeced, que por vosotros quiero yo ir á padecer. Pero el Señor, aunque tuvo el intento de padecer, todavia, ó para probar el amor de sus Discipulos, ó por otros muy soberanos Misterios, les insinuó lo contrario en su inteligencia de ellos, con decirles que vendiessen la tunica, y comprassen espadas: *Dixit ergo eis, sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter & peram; & qui non habet, vendat tunicam suam, & emat gladium.* (a) Y claro está, que añadido esto á las reglas comunes, y universales de defender al Señor, y de servirlo, y de evitarle ofensas, é injurias, y mas aquellas que se enderezan á su Persona Santissima, debieron obrar, como obrò San Pedro; y sin averiguar mas intenciones, que las que les debian persuadir sus acciones, y razones, desembaynar á la defensa de su mismo Criador. Y assi se conoció que San Pedro, luego que vió que le dijo el Señor, que embaynasse, y le dejasse padecer, cesó en la santa defensa: y si le hizo desembaynar el amor, le hizo embaynar la obediencia; y assi el que embaynó enmedio del fervor de la peléa, porque le ordenó su Divina Magestad, que pusiesse la espada en la bayna; ¿por ventura huviera desembaynado, si se lo huviera mandado? *Dixit ergo Jesus Petro: Mitte gladium tuum in vaginam.* (b)

3 Al segundo argumento, de que, pues el Señor restituyó la oreja á Malco, es señal que no estuvo bien quitada; se responde, que no hace fuerza este argumento, antes estuvo bien quitada, pues fue menester restituirla, y estuvo muy bien quitada, para que fuesse restituída. Porque el quitarla fue del zelo de San Pedro; el restituirla, de la caridad del Redenror: el quitarla, fue todo de la justicia; el volverla fue todo de la piedad. Si una virtud la quitó, otra la restituyó: antes bien permitió, y dispuso el Señor que se quitasse, para que despues se la volviessen. Y si San Pedro no se la huviera quitado tan justamente, el Señor no la huviera tan piadosamente restituido: fue menester que el valor de San Pedro la quitasse, para que la misericordia de Dios

(a) Luc. 22. v. 36. (b) Joan. 18. v. 11.

ſe la volvieſſe : haciendoſe eſte milagro entre el Señor, y San Pedro , dando la diſpoſicion el Santo, y el Señor la gracia, y la medicina.

4 Al tercer argumento, de que San Pedro no tenia juriſdicion para caſtigar á Malco, porque ſolo era deſtinada Cabeza de la Igleſia; pero no eſtaba aún en la poſeſion, ſe ſatisface con que San Pedro no huvo meneſter juriſdicion para caſtigar, moderar, y corregir á quien iba á prender á ſu Maeſtro; pues lo debió defender por ſu Dios, á quien todos debemos ſeguir, y reverenciar: por ſer ſu Padre, por cuya defenſa es juſto que exponga el hijo la vida: por ſer ſu Rey, por quien todos los vaſallos deben ofrecer el pecho á la muerte: por ſer ſu Señor, á quien el buen ſiervo ha de defender haſta morir: por ſer ſu Maeſtro, á quien puede, y debe defender el buen Diſcipulo, en una juſta inſinuacion; y para cada coſa de eſtas no es meneſter alguna juriſdicion, ſino la obligacion, y derecho natural de defender, y ſervir, y amar á Dios, al Padre, al Rey, al Maeſtro, y al Señor: quanto mas por todas juntas que concurrian en la accion valeroſa de San Pedro. Al quarto, y quinto argumento, que el Señor le dijo, que embaynaſſe, pues moriria con hierro, el que con hierro mataba: *Omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.* (c) *Y por qué no queria que bebieſſe el Caliz de ſu Padre?* (d) ſe reſponde, que el Señor, en eſte caſo habló á dos tiempos: el uno á lo que San Pedro obró que fue cortar la oreja al ſiervo del Sacerdote: y á eſto pondera San Aguſtin, que calificó, diciendo: *Sinite uſque huc.* (e) Baſta, Pedro, yá llegaſte con tu zelo á arrieſgar por mi la vida, ſi deſembaynó tu amor, embayne yá tu obediencia.

5 El ſegundo tiempo, fue en el que San Pedro, deſpues de haber dado la herida, podia repetir, y paſar adelante en la pendencia, y defenſa del Señor, no obſtante el precepto que le daba de que embaynaſſe, y volvieſſe á ſu lugar la eſpada; y á eſte correſponde todo lo que le dijo ſu Divina Mageſtad, para contenerle, y advertirle, que miraſſe que *moria con hierro el que con hierro mataſſe*, y que porque *no queria que bebieſſe el Caliz que ſu Padre le ofrecia? y que bien podia defenderlo, ſi quiſiera, con doce Legiones de Angeles.* (f) Todo lo qual no fue reprehenſion de lo pa-

(c) Matth. 26. v. 52. (d) *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Joan. 18. v. 11.
(e) Luc. 22. v. 51. (f) Joan. 18. v. 11. & Matth. 26. v. 53.

pasado, sino aviso á lo venidero: no fue reprobar la justa, y moderada, y santa defensa que habia hecho, sino contenerle, para que no pasasse adelante contra el precepto que entonces le iba poniendo el Señor: no fue reprehender, sino tener, detener, y contener el brazo, y espada valerosa de San Pedro. Como si digera el Señor: Hasta aqui Pedro, obraste (porque assi lo permití) como buen Discipulo, y criatura, que defiende á su Maestro, y Criador, ahora como obediente Discipulo, y criatura, moderando tu fervor. Assi como es santo, y bueno el defenderme, permitiendolo Yo, comenzará á ser imperfecto, y malo, prohibiendotelo Yo. Todo se ha de gobernar por mis preceptos, y la defensa mayor á mi Persona, es la obediencia mayor á Persona, y preceptos. Padece, ó Pedro, el que yo padezca, y merecerás mas padeciendo, y muriendo, que defendiendo á mi Persona, peleando por mi Persona. La guerra que vine á hacer al mundo, no es de matar á los cuerpos, sino de morir, y padecer por las almas, y no ha de cortar mi espada á los enemigos, sino las propias de mis mismos enemigos. El que contra mis preceptos mata, morirá como matáre, morirá, si no llora su pecado castigado en esta vida, ó en la eterna atormentado. ¿No quieres, Pedro, que beba el Caliz, que me ha ofrecido mi Padre? *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (g) ¿Es posible que tu amor quiere moderar el mio? y tus finezas embarazar á las mias? Deja, Pedro, que yo padezca por ti, que con esso tendrás fuerzas para padecer por mi. Conozco tu voluntad, y tu amor, y el deseo de escusar penas á tu Redentor; pero estas penas han de causar infinitas glorias á infinitas criaturas, y Yo, Pedro, doy mis penas, y las padezco por darles á ellos la gloria: padezco penas, por librarlos de las culpas, que llevaban á eternas penas.

6 Todas estas razones del Señor, y muchas mas están entrañadas en aquellas dulces palabras, con que advirtió, y enseñó á San Pedro, y assi se hallan llenas de amor, y de caridad al Santo, y manifiestan el alto concepto que tenia hecho de su amor, de su fervor, y de su valor, y todas declaran una ternura admirable del Maestro á su querido Discipulo, no reprehension, no aspereza, no rigor. En mi modo de sentir, en tanto grado el Se-
ñor

(g) Joan. 18. v. 11.

ñor se dió por servido del valor de San Pedro al defenderlo, hiriendo; y de su obediencia, y promptitud al obedecerlo embaynando; que lo manifestó despues en su muerte premiando esta valerosa accion. Porque con particular providencia permitió su Divina Magestad que á San Pedro se le diesse muerte de Cruz, y no de hierro, ni de espada, como se la dió á San Pablo. Dióle muerte de Cruz por su imitacion, y porque, pues por su amor, y por su defensa queria padecer Cruz, y exponer su vida, porque el Señor no padeciesse tan dura, y tan cruelmente; quiso premiarle este amor, con la prenda mas amable, que fue la muerte de Cruz, como si le diera un habito por aquella ilustre accion, y fue lo mismo que decir: Tu Pedro, por lo que me amas, no quieres que Yo padezca en la Cruz; y Yo porque ámo la Cruz, y te ámo, he de hacer que la padezca, y padezcas. Tu la miras como castigo de culpas, y es assi; pero no de culpas propias en mi, sino agenas: y Yo te la doy á ti, como corona, y premio de tan insignes servicios, como tu me haces á mi. Lo que ahora sientes en mi, has de aprobar, y abrazar despues en ti; y llegará tiempo en que tendrás por corona, y consuelo en ti, lo que te causa tan grande dolor en mi.

7 Y assi refiere San Lino, en el martirio de San Pedro, que assi como vió la Cruz, le dijo muchas ternuras, (h) como lo hizo tambien su hermano el glorioso San Andrés. Y no permitió el Señor, que muriesse con espada San Pedro, como murió el mismo dia San Pablo, porque habiendole dicho su Divina Magestad á San Pedro, que con hierro moriria aquel que con hierro matasse, no quiso, que siendo con hierro su martirio, pudiera, algun engañado interpretarlo á castigo de un acto tan meritorio, y tan santo como defender á su Maestro; ni se pudiesse decir en la Iglesia jamás: *Cumplióse la profecía con morir Pedro, como quiso él que muriesse Malco; y assi bien se vé, que erró San Pedro en herir con hierro al siervo del Sacerdote, pues murió tambien con hierro, como lo dijo el Señor*; sino que dispuso su Divina Magestad, que á San Pablo, à quien no se amenazó con ella, le diesse tan gloriosa muerte el hierro, y á San Pedro, aunque hirió con hierro, porque hirió sin hierro alguno, antes con infinitos aciertos, le fuesse premio la Cruz.

Y

(h) B. Lin. de Passione B. Petr. & Paul. lib. 1. tom. 2. Bibliot. Vet. Patr. pag. 69. litt. E. Vid. etiam tom. 7. Act. Sanctor. pag. 16. num. 86. ad diem 29. Junij.

8 Y lo que dijo el Señor, *De que no queria San Pedro que bebieſſe el Caliz, que ſu Padre le ofrecia*, no ſe ha de entender, como habemos inſinuado, que San Pedro ſe opuſieſſe á la voluntad del Padre, que gobernaba á ſu Hijo, antes bien el Santo deſeaba que fueſſe ſervido el Hijo, y el Padre, con no padecer injuſta muerte un Hijo de tan buen Padre; ſino que el amor del Señor hacia argumentos al amor de San Pedro, y con grande gloria ſuya, de que tuvieſſe un Diſcipulo tan fino, tan fervoroſo, y amante, lo advertia, lo guiaba, y encaminaba á que ſe perſuadieſſe que era gloria del Señor padecer muerte de Cruz el Señor: y San Pedro amaba á ſu Maeſtro con tal fervor, y ſentia tan vivamente ſus penas, que viendo que los Judios las tenian tan merecidas, queria que ſe fueſſe derechamente el caſtigo adonde eſtaban las culpas, y dejaſſe coronadas de gloria la ſantidad, é inocencia, y á eſſo miraba (como hemos dicho en otra parte) el replicar San Pedro al Señor, ſobre que no habia de padecer muerte de Cruz; [i] no á dejar de padecer el Santo que en eſto eſtuvo prontiſsimo, porque dijo: *Tecum paratus ſum & in carcerem, & in mortem ire.* [j] *Aparejado eſtoy, Señor, de ir contigo à la carcel, y á la muerte*; ſino á que no padecieſſe tanto ſu Maeſtro, pudiendo remediar, y redimir nueſtras culpas con tanto menores penas: y eſte deſeo haſta acabar de entender que eſſa era la voluntad del Señor, reſuelta, y determinada, como lo entendió deſpues, era piiſsimo afecto, y nacido de muy entrañable amor; y tan agradable al Señor, que aunque por una parte contenia los fervores de San Pedro; pero abrazaba, y admiria ſus finezas, y aſsi las coronó de favores, méritos, y dignidades, y ultimamente dandole ſu miſma Cruz.

(i) Vid. cap. 15. & 16. lib. 2. (j) Luc. 22. v. 33.



CA-

CAPITULO XXV.

ESFUERZASE CON OTRAS RAZONES, *y se satisface à los demàs argumentos sobre los claros merecimientos de San Pedro, en lo que obrò en el huerto, defendiendo al Redentor, y sus preeminencias en este caso.*



Iguiendo el mismo discurso, añadimos, que á San Pedro no le pudo ser notoriamente evidente, que el Señor quisiesse padecer muerte de Cruz, y aunque lo presumia, y se lo oyó algunas veces; pero era creyendo, que era posible por su intercesion el escusar muerte tan penosa, y dolorosa, y en su modo de dictamen era loable, en una razon natural, y humana, desear que se eligiesse menos doloroso medio á la humana Redencion: y si el Señor la misma noche, no media hora antes que San Pedro intentasse su defensa, rogó al Padre que pasasse aquel Caliz de amargura, y tan penoso de su Divina Persona: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*; [a] ¿qué mucho que San Pedro sintiesse en su Divino Maestro la pena, el tormento, y el dolor, que hizo estremecer á la Humanidad de Christo nuestro Señor? Y qué mucho que quando el Hijo pide al Padre, que páse su Caliz, pida Pedro al Hijo, que páse aquel Caliz de su Divina Persona? Por qué no habia de creer San Pedro que era posible, que pasasse lo que el Hijo pedia al Padre, que pasasse? Y asi todo lo que su Divina Magestad en este caso dijo al Santo, fueron en figura de advertencias, consejos, no reprehensiones, fueron favores, gracias, y misericordias, no castigos, ni desfavores. Al septimo argumento, que es de que habiendo consultado el Santo, sobre si heriria, ó no, debió aguardar la respuesta, ó que fue exceso conocido de un Ministro, estando pendiente la consulta al Principe, egecutar sin aguardar al decreto, se responde facilmente, que esta regla tiene muy claras limitaciones.

2 La primera: quando las cosas mudan de estado, despues de

(a) Matth. 26. v. 39.

de hecha la consulta por el ministro, porque debe obrar en este caso lo mas conveniente al servicio de su Principe, sin aguardar la respuesta. Bueno seria, que si despues de la consulta del Ministro, se inquietasse el Reyno, dejasse de egecutar lo que conviniesse á la paz del Reyno, y servicio de su Rey, aguardando la respuesta á la consulta; esso fuera desatino. Asi San Pedro preguntó; y entretantoque su Divina Magestad respondia, siendo providencia suya el dilatar la respuesta, iban á asir á su Persona Divina, y prenderlo, ó matarlo, ó maltratarlo. Claro está que en este caso lo primero es defenderlo, y no aguardar la respuesta, dejandolo maltratar. La segunda: en las materias que corren daño irreparable con la dilacion, primero es el prevenir que el aguardar la resolucion del Principe; porque como quiera que los ojos, y las manos del Ministro, y la voluntad del Principe conspiran á la pública seguridad, y defensa, en llegando el caso á estado que la dilacion destruya la causa pública, primero es el remediar, prevenir, y poner lo público en salvo, y despues oír la resolucion. De esta manera San Pedro, viendo que entretanto que respondia el Señor, se arrojaban á prenderlo, ó que podian matarlo; pudo, y debió en primer lugar defenderlo, y despues, segun fuesse la respuesta, oírla, y obedecerla.

3 ¿Pero por qué el Señor no le respondió tan presto, y dió lugar á que se arrojassen los sayones, y á que San Pedro los resistiesse, é hiriesse? Esto en mi sentimiento es muy llano. Porque como el Señor sabia lo venidero, y todo era à sus noticias presente, y asi le eran notorios los términos del suceso; quiso con la dilacion de la respuesta, abrir la puerta á la fineza del Santo, y al castigo del sayon, y al milagro de restituirle la oreja, y á la doctrina que dió á la Iglesia en San Pedro; y á que todos viessen que era Dios en el contener al Santo, en perdonar al sayon, en hacer aquel milagro, en dar tan soberana doctrina, y en refrenar á la turba,y que todo esto se hiciesse, se digesse, oyesse, y viesse en un instante brevisimo; pero con tanto espacio al obrarlo en lo sangriento del huerto, como si lo digera, é hiciera, y enseñára en el Cenáculo. Y asi en tanto grado no pecó San Pedro en defender al Señor, que es creible que pecára, si no le defendiera, con las circunstancias, y accidentes de este caso: y de tan gran Maestro, y Magisterio, como el valeroso

Apoſtol, podemos, y debemos aprender los Chriſtianos. Lo primero: los Principes temporales deben aprender á defender con igual zelo á Jeſu-Chriſto, y ſu fé, aventurando ſu vida por la honra del Señor, deſembaynando la eſpada por ſu gloria, y ſu defenſa. Lo ſegundo: á embaynarla, quando lo manda ſu Divina Mageſtad, de la manera que lo hizo el Santo, el qual, ſi por ſu gloria la deſnudó; por ſus preceptos, en llegando á ſus oídos, la puſo otra vez en ſu lugar: ¿y ſi aún quando ſe defiende ſu fé, tal vez es meneſter embaynar, porque aſsi lo quiere Dios, quanto mas debe ceſarſe en las guerras, y embaynar los Principes Chriſtianos, y Chriſtianiſsimos ſus eſpadas, quando eſtas las gobiernan intereſes temporales, y admitir medios de paz?

4 Lo tercero: á tener valor, y esfuerzo, y confianza en llegando á defender las cauſas de Dios, y penſar que tambien puede vencer con pocos como con muchos; pues San Pedro contra tantos enemigos ſe aventuró, y no dudó de embeſtir, porque no dudó de creer que defendia á ſu Dios. Y de eſte ſuceſo ſe le ſiguen al Santo ſiete claras, y notorias preeminencias. La primera: haberſe reconocido, que era como ſiempre, el mas amante, y fervoroſo del Colegio Apoſtolico; pues de ninguno otro habla con expreſion el Texto Sagrado, que aventuraſſe, como San Pedro, ſu vida por el Señor. La ſegunda: que fue el primero que en la Igleſia enſeñó á defender la fé con la eſpada en la mano, y con ella empuñada hizo eſta difinicion, de que pueden, y deben los Principes defender la Religion Catolica con las armas, contra el error de diverſos Hereges, y Hereſiarcas, que enſeñan, y pretenden lo contrario. La tercera: que ſobre ſer mas fervoroſo al exponer ſu vida por ſu Maeſtro, fue mas valeroſo que todos; pues ſe arrojó él ſolo contra una turba de ſayones que venian armados de numero de inſtrumentos, y de poder, y ſe ſalió con darle una fuerte cuchillada al mas atrevido de ellos, y ſi Dios no le ordenára que embaynaſſe, es muy poſible que no dejára hombre á vida.

5 La quarta: el moſtrarſe mas obediente que todos; pues deſde que oyó el precepto de ſu Maeſtro, en que le ordenaba, que ceſaſſe en la peléa, no ſe halla que hicieſſe otro movimiento que embaynar la eſpada: y en San Pedro, y ſu fervor, eſpiritu, y amor de defender á ſu Criador, y Redentor, y Maeſtro, mas fue embaynar, que deſembaynar la eſpada, y mas huvo de

tra-

trabajar ſu esfuerzo, y ſu valentia en vencerſe, que en vencer á todos los enemigos que venian á prender á ſu Dios, y Salvador. La quinta: el ardor grande en que excedió á todos, de mirar por ſu Maeſtro, y ſentir que padecieſſe ſu ſoberana Inocencia, que en eſto, fuera de la Virgen Santiſsima, excedió á los demás, con grandiſsimas ventajas; pues deſpues que ſu Divina Mageſtad dijo que habia de padecer muerte de Cruz, ſiempre eſtuvo repitiendo memoriales, y recuerdos, é inſtancias de que tuvieſſe por bien de redimir al Genero Humano á menos coſta de ſu Perſona Santiſsima: y pues baſtaba una gota de ſu ſudor, no derramaſſe rios caudaloſos de ſu Sangre; en lo qual manifeſtaba dos virtudes excelentes. La primera, el amor á ſu Maeſtro, y la ſegunda, ſu fé: eſta pues, creía que baſtaba qualquier mérito ſuyo (como baſtaba) para una obra tan heroyca; aquel pues, ſentia en lo intimo del alma las penas de ſu Paſion.

6 La ſexta: el ponerſe á diſputar el amor de San Pedro con el amor del Señor, que no ſolo manifieſta amor intenſo, ſino grandiſsima autoridad: porque habiendo dicho ſu Divina Mageſtad, ó inſinuado tantas veces, que habia de padecer por amor, ſalirle al encuentro el amor del Santo, que no podia tolerar tan crueles tormentos, y ofenſas, en una inocentia, y pureza tan ſoberana, y pedirle, y ſuplicarle que no padecieſſe tan crudamente; bien ſe vé, que eſtas inſtancias no podia hacerlas, ni Dios las permitiria, ſino á aquel que mas amaſſe, y que para hacerlas tuvieſſe una conveniente, y decente proporcion. Como ſi un Rey quiſiera hacer por ſu pueblo una no neceſaria fineza, en que arrieſgaſſe ſu vida, y en la qual podia conſeguirſe el efecto á menos coſta, y trabajo del miſmo Rey; claro eſtá, que quien por ſu amor, y reverencia ſe le puſieſſe delante, y ſuplicaſſe que miraſſe á ſu grandeza, y á ſu ſalud, y á ſu vida, ſeria el que en aquel Reyno tuviera la mayor autoridad. Aſsi San Pedro, viendo que ſu Divino Maeſtro queria redimir á las almas á tanta coſta, pudiendo hacerlo ſin que padecieſſe tanto, le ſuplicaba, y pedia, é inſtaba que lo hicieſſe ſin padecer tan intolerables penas.

7 La ſeptima: en haber ſido el primero que comenzó á reformar la Ley Vieja, y á cortar las orejas á aquellas antiguas ſuperſticiones, que contra la miſma Ley habian introducido los Eſcribas, y Fariséos; pues eſſo ſignifica el reſecar, y reformar,

y cortar la oreja á Malco : (*) y al fin el primero Inquifidor que comenzó á caftigar los Judios, porque aunque la Ley era fanta, pero los malos miniftros la habian llenado de fuperfticiones, y fue jufto, que al tiempo que el Señor vino á cumplirla, y no á deshacerla, eftablecer la de Gracia, y dar de mano á la antigua en lo ritual, para introducir en lugar de la figura, lo que eftaba figurado; San Pedro, como fu primer Miniftro de la de Gracia, fueffe reformando los Miniftros de la Efcrita, y comenzaffe por el mayor Sacerdote de la Iglefia la reformacion del mayor Sacerdote de la Sinagoga, y fe fupieffe que tenia yá fobre sí, y fu cabeza el Hebréo la reformacion, y la efpada del Chriftiano.

CAPITULO XXVI.

DE LA NEGACION DE SAN PEDRO, y de las circunftancias favorables con que el Señor le levantò.



UY propio es de nueftra naturaleza, en llegando á lo fumo de las cofas, declinar, y defcaecer. Llegó San Pedro con fus finezas hafta lo que pudo fer: él folo embiftió con un egercito entero, por defender la vida de fu Señor: peleó, y fupo contener á los enemigos, exceder en el valor á los enemigos: fu zelo, y fu fervor parecia de hombre Divino mas que humano; es menefter que fe vea, y parezca que es humano un valor, un zelo, y un fervor tan fuperior, y Divino. Afsi como prendieron, y maniataron al Salvador los Judios, fucedió lo que fu Divina Mageftad tenia profetizado. Herido el Paftór, fe efparcieron por el monte las ovejas, huyendo los once Apoftoles. *Tunc Difcipuli omnes relicto eo fugerunt.* (a) Es verdad que no todos huyeron de una manera. Porque los diez Apoftoles huyeron fin hablar de ellos la Efcritura hafta la Refureccion, que es feñal que fe

(*) Origen. D. Cyrill. Alex. lib. 11. in Joan. cap. 35. D. Pafchaf. lib. 12. in Matth. & alij ap. Corn. Alap. in Matth. 26. Silveir. tom. 5. lib. 8. cap. 3. quæft. 19. D. Hieron. in Matth. ap. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17.
(a) Matth. 26. v. 56.

se escondieron, y no parecieron mas en todo aquel tiempo que padeció el Redentor de las almas; pero San Pedro, y San Juan intervinieron en algunas acciones, ó pasos de aquellas terribles penas: porque San Juan, despues que llevaron al Señor á casa de Cayfás, entró en ella, é introdujo á San Pedro, y San Pedro estuvo con el Señor en casa de Anás, y de Cayfás, sin saber apartarse de su Divino Maestro. Y el caso sucedió de esta manera, segun lo que puede colegirse, en mi dictamen, de los quatro Evangelistas, suponiendo que su concordancia es tan dificultosa, que se dividen en diversas opiniones los Expositores sobre el numero, y el tiempo, y la causa de la negacion de San Pedro; y asi yo sigo la que entre ellas me parece que tiene mas congruencia, haciendo una contextura de los quatro Evangelistas.

2 Luego que el Señor mandó á San Pedro que embaynasse, y se dejó prender su Divina Magestad, y los sayones dejaron á los Apostoles, porque asi lo ordenó su Criador, quando les dijo: *Sinite hos abire*, (b) sin tener fuerzas, ni valor para prenderlos, porque Dios obraba en todo como queria, ó queriendoles prender, ellos se defendieron, ó se huyeron; San Pedro, mas constante en el seguir á su Maestro, que no en huir, á muy pocos pasos de la fuga, volvió á seguir á su Redentor. Porque dice San Matéo, que quando llevaban al Señor: *Petrus autem sequebatur eum á longe.* (c) De suerte, que no se apartó San Pedro, sino pocos pasos, del rastro que dejaba su Maestro: porque aquella palabra: *A longè*, significa distancia larga de la asistencia inmediata; pero no distancia larga de la vista del suceso, y del Señor; y asi á penas le apartaron sus recelos, quando le volvió al camino su caridad, y fervor. Asi lo afirma muy claro el Evangelista con tan expresas palabras, como las siguientes: *Sequebatur autem Jesum Simon Petrus, & alius Discipulus: Discipulus autem ille erat notus Pontifici, & introivit cum Jesu in atrium.* (d) Y luego dice como introdujo á San Pedro. De suerte, que antes que el Señor entrasse en casa de Anás, con llevarlo muy aprisa, lo alcanzó San Juan, y entró á las vueltas con Jesus, y San Pedro quedó fuera, y despues, como verémos, le introdujo su fiel amigo San Juan.

3 De aqui se colige, que es mucho de admirar, que con es-

(b) Joan. 18. v. 8. (c) Matth. 26. v. 58. (d) Joan. 18. v. 15.

este lugar tan expreso, se pretenda, que San Juan era aquel que huyó. *Amictus sindone super nudo.* (e) Porque aunque San Juan huyó con San Pedro á los principios, *Relicto eo omnes fugerunt*; pero despues volvió con San Pedro á seguir, *A longè*, algo de lejos al Señor; y asi como eran los dos de los tres que el Señor escogió para tenerlos mas cerca, fueron tambien los que siguieron á su Divina Magestad, aunque de lejos, mas cerca que no todos los demás. Es verdad, que como San Juan era conocido del Pontifice, se atrevió á entrar á vueltas con el Señor, y con la turba, porque asi lo dice claramente el Evangelista: *Discipulus autem ille erat notus Pontifici, & introivit cum Jesu in Atrium Pontificis.* Pero San Pedro se quedó fuera: *Petrus autem stabat ad ostium foris.* (f) Y asi es muy cierta la opinion, de que no fue San Juan el que seguia al Señor: *Amictus sindone super nudo*, sino algun otro Discipulo secreto del Redentor: porque San Juan en su habito mismo siguió muy determinadamente al Señor, y entró con su Divina Magestad en el Atrio del Pontifice, dejando en la puerta á San Pedro, hasta que poco despues, como verémos, lo introdujo en el mismo Atrio. (g) De aqui resulta tambien, que San Juan, y San Pedro juntos, iban siguiendo al Señor yá preso: sino que como San Juan era conocido en casa de Anás, y de Cayfás, como se ha dicho, que es lo que insinúa el Evangelio, se adelantó, y alcanzó á la turba, y al Señor para poder entrar juntos; y yá porque San Pedro no pudo alcanzar, ni llegar tan presto con San Juan, ó porque San Juan le diria que aguardasse á la puerta, y que lo introduciria, ó porque no le quiso dejar la Ostiaria entrar á San Pedro, por no conocerlo entonces, dejando entrar á San Juan por conocerlo; ó porque no pudo alcanzar San Pedro al correr á San Juan; se quedó fuera San Pedro.

4 Hasta ahora, bien se vé, que fuerte, que valeroso, que fervoroso iba buscando á su Redentor, San Pedro, en lo qual á todos los excedia: á los nueve, pues ninguno lo siguió; á San Juan, que es el que mas eminente amor mostró á su querido Maestro, porque San Juan iba á casa de Cayfás conocido, y estimado; pero San Pedro, no solo desconocido, sino enemigo de-

cla-

(e) Marc. 14. v. 51. (f) Joan. 18. v. 15. (g) Ita Maldon. Cornel. Alap. in Marc. 14. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Cayetan. in Marc. hic & alij apud illos. Vide etiam Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæst. 27. & ap. illum Jansen. Franc. Luc.

clarado. San Juan tenia tanta mano en la casa, que pudo entrar, é introducir á San Pedro; pero San Pedro tenia tantos enemigos en aquella casa, que solo su valor podia atreverse á entrar en ella; porque alli estaba Malco, á quien una hora antes le habia dado una grande cuchillada: alli estaba su pariente, alli estaban los demás criados, que habian de vengarlo, como á herida de compañero, y amigo: alli las criadas importunas, y malditas, que no dejaron reposar un punto al Santo; y con todo esso no podia sosegar el corazon del Apostol, y puesto yá en salvo de tan notorio peligro con la fuga, se volvió con San Juan á seguir á su Maestro, y habiendo entrado el Discipulo amado, se quedó el Discipulo amante en la puerta, aguardando á que le abriessen, y lo dejassen entrar.

CAPITULO XXVII.

VASE REFIRIENDO LA NEGACION de San Pedro, y lances que en ella sucedieron.



TOdo esto que hasta aqui hemos referido, declara un amor ternissimo de San Pedro á su Maestro, y no dudo, que aquel noble corazon estaria entre infinitas congojas fluctuando: viendo por una parte á su Redentor en poder de aquellos lobos: por otra, que habiendo él deseado morir por su Maestro, su mismo Maestro le quitó de la mano la espada; pues fue lo mismo el mandarle que embaynasse, que mandarle que reservasse la vida, y no la diesse á la muerte. Apartarse de donde estaba, no se lo consentia su amor, arrojarse á defenderlo, no lo permitia la obediencia á su Maestro. Veía que era Dios aquel á quien herian las criaturas: veía que padecia como hombre, y no queria defenderse como Dios; y pareciale al Santo imposible tan terrible atrevimiento, como que las criaturas prendiessen, hiriessen, y aprisionassen á su mismo Criador. Por una parte su zelo le animaria, por otra las ordenes del Señor le refrenarian: si miraba aquella celestial mansedumbre, se templaba; si miraba á los sayones, se embraveceria.

2 Por otra parte, fluctuando de esta manera el espiritu, esta-

taria muy temerosa, y atribulada la carne, entre fieros enemigos, y ofendidos insolentes. Si esto hacian con el Maestro, ¿qué harian con el Discipulo? Si esto con quien se dejaba atar, y maltratar, ¿qué harian con quien á ellos habia acuchillado, maltratado, y herido? Puede ser que viendo esto, le pareciesse conveniente disimular por entonces, y que esta equivocacion al lado de sus temores, y de la confusion, obscuridad, y tinieblas de aquella terrible noche, lo llevasse á algun dictamen torcido, de no querer darse por entendido, de que era Discipulo del Señor, y de alli á disimular, pareciendole que de esta suerte podria ser mas util á su Maestro dulcissimo, y que digesse: si el Señor no me ha dejado pelear, no es malo disimular, quiero guardar la vida, para aquel de quien depende todo mi consuelo, y mi vida. No quiso que yo les diera la muerte, señal es, que no quiere que aventure yo la vida. Huir de su presencia no puedo, que le adóro; que yo los máte no quiere; disimulemos ahora, que despues, ó morirémos, ó pelearémos, si lo permite el Señor.

3 Tambien puede ser, que pensasse que no lo conocerian, y que aunque hirió en el huerto al siervo del Sacerdote, fue enmedio de muy grande confusion, y nadie juzga que se acuerda el herido de la injuria, y mas si el agresor piensa, que al herir tuvo razon. Creeria, que era posible que no supiessen quien era aquel que le hirió, y assi entró descuidado del peligro, y despues se halló salteado en el peligro, y despues se halló salteado en el peligro del daño. Tambien es contingente, que entrasse en el Atrio, con resolucion determinada de confesar publicamente al Señor, clamar, y publicar, y oponerse á las maldades que hacian en su Persona, y que despues la naturaleza hallasse ausente al espiritu, y el espiritu fuesse rendido, y triunfado de esta vil naturaleza. Finalmente, San Juan le negoció la entrada á San Pedro, y apenas le abrió la sierva Ostiaria, quando al instante lo debió de conocer: porque sin saber con que ocasion el demonio de la Moza, ó la Moza del Demonio le dijo: *Nunquid & tu ex Discipulis es hominis istius? dicit ille: Non sum.* (a) *Por ventura eres tu de los Discipulos de este Hombre?* Y San Pedro, tan aprisa como se lo preguntó, le respondió: *No soy*, y con esso le dejó entrar. De donde se conoce, que el Santo en esta ocasion ne-

(a) Joan. 18. v. 17.

negó para negociar la entrada, y el ansia que tenia de ver á su Redentor, le obligó á entrar á buscarlo, y hallarlo, como no debió buscarlo. Entonces cantó el gallo la primera vez; pero no despertó Pedro, ni reparó en lo que hizo.

4 Estas palabras de San Pedro: *No soy*, me hacen acordar de las del Señor: *Yo soy.* [b] O como se conoce lo que hay de Pedro al Señor! *No soy*, dice Pedro. *No soy* constante. *No soy* el que prometí para cumplir. *No soy* el que estoy para pelear. *No soy* el que anduve en el huerto tan valiente. *No soy* el que siempre he sido. *No soy* aquel que yo quiero, sino aquel que nunca querria ser. Pero Dios, como Dios, dijo: *Yo soy* aquel que amo sin descaecer. *Yo soy* aquel que padezco sin cesar. *Yo soy* aquel que confieso, y reconozco á mis criaturas, y á mis almas sin negar. *Yo soy* aquel que en todo lo bueno, y recto no puede descaecer. Entrambas palabras fueron, la una de Dios, la otra de hombre; el hombre habló como obró, y obró como habló; y Dios habló como Dios, y obró siempre como habló, y habló siempre como obró. ¿Mas si se dijo por esta tan notable diferencia el adagio Castellano, *no es tan bueno Pedro como su amo*? Assi como el Santo entró, se fue á assentar á la lumbre con los demás, y alli estuvo grande rato, y es muy contingente, que alli le acosarian las congojas de su amor, y su dolor: porque por una parte veria, que hizo mal en negar que él era Discipulo de su Divino Maestro, y que lo que tenia dentro de su corazon, que era el amor, debió reducirlo, y pasarlo á los labios, confesandolo; por otra yá el temor, yá la duda, yá el amor, yá el deseo de que no le echassen de donde estaba mas cerca de su Maestro, y de su amor, lo volveria á la misma confusion.

5 Al fin de casa de Anás llevaron al Señor á casa de su yerno Cayfás, que era Pontifice de aquel año, y San Juan, y San Pedro le siguieron, y entre tanto que examinaban al Maestro, estando el Santo Apostol con los soldados á la lumbre, otra mozuela le miró atentamente, y le dijo: *Tu eres de los Discipulos del Señor? Nunquid & tu ex Discipulis ejus es?* [c] Y luego digeron los demás: *de los Discipulos es*: *Verè tu ex illis es.* [d] Y entonces volvió á decir, *que no era, y que no sabia lo que decian.* [e] De alli á un rato, y á tiempo que habian sacado al Señor al Arrio

(b) *Ego sum.* Idem ibid. v. 5. (c) Joan. 18. v. 25. (d) Luc. 22. v. 58.
(e) *Neque scio, neque novi quid dicas.* Marc. 14. v. 68.

exterior, despues que la primera vez le interrogaron en la casa de Cayfás, le dijo un sayon: *De verdad, este está con él. Et tu cum illo es.* [f] Y luego otro pariente de Malco: *Dixit ei unus ex servis Pontificis cognatus ejus, cujus abscidit Petrus auriculam, non ne ego te vidi in horto cum illo?* [g] *Y el pariente de Malco, al que cortó San Pedro la oreja, le dijo: No te vi yo en el huerto con él? y los demás digeron: Este es el Galilèo:* [h] *porque en la habla se conoce: Verè & tu ex illis, nam & loquela tua manifestum te facit.* [i] Y entonces viendose el Santo con tantos enemigos sobre sí, dijo: *Hombre, no soy, y comenzó á temer, y maldecir que no era, ni le conocia: y al instante cantó el gallo, y el Señor mirò á San Pedro. Et conversus Dominus respexit Petrum. Y entonces volvió en sí el Santo, y se acordó de lo que el Señor le dijo, y salió fuera, y comenzó á llorar su negacion, y la lloró amargamente: Et egressus Petrus foras flevit amarè.*

CAPITULO XXVIII.

DE ALGUNAS DUDAS QUE SE ofrecen en la negacion de San Pedro, y su explicacion.



Sta fue la negacion tristissima de San Pedro, en la qual en lo Historial, en lo Moral, y en lo Mistico, hay mucho que discurrir; en todo tocarémos lo que convenga al intento. Dudan los Expositores, ¿si San Pedro negó en casa de Anás, y Cayfás, ó Pilatos? Y yo entiendo con graves Expositores, que negó la primera vez en casa de Anás, [a] las dos segundas en casa de Cayfás, y no en la casa de Pilatos: porque á ella no se dice fuesse el Santo: y desde que salió á llorar su culpa, hasta despues de resucitado el Señor, no se sabe, ni se dice, que volviesse á seguir los pasos dolorosos de la Pasion del Señor. Que fue la primera negacion en casa de Anás, es muy cierto: porque el curso de la Pasion del Señor, despues que comenzó en la Cena sus

(f) *Vere hic cum illo erat.* Luc. 22. v. 59. (g) Joan. 18. v. 26. (h) Matth. 26. v. 73.
(i) *Tunc cæpit detestari, & jurare, quia non novisset hominem, &c.* Matth. 26. v. 74.
(a) Luc. 22. v. 61. & 62.

ſus Miſterios, fue el ſiguiente. Eſtuvo en la Cena, y en el Cenáculo con ſus Diſcipulos, deſde las ſeis de la tarde haſta las nueve, y allí celebró las tres Cenas, la Legal, la Uſual, y la Eucariſtica. A las nueve fue al huerto, y alli eſtuvo haſta las doce, y oró al Padre. A las doce, poco antes, le prendieron en el huerto, como dice expreſamente San Juan; (que lo ſiguió con San Pedro) del huerto le llevaron á caſa de Anás: *Et adduxerunt eum ad Annàm primùm*; (b) y alli San Pedro negó la primera vez.

2 De caſa de Anás fue llevado á la de Cayfás: *Et miſit eum Annas ligatum ad Cayphám Pontificem.* (c) Y deſpues de haberle llevado, refiere San Juan las dos negaciones ultimas, y á eſtas dos ultimas ſe han de reducir las palabras, y ſuceſo, con que los otros tres Evangeliſtas dicen, que fue el Santo tentado de la ſegunda ſierva, y del pariente de Malco, y de los demás, haſta que negó San Pedro las tres veces: y entonces lo vió el Señor, y cantó el gallo la tercera vez, y ſe ſalió contrito, y dolorido á llorar. De caſa de Cayfás, á las ſeis, llevaron al Señor á la de Pilatos, y á las ocho poco mas, lo remitieron á caſa de Herodes, y á las nueve lo reduxeron otra vez á la caſa de Pilatos. De alli, deſpues de azotado crudamente, ſalió á las once, poco mas haſta el Calvario. A las doce lo crucificaron, y eſtuvo vivo en la Cruz haſta las tres de la tarde. A eſſa hora eſpiró, y eſtuvo muerto en ella haſta las ſeis de la tarde, que fue la deſcenſion de la Cruz.

3 Con eſte preſupueſto, que es el cómputo mas llano de la Paſion del Señor, y de las horas por donde corrieron aquella noche, y dia ſus penas, y ſus tormentos, San Pedro ſolo ſiguió al Señor, deſde las ſeis de la noche el Jueves, haſta las cinco de la mañana el Viernes Santo, que fue quando deſpues, que negó tres veces á ſu Maeſtro, cantó el gallo, é hizo llorar amargamente á San Pedro. Y porque eſte diſcurſo, y curſo de los paſos de San Pedro, deſde el huerto, ſiguiendo á los de ſu Maeſtro Soberano, es de San Juan, el qual, como quien ſe halló en el huerto, y ſiguió al Salvador, y fue con él á caſa de Anás, y le volvió á ſeguir á la de Cayfás, y lo que es mas, no deſamparó á ſu Maeſtro haſta la Cruz, y alli eſtuvo, y le vió morir, y es quien ſin duda contó el caſo con la orden cronologica del tiempo, y

(b) Ita D. Auguſt. ap. Maldonat. in Matth. 26. Dion. Carth. ap. Corn. Alap. ibid. Cayet. & alij in eund. loc. (c) Joan. 18. v. 13. Idem ibid. v. 24.

los demás Evangelistas lo contaron por recapitulacion, como es frequente en los libros Sagrados, contando antes, porque ansi conviene para la claridad de la historia de los Misterios, y casos, lo que sucedió despues; tengo esta contextura de San Juan por la mas ordenada, y cronologica al tiempo, y á los sucesos. Pero es de advertir, que las dos negaciones segundas de San Pedro, que refiere San Juan en una contextura, aunque expresamente no dice que fueron en la casa de Cayfás, lo insinúa claramente: porque primero dice la primera en la casa de Anás, y despues pasa á decir lo que sucedió en la misma casa de Anás á Jesus, y luego dice que lo llevaron á casa de Cayfás, y luego cuenta que le negó dos veces San Pedro, y que cantó el gallo, y no dice que lo negasse mas, y dejó de decir sus lagrimas, y que lo miró el Señor, porque yá lo habian dicho los otros Evangelistas, y San Juan escrivió despues de todos, lo que se dejaban todos.

4 Y porque dice que San Pedro estaba con los soldados, se ha de advertir, que segun la relacion de San Juan, en todas partes estuvo San Pedro con los soldados: asi porque como todos estaban en el atrio exterior, y á la lumbre, porque hacia la noche aspera (como lo dice el Sagrado Texto) [d] era fuerza que estuviesse donde estaban los demás: como porque San Pedro deseaba averiguar en que paraba el suceso: *Ut videret finem.* [e] Y las ansias de saber de su Maestro, le hacian arrojarse á estos peligros, y meterse enmedio de todos sus enemigos para saber el suceso. De esta suerte se dá mas clara, y facil contextura, y salida á las dificultades que nacen de la forma, con que los Sagrados Evangelistas refieren la negacion: los quales, aunque diferencian en el modo, convienen en la sustancia; pero el tiempo, y la serie, y sucesion de este caso, solo le observó San Juan, que fue el que se halló siempre con San Pedro, y asi entiendo que se padece equivocacion notable, en creer que todas tres negaciones fueron en casa de Anás, ni todas tres en la de Cayfás, ni alguna en la de Pilatos.

5 Tambien dudan los Expositores, ¿si fueron tres, ó mas las negaciones, ó menos? y yo creo que no fueron mas, ni menos que tres. Menos no, porque le dijo el Señor, *que le negaria tres veces*, [f] y pues dijo que tres veces lo negaria, es cierto que

tres

(d) Joan. 18. v. 18. (e) Matth. 26. v. 58. (f) *Ter me negabis.* Matth. 26. v. 35.

tres veces le negó. Mas veces que tres, tampoco es creíble que fuesse, y esta es la mas segura opinion; porque si el Señor dijo tres veces, no le negaria cinco, ni siete, como pretenden algunos, porque fuera negarle mas veces de las que dijo el Señor. Pero los Santos Evangelistas dicen las preguntas de los delatores en diversas partes, y la respuesta de San Pedro la repiten con las respuestas; pero no porque fueron diversos los casos; sino que un mismo caso, y á muchas, y diversas delaciones, respondió una negacion tres veces: esto es, negó tres veces San Pedro en diversas delaciones; y asi quando acudieron los soldados, tambien con ellos acusaba la Mozuela, y luego se le arrimó el pariente del herido, y á todo esto respondia una sola negacion, y esto sucedió tres veces. (g) Tambien admira no poco en la negacion del Santo, y los que á ella le indugeron, que habiendo dado tantas señas á San Pedro los Soldados, y las mozas de que era Discipulo del Señor, como fueron, *que le vieron en el huerto*, *que su habla lo manifestaba. Que era Galiléo. Que andaba siempre con él. Que era uno de ellos*; ninguno dijo, tu eres el que cortaste la oreja, estando alli el que recibió la herida, el pariente, los amigos, el agresor. ¿Fue acaso, porque no conocieron en el huerto, que fue San Pedro el que hirió? Posible es, porque fue grande la turbacion del suceso, la brevedad, el ruido, la confusion, y muy obscura de mil maneras la noche.

6 ¿Fue acaso cuidado de aquellos insolentes ministros de justicia callar la injuria, por callar el beneficio? porque siendo asi, que se la cortó el Discipulo, y restituyò el Maestro, no podian llegar á la injuria, sin pasar sobre la satisfaccion, y por no incurrir en esta, le perdonaron aquella? No deja de ser proporcionado el discurso á la malicia de aquella gavilla de bellacones. ¿Fue acaso, porque al atrevido criado se le acordó que le cortaron la oreja, y se le olvidó que se la restituyeron? Y con el primer dolor quiso lastimar al Santo, ó callar el suceso para obrar mas encubierto enemigo, y que fuesse mas cruel el golpe de la venganza? Tambien puede ser; porque los beneficios se olvidan muy facilmente; pero las injurias tarde, y de mala manera, y los que se quieren satisfacer con primor, siempre buscan pretextos,

(g) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 21. Maldon. Corn. Alap. in Matth. 26. D. August. D. Ambros. D. Hieronim. Euthym. & commun. alij ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæst. 3.

ros, para dañar, y echar la culpa á lo público del dolor que cubre, y encubre la herida mas ſecreta, é interior. Pero yo creeria (como advertí en otro tratado, que hice de las Injuſticias que intervinieron en la muerte de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y allí remito al Lector) (h) que no acuſar nadie á San Pedro, de que le cortó la oreja á Malco, fue porque era preciſo, que ſi eſſa fueſſe la acuſacion, fuera la ſatisfaccion el milagro del Señor, porque al decir Malco: eſte me cortó la oreja, era preciſo que reſpondiera San Pedro: ¿Pues cómo lo dices, y hablas teniendo las dos orejas? Y no habia como convencer al Santo, ſino diciendo: Tu Maeſtro me la puſo, y me ſanó: con que ſe conocia el milagro, y aſsi no quiſieron acuſar de manera, que eſte ſe entendieſſe, eſtendieſſe, y publicaſſe, y porque no publicaſſen con la calumnia el milagro de la oreja, quiſieron callar ſu daño, por no llegar á conocer ſu remedio.

CAPITULO XXIX.

POR QUE SAN PEDRO ESTUVO TAN fuerte en el Cenáculo, y tan debil en Palacio, y le deſpertò el Señor con el canto del gallo?



TAmbien cauſa admiracion que San Pedro, que fue tan fuerte en la Cena, en el huerto, en la priſion; fueſſe tan flaco luego que entró á la caſa, y palacio de Cayfás en Jeruſalèn. ¿Tan valeroſo en el huerto, y tan fragil en palacio? Manifieſta eſto lo primero: lo que debilitan la virtud las perverſas compañias, y lo que la confortan, y fortalecen las buenas: en la Cena eſtaba fuerte entre fuertes, como era el Señor, y ſus Apoſtoles Santos; en palacio eran traydores, ſayones, y acuſadores del Señor. Cayó en palacio, y peleó con gran valor en el huerto. Lo ſegundo: dá gran luz eſte eſcarmiento para huir los Obiſpos, y Eclesiaſticos lo poſible de las Cortes, y Palacios de los Principes del mundo, porque ſolo aquel ſuelo, y ſus ladrillos influyen relajacion, y mas en los que por ſu miniſterio, y obligacion de reſidir

(h) Veaſe en eſta ſegunda parte, el tratado de las Injuſticias en la Muerte de Chriſto. cap. 24. num. 5.

dir en ſus Igleſias deben vivir auſentes de eſte peligro : pues ſi San Pedro con ir ſiguiendo á Jeſus, cayó en Palacio ; ¿quánto mas torpemente caerá el Ecleſiaſtico que fuere ſiguiendo al mundo, y á ſu ambicion, que es contrario de Jeſus, y mas el que no es San Pedro ? Lo tercero : que puede creerſe que los Demonios ſon mas eficaces al tentar en los Palacios, y Cortes ſeculares á los Ecleſiaſticos, á quien no detiene alli ſu preciſa obligacion, que no fuera de eſte rieſgo ; pues vemos que el tentador no pudo derribar en otra parte á San Pedro, ſino dentro de Palacio, y en la Corte. Y de la manera que en las batallas el tener la ventaja del ſuelo, es gran parte para vencer la batalla ; aſsi el Demonio es mas poderoſo con la ventaja del ſuelo, y dentro de las Cortes, y Palacios.

2 De aqui reſulta, que los hombres ſantos, y deſengañados ſuelen parecer, y aun ſer mayores fuera de las Cortes, que no dentro de ellas : porque en entrando los derriban, yá el temor, yá la liſonja, yá la ambicion, yá el concurſo poderoſo de pareceres contrarios de hombres doctos, que les turban, y perturban, y enflaquecen aquella conſtancia, y reſolucion, y aquella ſanta ingenuidad, y ſinceridad, con que ſe debe aconſejar lo cierto, y lo verdadero. Refieren los naturales de la Remóra, que ſiendo un pez muy pequeño detiene un navío poderoſo deſde á fuera en la mayor tempeſtad ; pero eſte miſmo animalejo ſi lo cogen, y lo entran en el navío, es llevado de él como la menor ſardina. [a] Aſsi ſuele ſuceder en la humana condicion, y miſeria, quando Dios no aſsiſte mucho ; pues el que deſde fuera de la Corte tiene, y contiene con ſu opinion, eſpiritu, y parecer muy grandes reſoluciones ; en entrando ſe lo llevan como á todos los demàs. San Pedro, que en el huerto ſe oponia á todos quantos negaban, ó prendian á Jeſus, en entrando en la Corte, y en Palcio negó á Jeſus, con ſer tan amante, y enamorado de Jeſus. O Jeſus, y lo que es meneſter tener preſente á Jeſus en las Cortes, y en los Palacios del mundo !

3 Tambien puede cauſar duda : ¿por qué el Señor deſpertó á San Pedro con el gallo, y lo que es mas lo profetizó ? No podia ſu Divina Mageſtad hacer recuerdo á San Pedro, ó darle ſeñas de la verdad de ſu ſanta profecía, con el tiempo, como

de

(a) Plin. Hiſtor. natur. lib. 9. cap. 25. Opian. Elian. lib. 2. cap. 17. Belon. & Rondelet. apud traductor. Plin. ibid.

decirle que no veria la luz del dia, sin haberle negado rres veces aquella noche? ó con los mismos sucesos, como decirle: que anres seria negado de Pedro, que coronado de espinas, ó azorado en la coluna? Por qué no esto, y por qué aquello? Fue por ventura, por ser ave domestica el gallo, que repire su voz á las noches con frequencia, dando morivo á San Pedro se levanrasse á llorar toda la vida, lo que una noche pecó? Fue por ventura ponderacion de su culpa, y como si le digera: Quando las aves con su musica me alaban, al mismo tiempo mis Discipulos me niegan? Fue por ventura, por ser animal coronado enrre los pajaros, y quiso el Señor significarle el beneficio de la Tiara á su Discipulo amanre, para hacer en él mas sensible el dolor de la culpa, á vista del beneficio, y con esso mas vivas, y fervorosas las lagrimas? Fue por ventura, por las influencias que tiene, y comunica el Sol á esta ave, y hacer recuerdos con esso en la caída, de las influencias, gracias, y misericordias que habia comunicado el Sol de Justicia á Pedro? Fue por ventura, porque iba San Pedro buscando al Sol, y este pájaro canta, quando viene el dia, y con reperida musica lo busca, y lo solicita, y espara el Sol de Justicia, acento dulce las lagrimas de que fue fecundissimo San Pedro?

4 ¿Fue acaso, porque la del Apostol Sagrado era caída de penirente predestinado á la gloria, que aunque comienza por lagrimas venia á parar en musica; y assi le dió el recuerdo de la culpa con el gallo? Fue por ventura, porque esta ave es animal vigilanre, y con sus voces le nota el Señor á Pedro, de su sueño en el huerto al orar, de su sueño en el Palacio al confesar, quando estaba tan vigilanre al negar? A todo esto pudo aludir el misterio, y rodo esto lograria el espiritu admirable de San Pedro; pero creeria, que darle el Señor al gallo por Maestro á su Vicario Pontifice, y Pastór Universal de las almas, fue para recomendarle la mayor de las virtudes del Prelado, que sin duda alguna viene á ser la vigilancia, en la qual consiste el librar á las ovejas del lobo, el apacentarlas, el conducirlas por pastos de vida eterna, á eterna corona, y vida: y assi, como esta ave vigilanre vela, quando rodos duermen, y lo que es mas, despierta con lo que vela, y viene à ser una vela, ó cenrinela, que despierta á los demás, y una vela, y una luz que alumbra entre las tinieblas; quiso el Señor con las señas de la culpa del Pastór, dar-

darle esta utilissima enseñanza, para que siempre que oyesse las voces tristes del gallo, musica á Dios, y lagrimas á San Pedro, no solo se levantasse el Vicario del Señor á llorar, sino á orar, y á gobernar, y á velar sobre su pueblo.

CAPITULO XXX.

¿SI PECÓ SAN PEDRO EN LA negacion? y admirables privilegios del Santo en su penitencia.



TAmbien han dudado los Expositores, ¿si pecó San Pedro en la negacion? y no pudiera dudarse, si San Anselmo, y San Ambrosio no se huvieran inclinado, á que aquella disimulacion del Santo fue equívoca, diciendo que no conocia al Señor hombre solo, como ellos lo entendian, sino Hombre Dios: y assi virtualmente era cierta la proposicion; porque San Pedro á Christo nuestro Señor lo conoció Dios Hombre. *Tu es Filius Dei vivi*, [a] y ellos no lo conocian Dios; con que á aquel hombre, como ellos lo conocian, no lo conocia el Apostol, y sobre este equívoco caen las negaciones, y juramento de San Pedro, de que no le conocia. Pero verdaderamente, no solo no es subsistente, ni eficáz esta razon, sino que estos Santos mismos, en otros lugares, confiesan que pecó gravemente San Pedro; y assi deben interpretarse de manera, que no nieguen la culpa al Santo, sino que la hagan mas digna de remision, por poderse interpretar de manera, que no tenga tanta culpa. [b] Lo cierto es, que San Pedro pecó; ¿y cómo no habia de pecar, y negar, si le habia dicho el Señor, que tres veces lo negaria, y no podia faltar la palabra del Señor? [c] No porque aquella palabra, y profecía impeliesse, ni guiasse, ni necessitasse á la negacion, que esso solo procedió de la fragilidad de San Pedro; sino porque el

(a) Matth. 16. v. 16. (b) Vide Maldon. Corn. Alap. in Matth. 26. (c) Ita D. August. tom. 3. 2. part. tract. 113. in Joan. col. 786. fere per tot. edit. Paris. 1689. D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. col. 225. litt. D. edit. Veron. 1737. D. Chrisost. tom. 7. in Matth. col. 805. litt. A. B. edit. Paris. 1727. Suar. tom. 2. in 3. p. disp. 35. sect. 1. §. *Dicendum est primo*, & est commun. apud DD.

Señor permitió para altísimos fines aquella caída, y para levantar con ella á muchos, como dirémos despues.

2 San Pedro debió confesar con los labios lo que tenia gravado en el corazon, y la fé que ardia en su alma debió pasarla á la lengua: y yá fuesse del dictamen torcido que hemos dicho, yá fuesse por la fuerza del temor, yá fuesse por su natural fragilidad, es cierto, que el Santo cayó, y pecó gravemente; y assi como es cierto, que pecó el Santo en negar, lo es tambien que no perdió la fé; ni esta se apartó de su corazon. (d) Antes bien es tan cierto lo uno como lo otro, porque tambien dependió el no perderla de otra profecía, y promesa del Señor, quando le dijo: *Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua. Roguè por ti, Pedro, para que no faltasse tu fé*; (e) donde parece que habló el Señor antes del suceso, como si fuera despues, y de la manera que se lo podia decir con los ojos el Señor aquella noche: *Et conversus Dominus respexit Petrum*: (f) Qué es esto Pedro, tu me niegas? Tu el mayor? Tu el mas fuerte? Tu el fervoroso, valeroso, y amante? Tu el que prometiste en la Cena que moririas conmigo? Tu el que á todos, y con todos querias acabar en el huerto, porque querian prenderme? Tu Piedra fundamental de la Iglesia? Tu á quien he destinado Cabeza de todo mi Apostolado? Tu amante? Tu amado, y favorecido niegas á tu Maestro, y Redentor, á tu amante, y á tu amado? Tu no conoces á quien amas? No conoces á quien sigues? No conoces á quien te ama? No conoces á Jesus?

3 Assi como pudo decirle esto, y se lo diria su Divina Magestad con su mismo corazon por sus soberanos ojos, le pudo decir, y entrarian estas Sagradas razones por los ojos de San Pedro á su tierno corazon; podria decir, y diria el Redentor á San Pedro: tambien es verdad que me negaste á los labios Pedro; mas no negaste á la fé. Negaste á la profesion que me debias, mas no á la fé con que crees. Debiste confesar lo que sientes; pero sientes contra aquello que confiesas, quando niegas. Flaqueza es, pero no infidelidad, porque *Yo rogué por ti, Pedro, que no faltasse tu fé*. De donde resulta, que seria proposicion censurable, el decir, que en San Pedro faltó en la negacion la fé. (g)

Y

(d) Ita Maldon. Corn. in Matth. 26. Suar. ubi sup. quod est etiam commun.
(e) Luc. 22. v. 32. (f) Idem ibid. v. 61. (g) Vide Maldon. in Matth. 26. *Ubi ut erroneum monet cavendum.*

Y que San Pedro, no solo no faltó un punto á la fé, sino que su caída tuvo grandes circunstancias antecedentes, y siguientes de caridad, y fervor, aunque el negar fue caída; se vé por las ponderaciones que nacen del mismo hecho. (h) La primera: que tan lejos estuvo el Santo de apartarse de la fé de su Maestro, que todos los pasos que dió, fue llevado de su fé, y su caridad; y asi con ser asi verdad, que acababa de cortar la oreja á Malco, se fue siguiendolo algo de lejos, y despues no paró hasta entrar con él dentro de la misma casa de Cayfás.

4 La segunda: que no se contentó con entrar, y entrar como podia escondido, sino que abiertamente se puso con los demás, averiguando, y oyendo, y entendiendo, y penetrando que hacian de su Maestro, que todo esto fue notable amor, y resolucion. La tercera: que no se contentó con seguir al Señor, y entrar en casa de Anás, sino que se arrojó à la de Cayfás, y alli se volvió al mismo riesgo, por amor de su Señor. (i) La quarta: la prontitud con que lloró. *Et egressus foras Petrus flevit amarè.* (j) Luego que los ojos de su Divino Maestro penetraron lo intimo del corazon; al instante oyendo el gallo, y acordandose de aquella triste profecía, se salió á llorar, y lloró, y no acabó de llorar, sino acabando de vivir. La quinta: que los mismos Evangelistas, aunque refieren el caso con toda expresion; pero señalan la inadvertencia del Santo, y su confusion, donde dicen: *Et recordatus est Petrus verbi Jesu*, (k) como si digeran: estaba Pedro, confuso, y olvidado, y turbado, y asi obraba como turbado, y confuso, y olvidado; acordóse, conoció, lloró. Y asi es cierto, que el Santo quando lo volvieron á su amor, y á su gracia los ojos de su Maestro, volveria como de un sueño profundo, y diria, qué ha sido esto? Yo negar, y decir, que no conozco al Señor? Yo el mas fuerte al seguir, soy mas flaco al confesar? Yo he caído, que creía que bastaba á levantar los demás? Yo no conozco, ni confieso á quien adoro? Yo niego á mi Criador? Yo no confieso con los labios, al que tengo dentro de mi corazon? O qué bien me dijo el Señor, que yo que

(h) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 21.
(i) *Ingens Discipuli fervor, cum fugientes videret, non fugit, sed stetit; & cum illis introivit.* D. Chrysost. tom. 7. in Matth. pag. 799. litt. E. edit. Paris. 1727. *Et in hoc diversitas decem Apostolorum, & Petri. Illi fugiunt, iste quamquam procul, sequitur tamen Salvatorem :: amore Discipuli :: scire cupiebat, quid judicaret de Domino Pontifex.* D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. col. 223. litt. D. edit. Veron. 1737. (j) Luc. 22. v. 62. (K) Matth. 26. v. 75.

asi prometia, asi tres veces lo negaria! O, Señor, quién nunca huviera seguidoos para ofenderos, quién siempre huviera seguidoos para adoraros, amaros, y confesaros!

5 La sexta: puede hacerse ponderacion en su fervor, en la prisa con que el Santo negó luego que le embistieron los delatores en las rres ocasiones, que hace creer á la inadvertencia, y en la culpa, menos culpa, porque mas parece la prisa del responder, y del negar, negar que negaba, y huir de la negacion, que incurrir en el negar. La septima: á la prisa, y menos deliberacion con que negó, se debe añadir la prisa con que comenzó á llorar, y la perseverancia, y constancia con que toda la vida lloró; [l] pues apenas lo miró el Señor, quando los ojos de su Maestro ofrecieron tiernas lagrimas á los ojos del Discipulo, y no fueron menester palabras, ni persuasion, sino sola una vista del Señor: y siempre que el caer es aprisa, y aprisa tambien el levantarse de la caída, y despues muy espaciosas, y fervorosas, y constantes las lagrimas, y la enmienda, es señal que fue la caída de flaqueza, y sin notable malicia, y para singular bien de aquel mismo que cayó. Todo esto manifiesta, que el Santo cayó, como dice San Ambrosio, donde orros no se atrevieran á entrar, y que fue su caída ocasionada de amor; [m] ¿pues si èl no amára, para qué habia de seguir á su Maestro preso, y buscarlo, y penetrar dificultades, y exponerse á inumerables peligros? Antes parece, que en el modo, y en el tiempo, y en la profecía del Señor negó solo lo bastante, para hacer infalible la infalible profecía del Señor; pues negó las dos segundas veces, despues de la primera, antes que el gallo cantasse tres: y asi como el Santo negó, canró, y asi como cantó el gallo, y lo miró su Maestro, lloró el Santo; porque todo acreditasse la verdad del Redentor, y á costa de su flaqueza, acrediтasse, y desempeñasse San Pedro la profecía de su Maestro, y Redentor.

(l) Clem. Rom. apud Maldon. in Matth. 26. (m) D. Ambr. tom. 1. exposit. in Luc. col. 1522. litt. B. edit. Paris. 1686.



CA-

CAPITULO XXXI.

DE LAS RAZONES PORQUE EL SEÑOR permitió la negacion en San Pedro, y utilidades de esta permision.



PEro es de ver, ¿por qué permitió su Divina Magestad esta caída en el Santo, siendo el primero, el mayor, el mas fervoroso, y valeroso, el destinado á tan alta Dignidad, como el ser Vicario Universal del Señor? Muchas razones trahen los Expositores, y yo añadiré algunas que se ofrecen á la consideracion. La primera: porque habia de ser Vicario Universal del Señor, y habia de perdonar á inumerables pecados; y assi fue bien que entrasse perdonado á tan alta Dignidad, para perdonar mejor: porque mas facilmente perdona el Confesor perdonado, que el Confesor inocente. La segunda: porque se viesse la diferencia grande que habia de tiempo, antes que el Señor padeciesse por las almas, al que se siguió despues que dió la Sangre por ellas en la Cruz; pues San Pedro, que antes de morir su Divina Magestad, le hacia que negasse una mozuela, y quatro soldados; despues de muerto el Señor se exponia á inumerables peligros por la confession de la fé, y en todas partes la predicaba, y professaba, y dió la vida por ella como su Maestro en una Cruz, y todo este espiritu fue dado, y nació de la humana Redencion. La tercera: porque viesse el mundo lo que obró la Venida del Espiritu Santo, pues el que estaba flaco antes que el Señor lo confirmasse, y llenasse de su espiritu, luego que su Divina Magestad lo ilustró, lo confirmó, y confortó, predicaba por las calles de Jerusalén, con una libertad santa; y se reconociesse, y creyesse en la Iglesia, que esta fuerza, y este esfuerzo, y esta luz toda era de Dios, y no se arrogassen assimismos los hombres este obrar, este valor, ni esta luz.

2 La quarta: porque assi como el Señor venia á redimir á las almas, y principalmente á Adán, y á toda su descendencia, y como San Pedro era Cabeza destinada de la Iglesia, é imagen del mismo Adán, pues le hizo Cabeza en el mundo despues del

Se-

Señor á nuestra naturaleza en la linea de la gracia; permitió su Divina Magestad, que como cayó Adán el primero, cayesse Adán el segundo, porque debiesse esso mas al levantarlo toda la naturaleza á la humana Redencion. La quinta: porque como San Pedro fue una idéa de Santos fervorosos, valerosos, finos, y enamorados antes de su caída, despues con la penitencia, y el dolor quiso el Señor que fuesse una idéa de Santos penitentes, humillados, contritos, y doloridos: y como el que habia de ser Maestro de todos estados, huviesse pasado por todos ellos, y viessen los fervorosos el fervor de su Maestro, y los penitentes las lagrimas, y el dolor para imitarlo, y seguirlo, como á universal Maestro.

3 La sexta: porque el Señor queria hacer en San Pedro un edificio admirable, y lo que es mas levantar sobre él todo el edificio universal de la Iglesia; y en este espiritual edificio ha de ser lo principal los cimientos, sobre los quales carga todo el edificio: estos se forman con la humildad, y aunque el Santo era humildisimo; pero faltabale mucho para aquello que queria Dios obrar en su persona, y todas aquellas valentías de la Cena, y del huerto, y de seguirle, buscarle, y arrojarse á herir, y á morir, y penetrar, y vencer dificultades, aunque eran santas, y buenas; pero irian acompañadas de una natural elacion, ó complacencia; y esta no sabemos hasta donde llegaria, y el Señor que sabe que no es por aqui el camino, y queria hacer un prodigio de santidad en el Santo; lo dejó caer, y que se levantasse tanto mayor de la caída, quanto creció en él su propio conocimiento, y consiguió con esto infinitos grados mas de humildad, que fueron luego gradas de su santidad. La septima: para que temblasse toda la Iglesia con su caída, y que la humildad del Santo fuesse de participantes, y no haya quien no se humille, y tiemble, y no se ponga en una resignacion, y dependencia grandisima de Dios, y de su gracia, y misericordia, y huya de sí el hombre, y no se fie de sí, y se vaya huyendo á Dios; ¿pues si San Pedro, Cabeza de todo el Apostolado, el amado, y el amante, el fervoroso, el valeroso, el valiente, el primero, el unico en muchas cosas, cayó; quién no teme? Quién no tiembla? Quién confia sino en Dios?

4 La octava: no solo porque el Señor quiso aumentar la humildad en San Pedro, sino el amor, y la caridad; porque el San-

Santo amaba con gran fervor, pero era amor de favorecido, y quiso el Señor que tuviesse tambien el amor de perdonado, y de dolorido, y este amor no es de menos fervor, sino antes de mayor sin comparacion alguna. Esso es lo que dijo su Divina Magestad á Simon el Leproso, quando la Magdalena le ungió, con la comparacion del que perdonó á dos, á uno cinquenta, á otro ciento; *mas ama aquel á quien mas le perdona el bienhechor.* [a] Mas amó San Pedro perdonado que inocente, porque amó con el picante del dolor, y del perdon; y assi amó despues de la negacion, y de las lagrimas mas fuerte, y tiernamente al Señor. La nona: para señalar la mayor flaqueza de nuestra naturaleza en el mas fuerte, despues de Dios, y de la Virgen, de nuestra naturaleza; pues cayendo San Pedro, señaló, que pues Pedro caía, no habia quien no cayesse; y con esso manifestó Dios la suma fragilidad del hombre, y la suma fortaleza de San Pedro, y la suma gracia del Señor, como quien dice: caerá el mas fuerte, para egemplo de los hombres, para que sepan que son fragiles los hombres; y mi gracia levantará mas fuerte de la caída, al dar mas fuerte caída, para que sepan los hombres, que la fuerza de mi gracia, es solamente el repáro à sus caídas. La decima: porque quiso el Señor con esta permision de la caída del Santo, dar mas mérito á las penas de su Pasion dolorosa, pues siendo assi que todos le dejaron: *Et necessarij quoque mei recesserunt á me*, [b] no siendo posible que la Virgen Maria su Madre por sus raros privilegios cayesse, que nunca supo caer, para que llegasse el desampáro del Señor hasta lo posible; permitió que aquel á quien mas amaba, y el que mas le amaba, y de quien mas fiaba, y á quien mas favores, y honras hacia, esse cayesse, y de esse fuesse, no solo desamparado, sino lo que es mas, negado. [c]

(a) *Æstimo quia is cui plus donavit :: recte judicasti.* Luc. 7. v. 43. (b) Job 6. v. 13.
(c) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. cap. 21. Corn. Alap. in Matth. 26. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæst. 5. qui fermè omnes causas sup. relatas. ex Sanctis Patribus Basilio, Leone, Chrysost. August. Greg. & alijs referunt.



CA-

CAPITULO XXXII.

PREEMINENCIAS GRANDES de San Pedro, que reſultaron de ſu caìda, con las mercedes que Dios le hizo, antes, y deſpues de ella.



PEro ſiendo aſsi que cayó el Santo, que no podemos, ni lo queremos negar, fue utiliſsima, y feliciſsima caída; y de la manera que llama la Igleſia *feliz culpa á la de Adán, que mereció tener tal, y tan alto Redentor*; (a) en eſte miſmo ſentido podemos tambien decir, que fue feliz, y dichoſa culpa la de San Pedro; pues llegó á tener, no ſolo tal Redentor, y tan bueno como Adán, ſino á merecer tan raras, y admirables preeminencias en el caſo, como ſon las que ſe ſiguen. La primera: ſer toda ella caída de amor, pues aunque el caer fue culpa; pero los paſos por donde andaba antes de caer, todos eran de un amante, que iba buſcando á ſu amado; y caída de amante, que vá buſcando á ſu amor, impoſible fue que no hallaſſe facil, y pronto el remedio en el amor de ſu amado. La ſegunda: que cayó ſiguiendo á ſu Redentor; y el que ſigue con buena intencion los paſos de tal Maeſtro, y mas en los doloroſos de la Cruz, y de las penas, bien puede ſer que por ſu flaqueza cayga; pero no es poſible que el miſmo Señor á quien buſca, á quien adora, á quien ſigue, dege de darle la mano, y volverlo á levantar, para que vuelva á ſeguir, y de eſtos caídos habló el Señor por David, quando dijo: *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus ſupponit manum ſuam.* (b)

2 La tercera: que por eſſo mereció que el Señor lo levantaſſe, como no levantó á nadie; que fue, no como á otros con la mano, ó con la voz, ſino con los miſmos ojos, traſpaſando, é iluſtrando toda ſu alma, con ellos, y manifeſtandole con la viſ-

(a) *O! felix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere Redemptorem!* Eccleſ. in benedict. Cerei Paſchal. quidquid ſit de auctor. hujus Cantic. A Miſſal. Gottic. tribuitur D. Auguſtino: Apud Honor. in Gemma, D. Ambroſ. Ab alijs D. Gregor. Magn. Vide Merati. Theſaur. Sacr. Rituum, tom. 1. part. 4. tit. 10. rubr. 6. Martene tom. 3. lib. 4. cap. 24.

(b) Pſalm. 36. v. 24.

vista los mas secretos misterios, y luces del corazon: *Conversus Dominus respexit Petrum :: & egressus foras flevit amare.* (c) La quarta: la facilidad con que el Santo despertó, y volvió luego al camino, pues para resucitar á Lazaro fue menester que clamasse el Redentor: *Hæc cum dixisset voce magna clamavit: Lazare veni foras*: (d) para llevar al Buen Ladron al Paraíso, fue necesario, que no solo su voz, sino su Sangre preciosa lo persuadiesse, y llamasse; (e) pero para levantar á San Pedro, bastó una luz, bastó un rayo dulcissimo de los ojos del Señor. La quinta: las lagrimas preciosas, con que su Divina Magestad enriqueció á aquel amante Discipulo, pues toda la vida fueron canales de agua sus ojos, y no oyó cantar el gallo, que no se pusiesse á suspirar, á gemir, y llorar; (f) y caída tan bien llorada, ¿qué méritos, y glorias causaria? Pero despierta una honesta curiosidad el averiguar, ¿por qué se fue San Pedro del atrio donde lo miró el Señor, y adonde fue? Y si erró el Santo en meterse en la ocasion?

3 Algunos Expositores ponderan, que no lloró el Santo donde cayó, que era la mayor habilidad, porque fuera mas el valor manifestar alli la confesion, donde fue la negacion; y de aqui ponderan, quan dificultosamente se llora, y quan facilmente se cae en los Palacios del siglo; (g) y es punto que está muy bien advertido, respecto de lo moral. Pero yo creeria cierto, que San Pedro se salió, como otros advierten, de verguenza de haber negado á su Divino Maestro, no atreviendose á parecer en su presencia, atormentado del dolor que le causò su caída. (h) Si yá no es, que el Señor, no solo despertó con sus ojos la contricion en el pecho del Apostol, sino que le encaminó á otro remedio eficacissimo, dandole á entender que fuesse á buscarlo, y hallar el consuelo, y medicina en la Virgen Beatissima su Madre: porque yo no dudo, y con esto se responde á la segunda averiguacion, que San Pedro se fue derechamente á buscar á la Reyna de los Angeles, y alli con vivo dolor, y lagrimas le referiria su fragilidad, y quan sin fuerzas se halló para confesar á su Maestro, y Redentor, y ponderaria esto con

(c) Luc. 22. v. 61. & 62. (d) Joan. 11. v. 43. (e) Luc. 23. v. 43. (f) Clem. Roman. apud Maldon. in Matth. 26. (g) D. Paschas. lib. 12. in Matth. ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæst. 15. D. Hieron. V. Beda apud Maldon. in Matth. 26.

(h) D. Laurent. Justinian. tract. de Agon. Christ. cap. 8. pag. 325. col. 2. init. Maldon. idem sentit, ubi sup.

ſentimiento del alma, y la Reyna de los Angeles conſolaria á San Pedro, y lo alentaria; y eſta confeſion del Santo, aunque no Sacramental, pero utiliſsima, fue el remedio de ſu daño, deſpues de los ojos del Señor; pues alumbrado, y curado de ellos, fue á limpiar, y deshacer las cicatrices de la herida á los ojos de la Virgen Beatiſsima, Madre de conſolacion.

4 Aſsi le huviera ſucedido á Judas el alevoſo, ſi como ſe fue el deſdichado, y maldito á buſcar los Sacerdotes ſacrilegos, y volverles ſu dinero, y luego á buſcar un cordel, y un arbol de donde ahorcarſe, huviera ido á los pies de la Virgen Beatiſsima, y á ſuplicarle que rogaſſe á ſu Hijo por él, que nunca huviera parado, ſi eſto hiciera, en la deſeſperacion. En quanto á que San Pedro cayó, por irſe á poner en la ocaſion, junto al fuego, dentro del atrio, entre los miſmos ſoldados, aunque es eſte el comun ſentir de muchos Expoſitores, para deducir de aqui lo mucho que conviene huir de las ocaſiones, y quan peligroſos ſon los Palacios á las perſonas Sagradas, y yo reconozca que es ſanta la deduccion; pero confieſo que no puedo acomodarme á ſentir, que eſta fueſſe de las ocaſiones, que dá materia, y motivo á eſta ſanta, y neceſaria doctrina. Porque San Pedro, en tanto grado no erró en buſcar otra ocaſion, que antes el buſcarla, y el ponerſe en ella, y el entrar en el atrio, y el introducirſe entre los miſmos ſoldados, buſcando á ſu Maeſtro, y Redentor; pudo ſer, y ſeria meritorio, perfecto, y ſanto, y uno de los motivos principales, porque ſu Divina Mageſtad lo perdonó, y levantó.

5 Y es la razon, que á San Pedro le gobernaba el amor divino; ¿pues qué otra coſa, ſino el amor, le hizo que fueſſe con tanto rieſgo ſiguiendo á ſu Maeſtro preſo? Qué otra coſa ſino el amor, deſpues de haber herido al ſiervo del Sacerdote, á entrarſe en caſa del Sacerdote? Qué otra coſa ſino el amor, á ponerſe el Santo entre pecadores? El Apoſtol entre ſoldados tan inſolentes? Qué otra coſa ſino el amor, á aventurar ſu vida á un no neceſario peligro? Porque no ſe retiró, como hicieron los demás, ſino porque amaba á ſu Maeſtro mucho mas que los demás, pues amar á ſu Maeſtro, ſeguirlo, y buſcarlo con tal peligro: qué duda hay que es todo amor, y amor de ſuprema magnitud? Si cayó deſpues ſiguiendo, fue el caer de nueſtra naturaleza; pero el ſeguir, el buſcar, el caer donde cayó, el levantar-

tar-

tarle los ojos amorosos del Señor, fue valentia de la gracia. [i] Y asi en tanto grado, aunque fue culpa el caer, no fue culpa el buscar, y el seguir al Redentor, que yo entiendo, que el levantarse tan fuerte, y tan entero, y tan perfecto, y tan santo, fue porque siguió al Señor hasta que pudiesse ser curado de sus ojos soberanos; pues no paró este valeroso Apostol, hasta que hallasse el remedio, dentro del mismo peligro: no paró hasta que le viesse su Maestro, y por méritos, y culpas, y por caminos, y sendas, y precipicios, yá cayendo, yá levantando, no se detuvo hasta llegar á ver el rostro dulcisimo de Jesus; y los ojos de San Pedro, no pudieron contenerse hasta ver, y ser mirado de los ojos de Jesus.

6 Pero no de esta manera el pervetsisimo Judas, que asi como dejó preso á su Maestro, nunca mas volvió á mirarlo, ni á buscarlo, y se fue á ver las malditas caras de los pervetsos Escribas, y Fariséos; y asi, huyendo de Jesus, que es el remedio de las almas, ¿donde habia de parar el desdichado fugitivo de la vida, sino en una eterna muerte? Ultimamente ponderan todos los Santos, de la caída de San Pedro, que fue la menos dañosa, y mas util que pudo ser para el mundo. [j] Porque la de Lucifér nos ofreció infinitos enemigos, quantos son los Angeles, que cayeron, llevados de su sobetbia: la de Adán, que con menos ocasion que San Pedro cayó de aquella primera gracia, no hay duda, que nos dejó una herencia universal de misetias; pero la de San Pedro, aunque á sí mismo fue dañosa, aquellos instantes breves en que negó; pero fue utilisima para hacer en su cabeza piadosos, y suaves, y clementes á todos los Superiores de la Iglesia Universal, y para ofrecer escarmiento á todos los hijos de ella, y mas á los Sacetdotes, para que temamos, y nos humillemos, y temblemos, y llorémos. Pues si San Pedro tan tietnamente lloró mas de treinta años un delito momentaneo; nosotros con tantas culpas, y que tantas veces lo imitamos al caer, quan justo es lo imitemos infinitas al gemir, al suspirar, y al llorar?

(i) D. Chrysost. D. Hieron. loc. sup. cit. cap. 30. num. 4. (j) D. Ambr. ap. Maldon. in Matth. 26.



Et exiens Petrus, sequebatur eum. Actor. 12. v. 9.

LIBRO SEXTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS INSIGNES FAVORES QUE EL SEÑOR HIZO á San Pedro, deſpues de ſu Reſureccion glorioſiſsima: y que los Angeles aviſaron á las Marias, que digeſſen á San Pedro que habia reſucitado el Señor.

Dicite Diſcipulis ejus, & Petro. *Marc.* 16. *v.* 7.



EFIEREN los Santos Evangeliſtas las apariciones de la Reſureccion del Señor á diverſos tiempos, y unos prepoſterando la orden de los ſuceſos, porque aſsi convino á ſu relacion, y otros ſiguiendo la cronologia puntualiſsima del tiempo, con que no es de lo mas facil, que hay en los Sagrados Evangelios, el reducirlos á una miſma contextura, y en eſto trabajan mucho los Santos

tos Expositores, pero en todos ellos, y ellas resplandecen excelentes preeminencias de San Pedro : y el método cronologico que á mi mas me contenta, es el siguiente. *El primero dia del Sabado, al dar luz al primer Sabado; pero yá pasado el Sabado, Maria Magdalena, y Maria de Jacob, y Maria de Salomé, muy de mañana, quando aún habia tinieblas; fueron al Monumento, y llegaron salido el Sol, llevando los olores que compraron para ungir segunda vez el Cuerpo del Salvador. Decianse unas à otras, ¿quién habrá que nos levante la losa del sepulcro? Y al instante sucedió un gran terremoto, y un Angel del Señor bajó del Cielo, y llegandose al sepulcro levantó la losa, y se assentó sobre ella : entonces volvieronse las Marias, y vieron la losa levantada, que era muy grande, y entrando en el Monumento, vieron á un joven assentado á la mano derecha, vestido con una muy blanca estola, y se espantaron: porque su rostro era como un mismo resplandor, y su vestido como de la misma nieve. El miedo de las guardas fue tan grande, que cayeron como muertos. Y el Angel dijo á las mugeres : no temais vosotras, ni receleis, porque sè que buscais á Jesus Nazareno crucificado : No está aqui, resucitó de la manera que lo dijo. Venid, y lo vereis; veis aqui el lugar donde estuvo puesto el Señor. Y asi, luego caminad, y decidles á los Discipulos, y á Pedro que resucitó el Señor, y que irá delante de vosotros à Galiléa, asi como os lo predijo. Y ellas luego, saliendo huyendo del Monumento, no lo digeron á nadie de puro miedo. Pero corrió Maria Magdalena, y fuese á Pedro, y al otro Discipulo, á qaien amaba Jesus, y les dijo : Quitaron al Señor del Monumento, y no sabemos donde lo han puesto : saliò luego Pedro, y el otro Discipulo, y llegaron al Monumento : corrian entrambos; pero el otro Discipulo corriò mas que Pedro, y llegó primero al Monumento; llegó Simon Pedro siguiendole, y entró en el Monumento, y bajandose viò los lienzos puestos alli, y el Sudario con que cubrieron la cabeza de Jesus, no el Sudario con los lienzos, sino separado, cogido en lugar á parte. Entonces entró el otro Discipulo, que llegó al Monumento primero, y lo viò, y lo creyó; porque no sabian las Escrituras de que convenia resucitar el Señor de entre los muertos.* (a) *Fueron-*

(a) *Vespere autem Sabbati, quæ lucescit in prima Sabbati venit Maria Magdalene, & altera Maria videre Sepulchrum, &c.* Matth. 28. v. 1. & seq. *Et cum transisset Sabbatum Maria Magdalene, & Maria Jacobi, & Salomè emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum, &c.* Marc. 16. v. 1. & seq. *Una Sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quæ paraverunt aromata, &c.* Luc. 24. v. 1. & seq. *Una Sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebræ essent, ad monumentum, &c.* Joan. 20. v. 1. & seq.

ronse despues los Discipulos á si mismos : esto es, buscaron unos á otros, *y Pedro salió de allí, admirandose de aquello que habia visto, y sucedido.* (*)

2 Esta breve relacion, que se ha formado de todas las palabras de los quatro Evangelistas, es la que siguen algunos Expositotes, y aunque no carece de algunas dificultades; pero todas son mucho mas superables, que no las que nacen de orras inrerpretaciones. (b) Porque los Hebréos llamaban muy comunmenre á la semana de Pascua el sabado; no llamaban solo al dia sabado, sino á roda la semana: y asi el dia siguienre sabado, se decia, *Prima Sabbati*, esto es, el primero dia del sabado, como hoy decimos, el primero dia de Pascua, y de esta suerre seguian los otros dias; con que decir el primer dia del sabado, en esta inreligencia, es decir el primer dia pasado el sabado, que era Domingo al amanecer, (c) que fue quando el Señor resucitó, y entonces fue quando las tres Marias, despues de haber comprado aromas para ungir segunda vez el Cuerpo del Salvador, habiendo toda la noche aguardado á que amaneciesse, con el ansia de buscarlo, anres que rayasse el Sol llegaron; y antes que amaneciesse partieron, y hallando el Sepulcro cerrado, el Angel las habló: y aunque huvo dos Angeles; peto el uno de los Evangelistas solo habla de un Angel, (d) porque esse habló; mas el otro Evangelista que miró á expresar los dos testigos Angelicos, refiere que estaban alli los dos; (e) y de aqui resultan algunas advertencias en el hecho, que dan luz á este suceso.

3 La primera: que quando llegaron las Marias, aún estaban guardando el Sepulcro los soldados; y con todo esso ellas se dererminaron à ir á ungir á su Maestro, ó porque venció á su temor su amor, ó porque creyeron, que supuesto que no iban á robar el cuerpo, que era lo que ellos guardaban, sino á ungirlo, no se lo prohibirian, ó con la licencia, y privilegio de mugeres, que trahe consigo su natural condicion. La segunda: que el Señor yá habia resucitado quando llegaron las Marias, y esto es muy claro, pues los Angeles les abrieron la losa del Sepulcro, la exterior, y la interior, esto es, la de la puerta primera,

y

(*) *Abierunt ergo iterum Discipuli ad semetipsos.* Jon. 20. v. 10. *Et abijt secum mirans, quod factum fuerat.* Luc. 24. v. 12.

(b) Vid. Maldon. Corn. Alap. in Matth. 28. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 1. 2. 3. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 1. 2. & alios apud illos. (c) Ita commun. Expositor.

(d) Matth. 28. v. 2. & 5. Marc. 16. v. 5. & 6. (e) Luc. 24. v. 4. Joan. 20. v. 12.

y despues la del Sepulcro, para que viessen, que alli no estaba el Cuerpo del Redentor; y que yá habia resucitado. La tercera: que el Señor quando salió del Sepulcro, no abrió la losa, ni la levantó, sino que salió (como dice San Geronimo) del Sepulcro como de las entrañas purissimas de su Madre, (f) dejando á su Madre Virgen, y como entró despues de resucitado, *Januis clausis*, (g) á bendecir sus Discipulos, y como entra el Sol por una vidriera sin ofender sus cristales.

4 La quarta: que aunque suelen pintar al Salvador resucitado sobre el Sepulcro, y rodeado de las guardas, y rodando ellas con el temor, y el ruido del levantarse la losa, y del terremoto; pero el temor de los soldados no sucedió quando el Señor resucitó, sino quando el Angel revolvió la losa para que viessen las Marias que no estaba alli el Señor, porque yá su Divina Magestad, quando llegaron los Angeles, como se ha dicho, habia resucitado, como se vé en lo que les dijo á ellas: *A quièn buscais?* (h) *A Jesus Nazareno crucificado? Resucitó. No está aqui: Entrad, y lo vereis*: (i) de suerte, que quando la losa fue abierta por el Angel, el Señor yá habia resucitado. Y esto es muy conforme á todos los Misterios del Señor, que nunca hicieron ruido al obrarse, y despues lo hicieron grande al lograrse. Con gran silencio se obró la Encarnacion; pero en habiendose obrado, Santa Isabél echó bendiciones á la Virgen, San Juan desde el vientre lo confiesa. (j) Con gran silencio parió la Reyna de los Angeles á su Hijo preciosissimo; pero en saliendo del Tálamo Virginal al pesebre lo anuncian, y lo publican los Angeles, lo visitan los Pastores, y lo adoran, (k) y ofrecen dones los Reyes. (l) Asi en la Resureccion salió el Señor con silencio del Sepulcro; pero en habiendo sucedido, los Angeles lo publican, las mugeres devotamente lo buscan, los Apostoles lo averiguan, y lo hallan, y lo adoran.

5 La quinta: que la Virgen, conforme á la opinion de los Padres mas antiguos, y que tengo por mas cierta, no fue al Sepulcro con las tres Marias, ni fue una de las tres, porque si fuera, la nombrára el Santo Evangelista, como cosa tan digna de ser notada, como la nombraba comunmente donde estaba; antes

(f) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 27. col. 239. litt. E. edit. Veron. 1737.
(g) Vide etiam Maldon. in Matth. 28. (h) Joan. 20. v. 26. (i) Idem ibid. v. 15.
(j) Matth. 28. v. 6. (K) Luc. 1. v. 41. & 42. Id. 2. v. 7. 13. & 16. (l) Matth. 2. v. 11.

tes bien colijo yo de lo referido, que la razon porque no fue la Virgen al Sepulcro con las tres Marias, era porque yá ſu Hijo precioſiſsimo eſtaba conſolando reſucitado á ſu Madre: porque ſiendo cierto, como habemos viſto, que quando llegaron las tres Marias el Señor habia reſucitado, y no le hallaron en el Sepulcro, y que era preciſo que eſtuvieſſe vivo, glorioſo, y reſucitado fuera de él; bien cierto es, que eſtaria con ſu Madre Beatiſsima, y que la conſolaria, y alegraria, por ſer á quien de juſticia debia el mayor conſuelo, pues tuvo en ſu Paſion doloroſa la mayor pena, y tormenro: y porque ſi la Virgen huviera ido con las Marias á buſcar al Señor en el Sepulcro, donde no eſtaba, fuera ſeñal que ignoraba en donde eſtaba el Señor como las Marias: y eſto no es veriſimil, ſino que antes bien porque tenia á ſu Hijo donde eſtaba, no le buſcó en el Sepulcro de donde yá faltaba, y eſtaba auſenre el Señor. (m) La ſexra: que nueſtro Señor, al paſo que ſintieron, y lloraron ſu Paſion, fue ofreciendo las luces, y favores de ſu glorioſa Reſureccion: y aſsi, porque las mugeres le lloraron en el Calvario, y le ſiguieron en ſus penas fue á quien primero ofreció las noticias, y las luces de que habia reſucitado, y á quien primero hablaron los Angeles, y á quien aviſaron de eſte alriſsimo Miſterio, y las que fueron á decirlo á los Apoſtoles, y por cuyas primeras noricias fueron alumbrados, para que el Señor deſpues los favorecieſſe; porque á quien ſe halla mas esforzado, y alenrado en los rrabajos, y dolores de la Paſion, favorece el Señor mas con las luces, y gracias de la Reſureccion: y quanro mas ſe padece en eſta vida, mayores, y mas ſeguros ſe hallan los gozos, y las glorias en la eterna.

6 La ſeprima: que de las rres Marias, la que anduvo mas adelantada, y alentada, y reſuelra fue la glorioſa Magdalena, la qual en el amor, en el valor, en las finezas ſe parecia muchiſsimo á San Pedro, y parece que era (ſi aſsi podemos decirlo) el San Pedro de la Sanras: porque no ſolo la nombran la primera de las rres, como la que guiaba á las orras al Sepulcro, con eſtar ran rodeado de ſoldados; ſino que quando las demás callaron de recelo de no ſer creídas, ó de eſpanro de los Angeles, la Mag-

(m) D. Ambr. lib. de *Virg.* D. Bernard. Serm. de *Reſurrect.* Rupert. lib. 7. de *Divinis Offic.* Nizeph. lib. 1. Hiſt. Eccl. cap. 23. D. Anſelm. de *Excelent. Virgin.* cap. 6. & alij ap. Silv. tom. 5. lib. 9. cap. 1. quæſt. 8. Vide etiam Sandin. cap. 16. Hiſtor. famil. Sacr.

Magdalena, como luego verémos) fue á buscar á San Pedro, y á San Juan, y les dijo lo que pasaba: porque aquel pecho encendido en fuego de amor divino, no podia contener las luces de tantas llamas. La octava: que tambien debe notarse, que dice el Evangelista, que *El Angel estaba assentado sobre la piedra*, para declarar el Misterio de la Sagrada Resureccion; porque hace alusion á la piedra fundamental de la Iglesia, en cuya Catedra eterna se declaran los Misterios del Señor. Ultimamente las palabras que les dijo el Angel á las Marias fueron de grande alegria; porque sobre darles nuevas tan gloriosas del Señor, como que habia resucitado, tambien asseguró sus temores, porque viendo ellas á los Angeles con tan inefable resplandor en el rostro, tanta blancura en los vestidos, y que todo excedia á esto natural, y comun, quanto vá de lo celestial, y soberano á lo terreno, y humano, no pudiendo la naturaleza flaca sufrir tantos resplandores, temieron; y entonces el Angel, viendo, que á un mismo tiempo habian temido los soldados, y las Santas, les dijo á ellas: *Nolite expavescere Jesum quaritis*: (n) *No temais: vosotras buscais á Jesus: No está aqui; resucitó*; como quien dice: vosotras que buscais á Jesus, no temais; teman los soldados, que persiguen á Jesus. Vosotras que madrugais á adorarle, no temais; teman los soldados que trasnochan á ofenderle. Vosotras que venis á ungirlo, no temais; teman los soldados, que con los Judios concurren á perseguirlo.

7 Y assi, aunque huyeron las Santas, espantadas de un resplandor tan inmenso, y de una aparicion tan rara, y maravillosa, huyeron hácia donde las enviaban, y mas fue obediencia que no fuga, pues luego la Magdalena dijo á San Pedro, y á San Juan, que habian quitado de alli al Señor, y no dijo que habian visto al Angel, porque temió la Santa que no seria creída; ó lo mas cierto en mi opinion, porque quiso callarlo, combidandoles á que fuessen, y lo viessen, y lo oyessen, juzgando humildemente de sí, y creyendo, que el Angel que á ella, y á sus santas compañeras habia dicho que el Señor habia resucitado, mejor lo diria á los primeros Apostoles; ó como temerosa espiritual, recelasse santamente alguna ilusion, ó engaño. Y de aquellas palabras del Angel: *Nolite timere, Jesum quaritis*, (o)

(n) Marc. 16. v. 6. (o) Matth. 28. v. 5.

ſe deduce un gran conſuelo para los eſpirituales, que padecen diverſas tribulaciones: porque ſi buſcan á Jeſus no teman, con ellos eſtá Jeſus, Jeſus eſtá con ellos, pues lo buſcan, pues lo aman, y lo temen: *Nolite expaveſcere, Jeſum quæritis*: (p) ¿qué temeis los que buſcais á Jeſus? Teman los que ofenden á Jeſus. ¿Por ventura, ſerá Jeſus enemigo de aquellos que le buſcan, ni dejará que ſe pierdan, porque lo buſcan? Fiel es el Señor, y aun es la miſma fidelidad; no deſampara á los que le buſcan, antes bien ſi le buſcan, yá le tienen. Y tampoco el recelo, y temor de aquellas ſantas mugeres fue imperfecto, ſino muy propio de nueſtra naturaleza, y de altiſsimos miſterios; porque raras veces ſucedieron eſtas apariciones á las almas ſantas, que no advierta la Eſcritura, que temieron. Quando el Arcangel San Gabriél vino á anunciar la Encarnacion, temió la Virgen, y aſsi le dijo: *Ne timeas Maria.* (q) Y quando ſe apareció á Zacarias, temió el Santo Sacerdote. (r) Aſsi tambien temieron las tres Marias, porque aquel temor era reverencia, y admiracion del Miſterio; y aſsi como temió la Virgen al inefable Miſterio de la inefable Encarnacion, temian eſtas Santas á las primeras luces, y noticias de la glorioſa Reſureccion: que el temor en lo divino es reverencia en lo humano; y nunca es bueno, que lo humano entre ſin temor en lo divino.

(p) Marc. 16. v. 6. (q) Luc. 1. v. 30. (r) Idem ibid. v. 12.



CA-

CAPITULO II.

EXPLICANSE ALGUNAS DUDAS sobre las palabras del Angel á las Marias, mandandoles que digeſſen á los Apoſtoles, y á Pedro, que yá habia reſucitado el Señor.

Dicite Diſcipulis ejus, & Petro, *Marci* 16. *v.* 7.



PEro lo que admira es, el modo con que el Angel dijo á las mugeres, que anunciaſſen la ſanta Reſureccion: *Decidles á los Diſcipulos, y á Pedro, que reſucitó el Señor, y que les precederá, como lo dijo en Galiléa.* (a) ¿Qual ſerá la cauſa, por qué no dijo: decid á la Virgen Madre de Jeſus Nazareno, que ha reſucitado ſu Hijo? Lo primero: porque yá el Señor miſmo lo habia dicho á ſu Madre, y yá la Virgen lo habia viſto: y por eſtas miſmas palabras de los Angeles, me confirmo mas en el dictamen, de que no fue la Virgen con las Marias al Sepulcro del Señor aquella mañana, por eſtar yá el Señor conſolandola en ſu caſa; porque ſi el Señor no eſtuviera entonces con ſu Madre Beatiſsima, fuera cierto, que como el Angel dijo que lo digeſſen á los Diſcipulos, y á Pedro, digera que lo digeſſen á ſu Madre de Jeſus Nazareno, y á Pedro, y á los Diſcipulos. Lo ſegundo: porque era muy conforme á la Dignidad de la Virgen Santiſsima, y al amor inexplicable que le tenia ſu Hijo, el no enviarle Embajadores para cauſarle aquel gozo, ſino que ſu Divina Mageſtad fueſſe á alegrar el corazon de la Virgen; porque el que fue tantas veces deſpues por sí miſmo á los Diſcipulos, mejor iria la primera á conſolar á la Virgen, y alegrarſe con ſu Madre; porque el que vino del Cielo al ſuelo á encarnar en ſus Beatiſsimas Entrañas, quanto mas yá encarnado, y ſu Hijo glorioſo, y reſucitado, iria deſde el Sepulcro á ſu caſa. (b)

2 Pero el modo de decir, es muy digno de repáro. *Direis á los Diſcipulos, y á Pedro*: ¿por qué no á los Diſcipulos ſolos, pues

(a) Matth. 28. v. 7. (b) Vid. AA. num. 5. cap. 1. ſup. laudatos.

pues con ellos, y entre ellos, y el primero de ellos era Pedro? Por qué no yá que le nombró, no dijo á Pedro, y á los Discipulos? Si es por ser menos preeminente Pedro, ¿para qué la preeminencia de nombrarlo? Y si es mas, por qué no el primero, y antes que á todos los otros? Lo primero: no hay duda, que fue una de las mayores preeminencias de San Pedro el nombrarlo; porque tómese por qualquier lado, que se quiera, fue favor singularísimo, pues significa, que Pedro solo pesaba (digamoslo de esta suerte) tanto como lo restante del bendito Apostolado, y siempre, y en qualquiera lugar era el primero de todos. *Decid á los Discipulos, y á Pedro*, esto es, decid á la Iglesia, y al Pontifice. Decid al Concilio, y á la Cabeza, y superior al Concilio. Dicen los Retoricos, que para persuadir eficazmente, *Oportet ut crescat oratio*, no ha de bajar, sino subir la ponderacion: asi es aqui. Decid á los Discipulos, y lo que es mas, á Pedro destinado superior de los Discipulos. Lo segundo: se vé su preeminencia, en que no cabia Pedro sin nombre con los demás; ni se nombra á San Andrés, ni á San Juan, ni á Santiago, ni á otro alguno, sino á Pedro, porque Pedro pide especial prerrogativa, y ponderacion, por ser el Principe, y el primero entre todos, y de todos los demás.

3 Lo tercero: tambien puede ser dulce recuerdo del amor ternisimo, que el Señor tuvo á San Pedro, no solo antes, sino despues de la negacion, insinuando con esta nota especial, quan obligado le tenian las lagrimas de sus ojos, y quanto habia crecido, y aumentadose su amor: y como los Angeles quisieron á San Pedro al paso que veían que lo amaba su Señor, por esso le nombraron, callando los nombres de los demás, y asi digeron: *Decid á los Discipulos, y á Pedro*, esto es, á Pedro, á quien no porque negó deja de amarlo el Señor. A Pedro, que ha subido mas arriba con sus lagrimas, que bajó con su caída. A Pedro, á quien si antes queria nuestro Señor, como á justo, ahora lo ama como á justo, dolorido, y penitente. A Pedro, que no ha perdido, sino ganado muchisimo en la Pasion del Señor; pues se levantó mas fuerte de la culpa, que estaba levantado en la inocencia. Y à esto parece que alude no muy remotamente enviarle los Angeles á San Pedro, la embajada con la Santa Magdalena, penitente, regalada, y favorecida de Christo nuestro Señor. Finalmente, de qualquiera manera que se entienda, fue singular pre-

prerrogativa de San Pedro, no pasarle los Angeles del Señor con los demás en silencio, sino nombrandole especialmente, poniendo en una balanza al Apostolado, y en otra al Apostol gloriosissimo San Pedro.

CAPITULO III.

DE LA CAUSA PORQUE DIGERON los Angeles à las Marias, que el Señor precederia à los Apostoles en Galiléa.

Quia præcedet vos in Galilæam. *Marci* 16. *v.* 7.



Ero ¿por qué dijo el Angel, *que digessen á Pedro, y á los demás, que el Señor les precederia à Galiléa, como se lo habia dicho*? Qué tiene esta jornada de Galiléa, que tanto la advirtió el Salvador de las almas, en la noche de la Cena, [a] en la Resurreccion, y por los Angeles? Lo primero: dicen los Expositores, que porque en Galiléa no habia tantos Escribas, y Fariséos, y queria el Señor enseñar á los Apostoles sin alguna persecucion á los principios si decian que lo veían resucitado. Por esso les dijo, que fuessen á Galiléa. [b] Lo segundo: dicen otros, que porque alli tenia el Señor mas Discipulos, que en Judéa, y assi los llamaba alli. [c] Lo tercero: dice San Geronimo, que porque Galiléa significa tierra viciosa, [d] y alli aplicaba el remedio donde estaba el mayor daño. Lo quarto: porque como quiera que su Divina Magestad en la noche de la Cena habia dicho, *que no le verian presto*; [e] pero que despues lo verian en Galilèa, dió orden á los Angeles, que digessen á sus Discipulos, que se iba acercando el tiempo de cumplir su profecía; assi para que viessen que el mismo Señor que lo habia dicho en la Cena, habia resucitado del Sepulcro, y que los Angeles que lo decian, eran Angeles del mismo Señor, que antes se lo habia prevenido, como por-

(a) Matth. 26. v. 32. (b) Corn. Alap. & alij, quos supress. nomin. refert Maldon. in Matth. 28. (c) Idem Corn. in Matth. 28. (d) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 28. col. 241. litt. E. edit. Veron. 1737.
(e) *Modicum, & jam non videbitis me.* Joan. 16. v. 16.

porque viessen que era Dios, no solo en resucitar, y cumplirles lo ofrecido, sino en servirse de los Angeles; que fue el argumento que hizo á los Hebréos la noche del prendimiento, diciendo: *¿Por ventura mi Padre no me podia enviar, si yo quisiera en mi defensa, doce Legiones de Angeles? An putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plus quam duodecim legiones Angelorum?* (f)

2 Lo quinto: porque esta jornada de Galilèa era la mas sustancial despues de la Resureccion Santissima del Señor, no solo porque alli habia de hacer mas ilustres apariciones, como donde el recelo de los Hebréos tendria mas junto al Apostolado, y podria comunicarles mejor, y mas tiempo, y mas veces; sino porque desde alli habia de partirse á ser coronado á los Cielos, y les habia de dar la postrera bendicion en la tierra; y assi no solo hizo ir à los Apostoles á Galiléa, sino que tambien fue la Virgen Beatissima, la qual es cierto, que se halló en la admirable Ascension de su Hijo preciosissimo. Lo sexto: y uno de los primeros motivos que el Señor tuvo para advertirles, que fuessen á Galiléa, en mi sentimiento, y por lo que el Angel dijo, que lo digessen á San Pedro, á mas de decirlo á los Discipulos, fue porque en la ribera del mar de Tiberiades, que era en Galiléa, muy cerca de la Patria de San Pedro, habia de ponerle al Santo el Redentor de las almas la Tiara en la cabeza, y hacerle el entrégo de las llaves de su Iglesia, como yá se lo tenia ofrecido, y alli habia de criar Cabeza visible espiritual, y sustituir Vicario Universal en la tierra: y assi desde antes que muriesse en la Cruz su Divina Magestad, y despues de resucitado siempre por sí, y por los Angeles, advirtió á los Apostoles que no faltassen de Galiléa, y ahora les vuelve á decir en sustancia, que no falten, y que alli iria primero su Divina Magestad; y que le digan tambien á Pedro, que ha resucitado, y que vaya á Galiléa. Como si digera: no falte nadie de mis Discipulos, y mucho menos Pedro, que los demás. Pedro, porque ha de ser elegido en Vicario Universal, y ellos porque vean á su Principe, y Cabeza en la mayor accion que he de hacer en mi Iglesia despues de resucitado, que es criar mi Universal Vicario, y Teniente Espiritual. No falten las primeras colunas de la Iglesia á ver criar Cabe-

(f) Matth. 26. v. 53.

beza en la Iglesia. Vean esta maravillosa eleccion, para que en ningun tiempo pueda dudarse en la Iglesia. De la manera, que en mi Resureccion ha de haber testigos preordenados, quiero que los haya de esta importante eleccion, pues es la mayor de todas, despues de resucitado, dar á mi Iglesia Cabeza.

3 Es como si el Señor quisiera hacer Teatro de las glorias de San Pedro, y le previniesse concurso á aquella ilustre eleccion, y llamásse su Divina Magestad á Cortes generales, y le convocasse gente, y tal, y tan grande que lo viesse coronar. Era como si juntasse un Concilio Universal para hacer á su vista esta assuncion al Pontificado; era como hacer cónclave, no para que votassen, sino para que viessen hacerla de la mano del Señor; no á la eleccion los llamaba, sino á la coronacion, y esta en mi sentimiento es una de las mas genuinas, y naturales razones de convocar su Divina Magestad tantas veces para Galiléa á todo el Apostolado. Y asi se vé que la Magdalena, que yá debia de tener en el alma, algunas primeras luces de esta eleccion, se fue á buscar á San Pedro: no solo como quien iba á decirle, que habia echado menos á su Maestro en el Sepulcro, sino como quien iba guiada del Angel á anunciar con las nuevas de la gloriosa Resureccion del Señor en el Sepulcro, las glorias de la eleccion de San Pedro en Galiléa; y asi dice el Sagrado Texto, que quando las demás callaron, y no se atrevieron á decir lo que pasaba á los Apostoles; *La Magdalena se fue corriendo á San Pedro, y halló con él á otro Discipulo á quien amaba Jesus*; [g] que es San Juan Evangelista, donde se conoce, que la Magdalena, como fiel Embajadora del Angel, y como quien yá veía en San Pedro luces de Cabeza de la Iglesia, por lo que vió en la predicacion del Señor, y preferencia á los demás, y ahora por nombrarlo solo el Angel á San Pedro, se fue á buscarlo derechamente primero que á los demás.

4 Y aqui se puede hacer un repáro, digno de ponderacion, y es, que siempre andaban juntos San Pedro, y San Juan Evangelista, no solo quando el Señor los elegia, yá en el monte Tabór, [h] y en casa de Jayro, [i] y en el Huerto, [j] sino despues al seguir al Señor en la noche de la Pasion, [k] y ahora al buscar-

(g) *Cucurrit ergo, & venit ad Simonem Petrum, & ad alium discipulum, quem amabat Jesus.* Joan. 20. v. 2. (h) Matth. 17. v. 1. (i) Marc. 5. v. 38. (j) Matth. 20. v. 37. (K) Joan. 18. v. 15.

carlo á las primeras nuevas de la gloriosa Resureccion, [l] y despues en Galiléa, quando San Juan conoció al Señor, y San Pedro se arrojó al mar para buscarlo; [m] y en la puerta especiosa del Templo, [n] que es todo esto argumento de la virtud de estos Santos: y muestra admirable de su humildad, bondad, y sinceridad, andar juntos, y amigos dos favorecidos de una misma voluntad, que era la del Salvador; y siempre tan bien avenidos, y tan unidos, y conformes, como si fuera uno solo. No sucede assi en el mundo donde el favor no une, sino que divide, y engendra zelos, y recelos, envidias, discordias, y emulaciones.

CAPITULO IV.

QUE SAN PEDRO, Y SAN JUAN corrieron à ver el Sepulcro del Señor, y llegando primero San Juan entrò primero San Pedro, preeminencias del Santo en este caso.

Currebant autem duo simul, & ille alius Discipulus præcucurrit citius Petro :: non tamen introivit. *Joan. 20. v. 4. & 5.*



Uego que San Pedro, y San Juan oyeron à la Magdalena que faltaba del Sepulcro el Señor, corrieron entrambos, como heridos ciervos á buscar al Redentor en el Sepulcro, y San Juan (que por la edad era forzoso que corriesse mas ligero) llegó antes, y San Pedro llegó muy poco despues; pero San Juan se detuvo de entrar en el Sepulcro; no solo hasta que entrasse San Pedro, sino hasta que huviesse visto todo lo que habia en él, que eran los lienzos Sagrados á una parte, y á la otra el Santo Sudario: entonces entró San Juan, y vió lo mismo que su santo compañero; y San Pedro se volvió de alli admirado. *Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum: & procumbens vidit linteamina sola posita, & abijt secum mirans, quod factum fuerat.* [a] En este suceso se conocen excelentes preeminencias de San Pedro, porque

(l) Idem 20. v. 3. (m) Idem 21. v. 7. (n) Actor. 3. v. 1. (a) Luc. 24. v. 12.

que todo aquello que es exceder á San Juan Evangelista, entiendo yo que lo es grande, pues excede al que es mas favorecido.

2 Corrieron los dos; pero corrió mas San Juan, si bien entró primero San Pedro: el correr mas San Juan fue de la naturaleza, y el entrar primero Pedro fue privilegio de la gracia. En todo se hizo justicia, aun en esto natural, porque el que corra mas el mozo, es muy justo; pero tambien fue muy justo que entrasse el viejo primero. El que llegáran iguales, y de espacio, y entrára primero Pedro, era debido á su edad; pero llegar primero San Juan, y aguardarlo, y no entrar hasta ver entrado à Pedro, no fue solo concedido por San Juan á la edad, fue tambien reconocer con su edad, su Dignidad. (b) Si estando Jesus alli resucitado, habiendo llegado los dos juntos, digera á San Juan su Divina Magestad, que diera el primer lugar á San Pedro, era mucho; pues señalaba la Excelencia el Autor, y el Dueño de los favores; pero que el mismo San Juan, Secretario del Señor, el que habia bebido de su Pecho lo reservado, y secreto, y sabia lo mas interior del corazon del Señor, se rindiesse, y aguardasse sin mandarselo; esto es mucho de admirar. Que se rinda el desvalído al favorecido, no hay que admirar; pero un favorecido á otro, es conocer claramente mayor el favor, valimiento, ó dignidad.

3 Debe tambien ponderarse, que San Juan se detuvo en el termino, habiendo corrido con tanta velocidad para llegar hasta él; y esta es eficáz ponderacion que pudiesse el respeto de San Juan á San Pedro, y la reverencia grande que le tenia, hacer parar á aquel soberano, y ardiente deseo, que gobernaba su amor de ver en el Sepulcro á su Maestro Soberano: no sé si fue esto menos que hacer Josué que parasse el Sol. Vuela la piedra á su centro; y con mas fuerza, quando está cerca del término: mas fue detenerse San Juan en los labios del Sepulcro, que no en la misma carrera. Y debe advertirse, que San Juan mismo el Evangelista, es el Sagrado Historiador de este misterio, y de este curso, y concurso; el qual no solo quiso obrar aquel debido comedimiento con San Pedro, sino publicarlo, y promulgarlo á los fieles, para que supiessen el dictamen de su Maestro Soberano, y se venerasse como era justo en la Iglesia. Tambien puede tener-

(b) Tolet. in Joan. 20. Comment. 7. Cornel. Alap. in Joann. 20.

ſe por excelente preeminencia de San Pedro, haber ſido el primer hombre que fue á viſitar al Santo Sepulcro del Salvador de las almas; y el que con mayor, y aun unica preeminencia, logró eſta peregrinacion. Pues ſolo él, y no otro alguno ha entrado en él á ver, y reconocer aquella precioſa Sabana, y Sudario en que eſtuvo envuelto el Cuerpo Sagrado del Redentor.

4 Aqui ponderan los Expoſitores, y los Santos otros puntos miſterioſos, porque unos dicen, que el correr San Pedro, y San Juan ſignifica correr la Iglesia, y la Sinagoga; entró primero la Iglesia, que eſta ſe ſignificó en San Pedro, y aquella ſe ſignificó en San Juan, con llegar primero en tiempo para entrar mucho deſpues. (c) Otros, que ſignifican la inocencia, y penitencia, eſta en San Pedro, aquella en San Juan, (d) y aunque corrió primero la inocencia; pero la penitencia que llegó deſpues, lloró tanto, que excedió en la gracia á aquella, y fue preferida en ella. Tambien ſignifica la gracia, que obra entre las criaturas como mas le agrada á Dios, el qual la dá como él es ſervido, quando quiere, y como quiere, y á quien quiere, y lo que quiere; por lo qual dijo San Pablo: *Igitur non volentis, neque currentis, ſed miſerentis eſt Dei.* (e) Poco importa que corra mucho mas Juan, ſi elige el Señor á Pedro. Finalmente ſe conoce en eſta accion de San Juan una de las primeras, y mayores excelencias de San Pedro, que es habiendo (con grandes ventajas) llegado antes un Valído, y favorecido del Señor á buſcarlo, y lo que es mas, corriendo con tal fervor, y anſia de llegar, de ver, y entrar; que pudieſſe, y quiſieſſe, y le pareciesſe juſto, y conveniente, y debido el contenerſe, y pararſe, y repararſe, y detenerſe, y aguardar á que San Pedro, deſtinada Cabeza de la Igleſia (que eſto bien lo ſabria San Juan) entraſſe el primero en el Sepulcro.

(c) D. Gregor. tom. 1. lib. 2. in Evang. Homil. 22. (d) D. Hieron. tom. 4. comm. in Iſaiam cap. 56. lib. 15. col. 658. edit. Veron. 1735. (e) Ad Roman. 9. v. 16.



CA-

CAPITULO V.

¿POR QUÉ FUERON CORRIENDO al Sepulcro San Pedro, y San Juan?

Currebant autem duo simul. *Joann.* 20. *v.* 4.

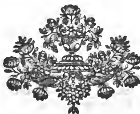


Ambien causa admiracion la prisa con que partieron los Apostoles, al decirles la Magdalena, que les habian llevado á su Redentor; porque supuesto que se lo habian llevado, qué buscaban? Si digera, que habia resucitado, que estaba alli aguardando, era razon que lo fueran á buscar, y entonces era proporcionada la prisa; ¿pero si no estaba en el Sepulcro, para que iban corriendo á buscar lo que no podian ver, y hallar lo que alli no estaba? Esto no hace pequeña dificultad; y asi es muy contingente, que aunque el Evangelista San Juan no dice en el Evangelio, que les dijo que habia resucitado, sino que se lo habian llevado; pero otros Evangelistas dicen, (a) que habian dicho á los Apostoles las mugeres, que habia resucitado, y puede ser, que la prisa del correr de los dos Apostoles, fuesse á verlo resucitado, juzgando que estaria por alli, y en haber hallado vacío el Sepulcro; y que dudando de uno, y de otro, fuessen volando á ver si el Señor estaba hurtado, ó resucitado. Pero no parece que en esta ocasion, de que habló San Juan, les diria la Magdalena que habia resucitado; porque dice claramente San Juan, que les dijo, que yá lo habian quitado: y asi es mas verisimil, que los Apostoles, cuyo valor, constancia, y amor, iba cobrando mas fuerzas con la Pasion sucedida del Señor, viendo que les decia, que lo habian hurtado, y faltado del Sepulcro; no pudiendo tolerar esto, se arrojaron á buscar al Redentor, yá fuesse hurtado, ó resucitado; y al que desampararon viviendo, quisieron buscar, y adorar difunto; y sin temer las guardas del Sepulcro, ni las violencias, y crueldades hebréas, se determinaron á morir, por buscar á su Maestro.

(a) Marc. 16. v. 10. Luc. 24. v. 9.

2 Pero ¿por qué no impidieron las guardas á San Pedro, y à San Juan que viessen, y entrassen en el Sepulcro? Yo creeria, que yá con el terremoto, y el resplandor espantoso para ellos de los Angeles, desampararon el puesto, y temerosos de que Dios no los castigasse alli, se irian á decirlo á Pilatos; y con essa ocasion los Judios (como dice el Evangelio) trataron de cohecharlos, y que digessen, que lo habian hurtado, estandose ellos durmiendo; (b) que como pondera San Agustin, fue grandissimo desatino: ¿pues si ellos estaban dormidos, como lo vieron hurtar? Y si lo vieron hurtar, cómo estaban tan dormidos? (c) Tambien se debe explicar, ¿qué significa la ponderacion del Sagrado Evangelista, de que vió San Pedro, y halló los lienzos santos con que fue envuelto el Señor, divididos á la una parte los del Santissimo Cuerpo, y á la otra con el que fue envuelta su Santissima Cabeza? Lo primero: todas estas particularidades de la Resureccion del Señor miran á la verdad del Misterio, el qual, como habia de tener tantos contradictores en los Judios, Hereges, y Gentiles, fue necesario contarse, sin que huviesse menudencia que no se pusiesse en la relacion. Lo segundo: porque aquella division del lienzo de la Cabeza, y de el del Cuerpo, significa la diferencia, y distincion de las dos naturalezas, pues en el del Cuerpo significa la Humana, la Divina en la Cabeza, y unos, y otros Misterios en entrambos lienzos: y para enseñarlos, y mostrarlos, y explicarlos, difinirlos, defenderlos, se pusieron en las manos de San Pedro.

(b) Matth. 28. v. 3. (c) D. August. tom. 4. ennarrat. in Psalm. 53. col. 624. litt. E. edit. Paris. 1691.



CA-

CAPITULO VI.

DE LA ADMIRACION GRANDE de San Pedro, quando saliò del Sepulcro.

Et abijt secum mirans, quòd factum fuerat. *Luc.* 24. *v.* 12.



NO puede negarse, que causa grande admiracion la que San Pedro tuvo, y que con San Juan, y con los demás Apostoles tardasse tanto en creer perfectamente este Misterio de la Resureccion del Señor, y que obligassen á su mansedumbre á reprehenderlos tantas veces: y ultimamente, al tiempo de partirse en su Ascension, les volvió á repetir las vivas quejas, de que con tantas evidencias, y argumentos huviessen tardado tanto á creer su Resureccion; si bien entonces es contingente, como verémos, se enderezasse á otros Discipulos, y no á los Apostoles, la reprehension que les dió su Divina Magestad: *Et exprobravit incredulitatem eorum, & duritiam cordis, quia his, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.* (a) Y es de advertir en este lugar, que no fue la queja del Señor, de que no lo creyeron los Apostoles, habiendole visto resucitado, pues podia decir: *Quia videntes eum resurrexisse non crediderunt*, pues le vieron todos, y lo que es mas, le tocó con las manos Santo Tomé delante de todos; sino que la queja fue, que no habian creído á los que le habian visto resucitado: *Quia his, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt*; esto es, á las mugeres que lo vieron, como quien pedia mas fé en sus Discipulos, que en los otros, porque la fé de los Apostoles no habia de aguardar á ver para creer, y debia gobernarse por el creer, sin llegar al ver; y no era fé, como decia el Señor, tocar, y creer; era fé sin ver, creer tan fijamente como si fuera tocar.

2 Pero es de ver, ¿qué seria la razon, ó la causa, ó la ocasion de tanta incredulidad? Fue acaso, porque eran antes de su creencia de la opinion, y error de los Saducéos de aquel tiempo, los quales negaron el misterio, y verdad de la resureccion de

(a) Marc. 16. v. 14.

de los cuerpos contra los Fariséos que la defendian, y confesaban? Esto no es verisimil, ni creíble; porque los Apostoles no fueron Saducéos, ni Discipulos de los perdidos Maestros de la Ley, ni de los unos, ni de los otros; y si lo fueran de alguno, seria de San Juan el Precursor, y este confesaba la resureccion universal de los cuerpos: y San Pablo, aunque no fue de los primeros Discipulos, se llamó á sí mismo Fariséo, porque creía firmemente la resureccion de la carne. (b) Y esta fue la creencia de los sagrados Discipulos; y esta oyeron al Señor en diversas pláticas, y sermones, en que declaró el misterio de la resureccion universal de la carne.

3 A mas de que aunque fuera asi, que estuvieran en tan errada opinion (que no lo estuvieron, y seria error decirlo) bien sabian, que aunque no huviessen de resucitar los hombres, podia muy bien resucitarse á sí mismo, el que junto con ser hombre era Dios: y quien habia resucitado al hijo de la viuda de Naín, (c) y á la hija de Jayro, (d) y á Lazaro quatriduano, (e) ¿qué dificultad tendria el resucitarse á sí? Fue acaso, porque era nuevo el resucitar, y como cosa tan estraña, no acababan de penetrar, y conocer cómo seria esta resureccion del Señor, y les parecia, que asi como no habia quien pudiesse matar á su Omnipotencia, no llegaria el caso de resucitar, quién no podia morir? No es posible esto en los que habian visto resucitar á estos tres difuntos, y veían en el padecer, que era mortal su Maestro, é inmortal en el obrar; y el Señor les habia dicho, que habian de ir á Jerusalén, y que alli habia de ser entregado, y crucificado, y que el tercero dia habia de resucitar, y al fin lo vieron morir en la Cruz, y de esto no llegaron á dudar.

4 Yo creeria cierto, que el Señor con singular, y admirable providencia, con los mismos sucesos de los Apostoles Santos manifestaba la fuerza de los Misterios inefables de su Humanidad Santisima, y los que se siguieron á la humana Redencion. Y asi permitió que los Apostoles cayessen antes de su muerte dolorosa la noche de la Pasion, y que se levantassen despues de su Sagrada Resureccion, y se mostrassen valerosos al buscarlo en el Sepulcro, sin recelar á las guardas, los que se manifestaron tan temerosos al desampararlo en el huerto, y que despues

(b) Act. Apost. 23. v. 6. & ad Philipens. 3. v. 5. (c) Luc. 7. v. 15. (d) Idem 8. v. 55.
(e) Joan. 11. v. 44.

pues de resucitado, no acabassen de creer la misma Resureccion con aquellos grados, que la creyeron despues de la Venida del Espiritu Santo, quando murieran por sus Misterios; para que se viesse que iba creciendo la fé en los Apostoles, al paso que les iba ayudando la gracia de su Maestro Soberano, y que cobraban luz, y calor, y valor quanto el Señor les comunicaba; y assi con su Sangre, y por su muerte estuvieron mas constanres despues de ella yá resucirado su Divina Magestad; pero no ranro como despues con la Venida del Espiritu Sanro, que les entró de lleno la luz, y vieron, quanro era posible ver en carne morral, y recibieron el calor admirable de su espiritu, y á esse paso obraron en su servicio, todo el tiempo de su vida, hasta ser coronados con el martirio en su muerte. Coligiendose de aqui en favor de la fuerza, y eficacia de la Gracia, á la qual es mi alma propensissima, y á la ponderacion de sus altas excelencias, que al paso que se nos vá dando la luz del Cielo, podemos servirle, y adorarle en el suelo. Y al paso que llegan los socorros de la gracia, puede andar esta fragil, y pobre naturaleza, y que vive solo de aquello que recibe, y que le dán; y que por los grados de la gracia sube como por sus gradas á lo alro de la gloria esta nuestra cautiva naturaleza.

5 Y aqui puede pondetarse tambien, que siendo assi que los Apostoles se levanraron, quando yá muerro el Señor tenia mas fuerza la naturaleza favorecida por la gracia del que derramó su Sangre por nosorros en la Cruz; pero San Pedro no aguardó á la muerte del Señor para volverse á rener en pie; sino que aquella noche, anres que el Señor padeciesse en la Cruz, quando el Demonio estaba poderosissimo, quando las tentaciones obraban tan vehementes, que parece que se habia soltado todo el Infierno de Demonios tentadores; entonces, aunque cayó, pero tambien se levanró de su caída el Apostol: en que se conoce lo primero, la fineza del Señor, que no quiso que estuviesse su Discipulo amanre caído tantas horas como los orros; y el fervor de su Discipulo, que si cayó entre tantas tempestades, y tinieblas, en ellas, y entre ellas se levanró. Tambien rengo por constanre con algunos Exposirores, que los Apostoles creyeron el Misterio, pero con imperfeccion, y que dudaban en el Misterio el modo, el tiempo, y el quando del mismo tiempo, y si el Señor habia de resucitar de esta, ó de aquella manera, y que creían

creían hoy, y dudaban mañana; y apenas dudaban, quando el otro dia creían, y andaban como flacos, y no confirmados aún en la fé, ni en la gracia, fluctuando entre admiraciones, y suspensiones, y dudas, deslumbrados en cosas tan inefables, viendo á su Maestro, yá como Dios, resucitar los difuntos, yá como Hombre entre los mismos difuntos, yá adorado en el Tabór, yá penando en el Calvario; con que no sabian, ni podian penetrar en que habian de parar tan celestiales, y desiguales Misterios. (f)

6 Pero tambien merece alguna atencion, y explicacion la admiracion de San Pedro; y mas no diciendo el Evangelista, que se admirasse San Juan, ¿por qué dice, que salió San Pedro *secum mirans, quod factum fuerat*? Por ventura, admiraba el haber visto los lienzos del Señor, y el Sudario sin el Cuerpo? haciendo argumento, que no podian haberlo hurtado, como decian aquellas santas mugeres: pues para qué lo habian de haber hurtado desnudo, y para qué detenerse en desnudarlo? Posible es esto, pues justamente puede causar admiracion esta duda. ¿Por ventura se admiraba de que rodeado de guardas lo huviessen hurtado muerto, ó que las guardas se huviessen ausentado, quando debian guardarlo estando el Señor difunto? Tambien es posible. ¿Por ventura, habiendo llegado á conocer con mayor luz el Misterio, se admiraba de vér, no el poder, sino el amor de su Divino Maestro, que á los que dejó difuntos de dolor siendo difunto, los queria consolar glorioso, y resucitado? Bien cabe esta explicacion en la luz, y en el Misterio. ¿Por ventura el olor admirable de los lienzos sagrados, que no dudo que seria sobre los mismos aromas, mas que no humano, divino, lo llenó de admiracion? Tambien es posible, y verisimil.

7 Pero yo creeria cierto, que al Santo no le admiraba solo esto, sino todo junto le causaba admiracion, porque diria ¿Què es esto Santo Dios? Quién puede entender estos inefables, y celestiales Misterios? Si han hurtado al Señor, cómo es posible rodeado de las guardas? Y si lo hurtaron, para qué le desnudaron? Si llevaron el Cuerpo, por qué dejaron el lienzo? Quién le ha hurtado, si nosotros sus Discipulos no hemos sido los que le habemos hurtado? Los Hebréos para qué? Nosotros no hemos po-

(f) Vide Maldonat. in Matth. 28. & in Luc. 24. *Exprobavit incredulitatem eorum.* Marc. 16. à v. 13. Versio Siriac. *exprobavit exiguam eorum fidem.* Versio Arabic. *exprobavit propter parvitatem fidei.*

podido. Si ha resucitado, donde, y como se oculta á los ojos que le adoran, y á los pasos que le buscan? Por qué nos deja los lienzos que nos consuelen, y enjuguen las lagrimas, ministrando mas dolor, mas lagrimas, y mas penas? Si los Angeles digeron á las Marias, que resucitó, donde está? Donde anda? Donde vive este Divino resucitado? Puede faltar lo que digeron los Angeles? Puede faltar lo que afirman aquellas santas mugeres? Puede faltar lo que nos dijo el Señor, de que habia de resucitar al tercero dia en que le vimos penar? Todo esto discurriria San Pedro consigo mismo, *secum mirans*: y es preeminencia grande suya, que siendo todos sin duda los que se admiraron, solo de San Pedro se ponderan las acciones, las admiraciones, las palabras, y los pasos; porque habiendo muerto el Señor, tenian puestos los ojos todos los fieles en Pedro.

CAPITULO VII.

QUE SAN LUCAS REFIERE, QUE FUE San Pedro al Sepulcro, y no nombra á San Juan, y como se entienden los dos Evangelistas.

Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum. *Luc.* 24. *v.* 12.



Ampoco deja de ser singular preeminencia de San Pedro, que este suceso, que refiere San Juan Evangelista de sí mismo, y del Vicario de Christo, que corrian juntos, y entró primero San Pedro, lo refiere San Lucas de San Pedro solo, sin nombrar en él á San Juan: *Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum, & procumbens vidit linteamina sola posita, & abijt secum mirans, quod factum fuerat*: Porque dice, que llegaron las mugeres, y les digeron, que habian quitado al Señor, y que corrió San Pedro, y fue, y vió el Sepulcro, y los lienzos sacratissimos sin el Cuerpo Sacrosanto; de donde puede dudarse, ¿cómo se ha de entender esta relacion, pues San Juan dice, que corrieron los dos, y San Lucas dice, que corrió San Pedro sin nombrar á San Juan? Fue acaso dos veces San Pedro al Sepulcro; la primera con San Juan corriendo, y despues solo, para cerci-

ficarse mejor? [a] No parece que esto es verisimil, pues si yá lo habia visto la primera vez, y tan de espacio, que se venia admirando del Misterio, no dudando del suceso, sino ponderando su grandeza, ¿para qué habia de repetir la segunda? Fue acaso, porque habiendo ido solo la primera vez, como refiere San Lucas, despues fue corriendo con el Apostol amado, como refiere el mismo San Juan, y quiso, lo que vió por sí mismo primero, assegurarse mejor por un testigo tan fiel, Apostol, y Evangelista, como San Juan? Aun es esto menos verisimil, no solo porque parece superflua esta segunda repeticion; sino porque de la relacion de San Juan se colige llanamente, que la primera vez que fue San Pedro al Sepulcro, fue con San Juan, porque partieron corriendo, luego que las santas mugeres les digeron el suceso.

2 Y tampoco es verisimil, que si huviera ido San Pedro solo primero, fuera corriendo despues con San Juan, porque el fervor, y la novedad les hizo correr; pero si San Pedro lo huviera visto, y llevára á San Juan consigo, para ver segunda vez el Misterio, no habia para que correr: tanto mas que San Juan no dice que él fue, porque lo oyó de San Pedro; sino porque á uno, y á otro, y estando alli el uno, y otro, les dijo la Magdalena. Y assi yo tengo por muy cierto, que no fue San Pedro, mas que una vez aquella mañana al Sepulcro, [b] y entonces fue con San Juan, como habemos referido; sino que habiendo San Lucas contado el suceso en su Evangelio, sin la circunstancia de que fue San Juan con San Pedro (que como hemos dicho escribió despues que San Matéo, San Marcos, y San Lucas, é iba recogiendo, y añadiendo algunas circunstancias, de las que dejaron los otros Evangelistas) añadió á la relacion de San Lucas lo que le faltaba, y era, que no fue solo San Pedro, sino con San Juan, dando un testigo mas al suceso, y al Misterio; de suerte, que no dijo San Lucas que iba solo San Pedro, sino dijo, que iba San Pedro, sin decir, si fue acompañado, ó solo. Pero ¿por qué San Lucas omitió la compañia de San Juan en la jornada que hizo al Sepulcro San Pedro? A que puede responderse, que los Evangelistas, y Apostoles siempre tuvieron á San Pedro por uno de los testigos mayores para la Iglesia, y para todos los fieles, y su de-

po-

(a) D. Gregor. Nissen. orat. 2. de Resurrect. pag. 460. colum. 2. litt. E. edit. Coloniæ Agrip. 1617. (b) D. Cyrill. Alexand. in Joan. lib. 12. c. 44. col. 1017. edit. Paris. 1573. D. Hieron. ap. Barrad. quos seq. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 9.

posicion, y declaracion era de grande ponderacion, y asi pudo parecerle, que bastaba para el caso decir, que San Pedro lo habia visto, y habia corrido, y llegado al Sepulcro, como quien dice: El mismo que hoy tenemos por Pontifice, y Vicario del Señor lo vió, lo reconoció este suceso, y lo tocó con las manos.

3 Y que la arestacion de San Pedro fuera para la Iglesia de grandisima autoridad, no solo ahora, sino en sus principios, lo manifiestan los Angeles, y los Apostoles santos; los Angeles quando digeron á las mugeres: *Decid á los Apostoles, y á Pedro.* Los Apostoles, quando habiendo llegado admirados los Discipulos, que iban á Emaús de lo que les sucedió, y buscando al Apostolado para referirlo, al punto salieron al encuentro los Discipulos, como refiere San Lucas, diciendoles: *Quod surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni.* (c) *Yá resucitó el Señor, y se ha aparecido á Simon*, esto es, á Pedro. De suerte, que habiendose aparecido á la Virgen, y á las mugeres, y á otros Santos, tomaron por testimonio del suceso, y del Misterio haberse aparecido á San Pedro; porque como quiera que la satisfaccion de esta constante verdad habia de servir para los Fieles, é Infieles, á estos para que se convirtiessen, á aquellos para que se confirmassen; si digeran: *Ha resucitado el Señor, y se apareció á su Madre*, aunque lo creyessen los Fieles, porque lo dijo su Madre, mejor que si lo digera San Pedro; pero los Infieles dirian, que lo decia su Madre, y que como Madre era apasionado restigo. Mas San Pedro estaba por la eleccion tan acreditado en la Iglesia, y por haber abierto la puerta á los Gentiles, quando baurizó á Cornelio, y por ser Apostol de los Hebréos, y por tantos prodigiosos milagros como hizo en Jerusalén, y fuera de ella, y por ser cabeza conocida de la Iglesia; que San Lucas en aquel caso no quiso escoger en su Evangelio otro testigo de la Resureccion del Señor, que á San Pedro, y à los Apostoles mismos, guiados del Espiritu Divino, todos concurrieron en nombrar solo á San Pedro por restigo, quando digeron: *Quod surrexit Dominus* :: *& apparuit Simoni*: (d) y los Angeles hablaron con este mismo dictamen á aquellas santas mugeres.

(c) *Dicite Discipulis ejus, & Petro.* Marc. 16. v. 7. (d) Luc. 24. v. 34.

CAPITULO VIII.

QUE EL SEÑOR, LUEGO QUE resucitò se apareciò solo à San Pedro, sin los demàs Apostoles, cosa que no consta, que hiciesse con otro, sino con la Virgen.

Quod surrexit Dominus veré, & apparuit Simoni. *Luc.* 24.v.34.



DE este testimonio de San Lucas se colige otra preeminencia excelente de San Pedro, y es, que Christo nuestro Señor, es muy cierto, que á mas de habersele aparecido á San Pedro, con los demás Apostoles, en Galilèa, á las orillas del mar, y quando estaban juntos en el Cenáculo, y despues al tiempo de su Ascension; se le apareció á él solo particularmente, como lo hizo con su Madre, [a] y esto se deduce facilmente (porque como hemos dicho) luego que los Discipulos de Emaús fueron á dar las nuevas al Apostolado, para confirmar la una vision con la otra, digeron: *Resucitò el Señor, y se apareció á Simon*; y claro está, que no hablaban de la aparicion de las mugeres, porque essa no fue á San Pedro; ni del reconocimiento que hizo San Pedro del Sepulcro, porque no estaba alli el Señor, y essa no fue aparicion; ni de la que hizo á los Apostoles, porque no digeran se apareció á Simon, sino á todos, ó á otros: y assi se deduce con grande evidencia, que el Señor se apareció resucitado á San Pedro solo; y que despues de haberle buscado en el Sepulcro, y no halladole, con vivas lagrimas lo llamaria el Santo, y lo buscaria, y aquel Divino Señor oyendo, y viendo las lagrimas, y gemidos, y balídos de su oveja, como amoroso Pastór acudiria á buscarla, y se le apareceria, y consolaria, y con esso San Pedro lo diria á los Apostoles, y estos como cosa indubitable, pues la decia San Pedro, se la digeron á los Discipulos de Emaús.

2 Y á esto ayuda mucho lo que dicen los Angeles, *decid á los Apostoles, y á Pedro*, [b] que ha resucitado el Señor, porque yá

(a) Maldon. in Matth. 28. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 11. & comm. exposit.
(b) *Dicite Discipulis ejus, & Petro.* Marc. 16. v. 7.

yá parece que cuidaban de ſeñalar á Pedro, como deſtinado teſtigo de eſte ſagrado Miſterio, y el Santo ſe preció tanto de ſer teſtigo de la Reſureccion, y abrazó con tal gozo tan inefable favor, que en los Actos de los Apoſtoles, como verémos, quando propuſo, como Cabeza de la Iglesia, que en lugar de Judas el precito, y reprobado ſe eligieſſe otro Apoſtol, dijo: *Es bien eſcoger otro Apoſtol, que ſea teſtigo con noſotros de la Reſureccion del Señor*, (c) eſto es, uno de los que lo vieron como noſotros: y eſto miſmo eſtá diciendo lo que el Santo veneraba eſte favor. Y es muy poſible tambien, que hallandoſe el Santo Apoſtol dolorido, afligido, y laſtimado con la negacion de aquella noche, y ſiempre con las lagrimas en ſus ſagradas megillas, los Angeles trataſſen de conſolarlo con advertir á las mugeres, lo digeſſen á San Pedro; y el Señor, que ſobre el amor, que ſiempre le tuvo como á fervoroſo, ſe lo tenia deſpues como á penitente, lo queria conſolar, y alentar, honrar, y favorecer, y eſtár *cum ipſo in tribulatione*, (d) y que los Angeles lo digeſſen primero, y luego el miſmo Señor.

3 Y ſi pudieſſe haber alguno que ſintieſſe, que no ſe apareció á San Pedro á ſolas, ſino que los Apoſtoles, quando digeron, ſe apareció el Señor á Simon, hablaron de la aparicion que hizo á todo el Apoſtolado refiriendola en cabeza de Simon, á mas de que ſe opone á eſte dictamen la propiedad de la miſma locucion, pues no ſignifica, apareciòſe á Simon, aparecióſe á los Apoſtoles, y á Simon, y á otro texto mas claro, que luego referirémos; pero á mi ver, eſta era caſi igual, ó mayor preeminencia del Apoſtol, que la miſma aparicion; porque haberſe aparecido á todo el Apoſtolado, y decir, que entonces ſe le apareció á Simon, nombrando ſolo á Simon, es confeſar, que peſa mas Simon que todo el Apoſtolado; y que es Simon Pedro Vicario del Señor, y Cabeza de todo el Apoſtolado; y aſsi tomenlo como quiſieren, que ſiempre ſe conoce la mayor preeminencia de San Pedro á todo el Apoſtolado.

4 Pero lo que exime de duda la aparicion de Chriſto nueſtro Señor á San Pedro, no contentandoſe ſu Divina Mageſtad con aparecerſele con todos, ſino en particular, y á él ſolo, es el lugar de San Pablo en la primera Epiſtola á los Corintios, donde

(c) *Oportet ergo ex his viris, qui nobiſcum ſunt Congregati:: teſtem reſurrectionis ejus nobiſcum fieri unum ex iſtis.* Act. Apoſt. 1. v. 21. & ſeq. (d) Ex Pſalm. 9. v. 15.

de expresſamente dice, que primero ſe apareció el Señor á San Pedro antes que á los doce Apoſtoles, y dicelo con las palabras ſiguientes. *Ya os he dicho lo que yo he ſabido: que Jeſu-Chriſto murió, que fue ſepultado, que al tercer dia reſucitó, como lo dicen las Eſcrituras: que primero lo vió Pedro, y deſpues los once Apoſtoles. Tradidi enim vobis in primis, quod & accepi, quoniam Chriſtus mortuus eſt pro peccatis noſtris, ſecundum Scripturas: & quia ſepultus eſt, & quia reſurrexit tertia die, ſecundùm ſcripturas: & quia viſus eſt Cephæ, & poſt hoc undecim.* [e] Y es muy veriſimil que San Pablo huvieſſe entendido eſto de los labios de San Pedro, quando fue á verle á Jeruſalén, á comunicarle, y darle noticia de ſu Apoſtolado, y vocacion admirable, como á Vicario Univerſal del Señor. Y ſobre eſte lugar de San Pablo, dice San Juan Criſoſtomo: A los principios, no á todos ſe manifeſtó el Señor deſpues de reſucitado, ni á muchos juntos, ſino ſolo á uno: y al Principe de todos, y entre ellos el mas digno de credito, que era Pedro. Y luego añade: á Pedro ſe aparece primero; porque primero le confesó en Ceſaréa; pues juſto es, que ſea el primero al verlo en la Reſureccion, el que fue primero en la confeſion: *Itaque Petro primò apparet, nam qui Chriſtum primus confeſſus erat; non abs re, primus enim reſurgentem videt :: & ei Principi, & fide maximè digno.* [f] Con eſte lugar de San Pablo, y la expoſicion de San Juan Criſoſtomo ſe califica todo lo que habemos referido. El haberſele aparecido primero, haberle eſcogido el Señor por teſtigo de gran credito en eſte celeſtial, y ſoberano Miſterio, que eſſo ſignifica San Juan Criſoſtomo, diciendo: *Et ei Principi, & fide maximè digno.*

5 Finalmente, eſtas cinco preeminencias, y excelencias de San Pedro, ſon notables, y admirables. La primera: de que todo el Apoſtolado le eſcogieſſe por ſu teſtigo de la Reſureccion del Señor, aún antes de haberle ſu Divina Mageſtad entregado las llaves de la Igleſia, ſolo con haberlas ofrecido. La ſegunda: que los Angeles le enviaſſen á San Pedro la embajada con expreſion, y á los demás ſin nombrarlos. La tercera: que de todos los Apoſtoles, ſolo á él ſe le apareció el Señor á ſolas, como á la Virgen; porque á los Diſcipulos de Emaús iban dos, en el Cenáculo eſtaban once, en el mar de Galiléa eſtaban ſiete, ſolo á

(e) 1. ad Corinth. 15. v. 3. (f) Ex D. Chriſoſt. tom. 10. Hom. 38. in 1. ad Corinth. pag. 355. & 356. edit. Pariſ. 1732.

á San Pedro ſolo; porque él ſolo, y unico mereció eſta preeminencia por ſu amor, lagrimas, penitencia, contricion, y altiſsima Dignidad. La quarta: que San Lucas en ſu Evangelio ſe contenta, para teſtigo de la Reſureccion del Señor, con el teſtimonio de San Pedro, y que los Apoſtoles les digeron, que el Señor *ſe habia aparecido á Simon,* (g) como ſi digeran: aunque fue Juan con Pedro al Sepulcro; aunque huvo otras apariciones de la Reſureccion del Señor, baſta que lo dijo Pedro, y que todos los Apoſtoles conteſtaron que ſe apareció á Simon, para que todos los Fieles, é Infieles confieſen, y crean eſte altiſsimo Miſterio. La quinta: que no ſolamente ſe apareció el Señor á San Pedro ſolo, coſa que no hizo con los demás Apoſtoles, ſino el primero de todos los Diſcipulos; pues antes le vió á él ſolo, que ſe manifeſtaſſe à los demás, como ſe colige de la miſma contextura.

CAPITULO IX.

DE LAS GRANDES PREEMINENCIAS, que reſultan à San Pedro de la aparicion del Señor en el mar de Galiléa, quando peſcaba el Santo, y otros Diſcipulos.

Dicit eis Simon Petrus: Vado piſcari. *Joan.* 21. *v.* 3.


Uanto ſe iba acercando el Redentor de las almas á ſu Aſcenſion ſoberana, ſe iban aumentando los favores, y gracias, y miſericordias del Señor ſobre San Pedro en la tierra; y al paſo que la dejaba, á eſſe paſo le honraba, y favorecia: ſignificando ſu Divina Mageſtad con las obras, con las palabras, con las acciones, con los favores, y con los miſmos miſterios, que el que habia ſido en ſu preſencia el primero, habia de ſer el unico, y quedar por ſu Vicario en la auſencia; y eſto lo manifeſtó mucho mas que en otra parte á la ribera del mar de Galiléa, con eſte ſuceſo que refiere San Juan Evangeliſta, con las palabras ſiguientes. *Deſpues* (dice) *ſe manifeſtó el Señor en el mar de Tiberia-*

(g) *Apparuit Simoni.* Luc. 24. v. 34.

riades, y manifestóse asi. Estaban juntos, Simon Pedro, y Tomás, al que llaman Didimo, y Natanaél, el qual era de Caná de Galiléa, y los hijos del Zebedéo, y otros dos Discipulos. Dijo Simon Pedro: Voy á pescar. Digeronle: vamos nosotros contigo; y salieron, y subieron en la nave; y aquella noche no cogieron cosa alguna. Por la mañana estaba en pie Jesus en la orilla; pero no conocieron los Discipulos que era Jesus. Dijoles, pues, Jesus: ¿Mancebos, teneis que comer? Respondieron, no. Dijoles: Arrojad à la mano derecha del navío la red, y hallareis. Arrojaronla, y no la podian sacar por la multitud de peces. Dijole el Discipulo, á quien amaba Jesus, á Pedro: el Señor es. Simon Pedro, como oyesse el Señor es, se puso su tunica, porque estaba antes desnudo, y se arrojó en la mar; pero los otros Discipulos vinieron en el navío, porque no estaban lejos de la tierra, sino hasta docientos codos, trayendo la red de los peces. Asi como salieron à tierra, hallaron unas brasas, y sobre ellas un pez, y pan; subió Simon Pedro, y trajo la red llena de grandes peces, ciento y cinquenta y tres; y siendo tantos, no se rompiò la red. Dijoles el Señor: Venid, y comed, y ninguno de los que con él comian, se atrevia á decirle: Quién eres? sabiendo que era el Señor: y vino Jesus, y les daba pan, y del pez, y esta tercera vez se manifestó Jesus á sus Discipulos despues que resucitó de entre los muertos. (a)

2 Este lugar está lleno de excelencias admirables de San Pedro, y primero será bien que lo expliquemos, despues las ponderarémos. Esta aparicion del Señor fue en Galiléa, y el Santo Evangelista, como grande Coronista, explica las circunstancias del caso, para que quedasse en toda la Iglesia para los Fieles, Infieles, é Idolatras mas cierta la relacion. Dice el lugar, *en el mar de Tiberiades*, que era á la costa de la Provincia de Galiléa, patria de San Pedro, y San Andrés, y del Zebedéo, padre de Santiago, y San Juan, y es muy contingente que fuesse de alli Santo Tomé, y natural del lugar de Caná cerca de alli. (b) Dice, el *tiempo* de *pescar*, que fue desde la noche á la mañana, en que se hizo el milagro. Dice, los *circunstantes*, y testigos del suceso, que fueron siete, San Pedro, Santo Tomé, Santiago, San Juan, Natanaél, y otros dos Discipulos, que no nombra. No solo dice la Provincia, sino el lugar del suceso, que fue *en el mar*, y *en la tierra*, en el mar el trabajar los Apostoles santos, y en la tierra lo-

(a) *Postea manifestavit se iterum Jesus Discipulis ad mare Tiberiadis. &c.* Joan. 21. á v. 1, ad 14. (b) Ita Maldonat. in Joan. 21.

lograr todo ſu remedio. Dijo San Pedro: *Yo voy á peſcar*, y ſolo con oírle eſto, digeron los demás Diſcipulos: *Noſotros irémos tambien contigo.* Y aun no digeron, *irémos*, ſino *vamos contigo noſotros. Venimus, & nos tecum.* No mudaron los Apoſtoles de tiempo en la fraſe, ſino como habló San Pedro, hablaron ellos. *Voy á peſcar: contigo vamos*; para ſignificar la prontitud en el eſpiritu, en la union, en la caridad, en el reconocimiento, que ſe tenia á San Pedro, y el que habian de tener, y debemos tener los Obiſpos con el Pontifice Sumo.

3 El Vicario del Señor trata de convertir, de mejorar, y reducir á las almas, y gobernarlas, y noſotros vamos por donde camina. No hemos de aguardar à decirlo, y deſpues hacerlo, ſino decir, y hacer ha de ſer todo uno, en la cabeza, y los miembros, en el hermano mayor, y en los hermanos menores, en el padre, y en los hijos. Yo eſtoy penſando, que la felicidad de la empreſa de eſtos Apoſtoles ſantos, y el ſalir tan bien de todo, reſultó de haberſe comenzado con tan admirable union; porque San Pedro fue el que dijo: *Voy á peſcar. Vado piſcari*, y con ſu egemplo los demás lo ſiguieron al inſtante, *Venimus & nos tecum.* Impoſible es, que dege de aſiſtir Dios, y que dege de peſcarſe muchas almas, ſi con ſu egemplo el Pontifice nos guia á los Obiſpos, y los Obiſpos guiamos á los Curas á eſta neceſaria, y debida ocupacion. Toda la felicidad de la Igleſia conſiſte, en que los Obiſpos uniformes con el Pontifice Sumo, los Curas con los Obiſpos, y unos, y otros con las ſantas Religiones, y todos con los ſeglares, y feligreſes, ſigamos paſos ſaludables de eſpiritu, y de virtud, y con eſſo conſigamos unos, y otros coronas de eternidad. Tambien repáro, que antes que San Pedro les convidaſſe á que ſe fueſſen con él á peſcar, ſe convidaron ellos á ſeguirlo, é imitarlo; en donde alegoricamente ſe deduce el fervor de los Diſcipulos ſantos, pues no fueron neceſarias perſuaſiones, ni advertencias, ni exhortaciones, ſino ſolo ſaber la voluntad del Pontifice, para ſeguirlo al inſtante.

CAPITULO X.

ATENCION QUE LOS OBISPOS DEBEN tener à los movimientos de la Apostolica Sede : y de quien era el navìo de la pesca.

Dicit eis Simon Petrus : Vado piſcari. *Joan.* 21. *v.* 3.



N eſto ſe explican dos coſas muy dignas de que las traslademos los Obiſpos del papél al corazon. La primera : que no aguarde nueſtra tibieza á que gaſte ſu perſuaſion , y exhortacion la mano , y lengua del Superior , ni obremos llevados del remor de ſuperior diſciplina , ſino que eſté tan ſazonada en el alma el anſia de cumplir con nueſtras obligaciones , que al primero movimiento de lo que ordenan los Superiores , nos ofrezcamos á acudir á lo que á noſotros toca , y que correſponda al zelo una pronta egecucion , y una ſanta accion de peſcar almas á Dios , pues eſſe es todo nueſtro miniſterio. La ſegunda : lo que puede el egemplo del Paſtór con el ganado , y del Mayoral con el Paſtór : pues aſsi como Pedro dijo : *Voy á peſcar* , viendo que no ſolo lo decia , ſino que ſe movia á hacerlo , y fue, y peſcó , ſe movieron los demás , y peſcaron , y lograron todos los paſos de ſu rrabajo. Y en mi dictamen , la razon porque San Pedro no huvo meneſter gaſtar perſuaſiones , exhortaciones , ni advertencias , fue , no ſolo por el ſervor con que los Santos obraban en ſu oficio , ſino porque ſobraba ſu exhorracion , y la perſuaſion donde eſtaba exhortando , y perſuadiendo el egemplo , retorica poderoſa , eficáz , y vehemente para llevar á ſu imitacion á los que le ven obrar. Perſuada Pedro ſi no obra, advierta , amoneſte, reprehenda , que todo es bien meneſter ; pero ſi obra Pedro , todo parece que ſobra , á la fuerza , y eficacia del egemplo. Al fin, fueron los ſiete Diſcipulos , porque fue Pedro ; quiſieron peſcar, porque quiſo peſcar Pedro ; ſe movieron , porque lo vieron mover.

2 Dos coſas calla el Evangeliſta ſanto , aunque la una parece que le inſinúa , la otra del rodo la calla. La primera : no dice

ce cuyo era el navío, en el qual ſubieron á peſcar, ſolo dice que fueron á peſcar, y ſubieron en el navío. Pero en mi ſenrimienro dice, que era el navío de San Pedro, donde dice, que fue San Pedro el que comenzó la empreſa. Lo primero: porque ſupueſto que él comenzó, y los demás lo ſiguieron, él rendria hecha, y prevenida la diſpoſicion al egercicio, y con eſſo el navío prevenido. Lo ſegundo: porque ſi ſucediera lo conrrario, y el navío no fuera de San Pedro, era meneſter lo digera el Sagrado Evangeliſta; pero ſiendo toda la empreſa de Pedro, el callarlo, fue decirlo. Lo tercero: porque como ſe vé en el ſuceſo, no ſolo San Pedro les llevó al navío, ſino que los dejó en él quando ſe arrojó á la mar, y deſpues volvió á él, para ſacar la peſca, con que ſe conoce, que en todo obraba, como en propia coſa, caſa, hacienda, y navío. Lo quarto: porque eſte milagro, en mi dictamen, (que fue el ultimo que hizo reſucitado el Señor) hace aluſion al primero, que de eſte genero hizo en carne mortal, quando San Pedro con los Diſcipulos logró otro lance milagroſo, de que hablamos en orra parte; y aſsi como entonces fue el navío de San Pedro, [a] es cierto, que lo fue ahora, ſiendo tambien preeminencia excelenre de San Pedro, que habiendo hecho el primer milagro de ſu manifeſtacion por San Pedro, y para llevarlo á sí, hizo el ulrimo deſpues de reſucirado para coronar al Sanro; de ſuerte, que la clauſura de rodos los milagros del Señor, la cerraron las glorias, y excelencias del Vicario Univerſal de las almas.

3 La ſegunda coſa, que calló el Evangeliſta ſanto fue: porque los que nombra ſon cinco, Pedro, Tomás, Naranaél, los hijos del Zebedéo, Diego, y Juan, á los otros dos no les refiere los nombres; y en eſte punro los Expoſirores no pueden facilmenre diſcurrir, y es la razon; ¿por qué lo que calló el Coroniſta que lo ſabia, cómo podrá penerrarlo el Expoſitor que lo ignora? Algunos quieren colegir de la Parria, que ſerian San Andrés, y San Felipe, que eran de Betſayda, como San Pedro; [b] pero crece la dificulrad mayor con la ſolucion, porque ſi ellos eran ¿por qué no los nombró; pues unos, y orros fueron de los primeros Diſcipulos? Mas dificulroſo era el dejarlos de nombrar,

(a) Maldon. in Joan. 21. Vide ſup. lib. 1. cap. 14. (b) Ita Maldon. in Joan. 21. licet non aſſerendo.

ſiendo tales, que el dejarlos de nombrar, qualeſquiera que ellos fueſſen. Y aſsi en caſos ſemejantes, lo que debe hacer el Expoſitor, es humillarſe, y contener la humana curioſidad, y juzgar, que en todo quanto obran los Santos Evangeliſtas con las noticias que nos dieren nos enſeñan á aprender, y con las que callan, y nos niegan nos enſeñan á ignorar. No ſiendo menos util ciencia en el Chriſtiano ignorar con la humildad, que ſaber con alta eſpeculacion: antes como quiera, que la mas alta ſabiduria conſiſte en la mas alta humildad, ſuele ſer nueſtra mejor inſtruccion enſeñarnos á ignorar, para aprender á ſaber, y eſto hace muchas veces la Eſcritura en los Miſterios.

CAPITULO XI.

DOCTRINA QUE SAN PEDRO, y los Apoſtoles dieron á la Igleſia en eſte caſo.

Dicit eis Simon Petrus: Vado piſcari. *Joan. v. 3.*



Ntes que ſuban al navío de San Pedro los Apoſtoles, es bien que alabemos, y procurémos imitar ſu loable ocupacion, y egercicio, y otras admirables virtudes, que nos enſeñan con volverſe de Jeruſalén á Berſayda á la ocupacion de peſcadores, que tenian antes de ſu vocacion de Apoſtoles. Porque lo primero: nos enſeñan á obedecer: pues habiendoles dicho el Señor que le aguardaſſen en Galiléa, luego ſe fueron á aguardarle, ſiguiendo en todo ſus ordenes. Lo ſegundo: no quiſieron aguardar ocioſos, porque de eſſa ſuerte no aguardaban al Señor, como conviene, ſino ocupados, y en egercicio inocente, y neceſario, y util, y en el miſmo que alegoricamente queria ſu Divina Mageſtad, que eſtuvieſſen ocupados, para que deſpues ſe ocupaſſen en la Igleſia. Lo tercero: nos enſeñan grandiſsima humildad, porque habiendoles Dios llamado á tan alta vocacion, como de Apoſtoles, y Diſcipulos, deſpues de eſſo ſin vanidad alguna, ſino con grande reſignacion ſe volvieron deſde la Mitra á las redes, y deſde la ocupacion eſpiritual á aquella pobre, ſencilla, trabajoſa, temporal, y eſto dice grande deſapego, y deſaſimien-

to,

to, y pureza notable de corazon. Lo quarto: tambien enseña en su santa ocupacion la diligencia, y vigilancia, que debemos tener los Obispos, y que nunca estemos ociosos, yá de dia, yá de noche, yá aguardando, yá llamando, no es razon que con la voz, con la pluma, con la mano, con la accion, degemos de obrar algo, que convenga á su servicio.

2 Lo quinto: nos enseñan, que nunca la pobreza honesta, y la ocupacion decente, fue desproporcionada á nuestra alta vocacion; pues los Apostoles Santos, desde el Baculo, y la Mitra, se volvieron á pescar: porque como aguardaban, que el Señor los enviasse á convertir á las almas con su palabra divina, les parecia, que entre tanto debian sustentarse de sus manos, y sudor, y no del trabajo de sus subditos, hasta que trabajassen, y predicassen para ellos. Con esto nos advirtieron, y alumbraron, á que tuviessemos presente, que los Obispos, sino trabajamos en el bien de nuestros feligreses, no es justo que les gastemos los diezmos, y que es posible, que sea tampoco lo servido, que sea muchissimo lo comido; y muy contingente, que en la cuenta, no pase Dios lo gastado, por ser tan poco lo trabajado, y servido; y que los Prelados, y los Curas que sirven poco, ó nada en su ministerio (si huviesse algunos) no habian de comer de su ministerio, sino, que pues tienen ociosas sus manos en lo espiritual, merecen que les obliguen á que las tengan ocupadas en lo temporal, trabajando de sus manos, como hacian los Apostoles: porque comer mucho, y servir poco, gastar mucho, como Obispo, y obrar poco en la ocupacion de Obispo; no lo pasará el Señor en la cuenta rigurosa, que ha de tomar al Obispo.



CA-

CAPITULO XII.

QUE LOS APOSTOLES VOLVIERON á pescar despues de la Resureccion; pero no despues de la Ascension, y la causa de esto.



Ero tambien advierto una cosa muy notable, y es, que asi como los Apostoles se volvieron á las redes despues de la vocacion, las dejaron para siempre, desde que vino el Espiritu Santo, y no se halla que despues gastassen tiempo alguno en pescar peces, sino almas, como les dijo el Señor: *Faciam vos fieri piscatores hominum*: [a] volviendo las espaldas á la alegoría, y dando las manos á la verdad; y es la razon, que hasta que el Señor los enviasse, diciendo: *Prædicate Evangelium omni creaturæ, &c.*[b] Se estuvieron en aquella ocupacion natural, sencilla, y propia de sus personas; pero esto que era santo antes, yá despues que les mandó el Señor, que tratassen de ocuparse en lo sagrado, y santo, y perfecto dejandolo, fuera aquello notablemente imperfecto. Y asi los Obispos hemos de tener por bajo, vil, é indigno de nuestra alta vocacion, y ocupacion, todo ageno divertimiento de este alto, y soberano egercicio, y solo hemos de comer, y tomar lo bastante de los diezmos, sin ocuparnos en obras exteriores, que no miren al ministerio; porque todo ha de servir á la ocupacion espiritual de las almas, las manos, la voz, la pluma, el tiempo, y el corazon.

2 Y aunque es asi, que San Pablo trabajaba para comer de sus manos, [c] seria al tiempo que no podia darse al egercicio de la predicacion, y gobierno de las almas por aquellas primeras persecuciones de la Iglesia, y de aquel mismo egercicio hacia el Santo paso á su mismo ministerio, porque tuvo espiritu para todo; pero no he visto que otro Apostol lo hiciesse, y desde el principio de la Iglesia el mismo San Pablo, y los demás Apostoles hacian sus colectas, y cobraban sus limosnas, no solo para sustentarse, como dice San Pablo, sino para dar limosnas á los her-

(a) Matth. 4. v. 19. (b) Marc. 16. v. 15. (c) Act. 20. v. 34. 1. ad Corinth. 4. v. 12. 3. ad Thesal. 3. v. 9. 2. ad eosd. 3. v. 8.

hermanos; [d] por no ocuparse en estas cosas materiales, y hallarse los Apostoles, y Discipulos libres para las espirituales, siguiendo el espiritu de Dios, que señaló á los Levítas su parte que le tributassen todos los tribus, para que haciendo su ministerio se entregassen solo á Dios. Y aunque es assi, que algunos santos Obispos han obrado de sus manos, ha sido mas para dar egemplo á sus subditos, que no para su propio sustento; porque no es ocupacion Pastoral la de ocupar el cuerpo en el sustento corporal, sino el alma en el espiritual de sus subditos, y ovejas.

3 Tambien advierten los Santos Expositores, que San Pedro, y sus compañeros volvieron al egercicio de pescar, pero no San Matéo al de tratar, y contratar; porque á lo inocenre, y bueno puede volverse despues de la vocacion, con inocencia, y bondad; pero no á lo peligroso, y malo: y aqui abran los ojos los que aman las riquezas, y mirenlas como redes, y enredos tan peligrosos, y poderosos, para ser pescados del enemigo, que exceden en enredos, y en redes á las redes mas nocivas, y peligrosas de esta vida, por estár llenas de lazos, de redes, de peligros y de daños. [e] Pero es menester saber, ¿cómo San Pedro habiendo dicho que lo habia dejado todo por Dios, y todo quanto dejó eran sus redes, y su navío: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, [f] se volvió á lo uno, y á lo otro, como si no lo huviera dejado? Por ventura supo el Santo, habiendo aplicado la mano al arado, mirar atrás, ó volver el rostro á lo prohibido, como la muger de Lot? [g] Esto no cabe en tan alta vocacion, y fervor tan soberano. Esto tiene muy facil la respuesta. Lo primero: porque el breve tiempo que el Señor estuvo resucitado hasta entregarle las llaves, que fueron quarenta dias, no era volver á cobrar su hacienda en la propiedad el ocuparse en su oficio, sino en el uso, y esto era santo, util, y honesto.

4 Lo segundo: porque San Pedro dijo, que todo lo habia dejado en el afecto, porque todo lo tenia, como si no lo tuviesse, y solo para servir al Señor con ello. Vió que era servicio suyo el dejarlo al seguir al Señor, dejó las redes, y la barquilla; y vió despues que era gusto suyo que volviesse á usarlo para su hones-

(d) 1. Ad Corinth. 16. v. 1. & seq. (e) Vid. Maldon. in Joan. 21. & ap. illum D. Chrys. Theoph. Euthym. & alios. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 2. ap. quem D. August. & D. Greg. Itt. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. expos. 1. (f) Matth. 19. v. 27.
(g) Genes. 19. v. 26.

nesto sustento, volvió á la barquilla, y las redes. Despues le dijo, que dejasse el pescar, y que fuesse á pescar almas, que esso significa *Pasce oves meas*, (b) dejólo todo, y obedeció, y quien assi tiene todo lo que tiene, antes lo tiene todo dejado, y nada tiene tenido. Lo tercero: porque diciendole el Señor, se volviesse á Galiléa á aguardarle, le insinuó que se volviesse á su egercicio, y mas no dandole la ocupacion, que despues le dió; y assi por Dios dejó San Pedro las redes, y por Dios volvió á tomarlas, y luego que le dió las llaves (como verémos) volvió á dejarlas por Dios, para egercitar las llaves, con lo qual siempre fue siguiendo con fervor altissimo su vocacion admirable, y quanto ordenaba Dios. Lo quarto: tambien es muy verisimil, que quando el Señor se le apareció en Judéa, no solo le ordenasse á San Pedro se volviesse á Galiléa, sino que le diria la ocupacion en que habia de egercitarse, y puede ser que le señalasse el tiempo, la ocupacion, y el lugar en donde habia de verle: y para esto hay hartas conjeturas, las quales dirémos en su lugar.

CAPITULO XIII.

QUE SAN PEDRO, Y LOS DISCIPULOS trabajaron toda la noche: y no pudieron pescar, y con lo que les mandò el Señor, pescaron un gran lance, y de las diferencias de este milagro al de la ribera de Cesaréa.

Mittite in dexteram navigij rete. *Joan.* 21. *v.* 6.


Ice el Sagrado Evangelista, que en toda la noche no pudieron pescar cosa alguna San Pedro, y sus compañeros: y no me admiro, porque ¿cómo habian de pescar sin Jesus, hasta que llegó Jesus? Este suceso es muy parecido al de la primera pesca milagrosa de San Pedro, quando habiendo trabajado toda la noche, procurando pescar, no pudieron, y despues en echando el lance en el nombre de Jesus: *In nomine tuo laxabo rete*: (a) cogie-

(b) Joan. 21. v. 17. (a) Luc. 5. v. 5.

gieron tantos peces, que se arrojó San Pedro á los pies del Salvador, y conoció que era Dios, como alli se ponderó. Pero todavia hay algunas diferencias de aquella á esta. La primera: que alli no les pidió el Señor comida alguna, y aqui comenzó por la comida el milagro, pues les dijo: *Pulmentarium habetis?* (b) La segunda: que alli digeron *que no habian podido coger cosa alguna*, (c) y de esso nació el milagro, ofreciendo Dios el socorro en donde vió la necesidad; pero aqui no digeron sino que no tenian comida, y al instante hizo Dios este milagro. La tercera: que alli no dijo el Señor, á que mano habian de echar el lance; pero aqui dijo expresamente, *que lo echassen á la mano derecha*, que fue insinuarles, no lo echassen á la izquierda. La quarta: que alli San Pedro no fue por la mar á dar gracias al Señor, sino que salió en el navío como los demás á tierra; pero aqui se arrojó á buscarlo por las ondas de la mar.

2 La quinta: que alli llegando á sus Sacrosantos pies, se arrojó á ellos, diciendole: *Exi á me, Domine.* (d) *Salid, Señor, de mi, que soy pecador.* Pero aqui, ni San Pedro, ni los Discipulos se atrevieron á hablar cosa alguna al Señor, sino obedecer, y callar, y comer lo que les daba, y aguardar á que obrasse su Maestro. La sexta: que alli San Pedro con los demás tiraron de las redes, antes de agradecer al Señor el beneficio: pero aqui solo San Pedro, dice el Sagrado Evangelista, que despues de haber ido á adorar al Señor, volvió, y sacó una red llena de tan grandes peces. La septima: que alli no se contaron los peces, pero aqui se contaron, y se refiere el numero, que fueron ciento y cinquenta y tres peces. La octava: que alli no huvo otro milagro á la orilla como aqui, con hallar otro pez prevenido sobre las brasas, para darles de comer. La nona: que alli se puso á predicar el Señor, y aqui á comer, y á dar de comer á los demás. La decima: que alli no dió á San Pedro cosa alguna, pero aqui le dió la Tiara, y las llaves de su Iglesia. Y siendo todo esto, como dice San Agustin, no solo suceso, sino misterio, (e) no hay duda, que despierta el discurso á buscar la causa en las diferencias.

3 A la primera diferencia de pedir comida aqui, y no alli: yo

(b) Joan. 21. v. 5. (c) *Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* Luc. 5. v. 5. (d) Idem ibid. v. 8. (e) D. August. tom. 3. tract. 122. in Joan. col. 811. litt. G. edit. Paris. 1689.

yo diria, ſegun mi corto caudal, que eſta diferencia del tiempo, hizo diferencias comunmente en el ſuceſo. Porque en la primera ocaſion no pidió comida el Señor, porque ſu comida era hacer la voluntad de ſu Padre, *Meus cibus eſt, ut faciam voluntatem ejus qui miſit me*, (f) que era predicar á ſus ovejas, y eſtablecer la doctrina; y aſsi ſe vió, que en haciendo el milagro, ſe puſo á predicar en la nave de San Pedro. (g) Pero ahora deſpues de reſucitado, publicada por ſí miſmo ſu doctrina, pidió que le dieſſen de comer. Lo primero: para que lo vieſſen reſucitado, y ſe confirmaſſen en la verdad del miſterio. Lo ſegundo: ſe puſo á comer, para que ſupieſſen los Diſcipulos, que aſsi como primero ſu Divina Mageſtad los habia ſuſtentado con ſu doctrina; ahora ellos con publicarla, y enſeñarla á los Fieles, le habian de ſuſtentar con los peces, eſto es, con las almas que peſcaſſen, y que quanro hacian con ella, lo hacian con el Señor, y lo que hacian con los pequeñuelos, lo hacian con el Grande, y Omnipotente, que es ſu Divina Mageſtad. Y que hicieſſe aluſion de la comida material, y natural á la moral, y eſpiritual, ſe conoce, pues apenas, como verémos deſpues, acabaron de comer, quando le dijo à San Pedro: *Apacienta mis ovejas. Paſce oves meas*: (h) como ſi digera: Yá te he dado de comer, y he Yo comido; dame ahora de comer otro eſpiritual manjar, que es ſuſtentar á mis ovejas; pues lo que con ellas hicieres, lo haces conmigo; las ſuſtentas, me ſuſtentas, las conſuelas, me conſuelas: *Quandiu feciſtis uni ex his fratribus meis minimis, mihi feciſtis.* (i)

4 A la ſegunda diferencia de que alli hizo el milagro, luego que oyò la neceſidad, y aqui, luego, que ſupo, que no tenian comida; ſiendo aſsi, que podian haber peſcado, y no tener comida ſazonada al intento de comer; que eſſo es, *pulmentarium*; pues no quiere decir propiamente peſcado, ſino qualquiera genero de comida. (j) Se reſponde, que en la primera ocaſion fue menor milagro el de ſaber la neceſidad por decirlo los Diſcipulos, que aqui ſaberla el Señor, antes que ſe la digeſſen. Porque fueron dos milagros los que aqui obró ſu Divina Mageſtad. El primero, ſaber deſde la orilla, que no habian peſcado coſa alguna. El ſegundo, darles con ſu bendicion, y palabra la felici.

(f) Joan. 4. v. 34. (g) Luc. 5. v. 3. (h) Joan. 21. v. 17. (i) Matth. 25. v. 40.
(j) Cayetan. Hug. á Santo Charo. Maldon. Corn. Barrad. & alij communiter in hunc locum Joan.

cidad del lance, y con esso tambien les explicó la comida que buscaba, no el alimento natural, que esse yá se lo tenia, sino el espiritual, esto es, peces, almas, y criaturas, que pescassen los Apostoles con sus redes, y la gracia del Señor. Y la razon de hacer mas milagros, despues de resucitado, que antes en estas dos ocasiones, es para que viessen, que iba creciendo con los misterios la manifestacion de su misma Omnipotencia, y que asi como despues de resucitado multiplicaba los milagros, los hacia despues de subido al Cielo con ellos, y por ellos, tanto mayores, quanto se iban con los misterios multiplicando las gracias sobre su Esposa la Iglesia; por esso en otra ocasion les dijo: *Et majora horum faciet*; [k] que harian los Apostoles con su virtud, milagros mayores, que el Señor por su persona. Tambien puede ser (como dirémos en su lugar) que tuviesse el pez prevenido en la ribera, para que viessen que no pedia su necesidad el alimento, pues consigo lo tenia, sino su amor, para despertar con él la agena necesidad, á que pidiesse socorro.

5 En la tercera diferencia, de que no dijo en la primera ocasion, que echassen las redes á la mano derecha, sino que les dijo las echassen á qualquiera parte que quisiessen, se reconoce, que yá les iba dando la instruccion de la enseñanza, como á los que estaban tan cerca de comenzar á propagar su doctrina, y santa predicacion. Y asi como la mano derecha significa la parte en donde están los predestinados, y por esso la diestra en el juicio, es en donde se ha de poner á los justos; asi les dice, que en este mundo sea la predicacion á la mano, que en el otro ha de ser la salvacion: y que aunque á todas manos, y á todas partes se ha de publicar la doctrina del Señor; pero el lograrla, solo ha de ser en la derecha, y el intento del que predica, sea de mano derecha, no de izquierda; de honra, y gloria de Dios, no de propia conveniencia, lucimiento, ó vanidad. [l] Y tambien enseñó, que los Apostoles, y Obispos, y Ministros Evangelicos, en quanto obrassen, mirassen á que mano caminaban, predicaban, y enseñaban, porque á la mano que enseñassen, y que obrassen en el mundo, se hallarian en el juicio. Esto es, que enseñassen con deseo de agradar á Dios en rodo; y con esso nos advirtió á los que servimos estos santos ministerios, que enseñe-

(K) Joan. 14. v. 12. (l) Vid. Maldon. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 2. Silv. tom. 5. lib. 9. cap. 6. quæst. 2. Corn. Alap. in Joan. 21.

mos, y prediquemos convites espirituales, y celestiales, que son de la mano derecha, y no temporales, ó ligeras, ó vanas sutilezas, que son de la mano izquierda. Que enseñemos con espiritu, y verdad el bien de las almas, y por Dios, por agradarlo, y servirlo, que sea adorado, y alabado, que es doctrina de mano derecha, no porque nosotros seamos aplaudidos, y alabados, ni prediquemos delgadezas afectadas, que es doctrina de mano izquierda.

CAPITULO XIV.

EXPLICANSE OTRAS SEIS diferencias, del uno al otro caso.



EN la quarta diferencia, de no haber salido San Pedro en la primera ocasion por la mar, sino en el navío, se significa lo primero, que creció el fervor del Santo, al paso que fue siguiendo al Señor; entonces apenas lo conocia, y muy poco antes lo llamó: ahora yá lo habia conocido, reconocido, confesado, adorado, llorado, amado, y seguido, con que el fuego de su amor, no pudo ser apagado, ó mitigado de las aguas del mar, á las quales se arrojó por no poder tolerar para llegar al Señor la lentitud del navío. Lo segundo: puede ser que aluda á la negacion, pues antes no le habia negado; y asi fue como los otros en el navío; pero ahora que le negó, fue necesario llegar á Jesus, navegando sobre las aguas del mar, como quien navega sobre sus mismas lagrimas, y dolor, enseñando, que á Dios no llegará el pecador acomodado, y descansado en el navío de su propia voluntad, sino por dolor, lagrimas, y contricion. A la quinta diferencia, de que en la primera ocasion habló San Pedro al Señor, y le dijo, que saliesse de su pecho, porque era pecador: *Exi á me, Domine, quia homo peccator sum*, [a] y aqui no le habló palabra, sino que se fue á adorarlo; se responde, que esto explica el misterio de la Resurreccion del Señor, porque como estaba resucitado, y glorificado, no solo en el alma, sino en

(a) Luc. 5. v. 8.

en el cuerpo, los mismos rayos de la Divinidad, yá manifiesta, ò mas clara, manifestaban ral grandeza, y lucimiento, que enmudeció á San Pedro, y á los Apostoles santos, como dirémos despues, y nada de esto sucedió en la primera ocasion, quando el Señor tenia dentro de sí conrenido lo Divino con lo humano.

2 Si yá no es, que San Pedro no habló aqui, y habló alli, porque renia presenre aqui su culpa, y hablaron por él sus lagrimas, y arrodillado á los pies, llorando desaró toda su eloquencia, no en hablar, sino en llorar, como lo hizo la Magdalena en la casa de Simon, reconociendo con alro espiritu, que la lengua de los ojos era la mas poderosa, y que pues por los ojos del Señor le vino el remedio, por los suyos lo habia de assegurar, conociendo que esto mismo hizo aquella santissima pecadora á los pies de su Maestro; pues no se halla, que hablasse palabra alguna al Señor, si no ungir, llorar, y limpiar sus pies bendiros, (b) y con esto nos enseñó el Apostol santo á los pecadores, que las lagrimas, y las obras, son eficaces medios para nuestra remision, mucho mas que las palabras, y que aquello ayuda mas á volver á la gracia, que perdimos por la culpa. La sexta diferencia, de que alli tiraron rodos de las redes, pero aqui solo San Pedro, segun dice el Evangelista santo, se significa la vocacion admirable del Apostol al Sumo Ponrificado, porque alli andaba con compañeros, y assi era el primero; pero aqui, pocas horas anres que el Señor le hiciesse el enrrego de las llaves de la Iglesia, no solo habia de ser el primero, sino el mayor, y el unico en la potestad: y assi, alli tiró Pedro con los otros; aqui dice el Sanro Evangelista, que tiró Pedro solo, porque ha de ser solo, y unico en el tirar, el que es superiormenre unico en el presidir: esto es, que ha de tirar unicamenre, y con ventajas á todos el que á todos los preside, y los gobierna. (c) A la septima diferencia, porque aqui se contaron los peces, y no alli, se responde con grandes Expositores: (d) que alli se significaba la predicacion universal de la Iglesia, aqui el lógro de la doctrina; y el predicar, fue á infiniros, el lograrla de muy pocos, y muy contados, respecto de aquellos inumerables, que se pierden, y condenan; por esso dijo el Señor: *Que son muchos los llamados, y pocos los escogidos.* (e) En

(b) Idem 7. v. 38. (c) D. Gregor. Magn. Rupert. ap. Maldon. in Joan. 21.
(d) D. August. D. Greg. V. Bed. Rupert. ap. eumd. ubi sup. (e) *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. v. 16.

3 En la octava diferencia, que alli no tuvo otro milagro prevenido á la orilla, como aqui, se puede decir. Lo primero: que aqui previno el milagro al intento del suceso, este era, de que lo viessen vivo, y resucitado, no imaginariamente, sino verdaderamente, y en su cuerpo natural, aunque inmortal; y para esso que lo viessen que comia, con que fue necesario prevenir disposicion al ministerio. (f) Lo segundo: que en la primera ocasion, el milagro era el de su predicacion inefable á la qual quiso apoyar primero con el milagro del lance, y de los peces, y habiendo hecho el de la mar, naturalmente sucedia al milagro la doctrina, y despues á la doctrina otros milagros; y assi se vé en el texto de los Evangelistas Sagrados, que en acabando el Señor de hacer una plática, luego sucedian los milagros, y en acabando de hacer los milagros, luego sucedian sus pláticas milagrosas; y assi, quando estaba en carne pasible, y mortal, que fue en la primera ocasion, guardó esta orden; pero yá impasible, y glorioso, quando no habia de predicar por sí, sino por sus Discipulos, no predicó como entonces, sino que dió á San Pedro, y á ellos la comision de que predicassen, y enseñassen, y egercitassen despues de resucitado, loque vieron egercitar, y obrar á su Divino Maestro, antes que muriesse, y resucitasse, y por esso hizo aqui el milagro que no hizo alli de tener el pez en tierra; pero no predicó aqui como predicó alli. Y en la nona diferencia, de que alli se puso á predicar, y aqui á comer, se conoce mejor, y se califica con mas luz este discurso: porque antes que resucitasse, era suya la predicacion, y la doctrina, y su Divina Magestad obraba, y los Apostoles (como advertimos) comian el pan de su celestial doctrina, partido con sus liberales manos, y santissimas palabras; pero despues de resucitado, los Apostoles partian, y trabajaban, enseñaban, y predicaban, y el Señor con las almas que se reducian á la fé, se sustentaba, y comia.

(f) Ita Maldon. in Joan. 21. & alij.



CA-

CAPITULO XV.

DE OTRAS DIFERENCIAS DEL UNO al otro milagro, que hizo el Señor por San Pedro.



A La decima diferencia, porque alli no dió á San Pedro las llaves, ni cosa alguna, y aqui se las dió, como verémos despues, se responde lo primero: que aqui llegó el tiempo al misterio de coronar á San Pedro; y asi, habiendo resucitado el Señor, y siendo fuerza, que partiesse á su Ascension; era necesario antes de ella el dar cabeza á la Iglesia, que no lo fue, quando por sí mismo la fundaba, y gobernaba. Lo segundo: porque aqui correspondió el Señor con el premio, á la proporcion de la fineza del Santo, alli le buscó desde el navío, aqui trabajando por las ondas del mar; y mas se dá en el despacho de Dios al que trabaja mas, y con mayor fervor, y fineza. Lo tercero: porque el Santo alli buscaba enamorado, y admirado; pero aqui sobre enamorado, dolorido, y contrito, y el picante de las lagrimas, y del dolor, obliga, y enternece de tal suerte al Señor, que dejó noventa y nueve ovejas, por llevar sobre sus ombros á una ovejuela arrepentida, perdida, hallada, y favorecida. (a)

2 Con todo esso queda en pie la dificultad, ¿por qué en tóda la noche no pudieron coger los Discipulos cosa alguna en esta ocasion, hasta que el Señor los advirtió adonde debian echar el lance, y arrojar las redes, instrumentos de su trabajo, y fatiga? ¿Fue acaso, como dicen algunos Expositores, porque el trabajar los Apostoles de noche, significaba la fatiga con que los Patriarcas, ỹ Profetas, sudaron, y trabajaron en la Ley Escrita, y Natural, y apenas pescaban almas algunas, porque la Ley Escrita, y Natural tenian mas de trabajo que no de fecundidad; pero en viniendo Jesús cesó la noche, y comenzó el dia de su celestial doctrina, y su soberana gracia, y en un instante se alcanza, lo que antes no se pudo en muchos siglos? Muy propia, y proporcio-

(a) Luc. 15. v. 4.

cionada es esta santa alegoría. (b) ¿Fue acaso, como dicen otros Expositores, porque el no lograr la pesca en la noche, era significar el no poder vencer á la ciega Sinagoga, ignorancia, y malicia del Hebréo, de los quales, respecto de los Gentiles, se convirtieron tan pocos; pues con la luz de la gracia, que se entró en el Gentilismo, fue tan fecundo su lance, y la conversion dificultosa de los Judios, significa el tiempo de la noche; y la dichosa de los Gentiles, el dia que amaneció por la Divina Bondad á tan asperas tinieblas? Posible es esto. (c) Fue acaso explicar, quan poco puede esta débil, y flaca naturaleza, con sus fuerzas, si no le ayuda la gracia; ¿y asi, antes que Jesus viniesse, todo era penar, sudar, trabajar sin pescar; pero en viniendo Jesus, con menos trabajo se consiguió en breve tiempo lo que no se pudo en el dilatado con grandisimo trabajo? Esto en mi dictamen se acerca mas al intento del misterio. (d) ¿Fue acaso, para que veamos la diferencia que hace en esta vida mortal, llena de culpas, y penas, el obrar con luz, ó sin ella; pues sin ella, en toda la noche, no pudieron dar lógro de su fatiga; y con ella, en un instante lograron toda su felicidad? Posible es, por lo mucho que importa, obrar con luz, y quanto impide el obrar sin ella.

3 Finalmente, todo esto puede ser; pero á mi mas me contenta el creer, que el Señor no quiso aqui solamente manifestar los misterios referidos, y la dependencia del hombre á Dios, y de la criatura á su Eterno Criador, y que no podemos, ni valemos, ni somos nada sin Dios, y que *In ipso vivimus, movemur, & sumus*, (e) y que ni decir Jesus podemos, sin que nos lo dé Jesus, y que á su gracia se deben nuestros aciertos, y á su piedad toda nuestra salvacion; sino que quiso en el milagro significar, no solo la diferencia del hombre á Dios, que essa bien sabida estaba, sino la diferencia, y dependencia del Apostol á Jesus. Habia de enviar dentro de muy pocas horas á los Apostoles santos á predicar, y enseñar su santisima palabra, y á predicar, y pescar almas, y quiso primero enseñarles, que no solo habian de obrar dependientes como hombres de Dios, sino como Apostoles de Jesus Hombre, y Dios; y que advirtiessen, que era la doctrina de Jesus la que predicaban, y que no la lograrian sin Jesus, que

(b) D. Cyrill. Leont. & Rupert. apud. Maldon. in Joan. 21. (c) Vid. Maldon. ibid.
(d) Ita Maldon. in Joan. 21, Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1. (e) Actor. Apost. v. 17. á v. 28.

que limpiassen bien las redes de propiedades, y de asimientos en sus almas, y no se atreviessen á creer, ni á arrogar á sí, ni á su trabajo la felicidad del lance, pues en una noche entera, quando obraban sin Jesus, no pudieron lograrlo con tanta fatiga, y trabajo, y en llegando Jesus, á quien todo se debia, lo consiguieron, y lograron con suma felicidad. Y assi que al arrojar las redes fuesse por Jesus, al sacarlas por Jesus, al llevar los peces, y las almas á Jesus, al dar las gracias de todo, y reconocer el poder, y la mano, y méritos á Jesus: y està dependencia de Discipulos á Maestro, de Apostoles á Redentor, de Ministros al Señor que los enviaba á predicar su doctrina, es la que quiso explicarse en el milagro.

4 Y esta misma dependencia debemos tener presente los Obispos, y Evangelicos Ministros, en el gobernar, en convertir, en reducir las almas, haciendolo todo con las siguientes atenciones. La primera: que sea todo por Dios, quanto se hiciere, y que vaya fuera nuestra propia opinion, honra, interés, aplausos, ó conveniencias, porque será trabajar de noche, sin fruto alguno, y sin mèrito, ni luz. La segunda: que obremos delante de Jesus en quanto obraremos, y en presencia de Jesus, y que á la exhortacion nunca falte lá oracion, porque si tenemos presente à Jesus dulcissimo, y suavissimo, todo se hará con eficacia, con lógro, con dulzura, y suavidad, porque se hace con Jesus. La tercera: que todo lo hagamos, y obremos, como si estuvieramos oyendo las palabras de Jesus: *Echad las redes á la mano derecha*: *Mittite in dexteram navigij rete*; (f) y como quien le obedece, y hace en todo su voluntad, sin que en nosotros haya voluntad, que el hacer en todo la voluntad de Jesus. La quarta: que tengamos presente, á que mano echamos las redes en esta vida, por que á essa mano nos hallarémos en la otra: si las echamos á la izquierda, para pescar opinion, vanidad, hacienda, honras, Dignidades, á la izquierda nos hallarémos con los condenados, y oirémos lo que Dios no permita con ellos. *Discedite á me maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis ejus.* (g) Y si la echamos á la derecha, procurando la gloria de Dios el servirle, y gobernar bien sus almas, darles pasto de espiritu, y de verdad, y obrar por Jesus, y con Jesus estaré-

(f) Joan. 21. v. 6. (g) Matth. 25. v. 41.

rémos á la mano derecha en el juicio con los Santos, y oirémos las dulcissimas, y alegrissimas palabras: *Venite benedicti Patris mei, &c.* (h)

CAPITULO XVI.

DE OTROS MISTERIOS QUE intervinieron en este milagro del Señor, y que San Pedro, y los Apostoles no conocieron luego por la vista, ni por el oido á Jesus resucitado.

Non tamen cognoverunt Discipuli, quia Jesus est. *Joan. 21. v. 4.*


Ero no deja de admirar, y aún desconsolar, que quando les dijo el Señor: *Mittite in dexteram navigij rete.* (a) *Arrojad la red á la mano diestra del navio*, oyessen, y tuviessen presente á Jesus los Apostoles, y que no lo conociessen: *Non tamen cognoverunt Discipuli, quia Jesus est.* De suerte, que á la vista, que es el sentido mas delgado, sutil, y pronto, se le fue este conocimiento, y veían á Dios, y no conocian á Dios. *Non tamen cognoverunt Discipuli, quia Jesus est.* Y tambien se le fue este conocimiento al oído; pues tampoco no le conocieron por la voz, quando dijo: *Mittite in dexteram navigij rete*: en que se explica la humana fragilidad, y el engaño de esta vida; pues vemos en tantas cosas á Dios, y lo oímos, y parece que lo estamos tocando con las manos, no solo mirandolo con los ojos, yá en lo temporal, yá en lo espiritual, que á cada paso nos sucede; yá en las luces que nos comunica, yá en los conocimientos que nos concede, yá en los recuerdos que nos hace, yá en las reprehensiones que nos dá, yá con lo que nos advierte, y amonesta, yá con lo que sucede en nosotros, dentro de nuestro corazon, yá en nuestros hermanos, deudos, amigos, y progimos. Finalmente, rodeados por todas partes de luces, y desengaños de Dios, con luces, y desengaños delante, y lo que es mas, con Jesus, y con Dios delante, y dentro de Dios, no conocemos á Dios, ni servi-

(h) Matth. 25. v. 34. (a) Joan. 21. v. 6.

vimos, ni seguimos á Jesus, todo lo atribuimos al caso, y á la fortuna, y á una incierta orden de los sucesos humanos, y no acabamos de ver, de conocer, y adorar esta invisible, y secreta, aunque bien pública mano, Omnipotente, y Divina, que unas veces por la permision, otras por la disposicion de los casos, de los sucesos, y cosas, nos gobierna, nos enseña, nos instruye, y encamina.

2 Pero no me admiro tanto, que no conociessen al Señor los Apostoles mirandole por el sentido limpissimo de la vista, quanto que no lo conociessen por el oído; pues parece que en el conocimiento espiritual, aunque no es tan sutil, y pronto como la vista, es mucho mas eficáz, pues como dice San Pablo, la fé, que es el primer fundamento de la vida espiritual, y de la gracia, toda entra por los oídos: *Fides ex auditu*: (b) y yo confiesso que lloro en mi, con ocasion de este desconocimiento de los Apostoles santos, mi ingratitud, y miseria, porque lo que en aquellos inefables varones sucedió una vez, sucede en mi á cada paso. Que no conozcan al Señor los Discipulos mirandolo en la orilla desde el mar, puede ser; pues fue posible que al sentido de la vista, las especies ofrecidas del objeto no delineassen sus facciones con bastante proporcion, para dar conocimiento; y assi no bastasse á penetrar la verdad, y mas despues de resucitado, habiendolo visto su amante Discipulo lleno de sangre en la Cruz; pero que no lo conociessen en la voz, es cosa mas que admirable. ¡Que las ovejas no conozcan en el silvo á su pastór! ó por decirlo mejor, ¡que las ovejas conozcan al pastór en el silvo, y los Apostoles ovejas espirituales, y racionales no conozcan el silvo del Pastór! Que tan presto se olvidassen de las voces dulcissimas de aquel Divino Maestro! Que habiendolo oído, hablado, y comunicado antes de resucitado, y despues de resucitado en Judéa, no reconozcan su voz dulcissima en Galiléa! Que solo mudar de lugar haga ignorancia la noticia! Que yo me engañe con lo visible, y me recate, y no conozca lo invisible dentro de lo natural, y lo visible; y que me entregue á lo visible, y me niegue á lo invisible, es desdicha de esta naturaleza visible; pero que el conocimiento, y la luz, las voces, é inspiraciones palpables, sensitivas, y visibles, que claman, y vocean dentro

(b) Ad Rom. 10. v. 17.

de mi alma, y corazon, no las conozca, ni entienda, ni egecute, ni obedezca, confieso que es ignorancia de suprema ingratitud.

3 Y repáro que sucedió este desconocimiento en el mundo, al rebés de como se gobierna en toda correspondencia comun el mundo: porque si el Señor, feliz, dichoso, glorioso, resucitado, y vestido de Divino, el que siempre fue Divino con ser Humano, desconociera á sus Apostoles, pobres pescadores, rotos, desnudos, desamparados, es como el mundo se gobierna, porque siempre el poderoso, el felíz desconoce, y desprecia al mendigo, y necesitado; pero aqui todo lo veo al rebés: porque los pobres no conocen al poderoso, y al rico, que era el Señor, y el mismo los llama, los solicita, los persuade, y pide que lo conozcan, y todavia, ni conocen aquel soberano rostro, ni reconocen, ni se rinden á su voz. O Gloria Eterna! O Jesus dulcisimo, y suavisimo! suspenda la relacion la fuerza de la verdad, de la luz, de la gracia, y de la ponderacion. Vos Señor, sois el rico, y el poderoso, y rogais con todas vuestras riquezas; nosotros los pobres, y necesitados, y nos negamos á ellas. Vos, Señor, nos rogais con lagrimas, y nosotros perdidos, y ciegos abrazamos á la culpa. Vos, Señor, nos rogais con la gloria, y nosotros huímos á eternas penas. Vos, Señor, nos llamais con vuestras voces Divinas, y nosotros aplicamos el oído á los silvos de la serpiente infernal. Vos Señor, nos ofreceis deleytes espirituales, que causan gustos eternos, y nosotros abrazamos gustos temporales, que ofrecen eterno tormento, y pena. Vos, Señor, no necesitado de cosa alguna, obrais como si fuerais de nosotros, y de todo necesitado; y nosotros necesitados en todo, y de todos, de Vos rogados, y llamados, y persuadidos, nos negamos á todo nuestro remedio, y socorro. Pero muy presto se conoció nuestra humana condicion, porque los mismos que no conocian al Señor viendolo, y oyendolo antes de socorrerlos con el milagro necesitados; luego que hizo el milagro de la pesca, y que los llenó el navío de sustento, y de socorro, al que no conocian por el rostro, ni la voz, conocieron por la mano.

CA-

CAPITULO XVII.

QUE SAN PEDRO, Y LOS APOSTOLES conocieron al Señor despues del milagro, y en que lo conocieron.



EN este caso de no conocer los Apostoles al Señor, hasta que los socorrió con el milagro, debemos ponderar; lo primero: la flaqueza de la condicion humana, y que si no la agasajan, y acarician, llaman, y socorren, no hará jamás cosa buena: ello es menester que ande sobre ella el interés, ó el azote; y sino es que entre Dios, y tome á su mano el alma, lo mas frequente es recalcitrar á lo bueno, y no obrar cosa por la bondad, sino por el propio interés, y conveniencia. Lo segundo: lo mucho que conviene en los Obispos la virtud de la limosna, y quanto mas eficáz es la mano, que no la voz, y la vista, y la presencia para llevarse los pueblos; pues como dice San Gregorio, no dará fruto la heredad, aunque siembre en ella el zelo, si no la riega la caridad. (a) Lo tercero: quanto importó que el Señor acreditasse con los milagros su divina palabra; porque aunque ella era eficacissima; pero muy convenienre saliesse la Omnipotencia á defender la doctrina; pues si solo persuadiera á lo bueno, bastaba la pureza de su ley; pero para persuadir á que era no solo bueno su Divina Magestad, sino el sumo bien, y que era Dios sumamente bueno, no bastaron las palabras para creerlo; y asi fueron necesarios los milagros, y por esso les decia algunas veces, que sino creían á sus palabras, que creyessen á sus milagros: *Etsi mihi non vultis credere, operibus credite.* (b)

2 Lo quarto: quan grande nobleza fue la de los Apostoles, pues no habiendo conocido al Señor afligidos, y atribulados, y fatigados, y perseguidos, lo conocieron en los mismos beneficios, y se dejaron llevar de la liberalidad, los que no podian de la congoja, y la pena. Porque no hay duda, que es mas noble el natural, á quien lo llevan los beneficios al amor, que no el azote,

(a) D. Greg. tom. 2. part. 2. Regul. Pastor. cap. 7. col. 26. litt. C. edit. Paris. 1705.
(b) Joan. 10. v. 38.

te, ó el temor. Porque el castigo es duro medio, y de animos contumaces; pero el beneficio es prision, y cadena de oro de nobles, y de generosos animos. Es el temor, y el castigo azote duro de siervos. Pero el amor, y la beneficencia es eficáz lazo de ingenuos. Y asi los Apostoles discurrieron con la vista, y el oído, y el milagro, y con los peces delante, sobre el mismo beneficio, y con todo ello á la vista miraron como en espejo clarisimo à su Maestro, y Redentor soberano, y entonces lo oyeron, lo vieron, y conocieron. Como quien dice, beneficio, y milagro, y socorro tan facil, tan suave, tan pronto, tan dado, ¿de qué manos puede ser sino de nuestro Maestro? Este, bien sabe á la mano que lo dió; y asi como obraba mortal en Jerusalén, obra aqui resucitado inmortal. ¿Quién puede dar el sustento, y la luz, y el consuelo en un instante, sino la mano de Dios? Quién puede dar sin pedirle, sino la mano dulcisima de Jesus? Quién anticipar el socorro á la verguenza, sino la misma beneficencia? Quién antepone en mis manos el socorro, que salgan á mi rostro los colores, sino aquella suma liberalidad? Por la mano he penetrado la voz, y pot la voz del milagro he conocido su rostro.

3 Dice Santo Tomás el Angelico Doctor, que aunque la voz, y el oído son sentidos mas sutiles, y delgados; pero el tacto, y aquello de tocar con las manos las cosas, hace en el hombre mas claras las evidencias. [c] Verdaderamente los beneficios divinos, que nos socorren, se comunican, y se tocan, y se palpan con las manos; y son como la fé de Tomás, que dejó de ser yá fé, y se pasó á evidencia, y conclusion. [d] Asi las turbas conocian al Señor en sustentarlos con panes multiplicados; [e] asi los dos Discipulos de Emaús lo conocieron en el partir, y en el reparrir del pan. [f] Lo quinto: se ha de colegir de aqui quan obligados se hallan los poderosos, y felices del mundo á ser buenos; pues los llama Dios con los beneficios, yá de la fortuna, como son las riquezas, honras, y comodidades; yá de la naturaleza, como son la nobleza heredada, y la grandeza que vá con ella, y que es suma ingratitud hacer Dios milagros por honrarlos, sustentarlos, engrandecerlos, y valerse ellos de aquellos mismos

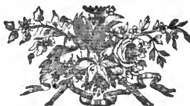
mi-

(c) D. Thom. 1. Metaphisic. lect. 1. (d) Joan. 20. v. 29. (e) Idem 6. v. 14.
(f) Luc. 24. v. 31. & 35.

milagros, felicidades, y riquezas, para hacer la guerra á su bienhechor.

4 Lo sexto: que esto hace mas fuerza en los Obispos, y Eclesiasticos, á quien Dios dá todo lo que han menester, y como á la Tribu de Leví les separa su porcion acomodada, y sin alguna fatiga, para que como los Levítas, acudan solo á su culto, y ministerio. *Filijs autem Levi dedi omnes decimas Israèlis in possessionem pro ministerio, quo serviunt mihi in tabernaculo foederis*; (g) y terrible cosa seria, que llenando Dios la nave de San Pedro de abundantissima pesca, al sustentarnos, y socorrernos, y honrarnos, no se la llenemos nosotros de almas que le sustenten, que le sirvan, que le sigan, y consigan, sino que fuessemos Obispos al recibir, y seglares al pagar. Ultimamente, este argumento hace con todas las criaturas; ¿pues quién hay que no sea deudor de infinitos beneficios? A quién no comprehende el de la creacion, que es el primero, y como el primero parece que es el mayor? A quién no comprehende el de la conservacion con que se logra el primero? A quién no comprehende el de la Redencion, que hace mayores al primero, y al segundo? A quién el de la vocacion, que corona á los demás beneficios? Quién no se debe á su gracia, piedad, y misericordia? Y assi es ingratitud de suprema magnitud, no tener presente al servir, conocer, y reconocer á este universal bienhechor.

(g) Num. 18. v. 21.



CA-

CAPITULO XVIII.

DE LA DULZURA CON QUE EL SEÑOR, despues de resucitado despertò á San Pedro, y á sus compañeros, para que le pidiessen socorro.

Pueri numquid pulmentarium habetis? *Joan.* 21. *v.* 5.



Ambien se conoce el amor del Señor, no solo en el milagro, sino en comenzar el misterio, y el suceso, porque los Apostoles eran los necesitados, y habian padecido toda la noche con increíble fatiga, y se hallaban sin pesca. *Et illa nocte nihil prendiderunt*, [a] y sin esperanza, porque si la quietud de la noche, quando á los mismos peces ofrece el tiempo seguridad, y entonces como los que nadan mas incautos, son pescados, todavia no pudieron; ¿qué seria á la mañana, y con el dia tanto menos á proposito para lograr su trabajo? Y con todo esso los Apostoles no buscaban á Jesus para el socorro, y los buscaba á ellos el socorro de Jesus: ellos ni necesitados buscaban á su Maestro, y su Maestro de nadie necesitado buscaba á los amados Discipulos. Y de aqui podemos colegir un discurso, que puede abrasar en amor al discurso espiritual, y contemplativo, y es, que siempre hemos de tener presente, que hace Dios mas finezas por nosotros de enamorado, que nosotros con él de necesitados. Digamoslo de otra suerte; que manifiesta su amor mas necesidad de nosotros, que nosotros de su gracia, y su socorro; y que se hace mas veces el Redentor de las almas mendigo, y pobre de nuestro amor, y lo pide á nuestras puertas, que nosotros mendigos verdaderamente, y pobres, nos ponemos, y llamamos á las suyas: ó sino, que siente mas nuestra miseria, y necesidad, y pobreza, que nosotros mismos la sentimos; pues ni ella nos acuerda, que busquemos el socorro en su Omnipotencia, y esta omnipotente mano, como si estuviera pobre con nuestra misma pobreza, nunca cesa de ofrecernos el socorro. ¿Qué

(a) Joan. 21. v. 3.

2 ¿Qué necesidad tenia Dios de buscar á los Apostoles pobres, y necesitados, y mas quando los Apostoles no le ruegan necesitados, y pobres, y todavia busca el liberal al mendígo, quando ni pereciendo de hambre el mendígo vá á buscar al liberal? Tambien el modo de ofrecer el Señor el milagro, y el socorro, fue todo en trage de necesitado, y mendígo, porque no les dijo desde luego, que pues no habian pescado cosa alguna, echassen el lance á la mano derecha, sino que primero entró pidiendo, que no dando, pues les dijo: *¿Pueri, numquid habetis pulmentarium?* Como si digera: *Mancebos teneis que darme un bocado?* ¿Pero qué, Señor, pedis quando nos venis á dar? Venis á socorrer á los Apostoles, y entrais pidiendo, habiendo de salir dando? Es por ventura, que quereis acreditar el pedir para fomentar el dar, y gustais tanto de que se dé la limosna, y el socorro á vuestros pobres, que os poneis en su trage, y su figura para hacer anzuelo de vuestro amor, y del nuestro; del vuestro, pues que pedis, y del nuestro, pues nos dais? Es, que con pedirles á los Discipulos santos les enseñais á pedir? Como quien dice: quiero con pedirles á ellos acordarles que ellos me pidan á mi. ¿Y qué pedis, Gloria eterna? Qué pedis, quando todo lo teneis? Pedis la comida al cuerpo, ó le dais sustento al alma? Pedis el corazon de vuestros Discipulos, ó el sustento de que estaban careciendo, y Vos no habiades menester? O Señor, y como manifestais essa vuestra condicion!

3 Pedis que os pidan á Vos, y el deseo de que os pidan es todo vuestro alimento. Pedis en ellos que os pidan, que es la instancia de la oracion, que ha de ser su alimento, su remedio, y sustento. ¿Y para qué, Jesus mio, esse modo de pedir con su poco de rodéo, no pidiendo derechamente el sustento, sino preguntando si lo tienen? Mas si sabiendo que no lo tienen les poneis su necesidad delante porque la vean, y os pidan? Mas si es recuerdo de lo que están padeciendo, para que ellos vean lo que están penando, y que penando os lo pidan? Mas si á la poca luz con que miran tan grande necesidad, como la suya, añadis vuestra luz, haciendo el conocimiento, y el socorro todo vuestro? Ay Gloria eterna! quantas veces nos despertais, que veamos, y creamos, y llorémos, como estamos enmedio de nuestras culpas, y miserias, y todavia vivimos abrazados con nuestras necesidades, hasta que llega vuestra sacrosanta luz, y

nos la dá, y comunica el calor con que veamos, y obremos.

4 Pero nada de esto fue, Bien eterno, el pedirles el socorro sin pedirlo, sino querer que no os lo diessen pagado, sino dado: Si Vos pidierais derechamente el bocado, y os lo dieran, no lo daban, lo pagaban yá pedido por vuestra necesidad. Vos, Señor, buscais igual la correspondencia. Venis à ofrecer el remedio dado; y assi quereis sea dado el mérito, y el servicio. No quereis, Señor, con nosotros trato, y contrato, compra, ó venta, sino generosa donacion: el buscaros, el daros, el serviros, el agradaros, el amaros solo porque sois quien sois. Aun el precio infinito de pedirlo, vuestra infinita Bondad, embaraza á la interior caridad. Aunque Vos no nos pidais el socorro, que busca vuestra Bondad, con tanta ansia, como pudiera vuestra miseria, y necesidad, le dieramos el socorro á essa amante necesidad. Mucho precio es el pedirlo; precio es tan grande, que yá no es possible el darlo. Vale tanto el precio quando pedis, que en pidiendolo, yá no tenemos que dar.

CAPITULO XIX.

DEL MODO PARTICULAR, CON QUE el Señor pidió, si tenian que darle de comer.



Ero el modo de la pregunta, en la palabra *Pueri*, *Mancebos*. Tambien fue notable, porque aunque es frase del Idioma Hebréo el llamar Mancebos á los que trabajaban en algun oficio; [a] pero todavia no veo que assi los llamasse su Divina Magestad, quando estuvo en carne mortal, antes de resucitado; y assi es bien discurrir algo sobre esto; tanto mas, que la palabra *Pueri*, no se acomoda á los que estaban presentes, porque San Pedro yá era hombre muy hecho, y muy hombre en todo, y Natanaél, y Santo Tomé, y los demás, fuera de San Juan Evangelista, que era muy joven, todos eran hombres grandes, y sin duda grandes hombres; y assi, llamarlos *Mancebos*, no parece de muy propia locucion. Pero yo entiendo, comenzando por lo mas

(a) Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1. Corn. Alap. in Joan. 21.

mas cierto, que tambien naciò del tiempo esta diferencia de hablar el Señor á los Apostoles; porque antes de resucitado los hablaba como Hombre, pero yá resucitado les hablaba como Dios: y como quiera que comunmente en la Escritura, Dios quando hablaba á sus siervos, los llamaba con esta palabra *Puer. Quoniam memor fuit verbi sancti sui, quod habuit ad Abraham puerum suum*, (b) á Abrahám, á Jacob, á David. *Da Imperium tuum puero tuo*; (c) assi el Señor yá resucitado, y manifiesta la Divinidad por la Resureccion, usa del lenguage de su Padre, y llama á sus Discipulos *Pueri*, como los llamaba el Padre. Y de la manera que Abrahám, Isáac, y Jacob, eran Discipulos del Padre, y los llamaba sus muchachos, ó mancebos; assi el Hijo Eterno de Dios, antes Humano descubierto, pero encubierto Divino, no les llamó de esta suerte, pero yá descubierto Divino, habla mas como Divino, que Humano.

2 Y propiamente el Hijo, y el Padre, llamaban sus *Mancebos*, ó sus *Niños* á los hombres mayores, que tuvo el mundo, porque los mayores hombres del mundo son muchachos, son mancebos, son niños de la grandeza de Dios, y en una misma palabra se significa de Dios el supremo ser, y del hombre la humildad, y debilidad; pues como á niños nos trata Dios, nos sufre, nos enseña, y nos guia, y nos llama, y nos ama, siendo tal su grandeza, que todos los mayores en su presencia son niños. Y tambien creeria yo, que en entrambas Personas, Padre, é Hijo, manifiesta amor este modo de locucion, y palabra, llamando niños á los hombres mayores, y mejores que los sirven. De la manera que el Señor al despedirse de sus Discipulos en la noche de la Cena, como digimos, (d) no los llamaba hermanos, como antes, ni Discipulos, sino hijos, y no solo hijos, sino *Hijuelos*: *Filioli, adhuc modicum, vobiscum sum*: (e) para explicar la ternura de su amor, y como las Reynas llaman Meninos, que quiere decir pequeños, á los que mas aman de los que las sirven, y como llaman Infantes, que quiere decir de tierna edad, á los hijos segundos de los Reyes, porque se aman como á infantes, y con aquella ternura, aunque sean hombres grandes; assi Dios en este mundo, tiene á hombres grandes por Meninos, por Infantes, por mancebos, y por niños, que assisten á su servicio,

(b) Psalm. 104. v. 42. (c) Psalm. 83. v. 16. (d) Lib. 4. cap. 30. num. 1.
(e) Joan. 13. v. 33.

explicando la palabra el misterio, y el amor con que Dios tiene á sus Ministros, y que su deleyte es vivir con los hijos de los hombres.

3 Y á esto pudo tambien mirar el poner el Maestro soberano á aquel niño delante al Apostolado, quando le pedian sillas, para que supiessen, y midiessen su estatura por el niño, y entendiessen, que si querian ser grandes en el Reyno de los Cielos, fuessen niños, y meninos en el Reyno de la tierra. *Quicumque ergo humiliaverit se, sicut parvulus iste, hic est major in Regno Cælorum.* (f) Y de aqui se deducen tres cosas, que ensanchan, y dilatan el concepto de la grandeza de Dios, y la atencion con que debemos obrar sus Ministros en esta vida mortal. La primera: que los Apostoles que fueron las colunas de la Iglesia, y San Pedro, que era la piedra fundamental de ella, y su Universal Vicario, y todos sus Discipulos, y los que le siguieron, y los Doctores de la Iglesia, San Agustin, San Ambrosio, San Gregorio, San Geronimo, San Juan Crisostomo, Santo Tomás, y otros prodigios del mundo, todos son niños de Dios pequeñitos. *Pueri ejus*, y pasa Dios sobre ellos, y sus cabezas la mano, como la madre, ó el padre sobre el niño de tres años; porque todo esto que obraron, y que supieron, y saben, que para nosotros es grande, y grandisimo, y muchisimo, es niñeria para Dios; porque con lo que sabe Dios, y le queda de aquello que enseña al mundo, todo es nada quanto en el mundo se sabe.

4 Y esto es lo que dijo San Juan Bautista, que fue inefable en sus palabras, y con ellas dió grandisima luz al mundo, como yá lo tocamos en otra parte, (g) explicando que era Christo nuestro Señor Dios verdadero: *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus.* (h) Como quien dice: ¿preguntais si soy yo el Mesías? no soy yo, sino un niño muy pequeño del Mesías: ¿pensais Hebréos, que esta luz, y esta doctrina que tengo, es grande, y mia, y que por ser Dios óbro, háblo, enseño, y bautizo sin dependencia de Dios? pues os engañais, Hebrèos, porque esta sabiduria, y doctrina, y virtud es una gota de aquella Eterna Sabiduria, y de aquella inmensa plenitud, que tiene el Mesías. Trahemos en estos vasos mortales aquello que nos dá Dios: somos vasos donde cae el agua de aquella plenitud, y manantial inmen-

(f) Matth. 18. v. 4. (g) Lib. 1. cap. 1. num. 2. y 3. (h) Joan. 1. v. 16.

menſo de ſu virtud, y plenitud, de ciencia, y ſabiduria: ſolo alli eſtá lo lleno, que aqui eſtá lo limitado. Mirad, pues, Fieles, qual es eſta Sabiduria Eterna de Jeſus, pues ſon vaſos pequeñitos en ſu reſpecto San Juan Bautiſta, y San Pedro, y San Pablo, y todos los Doctores de la Igleſia; y por eſſo Dios llama á ſus ſiervos, pequeños, pequeñitos, y niños. *Pueri.*

5 La ſegunda deduccion es: quanto debemos humillarnos todos, y buſcar granos de mijo, y moſtaza, y otras ſemillas pequeñas donde meternos delante de Dios, y penſar que todo es nada quanto tenemos, y obramos, y que no hay eſpacio tan congojoſo, que no nos venga muy ancho. Lo uno, porque ſi aquellos vaſos de eleccion ſon pequeños, ¿qué ſerémos noſotros en ciencia, en virtud, en ſantidad, que reſpecto de ellos ſomos, no ſolo pequeños, ſino infinitamente pequeñitos; y yo, y otros como yo infinitamente malos, ignorantes, y perdidos? La tercera: que ſi Dios llama pequeños á Abrahám, á Iſaác, á Jacob, y á David en la Ley Eſcrita, y Natural, y ſu Hijo Eterno á San Pedro, á San Juan Bautiſta, á los Apoſtoles en la de Gracia, quanto nos debemos humillar ſus Miniſtros, Prelados, y Eclesiaſticos, y no atrevernos á competir en grandeza con el grano de moſtaza, y darle muy conocidas ventajas, y parecernos, que dentro de un cañamon andamos en un Palacio dilatadiſsimo, y humillarnos delante del Salvador. La quarta: que á eſto mira el cuidado que puſo el Señor en inumerables partes de ſus Evangelios, donde repetidamente advierte, que ſeamos pequeños. *Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum,* (i) y que aprendieſſemos á ſerlo del grano de moſtaza. *Sicut granum ſinapis, quod cum ſeminatum fuerit in terra, minus eſt omnibus ſeminibus, quæ ſunt in terra, &c.* (j) *Y que el que ſe tuvieſſe por pequeño, ſerá grande deſpues en el Reyno de los Cielos, y el que fueſſe aqui grande, ſerá pequeño allá. Quia omnis, qui ſe exaltat, humiliabitur, & qui ſe humiliat, exaltabitur:* (k) que todo fue entrañarnos en el alma la humildad, como la que es principal fundamento de las virtudes del Eſpiritual Palacio. Y por el contrario la ſoberbia, ſegur, que derriba eſte alto cedro, y el fuego que arraſa, quema, y abraſa todo eſpiritual edificio.

(i) Matth. 18. v. 3. (j) Marc. 4. v. 31. (k) Luc. 18. v. 14.

CA-

CAPITULO XX.

QUE SAN PEDRO, Y SAN JUAN conocieron al Señor: y la diferencia que huvo de uno á otro conocimiento, y San Pedro se arrojò á buscar á su Maestro.

Petrus autem cúm audisset, quia Dominus est, tunica succinxit se, &c. *Joan. 21. v. 7. &c.*



SSI como el Señor hizo el milagro, y sintieron los Apostoles la red llena de pescado conocieron al Señor: yá fuesse, como hemos advertido, que sin volverle á mirar lo conocieron en esta beneficencia: yá sea que ella misma, desde la mano poderosa, y benéfica de su Divino Maestro, los guiasse, y llevasse como con la mano á ver, y reconocer, y adorar aquel soberano rostro. Pero de qualquiera manera que ello sea, aunque diga imperfeccion, conocer por interés, dice grandissima perfeccion conocer, y adorar por beneficios; pues es nobleza del corazon, como hemos dicho, ir á besar el socorrido la mano del liberal. Pero es bien de saber, lo primero: ¿si luego que los Apostoles sintieron en las redes el peso de los pescados, conocieron al Señor antes de sacar el pescado al navío á la ribera? Lo segundo: ¿si lo conocieron mirando segunda vez desde el navío el rostro del Salvador, ó sin haberlo mirado por el pulso, y por el peso de la pesca, y de las redes llegaron á conocerle? En la primera duda tengo por llano, que antes que sacassen los peces al navío, conocieron al Señor, y que de la manera que por la mano liberal de su Maestro les entró el conocimiento; assi tambien por las manos de los Discipulos, al tirar de las redes, les llegó la luz del conocimiento: y que este conocimiento se le debió mas al tacto, que no al oído, y á la vista, y mas al obrar, que no al oír, ni al ver, ni al mirar.

2 Muéveme á esto la contextura, y orden literal del Texto, porque despues de haberles dicho el Señor: *Mittite in dexteram navigij, & invenietis.* (a) *Arrojad las redes á la mano diestra del*

(a) Joan. 21. v. 6.

del navío, y hallareis peces, añade: *Miserunt ergo, & jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium.* (b) *Arrojaron, y al instante, no podian tirar de las redes del gran peso, y multitud de los peces*, y luego inmediatamente sin decir, que mirassen al Señor, añade: *Dijo, pues, aquel Discipulo à quien amaba Jesus, á Pedro: el Señor es. Dicit ergo Discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est. Simon Petrus, cum audisset, quia Dominus est, tunica succinxit se (erat enim nudus) & misit se in mare. Alij autem Discipuli navigio venerunt.* (c) Y despues sacaron á tierra los peces, como dirémos. De donde resulta, que de las dos dudas; la primera, tiene llana la respuesta, y es, que conocieron al Señor sin que viessen el pescado en el navío, y en la ribera, antes bien, que no vieron el pescado en el navío, sino en la misma ribera; pues no entró el pescado en el navío: porque assi como sintieron, que eran tantos los peces, se pusieron á tirar; y assi como se pusieron á tirar, se pusieron á navegar hácia la misma ribera, y navegando, y tirando, dijo San Juan á San Pedro, *que era el Señor*; y entonces San Pedro, oyendo que era el Señor, soltó las redes, *y se vistiò su camisa, y se arrojó al mar*, para abreviar el buscarlo, y el hallarlo, y despues de haber navegado el Santo en el navío de su amor, de su fé, de su fervor, sin aguardar á la lentitud de los remos, de los vientos, de las velas, adoró al Señor, y volvió al navío, y sacó los peces de la red, y los contó, y sucedió lo demás que irémos refiriendo, y explicando.

3 Y la razon literal, ¿por qué los Apostoles no sacaron los peces desde la mar al navío, sino á tierra? es, porque quando es pequeño el lance, y ha de volverse á pescar, se sacan las redes, y se echa el pescado en el navío, y luego vuelven á arrojarlas al agua para volver á pescar; pero quando (como en este caso) es el lance fecundissimo, como quiera que aquel dia no han de volver á pescar, vanse á la tierra, y allí sacan los peces, por no gastar dos tiempos, uno del agua al navío, y otro despues desde el navío á la tierra. Y la razon alegorica, ¿por qué no los sacaron al navío, sino á la tierra? Fue, porque como habemos advertido, esta pesca era la figura de los que son predestinados, y desembarcan en la tierra de los vivos, que es la gloria, (d) y en este caso el mar es el siglo, el navío la Iglesia, los pes-

(b) Joan. 21.v.6. (c) Idem ibid. v. 7. & 8. (d) D. Aug. D. Greg. V. Bed. Rupert. apud Maldon. in Joan. 21.

pescadores los Apostoles, y Ministros Evangelicos, los pescados las almas predestinadas, y la ribera la Gloria, el Señor el Juez Universal de las almas; y asi en esta alegoría los Apostoles, y todos sus sucesores, desde la Iglesia en el siglo trahen las almas, y las pescan, y en estando en las redes de la Iglesia, y dentro de ellas, y por ellas, las llevan á la Bienaventuranza.

4 La segunda duda es mayor, y es ¿si conocieron al Señor, sin volverlo á mirar en el rostro, y solo por el milagro? Y lo primero parece que no insinúa el Texto Sagrado, que mirassen al Señor, como hemos dicho, sino que tirassen, y tirando, dijo San Juan, *El Señor es*; y San Pedro, luego que lo oyó, *se arrojó á buscarlo.* Lo segundo: parece tambien que San Juan, que es el que hizo la relacion, y el que se halló en el suceso, si huviera mirado al Señor, y conocidole por la vista, lo digera, y como dijo que no podian tirar de las redes con la multitud de los peces: *Et non valebant illud trahere præ multitudine piscium*, digera entonces: *Mirando Juan á Jesus lo conoció, y dijo: el Señor es*; pero callar esto el Evangelista, fue tanto como decir, que no habia sucedido. Lo tercero: porque aquel suceso, para hacer el milagro mas admirable, fue de instantes; pues decir el Señor que arrojassen las redes, y arrojarlas fue todo uno: arrojarlas, y entrarse en ellas el pescado fue todo uno; conocer que entró el pescado en las redes, y tirar de ellas fue rodo uno. Tirar de ellas, ver el milagro, y conocer San Juan al Señor fue todo uno. Conocerlo, y decirlo á San Pedro fue todo uno. Decirlo al Santo, vestir su tunica, y arrojarse por el agua á buscarlo fue todo uno: y asi quien leyere en el Sagrado Texto la prisa de la misma relacion, no parece que en ella se halla el tiempo de mirar, que omitió el Evangelista santo, y todo lo ocupa el pescar, el tirar, el conocer, el hablar, y el buscar San Pedro á su Redentor.

5 Lo quarto: ¿porque, ó vieron los Apostoles al Señor la segunda vez antes de tirar de las redes, luego que hizo el milagro, ó entonces, ó despues? Si fue antes de tirar, es contrario al texto del Evangelista santo; porque primero dice, que asistieron al tirar para traher el milagroso pescado, que lo viessen. Si fue despues de rirar, no es posible; porque tiraron sin cesar, hasta llegar con el navío á la rierra: y el rexto dice, que San Juan dijo á San Pedro, *que era el Señor*, estando San Juan, y San Pedro dentro del mismo navío. Si fue el mirar al tirar, y tira-

raban de las redes pueſtos los ojos en ſu Maeſtro, aunque es buen modo de tirar, y eſſe modo de tirar eſcogiera para mi, ſi Dios me diera á eſcoger, ó tuviera para ello habilidad, que es tirar, y ſervir el miniſterio, pueſtos los ojos en Dios, todavia en lo literal no es muy veriſimil, y mas callando eſta circunſtancia el Santo Evangeliſta: porque no es facil que ocupaſſen la viſta en mirar á la ribera, y las manos, y el cuerpo, el ſudor, y el trabajo en el tirar: antes bien es lo natural en el hombre el mirar adonde tiene el trabajo, y tener pueſtos los ojos en donde ocupa las fuerzas, y el roſtro atento adonde halla la dificultad; y aſsi al tirar los Apoſtoles, mas veriſimilmente parece, que eſtuvieſſen mirando á la mar, y à las redes, y á los peces, que á Jeſus, ni á la ribera.

CAPITULO XXI.

QUE LOS APOSTOLES, ASSI COMO recibieron del Señor el beneficio de la peſca, lo miraron, y lo conociò San Juan, y lo ſiguiò San Pedro.



CON todo eſſo, aunque por eſtas razones podia parecer probable, que conocieron al Señor en el milagro, y en el beneficio, aun antes que lo miraſſen ſegunda vez; (y no era menor fineza, ſino mayor conocer á ſu Maeſtro Divino por el milagro, que por ver á ſu Roſtro divino, y ſoberano, y conocer de agradecidos, y enamorados á un Señor tan liberal, que ſolo por ſus facciones, ſin mas motivo que la de ſolo mirarlo) me parece que el conocer al Señor, aunque ayudaria el milagro, y condujo, y llevó al conocimiento, como medio, y principio para llegar á eſte bien; pero el reconocerlo del todo, y confeſarlo, y advertirlo San Juan á San Pedro, nació de haberlo mirado el Santo, y que San Juan, por lo menos miró al Señor, luego que hizo el milagro, y viendo, y conociendo al Señor, lo dijo á San Pedro, y San Pedro entonces ſoltó las redes, y ſe arrojó á la mar, buſcando apriſa á ſu amor. Mueveme á eſto: lo primero, la autoridad de los Santos, principalmente de San Geronimo, que comunmente aſsientan, que San Juan miró al Señor, y

que el Discipulo Virgen conoció al Maestro Virgen, y que es prerrogativa del Santo, y de su pureza Angelica, el ver mas que los demás; y es menester que sea evidente el fundamento (y nunca lo podrá haber) para que esta corona, y preeminencia de haberlo conocido por la pureza, se quite á el Evangelista santo, tan enamorado del Señor. [a]

2 Lo segundo: porque aunque en la relacion no dice el Santo que miró el Señor, y parece que todo se fue obrando por instantes; pero no hay duda que no siguió el suceso en el tiempo los pasos de tan pronta, y corriente relacion: porque esta se fue á decir lo principal de lo que alli sucedió consiguientemente; pero al suceso le dió el tiempo quanto huvo menester para obrar lo que se obró fisicamente; y asi es llano, que en este suceso no fue todo milagroso: porque el conocer el Señor la necesidad de los Discipulos fue milagro, y el darlos tantos peces en aquel instante breve, y el hallar despues otro pez á la ribera sobre las brasas, fue milagro; pero el tirar los Discipulos de las redes, el sudar, el trabajar, el traher el navío á la ribera, el arrojarse San Pedro á la mar, y nadando buscar, y hallar á su Salvador, y el conocer al Señor San Juan no fue milagro, sino efectos naturales del trabajo, y diligencia, y del amor; y asi hace comunmente el Señor los milagros con nosotros, y en nosotros, poniendo de su parte su Gracia, y su Omnipotencia, y por otra parte, para lograr el milagro nosotros, nuestro cuidado, nuestra fé, y nuestra esperanza. De aqui nace que huvo tiempo para que en conociendo el milagro los Apostoles, tirassen de las redes los unos, y los otros mirassen á la ribera: y yo creo, que San Pedro, y los demás tiraban de las redes, y al tiempo que ellos tiraban, San Juan miraba en la ribera al Señor, y mirando al Señor lo conoció, y conocerlo, y decirlo á San Pedro fue todo uno, y entonces San Pedro, se puso su tunica, y se arrojó á el mar á buscar al Redentor.

3 Lo tercero: á esto que parece muy propio del sentido literal ayuda mucho el alegorico, y moral; porque asi era propio de San Pedro, y sus compañeros el tirar como de San Juan el

(a) D. Hieron. in Epist. ad Pamach. ap. Maldon. in Joan. 21. & apud Barrad. (tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1.) lib. 1. cont. Jovin. & Ep. 61. Vide etiam Corn. Alap. in Joan. 21. D. Vincent. Ferrer. Serm. feriæ 4. Paschæ, apud Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. quæst. 3.

el mirar. Lo uno, porque á San Pedro, como á Cabeza de todo el Apostolado le tocaba hacer cabeza al tirar, al gobernar, al trabajar, y al sudar, y al animarlos á todos á que tirassen de las redes de la Iglesia, y este tirar era mirar, agradar, contemplar, y conocer á su Divino Maestro; pero San Juan, Aguila de aguda vista, que no solo miró hito á hito dentro del pecho del Sol, y le bebió rayo á rayo sus mas puras luces, y tiró tanto al mirar, que aprendió mas en el Costado de Christo, con los ojos cerrados, y recostado, que los ojos mas claros, y perspicaces de todo el Apostolado, con los ojos muy abiertos; á esta Aguila Real, á estos ojos, á esta vista, le toca mas el mirar, que no el tirar; y assi entretanto que San Pedro, y los Apostoles tiraban de las redes, San Juan, como si estuviera yá en la Isla de Patmos desterrado por el impío Domiciano, estaba mirando desde el navío al Señor en las riberas del Cielo, y recibiendo tan celestiales misterios, como nos dejó en la Iglesia, en su santo Apocalipsi.

4 Lo quarto: porque cada uno de los Apostoles San Pedro, y San Juan, principales interlocutores de este admirable sucesso, dió, y manifestó en el caso lo que Dios les habia dado, y restituyeron fielmente los talentos de que el Señor los doró; San Juan el ver, y humillarse; San Pedro el creer, y arrojarse. Porque San Juan, á quien dió tan grande luz, y aquel altissimo conocimiento de sus misterios, como se vé en el Sagrado Apocalipsi, vió, y conoció al Señor de los Misterios, y ocupada su vista en ver, y conocer á su Maestro soberano, apenas lo vió, quando se humilló; y reconociendo como á Cabeza á San Pedro, se lo dijo, y como quien dá cuenta á la cabeza del conocer en el ver, y en el ver de la vision, para que juzgue del ver, y del conocer, se fue á decirlo á San Pedro; y este como Cabeza de la Iglesia Universal, Piedra, sobre la qual se funda este espiritual edificio, conoció al Señor por la fé, no por la vista; y assi aplicó el oído, y no los ojos, y le entró por alli el conocimiento de su Maestro, y Salvador, y luego se arrojó á buscarlo, dando egemplo á los demás; con que en cada uno de los Santos pagó su deuda cada uno de sus sentidos; los ojos de San Juan al conocer, los oídos de San Pedro al creer; San Juan mirando humillandose á San Pedro, y San Pedro buscando luego por la fé, á su Redentor, á quien conoció por los labios de San Juan.

5 Y el no referir San Juan que miró al Señor, sino que le di-

dijo á San Pedro, que *era el Señor*, no impide el que le huvieſſe mirado, antes bien parece, que por eſſo dijo: *El Señor es*, porque lo habia yá conocido; y lo habia conocido, porque lo habia mirado; y el decirſelo San Juan à San Pedro, y no á los demás, es, que él ſe ocupó todo en mirar, y aſsi llegó á conocer; y que entre tanto que él ſe ocupaba en mirar, San Pedro con los Apoſtoles ſe ocupaban en tirar. Y eſto lo explica tambien lo literal del ſuceſo, porque dice, que aſsi como oyó San Pedro, *Dominus eſt*, *el Señor es*, ſe viſtió ſu tunica, que es ſeñal, que ſin ella eſtaba tirando con los demás, y que ſoltó las redes de la mano, con que ſe manifieſta, que San Pedro eſtando tirando podia oír, no mirar, y San Juan que eſtaba mirando, miraba, mas no tiraba.

CAPITULO XXII.

¿QUAL FUE MAYOR EXCELENCIA, la de San Pedro, ò San Juan; tirar uno mirando à Jeſus, ſeguirlo nadando el otro?



Ero podiamos dudar, y preguntar; ¿qual fue mejor, eſtár mirando á Jeſus en la ribera, ſin las redes en la mano, como San Juan, ó eſtár tirando de las redes con Jeſus en el navío, haciendo ſu voluntad como San Pedro? Y por no diſcurrir en eſto con mucha dilacion, yo diria, que aquello que ſe hicieſſe con mas amor, ſerá mejor, y mayor. Porque el mirar de San Juan es la vida contemplativa, el tirar de las redes de San Pedro es la activa. Y con el amor de la contemplativa, tirar, trabajar, y padecer en la activa, es ſiempre lo mejor, y lo mayor. Si San Pedro al tirar no ſe acordaba de Jeſus, mejor era lo que eſtaba haciendo San Juan, que es mirar, y amar á Jeſus; pero como quiera que San Pedro obedeció la voz del Señor, que le mandó que arrojaſſe al mar las redes, y tiraba de ellas; eſte tirar, y obedecer, es amar, es mirar, adorar, y contemplar, y hacer la voluntad de Jeſus. Mas hace, y merece, y obra el que contempla, y trabaja, que aquel que ſolo contempla; y aſsi, aunque la vida de Maria es mayor, y mejor que la de Marta; pero mejor que cada una es la de Marta, y Maria, y eſta es la que tenia

San

San Pedro al tirar, y trabajar, como le mandó el Señor quando le dijo, que arrojasse á la mano diestra las redes del ministerio, y misterio.

2 Antes bien este discurso dá grande luz al suceso, porque San Pedro como Cabeza, que representaba á la Iglesia, cuyo estado entonces no era solo de contemplar, sino de trabajar, y sudar, y de ganar almas á Dios con el ministerio, se ocupaba en tirar de las redes, entre tanto que San Juan en mirar al Redentor, el qual como se vió, le pagò luego de contado á San Pedro aquel trabajo, no dandole la contemplacion por premio, sino la predicacion, el sudor, la fatiga, el que convirtiesse el mundo, el que apacentasse en todo él á sus ovejas, diciendo: *Pasce oves meas*, [a] con que no le quitó las redes de la mano, sino que en ellas le puso las redes para las almas, dejando las de los peces. Y no es menor preeminencia de San Pedro conocer á Jesus por el trabajo, por el milagro, y el oído, que la de San Juan en conocerlo por la vista: porque aquel conocimiento que vá con el ministerio, que es conocer, sudar, obrar, y trabajar, y amar, es altisimo, y perfectisimo, y suele el Señor dar mas luz en un instante al que por su amor trabaja, que en muchos dias al que ora. Y asi nosotros hagamos muchas veces oracion de la accion, y del trabajo: hagamos meditacion, y contemplacion del ministerio; porque el Señor que no ha menester al tiempo, para dar al que ocupa el tiempo en su ministerio, en el mismo tiempo que lo estamos sirviendo, y ministrando, y exhortando á las almas, y predicando, nos dará mas de lo que suele dar á otros solamente contemplando.

3 Y en este suceso de San Pedro, y de San Juan, y de los otros Discipulos, y de su Maestro Celestial se conoció, que es muy claro este dictamen, porque todas las preeminencias se fueron al que sobre todos trabajaba, y tiraba de las redes, haciendo la voluntad del Señor, y se dejó al que miraba, y contemplaba, aunque tambien hacia su voluntad. Porque como dice el Sagrado Evangelista, San Juan lo conoció, *y se lo dijo á San Pedro*; pero San Pedro luego que lo oyó, se arrojó á buscar al Salvador, y esta yá fue gracia superabundante, que dió el Señor á San Pedro, y no se la dió por entonces á San Juan, pues se

(a) Joan. 21. v. 17.

se quedó en el navío, contentandose con verlo, y no llegando á buscarlo. Tambien San Juan, y los demás Apostoles lo oyeron, y lo creyeron; pero se quedaron en el navío, navegando sobre su seguridad; pero San Pedro si no vió, pero oyó, creyó, y siguió, y sin detenerse un punto buscó nadando, y volando á su Maestro, y Redentor. Preeminencia fue de San Juan Evangelista en el suceso el llegar á mirar, y á conocer; pero no llegó del ver, y conocer al arrojarse á la mar, seguir, y merecer con el riesgo, como lo hizo San Pedro. Los Apostoles tiraron, y siguieron; pero San Pedro sobre todos tira el primero de todos, oye, cree, y se arroja á la mar á buscar á Dios, como no lo hicieron todos, ni lo hizo alguno de todos. Y esta fue excelente, y admirable excelencia de San Pedro ser en todo el primero entre todos los demás, pues fue el primero al ir á pescar, el primero al tirar de las redes, el primero al dejarlas para buscar á Jesus, el primero al creer por San Juan, que era el que estaba en la ribera Jesus, el primero que fue á ofrecerle el pescado, y pescadores á Jesus, el unico que nadando buscó á Jesus, el unico que despues le trajo toda la pesca á Jesus.

CAPITULO XXIII.

DEDUCCIONES QUE SE SIGUEN EN nuestro aprovechamiento, de la fineza de buscar San Pedro à Jesus, arrojandose al mar, y de otra duda en este caso.


LO primero que nos dá luz en este caso es, que aunque es bueno ver, y conocer á Jesus; pero lo mejor, y lo que agrada á Dios mas, y nos ha de llevar á ver, y gozar á Dios, no es solo el verlo, el conocerlo, y mirarlo; sino el seguirlo, el servirlo, y adorarlo, como lo hizo en este caso San Pedro. Porque el Señor, quando advirtió, que donde estuviesse su Divina Magestad estaria su Ministro: *Ubi sum ego, illic & minister meus erit*: (a) no dijo, que el que viesse su persona, ó su Cruz estaria con

(a) Joan. 12. v. 26.

con ſu Maeſtro; ſino el que lo ſiguieſſe, y ſirvieſſe, y tomaſſe ſobre ſus hombros la Cruz: *Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum, tollat crucem ſuam, & ſequatur me.* [b] Y aſsi no al ver, ſino al ſervir, no ſolo al creer, ſino al obrar con el creer, dió el premio del miniſterio. Lo ſegundo: que aunque el ſervir, y el ſeguir, y el tirar de las redes es ſeguir, y ſervir al Señor; pero quando ſirviendo en el miniſterio como San Pedro, y ſus Compañeros, nos llama la vocacion á la oracion, y á la contemplacion, debemos creer, que eſtando orando, eſtamos tambien obrando: pero eſto ſea de ſuerte, que aún dentro de la oracion cuidemos tambien de la vocacion; y aſsi ſe vé, que San Pedro no hizo ſino llegar á la tierra á adorar al Señor, quando ſe volvió al mar á tirar, y ſacarle los peces á la ribera.

2 Lo tercero: que para ſervir, y adorar al Señor, y cumplir la vocacion, nos arrogemos con grandiſsimo fervor, como lo hizo San Pedro, el qual no temió á las ondas del mar, antes piſando ſu ſoberbia fue á buſcar al Redentor, como quien dice: ¿Qué tengo que temer en el mar, ſi veo en la ribera á Jeſus? Si lo veo, y lo buſco, que temo, quando es ſu voz, y ſu viſta toda mi ſeguridad? Si mis ojos no ſe apartan de Jeſus, no pueden mis pies dejar de vencer, y piſar todas las dificultades que tuviere el miniſterio, que vá buſcando á Jeſus. ¿El quedarme, he de temer, ſi me llama? No es buſcarlo con peligros, quando lo buſco llamado. O quantos mas peligros hállo al dejarlo de los que hallaré al buſcarlo! En buſcarlo hállo mi ſeguridad; mi ruina, y perdicion en dejarlo. Fue eſto platicar lo que digeron los Angeles á las devotas Mugeres: *Nolite timere vos, Jeſum quæritis*; [c] no tiene que temer quien vá buſcando á Jeſus: ſiguiendo ſu vocacion, ó ſu impulſo, ó movimiento, nadie tiene que temer. Tema aquel que llamado, perezoſo no ſigue, no buſca á Jeſus, quando vé á Jeſus, que lo eſtá amando, y llamando.

3 Lo quarto: que para vencer las dificultades, y peligros de eſte aventurado miniſterio, en tan grandes tempeſtades, como ſiempre le acompañan, traygamos muy poca ropa los Obiſpos, y Prelados, como trahía San Pedro. Deſnudo eſtaba ſirviendo, y ſolo la honeſtidad le hizo poner una tunica, para hallarſe con decencia delante del Salvador; porque muy veſtidos, eſto es, muy ri-

(b) Matth. 16. v. 24. (c) Matth. 28. v. 5.

ricos, y abundantes, y alhajados, y cargados de riquezas, y comodidades, nadar, y proseguir por el mar turbulenro de esta vida, no solo parece dificulroso, sino moralmenre imposible; y el nadar de essa manera, mas es solicirar irse á pique en el mar profundo del ministerio, que no llegar á gozar á Jesus en las riberas del Cielo. Lo quinro: que San Pedro, primero se vistió, porque primero se desnudó: significando con esto, que los Obispos para entrar en la Dignidad, primero se desnudan de afectos, y propiedades, y ambicion, y deseos de excelencia propia, y sobre estar desnudos, entra muy bien el vestirse los Ornamentos Sagrados, y las virtudes de tan alta Dignidad; porque como dice San Pablo: *Nollumus expoliari, sed supervestiri*: (d) *No queremos desnudarnos, para podernos vestir.* Será ruina, y perdicion conocida el vestirnos los Sagrados vestidos sobre profanas costumbres, porque caen mal sobre pasiones mundanas, los Ornamentos de la Pasion del Señor.

4 Lo sexto: que entendamos, que al mayor trabajo, y fervor, y amor corresponde en el Cielo la corona: y asi vemos, que aunque los sanros Apostoles eran Apostoles, y Santos; pero en esta ocasion, aunque vieron al Señor, lo buscaron sin hacer aquel acto heroyco de San Pedro de arrojarse á buscarlo con el peligro mayor, por tener mayor amor. Todos lo conocian, y miraban; pero denrro de su navío, y su comodidad lo buscaban: solo San Pedro buscaba con peligro, y con fervor, y con riesgo á aquel á quien adoraba; y asi à aquel, que asi lo buscó con tan fervorosos pies, y brazos nadando, y trabajando, y sudando, le puso el Señor muy poco raro despues la Tiara en la cabeza. Lo septimo: que de esta fineza de San Pedro, señalan algunos Sanros, no solo la preeminencia de ser el primero en todo, y el mas fervoroso, y amanre; sino la unica, y principal de ser Vicario de Christo nuestro Señor: porque los Navíos significan las Iglesias particulares, y el Mar significa la Iglesia Universal: y asi los Obispos que significan los Apostoles, cada uno navega en su navío determinado; pero al Vicario del Señor rodo le está sujero á su llave, y su gobierno, y es suya roda la mar. (e)

5 Pero es menester saber, ¿á qué iba San Pedro, y dejaba las redes, y el navío, y los compañeros con tanta prisa á la ribera?

(d) 2. ad Corinth. 5. v. 4. (e) D. Bernard. tom. 1. lib. 2. de *Consider.* cap. 8. col. 422. litt. E. edit. Paris. 1690.

ra? A qué iba? á buscar á Jesus, y á ofrecerle la pesca, y los pescadores; y á sí mismo á postrarse á sus pies benditos; y pareciendole que era el navío de plomo, y los remos, y las velas tardissimas á su amor, se puso á navegar por el mar de su interior caridad, buscando con ansia á su Redentor. Iba á adorar, á quien acababa de conocer, y creer. Iba á llevarle primero la pesca en el corazon, para volver luego á ofrecerla en las redes del navío. Iba como Cabeza de todos á poner á los pies del Salvador las almas, y las redes, y los ministros, y á todo el Apostolado, y las cabezas de todos. Iba á ofrecer en los peces de las redes á todas las criaturas, que habian de entrar por la Iglesia Militante, á la Triunfante. Iba, como quien llegó á tener luces inefables del Misterio, á ofrecerle las pescas, no solo de todo el Apostolado, sino de todos los sucesores de los Apostoles santos, y de todo el ministerio Apostolico de la Iglesia, ¿y esto á quién sino al Autor del milagro, y de nuestra Redencion? Finalmente: yo creeria, que San Pedro conoció con alta luz, en el milagro, la vocacion; en la vocacion, el lógro de la Doctrina Apostolica; en el lógro, la felicidad de las almas, que de esclavas se habian de dejar llevar á la eterna libertad, y de todo esto fue á dar gracias á la ribera al Señor.

7 Pero ¿por qué San Juan no refiere lo que le dijo San Pedro al Señor, luego que llegó San Pedro á sus pies, ni tampoco lo que el Señor dijo al Santo? Lo primero: mirando al sentido literal, yo creeria que no lo dijo, porque no lo oyó San Juan; pues entretanto que San Pedro iba á buscar al Señor, y le habló en la ribera del mar, se quedó San Juan dentro del mismo navío con los otros cinco Apostoles. Lo segundo: porque debió de ser tan inefable la una, y la otra plática del Señor, y de San Pedro, que (como el otro pintór) [f] se ponderó con el silencio del Evangelista santo; y assi echó el silencio, y el velo sobre el suceso. Lo tercero: porque despues lo explicó todo, con manifestar que le entregó el Señor las llaves, y todas las ovejas de la Iglesia; y las finezas de Dios con San Pedro, y las finezas de San Pedro con Dios mejor las explican los hechos que las palabras. Pero lo que no tiene duda, y se manifiesta bien en el suceso es, que el amor, y el ministerio lo llevaban sobre las ondas al Santo á buscar á Je-

(f) Timanthes. Plin. Hist. nat. tom. 2. lib. 35. cap. 18.

Jesús en la ribera; pues en adorando á Jesús, el mismo amor de Jesús lo volvió á su ministerio; y dice el Evangelista, que entretanto que venian los Apostoles con el navío, volvió San Pedro, despues de haber adorado á Jesús, á sacar la pesca, y lo que es mas, no dice que la sacaron los Apostoles, sino que San Pedro la sacó. *Petrus autem tunica succinxit se :: & misit se in mare, alij autem Discipuli navigio venerunt*; y poco despues: *Ascendit Simon Petrus, & traxit rete, plenum magnis piscibus.* [g] Vistióse Pedro su tunica, arrojóse en la mar, que no distaba de la ribera, sino como docientos codos; pero los demás Discipulos vinieron en el navío, y despues volvió Pedro, y llevó la red llena de muy grandes peces.

CAPITULO XXIV.

DE ALGUNOS REPAROS, Y circunstancias de este admirable suceso de San Pedro, y de otras dudas sobre èl.


Lgunas circunstancias pueden advertirse aqui, que hacen mas admirable el suceso, y es bien que las propongamos, para que se reconozcan las preeminencias del Santo. Lo primero: puede dudarse, ¿qué significa el contar el Evangelista los docientos codos de la distancia, que midió San Pedro sobre las aguas, que hacen sesenta pasos, segun algunos Expositores? [a] Yo creo que este mas fue acaso que misterio; [b] y que el referirlo el Evangelista, fue para que se viesse en la circunstancia del referirlo la verdad de toda la relacion: porque como lo escribia para que lo oyessen, y leyessen, y creyessen, no solo los Christianos, sino los Gentiles, é Infieles, y Hebréos, que eran tan duros de corazon, no quiso omitir lo menudo del suceso, para que se viesse la verdad en lo grande, y lo pequeño, y digessen: ¿cómo es posible que no sea esto verdad, contandose con todas circunstancias, aún las que son tan menudas? Pero mas podia repararse, en que midiesse por codos la distancia de los pasos, y á

(g) Joan. 21. v. 7. & seq. (a) Maldonat. Corn. Alap. & alij in Joan. 21.
(b) Ita Maldon. ubi sup.

á esto podia bien responderse, que señala, que no anduvo San Pedro sobre las aguas como en la primera ocasion, en pie, sino que llegó nadando; [c] y assi San Juan midió la distancia de la mar, al referir, como la midió San Pedro al nadar, y ajustó aún en el modo la relacion al suceso. Si bien, lo mas cierto es en lo literal, que midió con la medida ordinaria, la qual es tambien frequente por codos, como por pasos, y varas.

2 Pero parece, que en la distancia de sesenta pasos habia de estar en la mar muy baja el agua, y era muy imposible nadar: y se responde, que en esse caso tambien lo fuera el pescar, y el navegar, y aunque el espacio era breve; pero no seria playa, sino algun puesto en donde bate en algunas peñas el mar, y estaba tan profundo, que podian navegar, y pescar, y que era preciso nadar para llegar á la ribera en saliendo del navío, que de estos hay inumerables puestos en las riberas del mar, en los quales á muy pocos pasos de la tierra está profunda la mar. Aqui tambien puede muy bien repararse, que á distancia tan breve como sesenta pasos, vieron, y no conocieron al Señor los Apostoles Sagrados despues de resucitado, hasta que hizo el milagro de la pesca, en que se vé llanamente, que todos los conocimientos de Dios dependen mas de su gracia, que de nuestra luz, y vista, ni de nuestras fuerzas, y diligencias. Menester es que mirémos; pero si él no se descubre, y manifiesta, y nos ayuda, y alumbra, y clarifica, no verémos aunque estemos con mas atencion mirando. Primero oyeron á Jesus, luego lo vieron; pero hasta que él quiso, no pudieron conocerlo; y assi es cierto, que somos hijos en todo, y deudores de la gracia, y no tanto de nosotros mismos, ni de nuestra diligencia.

3 Sino es que el hablarlos, y el mirarlo fuesse antes de amanecer en la dudosa luz de la mañana, que llaman el crepusculo del dia, y en el tiempo que se ocuparon en arrojar las redes, y tirar de ellas, huviesse yá amanecido, y debiessen á esta luz natural el llegar á la sobrenatural. Pero mas me acomodo á lo primero, y que esta luz natural, y ver, y conocer al Señor visible, lo debieron á la sobrenatural, é invisible, [d] y de la manera que la Santa Magdalena lo tuvo delante, y lo veía, y miraba, y creyó que era Hortelano el Señor, y no lo conoció, hasta que su

(c) D.Chrysost.Theophil.& alij ap.Maldon.in Joan.21. (d) Idem Chrysost.& Euthym.ibid.

Divina Mageſtad le abrió los ojos con aquella dulciſsima palabra: *MARIA*, [e] que baſta abrirlos al mas ciego, y al mas ſordo los oídos; y que de la manera que los Diſcipulos que iban á Emaús tenian preſente á Jeſus, bien nueſtro, y lo veían, y hablaban, y miraban, y oían, y todavia no lo conocieron haſta la fraccion del pan; [f] de la miſma ſuerte aqui los Diſcipulos Sagrados, y con mayor razon, á ſeſenta paſos lo veían, lo oían, y lo miraban, y no lo conocian, haſta que quiſo el Señor dar eſte conocimiento á San Juan, y obligar á eſta fineza á San Pedro.

4 Pero ¿por qué San Pedro no vino andando ſobre las aguas, como la otra vez, quando ſobre ellas buſcó á ſu Maeſtro Soberano? Eſta duda tiene no una, ſino muchas ſoluciones, y todas en mi opinion evidentes. La primera: porque alli conſultó al Señor, ſi iría, y le dijo ſu Divina Mageſtad que fueſſe, y conſultando, y decretando el milagro, pudo muy bien arrojarſe; pero aqui, ni él lo pidió, ni el Señor lo decretó, y fuera aqui temeridad, lo que fue obediencia alli. La ſegunda: porque aqui San Pedro, no quiſo conſultar como alli, temeroſo que la culpa de la negacion le huvieſſe hecho mas peſado al piſar las ondas de la mar para buſcar á ſu Redentor, y ſi alli le animó el haberle confeſado en Ceſaréa, aqui lo contenia, é intimidaba, el haberle negado en Jeruſalén. La tercera: porque alli vió al Señor, que venia hácia él piſando las ondas del mar, y aſsi viendo que el Señor lo hacia, le pidió licencia para buſcarlo de la manera, que á él lo buſcaba el Señor; pero aqui ſu Divina Mageſtad eſtaba en la ribera aguardando á que San Pedro, con ſu fatiga, ſudor, y trabajo lo buſcaſſe, con que San Pedro aplicó el amor, y el fervor á la intencion del Señor.

5 La quarta: porque tambien en el ſuceſo ſe explica el tiempo de los Miſterios; porque quando San Pedro ſe arrojó al mar piſandola, era quando todo lo hacia el Señor, y no tenia fuerzas Pedro para obrar; pero yá, deſpues de reſucitado ſu Divina Mageſtad, que con ſu Sangre, y ſu Muerte, Paſion, y Reſureccion, iba dando fuerzas al Apoſtolado, y luego los habia de llenar de ſu luz, y ſu calor con el Eſpiritu Santo, comienzan á trabajar, y obrar, y andar, y nadar por sí con el calor, y luz, que el Señor les comunica; y fue San Pedro el primero que conoció prácti-

(e) Joan. 20. v. 16. (f) Luc. 24. v. 31.

ticamente esta luz. La quinta : tambien se puede decir, que el ir nadando San Pedro al Señor, explicaba la muerte dichosa que le tuvo prevenida, que era de Cruz, cuya figura es la que mas representa el que vá nadando, como iba San Pedro á los pies del Salvador; y asi el Señor, como verémos luego, le dió por premio á San Pedro lo que primero le ofreció con su trabajo. En Cruz iba á buscar al Redentor, y por esso quiso darle la Cruz al morir, que él le ofrecia al buscarlo, y al nadar. Tambien causa gran preeminencia en el Santo, el ver que no sacassen las redes del mar, ni los peces, hasta que el Santo mismo la sacó : *Ascendit :: Petrus, & traxit rete, plenum magis piscibus* : (g) y aguardaron á que fuesse, y que volviesse, y la sacasse, manifestando que todo el suceso, y el milagro, y el misterio era del Apostol santo, que era suyo el navío, y las redes, y los peces, y los Compañeros, y el mar, Jesus todo era suyo, y todo para Jesus.

6 Tambien hace preeminencia del Santo, que antes de sacar las redes, y los peces todos se desembarcaron á adorar al Salvador; y esto lo dice con expresion el Evangelista : *Ut ergo descenderunt in terram* ; (h) *asi como salieron á tierra vieron el pez sobre las brasas, y luego dijo el Señor, que tragessen de sus peces*, en donde claramente se vé, que antes de sacar los peces, ni las redes del mar, yá habia desembarcado San Pedro, y luego los demás Compañeros con él, y entonces dijo el Señor, *que tragessen de sus peces* : porque asi como siguieron á San Pedro los Discipulos al pescar, y al tirar de las redes, y al penar, y trabajar, fue justo lo siguiessen al adorar al Señor, haciendo en todo Cabeza al Apostolado, por serlo yá destinada, como lo hizo despues que subió al Cielo su Divina Magestad. Pero, ¿por què no lo siguieron al nadar, como lo siguieron al desembarcar para adorar al Redentor de las almas? Lo primero : porque en todas las heroycas acciones de San Pedro siempre huvo circunstancias en que era el primero, y otras en que era el unico. Al adorar al Señor el primero ; pero al buscarle por riesgos, y peligros, y nadando, y penando, y con fervor inimitable es el unico. Para que se viesse en los pasos que daba al merecer, las preeminencias que habia de tener al mandar, y gobernar. Como Apostol el primero ; pero como Vicario de Christo el unico, suba con tres al mon-

(g) Joan. 21. v. 11. (h) Idem ibid. v. 9. & seq.

monte Tabór, y sea nombrado el primero, y solo Pedro de los Apostoles, háble alli con el Señor. [i] El primero, en la preeminencia de subir; pero unico en la de hablar. Al dividirse en el huerto con los once, el primero al apartarse de los ocho, el primero de los tres; pero solo á él, le dijo el Señor: *Para qué duermes, Simon?* [j] como al unico. Asi aqui, como primero adoró antes que los demás Apostoles; pero como unico siguió, y buscó nadando á su Redentor, como no lo buscaron, ni siguieron los demás: y esto significa las dos excelentes Dignidades de los Romanos Pontifices, como Obispo de Roma el primero de los Obispos, como Vicario Universal del Señor el unico Pastór de los Pastores, y Obispos.

CAPITULO XXV.

DEL MISTERIO DE ESTE SUCESO, quando San Pedro fue á adorar al Señor con sus Santos Compañeros, y halló el pez en la ribera.



ES cosa sumamente misteriosa, lo que vieron San Pedro, y sus Compañeros luego que salieron de la mar, porque hallaron á Jesus, y un pez sobre las brasas, y cerca el pan. Puede dudarse ¿de donde vino este pez? quién trajo alli aquellas brasas? y quién ofreció aquel pan? y para qué les tuvo el Señor toda aquella prevencion? Lo primero: tengo por cierto, que aquel pez vino del mar de su providencia, que es mayor, mas copioso, y abundante infinitamente que no los mares del mundo, y el que hizo, que en sabiendo su voluntad, se fuessen los de la mar á hacerse cautivos de las redes de San Pedro, hizo que se viniesse otro pez desde la tierra, ó la mar á poner sobre las brasas. [a] Lo segundo: podia tambien decirse, que este pez, que hallaron en la ribera, fue el mismo que dió materia á que tributassen el Señor, y San Pedro á los Ministros del Cesar; [b] el qual pagaba sobre las brasas asado, lo que hizo tributar crudo; sa-

(i) Matth. 17. v. 1. & 4. (j) *Simon, dormis?* Marc. 14. v. 37. (a) D. Chrysost. Theoph. Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21. (b) Matth. 17. v. 26.

ſatisfaciendo en el fuego las injurias del tributo, pagando aqui lo que hizo penar alli, ſiendo inſtrumento al eſcarmiento, el que lo fue á la gabela. Dando las braſas, y llamas que eſtaban quemando al bruto, luz clara á todos los racionales, para que ſepan como ſe debe entender una materia tan odioſa, y peligroſa. Si yá no fue reſtitucion el banquete, ordenando el Señor que ſirvieſſe al ſuſtento de los tributados quien los hizo tributarios, manifeſtando ſu Divina Mageſtad, que eſte genero de exceſos, ſe pagan en eſta vida, deshaciendoſe en ella los miſmos, que la procuran, y luego ardiendo en la eterna; pero eſte diſcurſo no ſe ajuſta al suceſo, ni al rendimiento del pez, que ofreció el tributo al Redentor, el qual hizo un obſequio meritorio, juſto, ſanto, y no digno de caſtigo, antes de gozar alegre la libertad que le dió el Apoſtol, cobrando de él la moneda, y dejandole la vida ſin peſcarlo, ſiendo el ſanto peſcador.

2 Si yá no enſeña eſte pez por otro lado mas ſuave la clemencia de los Principes Catolicos, cuya piedad, y Religion, ſi en un tiempo, quando la ocaſion obliga á pedir la gabela á las Igleſias, y á cobrarla con la licencia de Chriſto nueſtro Señor, y la mano de San Pedro, deſpues en otro, yá paſada la ocaſion reſtituyen liberales donaciones, y favores á los Templos, y Miniſtros largamente todo aquello que cobraron, ſiendo mas dilatada, y Real la mano al obrar, que no al pagar; pues al obrar fue lo que tenia el pez en la boca ſolamente; pero al reſtituir, ſe ofreció el pan, y el banquete, y la honra del banquete, y la eſtimacion, y el pez. Y que pudieſſe haber ſido el miſmo el de las braſas, que el del tributo, ſobre ſer facil á la Omnipotencia de ſu Eterno Criador, que ſe ſirve de ſus criaturas, quando quiere, como quiere, y donde quiere, ſe deduce, que el pez del tributo quedó vivo, y San Pedro ſacó de la boca blandamente la moneda, ſin laſtimar la ſalud del animal, antes bien le valió la libertad el ſoltar el *ſtater*, [c] porque el Santo ſanramente quiſo que le tributaſſe el pez de aquello que le ſobraba, y no de aquello de que vivia, antes bien le quitó el peſo, y le dejó mas ſuelto ſin el metál, que fueron todas inſtrucciones admirables de gabelas; y aſsi bien pudo ſervir en la ribera en alimento el que le ſirvió primero con el tributo en el mar.

Lo

(c) Vid. Silv. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 9. quæſt. 2.

3 Lo tercero: quiſo que vieſſe el Apoſtolado los milagros del Señor, y ſu poder, porque peſcar peces en la mar, ellos lo hacian, y aùn para eſſo era neceſario les ayudaſſe el Señor; pero peſcar peces en la tierra, como en la mar, eſſo es de ſu Omnipotencia, que hace mar de la tierra quando quiere, y de la tierra hace mar. Lo quarto: les explicó con el pez de la tierra, lo que ſignificaban los peces que peſcaron en el mar, y que aquella peſca dichoſa era una alegoría amable, que ſe manifeſtaba en la mar, de los peces, y las almas que habia de coger, y peſcar en la tierra; como ſi les digera, moſtrandoles el pez ſobre las braſas: advertid, que yá de aqui adelante no han de ſer vueſtras peſcas en la mar, han de ſer ſobre la tierra.

4 Lo quinto: tuvo prevenido el almuerzo, y comida á los Diſcipulos, por dos razones principales. La primera: para que vieſſen, que el Señor, quando les dijo, ſi tenian que almorzar, pedia lo que tenia, y mas para darles que no para deſpojarles, y que ſu Divina Mageſtad no neceſita de noſotros, porque tiene quanto quiere, ſino que á ſu amor le hace de noſotros mendigo, y neceſitado; y aſsi les moſtró el almuerzo que tenia, para que vieſſen que no pedia, ſino que daba ſu amor, aún al tiempo que pedia. La ſegunda: para que vieſſen en la comida, y almuerzo, que les tenia prevenido el premio, que coronaba el trabajo, ſignificando, como hemos dicho, la ribera, en donde eſtaba el Señor, la gloria; la mar, el mundo; los peſcadores, los Santos de la Igleſia; los peces las almas que llevaban á la Gloria; y aſsi les tuvo prevenido el premio de ſu fatiga, y eſte premio del miſmo genero, que ſe tuvo al merecerlo: peces diſteis, peces doy; pero con ſuperabundancia al trabajo, pues dió pan, y peces; porque Dios ſiempre premia, *Ultra condignum*; y les dió el premio en comida, para ſignificar lo que tenia ofrecido, que comerian en el Reyno de los Cielos: *Fecit Cœnam magnam :: & tranſiens miniſtravit illis.* (d) ¿Pero qué ſignifica el pez ſobre las braſas? Facil es eſto de entender, y conocer; pues ¿qué ſon aquellas braſas, ni quién ſe las puſo, y ſupuſo al pez para abraſarlo, ſi no el fuego de ſu amor? Qué otra coſa ſignifican las braſas, que ſu caridad ardiente, que ha de ſazonar la comida eſpiritual de las almas? Si el pez ſignificaba las almas, qué otra coſa que el amor ſignificaban

(d) Luc. 14. v. 16. idem 12. v. 37.

ban las braſas ? Si el Señor dice que vino á encender fuego al mundo , y en las almas : *Ignem veni mittere in terram,* [e] qué otro fuego que ſu amor ? Manifeſtaba todo eſto á los Apoſtoles la vocacion , el remedio , y el fin ; la vocacion peſcar almas , como peſcaron los peces ; el medio, la caridad con que las han de abraſar , y ſazonar ; y el fin , ofrecerlas por alimento al Señor.

CAPITULO XXVI.

DE ALGUNAS DUDAS , Y DE SU ſatisfaccion en el caſo , las quales manifieſtan admirables excelencias de San Pedro.



Odavia dice el Sagrado Evangeliſta , que no les convidó el Señor á los Apoſtoles , luego que llegaron , ſino que les dijo : *Que ſacaſſen de ſus peces, y que San Pedro fue , y ſacó las redes , y contaron los peces , y eran ciento y cinquenta y tres muy grandes: y que ſiendo tantos , no ſe rompieron las redes , y entonces los llamó , y les dijo , que comieſſen , y ninguno ſe atrevia á preguntarle; Tu, quién eres ? conociendo que era el Señor ; el qual les daba pan , y peſcado; y eſta es la tercera vez que el Señor ſe manifeſtó deſpues de reſucitado de entre los muertos.* [a] En todo eſto ſe ofrecen algunas dudas, que darán luz á las circunſtancias del miſterio , y excelencias de San Pedro. La primera , ¿por qué ſolo San Pedro ſacó las redes, ó le nombran ſolo á él ? La ſegunda , ¿por qué el Señor quiſo, que primero ſacaſſen ellos ſus peces , que les dieſſe , y ſuſtentaſſe del ſuyo ? La tercera, por qué los contaron? La quarta, ¿qué ſignifica el numero de los peces ciento y cinquenta y tres ? La quinta , ¿por qué es la ponderacion, que no ſe rompió la red ? La ſexta , ¿qué peces ſon eſtos tan grandes , que no rompieron la red de la Igleſia , y de San Pedro ? La ſeptima , ¿por qué ninguno ſe atrevió á hablar al Señor en la meſa , y es veriſimil, que antes de comer le hablaſſen ? La octava , ¿aquel pan ſi era Sacramentado, ó pan uſual , y alimental ? La nona , ¿ſi les daba de los peces , que ellos preſentaron al Señor, ó del pez que el Señor les tuvo á ellos

(e) Luc. 12. v. 49. (a) *Afferte de piſcibus, quos prendidiſtis nunc. Aſcendit Simon Petrus, & traxit rete in terram , &c.* Joan. 21. v. 10. &c.

prevenido ? La decima, ¿por qué no se hace mencion de otro alimento, y porque no se dice que les diesse de beber ? La undecima, ¿por qué dice que es esta la tercera vez que se manifestó el Señor despues de resucitado, habiendose descubierto antes otras muchas veces, y mas siendo esta de las ultimas ? La duodecima, ¿por qué señala el Evangelista santo, que resucitó de los muertos, bastando decir, que resucitó ?

2 A la primera duda, por qué el Señor dijo, que trajessen los peces, y solo San Pedro los trajo, como parece por el texto Sagrado, donde dice: *Ascendit Simon Petrus, & traxit rete in terram plenum magnis piscibus, &c.* (b) se responde, que lo hizo el Señor, y lo refiere el Evangelista, porque se vea que todo el sucesso, y el misterio en sus principios, en sus medios, y en el fin fue de San Pedro. En los principios, porque él ofreció el primero movimiento á la empresa del pescar, diciendo: *Voy à pescar: Vado piscari.* (c) En los medios del pescar, porque él fue el que tirando de las redes, y con él todos los otros, conoció al Señor, y dejandolas encomendadas, buscò al mismo Señor, venciendo dificultades. En el fin, porque él primero buscó al Señor, y le adoró, y él fue el que sacó los peces del mar; porque él fue, como verémos luego, á quien el Señor, despues de todas estas finezas, y trabajos, le puso la Tiara en la cabeza, y lo coronó. Pero todavia puede dudarse, ¿cómo pudo sacar San Pedro solo todas las redes, y peces, pues siendo ellas tan pesadas, y mas dentro de la mar, y ellos tan grandes, que fue milagro que no se rompiessen ellas, con el peso grande de ellos, no parece posible á las fuerzas del Apostol ? Y aumenta mas la dificultad, el ver, que para reducir á la orilla el lance, por el agua, con ser assi, que venian los Discipulos en el navío, todavia era menester que sudassen, y trabajassen; ¿pues qué seria para sacar solo San Pedro la pesca, no por el agua, sino yá sobre la arena, quando no ayuda el un elemento al otro, sino que antes embaraza ? Con que parece imposible á humanas fuerzas, que las redes, que seis hombres trahen llenas de grandes peces con dificultad por el agua, pueda traherlas uno solo arrastrando por la tierra.

3 A esto suponiendo que el sentido literal está llano, y que afirma, que San Pedro sacó las redes, y los peces, donde dice: *As-*

(b) Joan. 21. v. 10. (c) Joan. 21. v. 3.

Ascendit Simon Petrus, & traxit rete in terram. Simon Pedro ſubió al navío, *Et traxit rete*, trajo la red, y no vacía. *Sed plenum magnis piſcibus*, y no á la orilla del mar, que era lo facil, ſino *in terram*, ſe puede reſponder. Lo primero: que el Señor, como ſienten algunos Expoſitores, eſtendió el milagro de la peſca á San Pedro, y que aſsi como quiſo que vieſſen ſu poder en reducir á los peces á las redes, quiſo que ſe vieſſen en dar fuerzas al peſcador de los peces, y que no ſolo le daba la gracia para hallar el peſcado, ſino la fuerza para traherlo, porque conocieſſe el Apoſtolado, que todo dependia de ſu poder infinito. Lo ſegundo: porque habiendo de hacer Cabeza á San Pedro, entregandole las llaves, poco deſpues del milagro, vieſſe el Apoſtolado, que Pedro ſolo podia mas entre las dificultades que todos juntos en lo ſuave, y lo facil; y que lo que ellos trageron por el agua, ayudados de todos los elementos á la tierra, Pedro ſolo, reſiſtido de todos los elementos, lo reducia á la tierra; y que todo, con la gracia del Señor, ſe lo llevaba á ſus pies, y que aunque es grande la mano, y la Dignidad de los Obiſpos, pero que es mayor que todas las del Pontifice Vicario Univerſal del Señor. Lo tercero: que aſsi como Pedro fue, no el primero, ſino el unico en arrojarſe á la mar, y buſcar á ſu Maeſtro, lo quiſo ſu Divina Mageſtad hacer el unico al traherle, y preſentarle los peces, y que habia de ir coronando á los méritos la gracia, como fueſſe con la gracia obrando la naturaleza: eres el unico al arrojarte, pues has de ſer el unico al coronarte. (d)

4 Y quando ſe ſiga la inteligencia de otros Expoſitores, que ſuponen, que aunque ſe nombra á San Pedro, y ſe dice, que él ſubió al navío, y ſacó las redes, y los peces; pero ſe debe entender, que las ſacó con ſus Santos Compañeros. (e) Aún concedido eſto, que no es tan conforme al ſentido literal, pues ſuple lo que no explica el Evangeliſta; todavia es igual, ó mayor la preeminencia: porque haber ido los demás al tirar de las redes con San Pedro, y ſolo decir, que trajo las redes San Pedro, y haber padecido los demás á ſacat la peſca del agua con San Pedro, y reducirla á la tierra, y luego decir que San Pedro la redujo á la tierra, y deſde el agua; y haber ſido todos al trabajar, y ſolo nombrar à San Pedro al premiar, al honrar, y co-

(d) Ita D. Gregor. Magn. Rupert. apud Maldon. in Joan. 21. (e) Sic D. Cyrill. & Euthym. apud eumd. Maldon. ibid.

ronar, claro está, que es la mayor preeminencia, y excelencia de San Pedro; y es lo mismo, que quando un Principe, ó un Rey por su egerciro gana una Provincia entera, que roda la honra, y la gloria se atribuye al Rey, como si se digera: ganó el Rey de España: ganó el Rey de Francia esta, ó aquella ciudad, y no lo conquistan sino sus soldados, y su egercito; pero se dice, ganóla el Rey, que los paga, y los envia, y socorre, y gobierna, y manda, y dirige, á quien sirven, y por quien ellos peléan. De esta manera, trabajando todos con San Pedro en esta opinion, decir el Evangelista, que San Pedro trajo de las redes á tierra, es explicar su poder, su autoridad, su grandeza, su Vicario Universal de la Iglesia.

5 Y debe advertirse, que aunque para la verdad del suceso es lo mismo, que esto lo refiera San Juan, ó qualquiera otro de los Evangelistas; pero para la ponderacion de la circunstancia al referirlo, fue mas que esto lo refiera el mismo Evangelista San Juan, que riraba con los demás de las redes al sacar la pesca á rierra: pues al conocer al Señor, se nombró á sí mismo con aquellas santas señas, y dijo: *El Discipulo, á quien amaba el Señor, le dijo á Pedro*: *Dominus est*: *el Señor es*: (f) y esso no lo quiso el Santo callar; pero el tirar de las redes, que no es el conocer, si no el poder, se calló el Evangelista á sí mismo, y á los demás Compañeros, como quien dice: en materia de conocer, contemplar, y luces de los Divinos Misterios, sea en buena hora, que todos enrremos á la parte; pero en llegando al poder, no hay quien pueda compararse con Pedro. Todos tiramos, pero como soldados de Pcdro; y assi solo se ha de nombrar Pedto en materia de poder.

(f) *Dixit ergo Discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro.* Joan. 21. v. 7.



CA-

CAPITULO XXVII.

PORQUE EL SEÑOR QUISO QUE San Pedro sacasse los peces á la ribera, antes que el Señor les diera de aquel que tenia en tierra.



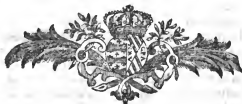
A La segunda duda, ¿por qué el Señor quiso, que primero sacasse San Pedro los peces á la tierra antes que su Divina Magestad les diera del pez, que les habia prevenido, se responde. Lo primero: que como quiera que el banquete del Señor significó el premio de la Bienaventuranza, que dá Dios á los buenos pescadores de almas, Pontifices, Obispos, Curas, Predicadores, y Confesores, no quiso darlo el Señor hasta ver perficionado el mérito, y la empresa, y el servicio. Porque pescar, y dejarse en las redes el pescado, y en el mar, é irse á comer con el Señor, no es dejar perficionada la empresa, y assi no vá con él la corona. Pero pescar, y no solo sudar para reducir á los peces á las redes: esto es, á la fé, ó á las leyes de la Iglesia, y luego en ella gobernarlos, dirigirlos, guiarlos, y encaminarlos, y llevarlos á presentar al Señor por el egercicio de la caridad, y santas obras, esta es la perfecta pesca, y á esta se le debe el premio. De suerte, que aqui la red suponemos que significa la fé, y llevarlos en ella, y sacarlos hasta ofrecerlos al Señor, lo hace la caridad por medio de la doctrina, y su egercicio; y los Evangelicos Ministros no serán premiados, si cuidando de lo primero, descuidan de lo segundo. [a]

2 Lo segundo: para enseñarnos el Señor, que aunque de todas las virtudes nos hemos de valer al servirlo, y ministrarlo; pero una de las principales, y no sè si diga la unica, y principal es la perseverancia, y constancia, y fortaleza de obrar hasta morir, con las redes en las manos, llevando las almas á Christo, Bien nuestro: porque aunque hay otras virtudes mas excelentes en el medio; pero esta es la mas gloriosa en el fin. Y de la manera que dice San Pablo, *que corren muchos para conseguir el palio;* pe-

(a) Vide Maldon. in Joan. 21. & apud hunc Euseb. Emiss. seu (ut alij volunt) Eucher. Lugd. Rupert. & alios.

pero uno ſolo lo lleva; (b) aſsi corren en la vida eſpiritual muchas virtudes para alcanzar la corona; pero ſolamente la corona ſe la lleva la perſeverancia; y aſsi el Señor como obra imperfecta, no quiſo convidar á los Apoſtoles, ni á San Pedro luego que dejando en el mar dentro de las redes el peſcado, ſe poſtraron á ſus pies, con ſer aſsi, que quedaba dentro de las redes ſeguro, y reſervado, ſino que volvieron, y lo trageron, y contaron, y ofrecieron, y entonces, como obra yá perfecta la premió con ſu divino banquete. Lo tercero: les mandó traher ſus peces, para hacer mayor ſu banquete, con los peces del Apoſtolado, y que ſu Divina Mageſtad comieſſe de los peces de ſus Diſcipulos ſantos, y ellos comieſſen de ſu pan, y de ſu pez, en que les ofreció el Señor explicado el comercio eſpiritual de la Igleſia, y todos los admirables efectos de tan alta vocacion; pues noſotros ſi obramos, ſervimos, y trabajamos en eſta vida, irémos, y conſeguirémos por la gracia, y méritos del Señor, y ſu mano liberal, los premios de la eterna; pero en eſta, y en aquella nos alimenta, y ſuſtenta ſu gracia, y miſericordia, y nos paga él con ganarle, conquiſtarle, y reducirle las almas, y ſuſtentarle con ellas en aquel eterno, y ſoberano banquete. Porque yo no dudo, que aſsi como llegaron los Apoſtoles, como verémos deſpues, les mandó aſar de ſus peces, y de unos, y otros comieron; (c) el Señor, ſolo de los peces del Apoſtolado, y ellos del pez del Señor.

(b) *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit bravium.* 1. ad Corinth. 9. v. 24.
(c) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1.



CA-

CAPITULO XXVIII.

QUE SIGNIFICA EN ESTE MILAGRO que hizo Christo por San Pedro el numero de ciento y cinquenta y tres peces que sacò á la ribera, y por qué con tantos, y tan grandes no se rompiò la red.



A La tercera duda, porque fueron ciento y cinquenta y tres peces, y no mas, y no menos, sino solo este numero determinado, los que les ofreció el milagro del Señor, creyera yo, que tambien esta circunstancia la explicó el Evangelista, para hacer mas cierto, y verisimil á los infieles el suceso con la relacion de las mismas circunstancias; pero pues el Señor mandó contarlos, ó ellos los contaron, sin mandarselo el Señor, es verisimil, que señala el numero algun misterio. Lo primero: no me acomodo con los que dicen, que significa el numero de ciento y cinquenta y tres peces, las tres partes del mundo, Europa, Africa, y Asia, afirmando, que esso es tres veces cinquenta, y los tres restantes la vocacion de los Apostoles, que fueron tres quatros, esto es, doce, explicando la conquista, y los conquistados: [a] porque siendo assi, que se dejan á la America la mayor parte del mundo, en donde Dios ha conquistado tan inumerables almas, por medio de la Corona Catolica, con la direccion de la Apostolica Sede, y sagrada mano de San Pedro, y sus Sucesores, y con el ardiente zelo de nuestros Catolicos, y esclarecidos Reyes, no dice con el suceso este numero; y yo, que amo tanto á aquellas nobilissimas Provincias, adonde con tal Religion, y espiritu, amor, y unidad de fé se sirve á nuestro Señor, no vendré en que cayesse en olvido á este misterio; y mas quando si el Señor ofreció el numero para esta explicacion tenia presente, como á las tres partes del mundo, á la quarta, adonde es tan servido, y adorado como en las demàs, y con menos cismas, y heregías, y aun con ningunas, como las hay en las otras tres. Mas

(a) Euseb. apud Maldon. Joan. 21.

2 Mas me acomodo á que el numero de los peces hace aluſion á los peſcadores, y peſcados de la Igleſia; y que los ciento y cinquenta que ſon las tres Trinidades mas numeroſas, ſon los tres eſtados de ella, Ecleſiaſticos, que gobiernan, y Ecleſiaſticos que obedecen, y los ſeglares: y de eſtos tres eſtados ſe componen los peces, que ſe llevan deſde el mar de eſta vida á la ribera de la bienaventuranza, y eſto manifieſtan los tres numeros de ciento y cinquenta, y los otros tres ſignifican las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima, en cuyo nombre Sagrado ſe reducen á la Igleſia por el Bautiſmo, y á quien ſirven, y agradan, y ſe ſalvan dentro de ella. (b) O los tres numeros de cinquenta ſignifican los tres generos de gente, que entrò en la Igleſia, Hebréos, Gentiles, y Barbaros (como eran Idolatras, ſino Ateiſtas) y los tres numeros ſiguientes, ſon las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima. (c) Y ſe podia afirmar con muy devota aluſion (la qual yo abrazo con gran ternura) que los ciento y cinquenta y tres peces ſeñalan los quince Decenarios de la Virgen nueſtra Señora, compueſtos de ciento y cinquenta y tres Ave Marias, y los tres que coronan á los otros tres, las tres diferencias de eſtos Sagrados Miſterios. Si yá no ſignifican las tres Perſonas Divinas, que concurrieron al formarlos, aplicarlos, y darſelos á las almas. Porque no puede negarſe, que en ellos conſiſte toda la ley, y Profetas; pues ſe componen de la vida, y muerte del Redentor, y del triunfo de la Virgen, y con eſta devocion ſuelen ſalvarſe los peces grandes, y chicos, y llenarſe las redes ſantiſsimas de la Igleſia.

3 Y de eſta aluſion ſe deduce, lo primero: que nació eſte univerſal remedio, y ſocorro de las almas con la doctrina Evangelica, porque habia de ſer utiliſsima á los fieles. Lo ſegundo: que nació en la nave de San Pedro, y aſsi juſtamente ſus ſantos Suceſores lo recomiendan á los fieles, y lo bendicen con inumerables gracias. Lo tercero: que deſde entonces comenzaron los Apoſtoles, y ſus Diſcipulos á egercitar eſta ſanta devocion, porque ſegun la opinion de graviſsimos Autores, ſe uſaban deſde aquel tiempo inſtrumentos de orar con el numero de ciento y cinquenta y tres, por cuentas, ó por ſeñales, á los quales llamaban deſpues Horarios, que alternandoſe los ſiglos, propagó

aquel

(b) D. Auguſt. tract. 122. in Joan. in Caten. D. Thom. in Joan. 21. (c) D. Cyrill. Theophil. Euthym.& alij apud Maldon. ibid.

aquel Apoſtol de ſus tiempos Santo Domingo mi Padre, y de ſu doctiſsima Religion, iluſtre Prebendado de la Igleſia, que yo indignamente ſirvo. (d) Lo quarto: que el primero que ofreció eſta ſanta devocion, en nombre de los ſiervos de la Virgen, fue el Apoſtol San Pedro, poniendo eſte numero de peces á los pies del Redentor.

4 A la quinta duda; porque ſe hace la ponderacion, de que no ſe rompió la red, ſiendo tan grandes los peces, y qué peces eran, que es la ſexta, ſe reſponde. Lo primero: que explica el Señor la dificultad, con que ſe habia de vencer el mundo ciego, y la idolatría infiel, y el incredulo Judaiſmo con eſta ponderacion, porque habiendo los Apoſtoles de ir por el mundo á predicar, y convertir á las almas, era preciſo que rompieſſen con grandes Principes, Emperadores, y Reyes; los quales habian de perſeguirles, deſeando acabar con los Apoſtoles, y con ſu ſanta doctrina, y con las redes, la peſca, y los peſcadores; y con ſer tan grandes aquellos peces, no pudieron conſeguirlo, ni romper con las redes, y doctrina, y lo que mas hicieron fue dar diſpoſicion á coronar los peſcadores en la vida eterna, quitandoles eſta tranſitoria, y temporal.

5 Lo ſegundo, y mas propio, porque explicó el Señor, no el rieſgo de las redes por los peces que buſcaban, ſino el rieſgo de las redes con los peces que tenian. Pues habiendo entrado dentro de las redes de la Igleſia por la doctrina Evangelica tantos Reyes, Principes, y Emperadores, y poderoſos del mundo como han entrado en trece ſiglos, deſde que el gran Conſtantino rindió ſu cervíz al yugo del Redentor, nunca con ſer los peces tan grandes, y contenerlos, y moderarlos en lo juſto, y en lo honeſto, y con atar ſu poder la Ley del Crucificado, y humillar toda ſu vanidad, y ſoberbia, y grandeza á ſus preceptos, y leyes; no ſolo no han prevalecido, ni roto las redes, ſino que dulce, y ſuavemente ſe han dejado llevar de ellas, deſde eſte mar de rieſgos, y tempeſtades à la bienaventuranza. Lo tercero: tambien pueden aplicarſe eſtos grandes peces á los Principes Ciſmaticos, y á los Hereſiarcas, los quales dentro de la doctrina Evangelica han recalcitrado, y hecho esfuerzo para romper

(d) Joan. Lopez Epiſc. Crotonenſ. lib. 1. de *Roſar. Deipar.* cap. 2. num. 6. (idiomate Hiſpanico Script.) Joan. Rebell. Vide etiam tom. 1. menſ. Auguſt. Actor. Bolland. pag. 412. paragr. 21.

estas redes; pero aunque ellos se han salido de las redes, han podido dexarlas, mas no romperlas, ni superar, ni vencer la doctrina de la Iglesia, y aunque ha naufragado, pero no se ha sumergido el navío de San Pedro. Lo quarto: pueden tambien significar estos grandes peces, á los grandes entendimientos, que han entrado dentro de la Iglesia, como los Agustinos, los Ambrosios, los Crisóstomos, y los Basilios, y otros muchos, los quales egercitando su sabiduria con humildad, sinceridad, y verdad, ajustada á la doctrina Evangelica, no solo no han rompido las redes, sino que las han defendido, é ilustrado.

CAPITULO XXIX.

SI EN LAS REDES DEL MILAGRO del Señor por San Pedro habia peces pequeños con los grandes.



Ero admira, que no dice, que en las redes huviesse peces pequeños, y si los huvo, ¿por qué no se contaron como los grandes? Por ventura es porque siendo estas redes las que llevan á la gloria, no se salvan los pequeños, solo se salvan los grandes? No es posible; porque para ir á la gloria, tengo por mejor el ser pequeños, como dirémos despues, que no ser grandes. Lo primero: bien podiamos decir, que no habia pequeños en las redes, y que todos eran grandes; pues si eran almas yá reducidas, y ganadas para Dios, é iban dulcemente aprisionadas, y cautivas á buscarle, y gozarle, ¿cómo podian dejar de ser grandes, ó como podian llamarse pequeñas? Lo segundo: dejando este mistico discurso, se responde; que aqui el Señor quiso manifestar con el milagro de no romperse las redes, la dificultad, y milagro de que la doctrina Evangelica, y su santa Ley prevaleciesse á los grandes, y poderosos de este mundo, escogiendo, como dice San Pablo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia*, [a] y lo menos para vencer á lo mas; y assi la ponderacion no corria con buen discurso, cogiendo peces pequeños, y no rom-

(a) 1. ad Corinth. 1. v. 27.

romperse las redes, sino que cogiendo peces grandes, y tantos, no se rompiessen las redes.

2 Lo tercero: que aún no dijo la ponderacion, siendo tan grandes los peces no se rompieron las redes, *Et cum tam magni essent*; sino siendo tantos los peces, *Et cum tanti essent*, (b) *no se rompieron las redes*, haciendo la ponderacion mayor el que siendo grandes, *plenum magnis piscibus*, (c) y tantos, que parece que sobraban para poderlas romper, no se rompieron las redes, como quien dice: pocos peces tan grandes bastaban, ¿qué será tantos, y tan grandes peces? Y esto hace mas grande la ponderacion, y con esso mucho mayor el milagro. Lo quarto: yo creeria, que aunque no se expresan los peces pequeños, ni se contaron, y assi es de creer que no los huvo; pero en los grandes ván los pequeños contados, significando, que deben los pequeños su salvacion á los grandes; y que el buen egemplo de los grandes Maestros de la fé, que con su doctrina, y santo egemplo trageron á la fé á los pobres, y pequeños, hizo á los grandes mas grandes, y dió á la Iglesia los pequeños: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur in Regno Cœlorum*, (d) y lo mismo, y mejor debe decirse de los peces grandes, que cogieron los Apostoles, en sus Discipulos, y Obispos, y Prelados de la Iglesia, los quales reducidos á ella, siendo yá peces grandes, y propagadores Evangelicos trahen á otros, y es tan grande la fuerza, y el mérito del egemplo, y la doctrina, que para contar á los pequeños, se cuentan, y comprehenden en los grandes.

3 Lo quinto: sino es que digamos, que solo se contaron los peces grandes, aunque habia otros pequeños, porque los que principalmente queria el Señor entonces, son los grandes peces, que eran los que gobiernan la Iglesia, para enseñar con su doctrina, y su egemplo á los demás; como si fuessen los grandes peces los Ilustres Discipulos de San Pedro, y de los Apostoles, que pescó su Evangelica doctrina, y los pequeños todos los demás á quien convirtieron estos. Lo sexto: tambien podia decirse, que contaron los grandes peces, y no los pequeños, porque pueden contarse los grandes, que se salvan en el mundo, porque son pocos; pero no pueden contarse los pequeños, por ser su numero casi infinito: manifestando la grande dificultad con que se sal-

Part. II. del Tom. II. Dd 2 van

(b) Joan. 21. v. 11. (c) Idem ibid. (d) Matth. 5. v. 19.

van los grandes, los ricos, los poderosos del mundo, y que siempre apetecen delicias, y riquezas; la grande facilidad, y numero con que se salvan los pequeñuelos, y humildes: aquellos, como pocos, se pueden muy bien contar; pero estos no es posible, porque son inumerables. Y en el sentido moral no es este muy mal discurso; porque tambien le asiste muchisimo el literal, pues la ponderacion del Sagrado Evangelista tiró, y flechó á lo grande, y á lo mucho; y assi puede consolarse lo pequeño, porque dijo: *Plenum magnis piscibus, & cum tanti essent, non est scissum rete.* (e)

4 *Plenum*, *lleno*, que dice una felicidad infinita, *Magnis*, *grandes*, que dice una exorbitante grandeza, *Tanti*, que es un exceso de numero, y de ser, y de poder. Como si digera: Oíd, fieles, un milagro grandisimo, y mayor que los mas grandes milagros del mundo; que se salvan peces grandes, y llenos de riquezas, de poder, de saber, de tener, de gozar, y de poseer. Oíd, que sabe Dios, que teniendo, como si no se tuviesse, sabiendo, como si se ignorasse, poseyendo, como si no se poseyesse, siendo grandes, como si fueran pequeños, se degen llevar de los hilos delgados, y suaves de los preceptos divinos á la gloria, sin que se rompan las redes. Como si digera: Aquella dificultad del Señor, ó aquella imposibilidad que propuso, y ponderó, de que el rico no podia ir al Cielo, como no podria pasar el Camello por el ojo de una aguja, (f) que era como imposible antes de morir en una Cruz; yá, despues de muerto, y resucitado, es posible: y si antes solo se salvaban los pequeños, ó eran pocos los grandes que se salvaban, yá tambien se salvan los grandes, porque se hacen los grandes pequeños, para que Dios los corone, porque se hicieron pequeños por él, y esso fue hacerse muy grandes.

5 Y esta consideracion nos haga temblar á los que servimos en los puestos grandes de la Iglesia, y á los que en lo secular sirven en los puestos grandes del siglo; pues está llena de luces, y de temores, y manifestando riesgos: porque es tan peligrosa la grandeza, que no fue en el Señor, ni en el Santo Evangelista la ponderacion de que se cogieron los peces adonde no los habia, ni que fueron tantos, ni tan grandes, ni tan presto, ni

(e) Joan. 21. v. 11. (f) Matth. 19. v. 24.

ni que el Señor ſupo ſu neceſidad , ni que ſe condujo el lance á las redes tan apriſa , ni que San Pedro ſolo ſacaſſe todo el peſcado , ni que hallaſſen pez en tierra quando tanto tiempo los buſcaron en el mar : toda la ponderacion ſe fue adonde eſtaba la mayor dificultad. Que ſe ſalvaſſen los grandes ! Que los grandes ſe pudieron contener en las redes ſin romperlas ! Que puede un grande obrar bien , cerca de lo prohibido ! Que pueda un grande vivir ſin romper lo permitido ! Que *potuit tranſgredi , & non eſt tranſgreſſus , facere mala , & non fecerit !* [g] Eſto es lo que cauſa admiracion : y coſa que cauſa al Señor admiracion, en quien no cabia admiracion , ó por lo menos al Evangeliſta Santo ; ¿cómo no hace temblar á los grandes del ſiglo , y aun de la Igleſia? Cómo no nos humillamos , y tememos , y temblamos , y lloramos los que ſiendo pequeños en las virtudes , ſomos en los pueſtos grandes?

CAPITULO XXX.

DE LA RAZON PORQUE NO hablaron los Apoſtoles al Señor , quando lo adoraron en la ribera , y ſolo comieron del pez , y pan que les daba á San Pedro , y á ellos.



La ſeptima duda: ¿por qué ninguno ſe atrevió á hablar al Señor , y mas habiendole antes hablado, pues le reſpondieron deſde el navío , que no tenian *pulmentario.* Y por qué no preguntaron , como dice el Evangeliſta. *Tu quis es ?* [a] Se reſponde. Lo primero : que ſucedió por la grande Mageſtad que conſigo trahía el Señor deſpues de reſucitado ; porque aunque ſiempre, antes de reſucitar, tuvo en sí la Divinidad , eſtaba la Perſona Divina veſtida en el trage , y naturaleza humana, y tenia entonces contenidos los efectos de la Naturaleza Divina ; y ſino es en el monte Tabór , en donde ſoltó , y deſplegó algunas luces de eſta ſoberana naturaleza , ſolo ſe manifeſtaba lo Divino con lo humano ; pero yá, deſpues de reſucitado , no parece que cabia den-

(g) *Qui potuit tranſgredi & non eſt tranſgreſſus , facere mala & non fecit ?* Eccli. 31. v. 10.
(a) Joan. 21. v. 12.

dentro de lo Humano lo Celestial, y Divino : y asi se vió, que salió del Sepulcro como Divino, sin abrirlo, cosa que no hizo antes de resucitado : y lo mismo hizo al entrar en el Cenáculo: *Cum fores essent clausæ*, [b] á buscar á sus Discipulos · y asi como antes de resucitado, parece que habia de trabajar el Señor (permitaseme esta propiedad de hablar para poderme explicar) en manifestar lo Divino de su sér sobre lo Humano, que lo cubria, retiraba, y encubria, y para esso hacia tan admirables milagros; yá despues de resucitado, por el contrario, habia de trabajar en contener lo Divino, y manifestar lo humano, y para esso hacia á Santo Tomás lo tocasse, y palpasse, y pusiesse los dedos en su Costado, para que viesse lo Humano entre lo Divino : [c] y por esso comia delante de sus Discipulos, porque viessen en lo Divino lo Humano, y que era un Señor Humano, y Divino; porque el supuesto Divino habia unido lo Humano para siempre á lo Divino. [d] Y de aqui podiamos deducir, quan terrible es siempre nuestro natural; pues nunca andamos derechos, ni acabamos de contenernos en lo santo, y lo perfecto; sino que siempre torcemos, y cogeamos á la una, ó la otra mano, y aùn tal vez á entrambas manos. Porque antes que resucitasse el Señor, veían las criaturas á su Dios Humano, y tan humano lo veían, que no querian creerlo, ni confesar lo Divino. Y despues de resucitado, yá que lo confesaron, y lo vieron Divino, comenzaron á dudar, si este Divino es Humano.

2 Lo segundo : es muy verisimil, que no solo fuesse recelo de tan alta Magestad el no hablarle los Discipulos, sino reverencia grande, y amor á la Magestad, y que viendo á aquel Señor Humano, y Divino, les contuviesse lo Divino al hablarle, aunque los esforzasse lo Humano, y los Santos escogiessen como Santos la reverencia, y no la sobrada confianza, porque de las dos cosas, ó dejarse llevar de la Humanidad con llaneza, y confianza, ó con reverencia, y temor humillarse, viendo la Divinidad; tengo por mejor esto segundo, que lo primero : porque trahe consigo la humildad mas reverencia, y trahe el respeto, y reverencia consigo mas humildad. Lo tercero: porque en los buenos espirituales, se van siguiendo las obras al paso que obran, y entran los conocimientos. Desde lejos el Señor preguntando á los Apos-

(b) Joan. 20. v. 19. (c) Idem ibid. v. 25. (d) D. Chrysost. Euthym. Leont. apud Maldon. Corn. Alap. in Joan. 21. & Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. expos. 5.

Apostoles le respondian, y hablaban; pero viendo yá mas cerca del Señor, entre lo Humano, y lo Divino, le adoraban, y no hablaban: significando con esto, que no es la lengua la que mejor explica el amor; mejor lo explica el silencio, y la reverencia, y el fuego del corazon.

CAPITULO XXXI.

¿POR QUE LOS DISCIPULOS NO preguntaron al Señor: Tu quis es: *luego que los convidò á comer? Prosiguen otras razones.*



LO primero: á mas de lo referido, decimos, que con callar los Apostoles, y no preguntar: *Tu quis es?* que es lo que dice el Sagrado Evangelista, que no osaron preguntarlo, vencieron una tentacion, que suele ser poderosa en los varones espirituales. Porque despues de haber conocido á su Maestro los Apostoles en el milagro, en el rostro, y en la voz, y en la Humanidad, y en la Divinidad, no quisieron con curiosidad buscar mas conocimientos, ni penetrar curiosidades inutiles, ni hacer esfuerzos de vana sabiduría, *Tu quis es?* sino aguardar á que el Señor se lo digesse, y esso deben hacer los espirituales, á los quales mas toca servir, que no preguntar, obedecer, que no averiguar. Lo segundo: porque la pregunta era terrible, *Tu quis es?* quién eres tu? y esso solo puede preguntarlo Dios al tomarnos la cuenta de los talentos; pero que uno á otro, olvidandose de sí, averigue lo que pasa en los demás, y ande preguntando á los otros: *Tu quis es?* y no se pregunte á sí: *Quis sum ego?* no es camino de espiritual.

2 Los Hebréos fueron á preguntar á San Juan, quien era, y con estas mismas palabras, que aqui escribió el Evangelista: *Tu quis es?* (a) y con ser assi, que eran Levítas, y Sacerdotes, y que era su embajada propia de su ministerio, pues fue sobre puntos de Religion; con todo esso no tuvieron la respuesta, que quisieron de San Juan, y siempre les respondia por indirectas: *No soy Me-*

(a) Joan. 1. v. 19.

Mesías, *no Profeta.* (b) Porque una pregunta tan atrevida, como preguntar al progimo: *Quién sois vos?* no merecia otra respuesta que decirle al que pregunta: *Quis es tu?* Quién eres tu, que me lo preguntas? Quién eres tu, que quieres saber en mi lo que no sabes, y estás ignorando en ti? Quién eres tu, que te acuerdas de mi, y te olvidas de ti? Quién eres tu, que averiguas en los otros, lo que está pasando, y estás olvidando en ti? Quién eres tu, que con la viga sobre tus ojos estás mirando en los mios la pajuela? Quién eres tu, un lince para mirarme, y un topo para mirarte? En esto nos enseñaron los Apostoles, que los que trataren de espiritu, y de Dios, y de verdad, gasten su tiempo en examinarse á sí, y en conocerse; en preguntarse á sí mismos, como obran, como viven, *Quis sum ego?* y no lo gasten en preguntar: *Tu quis es?*

3 Mayor dificultad causa el expresar San Juan lo que habian de preguntar los Discipulos al Señor; pues dice, *y ninguno le preguntó*, *quién eres tu?* *Tu quis es?* Pues para qué habian de preguntarle quién era, quando yá lo tenian conocido? No lo habian conocido en el milagro? No dijo el mismo San Juan, el Señor es: *Dominus est?* (c) No se arrojó San Pedro al mar, por conocerlo, por buscarlo, y adorarlo? No se arrojaron los pescadores á sus pies, y con ellos sus almas, y corazones? Pues á qué proposito era preguntar lo que sabian, y conociendolo bien, preguntar: *Quién eres tu?* (d) Lo primero: fue acaso decir con admiracion: ¡*Quien eres tu*, ó liberal inefable, que asi nos llenas de bienes! *Quien eres tu*, Humano en las apariencias, y en las luces, y el supuesto soberano, y sobre Humano Divino! *Quien eres tu*, que en el mar cautivas los peces, y los guias voluntarios á ser triunfados de tu poder, y en la tierra voluntarios se ván á encender en las brasas de tu amor! *Quien eres tu*, que en la mar cautivas peces, y en la tierra corazones! *Quien eres tu*, sangriento en Jerusalén, triunfante sobre el Sepulcro, liberal en la ribera! *Quien eres tu*, que con lo que pides, dás mucho mas al pedir, que todos con lo que dán! *Quien eres tu*, que nos tienes sobre obligados cautivos, y sobre cautivos enamorados, y de enamorados mudos! Posible es, que San Juan digesse que no huvo quien le preguntó estas cosas dentro de aquellas palabras: *Tu quis es?*

Lo

(b) *Non sum ego Christus :: Profeta es tu? Et respondit: non.* Joan. 1. v. 20. & 21.
(c) Joan. 21. v. 7. (d) *Tu quis es?* Idem ibid. v. 12.

4 Lo ſegundo: puede ſer, que la Mageſtad del Señor, y ſus luces, aún conociendole, los tuvieſſe dudoſos, y confuſos, y con una ſuavidad inefable, deslumbrados del reſplandor de ſu roſtro, y de aqui les nacieſſe el conocerlo, y por otra con el guſto, y la alegria el dudarlo, y con todo junto entre gozos, dudas, ſuſpenſiones, confuſiones, ninguno oſaſſe preguntar, quién eres tu? *Tu quis es?* Lo tercero: es poſible, que San Juan Evangeliſta, para decir que no le hablaron palabra, y que eſtaban admirados, y paſmados de ver al Señor tan lleno de Mageſtad, digeſſe que no le preguntaron, quien era? Como quien dice: ni aun quien era le preguntaron, por ſer las primeras preguntas del conocimiento, ſaber con quien ſe habla al conocerſe los hombres, y qualquiera de eſtas coſas tengo por muy veriſimil. A la duda octava: qué pan era aquel que tenia alli el Señor; y ſi era Sacramental: ſe reſponde, que es cierto que no lo era, ſino pan uſual, que trajo para el banquete, figura de otro pan, y otro banquete que les ofreció en la Cena Soberana, y Celeſtial. De donde vendria el pan, no es neceſſario averiguarlo: vendria de donde vino el pez á la ribera; y de donde vinieron las braſas en que ſe aſaba; pues el que pudo producir el pez fuera de la mar, mejor hallaria el pan, y las braſas en la tierra, ſupueſto que todo ſirve, y ſe rinde á ſu eterna Omnipotencia. (e)

CAPITULO XXXII.

SI EL SEÑOR DIÓ A SAN PEDRO, y à ſus Compañeros del pez que tenia prevenido, y de las demàs dudas del Miſterio, y ſu ſatisfaccion.



A La nona duda, ſi les dió el Redentor de los peces, que ellos trageron, ó del que tenia prevenido, yo creeria que les dió del ſuyo, y comió de los ſuyos el Señor, como apuntamos arriba, y á eſto me mueve ſobre el ſentido alegorico, que referimos, y el literal, que es ſobre el que ſe deſpiertan todos

(e) Ita Maldon. Cayetan. & alij communit. in Joan. 21.

los demás ſentidos. Porque el Señor les dijo: *Afferte de piſcibus, quos prendidiſtis nunc.* [a] *Trahed los peces que peſcaſteis*: y ponderеſe aquella palabra *Nunc*. Como ſi digera: Ahora que es hora de comer, trahedme los peces para comer. Para voſotros yá tengo yo aqui peſcado: dadme de vueſtro peſcado. Para mi peſcan los que peſcan las almas, que he redimido. Trahedme las almas que habeis peſcado. Aunque parece que es vueſtro lo que peſcais, por el cuidado, y trabajo que poneis; con todo eſſo, para mi es todo peſcado. Para voſotros el premio, mas las almas para mi. Para mi ſon los peces de la red, para voſotros la corona, que daré á los peſcadores. En las redes de la tierra trabajareis para mi, y Yo á voſotros os llevaré á las redes dilatadas de la Gloria. Aqui ſudais para mi, allá os guardo los premios para voſotros.

2 Tambien ſe conoce, que les dió del pan á los Apoſtoles, y de ſu pez, en que dice el Evangeliſta, que les daba pan, y pez: *Accepit panem, & dabat eis, & piſcem ſimiliter.* [b] Tomó el pan, y les daba pan, y pez; y aunque es aſsi, que aquella palabra pez, no quiere decir, que les daba á cada uno un pez, ni tampoco que les daba el pez, ſino peſcado, eſto es, del peſcado, y del pez, y del pan; pero como quiera que fue el pez principal, y Principe de los peces de aquel dia el del Salvador, y no el de los Diſcipulos, diciendo el Evangeliſta que les daba pan, y pez, y teniendo prevenido ſobre las braſas, hemos de creer que les daba el pez, que ſu Divina Mageſtad les tenia prevenido, y no teniendo ellos pan, y ſiendo eſte del Señor, podemos creer, que era el pez del miſmo, que les dió el pan. A mas de que eſto inſinúa el intento del hueſped, y de los convidados en el banquete: ¿por qué ſi el Señor les tenia prevenido el pez, ¿para qué era, ſi no para convidar? y mas quando á ellos les pedia de comer, y queria darles, con ocaſion de pedirles: ¿y ſi ellos ſe ponian á ofrecerle ſus peces, y peſcado, para qué era, ſino para que comieſſe el Señor de ellos? Y aſsi cada uno lograba el fruto de ſu cuidado, y de ſu amor: el Redentor con darles de ſu pez milagroſo, y de ſu pan: y ellos con darle del de ſu trabajo; y de la manera que en los banquetes comunes deja uno el plato que él ſe tenia, y toma el que le dá quien deſea regalarle; aſsi el Señor, dejaba ſu pez, y comia del peſcado que los Apoſ-

(a) Joan. 21. v. 10. (b) *Accipit panem, & dat eis, & piſcem ſimiliter.* Joan. 21. v. 13.

Apoſtoles le ofrecian, y ellos dejaban ſu peſcado, y comian del que les daba el Señor.

3 Y aunque puede decirſe, que no baſtaba un pez para tantos, ſe reſponde: que fuera cierto eſſo, ſi lo repartiera otro, que el Señor, y Redentor de las almas, y el pez fuera de los de la red, ó viniera de otra mano, que la del Criador de todas las criaturas. Pero quando la Providencia Divina previene al ſuſtento humano, baſta, y ſobra para todo el mundo un pez. Lo que noſotros peſcamos ſe gaſta, y conſume en el ſuſtento; pero lo que nos dá Dios ſe conſerva, y no ſe gaſta, antes crece, y ſe aumenta con el uſo: ſi los cinco panes que les repartió á los cinco mil oyentes de ſu Doctrina, eſtuvieran en las manos humanas, baſtáran para ſolo cinco hombres; pero en las Divinas, baſtaron para mas de cinco mil: [c] y el que hizo el milagro de los cinco panes en el monte, bien ſe vé ſi haria, y podria hacer el de la ribera, y el que lo hizo mortal, ſi lo haria deſpues de reſucitado, é inmortal.

4 A la decima duda, ¿por qué no ſe hace mencion de otros alimentos, que del pan, y de los peces? es, porque yo creeria, que no huvo otro, y que el Señor no quiſo que huvieſſe carne en un banquete tan ſanto, y tan ſoberano. Lo primero: para enſeñar en la Igleſia la abſtinencia, y que entendamos los que vivimos en lugar de los Apoſtoles, que los banquetes de Dios ſon de poquiſsimos platos, pan, y peces, y humildad, ſilencio, oracion, y reverencia al Señor, y que ſi hay exceſo, no ſon banquetes de Dios, ni de Apoſtoles, antes bien es veriſimil, que ſean de infierno, ſi llegáre á culpa grave el exceſo, ó de purgatorio ſi llegaſſe á culpa leve. Y á eſto miró bien el Concilio IV. Cartaginenſe, en que ſe halló San Aguſtin, quando dijo: *Epiſcopus vilem ſupellectilem, & pauperem menſam, & victum habeat, & dignitatis ſuæ auctoritatem fide, & vitæ meritis quærat;* [d] tenga el Obiſpo pobres alhajas, y meſa, y buſque la autoridad en la fé, y en las virtudes. Lo ſegundo: porque el Señor ſiempre en ſus banquetes huyó de la carne, y no ſe halla que la comieſſe, ſino es en el Cordero Paſcual, y aunque comia en los comunes banquetes, y es veriſimil, que alguna vez la guſtaſſe; pero eſſo no eſtá eſcrito claramente, y ſabemos que lo que comió fueron

(c) Joan. 6. v. 10. & 11. (d) Concil. Cartagin. 4. Ann. Christ. 398. Can. 15. tom. 3. Collect. Reg. pag. 539.

peces; y asi el asistir donde se comia carne, y ser verisimil el comerla su Divina Magestad, es señal que no la prohibia comunmente, antes bien la bendecia; pero el expresar siempre, que comia pescado era elegir la abstinencia, y tener por mejor á esta, y la frugalidad, y el comerla por precepto algunas veces.

5 Lo tercero: porque en banquete que establecia el Espiritu en la Iglesia, se huyó justamente de la carne; pues aun nombrarla embaraza, por ser la carne tan contraria, y enemiga del espiritu, que aun su nombre congoja en comida espiritual. Lo quarto: porque el banquete era de peces, y pescadores, y en las riberas del mar; y fue muy propia, y santa atencion alimentarse cada uno de su oficio; entonces eran los Apostoles pescadores: sirvales, pues, el pescar, y el pescado á su sustento; serán despues Pastores, y entonces podrán licitamente comer carne entre sus ovejas en los tiempos permitidos; no la carne de sus ovejas, sino la carne con sus ovejas. Esto es, que coman Apostolicamente lo que les pusiessen delante. *Manducate quæ apponuntur vobis.* (e) Porque es digno el mercenario de su jornal, y fruto de su sudor; pero siendo pescador comer alimentos de pastór, y siendo pastór, usar sustento de pescador, y que andemos buscando por el mundo lo exquisito, y lo superfluo, teniendo lo necesario, no es comida del Señor. ¿Pero por qué no dice que bebieron, ni señala el vino, como en las Bodas de Caná? Lo primero, muy verisimil es, que bebiessen antes, no lo es lo contrario; pero puede ser que no lo digesse el Evangelista, para que se viesse, que no fue Sacramental el banquete, porque como quiera que yá habia instituido su Divina Magestad el Sacramento Eucaristico, si digera, que les dió pan, y vino, era contingente que se digesse, que los habia comulgado, como los comulgó en la noche de la Cena, y no siendo asi, no quiso que se pudiesse entender lo que no habia pasado.

6 A la undecima duda, ¿por qué el Evangelista dijo, que era la tercera vez que se habia manifestado, habiendo sido otras muchas? Se responde, que lo dijo, porque fue una de las tres solemnes apariciones por todas sus circunstancias. La primera aparicion fue, quando comió muy de espacio con sus Discipulos, y los tuvo mas cerca, y los habló, y entró *januis clausis*, é hizo que le

(e) Luc. 10. v. 8.

le tocasse Tomás las llagas, estando delante el Apostolado. [f] La segunda, quando comió con ellos, y les dijo lo que debian obrar en su vocacion, y les dió la potestad de ligar, y tambien les dió al Espiritu Divino. [g] La tercera, en este banquete, en que les dejó por Cabeza de la Iglesia á San Pedro su Vicario Universal. [h] La quarta, poco antes de su Ascension. A la duodecima, porque dijo: *Resucitò de entre los muertos*? pues bastaba el decir: *Resucitó*? Se responde, que fue para que se viesse, que á todos honró el Señor antes de subir al Cielo: á los hombres vivos, quando vino inmortal á vivir mortal entre los hombres para morir por los hombres: á los muertos que estaban en las sepulturas, esto es, á los cuerpos sin las almas, quando el Cuerpo del Señor con la Divinidad, y sin el Alma estuvo difunto en la sepultura. A las almas sin los cuerpos, quando con la Divinidad su Alma Santa, dejando el Cuerpo en su sepultura, sacó las almas del Limbo. A los cuerpos resucitados con las almas yá redimidas, y á los cuerpos despues de resucitado, resucitandolos á ellos; y esta es la causa tambien porque en el Credo, no solo se dice, resucitó, sino resucitó de entre los muertos, *Resurrexit á mortuis*, para que se vea, que fue verdaderamente muerto, y verdaderamente resucitado, y por su propia virtud, y verdaderamente honra, y gloria de los vivos, y los muertos.

CAPITULO XXXIII.

QUE A LA CORONACION DE S. PEDRO asistieron la Virgen, y los Apostoles, segun el contexto de los Evangelistas Sagrados.



Ambien podia dudarse, ¿si á este banquete, y ocasion asistieron mas que los siete Apostoles referidos? Y creeria, que aunque el Evangelista no los nombra, es verisimil, que estuvieron otros, particularmente en la segunda jornada de este misterio, y suceso, que es al ponerle á San Pedro la Tiara en la cabeza, y en el entrègo de las llaves, porque siendo la eleccion tan pú-

(f) Joan. 20. v. 28. & seq. (g) Marc. 16. v. 14. (h) Joan. 21. per tot.

pública, y habiendo dicho ſu Divina Mageſtad antes, y deſpues de reſucitado diverſas veces, que fueſſen á Galiléa, es muy cierto, que lo mandaba ſu Divina Mageſtad, para que reconocieſſen los Diſcipulos la cabeza viſible, que les dejaba en el mundo; y aſsi es muy veriſimil, que pues vinieron, aſsiſtirian à San Pedro, y que vino la Virgen nueſtra Señora, y los otros Apoſtoles, y Diſcipulos; y á eſto me mueve el miſmo Evangelico contexto. Para eſſo ſuponemos (como ſe ha dicho) que el Señor les dijo á los Apoſtoles antes de ſu muerte doloroſa (como parece por San Matéo) que deſpues de reſucitado les precederia en Galiléa. *Poſtquam autem reſurrexero, præcedam vos in Galileam.* [a] Lo ſegundo: que los Angeles, deſpues que el Señor reſucitó, les digeron á las Marias, que digeſſen á los Diſcipulos, y á Pedro que reſucitó el Señor, y que les precederia en Galiléa, como ſe lo habia dicho: *Sed ite, dicite Diſcipulis ejus, & Petro, quia præcedit vos in Galileam: ibi eum videbitis, ſicut dixit vobis.* [b]

2 Lo tercero: que no ſolo dijo (como ſe vé la letra) que les precederia, ſino que le verian alli los Apoſtoles; y lo que es mas, las Marias, porque añaden los Evangeliſtas, hablando con ellas: *Ibi eum videbitis, ecce prædixi vobis.* [c] Alli le vereis voſotros, como os lo tengo dicho, y con los Apoſtoles: *Ibi me videbunt.* [d] De ſuerte, que el Angel uſurpando la voz del Señor, y como Embajador ſuyo, anunció la Reſureccion, y les advirtió la jornada de Galiléa, y que eſta miſma era la que les dijo el Señor en la Cena. Lo quarto: que de aqui ſe deduce, que quando hizo eſta plàtica el Señor en la Cena, eſtaban alli las tres Marias, y principalmenre la Reyna de los Angeles Maria, á quien ellas acompañaban, Señora de las Marias, Madre de ſu Eterno Criador. Ahora es meneſter averiguar dos coſas en el Texto Sagrado. La primera, ¿ſi los Apoſtoles fueron á Galiléa todos once, y ſi fueron las Marias con ellos como acoſtumbraban, y entre ellas la Reyna de los Angeles? La ſegunda: que es lo que dicen los Evangeliſtas, que obró el Señor en Galiléa, deſpues de reſucitado; pues coſa muy grande debió de ſer, ſupueſto que convocó á ſu Madre, y á todo el Apoſtolado, y aquellas ſantas Mugeres á Galiléa, antes, y deſpues de ſu doloroſa Paſion, y Glorioſa Reſureccion.

Quan-

(a) Matth. 26. v. 32. (b) Marc. 16. v. 7. (c) Matth. 28. v. 7. (d) Idem ibi. v. 10.

3 Quanro á la ptimera, consta por el Sagrado Texto, que los siete Discipulos, que hemos dicho con San Pedro estuvieron en Galiléa; pues como dice San Juan, y se ha explicado en los Capitulos antecedenres, alli hizo el Señor el milagro de la pesca, y en la ribera del mar se les apareció, con que de esto no puede haber duda. Tambien consta, que estuviessen los once Apostoles despues de la Resureccion del Señor en Galiléa, no solo los siete; porque dice San Matéo: *Undecim autem Discipuli abierunt in Galiléam, in montem ubi constituerat illis Jesus, & videntes eum adoraverunt, quidam autem dubitaverunt.* (e) Que fuessen tambien las santas Mugeres, es de fé, porque les dijo el Señor, que alli le verian; y pues lo dijo el Señor, lo vieron, y pues alli lo vieron, es señal, que fueron á Galiléa; y que con las santas mugeres fuesse la Reyna de los Angeles es mas cierto: porque habiendoselo mandado el Señor, asi antes de su muerte, como despues de ella, por medio de los Angeles, y siendo la mas obedienre de todas las criaturas á su Hijo Preciosissimo, claro está que iria á Galiléa. A la segunda duda, que es lo que hizo el Señor en Galiléa, despues de resucirado, satisfacen San Maréo, y San Juan, porque lo callan los orros Evangelistas. San Matéo dice, que alli en Galiléa, luego que adoraron los once Apostoles al Señor, *se acercó su Divina Magestad á ellos, y les dijo, que su Padre le habia dado todo el poder en el Cielo, y en la Tierra, que fuessen á predicar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, enseñando todo aquello que les habia ordenado, y que advirtiessen que estaria con ellos, hasta fin del mundo*, y aqui acaba su Evangelio este Sanro Evangelista.(f) San Juan en el *cap.* 21. despues de haber referido en el antecedente diversas apariciones del Señor, comienza diciendo: *Posteà manifestavit se iterum Jesus ad mare Tiberiadis*, (g) que es en Galiléa, y refiere muy menudamenre el milagro de la pesca, y la coronacion de San Pedro.

4 De aqui se deducen mas que probablemente, lo primero: que rodos los once Apostoles fueron á Galiléa, y el primero de los once San Pedro. Lo segundo: que fueron las Marias, y entre ellas la primera la Reyna de los Angeles. Lo rercero: que á esta Divina Señora, y á las Marias, juntamenre con los Apos-

ro-

(e) Matth. 28. v. 16. & 17. (f) *Et accedens Jesus locutus est eis dicens: Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra, &c.* Matth. 28. à v. 18. ad 20. (g) Joan. 21. v. 1.

toles, les dijo el Señor, que fuessen á Galiléa, y que le vieron alli. Lo quarto: que en Galiléa formó el Señor su Iglesia, despues de resucirado, y les declaró la poreſtad, que Dios le habia dado, y los mandó que fuessen á predicar, y bautizar. Lo quinto: que despues de formada la Iglesia, en los once Apostoles, y las Santas Mugeres, comprehendiendo entrambos sexos (y no hay duda, que estarian alli orros Discipulos del Señor) hizo la coronacion de San Pedro en Pontifice, que refiere San Juan con tanta dilatacion; y que fuesse despues de todo la coronacion, lo dice claramenre el Sagrado Evangelista, con las palabras: *Postea manifestavit se iterum Jesus ad mare Tiberiadis*, y luego refiere la assuncion de San Pedro al Sumo Pontificado, con que el Señor obró en todo con admirable orden, porque habiendoles dicho en Galiléa, que moriria en Cruz, y resucitaria: quiso que donde les anunció su muerre le viessen resucitado. Y habiendo de formar la Iglesia, quiso que fuesse en Galiléa, donde estaba la patria de San Pedro, y San Andrés, y de los mas amados Apostoles, y que el Señor honró en diversas ocasiones, y vivió alli comunmenre, por dar esta honra mas á San Pedro, y á todo el Apostolado.

5 Tambien dispuso, que al formar su Iglesia, asistiesse la Reyna de los Angeles, como la Madre, y el amparo de los fieles, todo el tiempo que viviesse esta Señora, y despues de su Assuncion á los Cielos, y que asistiessen las demás santas Mugeres, porque en entrambos sexos se representan los subditos de la Iglesia. Y que despues do haberla congregado, digesse la Poteſtad, que le habia dado su Padre en rodo el mundo, y en el Cielo, *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra*, para que supiessen la que recibian del Señor en lo espiritual, *y que lo que ligassen en la tierra, será ligado en el Cielo, y lo que absolviessen en la tierra, será absuelto en el Cielo.* Y yá formada la Iglesia en los superiores, y en los subditos, fue necesario dar Cabeza á la misma Iglesia, y Vicario Universal, á quien estuviessen los Fieles sujetos, y que este representasse al Redenror de las almas: y á esto mira el decir San Juan, *Posteà*: despues de rodo esto, yá formada la Congregacion de los Fieles, yá concedida la poreſtad á San Pedro, y á los demás, como á Obispos, fue necesario que el Señor nombrasse Padre Universal de la Iglesia; como si digera: formó cuerpo, fue necesario que le formasse Cabeza, y de

de aqui resultan las siguientes excelencias de San Pedro.

6 La primera: haber convocado su Divina Magestad á la Reyna de los Angeles, y á todo el Apostolado, y á las santas Mugeres para Galiléa, á que asistiessen á la Coronacion de su Universal Vicario. La segunda: haber escogido el Señor para teatro de las glorias de San Pedro, y su admirable assuncion al Pontificado, la Provincia, y patria del mismo Santo. La tercera: haber formado primero toda la Iglesia de los Fieles, y Prelados, y yá unida, y congregada, ofrecersela á San Pedro, quando despues, como verémos, le coronó, diciendo: *Pasce oves meas.* (h) La quarta: ser esta accion, que obró el Señor, la ultima y mayor, en orden al gobierno de su Iglesia, antes de subir al Cielo; porque á esto sucedió el llevarles á Betania, el darles la bendicion, y su Gloriosa Ascension, luego que entregó á San Pedro el Sumo Pontificado.

(h) Joan. 21. v. 17.





Extendes manus tuas, et alius te cinget &c. Joann. 21. v. 18.

LIBRO SEPTIMO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA INSIGNE, Y SINGULAR GRACIA, que nueſtro Señor hizo á San Pedro, deſpues de la comida, entregandole las llaves de ſu Igleſia.



SIEMPRE acoſtumbró el Señor hacer grandes gracias, y mercedes, y celebrar inefables Sacramentos, y Miſterios deſpues de haber comido con ſus Diſcipulos, porque á la refeccion natural ſuceda la eſpiritual, y ſupieſſe el hombre, que ſobre eſto natural, y humano edificaba lo ſoberano, y divino; y que el cuerpo lo ſuſtentaba el Señor para el alma, y por el alma: y entendieſſe, que

que el alimento corporal, con que se fomenta, y se mantiene (que es lo mismo que dar cuerda á este relox de la vida) ha de ser enderezado para conseguir lo eterno: y que asi caminemos por lo transitorio, deleytable, y mortal, que aspirémos á lo eterno, é inmortal. [a] Y estas razones tengo por mas eficaces, que lo que dicen algunos Expositores, de que el Señor queria imitar á los señores del siglo, en hacer sus gracias, y sus mercedes, despues de haber comido, que es quando mas alegre está el animo con el sustento del cuerpo; porque nunca su Divina Magestad quiso imitar á señores, sino á pobres, ni obrar con los movimientos de la naturaleza, sino con los del espiritu. Habiendo, pues, comido el Señor con sus Discipulos, como supiesse quan breve era la distancia de volverse desde este mundo á su Padre, viendo que dejaba á las almas sin su Padre Universal, y sin Pastór las ovejas; y que era necesario prevenir un medio tan eficáz, y poderoso para lograr nuestro bien: y que todo gobierno sin cabeza, es perdicion, y confusion, y que dejar su Iglesia en el de pocos, que es Aristocratico, ó en el de muchos, que es Democratico, seria su perdicion, por estar sujetos á infinitas emulaciones, envidias, y sediciones, y que solo descansa todo gobierno politico, y natural en el Monarquico, que conoce una mano, una cabeza, una orden, y direccion, y que si en el Cielo no hay mas que un Dios, á quien se sujeta todo, no es bien que haya tampoco en la tierra mas que un Teniente de Dios, á quien obedezca todo; y que esta Iglesia Militante, que camina á la Triunfante, es menester que parezca en el gobierno á la Triunfante, para que sea perfectamente gobernada la Militante.

2 Dice, pues, el Sagrado Evangelista, que asi como acabaron de comer, hizo su Divina Magestad la Coronacion de San Pedro en su Universal Vicario, y lo refiere con las palabras siguientes: *Y como huviessen comido, dijo á Simon Pedro, Jesus: Simon Joannis, diligis me plus his: Simon el de Joan, me quieres mas que no estos? Respondió: Si Señor. Tu sabes que yo te amo. Dijole el Señor: Apacienta mis corderos. Dijole otra vez: Simon de Joan, me quereis bien? Respondió: Si Señor, tu sabes que yo te amo. Dijo el Señor: Apacienta mis corderos. Volvió á decir el Señor: Simon de Joan,*

(a) Ita Cayetan. Corn. Alap. in Joan. 21. Salmer. tom. 11. tract. 19. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exposit. 1. Vide etiam Hug. & Maldon. in Joan. 21.

Joan, me amas? Entristecióse Pedro, porque le dijo tercera vez, Amasme? Y le dijo: Señor, tu lo conociste todo: Tu sabes, que yo te amo. Y el Señor le dijo: Apacienta mis ovejas. De verdad te digo, que quando eras mozo, te ceñias tu á ti mismo, y andabas donde querias, quando seas viejo estenderás tus manos, y otro te ceñirá, adonde no quieras ir; y esto le dijo, significaudo, con qué muerte habia de hacer mas claro el nombre de Dios. Y como esto le digesse, le dijo: Sigueme á mi, y volviendose Pedro á aquel Discipulo á quien amaba Jesus, que lo seguia, el qual Discipulo era el que estuvo recostado sobre el pecho del Señor, y el que dijo al Señor: Quién es quien te entregará? Pues como viesse Pedro á este Discipulo, le dijo á Jesus: Señor, y qué será de este? Dijole Jesus á Pedro: Assi quiero que se quede; qué te toca á ti? Tu me sigue á mi: entonces corriò la voz entre los hermanos, que no se moriria aquel Discipulo, y no dijo el Señor; no morirá, sino assi quiero que se quede hasta que venga; qué te toca? (b) *Y este es el Discipulo que assegura, y escribe esto.* Esta es la puntual relacion de este misterio, y suceso, en la qual no ha habido que trabajar en concordar los Evangelistas, porque todas las palabras son de San Juan, que las refiere, y fue solo Coronista del Señor en este caso, y no de aquello que supo, y entendió por relacion, como San Marcos, y San Lucas (aunque para la verdad es lo mismo) sino lo que él vió, y oyó, y por esso puede ser, que lo escribiesse con tan puntuales circunstancias.

3 Y porque en este lugar consiste la mayor gloria de San Pedro, y el haber colocado la Piedra Eterna Jesu-Christo en el espiritual edificio á la piedra subrogada en su lugar, que es San Pedro: *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* (c) De suerte, que la que trajo en las manos el Señor, desde la vocacion primera del Apostolado, este dia la puso de su mano en su lugar, y con sus labios la hizo fundamento universal de la Iglesia; pues este dia le diò las llaves, que le ofreció en Cesaréa, y este dia le puso la Tiara en la cabeza; es bien que expliquemos con alguna latitud el misterio, y las palabras. Lo primero: yá está advertido, que hizo el Señor esta assuncion, y coronacion de San Pedro al Pontificado, precediendo la comida, porque habiendo precedido la Cena para establecer el Sacramen-

to

(b) *Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Joannis diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te: Dicit ei: Pasce agnos meos, &c.* Joan. 21. á v. 15. ad 23.
(c) Matth. 16. v. 18.

to Eucaristico, y otra comida para darles á los Apostoles el Espiritu Santo, y con él la potestad de ligar, y de absolver, quando dijo: *Accipite Spiritum Sanctum*; (d) y siendo la eleccion de San Pedro para gobernar, y ministrar, como Cabeza en la Iglesia, aquellos inefables Sacramentos de la Cena, y la potestad mayor, que la de los Apostoles, á quien la dió solo de ligar, y de absolver, mas no de una universal Vicaría, fue necesario, que precediesse la misma, ò mayor solemnidad para mayor potestad.

4 Que fuesse mayor, parece claro. Lo primero: porque quando despues de la comida les dió á los Apostoles el Espiritu Santo, y con su Aliento Divino les concedió esta soberana potestad, no precedió, ni en el Señor algun milagro, ni en ellos fineza, ni cosa particular, que hiciesse disposicion al misterio, ni tampoco los examinó en el amor, como á San Pedro; pero aqui, respecto de ser la potestad que le concedió á la Cabeza de todo el Apostolado, tanto mas, y mayor fue necesario que precediesse, no solo la circunstancia misma de la comida, como alli, y un milagro bien raro, y maravilloso, sino los méritos mayores, manifestados con la fineza del Apostol, como fueron ser el primero al ir á pescar, el unico al arrojarse á buscar al Salvador por la mar, el solo á tirar de las redes quando llevaba á su Maestro los peces: para que se entendiesse, que asi como era Pedro unico en los quilates del fervor, en los méritos, y finezas, lo era en esta Dignidad. Y el examen del amor fue manifestar estas, y otras finezas del Santo, y que supiesse el Apostolado que todos se debian al amor, y por su amor encendido, y abrasado obraba aquellas finezas, y que quien tuviesse mas amor, y obrasse con él repetidas las finezas, á esse se iria la Dignidad.

5 De suerte, que en lo que se vé, quiso el Señor satisfacer al Apostolado, y responder á la pregunta que hicieron, quando digeron: *Quis eorum videretur esse major?* (e) Porque entonces no les respondió, sino que seria el mas humilde el mayor; y asi no les dijo, Pedro serà el mayor, sino que tomando un niño, y poniendolo delante, dijo, *que se hiciessen de la estatura del niño*, (f) esto es, que no pretendiessen mayorías; pero ahora yá les responde claramente, diciendo: Este es mayor, porque me ama mas, *Diligit plus*; y asi le coronó con decir: *Pasce oves meas.*

Y

(d) Joan. 20. v. 22. (e) Luc. 22. v. 25. (f) *Nisi:: efficiamini sicut parvuli*. Matth. 18. v. 3.

Y ſi entonces puſo la corona de la Mageſtad, y grandeza á la humildad; ahora en San Pedro la pone á la caridad: y aqui pudo decir con San Pablo el Santo Apoſtol San Pedro: *Magna fides; magna ſpes; major autem horum eſt charitas.* (g) Y es digno de repáro, que el Señor no puſo entonces á San Pedro la Tiara en la cabeza en Ceſaréa, quando podia muy bien darſela por el amor, pues era ſu amor grandiſsimo; haſta deſpues de la noche de ſu Paſion doloroſa, en la qual habiendo negado el Santo, y llorado tiernamente, añadió con las lagrimas la humildad profunda al fervor, y caridad; no ſolo porque antes de ſu muerte era anticipar el tiempo á la Dignidad, ſino porque obligó mas el Apoſtol al Señor contrito, humillado, reſignado, afligido, dolorido, ſobre amante, y amante ſobre humillado, que antes amante ſobre inocente.

6 Y ſiendo aſsi que la inocencia ſiempre triunfa de la culpa, y que aſsi era mejor no haberla cometido, que no llorarla deſpues; todavia creeria yo que la razon de parecerle mejor al Señor el ſanto penitente, y amante, que no amante, é inocente, fue, porque creció el amor con la penitencia, y el dolor, y fue aumentando el amor aquel terrible dolor, y quanto mas lloraba, y conocia ſu culpa, y ponderaba la piedad, y la miſericordia, y el perdon, crecian los incendios, y las llamas del amor en el corazon del Santo; y aunque es mayor el inocente, y amante, que el penitente igualmente amante; pero es mejor, y mayor el penitente mas amante, que el menos enamorado inocente: y es la razon, porque el mas amante penitente llorada, y borrada con las lagrimas la culpa, ſe halla ſin ella, y con el amor mayor; pero el menos amante inocente ſe halla como ſin culpa inocente; pero con menor amor. Finalmente le dió el Señor la poſeſion de ſu Igleſia á San Pedro á eſte tiempo, para que eſperémos, y confiemos los pecadores, y no ceſemos de eſperar, y de llorar con ver eſte egemplo en nueſtra Cabeza, y ſu Univerſal Vicario, de que la Tiara que no pudo ceñirla la caridad, ſe la ciñó la humildad, las lagrimas, el dolor, y penitencia ſobre mayor caridad.

(g) *Nunc autem manent, fides, ſpes, charitas, tria hæc: major autem horum eſt charitas.* 1. ad Corinth. 13. v. 13.

CA-

CAPITULO II.

DEL MODO PARTICULAR, CON QUE San Juan hace relacion de la assuncion de San Pedro al Sumo Pontificado.

Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus. *Joan. 21. v. 15.*



L modo de comenzar su relacion el Evangelista San Juan es notable, porque dice: *Pues como huviesse comido*: en donde se manifiesta, que todo lo antecedente era de lo consiguiente, y que todo lo consiguiente era de lo antecedente, y todo esto hace aquella palabra *Pues*, como quien dice: Finalmente habiendo Pedro sido el primero al pescar, el unico al conocer, el solo al arrojarse en la mar, por quien hizo Dios aquel tan grande milagro, ¿qué faltaba sino que lo coronassen? Pero por qué dice, *Y como huviesse comido*, y no como huviesse comido el Señor? porque parece, que esto era mas decente, pues siendo el Señor el que comió, y el que era sobre todos, y propiamente el Señor, por Dios, por Santo, por Redentor, por Maestro, y Salvador, siendo el Señor el que habia de hacer la gracia, el favor, y la honra á San Pedro, mejor parece que entraba el decir; *pues como el Señor huviera comido, dijo á San Pedro*, de la manera que dijo el Evangelista mismo en la Cena: *Pues como huviesse cenado, se levantó, y lavó los pies á sus Discipulos.*[a]

2 La razon, porque dijo: *Pues como huviessen comido, y no pues como huviesse comido el Señor*, fue, lo primero: porque se entendiesse el amor del Señor en la relacion, como en el suceso: en el suceso, porque comió de los peces de sus santos Discipulos, y con ellos, y assi diga la relacion, pues como huviessen comido. Como quien dice: como huviessen comido el Señor, y sus Apostoles. Lo segundo: para que se supiesse, que verdaderamente comió el Señor, como todos, y con todos; y assi digase, comieron todos, porque como todos, despues de resucitado, comió tam-

(a) *Et Cœna facta :: Surgit à Cœna :: Et cœpit lavare pedes Discipulorum.* Joan. 13. v. 2. 4. & 5.

tambien el Señor. Lo tercero, y que me contenta mas: porque se entendiesse, que hasta alli comieron todos; pero que desde alli adelante no eran todos, sino San Pedro, á quien premiaba el Señor. Como si digera el Santo Evangelista: Todos estuvimos en la mesa; pero no todos fuimos los elegidos al Sumo Pontificado. A todos convidó el Señor para comer, solo á uno para elegir. Como todos huviessemos comido, escogió de todos el preelegido, y comenzó á coronar entre todos á aquel que nos excedia á todos. Y asi se conoce en las palabras del Señor, porque luego llamó con individualidad á San Pedro, no con la palabra general de *Hombre*, como á su criatura; no con la general de *Discipulo*, habiendo otros que lo eran, sino con la muy individual de *Simon hijo de Jona*; porque se viesse adonde iba la Dignidad, y las Llaves, y la Tiara, y porque habiendo otro Simon en el Apostolado, se entendiesse que era Simon hijo de Jona: respecto de que en materia de elecciones, es menester dejar sin disputa el preferido.

3 Y es cosa muy notable, que se conoce que el Señor obró como el que antevió la necia porfia de los Sectarios de estos tiempos, y porfiados enemigos de San Pedro, y de su Silla, los quales pretenden que estas palabras, Dignidad, Autoridad, y Poder lo dió á todo el Apostolado, y que no huvo diferencia de San Pedro á los demás despues de esta gracia, que le hizo al Santo, y que con todos hablaba: porque para responder, y dar luz á tantos ciegos, repitió tres veces su Divina Magestad. *Simon hijo de Jona, Simon hijo de Jona, Simon hijo de Jona*. Como si digera: Ciegos, incredulos, presumidos Calvinistas, Luteranos, advertid que la Tiara, la Vicaría Universal, el apacentar á todas mis ovejas, solo lo degé á Simon hijo de Jona, y esta es la piedra, sobre la qual fundé todo el edificio de mi universal Iglesia; y á Simon Pedro doy las llaves que le ofrecí, y de él se ha de heredar á todos sus sucesores. (b) Y no solo el Señor, como hemos dicho, previno el nombre de Piedra, y Pedro á Simon; sino que anticipadamente su providencia infinita le previno á su padre Jona, porque siendo asi, que Jona, quiere decir gracia, el decirle el Señor tres veces, *hijo de Jona*, es ser San Pedro hijo, y primogenito de una gracia grandisima, graciosissima, y admirabi-

(b) Vide Doct. Maldon. in Joan. 21. de hoc piè & eruditè.

bilifsima, y llenifsima; pues lo mifmo es grandifsimo, que tres veces grande: y á efto puede mirar el llamarfe Maximos, como eftá en otro lugar ponderado, (c) los Pontifices Romanos, y defde San Pedro fe fundó efta grandeza por los labios del Señor, diciendo tres veces grande, por fer tres veces hijo de la gracia del Señor; y fue tres veces hijo de la gracia, porque fueron tres gracias grandifsimas las que hizo el Señor á San Pedro Principe glorioso de la Iglefia.

4 La primera de Apoftol, como los otros. La fegunda de Apoftol, el primero de los otros. La tercera de Pontifice, como no lo eran los otros: y á effo mira el decir el Señor tres veces: Simon hijo de la gracia, y de tres gracias grandifsimas con que te ha coronado mi gracia. Y á eftas tres gracias correfponden las tres Dignidades, la de Obifpo, como Apoftol; la de Primado, como el primero de los Obifpos; y la de Pontifice, como Vicario Univerfal, y fuperior á todos los Apoftoles, y Obifpos. Y en mi dictamen, una de las razones porque el Señor dijo dos veces, que apacentaffe los corderos, como dirémos defpues, y á la tercera, que apacentaffe las ovejas; fue, porque en cada pregunra de Simon hijo de Jona, iba aludiendo á cada una de las tres Dignidades, y gracias que hizo fu Divina Mageftad, y como quiera que en la ultima fe alude á la del Pontificado, afsi como creció la Dignidad, á effe páfo creció con ella la comifion; y fi primero fueron corderos, yá Pontifice, dijo, apacienta á las ovejas, que fon los Obifpos, que crian á los corderos con la doctrina de vigilantes Paftores. (d) Finalmente, el decir el Señor tres veces á San Pedro, *hijo de Jona*, y de la gracia, fue una de las mayores manifeftaciones de fu amor; porque para que vieffe el mundo, que toda, y en todo era eleccion de Dios, quanto fe hacia en San Pedro, no quifo fu Divina Mageftad que fe ignoraffe, que era toda de la gracia, mas que de fus propios méritos, y que entendieffe, que eleccion tan grande, como la del Pontificado, y Vicaría fuprema, no fe pudo merecer; y afsi, que folo fe pudo dár, y que aunque San Pedro con fus finezas pudo inclinar al Señor, mas no le pudo obligar, y que todo fue gracia quanto obró con San Pedro, y en San Pedro, y deuda en quanto obraba San Pedro con el Señor; pero deuda de la gracia; y af-

(c) Vid. 1. part. lib. 2. cap. 18. num. 3. (d) Eufeb. Emiffen. vel fi mavis. Eucher. Lugd. D. Cyprian. D. Chryfoft. & Euthym. apud Maldon. in Joan. 21.

afsi aquel fervor, y aquel amor, y aquel arrojarfe, y aquel encenderfe en caridad de fu Sagrado Maeftro, todo era gracia, y mas gracia del Señor, é iba edificando con fu foberana gracia aquel inmenfo edificio de San Pedro, y labrando á aquella Piedra, y engrandeciendola á inumerables quilates, porque habia de fer fundamento admirable al edificio univerfal de fu Iglefia.

5 Tambien le llamó el Señor tantas veces, *hijo de Jona*, para que fe entendieffe, que aquella alta Dignidad, la ponia fobre nueftra humanidad, y que afsi como fe llamaba el Señor, Hijo del Hombre, llamaba hijo de fu Padre á Pedro, dando á entender la fucefion del mifterio, que hizo la Divinidad, en nueftra naturaleza. Porque de la manera que el Verbo Eterno Divino tomó carne, y fe viftió de lo humano, haciendo lo Divino humano, y nunca fe llamaba fino hijo del hombre; de la mifma fuerte fobre un hombre hijo de otro hombre, y humano, pufo aquel poder Divino, y aquella jurifdicion efpiritual, eterna, y foberana, y divina. Solo que en el Maeftro era el fupuefto Divino, y el veftido, y la naturaleza, que viftió, effa era humana; pero en el Difcipulo, fue al revés, que era el fupuefto, y la naturaleza humana, y el Poder que le dió fu Maeftro era Efpiritual, y Divino, donde fe manifiefta lo Divino de lo humano. Y efta fucefion de lo humano á lo Divino, no es moderna en la piedad foberana del Señor, Bien nueftro, fino antigua, pues comenzó con Adán. Porque refiriendo el Evangelifta San Lucas la Genealogía de Chrifto, en quanto Hombre, no paró en Adán con ella, fino que fue fubiendo hafta juntarla con Dios, y hacer á lo humano fucefor de lo Divino, diciendo: *Qui fuit Enos, qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei.* (c) Y de la manera que Adán, el primero de los hombres, fucedió á Dios, y reprefentó á fu Eterno Señor, y Criador en la humana naturaleza; á effa femejanza el Autor de la Gracia, verdadero Dios, y Hombre, dejó en San Pedro otro Adán fu Vicario Univerfal, y fostituida Cabeza Sucefor de la Divina, y Humana: y afsi le llama Pedro hijo de Joan; porque entendieffe, que bufcaba la Divinidad á la humanidad de Pedro, y á Pedro por Sucefor, como bufcó Dios á Adán, y lo hizo entre las criaturas fu Superior, y fu Padre Univerfal, y que no era Divino Pedro, fino humano, hijo de Jona.

Tan

(c) Luc. 3. v. 38.

6 Tan grande es Pedro, que es menester que declare el Señor que es humano, y no Divino, porque no le tengan por Divino siendo humano, por los milagros grandes que habia de hacer en su Iglesia, y la autoridad inmensa de su poder. Pero se advierte, que aunque el viejo Adán excedió á San Pedro en lo natural, y humano; pero San Pedro le excedió con grandes ventajas en lo Divino: porque quanto bien fue criado el antiguo Adán con mas excelentes gracias naturales; pero no tuvo la plenitud de Dignidad, y Poder espiritual, que San Pedro; ni la jurisdiccion universal en las almas, ni las llaves, ni todo aquello que le dió Christo Bien nuestro á su Beatissimo, y Santissimo Vicario. Llamóle tambien hijo de Joan, para dar mas señas de la persona, haciendo alusion á la primera vez, quando dijo: *Tu vocaberis Cephas: id est Petra*, y porque entonces entró diciendo su Divina Magestad: *Tu es :: filius Jonæ*, [f] *id est, Joannis, tu eres el hijo de Joan*, y fue entonces la primera promesa, y anunciacion de su alta Dignidad, repitió aqui, *hijo de Joan*; porque se entendiesse, que este, y aquel eran uno; y que supiessen los que despues habian de dudar de esta verdad, Hereges, Cismaticos, y enemigos de la Iglesia, que á San Pedro habia hecho su Vicario Universal, y que era uno mismo aquel á quien dijo, que se llamaria Piedra: *Tu vocaberis Cephas*, y á quien dijo, que sobre esta Piedra levantaria el edificio espiritual de su Iglesia, *Et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, y á quien dijo que le daria las llaves del Cielo, *Et tibi dabo claves regni cœlorum*, [g] y á quien puso la Tiara en la cabeza, y le dió la posesion, con decirle: *Pasce oves meas.* [h]

(f) Joan. 1. v. 42. (g) Matth. 16. v. 18. & 19. (h) Joan. 21. v. 18.



CAPITULO III.

DE LA RAZON, POR QUE EL SEÑOR examinó á San Pedro tres veces el amor para ponerle en las sienes la Tiara.

Simon Joannis, diligis me? *Joan.* 21. *v.* 16.



Ero ¿por qué examinó el Señor tres veces á San Pedro? Y por què al amor? Y por qué no á la ciencia, ni á la prudencia, ni al zelo, ni á otras virtudes muy excelentes, sino solo á la caridad? Expliquemos cada duda separada. Lo primero: le examinó tres veces si le amaba, porque le confirmaba tres Dignidades en la Iglesia, como se ha tocado; de Apostol, esto es, de Obispo; de Primado, esto es, el primero de los Obispos; de Pontifice, esto es, no solo Obispo, y no solo el primero, sino el Padre, y Vicario Universal sobre todos los Obispos, y ovejas de lo criado. Y pues eran tres las gracias, y los favores, es menester que sean otras tres (digamoslo de esta suerte) los amores. Porque al paso de la gracia, ha de crecer el amor, y al paso, que Dios nos diere los puestos, crezca nuestra caridad, nuestro cuidado, y deseo de servir al Redentor, que nos dá la gracia, y Dignidad. Lo segundo: tres veces le examinó, para que sepamos el cuidado que puso en la vocacion de Vicario Universal de las almas, que fue tal, que habiendo dado á todos los Apostoles la potestad de ligar, y de absolver, solo con el soplo soberano de su boca, *Insuflavit*, *& dicit eis*: *Accipite Spiritum Sanctum*; (a) pero al dar á San Pedro la Potestad universal de su Iglesia precedieron, como á cosa gravissima inefable, y admirable, los milagros, y el banquete, y lo demás, que hemos dicho, y un examen tan grande, tan alto, y extraordinario, y que no hizo el Señor con otro Apostol alguno cosa de esta calidad.

2 Lo tercero: porque este cuidado de examinar tres veces á San Pedro, explicaba bien la grandeza de su sagrado Poder, pues

(a) Joan. 20. v. 23.

pues bien ſe vé que es mucho mas todo aquello que ſe dá, quando al darlo cueſta tan admirable cuidado. Lo quarto : le examinó tres veces, porque al paſo que confeſaba ſu amor á Dios, lo egecutaſſe en la Igleſia con tres generos de eſtados Superiores Ecleſiaſticos : eſto es, Obiſpos, Curas, y Sacerdotes, y todas las demás ordenes del Clero Secular, y Regular, y ſeglares ſuperiores, Reyes, y Principes, y vaſallos, y ſubditos inferiores, y que repartieſſe el amor que le confeſaba á Dios en la direccion de eſtos tres grandes eſtados. Lo quinto: le examinaba tres veces, para que ſe dedicaſſe á tres miniſterios principales que ofrecia á tan alta Dignidad. El primero, de criar Obiſpos, y Sacerdotes. El ſegundo, de gobernar á ſu Igleſia. El tercero, de difinir, y determinar las verdades de la Fé, y propagar ſu Santiſsima palabra, que todo eſto le confirmaba, y le daba en tan alta Dignidad: le confirmaba lo que yá le habia dado en la noche de la Cena : y le daba lo que no tenia entonces, que era el Sumo Pontificado. Lo ſexto: le examinaba tres veces, para que correſpondieſſen á las tres negaciones otras tres ſantiſsimas confeſiones, y que ſi tres veces le negó de recelo, y de temor, tres veces le confieſe de caridad, y de amor, que es lo que pondera diſcretamente San Aguſtin : *Redditur negationi trinæ trina confeſsio, ne minus amori ſerviat lingua, quàm timori, & plus vocis elicuiſſe videatur mors imminens, quàm vita præſens.* (b) Paga las tres negaciones Pedro con tres confeſiones, porque no ſirvieſſe mas veces ſu lengua al temor de lo que ſirvió al amor, ni gaſtaſſe la voz la muerte que receló en la Paſion, que la vida preſente en la Reſureccion.

3 Lo ſeptimo : para enſeñar, que tanto ſe paga al ſatisfacer, quanto fue al pecar la deuda, y que crezca el dolor al peſo, y paſo de la caída. Tres veces negó, tres veces confieſe Pedro : tres veces le hizo caer el temor, levantele otras tantas el amor. Es verdad que fue mayor la paga que no la deuda (ſi aſsi ſe puede decir) porque al pecar, dió de la voluntad lo menos que pudo ſer de la miſma voluntad ; y por el contrario, lo mas que puede ſer al amar. Le dió San Pedro al amor todo quanto pudo darle ; pero al pecar, quanto le pudo negar ; pues al amar le dió la perſeverancia, y al pecar la penitencia, y es gran conſue-

(b) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. in Joan. tract. 123. col. 817. litt. A. edit. Pariſ. 1689. Item V. Bed. tom. 5. in Evang. Joan. 21. col. 852. n. 30. edit. Baſil. 1563.

ſuelo, que al pecar, ſe dé lo menos que puede ſer, y lo mas que puede ſer al merecer, y al llorar. Lo octavo: la repeticion, y eſpacio con que el Señor le preguntaba á San Pedro ſi le amaba, era tambien purificacion de la culpa de la negacion; porque ſi alli muy apriſa le negó ſu temor, aqui muy de eſpacio le confieſe, y lo adóre ſu caridad, y ſu amor, para enſeñar, que ſe ha de llorar de eſpacio lo que con priſa ſe peca; ¿y ſi esto en Pedro, quanto mas en noſotros, los que pecamos de eſpacio, y muy apriſa, ó nada, ó muy poquito lloramos? Lo nono: el numero de tres dice la perfeccion de la confeſion en San Pedro, pues le confesó tres veces dando al amor, y al dolor ſus tres potencias, y con ellas ſus ſentidos, y facultades, ſin reſervar coſa alguna.

4 Lo decimo: dice eſte numero de tres la profeſion del objeto en ſu Maeſtro, amando, entre otras, tres coſas en ſu Divino Señor; eſto es, las dos naturalezas, Humana, y Divina, y el ſupueſto, que es el Hijo Eterno de Dios. Lo undecimo: dice tambien en eſte numero de tres, el objeto del amor de San Pedro á las tres Divinas Perſonas, al Padre que le reveló la fé: *Caro, & ſanguis non revelavit tibi, ſed pater meus.* Al Hijo que lo hizo Piedra fundamental de ſu Igleſia: *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.* (c) Al Eſpiritu Santo, cuyo hijo adoptivo, y de ſu gracia era San Pedro: *Id eſt, filius columbæ*, (d) á quien comunicó tantas luces de gracia, y dones eſpirituales. Lo decimoſegundo: para que ſe vieſſe en el eſpacio, y ponderacion del examen la que hacia Jeſus de ſus ovejas, como advierte San Juan Criſoſtomo; (e) pues qué otra coſa fue el eſpacio de la eleccion, y el examen del electo, ſino ponderar el peſo de aquel cuidado: ni qué otra coſa, examinar el Paſtór en el amor, ſino amar el Señor tiernamente á las ovejas, pues por tenerles tanto amor, quiſo entregarles con el amor al amor. Lo decimotercio: como enſeña San Gregorio, lo examinó tres veces, para que con el primero examen, aprenda Pedro á obrar egemplarmente en ſu oficio; por el ſegundo, enſeñe, y exhorte, y dé luz á las almas en ſu oficio; y por el tercero trate con gran ternura á ſus ſubditos en todo aquello que obráre en ſu oficio, y egercicio. (f) Lo decimoquarto: para enſeñarle tres coſas en

(c) Matth. 16. v. 17. & 18. (d) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. cap. 16. in Matth. col. 124. edit. Veron. 1738. (e) D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. & ap. Maldon. in Joan. 21.
(f) D. Gregor. Magn. tom. 1. lib. 6. in 1. Reg. cap. 16. pag. 588. edit. Rom. 1613. & ap. Maldon. in Joan. 21.

en que se habia de egercirar en tan alro ministerio, que son oracion, leccion, y predicacion, y que sepa, que este ha de ser rodo el empleo del Prelado, que quisiere ser perfecto, y santo Pastór. Lo decimoquinto: como dice San Bernardo, para examinar con estas rres preguntas al corazon de San Pedro, si le amaba con pureza de corazon, (g) como dijo despues el Apostol de las genres, *Conciencia buena, y fé no fingida*: *Conscientia bona, & fide non ficta*; (h) porque esto de examinar el amor, y la intencion, y purificarla bien, es utilissimo al humano corazon.

5 Lo decimosexto: como dice el mismo Santo, para que tres veces se examinasse á sí mismo San Pedro, y mirasse bien lo que admitia anres de entrar en la Dignidad, y se probasse en el amor, y reconociesse en él, si se hallaba con fuerzas para servir este soberano puesto; (i) porque examinandose primero rres veces, no se arrepintiesse inumerables despues, por no haberse examinado, y haber entrado con remeridad en tan alra, y excelente Dignidad. Lo decimoseptimo: para cumplir el Señor su palabra en favor del Apostol, como la cumplió en su mortificacion; porque habiendo dicho en la noche de la Cena su Divina Magestad: *Ter me negabis*, (j) *tres veces me has de negar*, y habiendo dicho rambien, que no podria entonces seguirle, *pero que lo seguiria despues*: *Sequeris autem posteá*: (k) yá que se cumplia la primera profecia, llena de ranta amargura, quiso su Divina Magestad se cumpliesse la segunda, llena de ranra dulzura: y si tres veces negó dejandole, rres veces lo amasse, y lo confesasse, y adorasse levantandose, y siguiendole. Lo decimoctavo: hizo tres preguntas el Señor, hasta sacar lagrimas del Apostol; porque no quiso ponerle la Tiara en la cabeza en las dos primeras ocasiones quando estaba alegre su corazon, hasta que con el dolor, y la tristeza, y la afliccion hizo como disposicion al enrrégo de las llaves, y exaltacion de su Trono. Porque entrar en la Dignidad alegre, y contento, y como quien enrra á fiestas, y regocijos, mas es engaño, y aun daño, que sanra disposicion: es menester enrrar en ella llorando, y afligidos para salir despues de ella consolados, y conrenros: es menester enrrar en ella llorando, para dejarla cantando: porque si entramos canrando, sal-

(g) D. Bernard. Volum. 1. Serm. de Divers. Serm. 31. col. 1118. litt. C. edit. Paris. 1690.
(h) 1. Ad Timoth. 1. v. 5. (i) D. Bernard. Volum. 1. Serm. 76. in Cantic. col. 1537. litt. A. & B. edit. Paris. 1690. (j) Matth. 26. v. 34. (K) Joan. 13. v. 36.

saldremos (ay de nosotros !) llorando : pues no hay duda, que por ninguno mejor, que por los Obispos se dijo : *Iban sembrando lagrimas, y volvian con manipulos cantando* : (l) enseñando con esto á los Prelados de la Iglesia, que al entrar en la Dignidad, entremos, como quien vá á la Cruz, si queremos salir como quien se vá á la gloria; porque si entramos en ellas, como quien entra en la Gloria, podemos recelar que salgamos, como quien lo llevan á eterno tormento, y Cruz.

CAPITULO IV.

QUE EL SEÑOR LE PREGUNTÓ á San Pedro, ¿si le ama con amor diligentissimo?

Simon Joannis diligis me plus his? *Joan.* 21. *v.* 15.



NO se contentó el Señor con preguntarle tres veces à San Pedro, si le amaba, sino si lo amaba con amor extraordinario, eficáz, diligente, activo, y ardiente, que esto significa en el sentir de San Juan Crisostomo, el escoger la palabra *Diligis me* dos veces, y una despues, *Amasme* : (a) con que puede preguntarse, ¿qué significa decirle dos veces, *Diligis me*, y una, *Amasme*; y qué diferencia hay de la una á la otra palabra ? Algunos creen, que no hay diferencia alguna; (b) pero como quiera, que todo es misterios la santa Escritura, raras veces á un intento acomoda diversidad de palabras, que no signifique con ello la alteza de algun misterio : y aunque es asi, que *diligere*, y *amare*, son sinonomos en la sustancia; pero no deja de haber alguna accidental diferencia. (c) Y asi, lo primero, el preguntarle la primera, y segunda vez, con la pabra *Diligis me*? fue pedirle un amor diligentissimo, y grande, y eficáz, como el que habia menester para el puesto que le daba, que era todo de cuida-

do,

(l) *Euntes ibant, & flebant, mitentes semina sua. Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* Psalm. 125. v. 6. 7. (a) Vide D. Ambr. tom. 1. lib. 10. in Luc. col. 1542. litt. E. edit. Paris. 1686. D. Chrysost. in Caten. D. Thom. & D. Cyrill. Alexand. in Joan. lib. 12. cap. 64. (b) D. August. tom. 3. 2. part. tract. 123. in Joan. col. 817. litt. D. edit. Paris. 1689. & in lib. 14. de *Civitat. Dei.* cap. 7. apud Tolet. in Comment. Joan. 21. & ap. Corn. Alap. ibid. (c) Cayetan. in hunc locum Joan. & apud latinos teste Corn. Alap. hic.

do, de zelo, y de diligencia, qual es Pontifice, y Pastór Universal, que ha de ser un Argos, y un Briareo lleno de ojos, para ver lo que se ha de remediar, lleno de manos para remediar lo que acaba de ver.

2 Lo segundo: pide este amor diligente dos veces, para darle á entender la conquista espiritual de las almas, que comenzaba desde aquella vocacion, y el amor diligentissimo, que en ellas habia de emplear, para reducirlas, y convertirlas á Dios; como si le pusiera su Divina Magestad, á todo el mundo delante, cuyas almas habia de convertir, y reducir, y le digera: Mira, Pedro, lo que tienes que hacer; mira lo que tienes que obrar; mira lo que tienes que vencer, conquistar, y convertir; mira lo que has menester trabajar, sudar, y amar. Has de partir el oficio entre el amor, y la diligencia; si obras con diligencia, y sin amor, vas perdido; y si obras con amor, y sin diligencia, no es verdadero tu amor. Es menester que sea un amor diligentissimo, y una amantissima diligencia; y assi te pido este amor, con esta palabra *Diligere*, que comprehende la diligencia, y amor; y si me amas con amor, y diligencia, obrarás en la conquista eficazmente con diligencia, y amor. Lo tercero: pide tambien este amor eficáz, y diligente, que se explica con la palabra *Diligis me* mejor, que con *Amasme*, para que en las tres Vias, que San Pedro desde su caída iba formando inefablemente en su vida, es à saber, la penitente, aprovechada, y perfecta, que son Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, les dé la mayor diligencia á las dos primeras, que son la Purgativa, y la Iluminativa. Porque desde que el Santo cayó, comenzó de nuevo á egercitar las virtudes, é hizo otra nueva vida, con ser la primera (antes de la culpa) tan santa, como se ha visto; pero esta segunda, mucho mas celestial, y mistica, y espiritual; pues actuado en las dos primeras, mas facilmente se obra, y crece, y se perficiona el alma.

3 A esta causa comenzó por la via Purgativa, llorando su culpa, con tal dolor, que nunca se vió enjuto su rostro santo de lagrimas penitentes: *Cæpit flere, & flevit amare*: (d) luego siguió con tal fervor las virtudes en la via Iluminativa, que no paraba un instante en seguir, é imitar á su Divino Maestro,

(d) Ex Marc. 14. v. 72. & Luc. 22. v. 62.

oyendo siempre, y teniendo presentes en sus oídos aquellas divinas palabras, que le dijo: *Sequere me, tu me sequere.* [e] Luego siguió la tercera via, que es la Unitiva, y de amor, con tal perfeccion, que no paró hasta dar la vida por su Maestro, que es la mayor señal de amor, y no solo dar la vida, sino con la union mas perfecta, que es unirse con su Maestro por Cruz, y muriendo en ella, como murió su Maestro por él en ella. Pues en estas tres vias, que son los términos, y estados de la vida espiritual del Christiano, penitente, aprovechada, y perfecta, la diligencia mayor del hombre, la eficacia, la fuerza principal, el cuidado, la vigilancia, y desvelo es en las dos primeras, que son la Purgativa, é Iluminativa. En la primera, para vencer los monstruos de las pasiones: en la segunda, para caminar por las virtudes venciendo, y atropellando los vicios; porque en la tercera, bien seguidas las primeras, todo es paz, todo es amor, y todo tranquilidad; todo es ser el alma llevada, encendida, abrasada del amor de su amado, y de su amor: finalmente, en esta ultima mas es que vencer, triunfar.

4 Y asi la primera via, parece que la hace el Varon Espiritual solo. La segunda, con compañia que le ayuda. La tercera, parece que le lleva sobre sí el que ayudó al vencer, y al andar en la primera, y segunda. Que es decir, que en la Purgativa, parece que lo hace todo el alma, aunque bien se vé, que es Dios quien le ayuda, y sin esso no pudiera dar un paso. En la segunda, parece, que la andan, y la caminan el alma, y Dios. En la tercera, parece, que es Dios solo el que lleva sobre sus alas al alma. Y para significar la diligencia, y eficacia, que es menester en los principios de la vida espiritual, para seguir la virtud, y huir de las ocasiones, y despues para correr por el camino de las virtudes atropellados los vicios, dice dos veces, *Diligis me?* pero para que se vea despues la fuerza, y eficacia de la gracia, que crece quando, y quanto mas se fuere venciendo, y rindiendo con ella á la rebelde naturaleza, dice la tercera vez, *Amasme?*

(e) Joan. 21. v. 19. & 22.

CA-

CAPITULO V.

¿POR QUE EL SEÑOR EXAMINÓ á San Pedro, al amor, y no á la Sabiduria, ni otras virtudes?



Ero ¿por qué el Señor examinó al amor para darle el Pontificado á San Pedro, y no á la sabiduria? (que es la otra duda del discurso antecedente) A esto se responde. Lo primero: le examinó al amor, y no á la sabiduria, porque es la mayor sabiduria de la vida espiritual el amor, pues no hay sin amor, y caridad perfecta sabiduria. Lo segundo: porque Dios no vino al mundo á buscar entendimientos, antes bien á confundirlos, sino voluntades; y como aquellos no son el asiento del amor, Dios que es amor, quiere amor, y por esso no pide sabiduria, sino voluntad, y amor. Lo tercero: porque Dios busca el corazon humano. *Fili præbe mihi cor tuum*, (a) y para tenerlo, busca el amor, que es el gobierno del humano corazon. Lo quarto: porque Dios lo quiere todo, y del todo, y sirve todo al amor, y queriendo á Pedro para sí, y para toda la Iglesia, lo prende, y cautiva por la parte del amor, porque en teniendo su amor, tiene á todo Pedro para sí, y para su Iglesia. No assi el entendimiento, que muchas veces conoce, desamparado, y negado de la voluntad, la qual ama contra aquello que conoce, que es mejor; porque se halla arrastrada de otro afecto, que lleva tras sí al amor.

2 Lo quinto: porque siendo el examen para gobernar las almas, es mas eficáz virtud la caridad que no todas las demás virtudes, antes bien el que tiene caridad, y amor divino, con él tiene todas las demás virtudes, pues en teniendo verdadera caridad, egercita todas las demás virtudes. Lo sexto: porque la caridad con Dios une al alma á Dios, y la conforma con Dios, y la hace una con Dios, por esta alta participacion del Amor Dios; y assi quiere lo que quiere Dios, y ama todo aquello que

(a) *Præbe fili mi cor tuum mihi*. Proverb. 23. v. 26.

ama Dios; y siendo asi, que Dios ama á las almas tanto, que le enrregó su amor á la muerte, y á la Cruz por salvarlas; claro está, que aquella alma, aquel Pastór, aquel Obispo, aquel Pontifice, que ama mucho á Dios, amará mucho á las almas, y con amor mas perfecto guiará, socorrerá, enseñará, gobernará, reducirá, converrirá, y ministrará con perfeccion, y caridad á las almas. Lo septimo: porque la caridad es una virtud sobre ser en sí perfectissima, y la mayor de rodas las demás, utilissima al gobierno; porque en sí toda es dulzura, suavidad, y humanidad; y asi es ranto mas uril para la administracion, quanto ofrece mas utiles, y eficaces los medios á los remedios: porque los medios suaves, dulces, y humanos, para nuestra humanidad son mucho mas eficaces.

3 Lo octavo: porque siendo el fin de toda nuestra Redencion, y de la Encarnacion, Vida, y Muerte del Hijo Eterno de Dios, poner las almas con su Padre en gracia, y en caridad, y á esto vino, y á esto miró quanro obró el Señor, sudó, y padeció en este mundo, y á esto conspiró el nombrar Apostoles, y Discipulos, y á esto el dejar por Pontifice á San Pedro, le huvo de examinar en la virtud, no solo mas util, sino mas necesaria al ministerio, y al fin. Porque si su oficio habia de ser de traher á las almas á la caridad, ¿cómo lo habia de hacer no reniendo caridad? Cómo podia comunicar loque en sí no tenia el ministro al ministerio? Si su oficio era abrasar en fuego de caridad al mundo, y con caridad bastante, para consumir los vicios, y miserias del mundo, cómo podia ministrar, ni encender al mundo en amor, y caridad, si no estaba él caldeado, abrasado, y encendido del fuego de caridad?

4 El fuego ministra fuego; la brasa enciende al madero, y lo hace brasa; el yelo, el frio, humedece, mas no abrasa. Y asi para pulsar el Señor, si era instrumento eficáz San Pedro, para tan alta, y Sagrada Dignidad, como la de su Vicario Universal; y si habia en aquel corazon, y pecho fuego bastante para convertir al mundo, y encenderlo en aquel fuego, que dijo su Divina Magestad, que venia á introducir en el mundo: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi, ut accendatur*: (b) le hizo la pregunta á la caridad, que es el fin de todas las empresas del

(c) Luc. 12. v. 49.

del Señor, y habiendo en aquel examen de caridad hallado tanto fuego de caridad en San Pedro, que podia con él abrasar al mundo en la caridad, á tres preguntas de amor, á San Pedro de Jesus, sucedieron tres respuestas de amor de Jesus á Pedro; y á tres respuestas de amor, tres coronas de amor, y de caridad. Y asi como vió á San Pedro enamorado, y abrasado del amor de Dios, y de las almas por Dios, le puso la Tiara en la cabeza. Ultimamente, en la caridad viven todas las virtudes; y en ella, como en su propia morada, descansan las perfecciones de la vida espiritual, y quien la tiene las tiene á todas: por esso dice San Pablo, que *es la caridad benigna*, *que no hace cosa mala*, *que no tiene emulacion*, *que no busca lo que es suyo*, (c) y otros infinitos bienes, y virtudes, y altisimas perfecciones que alli, y en otras muchas partes concede á la caridad.

5 Y de aqui se colige lo primero: la santidad admirable del Apostol, y el incendio que abrasaba su corazon de amor Divino; pues fue tal, que le pareció al Señor bastante para encender en amor á todo el mundo; y no me admiro, que pudiesse abrasar al mundo el fuego, que dos veces no pudieron apagar todas las ondas del mar. Lo segundo se colige: y esto me obliga á temblar, y podia obligar á que temblemos todos los Pastores de las almas; que si la caridad, y el amor de Dios es la principal virtud, y medio de nuestro alto ministerio, ¿qué aguardo? Qué espero yo? Cómo no me pongo á llorar quando veo mi pecho, y corazon, y alma, vacía de Divina caridad? Qué espero convertir sin caridad? Qué vicios podré abrasar, y consumir, y destruir sin fuego de caridad? Qué espero obrar, ni hacer hierro frio, sino yerros, y miserias? Qué no puedo temer, si me expongo á querer abrasar estando elado, y á dar luz estando ciego?

6 Ay de mi! Ay de mi! Ay de mi! Que á tres confesiones de San Pedro al amor puede responder otras tres, y otras trecientas mi tibieza al engaño, á la culpa, y al temor. Lo tercero: tambien podiamos colegir, que las tres coronas que tiene la Tiara de San Pedro, fueron las tres coronas que el Señor le dió á San Pedro en este examen de amor, y esta significacion, sinó es mas propia, es mas util á sus Santos Sucesores, que no significa-

(c) *Charitas :: benigna est :: non emulatur, non agit perperam :: non quærit, quæ sua sunt, &c.* 1. ad Corinth. 13. v. 4. & seq.

ficar las tres partes del mundo, que gobiernan con su poder, y su amor, y gobernó Constanrino Magno, que concedió el uso de la Tiara; pues para ellos, y aun para el mundo, mas le vale, y valdrá el amor, y caridad con que gobiernan el mundo, que no gobernar, ni poseer, ni poder sobre el mundo, que gobierna su amor, y caridad.

CAPITULO VI.

QUE EL SEÑOR NO QUISO EXAMINAR á San Pedro en el amor de las almas; sino del amor á Dios, y quiso que le amasse mas que todo el Apostolado.



Ero ¿por qué el Señor examinó á San Pedro á su amor, y no al de sus subditos? Pues parece que habiendo su Divina Magestad criado esta grande Dignidad, para gobernar las almas, el examen no habia de ser. *Pedro, me amas?* (a) sino, *Pedro, amas las almas?* Tanto mas, que amando Christo nuestro Señor á las almas, y que las amó mas que á sí, pues dió la vida por ellas, bien podia ser, y pasar en San Pedro el amor á las almas por amor del Salvador de las almas. Pero su Divina Magestad, como quien conoce las falsedades del humano corazon, no quiso preguntarle á San Pedro, si amaba á las almas? sino si le amaba? esto es, si amaba San Pedro á Dios? Lo primero: porque lo que hemos dicho arriba, de que el que perfectamente ama á Dios, ama á lo que ama Dios, y Dios ama tanto á las almas, que luego se vá el que ama á Dios, desalado á amar á las almas que ama Dios. Lo segundo: porque el que ama á las almas, porque ama Dios las almas, las ama con el amor con que á Dios ama, y este amor es limpio, es casto, es puro, es perfecto, es ardiente, y eficáz; y assi obra centuplicado en las almas.

2 Lo tercero: porque es zeloso el Señor, (b) y teme, que si amamos á las almas, primero, sin haber pasado por el amor de Dios á ellas, puede quedarse el amor del hombre en ellas, y ol-

(a) *Simon Joannis, amas me?* Joan. 21. v. 17. (b) *Ego sum Dominus Deus tuus fortis, Zelotes.* Exod. 20. v. 5. *Dominus Zelotes nomen ejus, Deus est æmulator.* Ibid. 34. v. 14.

olvidarse del de Dios. Y assi el principal cuidado del Obispo, del Pontifice, del Cura, del Predicador, y Confesor, ha de ser amar á Dios; porque sino corre riesgo de que se quede el amor del alma en las mismas almas; y este en los subditos, y que no pase desde las almas á Dios, y se entretenga en los medios, y que nunca llegue al fin; y que estas criaturas que han de ser escala para buscar al Eterno Criador, sean redes, que nos detengan, y aprisionen, y cautiven, para que no lleguemos al Criador, detenidos, y entretenidos en ellas, y con ellas, olvidando á Dios por las criaturas. Lo quarto: por esso dige, que conoce Dios la falsedad del humano corazon, y que no hay que fiar en él, si anda entre las criaturas sin gran memoria de Dios. Porque dandonos Dios á los Pastores la gracia, y el amor, para que le adoremos, y con él gobernemos á las criaturas, tal vez como el adùltero siervo, á quien envia con recados el Señor para su esposa, la grangéa para sí; y de esta suerte grangéa las voluntades el Pastór, que no arde en amor de Dios, para sí, no para Dios: y yá por el aplauso, y yá por el deleyte, yá por el poder, yá por la honra propia se las roba al mismo Dios.

3 Por esto el Señor no quiso examinar à San Pedro al amor de las almas, sino el amor de Dios, que es el cierto, el fino, y el verdadero, para gobernar las almas. No solo, porque amando su Divina Magestad tanto á su Apostol, tuvo prevenidos zelos, de que no se le quedasse entre las almas su amor, y por ellas lo dejasse, ú olvidasse, ò entibiasse, sino porque le ofreció los medios mas seguros á la empresa, y conquista espiritual, que son, no amor á Dios por las almas, sino á las almas por Dios; por esso dijo, *Diligis me? Me amas, Pedro, á mi? A mi*, digo, Pedro, no á las almas, ni á las ovejas, que á essas seguro es que las amarás, si me amas primero á mi. *A mi* digo, Pedro, que te amo á ti; porque si no me amas á mi, no podrás sufrir, ni amar á las almas, y reducirlas, á que por ti las almas me amen á mi. *A mi* digo, Pedro, que te amo, para que quanto obrares en las almas, todo lo hagas derechamente por mi. *A mi* digo, no á las almas; porque si las almas no te amáren á ti, te consueles con mi amor, y no busques á tu amor propio en las almas. *A mi* digo, porque en mi está tu remedio, tu consejo, tu luz, tu direccion á las almas, y no verás, ni acertarás, ni obrarás, ni amarás cosa perfecta en las almas, si apartas tu amor de mi.

Pe-

4 Pero lo que admira es, que no se contentase el Señor con decir, si San Pedro lo amaba, sino que pasasse á averiguar si lo amaba mas que los Apostoles: *Petre*, (c) *amas me plus his? Pedro, me amas mas que no estos?* Porque hizo aquella comparacion, quando las comparaciones las sentia tanto su Divina Magestad, que porque los Apostoles le preguntaron, quien era mayor en el Reyno de los Cielos? les dió una recia reprehension? (d) y porque San Pedro dijo: *Etsi omnes scandalizati fuerint :: sed non ego*, (e) fue el primer resbaladero de la caída que dió. Jesus mio: si sois la misma humildad. O Bien Eterno! si habeis visto, que el decir Pedro, que no os negaria, aunque todos os negassen, hizo disposicion á su negacion, por ser el principio del caer comenzar á presumir; ¿para qué es ahora, Señor, preguntarle con esta comparacion: *Si os ama mas que los otros? Amas me plus his?* Y esto no solo á solas, sino delante de todos quereis que crie, y engendre zelos en los demás, si os ama con el exceso al amar, y si le amais con la herida del favor? Cómo puede salir bien de esta pregunta vuestro Discipulo amante? Si lo niega, desacredita su amor: si lo confiesa, ofende á sus compañeros, y ha de costarle el amor una triste, y pesada emulacion.

5 Lo primero: le preguntó el Señor á San Pedro, si lo amaba mas, porque le daba mas que á los otros: pues señal evidente era de que le queria dar mayor Dignidad, pues le pedia mayor, y mas alta caridad. Como quien dice, ¿amasme mas, pues que quiero darte mas? porque si no me amas mas que los otros; ¿por qué tengo yo de darte mas que á los otros? Al paso de tu amor, Pedro, han de ser los favores de mi amor. ¿Amasme mas que los demás? pues yo quiero darte mas que á los demás. Lo segundo: quiso el Señor hacer alarde del amor de San Pedro, y que viesse el mundo su capacidad, pues cabia en su amor la Tiara, y las llaves, y la Dignidad de Vicario Universal de la Iglesia, y que siendo tan grande el amor de todo el Apostolado, él era el mayor que habia, ni habria en el mundo, fuera de la Virgen Madre de Dios, que esse excedió en todo á todos. Era mayor el de Pedro solo, que el de todos los Apostoles; por esso dijo: *¿Me amas mas que todos estos?* No solo que Andrés, qué es uno de estos? No solo que Diego, qué es uno de estos? No solo que

(c) Sic legit D. Aug. ubi infr. c. 7. (d) Matth. 18. v. 1. & seq. (e) Marc. 14. v. 29.

que Juan, qué es uno de eſtos? Sino que todos eſtos juntos, que eſſo quiere decir, *plus his*? quedando el amor de Pedro egecutoriado por el mayor del mundo, deſpues de la Virgen, que era Madre del Eterno Amor.

6 Lo tercero: con eſto miſmo el Señor preguntando á San Pedro, reſpondió á todo el Apoſtolado, quando pedian los dos hijos del Zebedéo, y ſu madre las dos ſillas, y los demás Apoſtoles tambien deſeaban mayorías: *Quis eorum videretur eſſe major?*::(f) *Dic ut ſedeant hi duo filij mei unus ad dexteram tuam, & unus ad ſiniſtram.* (g) Porque preguntando (como digimos arriba) ſi lo queria mas que á los otros, y luego calificando con la exaltacion á la Tiara, que lo queria mas que los otros, reſpondió á los memoriales referidos, diciendo: pues ſi quieres, Pedro, mas que los otros, forzoſo es que te dé la Tiara, que no les doy á los otros. Eſta Mitra, eſta Tiara, eſte Baculo, eſta Vicaría Univerſal, ſe debe á la caridad, y no al que ama abſolutamente, ſino al que ama mas que los otros. Amas mas, Pedro? Tuya ha de ſer la Vicaría, la Dignidad, y Tiara. Amaſme á mi, y no á la Dignidad, ni á mi por la Dignidad, y amas con tan grande exceſo á lo que me aman los otros? Tuya ha de ſer, Pedro, eſta ſoberana Dignidad. De aqui ſe colige, que ſi San Pedro no amára mas que los Apoſtoles, ſino igualmente, no ſe le diera la Tiara; pues claro eſtá, que ſi le pide mas amor Dios, es porque ſe haga con el amor ſuperior á los demás en tan alta Dignidad, y que lo llevó á la Dignidad ſer ſuperior en el amor á los otros.

7 Y que San Pedro tuvieſſe mas amor que los Apoſtoles, ſe conoce en la miſma gracia que le hizo Dios, pues á cada confeſion de ſu amor iba reſpondiendo, y coronando la merced, y gracia del Redentor: *Diligis me plus his? Etiam Domine. Paſce agnos meos. Amaſme mas que eſtos? Si, Señor. Pues apacienta mis corderos*: y á eſte reſpecto fueron las otras dos reſpueſtas á las otras dos preguntas. Deſuerte, que el Señor con los labios, y con el ſuceſo, no ſolo acreditaba el amor, y méritos de San Pedro, y el teſtimonio de ſu ardiente caridad, ſino que la coronaba, pues á cada pregunta correſpondia una reſpueſta, y á cada reſpueſta una gracia, y aprobacion de ſu amor. Porque ſino fuera aſsi, que le amaba mas, y preguntando el Señor: *Pedro, me amas mas* que

(f) Luc. 22. v. 24. (g) Matth. 20. v. 21.

que estos? no respondiera que lo amaba mas, ó le respondiera (no siendo asi) que lo amaba; en lugar de decir Dios, *Pasce oves meas*, digera, pues *non pascas oves meas*, y lo dejára como á los demás Apostoles; porque no amaba, sino como los demás: y asi el hacer la gracia fue en el Señor, no solo hacer la eleccion, sino aprobar la confesion, y acreditar la eleccion, para darle despues el puesto, la Dignidad, y la gracia.

CAPITULO VII.

DE TRES UTILIDADES, Y LUCES grandes que alumbran à los Prelados, de la forma con que el Señor examinò á San Pedro quando le preguntò.

Petre, (h) diligis me plus his? *Joan. 21. v. 15.*



De aqui podemos colegir tres utilidades grandes los Prelados, para nuestro ministerio. La primera: que siempre se ha de dar el Curato, y la Mitra, y el premio, principalmente en mirando al gobierno de las almas, al mas digno; y esta es en mi dictamen una verdad assentada, mucho mas que no opinion; porque sobre decirlo asi el santo Concilio de Trento, (a) y puede ser, que movido por la eleccion de San Pedro, nos lo dijo aqui el Señor; pues no le preguntó á San Pedro, ¿si le amaba, sino si le ama mas? Y porque lo amaba mas que los demás, le entregó el gobierno universal de las almas. Porque no hay duda, que dejar el mejor, y dar el premio al que no es mejor, y dejar al mas sabio, y darlo al que no lo es tanto, y dar al menos diligente, y dejar al que lo es mas, no es dar á las almas lo mejor; y si Dios les dió siempre lo mejor, que fue su sangre, y su vida, y á San Pedro por Cabeza, que era el que mas amaba, y el mejor, y por ser el mejor, lo hizo mayor; ¿por qué nosotros pudiendo, les negarémos á las almas lo mejor? Quién hay tan desamorado

con

(h) Sic legit D. August. tom. 3. in Joan. cap. 10. tract. 47. col. 607. litt. F. & id. S. Doct. in 1. Joan. cap. 3. tract. 6. col. 861. litt. G. edit. Paris. 1689. (a) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 1. de *Reform.* pag. 582. Collect. Reg.

con sus hijos, que estando enfermos les niegue el mejor Medico de dos en que se ha de elegir? Quién habiendolos de enseñar no les dá el mejor Maestro? Quién habiendo de embarcarse con toda su familia en una incierta navegacion, no escoge el mejor navío?

2 La segunda: que en conviniendo en un sujeto, sea para Cura, ó para Obispo, ó Pontifice, con bastantes letras, mas caridad, y vida mas religiosa, y perfecta; ha de preceder la caridad á la ciencia. Porque el Señor no le preguntó á San Pedro: *Petre, scis plus his?* Pedro, sabes mas que estos? sino *amas me plus his?* tienes mas caridad, y amor que no estos? Porque los sabios para gobernar las almas, respecto de los buenos, teniendo los buenos bastante ciencia, y los sabios bastante virtud, excediendo los buenos en virtud á los sabios, y los sabios en ciencia á los buenos, quedan excedidos de los buenos, con gran ventaja, los sabios. Y á mas de bastar esta eleccion del Señor, para acreditar esta maxima, y verdad, lo declara, y aprueba el Ministerio. Porque como no es el de las almas de aprender letras, ciencia, ni sabiduria, sino de ponerse en gracia, y en caridad; en teniendo bastante sabiduria, y ciencia, debe preferir en todo á la ciencia, la virtud, y la caridad. Al revés en las Universidades, donde el Ministerio es de ciencia, y no de virtud, y caridad, que se debe preferir el docto al virtuoso, pues aunque es santo, y bueno ser virtuoso, pero es el ministerio de doctos; y asi perdone el virtuoso menos docto, porque este debe ser preferido, y preelegido al virtuoso. La tercera: el espacio con que se ha de examinar la virtud de aquellos que elegimos, para gobernar las almas, pues en la eleccion de San Pedro, siendo el examinador la Sabiduria Eterna para dar esta prebenda, le examinó en la virtud, y caridad tres veces, que dice espacio grandisimo; pero advirtiendo que lo examinó, y averiguó sin detenerse, ni divertirse á otra cosa; porque asi es necesario el espacio, como la resolucion. Con que examinarlo tres veces, es enseñarnos cuidado, y diligencia al averiguar las partes del que pide, ó se busca al beneficio, y no parar hasta proveerlo, nos dice, que no seamos prolijos, ni detenidos en perjuicio de las almas; sino que despues de haber averiguado prudentemente, y con diligencia aquello, que se juzga por bastante, se tome resolucion.

3 Pero queda ahora por declarar una duda bien notable, ¿por qué el Señor no dijo, ni le preguntó á San Pedro, si le amaba mas que los otros, sino solo una vez, y á las demás quitó el *plus*, y preguntó, si lo amaba absolutamente? De suerte, que comparativamente lo preguntó una vez sola, y la primera; y absolutamente dos, la segunda, y la tercera. Todos son misterios los del Señor en lo que añade, y en lo que quita, en quanto dice, y en quanto hace, y en quanto calla, y habla, y en todo nos está siempre enseñando. Lo primero: preguntó, si San Pedro la primera vez lo amaba mas, *Diligis me plus his*? porque asi convino á la justificacion de la eleccion; pues si lo callára, no supieran los Apostoles, porque precedia, y preelegia á San Pedro en el gobierno de su Iglesia; y porque á San Pedro le ciñó en las sienes la Tiara, y no á alguno de los demás, respecto de que es menester, que los que eligen, justifiquen con el mundo, quanto obran, y que no salga consentida, sino aplaudida la eleccion. Y aqui nos manifestó el Señor, que los Prelados somos deudores, y como dijo San Pablo, *espectaculo de todos*: (b) y que debemos dar cumplida satisfaccion de quanro obramos, y resolvemos, y que no basta elegir bien, sino que conozca el mundo las causas porque se elige, pues con esso se acredita el gobierno, y se admite con mas amor, y blandura aquello que se resuelve.

4 Lo segundo: retiró en la comparacion el Señor las voces de la primera pregunta, de que Pedro le amaba mas, por no desconsolar á los Apostoles santos, con repetirla, ni dar motivo de elacion al electo; y asi tomó la bastante de la comparacion para la eleccion, y apartó todo lo que era muy triste á los excluídos, y arriesgado al escogido. Y San Pedro enseñado, no solo con las luces del Señor en el dia, sino con los ojos del Señor, y su caída en la noche, se guardó muy bien de decir, que le amaba mas; porque escarmentado de haber dicho tantas veces, que aunque negassen los otros, él no se escandalizaria, ni negaria; viendo en la pregunta el peligro, si abrazaba absolutamente la pregunta, viendo en el favor el precipicio, si abrazaba el favor, se retiró, y quando el Señor le preguntó, si lo amaba mas que los otros, no respondió absolutamente, *Si Señor*, que era decir, que amaba mas que los otros, sino que con grande luz, respondió:

(b) *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. Corinth. 4. v. 9.

dió: *Tu ſabes, Señor, que te amo.* Como ſi digera: Señor, que te amo, Tu lo ſabes; ſi es mas que los otros, eſſo no lo digo yo. Tu lo dices, ó inſinúas con preguntarlo, Señor, pues ſiempre ſabes todo aquello que preguntas.

5 Parece que eſtuvo el Santo dudando en la reſpueſta, como podia ſatisfacer con modeſtia á la pregunta, y fueſe huyendo de la propia excelencia á la reſignacion, porque no dijo: *Si, Señor, mas os amo que los otros*; ſino, *ſi, Señor*: *Vos ſabeis que os amo*; os amo como ſabeis, ſi es mas, ó menos, Vos, Señor, lo ſabeis, que eſſo no es juſto lo diga yo; que os amo, es cierto, *Etiam Domine*; pero quanto os amo, medidlo Vos, dulce Maeſtro, y Redentor. Limitó con lo abſoluto lo comparativo, porque el *etiam* fue abſoluto, el *plus* fue comparativo, y á eſte limitó deſpues con lo abſoluto, diciendo: *Tu ſcis Domine, quia amo te*: el *etiam* fue de ſu amor determinado, y reſuelto, y viendo, que aquel *etiam* caſa ſobre el *plus*, ſe contuvo, y ſe entró en la reſignacion, diciendo: *Tu ſcis Domine*: Tu, Señor, lo ſabes, *Tu ſcis, quia amo te.* Sabes que te amo, no digo, *mas que los otros*, porque ignóro yo lo que te aman los otros; ſolo sé yo que te amo, y de que te amo eres Tu teſtigo, y juez ſobre mi, y ſobre los otros.

CAPITULO VIII.

DE LA RESPUESTA DE SAN PEDRO á las preguntas del Señor, y de ſu triſteza por tan repetidas preguntas.

Etiam, Domine, Tu ſcis, quia amo te. *Joan.* 21. *v.* 16.



Unque las preguntas del Señor, ſi le amaba San Pedro, eſtán llenas de tantos miſterios, que han pueſto en mas cuidado á mi ignorancia (que es tanta) el ſaber lo que habia de dejar, que no lo que habia de decir ſobre eſtas ſantas palabras; pero las reſpueſtas de San Pedro, no dejan de ſer notables, y de muy grande enſeñanza, porque como habemos dicho, á la primera pregunta reſpondió: *Etiam, Domine, tu ſcis, quia amo te.*

te. A la segunda lo mismo, sin quitar, ni poner una palabra. Y á la tercera pregunta, dice el Sagrado Evangelista San Juan, que estaba presente, que se entristeció San Pedro: *Et contristatus est Petrus*, (a) porque le preguntó tercera vez, si le amaba, y le respondió: *Señor, Tu todo lo conociste, Tu sabes que yo te amo. Domine, tu omnia nosti, tu scis, quia amo te.* Y entonces el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas. Pasce oves meas.* (b) La modestia, el amor, y la humildad de la primera respuesta la hemos ponderado, aunque no bastantemente en el capitulo antecedente. La segunda tiene, y contiene lo mismo que la primera, y solo debe advertirse, que no salió San Pedro al responder de lo que contentó al Señor al preguntar. Porque el Señor fuera de quitar el *plus* en la segunda pregunta, con las mismas palabras le preguntó á San Pedro, que en la primera, y el Santo con las mismas palabras le respondió que en la primera en la segunda. Dos veces le preguntó: *Diligis me?* Dos veces le respondió, *amo te.* Vio, que con la primera respuesta agradó al Señor, pues le dijo: *Pasce agnos meos*, prosiguió con la segunda respuesta, porque vió, que acertó con la primera, enseñando á los espirituales, que el hacer mudanza en la vida, y mudar caminos, ni egercicios, ni profesiones, ni modos, raras veces trahe consigo aprovechamiento; y que lo mejor es caminar con aquello que á uno le sucede bien, y con lo que agrada á Dios; ir adelante, y procurar perseverar, sin mudar, y sin parar, si no es que otra cosa quiera Dios.

2 Pero ¿por qué siendo asi, que hemos hecho alguna diferencia con San Juan Crisostomo, de la palabra, *Diligo*, á la de *Amo*, (c) preguntandole el Señor: *Diligis me?* no respondió San Pedro: *Diligo te*, sino *Amo te*? Hace mayor la dificultad, el conocer en San Pedro la resignacion, la humildad, el amor que tenia á su Maestro, y el deseo de su santa imitacion: y asi, viendo que el Señor le hablaba con aquella palabra *Diligo*, ¿por qué no dijo *Diligo*, al responder, y se fue al *Amo*? Podia San Pedro acertar mejor, que con hacer su respuesta de la misma suerte, y de la condicion, y calidad que le hizo su Maestro la pregunta? A esto responde la misma significacion de las palabras; porque significando *Diligo*, diligencia, y zelo, y cuidado con amor, y el cui-

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Idem ibid. (c) Vease el cap. 4. num. 1.

cuidado, y la diligencia, y el zelo, parece que dice propios merecimientos, y que pone en ello el hombre, mas que en el amor, y la caridad, y la gracia, que es mas dada del Señor, que no nuestra; San Pedro huyendo de sí en el *Diligo*, se fue con el *Amo* á su Maestro, y á su Dios, como quien dice con una humildad profunda: Señor, amor con diligencia, con méritos propios no hay en mi. Amor con servicios no hay en mi. Amor con obras buenas no hay en mi. Amor con propios merecimientos no hay en mi: pero amor dado de vuestra Divina Mano, esse hay en mi: Cosa buena en mi, no la hay, que mia sea: cosa mia, que sea vuestra, y puesta de vuestra mano, bien puede ser la haya en mi: el amor que yo tengo, no es diligente; porque la diligencia ha menester que obre el hombre, y no hay obra buena en mi, que sea buena por mi: yo soy la misma maldad; el amor que Vos me dais, esse hay en mi, el qual sin mi, lo dais, lo obrais, y criais dentro de mi; y solo hay en mi, el admitirlo, y tenerlo, y abrazarlo como mio, poseído, venerado, como Vuestro. Todo lo que hay en mi Vuestro, es lo bueno que hay en mi; y no hay cosa buena en mi que buena sea, si no la haceis toda Vuestra. Con esto, preguntandole el Señor á San Pedro por una virtud, le respondió con dos el Apostol Santo. Preguntó el Señor por la caridad, y llamando á aquella puerta, salió á responder la humildad; y estas dos virtudes, la humildad, y la caridad, hicieron disposicion á la assuncion de San Pedro al Sumo Pontificado.

CAPITULO IX.

DE LA TRISTEZA DE SAN PEDRO á la tercera pregunta del Señor, ¿y por què mudò el Santo la respuesta?



PEro qué es la causa, que siendo tan grande la felicidad del Santo, con su modo de responder á la primera, y á la segunda pregunta, pues á cada una de ellas respondió, y correspondió una merced, y una gracia del Señor, y tan grande, y excesiva, como hacerle su Vicario; con todo esso á la tercera mudó

dó la respuesta, y yá no solo no dijo: *Yo te amo*, como antes, sino que retiró el *Yo te amo*, y callandolo, no yá alegre, sino triste dijo: *Señor, Vos lo habeis conocido todo: Vos sabeis, Señor, que os amo: Domine, tu omnia nosti, tu scis, quia amo te.* (a) Alli comenzaba por la confesion del amor, y de alli pasó á la resignacion; aqui comenzó por la resignacion, y de ella pasa al amor. ¿Por ventura, quiso el Señor desnudar á San Pedro á fuerza de preguntas, de aquel propio amor, ó satisfaccion, que tenia de su amor al Salvador, y que llegasse aun dentro del sentimiento de su amor, á dudar en el amor que sentia? Posible es, porque es tan entremetida nuestra humana presuncion, que dentro de la misma caridad (digo de sus sentimienros) puede criarse una presuncion de amante, que si no mancha, por lo menos empaña á la caridad.

2 ¿Por ventura, quiso el Señor despertar con las preguntas la duda del Santo, y con ellas, y con la duda encender mas el amor, y que fuesse mas meritorio el amor en la duda, y con la duda? Posible es; porque no hay duda que el amor que es tan grande, que siendo grande llega á tenerse por pequeño, y á dudar si es amor, ó no es amor, es grandissimo, y muy singular amor. Porque es el mayor que puede ser, llegar á parecerle al que ama, que su amor, siendo grandissimo es tan pequeño, que llega á temer, y recelar si es amor. Amor á Dios, que se tiene por amor, y por grande, no es grande, y perfecto amor: si yo pienso que amo á Dios mucho, poco le amo, pues llégo á creer, que es mucho el amor á Dios; el qual no ha de ser mucho, sino todo, y todo es poco, respecto de aquello que debo á Dios: algo le quita del todo aquel que ama mucho á Dios. ¿Por ventura quiso el Señor hacer mayor el amor con el temor, pues viendo el Santo, que tanto preguntar era dudar, llegó el Santo con la fuerza del amor, y el preguntar á dudar, y con la fuerza del dudar á pensar, si aquel amor era verdadero amor; y acordandose, que amando antes de su Pasion al Señor, con amor ardiente ofreció, que nunca le negaria, y despues pudo mas en el Santo su temor, que no su amor; y con esto coligiria, si este preguntar repetido del Señor, era volver á dudar, y aún á afirmar, ó anunciar (como enronces) que el Santo le negaria? (b) Yo tengo

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Ita D. Chrysost. in Caten. D. Thom. Theodor. Mopsuest. Leontius, Theophil. & Euthym. ap. Maldon. & Corn. Alap. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evangel. lib. 8. cap. 3. Cayetan. Hug. & alij in Joan. 21.

go esto por mas cierto , y mas literal; porque el Señor no paró con las preguntas, hasta que á fuerza de preguntar, como con las vueltas de un cordel hizo llorar á San Pedro , y á su amor, y lo llenó de temor , y entristecido , y afligido , y lastimado de enamorado , y contrito , juzgando , y recelando no fuesse que aquel amor , habiendo negado por su temor á su amor , y á su Bien , y Redentor , lo desamparasse , y perdiesse otra vez á su amado , y á su amor ; y entonces se entristeció de manera , que con la humildad esforzó con su temor á su amor, y llegó al complemento de amor , penitente , y dolorido , que era amor con lagrimas , y dolor ; y entonces llenó tambien el Señor sus gracias , y sus mercedes sobre él , diciendole : *Pasce oves meas.*

3 Y que San Pedro se entristeciesse con la pregunta tercera , se conoce llanamente , pues dice el Evangelista : *Et contristatus est Petrus , quia dixit ei tertio : Amas me* ; (c) como si digera el santo amante del Redentor : tanto preguntar , Señor , ¿es dudar , ó es preguntar? Tantas veces preguntar, Señor , lo que sabeis que yo siento , es dudar, ó es preguntar? Tantas preguntas, para averiguar un amor que está ardiendo en vuestro amor , ¿si es acaso conocer , que no es seguro mi amor ? Tantas veces repetir estas preguntas , ¿si es despertarme con la duda , para huír de la caída ? Tantas veces lastimarme con la duda : (ay de mi!) ¿si es anunciar mi caída ? Tantas veces dudar el amor presente, ¿si es reprehender el pasado ? Tantas veces preguntar sobre el que tengo al amar ¿si es notar, y reprehender el que me faltó al negar? Tantas veces preguntarme , Jesus mio , si os amo , quando ardo en vuestro amor , ¿es confianza de que os amo , ó desconfianza , que está averiguando mi amor? Es encender mas mi amor, ó es humillarme , ó es assegurarme , y amarme con el recelo , y temor ? es , ó Maestro amoroso , preguntar esto , ó dudar ? Es dudar de lo que amo , ó reprehender (ay de mi !) lo que os negué, quando creí que os amaba ? y porque amaba , seguia á vuestro amor con mi amor, y di en las manos del temor? Porque es muy verisimil, que el Santo se acordaria de otro fervor infeliz que tuvo al ofrecer , que no habia de negar , y despues negó , y esta memoria le causaba recelos , aunque mas constasse á su amor, y á su fervor , que amaba al Señor , y de aqui resultaria su tristeza, y esta ministraria lagrimas, y dolor , y tormento , y pena á su

(c) Joan. 21. v. 17.

amor; y todo junto obligó al Señor á dar á San Pedro dolorido, y penitente, lo que no le habia hasta entonces concedido enamorado, y amante.

CAPITULO X.

CONSUELO GRANDE QUE RESULTA á los pecadores de la tercera merced que hizo el Señor à San Pedro, quando lo coronò contrito, y humillado en su exaltacion al Pontificado.


DE aqui se deducen muchas luces, y advertencias de consuelo, y enseñanza para los que somos, y hemos sido pecadores. La primera: que en donde se pierde el vano, se salva, y se mejora el contrito; porque San Pedro navegando felizmente con la primera, y segunda respuesta: *Diligis me? Etiam, Domine: Pasce agnos meos.* (a) En la tercera, que era quando podia mejor pensar, que seria mas dichoso, quanto era mas constante, y repetido su fervor, no solo no confió, sino que dudó, y se afligiò, y se entristeció, y lloró; y en la pregunta que otro fundára su confianza, fundó el Santo su temor, enseñandonos, que en todos los favores que Dios hace, sean de gracia, ó naturaleza, ó ternura, temamos todos, porque temiendo, y amando, se navega mucho mas que no temiendo, aunque amando; porque el lastre del temor lleva seguro el navío del amor al puerto de eterno amor. La segunda: quan grande es la fuerza de la contricion amorosa con el Señor; pues dos amores repetidos de San Pedro, en las dos preguntas no pudieron tanto como una confesion contrita, y enamorada, que ofreció con la tercera. La tercera: que este egemplo se acredita con la doctrina infalible del Redentor de las almas, quando su Divina Magestad, habiendo perdonado á la Magdalena, y admirado al Fariséo, le dijo, que no habia que admirarse, porque amaba la Magdalena como perdonada, mucho mas por perdonada; pues mas ama á quien le perdonan mucho, que no aquel á quien le perdonan poco. (b)

2 Y assi San Pedro en la primera, y en la segunda pregunta, amó como enamorado, y obligado con diversas gracias, mer-

(a) Joan. 21. v. 16. (b) Luc. 7. v. 47.

mercedes, honras, favores que habia recibido de la mano del Señor; pero con la duda que le pusó á la vista la tercera, se acordó de la deuda principal que fue haberle perdonado, y sobre amanre, subió á amar como contrito, y perdonado, y entonces creció el amor, y salió resuelto en lagrimas por los ojos: y yo creo, que la lengua mas eficáz, y el idioma mas eloquente, y la frase mas retorica para persuadir al Salvador de las almas, no procede de los labios, sino que por los ojos lo razona el corazon. La quarta, lo mucho que obliga á Dios la humildad: porque siendo asi, que en las dos preguntas, en que respondió enamorado San Pedro, no consiguió la corona principal, la consiguió, quando respondió al Salvador humillado, triste, y condolido con el temor de su amor. Y las razones del Santo en mi sentir tambien explican lo mismo que insinúa el Evangelista, de que temió, que dudaba el Señor de su amor, y con esso tambien dudó Pedro, como si digera: Duda de mi amor mi Maestro, que respondido dos veces, pregunta tercera vez; ¿pues si él duda, cómo no he de dudar yo? Si duda la misma Sabiduría, cómo no dudaré yo, que soy la misma ignorancia? Duda el que todo lo sabe, ó parece que lo duda, como no dudará aquel que todo lo ignora? Si el que todo lo tiene presente pregunta una y dos y tres veces, qué haré yo, que es ausente á mi noticia, aún lo que tengo presente? Yo quise, como presente, assegurar lo venidero en la Cena, y despues con mi caída veo que no tengo que fiar de lo que ofrezco presente, pues negué en lo venidero lo que ofrecí no negaria presente. ¿Mas si este dudar de mi en mi Maestro, y este afirmar que le amo, es comenzar á negar? Mas si comenzar mi Maestro á dudar, y porfiar yo en confesar, es, comenzar á caer, y dar principio á negar? Y asi San Agustin con la discrecion que él acostumbra en todo, exponiendo este lugar, le dice á San Pedro, viendole con tal tristeza: *De què te entristeces, Pedro? es por ventura, porque responde tu amor, olvidado del temor? Deja que te pregunte el Señor para que á tu amor lo haga mayor su temor: Medico es quien te pregunta, y Dios de tu corazon; no te entristezcas, aguarda que llene el numero de la confesion al amar, y borrará el numero de la flaqueza al negar.* (c)

(c) *Quid contristaris Petre, quia ter respondes amorem? Oblitus es trinum timorem? Sine interroget te Dominus: Medicus est qui te interrogat :: Noli tadio affici. Expecta, impleatur numerus dilectionis, ut deleat numerum negationis.* D. August. tom. 5. Serm. 253. col. 1045. litt. B. edit. Paris. 1683.

CAPITULO XI.

¿POR QUÉ SAN PEDRO DIJO AL SEÑOR en la tercera pregunta que todo lo conocia?

Domine, tu omnia nosti, tu scis, quia amo te. *Joan. 21. v. 16.*



Viendo, pues, San Pedro, y temiendo, que era el preguntar dudar, le dijo á su Maestro Soberano: *Señor, todo lo conociste, Tu sabes que yo te amo.* Aqui repáro en el tiempo del conocimiento, que lo mudó el Santo en la tercera respuesta de como lo habia dicho en la primera, porque en la primera, dijo: *Domine, tu scis, quia amo te.* [(a)] *Señor, Tu sabes que yo amo*, y lo mismo dijo en la segunda; pero en esta tercera no dijo, tu lo sabes de presente, sino, *tu lo conociste* de pasado, *tu omnia nosti.* Habló el Santo de preterito, y no dijo, tu lo supiste, ni lo viste, sino lo conociste, *tu omnia nosti.* En donde creeria yo, que aquel *omnia, todo*, fue ponerle todo lo pasado presenre, y que asi San Pedro con alto conocimiento le puso delante al Señor su caída, y el dolor, y pena de su caída; y que si negó, fue por seguirlo, y amarlo, y que cayó en donde nadie se atrevió á subir sin riesgo igual de caer; porque en aquel *omnia nosti*, está incluido, y comprehendido el amor que tuvo al prometer en la Cena, de que no le negaria; el que tuvo al pelear en el Huerto; y el que tuvo al buscar al Señor en la casa de Anás; y el ir otra vez siguiendo à su Maestro á la casa de Cayfás; y el llorar continuamente su caída levantado por los ojos del Señor, no cesando desde entonces de llorar aquel acelerado negar; de buscar despues de resucitado al Señor en el Sepulcro, sin temer las guardas, que en él estaban; ni de arrojarse en el mar á buscarlo, arriesgandose á su amor, todo esto lo puso delante, con decirle al Señor: *Domine, tu omnia nosti.* Señor, todo lo habeis visto antes, al prometer, al seguir, al temer, al negar, al levantarme, al llorar, al amar, y al confesar, y adorar. De todo esto recibid todo lo bue-

(a) Joan. 21. v. 15.

bueno, supla vuestro amor todo lo malo, que en mi sin Vos todo es malo, y con Vos todo, Señor, será bueno.

2 Finalmente, á la tercera pregunta fue la respuesta del Santo muy discreta; porque se arrojó á los pies del Señor, huyendo de sí mismo, y como quien se niega á su saber, y se entrega á aquella Eterna Sabiduria, le hace testigo, y juez, conociendo, que el que todo lo sabe, todo lo juzga, y censura todo, juzgue tambien en esta causa, *tu omnia nosti.* Vos, Señor estais viendo lo presente, y habeis visto, y teneis ahora presente á lo pasado, y ausente; mirad, juzgad, y determinad de lo pasado, presente, y ausente: juzgad si yo os amo, pues aunque siento, que es vuestro amor el que me abrasa, mas creo á lo que Vos veis, que no á aquello que yo siento. (b) Es este, en mi sentir, el afecto mas espiritual, y seguro, que pueden tener las almas, y el ultimo, y mayor de la vida interior, y es, que de tal manera se niegue el alma á sí, que salga de sí, y dege que obre en ella Dios, y que se vacie á sí de sí, y solo quiera aquello que Dios quisiere de sí, y no dé credito á sus mismos sentimientos, sino que todo aquello crea que hay en sí, (negada á ellos) que Dios digere de sí, y Dios juzgáre de sí, y humillada, y deshecha, y rendida á su disposicion, se halle dependiente de aquel Divino Sér, Saber, y Poder, y negada toda á sí.

3 Pero ¿qué demostracion haria San Pedro, que obligó á San Juan á decir: *Et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, Amasme?* (c) porque no hay duda, que el Evangelista San Juan conoció, y vió la tristeza del Apostol. ¿Fue por ventura, porque conoció en el alma del Santo la tristeza, y como Aguila de sutilísima vista, le penetró el corazon? Posible es, pero no es muy verisimil, que Dios obrasse para ello este no necesario milagro. ¿Por ventura, fue porque de la respuesta de San Pedro, coligió el Santo Evangelista la tristeza, porque mudando la frase, se echó de ver en ella, que era de desconfianza, de pena, y de aflicion? No parece muy fuera del sentido literal esta inteligencia, porque no hay duda, que aquel decir: *Todo lo conocisteis, Señor*, es hallarse San Pedro como fatigado, de no ser creído á su parecer con la primera, y la segunda respuesta, pues á ella sucedió otra tercera pregunta. Pero con todo esso, yo creeria, que

(b) Maldon. in Joan. 21. ap. quem Theodor. Heracleot. Vide etiam Tolet. in Joan. 21.
(c) Joan. 21. v. 18.

que el aſſegurar San Juan, que San Pedro ſe entriſteció, no nació de haberlo viſto en el alma, ni de haberlo colegido de la razon, y reſpueſta de San Pedro, ſino de que en el roſtro ſe conoció la aflicion, porque lo vió derramar lagrimas tiernas; y mueveme á eſto el ver que lo afirma San Juan con palabras, que ſignifican contriſtacion: *Et contriſtatus eſt Petrus*, *y Pedro ſe contriſtó*; que dice un conocimiento exterior, procedido de la exterior contriſtacion del contriſtado, el qual es cierto, que con la pena de la duda, que coligió de la tercera pregunta del Señor, con la memoria triſtiſsima de ſu culpa, con la aflicion que le cauſaria el dudar preſente, y el haber negado en lo paſado, concurriendo el dolor, y el amor, y con la voz tercera del Señor, oyendo reſonar los ecos de aquel vigilante gallo, que ſiempre le atormentaba, apretando la contricion los cordeles, por las manos del amor; debieron de ſacar vivas lagrimas del corazon del Apoſtol, y triſte, llorando, ſuſpirando, temiendo, amando, y adorando, dijo: *Domine, tu omnia noſti*, con tal dolor, y lagrimas, que San Juan vió claramente la triſteza de San Pedro, y ſu terrible aflicion.

4 A eſte concepto ayuda el no haber explicado San Juan la triſteza de San Pedro con la palabra *Triſtatus*, ſino *contriſtatus*, que dice una triſteza con algunos compañeros; yá porque los Apoſtoles ſintieron con él ſu triſteza, y ſe viſtieron de ſu color, como lo acoſtumbraban; yá porque con el alma de San Pedro, á la tercera pregunta, ſe entriſtecieron ſus potencias, facultades, y ſentidos, ſin que quedaſſe ſin dolor coſa alguna de San Pedro; con que pudo facilmente conocer San Juan una triſteza tan grande, que podia llamarſe de ſuprema magnitud. Ultimamente, el Señor á eſta reſpueſta rindió todo ſu poder, y ſe lo entregó á San Pedro, y viendo ſu amor, ſu dolor, ſu contricion, ſu humildad, ſu reſignacion, y que era el mayor hombre del mundo en todo, pues fue el mayor de los ſantos Inocentes en el amor, el mayor de los penitentes en el dolor, el mayor de los humildes al recelar, el mayor de los reſignados al negarſe á ſí, y darſe todo á ſu Dios, le dió la poſeſion de ſu Igleſia univerſal, diciendo: *Paſce oves meas.* (d)

(d) Joan. 21. v. 17.

CA-

CAPITULO XII.

DE LAS TRES RESPUESTAS DEL Señor á San Pedro, en las tres preguntas que le hizo de si le amaba; ¿qué es lo que le diò en la Tiara, y por què habiendole ofrecido llaves, le diò ovejas?



ASSI como fueron, yá diversas, yá repetidas las tres respuestas de San Pedro á las tres preguntas del Señor (como habemos advertido) assi lo fueron las tres gracias, ó misericordias, ó premios con que honró el Señor á San Pedro; porque á la primera pregunta, *Pedro, me amas?* en que respondió San Pedro: *Si, Señor*, dijo su Divina Magestad, *apacienta mis corderos*: (a) á la segunda, con repetido cuidado, respondió, *apacienta mis corderos*: (b) y á la tercera, *apacienta mis ovejas*; (c) y de alli pasó, como verémos despues á anunciar su santa muerte, y martirio. Pero antes que entremos en la diferencia de lo mismo que le diò, es bien saber, ¿qué es lo que le dió con decirle dos veces, apacienta mis corderos, y con la tercera, apacienta mis ovejas? Para ver lo que le dió, hemos menester tener presente aquello que le ofreció; advirtiendo, que á todos los Apostoles con San Pedro, no les ofreció al principio, sino que les dió el poder; pues antes de ofrecerles cosa, entró diciendoles, *que les daba poder para ligar, y absolver*, y antes de ofrecerles lo que les dió, *Insuflavit, y les diò el Espiritu Santo*; (d) pero à San Pedro sobre haberle dado, como, y quando á los demás aquel *poder*, y al Espiritu Santo, como á ellos, le ofreció lo que no ofreció á los otros, que fueron las llaves de su Iglesia: *Et tibi dabo claves Regni cœlorum*: (e) *Tibi*, *á ti*, Pedro, *á ti* te daré las llaves, que no doy á los demás, porque aunque les doy el poder de predicar, de confesar, de absolver, y de ligar en todo el mundo; pero es un

(a) *Simon Joannis diligis me? etiam Domine :: Pasce agnos meos.* Joan. 21. v. 15.
(b) *Pasce agnos meos.* Idem ibid. v. 16. (c) *Pasce oves meas.* Ibid. v. 17. (d) *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata remituntur eis, &c.* Joan. 20. v. 22. & Matth. 18. v. 18. (e) Matth. 16. v. 19.

un poder perſonal en los Apoſtoles, en quanto es univerſal en el mundo; y eſte poder univerſal de poder en todo el mundo predicar, confeſar, ligar, y abſolver, y ſer Obiſpos en todo el mundo, es perſonal, y acaba con ſus perſonas en cada uno: y aunque quede en los ſuceſores de los Apoſtoles, que ſon los Obiſpos la poteſtad de la orden; pero la univerſal de predicar en todo el mundo, y de ſer Obiſpos de todo el mundo, y con la vocacion, que Yo doy á mis Apoſtoles, quiero que eſpire con ſus perſonas, porque es en cada uno perſonal.

2 No aſsi, *á ti*, Pedro, á quien doy llaves, no ſolo univerſales en la comprehenſion, ſino perpetuas en la duracion: no ſolo á ti, ſino á todos tus ſuceſores, y que lo ſean de ti, y ſolas eſtas llaves, han de ſer univerſales en todos tus ſuceſores. A mis Apoſtoles dejo el poder egercitar el poder; pero á ti ſobre hacerte ſu Cabeza, te dejo el poder de dejar el poder á todos tus Suceſores. A mis Apoſtoles en el poder que les doy, les concedo, que egerzan ſuperiormente lo que tu, y tus ſuceſores habeis de egercer ſuprema, y eternamente. A mis Apoſtoles hago Piedras de mi Igleſia; y ſi faltára un Apoſtol, faltaba una parte de eſte eſpiritual edificio de mi Igleſia; pero faltando tu, y tus ſuceſores, y eſta Piedra fundamental, y angular, caerá todo el edificio. Si faltáre una ſilla, ni dos ſillas en el mundo, no faltará la Igleſia que Yo fundé en eſte mundo; pero ſi faltáre la Silla univerſal, que gobierna mi Igleſia, y ſe gobernaſſe ſin Cabeza, y ſin Dignidad univerſal, y viſible, en donde ſe conozca, y reconozca, y obedezca la Cabeza univerſal en mi Igleſia, que me repreſenta á mi, que ſoy Cabeza inviſible de mi Igleſia, faltaba la Igleſia, que Yo fundé en eſte mundo, porque no quiero fundar Igleſia univerſal ſin Cabeza: y aſsi como Yo ſoy Cabeza inviſible de mi Igleſia, quiero dejar á mi Igleſia Cabeza eterna viſible: y eſta, Pedro, has de ſer tu mientras vivieres, y deſpues de tu tranſito dichoſo, lo han de ſer tus Suceſores.

3 No admito monſtruoſidades en mi Igleſia, ni quiero que le falte ſu principal ornamento, y perfeccion; y aſsi dejando en ella Cabeza, quiero que lo ſeas tu, y que á ti ſigan, é imiten tus Suceſores en el poder, el egemplo, y la doctrina. Dejo por ſus principales miembros de eſte cuerpo miſtico, y maravilloſo de mi Igleſia á los Apoſtoles, y Obiſpos ſus Suceſores, y deſpues á los menores Sacerdotes, y luego á toda la congregacion de los Fie-

Fieles ; ¿pues qué ſeria un cuerpo entero de miembros tan principales ſin cabeza ? La mayor monſtruoſidad del cuerpo es faltarle la cabeza , mucho mas que ſi le falra algun miembro ; y aſsi donde Yo pongo mi mayor cuidado, Pedro , es en reformar la mayor monſtruoſidad , y en ofrecer á mi Igleſia la mas alra perfeccion, que conſiſte en gobernarſe cuerpo entero, ſanto, y perfecto , con cabeza. De ſuerre, que el Señor à todos los Apoſtoles,antes de ſu Paſion,les dió el poder que hemos dicho ; pero á mas del poder , no les ofreció orra coſa , y deſpues de ſu Reſurreccion , quando *inſuflavit* , les dió el egercicio del poder , ó la poſeſion ; pero no les ofreció orra coſa : ſolo á San Pedro , á mas de darle como á todos el miſmo poder, le ofreció otra coſa mas, que fueron las llaves : *Et tibi dabo claves Regni cœlorum.* Y aſsi aquello que entonces le ofreció al Santo , aquel poder univerſal de cabeza , y de llaves univerſales que tuvieſſe , y pudieſſe dejar á ſus Suceſores ; eſſo es lo que ahora le dió, examinando al amor, quando le dijo : *Apacienta mis corderos : apacienta mis ovejas.*

CAPITULO XIII.

¿POR QUÉ EL SEÑOR HABIENDO ofrecido á San Pedro las llaves , le cumplió en ovejas la promeſa?

Paſce oves meas. *Joan.* 21. *v.* 17.



Ero todavia cauſa alguna duda , ó miſterio el ver que fue el cumplimiento de la promeſa en ovejas, que al Sanro le ofreció el Señor en llaves ; y aſsi es meneſter ſaber , ¿por qué no fue la gracia deſpues de reſucitado con la miſma fraſe que antes de reſucirado ? Alli ofrece llaves el Señor à San Pedro , aqui le concede ovejas : ¿qué ſignifica tan notable diferencia ? Yo creeria , que eſto nació de la propiedad de la promeſa , y de la diferencia del tiempo al cumplirſela á San Pedro. De la propiedad de la promeſa ; porque habiendo ſido eſta , de que le haria Cabeza univerſal de la Igleſia , y que para eſſo le daria llaves con que la abrieſſe , y cerraſſe , fue neceſario al cumplir, y egecutar

la promeſa, ponerle en las manos las llaves de ſu Igleſia, y para ſeñalar de que le ponia en la mano las llaves de ſu Igleſia, ponerle delante la Igleſia, en que egercitaſſe el poder de aquellas llaves. Como ſi digera un Rey á un vaſallo benemerito: Yo te daré las llaves de mi caſtillo, y te haré Alcayde de mi caſtillo, y luego le puſieſſen dentro del miſmo caſtillo, para que lo gobernaſſe. Aſsi el Señor ofreció univerſales llaves á San Pedro en ſus ovejas; pues para que egerza las llaves de ſu poder, le entrega á todas ſus ovejas, y le pone en la poſeſion del gobierno univerſal de ſus ovejas, y llaves.

2 Porque lo miſmo es decir, te daré las llaves de mi caſtillo, que te daré la poſeſion de gobernar mi caſtillo. Lo miſmo es, te daré las llaves de mi Igleſia, que te daré el gobierno de mi Igleſia. Y lo miſmo es ponerle en poſeſion del gobierno de las almas de ſu Igleſia, que ſon las ovejas, con entregarſelas, diciendo: *Paſce oves meas*, que el entregarle á San Pedro todas las llaves, y con ellas las almas, y gobierno de ſu Igleſia; con que el enrrégo de las llaves le hizo el Señor á San Pedro con el entrégo de las almas, y el entregarle las almas, era entregarle las llaves. Pero es neceſario ſaber, ¿por qué entonces el Señor no dijo: *Te entrégo las llaves*, ſino, *te entrégo las ovejas*, eſto es, las almas? *Paſce oves meas*, ¿y por qué no dijo, gobierna mis ovejas? ſino, *Paſce oves meas*? Por qué quiſo, que fueſſe, y valieſſe por entrégo univerſal de las llaves, el entregar las ovejas, y que con eſſo quedaſſe Cabeza univerſal de la Igleſia? Lo primero: el Señor quiſo manifeſtar, que el poder de la Cabeza univerſal de ſu Igleſia, aunque tiene dentro de sí quanto ha meneſter el gobierno de reformar, caſtigar, y premiar en ella, porque fuera monſtruoſo, y defectuoſo ſin lo neceſario para ſu adminiſtracion, y buen gobierno, como el cuerpo ſin cabeza, ó la cabeza, y el cuerpo ſerian inutiles, teniendo debilirados los miembros; pero lo principal de eſta miſtica armonía, y formacion, ſe enderezaba á apacentar, á ſalvar, y perdonar, á abſolver, mucho mas que no á afligir, ó caſtigar, ó condenar, ó matar; y aſsi la primera promeſa de las llaves, que rrahe con el nombre el hierro, y el rigor, pues ſon de hierro las llaves, lo mitigó con la dulzura, y ſuavidad del amor, al darle la poſeſion en paſto, en corderos, y en ovejas; como ſi el Señor digera: Pedro, Yo te ofrezco mis llaves poderoſas, eficaces,

uni-

universales, eternas, y fuertes, con que puedas cerrar el Cielo, abrir el Infierno, y abrir el Cielo, y cerrar, y encerrar las almas en el Infierno.

3 Esto le dijo al prometer; pero al dar la posesion, y al cumplir yá despues de resucirado, le dice: Pedro, estas llaves, y este poder, esta autoridad, esta grandeza que te ofreci, es para que procures la salvacion de mis almas, y que cierres el Infierno, para que no se condenen, y que les abras el Cielo, para que se salven: esto que tuvo nombre de mandar, es egercicio de salvar, de apacentar, sustentar, guiar mis almas al Cielo. Todo lo podrás, Pedro, absolver, y condenar, apartar á los malos, castigarlos, azotarlos, descomulgarlos, y arrojarlos de mi Iglesia, y llamarlos, enmendarlos, absolverlos, recibirlos; pero mi intento, Pedro, no es de matar, sino de vivificar, no de apartar, sino de llamar, de curar, y no de herir. Lo segundo: con esso, y con las pregunras del amor, enseñó á los Romanos Pontifices, y en ellos á nosotros los Obispos, y á los Rectores de las almas, que asi como fue de amor la Redencion, de amor el buscar Dios á las almas, de amor el bajar del Cielo á la tierra á redimirlas, y de amor el sufrirlas, enseñarlas, guiarlas, y encaminarlas, de amor el morir por ellas en una Cruz; ha de ser de amor el gobernarlas los Tenientes universales de Dios, y todos aquellos que las gobiernan: el dirigirlas, el apacentarlas, el sufrirlas, exhortarlas, perdonarlas, todo ha de ser con amor. Y si los grandes Imperios con aquellas virtudes se conservan, que se adquieren; este imperio espiritual de las almas, si con la llave, y espada del amor se adquirió, se estableció por el Señor, no con hierro, no con fuego, y con acero, y rigor, sino con llave de amor, y de caridad, y de paciencia, rambien se ha de conservar con estas mismas virtudes, agrado, benevolencia, y amor.

4 Lo tercero: con entregarle ovejas en lugar de llaves, y amor en lugar de fortaleza, y rigor; desterró el Señor la vanidad de su Iglesia, y la superflua autoridad agena del ministro, y ministerio, porque suele ser compañera del mandar, y anda muy comunmente envuelta en el superior gobierno, si no la modera el espiritu de Dios. Dejó advertidos con esso á los Ponrifices Romanos, á los Obispos, y á los demás Prelados menores, que manden con humildad, y que la autoridad sea la que trahe con-

consigo un gobierno santo, justo, moderado, Pastoral, Eclesiastico, y modesto; encargando, que de tal manera se enlacen la humildad, y autoridad al mandar, que se vea, que el mandar no lo gobierna el imperio, sino que es todo del zelo, y la caridad, que es lo que encomienda San Pedro á los Obispos, quando dice, que no procedan, *Tamquam dominantes in cleris:* (a) como señores temporales, sino con la suavidad de Maestros espirituales. Lo quarto: previno el Señor á San Pedro, como quien habla en su persona con todos los Prelados de su Iglesia, lo que despues el Espiritu Santo nos dice en la consagracion á los Obispos, en la qual expresamente, al darnos la Potestad, nos quitó el hierro de las llaves de la mano, diciendo, que adviertamos, que no nos dá su potestad, *Ad destructionem, sed in ædificationem:* (b) no para destruir, y disipar, y derribar, y deshacer en el hierro, el martillo, y el pico, y la barra; sino para edificar, y conservar lo bueno, y apacentar, y sustentar, y unir á las almas con amor, con dulzura, y suavidad.

5 Lo quinto: esto significa el báculo, que nos pone en la mano, *corbo* en lo superior, para tratar con blandura á las ovejas que se nos ván del redil, y reducirlas á Dios: *recto* hasta el fin, para darles doctrinas rectissimas con egemplo, y con palabra: con *punta* al ultimo extremo de abajo, para picar con la exhortacion, y reprehension á las ovejas perversas, y remisas; (c) en donde se ha de advertir, que el traher, y el reducir está en lo alto del báculo, que es el lugar superior; y el picar, no con punta de espada, porque essa hiere, sino de báculo, que no hiere, sino que blandamente recuerda, esta en el extremo inferior; porque no se ha de echar mano de este medio, hasta haber gastado aquel, y la rectitud de un cabo á otro, porque en todo se conserve al picar á las ovejas sin rigor, y con amor, al traherlas con blandura, y rectitud. Lo sexto: en la posesion le entregó las llaves en ovejas, sin volver á nombrar llaves, para darle á entender, que mirasse en las ovejas el fin para que le prometió las llaves. Porque si le entregára las llaves, parece que solo se entregaba el poder, y no el obrar; le entregaba la autoridad, no el trabajo; y aunque en el poder de las llaves está implicito el gobierno, y el cuidado de guardar; pero podia el Santo detenerse,

re-

(a) Ex 1.Petr.5.v.3. (b) Ex 2. ad Corinth.13. v. 11. & Pontifical. Rom. in consecrat. Episcop. post Sacr.capitis Unctionem. (c) Gavant, Thesaur.tom. 1.Sacr.Rit. part. 2.titul. 2.

recrearse, y saborearse algun tiempo con el poder, antes de llegar á apacentar, y á trabajar, padecer, y penar por sus ovejas; y con darle las ovejas en quien habia de egercitar su poder, y el poder en ovejas, y no en llaves, fue decirle, que aquel poder dado, era todo de apacentar, de trabajar, de sudar, no de preeminencia, y grandeza temporal de gobernar, mandar, y desfrutar la heredad.

6 Finalmente: (digamoslo de esta suerte) no le entregó las llaves en la mano, sino que puso las llaves, y el poder en la cerraja, y en las almas, y luego tomó la mano de San Pedro, y se la puso en las llaves, y en las almas, para que abriesse, obrasse, y cerrasse, y no huviesse punto alguno, en que estuviesse ocioso aquel eficáz, y soberano poder. Y á esso mira decirle de presente: *Pasce oves meas*, apacienta mis ovejas: luego comienza á obrar, á penar, á servir, á mejorar, y á reducir á las almas. Lo septimo: el ponerle la autoridad en la mano, y las ovejas presentes, para que obrasse, significa como es el Imperio del Señor en esta vida, no de gusto, y recreacion, sino de dolor, y de trabajo, como lo fue el de su Divina Persona, el qual no tuvo su cetro en la mano, sino en los hombros. *Et factus est principatus super humerum ejus*; (c) porque el cetro de los Obispos, y su propissimo báculo, es la Cruz, y este es su imperio; y trayendo esta á los hombros, como el Señor, representan su poder muy vivamente, y siguen con ella al Señor, que vá con ella delante, enseñando á gobernar, y á mandar, y este báculo en las manos, no es sino Cruz en los hombros, y este mandar padecer; y quien assi no lo entiende, y tiene el Obispado, y la Mitra por dicha, y felicidad temporal, quatro dias podrá tener de consuelo; pero muchissimos de tormento.

7 Ultimamente, tambien es posible, que el Señor al retirar el nombre de las llaves en la posesion, que le ofreció á San Pedro en la promesa, y al darle en lugar de las llaves las ovejas, mirasse á lo ardiente, fervoroso, y determinado de la condicion del Apostol elegido: Porque como vió lo que obró en el huerto con el acero, y con el hierro en la mano, y se lo quitó de ella su Divina Magestad entonces, mandandole que embaynasse: *Mitte gladium tuum in locum suum*, (d) no quiso á un natural ardien-

(c) Isai. 9. v. 6. (d) Matth. 26. v. 52.

diente, zeloso, y fervoroso, ponerle otra vez con el nombre, el hierro, y el acero, con las llaves en la mano: sino que como el prudente Principe, que envia á su ministro á alguna gran comision, le hacia las instrucciones, á vista de la condicion del ministro, á quien escoge: y de la manera que si fuera el natural de San Pedro, sobrado, moderado, y espacioso, le pusiera las llaves, y el hierro, y el acero, y la justicia en la mano, porque la relajacion no hiciesse daño á su Iglesia; viendo ahora, que el natural era colerico, activo, egecutivo, fuerte, y valeroso, no quiso en la posesion ponerle hierro en la mano, sino amor, blandura, caridad, y suavidad, ovejas, corderos, leche, lana; pues aún habiendole el Señor, con esta atencion, vestido de dulzura, y de blandura, saben muy bien Simon Mago, [e] Ananías, y Zaphira, [d] hasta donde llegó el zelo admirable de San Pedro, Vicario Universal del Señor.

CAPITULO XIV.

DEDUCCIONES QUE SE SIGUEN DE haberle entregado el Señor su Iglesia à San Pedro en ovejas, y no en llaves.

Pasce oves meas. *Joan.* 21. *v.* 17.



DE todo esto podemos colegir tres puntos muy substanciales los Prelados. El primero: que entendamos, que nuestra principal jurisdicion es de amor, y que estas llaves han de abrir el Cielo, y la Tierra, y cerrar el Infierno. Han de abrir el Cielo, no solo para que entren las almas despues de convertidas, reducidas, y gobernadas, sino para que amandolas, rogando siempre por ellas á Dios, bage del Cielo la gracia, y los auxilios sobre ellas. Abren las llaves del amor en la tierra: porque de todos los medios mas eficaces del mundo, para abrir, para poder, para vencer, para conquistar, negociar, y gobernar, ninguno hay igualmente poderoso como el amor; porque el rigor, y el miedo, res-

(d) Actor. 8. v. 20. (e) Idem 5. v. 4. & seq.

respecto del amor, es sumamente ineficáz. Y si las conquistas del mundo todas se deben al amor mas que al rigor: porque aunque es el rigor el que obra, y el que pelea, y conquista en los egercitos; pero el amor es el que gobierna la empresa, y á quien se debe el suceso. Porque si aquel egercito, soldados, Generales, y gente no amáran á su Principe, á su Rey, y á su General, y unos, y otros entre sí, y á su fama, á su opinion, y nacion, no pudieran obrar cosa alguna; y asi el amor los juntó, y unió para obrar, vencer, y pelear con la fuerza, y el rigor; ¿quánto mas será la llave, y la espada para obrar, conquistar, y poder entrar, abrir, salir, pelear, y ganar las almas en la conquista espiritual, que es toda de caridad, la caridad, y el amor?

2 Vemos que en llegando el amor al pecho de la doncella mas flaca, mas retirada, y temerosa, se arroja á buscar la llave de su cuidado, y atropella peligros, y con un valor, y fortaleza increíble se aventura; y armada con el amor, es leona, la que era antes cordera. Si esto en lo natural, é imperfecto obra, ¿qué no hará el amor, y la caridad divina en lo santo, y lo perfecto? y quan justamente el Señor, para dar las llaves poderosas á San Pedro, no se las dió de hierro, ni de acero, sino de caridad, y de amor, porque fuessen sus llaves mas eficaces? pues como dice el Espiritu Santo: *Fortis est, ut mors dilectio, dura, sicut infernus æmulatio.* (a) Cierra las puertas del Infierno la caridad en los Prelados, y Subditos; porque en abriendo las puertas de los Cielos para aquellas almas, se cierran las del Infierno: y con aquella misma vuelta, que la llave del amor abre las puertas del Cielo, se cierran las del Infierno, y con la misma vuelta que se abren por las culpas las del Infierno, se cierran al instante las del Cielo. Lo segundo: debemos aprender á huir de la soberbia, y vanidad, y de la no necesaria grandeza, y autoridad: entendiendo, que no es nuestro poder de poder, sino de amor, y de acercarnos á los subditos, y de llegar con las llaves del amor, y de caridad, y suavidad, y dulzura, y agrado santo, hasta sus pechos, y abrirlos, para que entren en ellos con la enseñanza las virtudes, y salgan de ellos los vicios.

3 Lo tercero: que cada uno mire bien, y examine su condicion al gobernar, como lo hacia el Señor con San Pedro, y se tem-

(a) Cantic. 8. v. 6.

temple, y se modere. Y si es remiso, flojo, y petezoso, busque el zelo, y el fervor; y por el contrario, si es ardiente, y zeloso, busque la suavidad, la blandura, y caridad: porque si no lo hace asi, y se deja gobernar de su condicion el remiso, con el tiempo crecerá en su remision, y aquel espacio, y flema al remediar sus ovejas, se volverá acelerada diligencia de perderlas; y el colerico, si no se templa, se hará cruel, y soberbio, y tambien perderá muy aprisa su ganado. Y asi dice San Bernardo discretamente al Pontifice Eugenio en aquellos libros de oro que le ofreció, (b) que la caridad ha de templar el fervor, y el fervor levantar, y avivar la caridad, porque el Prelado, ni destruya con la soberbia, ni dege de edificar por su grande negligencia. Tambien dige, que dependia, darle el Señor ovejas en lugar de llaves, del tiempo en que le hizo el entrégo de la Iglesia: porque antes de su Pasion ofrecia; pero despues de su Sagrada Pasion, y Resureccion daba, y dió. Y lo que entonces con las llaves ofrecia, que eran las ovejas, yá se las daba á San Pedro despues; porque eran suyas, y las habia ganado con su Sangre; y si antes le ofrecia el poder, despues le daba el mismo egercicio del poder; y asi aquel decir á San Pedro: *Pasce agnos meos, Pasce oves meas*, (c) era estarlo entronizando, y assentando en la silla de su inmensa, y admirable Dignidad, de la manera que á los Obispos, despues de su consagracion, los asientan en su silla, como quien despues de ofrecerle las llaves, y advertirle, y amonestarle, é instruirle, le hace el Señor el entrègo de su Iglesia, la qual yá habia ganado con su Pasion; y asi, como suya, se la entregaba antes de partir con su gloriosa Ascension.

(b) D. Bernard. Volum. 1. lib. 2. de *Consid.* col. 424. edit. Paris. 4690. Vid. etiam V. Barthol. á Martir. tom. 1. pag. 262. (c) Joan. 21. v. 17. & 18.



CA-

CAPITULO XV.

QUE EL SEÑOR DIÓ LA POSESION à San Pedro, de la Dignidad de ſu Vicario, con las palabras Paſce, *y no*, Guberna, *y por qué?*



Ero tambien mueve duda, ¿por qué el Señor eſcogió para el entrégo de las llaves el apacentar, y no el gobernar, el enſeñar; el convertir, reducir, guiar, y llevar al Cielo á ſus ovejas? Porque podia decir: enſeña á las almas de mi Igleſia, pues me amas: convierte á las almas, pues me amas: lleva al Cielo à las almas, pues me amas: y no dijo ſino: pues me amas, *apacienta mis ovejas.* Lo primero: hizo el Señor la entrega de las llaves con la palabra, *Apacienta*, *Paſce*, y no *Gobierna*, ni *Convierte*, porque la hizo con alegoría de apacentar ovejas; y es mas propio el apacentar, que el gobernar las ovejas, ni reducirlas, ni enſeñarlas, y eſto es mirando á lo literal. [a] Lo ſegundo: eligió el Señor eſta admirable alegoría de apacentar las ovejas, al gobernar San Pedro á las almas de ſu Igleſia, para explicar con ella todas las finezas de ſu amor con las almas; porque tiene aluſion eſta promeſa que el Señor le hizo á San Pedro, de las almas de ſu Igleſia, y la poſeſion que entonces le dió, á la parábola del Paſtór, que dejó noventa y nueve, y buſcó una ſola, que fue el Miſterio principal de nueſtro remedio, quando dejando en el Cielo las Gerarquías Angelicas, que ſon las noventa y nueve, divididas en nueve coros, bajó por ſu Encarnacion Santiſsima á buſcar al hombre, y ſu humana naturaleza, que es la ovejuela perdida: [b] y aſsi, aqui hizo aluſion á eſte inefable Miſterio, para ſignificar, que todos los de nueſtra Redencion, ſe deben, como á principio, al Miſterio de la Encarnacion Santiſsima, y que aquel fue el mayor de los Miſterios, mayor que la Paſion, y Reſureccion, y Aſcenſion; porque el morir el Señor yá hecho Hombre, era natural al hombre; el reſucitar el Señor, ſe debió á ſu miſma Divinidad, y Humanidad; el ſubir al Cielo, fue de-

(a) Maldon. in Joan. 21. ex phraſi & communi idiomate hebræorum. (b) Luc. 15. à v. 4. ad 6. Vide Maldon. Corn. Alap. in Matth. 18.

bido á ſus victorias, y rriunfos; pero el hacerſe Hombre Dios, fue lo que debe admirar, y paſmar á todas las criaturas; fue todo dado, el hacerſe criatura el Criador.

2 Lo tercero: hizo aluſion, con decir: *Paſce oves meas*, á la parábola del Paſtór, que no ſolo no huyó, como el mercenario, ſino que dió la vida por ſus ovejas, (c) que fue explicar ſu vida, ſus penas, ſus dolores, ſu Sangre, ſu muerte, y Cruz; con la qual en eſta entrega, y con eſta comparacion del Paſtór, y las ovejas, no ſolo le daba á San Pedro de ellas la poſeſion; ſino la recomendacion, y el mandato, y el precepto en lo que debia él hacer por ellas, pues veía las finezas que por ellas habia obrado el Señor, como ſi digera: Pedro, apacienta mis ovejas: apacienta eſtas ovejas, cuyo amor me trajo del Cielo al ſuelo, para ſalvarlas, y redimirlas: apacienta eſtas ovejas, que me han cauſado tanto ſudor, tanta Sangre, tantas penas, muerte, y Cruz: apacienta con la Doctrina, y mi Sangre á las que Yo redimí con mi Sangre, y mi Doctrina: no te has de contentar, Pedro, con darles mi Doctrina, y mi Sangre, ſino tu ſangre por mi doctrina: como he muerto Yo por ellas, has de morir tambien tu, ſi es neceſario, por ellas. Y aſsi ſe vió, que no le faltó á San Pedro coſa alguna de la aplicacion de la parábola, y toda ella fue profecía; pues deſpues de haber recibido las ovejas, tomado poſeſion, y convertidolas, guiadolas, enſeñadolas, apacentadolas, le dió, y le favoreció el Señor con la ultima parte de la parábola, que fue morir el glorioſo Apoſtol, como buen Paſtór, en una Cruz, (d) como murió ſu Maeſtro glorioſiſsimo por ellas.

3 Lo quarto: eligió el Señor eſta parábola del buen Paſtór, antes que la del Sembrador, la del Padre de Familias, la del Mayordomo, y otras, para ponerle delante á San Pedro un motivo eficaciſsimo de amor á las almas, con enrregarſelas en figura de ovejas. Porque habiendo dejado, y encomendado ſu Divina Mageſtad toda la fuerza del gobierno de ſu Igleſia, y de la converſion, y reduccion de las almas al amor, viendo, que apenas hay amor entre criaturas, ni el mas fino, que no ſe mueve con algunas conveniencias, yá ſean del amante, ó del amado; le puſo á las ovejas delanre, como animales manſos, ſuaves, utiles, humildes, y llenos de conveniencia, de obediencia, agradeci-

mien-

(c) Joan. 10. v. 11. (d) Theodor. Mopſueſtenſ. D. Chryſoſt. apud continuatorem Maldon. in Joan. 21. Vide etiam Act. Sanct. tom. 7. ad 29. diem Junij.

miento á ſu Paſtór, á quien pagan ſu trabajo con grande beneficencia. Porque la oveja viſte al Paſtór con ſu lana, lo ſuſtenta con ſu carne, le dá bebida con ſu miſma leche, lo ſigue, no con fuerza, ſino con blandura de un ſilvo, nunca ſe vuelve contra el Paſtór; quando mas recalcitra, y ſe enfurece, con un piadoſo, y laſtimoſo balído, vuelve al Cielo la cabeza; y antes ſe deja morir, que maltrate con la ira al que la mata. Finalmente, todo es dulce, todo es ſuave, todo es blando, todo es manſo el gobierno del Paſtór. Con que le dijo á San Pedro: Mira, Pedro, por mis ovejas, y advierte, que ſi las gobierna el amor, hallarás en ellas mucha caridad, y amor. A ellas has de ſuſtentar de doctrina eſpiritual, y ellas te ſuſtentarán de paſto, y ſuſtento corporal. Tus armas principales ſea el ſilvo de la doctrina, ſi no baſta, obre la fuerza blandiſsima del cayado: no ſeas Rey de las que te hago Paſtór; no eſpada, Pedro, no eſpada, ſino báculo, y cayado, ſea quien gobierne tu ganado, y tus ovejas.

CAPITULO XVI.

DE OTRAS RAZONES, POR QUE EL Señor dijo en la entrega de ſu Igleſia, Apacienta, y no Gobierna.

Paſce oves meas. *Joann.* 21. *v.* 17.



TAmbien dijo: *Apacienta las ovejas*, porque con apacentar, le dió todos los oficios que ván con el miniſterio. Porque ſi digera ſu Divina Mageſtad, gobierna, diriamos los Obiſpos; ¿luego baſta el gobernar, y no es neceſario el padecer, ni apacentar? Si digera, predica á mis almas, digeramos: ¿luego baſta el predicar, y no es neceſario el dar, y gobernar, y ſocorrer las ovejas? Si digera, ſocorre, y ſuſtenta á mis ovejas, digeramos: ¿luego baſta dar el dinero, y renta, y no es neceſario darles el ſudor, el cuidado, el trabajo, y la doctrina? Pero con la comprehenſion de la palabra, *Apacienta mis ovejas*, lo llenó todo el Señor; pues nos obliga á que las apacentemos con la doctrina, con los Sacramentos de la Igleſia, con el ſuſtento corpo-

ral, y con el pasto espiritual, con el egemplo, y con el cuidado, el sudor, el zelo, y la sangre misma, que es lo que hizo aquel Divino Pastór. Asimismo dijo, apacienta mis ovejas, para hacer contraposicion de la ruina, y perdicion del Pastór en las ovejas, quando se apacienta de ellas el Pastór, como si digera: Pedro, tu has de apacentar á mis ovejas, y no tu de mis ovejas: tu las has de dar á ellas, no solo el sustento espiritual, y el temporal, y el corporal, y el socorro, y el consejo, y la doctrina, y los Sacramentos, sino á ti mismo te has de dar á mis ovejas; te has de dar á ellas, como Yo me he dado á ellas. No te comas las ovejas, á quien has de conservar; no se sustente el Pastór, ni consuma, ni haga pasto, de lo que ha de ser Pastór; no sea ruina de quien ha de ser conservacion, y defensa. Mira, Pedro, que á ti te toca el apacentar, y á ellas ser apacentadas; á ti defenderlas, porque no sean comidas, y devoradas del cruel lobo infernal.

2 Con esto no solo hizo el Señor buen Pastór á San Pedro, sino que le mostró el despeñadero, para que no fuesse mal Pastór: y enseñandole lo que habia de hacer, que es apacentar sus ovejas, le aconsejó lo que no habia de hacer, que es no deborar sus ovejas. Tambien eligió el Señor el oficio de pastór, y no el de labrador, por otras muchas razones muy discretas, y nacidas de aquella Eterna Sabiduria. Pues si eligiesse el de labrador tenia mala alusion en el primer labrador villano, ruin codicioso Caín, que se condenó, el qual asido á su agricultura, y á sus frutos, le negó á Dios los mejores; y sobre codicioso, poco despues envidioso mató á Abél su santo hermano, [a] que era pastór, el qual, como buen pastór le daba á Dios lo mejor; y habiendo de elegir el Señor alegoría, escogió la del primer Martir Abél, Pastór santo, de quien era imagen el Señor, como lo fue el santo Abél del Señor en ser muerto á manos de la envidia, y de su hermano; y assi aplicó á San Pedro, y á todos los Pastores de su Iglesia esta alegoría, para que no sean como Caín, villanos, y codiciosos; ni groseros le dén á Dios frutos infructuosos, sino como Abél, lo mejor de su empleo, y de su oficio, y persona, sus obras, palabras, y pensamientos, su corazon, su alma, y todo ello con amor.

Y

(a) Genes. 4. à v. 2. ad 8.

3 Y es conſtante, que ſi eſcogiera al labrador, y no al paſtór, eſcogiera un oficio ocioſo, y acomodado en algunos tiempos del año, porque en arrojando el labrador la ſemilla, ſe vuelve á ſu caſa, y en ella paſa las inclemencias del tiempo, y entretanto que la ſemilla ſe pudre, ſe deshace, y corre el tiempo ſobre ella, y fructifica, huelga, y deſcanſa el ocioſo labrador; pero el Paſtór, y los buenos Obiſpos, y Prelados, nunca huelgan, ſiempre eſtán á viſta de ſu ganado, y con todas las inclemencias del tiempo, no los deja eſte miniſterio ocioſos, y nunca menos, que atentos, y vigilantes; y quando llueve ſobre el ganado las nieves, y los vientos, é inclemencias, tambien padece el paſtór como el ganado, antes bien, ſi es buen paſtór padece lo que padece el ganado, y nunca pierde á ſus ovejas de la viſta, y puede decir con San Pablo: *¿Quis infirmatur, & ego non infirmor, quis ſcandalizatur, & ego non uror.?* (b) Y eſcogió la alegoría de paſtór, por ſer un oficio deſaſido, pobre, y ſolitario, y que quando no mira á ſus ovejas en la tierra, ſe ocupa en mirar al Cielo, y ſe gobierna en todo por ſus eſtrellas, y no tiene el paſtór otro cuidado, que ſus ovejas, y el Cielo; que todo eſto es una viva imagen del buen Paſtór, y Prelado, el qual en la propiedad, y ſi pudiera ſer en el uſo, y en el afecto, no ha de tener mas hacienda, que ſu zurron, y cayado; eſto es, un moderado ſuſtento, y el báculo, en que ſantamente ſe ſuſtenta, y con que gobierna ſu ganado, tomando de las ovejas lo preciſo, huyendo de lo precioſo, tomando lo neceſario, y huyendo de lo ſuperfluo.

4 Finalmente: el buen paſtór no ha de tener otro intento, ni cuidado, que del Cielo, y ſus ovejas, y de llevarlas al Cielo, y ha de andar tan ſolo entre ſus ovejas, como ſi anduviera ſolo; eſto es, ſin tener, ni buſcar amor ninguno, ni con lo temporal, ſino ſolo empleado, y ocupado en el bien de ſus ovejas: y como los paſtores ſe gobiernan por el Cielo, pues no tiene otro relox ſu pobreza; aſsi los buenos Paſtores han de eſtar mirando al Cielo, y á aquel relox del amor. Y de la cuenta, y del fin, de la gloria, del premio, y aquellas ſuperiores influencias, é inſpiraciones, han de gobernar ſus horas, y ſu ſanta profeſion, y ha de ſer toda ſu converſacion con los Santos, y en el Cie-

(b) 2. Ad Corinth. 11. v. 29.

Cielo, y que diga con San Pablo: *Conversatio nostra in cœlis est*, (c) y su cayado sea la Cruz, y su gloria morir en ella, y por ella. Por no alargar el discurso, omitimos otras muchas razones, consejos, y doctrinas, que ofreció la alegoría admirable del Pastòr, que el Señor aplicó á San Pedro, nuestro Padre al entregarle en sus ovejas las llaves que él tenia ofrecidas, y nosotros los Pastores carguemos mas el desvelo, y cuidado en imitar á esta alegoría, seguirla, y egercitarla con nuestras ovejas, que en filosofar sobre ella: seamos desasidos, pobres, activos, y amantes de Dios, y de las almas, que nos ha encomendado, siendo cierto, que con las llaves del amor, y caridad se logrará en todo por todo esta santa alegoría.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE SIGNIFICA DECIR EL Señor à San Pedro dos veces que apacentasse sus corderos, y una sola sus ovejas.

Pasce agnos meos, pasce agnos meos. *Joan.* 21. *v.* 16.



Queda por explicar la ultima dificultad que propusimos; ¿por qué el Señor fue servido de decir dos veces á San Pedro, *apacienta mis corderos*, y una sola *mis ovejas*? Y por qué la ultima vez *las ovejas*, las dos primeras *corderos*? Aunque sé muy bien que cierto Autor grave, y docto, hace donayre, y censura, que se repáre en la diferencia de decir dos veces corderos, y una ovejas, diciendo, que todo es uno, y que no tiene significacion diferente; ni moral, ni espiritual, y que ovejas, y corderos en aquel caso solo significan las almas, sin otra alguna diferencia. (a) Todavia estimando yo mucho á este eruditisimo Autor, seria de parecer, que es censurable en alguna manera tan severa, y rigurosa censura; porque no hallando él diferencia entre ovejas, y corderos, y teniendo por ridicúlo el hallarla, ó el buscarla, con todo esso otros doctisimos varones la hallaron grande en estas vo-

(c) *Nostra, autem, conversatio in cœlis est.* Ad Philip. 3. v. 20. (a) Vide Doct. Maldon. In Joan. 21. col. mihi, 1958. num. 60.

voces, y coligieron de ellas muy admirables misterios, [b] con que en esto con su licencia debe ser muy censurado el censor. Por esso no solo creeria que hay diferencia grandisima al encomendarle el Señor á San Pedro primero dos veces los corderos, y la ultima las ovejas, sino que obrò en esto, como en todo, con singular propiedad de la Dignidad altisima de Vicario Universal que le concedió à San Pedro, en la qual todos fueron misterios muy soberanos, no solo las palabras, y mas tan diversas en la significacion, como corderos, y ovejas, sino las interjecciones, y los puntos, y las comas.

2 Y aunque es asi, que los Evangelistas en algunas ocasiones usan de una, y otra voz de ovejas, y de corderos, para significar las almas; pero quando en una misma ocasion, y un mismo Evangelista, y el mismo Señor, como en este caso, hacen diferencia en la palabra, hemos de buscar con la palabra el misterio, y su diferencia; y pues aqui su Divina Magestad dijo dos veces, corderos, y ultimamente ovejas, claro está, que quiso decir algo mas, diciendo ovejas, que no diciendo corderos. Lo primero, pues: que algunos Expositores entienden, que quiso el Señor significar con encomendar dos veces los corderos, y primero que á las ovejas, entienden por los corderos á los de menos talento, y capacidad, y á los demás por ovejas, significando, que para los de corto natural, son menester dos cuidados, y basta uno para los de grande capacidad, y aqui encomienda á los Obispos la eficacia al doctrinar á los pobres labradores, y pastores, y otros, que por ser corta su capacidad necesita de repetida doctrina, mucho mas que los poderosos, que al fin tienen alguna educacion, y enseñanza, si aquella luz que les dió la educacion, no se la apagan las pasiones, y los vicios. [c]

3 Lo segundo: á los pobres llama el Señor corderos, porque respecto de los demás, lo son en la humildad, y en la necesidad, y en estar mas facilmente expuestos á violencias; y asi los explica con esta ternura de corderos, por lo mucho que ama á los pobres su Divina Magestad, y con estos debe el Prelado tener dos cuidados quando basta uno con los ricos, y poderosos. Dos cuidados, el uno darles pan de doctrina, el otro de sustento, y de socorro; dos cuidados, uno para que ellos obren con hu-

(b) Vide Tolet. in Joan. 21. annot. 7. ap. quem Euthym. (c) Bellarm. lib. 1. de Pontif. cap. 16. ap. Corn. Alap. in Joan. 21. Vide etiam Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. quæst. 8.

humildad, y otro para que á ellos no los trate con violencia. Dos cuidados al defenderlos, uno de sí mismos, no se pierdan como flacos, y otro al ampararlos de los que son poderosos, no los pisen como á desvalidos, ni desprecien como á pobres. Y esta recomendacion dos veces de los pobres, y una sola de los ricos, es propíssima alusion á cada estado, y á la fragilidad natural de los ministros, pues siempre vive el cuidado dentro de la utilidad, porque las ovejas causan provecho al pastór, y al ganadero, la lana, la leche, la piel, la carne; y assi no hay que recomendar dos veces que cuiden de ellas, porque el propio interés es bastante fiador; pero los corderos ofrecen mas embarazo que provecho; y assi el Señor encomendó dos veces á los corderos, que son los pobres; porque como fructifican mucho menos al ministro, es menester doblado espiritu para cuidarlos, ampararlos, y enseñarlos: no assi á los ricos representados por las ovejas, los quales, como aumentan las comodidades del ministro, y ministerio, no necesitan de otra recomendacion.

4 Lo tercero: dicen algunos Expositores, que encomendó el Señor por los corderos á los Neofitos, que eran los principiantes, y recien convertidos de la Ley de Gracia, [d] con los quales eran menester dos cuidados, bastando uno con los que estaban convalecidos, y fuertes en la Fé; de la manera, que con un niño recien nacido no son menester dos cuidados, sino inumerables cuidados; porque el recien nacido infante, ni puede, ni vale, ni bala, ni se socorre, ni vive sin tener muchos cuidados, que suplan el desamparo con que ha nacido á esta vida; pero en creciendo yá el niño, obrando por sí, no necesita de tanto cuidado, ni cuesta tantos cuidados á sus padres; assi los recien convertidos á la Fé: *Sicut modo geniti infantes*, [e] necesitaban de dos cuidados, quando los convalecidos podian vivir solo con un cuidado de sus maestros. Lo quarto: significan los corderos los seglares, respecto de los Eclesiasticos, y como quiera que aquellos no son, por su ministerio, fecundos de engendrar hijos espirituales en Christo con la doctrina, y gracia del ministerio, porque esso no toca al seglar sino el Eclesiastico, le encomendó dos veces el Señor á San Pedro los corderos, esto es, las almas de los seglares, para significar, que los Eclesiasticos tienen la luz de en-

(d) Vid. Mald. Tolet. Corn. Alap. Barrad. Silveir. locis sup. assignatis. (e) 1. Petr. 2. v. 2.

enſeñar, y la de miniſtrar los Sacramentos, y de egercitarſe en la oracion, y aſsi con eſtos que ſon ovejas, y crian á los demás, baſta un cuidado del Prelado; pero con los ſeglares que ſe hallan enmedio de las tempeſtades del ſiglo, y de las paſiones en ocupacion ſecular, y entre los eſcollos de los deleytes mundanos, es meneſter dos cuidados, y entre ellos los de criarlos, mejorarlos, y alumbrarlos con predicacion, y egemplo.

CAPITULO XVIII.

DE OTRAS RAZONES, PORQUE EL Señor dijo dos veces, que encomendaba ſus corderos á San Pedro, y una las ovejas.

Paſce agnos meos, paſce agnos meos. *Joan.* 21. *v.* 16.



Ambien ſignifican los cordetos mas propiamente la juventud, y los niños; pero las ovejas á los de mayor edad, con lo qual enſeña el Señor á San Pedro, y en él á toda la Igleſia, que obremos, no ſolo con dos cuidados, ſino con cien mil cuidados con los pequeños, para que deſpues baſte un cuidado en ſiendo los niños grandes. Y aſsi ha mirado la Igleſia univerſalmente á dar reglas eſtrechas á los Prelados, para que cuiden mucho de los mozos, porque deſpues ſean egemplares viejos, y eſpejo de los demás. Y por lo miſmo ha ordenado el Santo Concilio Tridentino, que ſe funden Colegios, y Seminarios, [a] para educar bien la juventud Ecleſiaſtica: y las Religiones, Maeſtras de la Chriſtiana enſeñanza, cuidan con cien mil cuidados de ſus noviciados; porque vén unos, y otros, que ſi los Ecleſiaſticos ſon buenos ſiendo pequeños, y dos cuidados los crian, uno ſolo baſtará en ſiendo mayores. Yo creeria que la mas propia ſignificacion de la diferencia de los corderos á las ovejas, en eſtas palabras del Señor, es darnos á entender, por los corderos, todo genero de ſubditos Ecleſiaſticos, y ſeglares, yá pobres, yá ricos, yá poderoſos, y quantos no les toca por ſu principal mi-

(a) Concil. Trid. Seſſ. 5. de *Reform.* tom. 35. Collect. Reg. pagin. 398.

ministerio, sino obedecer en la Iglesia; y por las ovejas á los Obispos, que represenran á los Apostoles, dandole á San Pedro con estas ultimas palabras: *Pasce oves meas*, el complemento de toda su Dignidad. (b)

2 Como quien dice: no solo has de ser Pedro superior á los corderos de mi Iglesia, como los demás Apostoles, y los has de apacentar, sino á las ovejas, y Apostoles de mi Iglesia, has de enseñar, y apacentar. No solo has de ser Cabeza de aquellos que obedecen en mi Iglesia, sino de aquellos que gobiernan, y que mandan en mi Iglesia. No solo á los que como corderos reciben la leche de la doctrina de los Pastores mayores, yá sean Eclesiasticos, yá seglares, has de ser, ó Pedro, la Cabeza universal, sino de las ovejas que crian, y dan leche á los corderos, y de los Obispos que han de ser Pastores de mi Iglesia; de ellos, y sobre ellos has de ser tambien el universal Pastor, y la universal Cabeza. De suerte, que asi como fue en San Pedro creciendo la fineza, creció en el Señor el premio, y el irle coronando de tan alta Dignidad, y á la tercera fineza del Santo, entró la tercera coronacion del Señor: fue mayor aquella, tambien esta fue mayor. Aquella sobre todos los corderos, esta sobre todas las ovejas: aquella sobre todos los Eclesiasticos, y seglares, esta sobre las cabezas espirituales de seglares, y Eclesiasticos. Y porque los Obispos en la Iglesia son sucesores de los Apostoles, y estos son los que en Christo engendran las almas, y las crian, como dice San Pablo: *Nam in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.* (c) Para que entendiessen los Obispos, que no habian de estar sin cabeza, y sin pastór, aunque eran cabezas, y pastores de su Iglesia, y que su Divina Magestad no la dejaba Acefala, y sin Cabeza universal, y que no la fiaba al gobierno Aristocratico, sino al Monarquico, que es el mas perfecto, y seguro; despues de haber señalado Cabeza universal, Pastór, y Vicario á los corderos, lo señaló á las ovejas, esto es, á los Obispos, y Pastores generales de almas.

3 Y se advierte, que con esto dió á San Pedro la suprema potestad sobre toda criatura en la tierra, y en San Pedro á todos sus sucesores los Pontifices Romanos: porque asi como no hay criatura racional que se escape de ser cordero, ú oveja del Señor, ni

(b) Tolet. Corn. Alap. in Joan. 21. & alij ap. illos. (c) 1. ad Corinth. 4. v. 15.

ni quien se exima de ser superior, ó subdito, todo lo entregó á San Pedro; porque nunca quiso su Divina Magestad en esta inefable eleccion, y gracia que hizo á San Pedro quitar el pronombre *de sus ovejas, y corderos*, que le daba: *Pasce agnos meos, Pasce oves meas*, *mis* corderos, *mis* ovejas, como si digera: todas *mis* ovejas, sin dejar una, todos *mis* corderos, sin dejar uno solo, quiero que le estén sujetos á San Pedro. No pueden dejar de ser corderos tuyos, Pedro, quantos fueron mis corderos; no pueden dejar de ser ovejas tuyas quantas fueron mis ovejas: y asi como son mias por el poder, y la Redencion, son tuyas por el gobierno, y jurisdiccion: ó han de dejar de ser mias, ó han de ser tuyas: mias no pueden dejar de ser, pues las he criado Yo; y asi preciso es, que sean tuyas, pues te las entrego Yo. De la manera que Yo soy el Cordero del mundo, todos los del mundo son corderos de este mundo: Yo quiero que sean gobernados de tu mano, y que á todos les dés con ella la sal de la doctrina Evangelica.

4 Y de la manera que soy el Pastór del mundo, y todas son mis ovejas, todas las ovejas del mundo te han de conocer, y reconocer por Pastór universal de este mundo, y despues de ti á todos tus sucesores, los quales han de ser como tu, mis Vicarios universales en el mundo. Aunque no te reconozcan ellas, son tuyas, como aunque no me reconozcan, son mias: aunque estén fuera de la Iglesia, son tuyas para reducirlas á ella, porque aunque no estén dentro de mi Iglesia, son mias: deseo, procuro, y he muerto por reducirlas á ella. A los demás Pastores, y Obispos encomiendo los corderos, y los que respecto de otros inferiores son ovejas, como á los Curas, y Sacerdotes menores; pero á ti, Pedro, te encomiendo, y te entrégo los corderos, y tambien aquellas ovejas, que respecto de las mayores son corderos, y á las que respecto de las ovejas menores á quien gobiernan, como á corderos, son pastores. No puede ser, Pedro, mayor tu Dignidad en la extension, en el poder, ni en el tiempo, ni en el ganado que has de apacentrar por mi. En la extension á todos sin dejar á uno: en el poder comprehende el Cielo, y la tierra: en el grado primero sobre todos: en el tiempo lo que duráre mi Iglesia: en el ganado todo quanto Yo he ganado, y quanto Yo he redimido. El ganado, Pedro, es el mismo que Yo tengo, *oves meas, agnos meos*. Y asi como no hay humana

criatura racional, que no me deba el sér, el vivir, la creacion, la conservacion, la vocacion; todas estas que son mias, Pedro, son las que entrégo á tu gobierno, para que yá sean tuyas. El poder es el mismo que yo tengo: *Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum & in cœlis; & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cœlis.* (d) Y assi has de poder atar, y desatar, absolver, y condenar todo, y sobre todos, como lo puede hacer mi soberano Poder. El tiempo es el que duráre mi Iglesia, que es lo que duráre el mundo, y para esto te hago Piedra, peña, y peñasco, que dice perpetuidad, duracion, y eternidad: *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, & portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (e) Porque en ti, y en tus sucesores, tanto ha de durar la Cabeza universal, quanto duráre el cuerpo mistico de mi Iglesia.

5 Y fue tan universal el poder que dió el Señor á San Pedro, y tan soberana su comprehension, y extension, que no parece que quiso su Divina Mageстad que huviesse criatura racional en el mundo, y lo que es mas desde el principio del mundo, que no estuviesse sujeta á las llaves de San Pedro: la Virgen su Madre purissima, y beatissima, los Patriarcas, los Profetas, Apostoles, Evangelistas, Doctores, Martires, y Confesores, y Virgines, y toda suerte de estados, y profesiones, superiores, é inferiores, Eclesiasticos, seglares, Reyes, Principes, y subditos: finalmente, lo pasado, lo presente, y venidero. Porque la Virgen con ser Madre del Verbo Encarnado, desde que subió al Cielo su Hijo, aunque obedecida, y venerada, como verdadera Madre de Dios, de San Pedro, y los Apostoles, y de todo lo restante de la Iglesia; pero humildemente, como egemplar de humildad estuvo siempre sujeta á las llaves de San Pedro, y los Patriarcas antiguos parece que lo estuvieron, porque reservó Dios á Enoc, para que venga al fin del mundo, y entonces ha de reconocer como en nombre de todos los Patriarcas á las llaves de San Pedro: y los Profetas, porque reservó al Santo Elías, para que en el fin del mundo, sujéto entonces á las llaves de San Pedro, sirva, obre, y mejore al mundo debajo de esta obediencia, como quien la presta, y se subordina á ella en nombre de los Profetas, y de los Apostoles, con todo lo restante de la

(d) Matth. 16. v. 19. (e) Idem ibid. v. 18.

la Iglesia. Bien se vé, que fue San Pedro Cabeza, y lo son sus Sucesores; y finalmente, quantos son en el mundo sublunar criaturas racionales del Señor, estan sujetos á Pedro, y sus Sucesores, y si no lo estan en la actualidad del egercicio, lo estan en el del derecho, poder, y jurisdiccion de gobernarlos, ó de reducirlos á la Iglesia. Esta fue la mayor gracia, y merced que hizo Dios á criatura humana, fuera de la eleccion que hizo de hacer su Madre á la Virgen Beatisima Maria, y no solo humana, sino como esta, ni tan grande, ni tan alta, y soberana, no la hizo, ni á criatura Angelica, y sobre humana; y con ser tan grande, como se vé todavia en mi sentimiento, fue mayor otra que le hizo á San Pedro despues de coronado, y assumido al Pontificado, como verémos despues.

CAPITULO XIX.

DE QUE MANERA SAN PEDRO, Y SUS Sucesores, representan al Salvador de las almas, en la Dignidad de Pastores universales de la Iglesia, y á quien sucede cada uno.



Ucho han discurrido los Expositores Sagrados, y los Santos Doctores de la Iglesia, y mas los controversistas para enseñarnos, como se entiende esta potestad universal de San Pedro, y de todos sus gloriosos Sucesores en la Apostolica Silla Romana, y declararnos esta admirable representacion; y tanto mas quanto es necesario responder á los Hereges, que como discurren sin cabeza, no querrian ver cabeza sobre sí, y con esso recalcitran, y repugnan al respeto, y reverencia de esta universal Cabeza, siendo assi, que en perdiendo á San Pedro el respeto en sus Sucesores, y al Señor en sus Vicarios por este despeñadero, *Descendunt in infernum viventes*; [a] porque son inumerables las heregias, errores, y desatinos en que incurren, hasta llegar sin poderse detener al fin de todos los males, que es parar en Ateistas. De esto hay inumerables egemplos, y bastan los de la Iglesia

(a) Ex Psalm. 54. v. 16.

ſia Griega, que aſsi como ſe dividió, y perdió el reſpeto al Vicario de Chtiſto nueſtro Señot, ſe llenó, no ſolo de heregias, ſino de grandes calamidades, y desdichas, caſtigando Dios con lo temporal, la ruina, y perdicion de lo eſpiritual, haſta vivir, como viven en una miſera cautividad del cruel yugo Otomano. Tambien es egemplo lamentable, y digno de llorarſe con lagrimas de inacabable dolor, las pérdidas de las almas de Inglaterra, Eſcocia, y otros Reynos ſujetos á aquella corona, los quales deben ſu infelicidad, ruina, y condenacion á haberſe ſeparado de la univerſal Cabeza: y como el cuerpo truncado cae en tierra, y es paſto de los guſanos, ni reſpira, ni exala otra coſa que miſeria, y corrupcion; aſsi eſtos Reynos, y Provincias, con otras del Setentrion, deſde que ſe dividieron de ſu Cabeza la Igleſia Romana, y los Vicarios de Chtiſto nueſtto Señor Suceſores de San Pedro, no han ſido otta coſa, que una ſentina infeliciſsima de errores, y de hetegias.

2 Dejó, hijo pródigo, Inglatetra al Pontifice Romano, y al inſtante entró el Demonio en Inglatetta, lo hizo ſervit á inumerables ettores, y como padre de la diſcordia, no ſe contentó con que ſe perdieſſen en una ſecta, ó ettor, ſino con tantas novedades, y ſectas, que hoy no ſe vé raſtro de union, aun en los miſmos etrores. Y habiendoſe aquellos ultimos Reyes ſeparado de ſu eſpiritual Cabeza; y lo que es mas, exaltadoſe ellos ſacrilegamente á tenerſe por Cabeza eſpiritual de ſu imaginada Igleſia, ha permitido, y ordenado el juſto juicio de Dios, que perdieſſen con el Reyno la cabeza; pues no ſolo ſe la cortaron de los hombros al deſdichado Carlos ſu Rey, ſino á ſu miſma Corona, y Eſtado Real, que acabó en infame cadahalſo, y por manos alevoſas cayó á los pies de la traycion el Rey, el Reyno, el Eſtado, y la Corona. (b) La miſma confuſion de ettores ha ſucedido en las demás Provincias del Setenttion, y en ottas de los Alpes, donde ſe duda, ſi ſon mas las perſonas que las ſectas; y todo eſto nació de haberſe dividido de la Igleſia, y ſu Cabeza, y union. Canes infieles perdieron la obediencia á ſu Padre eſpiritual, como á Noé el impuro hijo, con que neceſariamente les ſiguió ſu maldicion. O, dure, Señot! ó, venza la Catolica vetdad en los Catolicos Reynos! ó, acabeſe la hetegia, donde viven tan laſtimo-

(b) *Carlos I. de Inglaterra; cuya trágica Scena ſucedió en tiempo del Venerable Auctor, dia 9. de Febrero de el año de 1649.*

mosos errores, y vuelvan reconocidos al gremio de esta Madre piadosissima!

3 Tres presupuestos son constantes en la Dignidad de San Pedro, y de todos sus Santissimos Sucesores los Pontifices Romanos. El primero es: que esta gracia de ser el Pontifice Romano Cabeza universal en la Iglesia, entró en ella por San Pedro; y es tan claro, que el negar esto, es negar el Evangelio, y violentar, y hacer pedazos la letra, y en esta parte es tan llano, que sobra la tradicion. Porque aquellas palabras: *Tu es Petrus, & super hanc petram, &c.* (c) claro está que hablan con San Pedro; pues lo primero con él hablaba el Señor al decir: *Tu*, luego con Pedro, *es Petrus*, y vuelve á señalar á Pedro, Piedra, *hanc petram*. De suerte, que este mismo Pedro, que es Piedra, este mismo es la Piedra, sobre la qual edificará el Señor su Iglesia. *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Y assi, que por San Pedro, y sobre San Pedro se edificó el edificio de esta soberana Dignidad en la Iglesia, no solo es cierto, sino Evangelio. Lo mismo explica el decirle, que le daria las llaves á él, *Et tibi dabo claves.* (d) Pedro, á ti, Pedro, tu que serás el fundamento, has de ser la mano, y llave universal del gobierno; Pedro, *Tu*, que quanto mira al principio, y al medio, y la duracion, y eternidad de este espiritual edificio, y que comience, y que crezca, y se levante, eres Piedra fundamental de mi Iglesia, *Tu. Tibi dabo. A ti te he de dar las llaves* de las puertas de este espiritual edificio, y de mi Iglesia, y tu has de abrir, y cerrar en la Jerusalén Militante, que es mi Iglesia, un edificio admirable, que ha de venir á tocar con sus capiteles, y á lograrse por la Fé, y por sus virtudes en la Triunfante.

4 Lo mismo dice, y significa, *Pasce oves meas*; (e) como habemos advertido; porque no contentandose con darle, quando á los demás la Potestad de absolver, y de ligar al decir: *Quidquid remiseritis, remittentur eis, & quidquid, &c.* (f) Despues á solo San Pedro examinado al amor, le dice: *Pasce agnos meos. Pasce agnos meos. Pasce oves meas.* (g) Alli estaba San Andrés, alli San Juan, Santiago, y San Felipe; y es verisimil, que estuviessen los demás, y á ninguno de ellos le dió semejante Potestad, sino á San Pe-

(c) Matth. 16. v. 18. (d) Idem 16. v. 19. (e) Joan. 21. v. 17. (f) *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta sunt.* Joan. 20. v. 23.
(g) Idem 21. v. 17.

Pedro; y claro está, que aquella Eterna Sabiduria no hizo cosa tan grande de valde; y que decirle á San Pedro: *Tu apacienta*, despues de haberles dicho á todos con San Pedro, que podrán ligar, y absolver, fue darles á todos con San Pedro el absolver, y ligar, y darle á San Pedro, como no dió á los demàs el poder de gobernar, y apacentar, y absolver á sus ovejas, y corderos. Porque el mismo dictamen, y luz de la razon natural, está dictando que dar mas, es dar mas; y dar con singularidad, es dar con singularidad: y pues á San Pedro dió mas que á los otros, alguna cosa le dió, que fue mas que á los otros: y si á San Pedro dió con singularidad á los otros, alguna cosa le dió singular, y superior á los otros: y si esta singular gracia que le dió, fue darle á todas sus ovejas, y corderos, la dió singularmente á San Pedro, de tal modo, que asi no la dió á los otros: y si darle mas, fueron las llaves universales, que de esta suerte no dió á los otros; luego alguna cosa dió á San Pedro singular con estas llaves, que no dió á los otros: y si solo á San Pedro llamó Piedra fundamental, sobre la qual se levantasse el edificio universal de la Iglesia, que no lo dijo á los otros; luego á San Pedro hizo Piedra fundamental, y universal de la Iglesia, que no hizo á los otros; y asi, sino es cerrando los ojos á la verdad, y negando el Evangelio, como los Herejes, no es negable esta verdad.

5 El segundo presupuesto, tambien es constante en este favor, y gracia, que no solo habló con San Pedro con exclusion á los otros Apostoles, sino que no fue esta gracia personal. Esto se vé claramente, y se deduce con evidencia necesaria de las palabras mismas del Salvador de las almas, porque no dijo solamente: *Tu eres Piedra, ni te darè las llaves, ni apacienta mis ovejas*, aunque todos estos eran grandes, altos, é insignes favores, y muy superiores á los demás; sino para que sepa San Pedro, y el mundo lo que le dá, añade quando le hace Piedra de su Iglesia, todo aquello que mira á perpetuidad. *Et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* (h) Y advertid, dice el Señor á las almas: Advertid dice á los Apostoles: advertid, dice á los Catolicos: advertid, dice á los Hereges: advertid, dice á todas sus criaturas, que no hago esta gracia á Pedro temporal, ni personal, sino eterna, porque hago á Pedro Piedra, sobre la qual se ha

(h) Matth. 16. v. 18.

ha de levantar el edificio de mi Iglesia, y mi Iglesia ha de ser eterna, y perpetua, y ha de durar tanto, quanto duráre el mundo, y despues esta Iglesia Militante, será en la Gloria Triunfante. De suerte, que se colige con claridad, que el Señor aqui hizo cimiento á su Iglesia, proporcionado á la duracion de su Iglesia, y habiendo de ser su Iglesia eterna, fue menester eterno el cimiento; porque hacer cimienro, y fundamento temporal para un edificio eterno, no era digno de un Archireĉto Eterno, y Divino, y Celestial, que crió á todas las criaturas, ni aún de un Artifice humano ignorante, y temporal. Porque claro está, que qualquiera medianamente entendido, aunque no sea Architeĉto, conocerá, que donde ha de poner mayor cuidado al edificar su casa, ha de ser en los cimientos, y que con cimientos débiles caerá sobre ellos el edificio, y que no caben sobre fundamentos temporales edificios en la duracion eternos.

6 Y que el Señor no pudiesse errar una máxima tan facil, sobre ser la misma Sabiduria del Padre este Divino Architeĉto, se conoce por lo que decia á los Escribas, y Fariséos, y á otros Israelítas quando les predicaba, que el Reyno de los Cielos, esto es, la Iglesia, es semejanre á los que edifican sobre piedras fuertes, y quadradas, y vienen los vientos, y las aguas, y defienden el edificio á aquellos que lo habitan, y por el contrario, los que edifican sobre arena, vienen las aguas, y vientos, y cae sobre ellos la casa.[1] Pues decir á San Pedro: tu eres la Piedra, sobre la qual he de levantar este edificio, fue darle á San Pedro privilegio de eternidad, quanto á ser Piedra eterna de este universal edificio, y aunque Piedra temporal, y mortal en la persona, pero tal en la Dignidad, que con su muerte gloriosa, no cesasse el fundamento universal de la Iglesia, y cayesse el edificio. Y assi en las gracias del Señor á San Pedro se han de advertir mucho las palabras, por estar llenas de Celestiales Misterios; pues por una parte le dice: *Tibi dabo. A ti te daré*, que dice singularidad; y añadió otra singularidad: *Super hanc petram*, sobre esta, no otra, *Ædificabo Ecclesiam meam*, edificaré mi Iglesia, que dice perpetuidad, y es necesario que se verifique lo uno, y lo otro; lo singular, *Tibi*, *&* *hanc*; porque aquello que dió á Pedro el Señor, no lo dió á los demás Apostoles, sino á Pedro,

Part. II. del Tom. II. Oo que

[1] Matth. 7. v. 27. & 28. Luc. 6. v. 48. 49.

que esso significa *tibi*; pero aquello que mira á la perpetuidad de la duracion, sobre San Pedro: *Ædificabo Ecclesiam meam*, no lo dió solo á San Pedro, sino á sus Santos Sucesores, para que en ellos con la union del Poder, y Dignidad, vaya siempre continuandose esta Piedra, y todos los Sucesores de San Pedro con San Pedro, aunque no primeros como San Pedro, hagan Piedra, y cimiento, y Cabeza, y fundamento á la Iglesia; porque si faltasse esta Piedra, y esta Apostolica Silla, y esta Cabeza á la Iglesia, que el Señor dió por cimiento, y fundamento, era forzoso que cayesse el edificio universal de la Iglesia. (j)

7 El tercero presupuesto es: que esta gracia, no solo fue singular á San Pedro, como á primero, y por donde pasó esta Dignidad á sus Sucesores, y eterna, como el fundamento, y cimiento, y la Piedra, sobre la qual habia de edificar el Señor su Iglesia, y que duraria la Piedra, y el fundamento lo que durasse el edificio universal de su Iglesia; sino que fue tambien la extension del poder, y jurisdiccion universal, como es eterna en la duracion su Iglesia. Y esto se vé claramente, no solo del Poder de las llaves, que se lo dió sin limitacion alguna para ligar, y absolver, abrir, y cerrar en la tierra, y en el Cielo, como habemos explicado, y luego lo hizo Piedra, no para edificar una Iglesia, sino Piedra de la universal, *Ecclesiam meam*: y el Salvador de las almas no era Redentor, ni Pastór de Iglesia particular, sino de la universal, y en diciendo, *Ecclesiam meam*, fue decir, de mi Iglesia universal: y se conoce tambien en el *Pasce oves meas*; pues no le dijo, *Pasce oves*, ó *pasce*, *quas tibi tradam*, ó *pasce oves istius*, *vel illius Provinciæ*, apacienta las ovejas de esta, ó aquella Provincia, sino *oves meas*, las mias. Y así como el Señor no fue Superior de esta, ó de aquella Iglesia sola, sino de todas; tampoco tuvo estas, ó aquellas ovejas, sino á todas: porque, como habemos advertido, á todas vino á redimir, y á salvar, y así el decirle el Señor a San Pedro, apacienta mis ovejas, es decir, á todas mis ovejas, á todas mis criaturas racionales, porque á todas vengo á redimir, y á salvar, y quanto es en mi, y

(j) D. Cyprian. lib. de *Unitate Ecclesiæ*, pag. 195. edit. Paris. 1726. D. Hieronim. apud Corn. Alap. in Joan. 21. D. Leo. Pap. Serm. 3. in anniv. Assumpt. suæ, pag. 8. edit. Paris. 1618. D. Bernard. Volum. 1. de *Consider.* cap. 8. col. 422. edit. Paris. 1690. Doctissim. Card. Belarm. tom. 1. lib. 1. & 2. fere per tot. catholicé, & docté. Nicol. Sander. de *Visibil. Monarch.* lib. 6. cap. 5. & plurib. loc. Vide etiam Mald. Corn. Alap. in Joan. 21. & communit. omn. Catholic. DD.

y en el precio de mi Sangre, á todas, y de todas quiero hacer universal Iglesia, y todo esto es claro, y tan genuino al texto, y á sus palabras, que sin hacerlos violencia conocida, no es posible que de otra suerte se entiendan.

CAPITULO XX.

QUÉ ES LO QUE EL SEÑOR DIÓ A SAN Pedro, mas que á los demàs Apostoles, quando le dijo: Pasce oves meas, *y como tienen esta potestad los Pontifices Romanos.*



E aqui, pues, nacen dos dudas, sobre estos tres presupuestos. La primera: ¿qué es lo que el Señor dió á San Pedro mas que á los demás Apostoles, pues tambien les dió Poder general de ligar, y de absolver, y podian predicar en todo el mundo, como tocamos arriba? La segunda: ¿cómo está el Poder que dió el Señor á San Pedro en los Romanos Pontifices, y habiendoselo dado á San Pedro, y en él á sus Sucesores? Y si son Vicarios de San Pedro, ó Sucesores de San Pedro, y Vicarios de Jesu-Christo, Bien nuestro, los Pontifices Romanos? y cómo se entiende esto? Quanto á la primera duda, responde el Sagrado Texto, como advertimos, y lo explica con lo mismo que hizo el Señor á San Pedro, y con lo que hizo, y no dijo á los demás Apostoles; porque á ninguno de los doce, como se ha visto dijo, *Pasce agnos meos*, dos veces á ninguno, *Pasce oves meas*: (a) solo les ordenó que fuessen, y predicassen á todas las criaturas; y esto con San Pedro se lo dijo, porque no fuesse el cuerpo sin la cabeza. Despues quando les dijo: *Euntes prædicate Evangelium omni creaturæ*: (b) fue habiendole yá dado las llaves á San Pedro en la ribera del mar de Galiléa al subir á los Cielos; significando, que el ser Cabeza, y Pastór universal, lo decia solo á Pedro, y antes que á todos, y sobre todos; pero el predicar, convertir, y bautizar, lo decia á todos con Pedro su Cabeza, porque todos los Apostoles con Pedro su Cabeza, habian de convertir, y predicar.

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Marc. 16. v. 14.

2 A los Apostoles les dió el Señor Poder, pero no con la alegoría de las llaves; porque verdaderamente como era personal el Poder general de los Apostoles, y de aquella manera no pasó á otros algunos este Poder, no quiso señalarlo con instrumento, que pudiessen dejar á sus Sucesores, porque se acabó en ellos el Poder de ser Predicadores de todo el mundo, Apostoles de todo el mundo, y con jurisdicion en todo el mundo; y como no podian hacer, ni tener herederos del Poder universal, no les dejó instrumento que explicasse aquel Poder; pero á San Pedro le explicó el Poder por las llaves, porque le dió llaves, y Poder que pudiesse, y debiesse entregar á los Sucesores en aquel mismo Poder. Como si digera el Señor: Pedro, estas llaves, y Poder universal que te doy, es el mismo que han de tener tus Sucesores. Essas llaves han de ir de Sucesor en Sucesor, de mano en mano, guardandolas, gobernandolas, usandolas, y egercitandolas, y por esso te déjo essas llaves que dejar. Has de tener llaves, porque las has de dejar á otro, que á ti te suceda, y que á mi, como tu, me represente; y aquel que á ti te suceda, y me represente á mi, tendrá otro, que á ti, y á él le suceda, y me represente á mi. Y de esta suerte, hasta que se acabe el mundo, no ha de faltar uno que á ti te suceda, y que á mi me represente, en cuyas manos estén estas llaves de mi Iglesia. Y como quiera que el Poder de los Apostoles no tuvo esta calidad, porque de la manera que la tenian, fue personal, y temporal, no fue necesario que el Señor les diesse las llaves con el Poder.

3 Lo tercero: por esto mismo tampoco dijo á los Apostoles que los hacia Piedra universal de su Iglesia, ni que contra ella prevaleceria el Infierno, ni que confirmassen á sus hermanos, ni los demás favores que miran al Señor, y el declarar, y descubrir, y poner luz mucho mas clara que el Sol sobre esta altísima Dignidad, que formó en San Pedro, y que la manifiesta, y señala con evidencia en las honras recibidas del Señor, y las que despues dirémos en el discurso de esta obra; porque todo esto que es diferencia en las excelencias, y prerrogativas, lo es en la Dignidad, y demonstracion clarísima de que el Señor quiso hacer Principes á los Apostoles; pero Principe de los Principes Apostolicos à Pedro: Principes á los Apostoles en la Iglesia; pero Principe de los Apostoles, y de la Iglesia á Pedro; y que los quiso hacer á los Apostoles, mas que á quantos tuvo la Iglesia,

fue-

fuera de San Pedro, y á San Pedro, mas que á todos los Apostoles, y Cabeza de su Iglesia: y que quisó que los Apostoles fueran iguales entre sí, como Apostoles con Pedro; pero que Pedro fuesse superior á ellos, como Vicario universal del Señor, y Cabeza de la Iglesia: y que huviesse cosas, en que San Pedro fuesse como los demás, y cosas en que lós demás no fuessen como San Pedro: y assi se vió, que lo que dió á los Apostoles, lo dió á Pedro; pero lo que dió, y dejó, é hizo con Pedro, no lo hizo, ni lo dejó, ni lo dió á los Apostoles.

4 Quanto á la segunda duda, es cosa llana, que los Pontifices Romanos no son Vicarios de San Pedro, sino Sucesores, ni son propiamente Sucesores de Christo, sino Vicarios. No son Sucesores del Señor, porque no tuvo San Pedro el Poder universal, como lo tuvo el Señor; porque su Divina Magestad tenia el Poder por naturaleza; pero San Pedro por la gracia; el Señor, como Señor; San Pedro como Vicario: el Señor como Criador: San Pedro como criatura suya, á quien hizo el Criador su Vicario, y Pastór universal de todas sus criaturas: y assi como San Pedro no pudo llamarse, ni ser Sucesor, sino Vicario de Christo; tampoco sus Sucesores se pueden llamar Sucesores de Jesu-Christo Bien nuestro, sino Sucesores de San Pedro, y Vicarios del Señor. Assimismo es forzoso, que de la manera que no se pueden llamar, ni ser Sucesores del Señor los Pontifices Romanos, lo son Sucesores de San Pedro; porque siendo San Pedro el primero, y la Piedra, y el sujeto unico en quien se fundó el Tenientazgo, y Vicaría de Christo, y habiendo sucedido á San Pedro San Lino, á San Lino San Cleto, y à San Cleto San Clemente, y assi los Sucesores desde San Pedro; no hay duda que todos los siguientes Sucesores, son Sucesores del primero, que es San Pedro, sobre quien como el primero de todos los Sucesores, y como unico de todos, se formó el fundamento espiritual de la universal Iglesia.

5 Y no son los Pontifices Romanos Vicarios de San Pedro, sino Vicarios de Jesu-Christo Bien nuestro. Lo primero: porque no administran, ni gobiernan, ni tienen la jurisdicion de San Pedro, como propia de San Pedro, sino la de Jesu-Christo Señor nuestro; porque San Pedro, si el Señor no le huviera dado la jurisdicion, y encomendadosela graciosa, y libremente, no podia tener en la Iglesia alguna jurisdicion; y assi aquella jurisdicion

cion no era de San Pedro ſino de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro; y aſsi como en él fue la Juriſdicion, la Vicaría, la Dignidad, y la repreſentacion toda de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, y no ſuya; aſsi aquella miſma Juriſdicion, que gobiernan, y adminiſtran ſus glorioſos Suceſores, no es de San Pedro, ſino del Salvador de las almas Jeſu-Chriſto Bien nueſtro: y ſi ſe dice la Catedra de San Pedro, y la Juriſdicion de San Pedro, y las llaves de San Pedro, es por la aplicacion, y por la excelencia de la repreſentacion, por ſer el primer Pontifice, y el unico, en quien ſe fundó el Pontificado, y no por propiedad, y dominio, porque eſta Igleſia, eſtas llaves, eſta Juriſdicion, eſte Poder, eſta repreſentacion, eſta Dignidad, toda es en la propiedad, y en el dominio de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, que la compró con ſu Sangre, y ſu paſion doloroſa, y la encomendó á San Pedro; pero no ſon Vicarios de San Pedro, ſino de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO XXI.

DEL MAYORAZGO ESPIRITUAL que el Señor fundó en San Pedro, que han heredado los Pontifices Romanos; y los principales motivos que ſobre eſto ſe pueden conſiderar.


Erdaderamente que para explicar toda eſta materia, yo no hállo egemplo adequado, ni á propoſito como el de los Mayorazgos de Eſpaña, y fideicomiſos de Italia, y otras Provincias, con los quales, ſi es licito declarar lo grande con lo pequeño, y lo eſpiritual por lo temporal, como lo hizo muchas veces el Señor, ſe declara con grande propiedad eſta materia. Hemos de conſiderar, que el Señor fue un Padre de Familias, que tenia muchos hijos, eſtos fueron, San Pedro, y los Apoſtoles, y á los Apoſtoles dejó ſus alimentos, y ſus Dignidades perſonales, para que mientras viviesſen las poſeyesſen, con diferente autoridad que los otros. Pero en San Pedro ſu hijo mayor, y el primero (como tantas veces habemos probado) quiſo hacer, fundar, y formar un Mayorazgo perpetuo de todos ſus bie-

bienes, para él, y todos ſus Suceſores en ſu Caſa; de ſuerte, que miró el Señor á diverſos fines principales en eſto, como acoſtumbran los que fundan Mayorazgos, y fideicomiſos perpetuos de ſus haciendas. El primero, á que ſiempre huvieſſe ſuperior en aquel linage, y que los Chriſtianos conocieſſen Cabeza de ſu Familia. El ſegundo, á que huvieſſe quien repreſentaſſe ſu perſona, nombre, y armas, que es la Cruz. El tercero, que nunca ſe acabaſſe ſu nombre, y apellido, ſino que fueſſe perpetuo en el mundo. El quarto, á que ſe conſervaſſen ſus bienes enteros, ſin diminucion alguna. El quinto, para que huvieſſe quien miraſſe como Padre por los de ſu ſangre. El ſexto, á que lograſſe todo el trabajo que tuvo en adquirir unos bienes tan quantioſos.

2 Eſta fue la fundacion del Pontificado en San Pedro, y todos ſus Suceſores, y los motivos que el Señor tuvo al fundarlo ſolo en San Pedro, y por él en los Romanos Pontifices, que al Santo le ſucedieron. Porque lo primero: miró el Señor en eſte Eſpiritual Mayorazgo, á que huvieſſe Cabeza univerſal en la Igleſia; ¿pues qué coſa mas monſtruoſa puede haber que un cuerpo ſin cabeza, y mas uno tan hermoſo, y tan perfecto como la Igleſia de Dios? Lo ſegundo: miró á que huvieſſe quien repreſentaſſe ſu perſona con univerſal Poteſtad, porque aunque le repreſentaſſen en muchas coſas los Obiſpos, en otras los Sacerdotes, y en algunas los Seglares, por ſer, aunque latamente, Imagenes del Señor; pero pareceria deſamor, no dejar una Imagen viva ſuya en todo, qual es la de los Vicarios univerſales de Dios, porque no hay quien no quiera (y mas quando ſe aumenta) dejar otro ſemejante, aſsi como los Reyes á los Virreyes, á quien llaman Alter-Nos. Lo tercero: quiſo el Señor que quedaſſe quien conſervaſſe ſu nombre, porque eſte mas facilmente ſe conſerva en la union, que en la diviſion, y en uno ſolo, que en muchos divididos entre sí, con lo qual, como el Redentor de las almas, fue uno, era conveniente, y congruente, que fueſſe uno, aquel que repreſentaſſe á aquel uno Redentor, á aquel uno de quien vino todo el numero perfecto, y ſobre el qual ſe multiplican los numeros de todo lo bueno, y ſanto.

3 Lo quarto: miró el Señor á que ſe conſervaſſen los bienes de gracia que ganó con ſu Sangre, penas, muerte, Cruz, y Paſion, en ſu Igleſia, que es, que la diſpenſacion, y adminiſtracion de ſus Santos Sacramentos, y Miſterios, y gobierno corrieſſe

con

con unidad, y que no los disipassen, ni enagenassen pródiga, y perdidamente; y para esso no era bien encomendar esse cuidado á muchos, porque esso origina, y causa separacion, diferencia, y division; sino á uno, porque de la unidad nace conservacion, union, y universal duracion. Lo quinto: para que huviesse un Padre que mirasse por sus hijos, assi Obispos, y Sacerdotes, como Seglares en toda la Christiandad, y esto no podrian hacerlo muchos, porque entre ellos, como entre los hijos de Jacob habria inumerables discordias; sino uno á quien amassen, y respetassen, y reconociessen como á Padre universal, y que si fuere necesario diesse la vida por su linage, como lo hizo el Señor, fundador de este Espiritual Mayorazgo, que dió la vida por todos. Ultimamente: para que por este medio de fundar esta Casa, y Mayorazgo Espiritual se lograsse en las almas con buena orden, y regla, y doctrina, y verdad, el trabajo, y mérito de la Pasion del Señor.

4 De este presupuesto nace la respuesta á la duda principal, que es á la que vamos satisfaciendo, y viene á ser, ¿de qué manera está el Poder del Señor en los Sucesores de San Pedro, y en el Vicario de Christo el Pontifice Romano? en que discurren mucho los controversistas. Porque de la manera que quando funda un hombre rico un Mayorazgo en su hijo, en muriendo el hijo, todos sus sucesores en él, no tienen del hijo él derecho, ni á él deben el Mayorazgo, ni á él representan, ni pudo hacer nuevos vínculos, ni son mas que tutores de aquel en el Mayorazgo, y cada uno que entra en él, no ha de suceder, como quien lo recibe de aquel en quien se fundó, sino del que lo fundó, con que se excluyen las prescripciones, y las enagenaciones, y otros daños á que estaban sujetos los bienes, si cada uno fuera señor absoluto del Mayorazgo, porque realmente, no es sino perpetuo administrador, porque recibe los bienes gravados á restituirlos enteros al sucesor; assi tambien, aunque suceden los Pontifices á San Pedro, como á hijo primero del Señor, en quien fundó el Mayorazgo, y por esso en alguna manera deben á San Pedro el Mayorazgo; pero el derecho, ni la hacienda no la tienen de San Pedro, ni de otro alguno Sucesor de San Pedro, sino de Jesu-Christo Bien nuestro, que fundó en San Pedro el Mayorazgo; y despues de él llamó á sus Sucesores en él, y á esso mira hacerle Piedra eterna, que dice perpetuidad, y sucesion eterna, no tem-

po-

poral. Y de la manera que el poseedor del Mayorazgo, representa al fundador en aquellos bienes, con calidad, y condicion que le puso el fundador; assi los Pontifices Romanos representan al Señor, y son Vicarios del Señor, y administran estos bienes Espirituales, y no pueden, ni podrán enagenar los bienes de este Espiritual Mayorazgo, ni puede haber contra ellos prescripcion, y no representan, aunque sucedan al hijo primero, en quien se fundó, que fue San Pedro, sino al Señor de estos bienes Espirituales, fundador de este Espiritual Mayorazgo, que es Jesu-Christo nuestro Bien, nuestro Señor, nuestro Dios, y Redentor; de suerte, que de San Pedro son Sucesores; pero Vicarios de Christo los Pontifices Romanos.

CAPITULO XXII.

DEDUCCIONES, Y LUCES QUE OFRECIO el Señor á los Fieles, assi Prelados como subditos en esta admirable gracia, que hizo su Divina Magestad à San Pedro, de fundar sobre su persona, y dignidad el Mayorazgo Espiritual de la Iglesia.



E aqui se deducen algunas luces, que no solamente alumbran, sino que calientan al corazon del Christiano, y muy dignas de que las tengamos presentes para servir, y reconocer las misericordias del Salvador de las almas, y que los Obispos reduzgan las almas al Salvador. Lo primero: deducese de aqui el amor infinito con que miró el Señor á nuestra naturaleza; pues no se contentó con adquirir los bienes de gracia, y grangearnos con sus penas, quanto habian menester para remediar las culpas, sino hacer un cuerpo de todos sus bienes, y ponerlos en un Mayorazgo para su conservacion, y darnos Cabeza para su gobierno, y duracion, y prevenir los daños, y desdichas de la division, para que durassen los remedios, y fuessen mas eficaces para prevenir, y medicinar los daños. Lo segundo: que no se contentó con hacer una Cabeza para tiempo determinado, ó que esta gracia fuesse personal, sino que durasse quanto durasse la Iglesia, y que nunca se viesse este Cuerpo Espiritual de

la Iglesia, del qual es su Divina Magestad Cabeza invisible, su Cabeza visible, que en su nombre gobernasse á su universal Iglesia. Lo tercero: que no se contentó su Divina Magestad con hacernos tantos bienes en vida, sino que dejó en los que le representan, quien los continuasse despues de su santisima muerte, para que aquellos tesoros, que nos causaron sus penas, los repartiesse su Vicario Universal, y aquella providencia con que nos gobernaba, y aquel zelo con que nos defendia, y aquella sabiduria con que nos enseñaba, se dispensasse, exhortasse, promoviesse, y repartiesse por su supremo Vicario.

2 Lo quarto: que amó tanto el Señor á su Iglesia, que quiso, sobre haberla fundado por su persona, gobernarla tambien naturalmente por su persona, disponiendo, que asi como su Divina Magestad la redimió; su Divina Magestad tambien, por medio de su Vicario Universal, la gobierne; y que huviesse una Dignidad en la Iglesia que lo hiciesse presente con la representacion, y que supliesse esta providencia los desconsuelos tristisimos de su ausencia, y tuviessemos presentes por la representacion los méritos, las gracias, y favores con que nos honró, y redimió con su Pasion; y no solo haya en la Iglesia Imagenes, y figuras del Señor materiales, sino Imagenes vivas, y formales, y entre ellas una que en todo, en el Poder, y en la Dignidad representasse al Señor. Todo esto nos está llamando á las almas á amor, y á reconocimiento, á ansia de servir, y agradar, y amar á esta Providencia infinita, á esta Caridad sobre infinita, y á este prevenido amor, que miró por sus ovejas, como amantisimo, y dulcisimo Pastór.

3 De aqui tambien se coligen grandes luces para esta altisima Dignidad de Vicario Universal del Señor, y lo que deben cuidar, que la imagen parezca (en quanto sea posible á nuestra fragilidad) á aquel celestial Original, y que represente el espiritu, y la vida, á la vida, y espiritu del Señor con la imitacion, lo que representan con las llaves, y el Poder. La primera: que asi como el Señor eligió al Pontifice Romano en San Pedro su predecesor, por Cabeza de su linage, que es toda la Christiandad, para que amparasse á sus hermanos; y como las bendiciones de los Santos Patriarcas antiguos trahían consigo, que al hermano mayor se postrassen los demás, y este era el padre de sus hermanos; asi el Vicario de Christo nuestro Señor, el Pontifice Ro-

ma-

mano ſea Padre univerſal en el amor, en el zelo de las almas, y reciprocamente ſeamos noſotros hijos en la reverencia; y que el Pontifice mueſtre ſer Padre en el paternal amor, en procurar el conſuelo de todos los comunes eſtados de la Igleſia, en el anſia de inſtruirles, y darles el pan de la doctrina Evangelica, y en la propagacion de la Fé, y en promover à la caridad, y en pacificar ſus animos; finalmente en todos aquellos oficios para que ordenó Dios eſta inmenſa Dignidad.

4 La ſegunda: que aſsi como el intento del Señor fue en conſervar los bienes de eſte Eſpiritual Mayorazgo, que ſon los bienes de gracia; deben diſpenſar de tal ſuerte eſtos bienes eſpirituales de gracia, de gracias, de favores, de proviſiones, de gobierno, de direcciones, conſejos, ordenes, reſoluciones, Decretos Apoſtolicos, mandatos, los Vicarios del Señor, que ni ſe diſipen, ni regalen, ni ſe enagenen, ni ſe pierdan, ni ſe deſtruyan, ó confundan las reglas de la Igleſia, ſino que ſe logren, y repartan con bendicion, y eſpiritu en las almas de los Fieles, poniendo el principal cuidado en lo eſpiritual, tomando ſolo eſtos Vicarios aquello que es meneſter de lo temporal, y enriqueciendo, y ſocorriendo ſu Igleſia con eſtos bienes eſpirituales, como hacen, y lo han hecho nueſtros univerſales Padres. Lo tercero: que aſsi como el que hace cabeza á ſu Mayorazgo, cuida de toda la parentela; aſsi el Pontifice Romano debe ſervir el oficio con ſus cargas, y cuidar de todos los Fieles, y de los Obiſpos ſus hijos, y hermanos menores, y darles á todos amparo, doctrinas, conſejo, gracias, bendiciones, y direcciones. Lo quarto: que aſsi como los Pontifices Romanos tienen todas las repreſentaciones del Señor, han de procurar tener en quanto cabe en nueſtra humanidad, las virtudes del Señor, y procurar imitarle en el obrar, y el vivir, como le repreſentan, é imitan en el Poder, y el mandar.

5 Lo quinto: que aſsi como el intento del Señor fue que ſe conſervaſſe ſu nombre, y armas, que ſon la Cruz, y la propagacion de ſu Ley, deben, como lo hacen, con grande gloria de Dios, los Pontifices Romanos, propagar la Fé Chriſtiana, mejorar, gobernar, y guiar las almas, y hacer mas claro el nombre del Señor, que repreſentan, y de eſta ſuerte ſe logrará el ſanto intento del fundador, que fue hacer en las almas eficáz el merito de ſus penas, y Paſion. A noſotros tambien nos enſeña lo

primeto el respeto, reverencia, y obediencia que debemos al Pontifice Romano, como á Vicario universal del Señor, y en cuya Dignidad se representa el Hijo de Dios, Redentor, Criador, y Salvador de las almas; y si á los Virreyes se debe gran respeto, porque son, como hemos dicho, Alter-Nos de los Reyes, siendo los Reyes criaturas mortales, perecederas, teniendo Reyes caducos, fragiles, y sujetos á inumerables accidentes de fortuna, ¿qué humildad, y rendimiento, no se debe al que es Alter-Nos de Dios? Lo segundo: quan errados andan los Hereges en tomar por argumento para desestimar esta viva Imagen del Señor en publicar, que algunos Sucesores de San Pedro han mostrado la fragilidad humana, y el ser hombres, y como flacos, caído de aquella alta perfeccion, que está pidiendo su estado: (que de estos ha habido bien pocos, respecto de los Sumos Pontifices gloriosos, y excelentes en todo genero de virtudes, que han gobernado á la Iglesia) porque no debe desestimarse la imagen, aunque no parezca en todo al original; pues el poder, ni la representacion no depende del hombre, sino del Poder de Dios, y de su gracia, y de su palabra que dió, y libró, y comunicó aquel Poder á esta alta Dignidad establecida en los hombres.

6 Porque de la manera que assi es venerable el Señor, y su Imagen, en la que es de madera, como en la que está de marfil, y en la que es de barro, como en la que es de diamantes; y no hay Christiano tan barbaro, que no conozca que lo material de la imagen no altéra el poder, ni la representacion, ni la reverencia, y veneracion que se debe al original de aquella imagen; assi tampoco, porque el Prelado sea hombre fragil, no deja de ser Prelado, ni porque este, ó aquel Pontifice obre con alguna humanidad, deja de ser Pontifice, y Vicario del Señor, con jurisdicion, y Poder de Divinidad sobre nuestra humanidad; ni porque los Reyes tengan sus humanidades, han de dejar de respetarse como á Cabezas, y Reyes; ni porque Noé [a] se descuidó delante de sus hijos, dejó de ser maldito Cán, que no respetó á su padre, y benditos Sén, y Japhet que lo respetaron. [b] Lo tercero: que esto es lo que dice San Agustin de los Sacerdotes, y Sacramentos: porque no por ser indignos tal vez los Sacerdotes, son

(a) Genes. 9. v. 25. 26. (b) D. August. tom. 3. part. 2. tract. 6. in Joan. col. 333. litt. C. D. edit. Paris. 1689.

ſon indignos jamás los Sacramentos, ni hace mas digno, ni mas ſanto al Sacramento, porque ſea virtuoſo, y perfecto Sacerdote. Aſsi tambien el poder, y la repreſentacion en el Pontifice, y en el Obiſpo, no depende de las coſtumbres, ſino de la poteſtad, y eſta ſiempre es una en el digno, y el indigno, y eſta imagen ſiempre es imagen de aquel original: de la manera que ſe conoce que es corta, y mitigada la fé del que gobierna la adoracion del original por la hechura material de la imagen, aſsi lo es la de aquellos que faltan al reſpeto que ſe debe al Sacerdocio, por no ſer propia la imagen, y ſer humanos, y fragiles los que ſomos Sacerdotes.

7 Lo quarto: ſiguiendo eſta comparacion es bien que los Sacerdotes, Prelados, y Pontifices, y Ecleſiaſticos procurémos no ſer imagenes feas, é impropias de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, porque no pierda el miniſterio por los miniſtros, y no pague el Original ofendido la fealdad de la imagen: porque aunque eſto no habia de baſtar, para que los Fieles degen de amar, y de ſervir al Señor, como hemos dicho; pero es meneſter que entendamos, que aſsi como en noſotros eſtá la Dignidad en vaſos fragiles, y mortales, eſtá en ellos el culto, y la fé en vaſos fragiles, y mortales, y no es facil, que conſigamos noſotros, que ellos tengan fé baſtante para que eſtimen la imagen, ſiendo impropia, agena, y eſtraña, y contraria al Original, por ſer malo el Sacerdote, el Obiſpo, ó el Pontifice. Quando á noſotros nos falta la caridad baſtante para parecernos, y vivir como Imagenes de Dios, falta en ellos la viva fé para nueſtra eſtimacion, por la Dignidad; porque falta en noſotros la caridad para parecer aquello que repreſenta nueſtra Dignidad: y quanto noſotros nos apartamos por faltar á la caridad de imitar al Señor á quien repreſentamos; ſe ván apartando ellos de noſotros por la fé, porque no lo imitamos, aunque lo repreſentamos. Pues de la manera que las imagenes decentes, y bien eſculpidas cauſan grande devocion, y por el contrario indevocion, algunas veces, las feas, y mal pintadas, y por eſſo mandan enterrarlas los Concilios: [c] aſsi los ſantos Obiſpos, y Sacerdotes cauſan á los ſeglares grandiſsima devocion; pero no aſsi los malos, y eſcandaloſos.

Lo

(c) Conc. Mediol. 1. Conſtit.7.ap. Labb. tom. 21. col. 31.& ap. Hard. tom.10.col.643.

8 Lo quinto: en el establecimiento de este espiritual Mayorazgo hemos de tener los Prelados presente, que assi como no es propiamente Señor el sucesor de los Mayorazgos, sino un perpetuo administrador de aquellos bienes, con obligacion de restituirlos al sucesor, no disipados, ni enagenados, ni destruidos, sino conservados, y si no lo hace, puede, y debe pagarlo en los bienes libres, hipotecados á aquella necesaria, y debida obligacion; assi los Pontifices, y Prelados, debemos obrar, no como señores. *Neque, ut dominantes in cleris*, [(d)] *Reges gentium dominantur eorum* :: *vos autem non sic*, [(e)] sino como administradores, y pastores, y buenos Padres de familias, conservando el Patrimonio de Christo, no solo en lo anejo á lo temporal, sino en lo espiritual, y en la propagacion de la Fé, y en los aumentos del egemplo, la virtud, y caridad; y si assi no lo hicieremos, lo pagarémos en los bienes libres, esto es, en las potencias, facultades, y sentidos, y en el alma, la qual nos deja Dios libre al obrar. *Reliquit Deus hominem in manu consilij sui*: [(f)] y se cobrará de esto, lo que destruimos en aquello, y se pagará hasta el ultimo quadrante en el Infierno penando, *& ibi erit fletus & stridor dentium.* [(g)] Y á este respecto se podrian deducir otras muchas luces utilissimas para los que tienen esta grande Dignidad, y que la participan, llenas de temor, de amor, de reconocimiento de gracia, y de caridad.

(d) 1. Petr. 5. v. 3. (e) Luc. 22. v. 26. (f) *Reliquit illum in manu Consilij sui.* Eccli. 15. v. 14. (g) Matth. 22. v. 13.



CA-

CAPITULO XXIII.

PREEMINENCIA EXCELENTE DE San Pedro por el establecimiento que Dios hizo en su persona, del Mayorazgo espiritual, y universal de la Iglesia.



E esta grande Dignidad, y de las palabras con que el Señor estableció, é hizo á San Pedro Cabeza, y fundamento universal de su Iglesia, se deducen para el Santo admirables preeminencias; entre ellas, la primera: el haberlo escogido de todo el Apostolado, no solo el primero, sino el unico para Piedra fundamental de su Iglesia, á vista de San Juan Evangelista el amado, de San Andrés su hermano Mayor, que era las canas, y honor de todo el Apostolado, de Santiago, hermano tambien mayor de San Juan, de Santiago el Menor, tan parecido al Señor, que le llamaban su hermano, y de todos los demás; y siendo asi, que los Apostoles eran los mejores, y los mayores del mundo, y que escogió á San Pedro entre todos los Apostoles, ¿quién puede dudar viendo la eleccion tan clara, que es la excelencia, y preeminencia de San Pedro superior á todo lo mayor, lo mejor, y mas perfecto del mundo, y mas quando la eleccion la hace el Juicio Soberano, é inefable del Señor? La segunda: que esta eleccion no se hizo por la edad, pues era mayor su hermano San Andrés, en la opinion que yo sigo con muchos; (a) sino por las calidades preeminentes que el Señor vió, y halló en el Apostol Sagrado: pues si fuera por la naturaleza, mirando á la sangre, primero estaban sus primos del Señor, Diego, y Juan: y si fuera por la edad, primero estaba su hermano Andrés; pero como fue toda de la gracia la eleccion, y esta gracia la aplicó el Señor proporcionada al bien universal de su Iglesia, darle á Pedro la Tiara, fue reconocer en él mas gracia; y para servir, y lograr esta gracia mayor caudal de disposicion en aquella ilustre naturaleza, á quien coronó la gracia.

Lo

(a) D. Epiphan. hæres. 51. §. 17. Baron. ad ann. Christ. 31. §. 23. & alij plur.

2 La tercera: que esta verdad la manifiestan claramente los examenes de Christo nuestro Señor, porque no quiso ceñirle las sienes con la Tiara, hasta que manifestó, que excedia á todos en caridad, como hemos dicho; significando que la caridad es la medida del premio, y que tanto fue justo, que excediesse en el premio á los demás el Apostol, quanto á todos excedia en caridad: y si despues de examinado tres veces lo hizo superior á todos con el premio, fue por hallarlo superior á todos en el mérito, y caudal. La quarta: en la grandeza de la Potestad que le dió, se conoce su excelente preeminencia; pues no pudo ser mayor en la Iglesia, que la de Cabeza universal de ella, Vicario con toda su Potestad, y superior á los superiores de ella, Pastór de los mayores Pastores, dandole que llegassen sus llaves á abrir el Cielo por lo alto, y soberano, y que llegassen á cerrar, y abrir el Infierno por lo infimo, y mas bajo, y que en todo lo universal de lo criado tuviesse la posesion, y el gobierno de todo lo Espiritual. La quinta: la duracion, que fue igual á la Potestad, porque esta fue la que durasse el mundo, sin que este Mayorazgo tenga otro fin que en la misma eternidad; pues lo que duráre el mundo, y la Iglesia Militante, han de durar la Cabeza, y Vicario Universal, subrogado desde San Pedro, de unos á otros, hasta que entre, despues del Juicio final, esta Militante Iglesia, á ser en la eternidad Triunfante. Finalmente, todo lo que duráre el mundo, durará esta Dignidad.

3 La sexta: que aunque es assi, que la Providencia del Señor al dejar á su Iglesia con Cabeza, miró principalmente á su universal gobierno, y á dejarla con aquella perfeccion, que pide todo cuerpo mistico, moral, y natural; pero no puede negarse, que influyeron para hacer este bien excelente á la Iglesia las virtudes, y excelencias de San Pedro. Porque de la manera, que quando un Padre de familias quiere hacer un poderoso Mayorazgo, aunque el fin principal sea el de conservar sus bienes, y su nombre, todavia tiene grande atencion á la persona sobre quien funda la casa, y hace cabeza de su familia, y siempre escoge el hijo á quien mas ama, y estima; assi tambien no puede haber duda, que seria causa impulsiva, y vehemente al dejar el Señor Vicario Universal á la Iglesia, el honrar á San Pedro con fundar sobre su amor, y su espiritu, y su fervor esta altissima Dignidad, y esta es admirable preeminencia. La septi-

tima: este amor, y excelencia de San Pedro, parece que lo explicó el Señor en el modo de darle la Dignidad, siempre hablando con tal singularidad en favor del Santo, que está explicando aquel singular amor, qne tuvo el Señor. *Tu es Petrus, & super hanc petram*, (b) *Petre, amas me? Petre, amas me? Petre, amas me?* (c) y otras tres veces, *Pasce agnos meos, pasce agnos meos, pasce oves meas.* (d) Tantas veces, Pedro, tantas veces, si lo ama Pedro, tantas que Pedro ha de ser la Piedra, y el Pastór de los corderos, y el Pastór de las ovejas; todo esto dice, que al criar Dios esta altísima Dignidad, y al fundar en la Iglesia este espiritual, y universal Mayorazgo, influyó mucho el amor particular, que tuvo el Redentor á San Pedro.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUEN OTRAS EXCELENCIAS de San Pedro, en haber fundado el Señor en su persona el espiritual Mayorazgo de hacerlo Universal Cabeza de la Iglesia.



Tambien aquella palabra, *Super hanc petram*, dice mucho en orden á las Excelencias admirables de San Pedro; porque siendo así, que el Señor era la Piedra Original, y principal de este edificio. *Petra autem erat Christus*, (a) y que sobre sus hombros, y penas, y méritos preciosísimos, se ha edificado la Iglesia, y que á esta Piedra se debe toda la creacion inefable, y admirable de la Iglesia universal, con todo esso no dijo el Señor, que sobre esta Piedra, que es Christo, se habia de edificar la Iglesia, sino sobre la Piedra, que es Pedro. *Tu es Petrus, & super hanc petram.* Tu eres, Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, *Ædificabo Ecclesiam meam*; con que en el sentido literal, claro, y patente podemos, y debemos confesar, que Christo nuestro Señor edificó su Iglesia, no sobre sí mismo, sino sobre Pedro, y que el fundador de la Iglesia, fue el Señor; pero la Piedra sobre quien fundó su Iglesia, fue San Pedro. La razon es: por-

(b) Matth. 16. v. 18. (c) Ex Joan. 21. v. 15. 16. & 17. (d) Idem ibid.
(a) 1. Ad Corinth. 10. v. 4.

porque aqui el Señor no quiso significarse, ni representarse, ni mostrarse como Piedra, sino como Arquitecto soberano, que edificaba la Iglesia; y assi como no hay quien edifique sobre sí mismo el edificio, sino que busca cimientos al edificar; assi el Señor en este mistico edificio de su Iglesia, no quiso significar, que edificaba sobre sí, sino sobre una Piedra viva suya, que era Pedro; y esta escogió para Piedra viva, y universal cimiento, y fundamento de este universal edificio.

2 De aqui resulta, que si como edificó la Iglesia el Hijo de Dios Eterno, la edificára su Padre, no hay duda, que no digera, que la edificaba sobre Pedro, sino sobre su Hijo preciosissimo, y entonces caía bien el poner por Piedra de este edificio á *Jesus*, y por segunda Piedra á San Pedro; pero entonces era el Padre el Arquitecto, y era el Hijo Eterno la Piedra, *Petra autem erat Christus.* Pero como el edificio de la Iglesia, aunque se hizo con la gracia, y con la bendicion del Padre, y del Espiritu Santo, y cooperaron las tres Personas; pero la hizo formal, y principalmente el Hijo, porque esta Iglesia es suya, y la fundó con su Sangre, y son los bienes del Mayorazgo suyos, y el Reyno que conquistó con sus penas suyo, y por esso la llama, *Ecclesiam meam*, mi Iglesia, no la Iglesia de mi Padre (aunque es suya) sino mia, porque me la dió mi Padre, *Omnia mihi tradita sunt á Patre meo*, (b) con esso fue forzoso que al edificar Iglesia el Hijo, huviesse hecho el oficio de Arquitecto de su Iglesia, y que buscasse primera Piedra del edificio; y sobre la qual estrivasse este edificio, por la gracia, mano, y poder del Arquitecto, y esta Piedra fue San Pedro; y á esto mira el decir el Señor, *Super hanc petram*, sobre esta Piedra, Pedro, no sobre otra alguna piedra. De donde se deduce, que assi como si el Padre Eterno edificára la Iglesia, no buscára, ni podia hallar otra Piedra tan excelente para fundarla como á su Unigenito Hijo; assi habiendola fundado su Hijo, es cosa cierta, que no halló otra tan ilustre, y excelente Piedra, como Pedro, porque el acierto en las elecciones de Dios, se ha de creer en Dios Hijo, como se cree, y creemos en Dios Padre.

3 Y de aqui tambien resulta en honra, y Excelencia de San Pedro, que aunque el poder, y la jurisdicion universal en la Iglesia,

(b) Matth. 11. v. 27.

sia, la deben al Señor sus Vicarios, y Pontifices Romanos, pues todo vino de aquella bendita mano; pero la duracion del poder, y el sustentarlo, y la diuturnidad del poder, quiso el Señor que se lo agradeciessen á San Pedro, porque para esso señaló que sobre la Piedra de Pedro levantaria su Iglesia, porque imitassen á San Pedro en la fortaleza, con que penó por la Fé: en la fortaleza, con que propagó la Fé: en la fortaleza, con que estableció en los Gentiles, y los Hebréos la Fé: en la fortaleza, con que murió en una Cruz por la Fé, y tengan los Sucesores de San Pedro en todo presente á San Pedro, y sus virtudes, y miren á aquella Piedra, y sepan que les ha de decir el Señor muchas veces á sus Vicarios: *Attendite ad petram unde excissi estis.* (c) Atended á la Piedra á quien habeis sucedido, y de que fuisteis cortados, y que esta Piedra ha de ser piedra de toque, con la qual se ha de averiguar el valor, y virtud de todas las demás piedras que le suceden, y que á vista de su santa imitacion, se han de examinar los Sucesores de Pedro, fundados sobre esta Piedra.

4 Assimismo se colige, que aunque es assi, que San Pablo á los de Efeso, les dice, *que yá no se tengan por huespedes, sino por ciudadanos del Cielo, edificados sobre los Apostoles, siendo la Piedra angular, Jesus: Jam non estis hospites, & advenæ, sed estis cives Sanctorum, & domestici Dei, super ædificati supra fundamentum Apostolorum, & Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu.* (d) Pero no significa, ni quiere decir en este Evangelio San Pablo, que no tiene la Iglesia otra Piedra, sobre quien se haya fundado, sino Jesus; porque Jesus mismo dice, que la fundó sobre Pedro: *Et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, (e) sino que habla San Pablo del edificio de la gracia, y de la doctrina, y de la palabra de Dios, la qual vino de Dios á los Profetas, de los Profetas á los Apostoles, y toda por el Señor, y Redentor de las almas, que es la eterna vida, y palabra; y assi habla del Señor San Pablo, como de la Piedra principal, que dió virtud á las otras, y sin la qual no pudieran las demás tener virtud de poder, de luz, gracia, y doctrina. Y quando de este lugar de San Pablo coligiessemos al Padre Eterno, Arquitecto de la Iglesia, y que para edificar escogió por Piedra á su Eterno Hijo, y que esta fue la primera, y principal, que el Hijo eligió á

(c) Isai. 51. v. 1. (d) Ad Ephes. 2. v. 19. & 20. (e) Matth. 16. v. 18.

á San Pedro, y que esta fue la secundaria principal, y universal; bien se vé, quan eminente es la excelencia, y preeminencia de San Pedro, escogido por el Hijo, por el Padre, y el Espiritu Santo, para ser inmediata Piedra universal, que subrogaba al Hijo en la universal Iglesia.

5 Tambien se deduce, que todos quantos Hereges niegan á San Pedro la potestad universal de la Iglesia, y á sus Santos Sucesores, tiran derechamente, quanto en sí es, á derribar, y echar por el suelo á la universal Iglesia, de la manera que el que quiere derribar un edificio desde la planta hasta el techo, por donde comienza siempre, es derribando, y substrayendo los cimientos; porque en quitando estos, cae por el suelo el edificio; y asi habiendo el Señor edificado su Iglesia tan claramente sobre esta Piedra, que es Pedro, y esta Piedra siendo perpetua en sus Sucesores, claro está, que en derribando esta Piedra, y negando su poder, como lo hacen los Hereges, cae por el suelo para ellos la Iglesia, y el edificio, fundado sobre esta Sagrada Piedra. Y sucede en aquellos infieles, lo que dijo el Señor, *de que sobre quien cayesse esta piedra, es preciso, que perezca.* (f) Y asi los novatores Hereges, que forman edificio de Iglesia sin esta Piedra de Pedro, y de sus Sucesores Santisimos, no levantan edificio de Christo, ni de su Iglesia, y esto parece, y es tan claro, que no es necesario discurrir, ni sudar para probarlo. Porque si el edificio de la Iglesia lo hizo Christo, y solo Christo pudo ser Arquitecto de la Iglesia; claro está, que en quitando los cimientos, que puso Christo en la Iglesia, que fueron San Pedro, y sus Sucesores, se altéra, y se muda la Iglesia que edificó el mismo Christo, quando no hay mano en el mundo que pueda edificar otra Iglesia; porque dijo, que esta Iglesia, que entonces edificó sobre San Pedro duraria hasta la consumacion del mundo: y asi todos quantos quieran edificar otra Iglesia, que aquella que edificó Christo Bien nuestro sobre San Pedro, no edifican Iglesia, sino Sinagoga de maldicion, y condenacion eterna, y no son ministros, sino enemigos de Christo.

6 Ultimamente, de todas estas excelencias de San Pedro, han de resultar en los Catolicos ternisima, y profunda devocion al Vicario del Señor; pues fue, no solo la Piedra, sobre que se edi-

(f) *Super quem autem ceciderit, comminuet illum.* Luc. 20. v. 18.

edificó el edificio universal de la Iglesia, sino que su caridad, su Fé, sus virtudes, sus perfecciones altísimas fueron causa impulsiva, y eficáz, para que el Señor edificasse su Iglesia, y nos dejasse en ella Cabeza universal. Y de la manera que la Virgen Beatissima, y sus esclarecidas virtudes fueron causa impulsiva para hacerse Dios Hombre en sus Entrañas purissimas, aunque la final fue redimir á los hombres; assi las virtudes de San Pedro, y el amor que tuvo el Señor al Santo fueron causa impulsiva para establecer su Iglesia, y dejarnos en ella Vicarios universales, aunque la final fue dejar prudente gobierno en ella; como tambien al fundar un Mayorazgo en el hijo, que mas se ama, es causa impulsiva el amor que el fundador tiene á la persona en quien le funda, aunque sea la final el conservar su memoria, nombre, y armas: y assi todos estos Sacramentos, todas estas gracias, y misericordias, toda esta perpetuidad eterna de beneficios, despues del Señor, y de su Madre Santissima; todas, todas, ó! Fieles, las debemos á San Pedro.

CAPITULO XXV.

QUE ASSI COMO EL SEÑOR CORONÓ á San Pedro, haciendole su Vicario universal, Inmediatamente le hizo gracia de ofrecerle muerte de Cruz por su Fé.



HEmos quedado empeñados en uno de los capitulos antecedentes á probar, que le hizo el Señor á San Pedro otra mayor merced, poco despues de su exaltacion al Pontificado (con ser aquella la mayor que se hizo á hombre mortal) que la de hacerle Pontifice, y lo que es mas, el primero Pontifice de la Iglesia, y á quien han sucedido todos los demás Pontifices, y sobre quien se fundó el edificio universal de la Iglesia; y esto en mi sentimiento, se prueba con evidencia, porque no es tan grande gracia, y merced hacer al hombre Pontifice, como hacerle gracia, y merced, de que se salve el Pontifice. ¿Qué importaria ser Pontifice diez años, ni veinte y cinco, como lo fue San Pedro, si al cabo de estos años muriendo, yá desnudo el Pon-

Pontifice de ſus veſtiduras, y de eſta corona mortal pareciesſe en el juicio eterno, *Et inventus eſſet minus habens?* [a] Qué importa que el Obiſpo gobierne, luzga, reſplandezca, valga, y ſea el envidiado de todo ſu Arzobiſpado, Obiſpado, ſi no procediendo bien lo que ha lucido, y ha reſplandecido aqui, ha de arder, y ha de padecer allá? Qué importa que aqui todo ſea autoridad, comodidad, grandeza, poder, y riqueza, ſi por faltarle virtudes, allá deſpues fuere todo tormentos, y penas, y eſtas de una eternidad? Veinte años de poder, y veinte mil de tormentos, quién lo elige? Pues qué ſerá eternidad de tormentos, é inſtantanea ligereza de gozos, guſto, y poder?

2 Y aſsi las Tiaras, las Mitras, y las Coronas, y pueſtos, no ſon mas que una indiferencia (en quanto Dignidades temporales) de ocupaciones, que ſe ſirven, ó padecen en una carrera, y un campo en donde puede correrſe, merecerſe, y ganarſe, ó perderſe para ſiempre una eternidad de gozos, y de tormentos; y en ellos, como en los buenos caballos no eſtá la gala tanto al correr, como al parar. Porque mirando con toda atencion eſte genero de pueſtos, mas tienen de precipicios, que no de ſeguridades; porque trahen conſigo tan grande dificultad, que de la manera que ſe debe tener laſtima al que camina por deſpeñaderos, puede, y debe tenerſe al Pontifice, á los Obiſpos, y á todos los Prelados, que han de obrar con zelo, vigilancia, pureza, prudencia, y ſantidad entre tantas dificultades, y lazos, y embarazos de la vida, y miniſterio: con que es ſuma gloria parar bien, y ſumo mal parar mal. Y eſto hacia llorar á los Santos al entrar en eſtos pueſtos: eſto hacia huir á San Gregorio de Roma, [b] eſto hizo ſalir huyendo de Milán á San Ambroſio: [c] eſto ſacó las lagrimas á San Pedro, antes de ſu ſagrada Aſſuncion á la Tiara; [d] y ſi eſtos *Gigantes*, como dice Job, *temen, y gimen debajo de las aguas* [e] de eſta recia tempeſtad, de los pueſtos, de las Tiaras, y Mitras, ¿qué harémos, y debemos hacer los pequeños? *Quomodo igitur tranſire poſſumus*, dice San Gregorio el Magno, *æſtum hujus ſæculi infimæ nos oves, in quo graviter ſudaſſe novimus & arietes?* [f] Si llora Pedro al entrar en la Tiara.

Et

(a) Ex Daniel. 5. v. 27. (b) D. Greg. Turon. Hiſtor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. edit. Pariſ. 1699. (c) Sigon. lib. 7. de *Occident. Imper.* pag. 177.
(d) Joan. 21. v. 18. (e) *Ecce gigantes gemunt ſub aquis.* Job. 26. v. 5. (f) D.Gregor. Magn. tom. 2. lib. 5. indict. 13. Epiſt. 39. ad Anaſtaſ. col. 765. litt. B. edit. Pariſ. 1705.

Et contristatus est Petrus : (g) ¿qué sucesor suyo habrá que reciba con alegria, y gozo la Tiara? Si huyó San Ambrosio, y temió San Agustin, quién no llora, quién no tiembla al recibir, y entrar en el Obispado?

3 Refiere, pues, el Sagrado Evangelista San Juan, que asi como el Señor assumió al Pontificado al Apostol, luego le puso delante, no solo la muerte, sino el modo de su muerte, y lo dice con estas bien misteriosas palabras. *Amen, Amen dico tibi, cum esses junior cingebas te, & ambulabas ubi volebas: cum autem senueris extendes manus tuas, & alius te cinget, & ducet quo tu non vis: hoc autem dixit significans, qua morte clarificaturus esset Deum: & cum hoc dixisset dicit ei: Sequere me. De verdad te digo, Pedro, que quando eras mozo, tu te ceñias, é ibas adonde querias; pero quando seas viejo, otro te ceñirá, y llevará adonde no quieres. Esto le dijo, significando, con que muerte habia de hacer mas claro el nombre de Dios: y como esto le digesse, añadió hablando con él, Sigueme tu.* (h) No es este lugar de los mas faciles del Sagrado Evangelista, y merece bien ocupar todo un capitulo en su explicacion, y mas estando tan lleno de preeminencias, y excelencias de San Pedro: propongamos las dudas que en él se ofrecen.

CAPITULO XXVI.

DE LAS RAZONES, POR QUE EL Señor puso á San Pedro la muerte delante, luego que lo assumió al Pontificado.

Significans qua morte clarificatus esset Deum. *Joan. 21. v. 19.*



LO primero, admira, y hace dudar, ¿por qué el Señor en el mismo dia, y en la misma hora, y en el mismo punto, que ciñó con la Tiara las dignas sienes de la Cabeza del Apostol, antes que pudiesse apenas assentarla en su lugar, ni fijarla en la Cabeza, le pone delante la calabera, y le trahe á la vista la

(g) Vita D. Aug. lib. 4. cap. 1. tom. 11. oper. ipsius & Vit. á S. Posidio in Actis Sanctor. tom. 6. mens. August. die 28. (h) Joan. 21. v. 18. & 19.

la memoria de la muerte? Al inſtanre coronado, y yá difunro! En los primeros principios del valer, el fin de todas las coſas, que es morir! El primero paſo del mandar, meditar en el morir, y en acabar! En lo mas alegre de la humana felicidad, la miſma rriſteza, y muerte, que es la que acaba, y enrierra á roda humana felicidad! ¿Mas ſi tomaron de aqui los Ponrifices el ordenar, que el miſmo dia de ſu exaltacion al Sumo Pontificado, ſe queme un poco de eſtopa, y con voz alta les digan *Sic tranſit gloria mundi*, (a) para imirar en todo á San Pedro ſu glorioſo anteceſor? Mas ſi tomaron de aqui los Emperadores Griegos, el que el dia de ſu coronacion, entraſſen tres lapidarios con diverſas piedras, y de diverſa mareria, en las manos, diciendo, que eſcogieſſen de qual de aquellas queria edificar ſu ſepulcro? (b) Mas ſi romó de aqui el Barbaro Saladino la mortaja que guiaba á ſu pendon dentro de ſu miſmo triunfo? (c) Mas ſi romó de aqui San Juan el Limoſnero Parriarca Alejandrino, el mandar que le abrieſſen el ſepulcro, y comenzaſſen á labrarlo, y no ſe acabaſſe, y de quatro en quarro dias le digeſſen: *¿quàndo quieres que ſe acabe tu ſepulcro?* (d) para no perder la viſta en las obras de ſu vida al ſepulcro, ni á la muerte?

2 No dudo, que eſta luz del Señor á San Pedro alumbró á muchos, y que ſomos ſumamenre ciegos los que no vemos con ran poderoſa luz. Y aſsi á la duda ¿por qué el Señor le puſo la muerte delanre á San Pedro luego que le coronó? Se reſponde, lo primero: que fue para enſeñar en San Pedro á ſu Igleſia, que en eſtos pueſtos tengamos en el principio preſente el fin para conducir los medios á buen fin, y que no ſea nueſtra ruina, y nueſtro fin enrrar con vanos principios, y que obremos como quien por la vida caminamos á la muerte; y por la muerre caminamos á la cuenra que hemos de dar de los pueſtos, y por la cuenta á una eterna muerte, ó vida. Lo ſegundo: que miremos á eſtos pueſtos, como remporales, y morrales, no como eternos; y obremos deſaſidos, y mirando á agradar á Dios en ellos,

(a) Hug. à Sancto Char. in epiſt. ad Rom. c. 3. v. 27. & in coronation. Imperat. Græcor. Similiter, vide D. Petrum Damian. Epiſt. 17. ad Alexandr. 2. pag. 40. litt. D. edit. Rom. 1606. (b) Leont. Neapol. Cypror. Epiſc. in vit. S. Joan. Elemoſin. Anaſt. Bibliotech. interp. apud vit. PP. tom. 1. lib. 7. pag. 144. Vid. etiam Solorz. Emblem. 100. pag. 843. (c) Polidor. lib. 14. ap. Beyerl. litt. M. pag. 573. & Bergom. lib. 12. ap. eumd. litt. P. pag. 628. Vid. etiam Philip. Camerar. Cent. 2. pag. 226. & Cent. 3. pag. 112. apud Solorz. ubi ſup. (d) Metaphraſt. in Vit. S. Joan. Elemoſin. ap. Surium die 23. Januar. pag. 560. & Leont. Cypror. Epiſc. ubi ſup. cap. 16. fol. 145.

ellos, y los sirvamos, como quien por esto transitorio, y temporal, hemos de conseguir, caminar, y llegar á lo eterno, y celestial. Lo tercero: que entre todas las virtudes, pidamos, y suspirémos á Dios por adquirir los Prelados la de la perseverancia, y su santo don en lo bueno: y porque esta se perficiona, y corona en la muerte quiso el Señor poner á esta en el principio, para que procuremos tener aquella en el fin.

3 Lo quarto, y principal: le puso á San Pedro tan dichosa muerte á la vista como la de Cruz, para que llegasse en él la plenitud, y complemento de sus favores, y honras; pues el darle el Pontificado, era darle dignidad, pero no segura felicidad: fue darle potestad, mas no bondad: fue darle gloria temporal, mas no victoria para conseguir la Gloria: fue darle excelencia, pero no perseverancia: fue darle un ministerio grande, bueno, y excelente, pero sumamente peligroso; y asi la merced grande fue ofrecerle en aquel misterio, y ministerio una santisima muerte, y una santisima vida, y darle gracia al ministro de tan alto ministerio; y en esto mas que en todo honró el Señor á San Pedro. Lo quinto: porque el valerse el Señor de San Pedro para el Pontificado, siendo digno de esta gracia (digamoslo de esta suerte) digno de congruo, si no digno de condigno, parece que fue hacer su negocio Dios: porque despues de haber examinado la virtud, y amor de todo el Apostolado, halló mas virtud, y caridad en San Pedro que no en los otros; mas valor, y mayor capacidad; y asi el darle la Tiara, y escogerlo para aquel soberano ministerio, era conveniencia de su Maestro, y Redentor en elegir el mejor ministro para su Iglesia; pero no solo fiarle su Iglesia, como á Cabeza, sino darle tal vida, muerte, gracia, y misericordia, y honrarlo, con que muriesse por su amor en una Cruz, essa fue sobre merced, conveniencia grandisima de San Pedro, y essa fue mejor merced.

4 Lo sexto: no solo le puso la muerte delante su Divina Magestad, sino la muerte de Cruz; asi para honrarlo con la Cruz, que fue el favor mayor que pudo hacer á aquel amante Discipulo, como para darle á entender en la muerte de Cruz, que no solo su muerte, sino su vida habia de ser una prolongada Cruz, y que Pontificado, y Obispado, que no es Cruz, sino alegria puede temerse, y recelarse, que sea eterno tormento; y que asi como el Señor, desde el Pesebre á la Cruz, no hizo otra

cosa que caminar con la Cruz de las penas sobre sí, supiesse Pedro, que habia de imitarlo en los pasos, como lo imitaba en el oficio, y poder. Lo septimo: porque con esso tambien le aplicó la parábola del buen Pastór, que es con la que le dió el Pontificado: porque assi como dijo el Señor, que el buen pastór apacentaba las ovejas, y las silvaba, le oían, y las conocia, y lo conocian, si à todo esto que significa gobernar, predicar, guiar no le aplicassen lo principal de la parábola, que es morir el buen pastór por las ovejas: *Et animam suam dat pro ovibus suis;* (e) quedaba suspensa la parábola; y lo que es mas el santo fin de San Pedro, y no podia saber en qué pararia el buen pastór; y assi el Señor quiso alegrar el corazon del Apostol, no con la Dignidad, que essa quiso que la recibiesse con lagrimas en los ojos, *& contristatus est Petrus*, (f) sino con una muerte dichosa, y tal como morir en Cruz el buen Pastór por el Eterno Pastór. Lo octavo: le anunció la muerte el Señor en aquel punto, para enseñar á todos los Prelados de la Iglesia, la estimacion que deben hacer de una buena muerte, y que á este fin gobiernen con espiritu el ministerio, y la vida, y que adviertan, que Tiaras, y las Coronas son vanidades en la vida, y despojos de la muerte quando falta á las Coronas, y Tiaras una santa, y buena muerte, que es la que corona la vida.

CAPITULO XXVII.

DEL NOTABLE MODO CON QUE EL Señor explicò á San Pedro su muerte, despues de su dichosa coronacion.



Ero todavia el modo de explicar el Señor á San Pedro la muerte, fue muy notable, porque dice: *De verdad te digo, que quando eras mozo, andabas donde querias; pero quando seas viejo, estenderás tus manos, y te ceñirán, y llevarán adonde no quieres:; Sigueme tu.* (a) Aqui advierten discretamente algunos Expositores,

(e) Joan. 10. v. 11. (f) Joan. 21. v. 17. (a) *Amen, Amen dico tibi: Cum esses junior, cingebas te, & ambulabas ubi volebas, cum autem senueris, extendes manus tuas, &c.* Joan. 21. v. 18. & 22.

res, que San Pedro estaba en este tiempo en la media edad de su vida felicissima; [b] porque si le dice el Señor, *Quando eras mozo*; luego entonces no era mozo? Y si le dice, *Pero quando seas viejo*: luego entonces no era viejo? Y assi seria de quarenta años de edad; y yo añado, que es esta muy propia edad para una buena eleccion á la Tiara, y la Mitra, y al gobierno de las almas. Porque si es muy viejo un Prelado, yá fatigado de los años, ¿qué ha de hacer si no mirar por su vida, que yá se le vá acabando? Y lleno de achaques, y enfermedades, tiene lleno de achaques, y enfermedad, y omisiones su gobierno. Por el contrario, muy mozo es un vaso de pasiones, que están hirviendo en su corazon, y sino es que se escape en la tabla de la gracia, y santas inclinaciones como San Carlos Borromeo, y San Luis Obispo, [*] que de poco mas de veinte y cinco años fueron elegidos Obispos, es precisso, que un mozo sin experiencia, gobernando á muchas almas, obre arriesgado á perder, y à perderse en el gobierno. Y assi es la mejor edad para Prelado quarenta años, ó con poca diferencia, que fue la que tenia San Pedro.

2 Pero qué significa el decirle el Señor, *Que antes él se ceñia siendo mozo, y que siendo viejo estenderia sus manos, y otro le ceñiria*? Mucho sudan los Expositores en explicar estas misteriosas palabras del Redentor: [c] yo creeria cierto, que su Divina Magestad en ellas, le quiso significar, no solo la muerte, como dice el Santo Evangelista, sino la vida tambien con la muerte, y con ella el ministerio, y el modo, y la sustancia, y el fin de su vocacion. [d] Porque el decirle, *Quando eras mozo tu te ceñias*, es explicarle á San Pedro la libertad que antes tenia sin el ministerio; porque entonces obraba lo que queria, él se ceñia á sí mismo, él se ataba, y desataba, como dice el Señor, andaba, y se iba adonde queria; pero luego que entró en este ministerio de Pontifice, que es quando en la edad, en el juicio, en la prudencia, y el espiritu, debe ser el anciano de la Iglesia; entonces, ni él se ceñirá, ni él andará donde quisiere, sino que otro le ceñirá, y le dirá, por donde ha de andar, y donde, y quando, y como se ha de ceñir. ¿Pero quién es aquel, que ha de

(b) D. Chrysost. Leont. Theophil. ap. Maldon. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 3. Corn. in Joan. 21. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exp. 3. & alij.
(*) Flos Sanct. de Rivaden. en su vida. Vide Corn. tom. 3. Coron. de S.Franc. lib. 2. c. 12.
(c) Vid. Maldon. Corn. Alap. Tolet. in Joan. 21. Barrad. & Silveir. loc. sup. assign.
(d) Vid. Silveir. in eod. loc. quæst. 10.

de ceñir al Pontifice, al Obispo, y al Prelado, y por qué no se ha de ceñir á sí mismo, sino entregarse á otro que le ciña, y le dirija, y gobierne? Lo primero: el que le ha de ceñir al Prelado, es el mismo ministerio, obrando en todo por él, y con él, y para él, y dando aquellos pasos, que conviene para dar satisfaccion en su oficio sin torcerse á la mano diestra, ni á la siniestra, sino andar, y obrar derecho, y este yá es fuerte modo de ceñirle.

3 Lo segundo: le ciñe el espiritu, y le guia, porque el Prelado ha de huir totalmente de la carne, y naturaleza, y traherla esta tan ceñida, y contenida, que sus amigos, ni parientes, ni criados, ni conocidos, ni su propia voluntad, *Adhuc etiam & animam suam*, [e] pueda sacar á sus pasos del camino del Espiritu. Lo tercero: le han de ceñir las Eclesiasticas Reglas, porque con ellas en la una mano, y las obras en la otra, ha de tomar sus resoluciones, obrando ajustado en todo á lo que manda el Señor por sus Concilios, obedeciendo al derecho mucho mas que no mandando. Lo quarto, y lo principal: le ha de ceñir el Señor, siguiendo, y haciendo su voluntad en el ministerio, no andando el Obispo por donde quiere, sino por donde debe, y siguiendo los Divinos movimientos, y llegando à obrar, no como quien gobierna á otros, sino como quien es gobernado de otro, y este de quien ha de ser gobernado, es Dios, para que pueda decir con San Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus.* [f] Yá no vivo yo, no mando yo, en mi vive el Señor, y manda el Señor en mi. ¿Pero por qué dijo su Divina Magestad, *Que otro le ceñiria á San Pedro siendo viejo?* Por ventura, no comenzaron desde luego á ceñirle al Santo antes de llegar á su muy anciana edad? Sí ciñeron; pero el Señor dijo que le ceñirian siendo viejo, por tres razones muy claras. La primera: por hacer contraposicion de lo que hacia, siendo mozo San Pedro, que era tener libertad como hombre, sin ministerio, Dignidad, ni ocupacion; y asi correspondió á aquel extremo de mozo, el otro extremo de viejo.

4 Y esto enseña, que ser Obispo, y perder la libertad, es todo uno, y que es como ponerse con amo ser Obispo, el que podia andar por donde quisiesse; y que el que mandaba en su ca-

(e) Ex Luc. 14. v. 26. (f) Ad Galat. 2. v. 20.

casa, en siendo Obispo ha de ser esclavo, y siervo del ministerio, y otro manda en su persona, y su casa, que es Dios, y las conveniencias de su mismo ministerio; y el que parece superior del Obispado, no ha de ser sino siervo diligente, y humilde del Obispado. La segunda: porque supiesse San Pedro, que con la Dignidad tambien mudaba la edad, y que el que antes del ministerio era mozo, aunque fuesse de mediana edad, pues obraba como mozo lo que él queria, yá en siendo Obispo, y Pontifice, era viejo, y ha de obrar con el vigor de hombre de mediana edad, pero con las virtudes, la templanza, la blandura, la paciencia, y la prudencia de viejo; y el que no mejora las costumbres con la Dignidad, como pudiera con la edad, y no obra de suerte, que corrija á la edad con la misma Dignidad, y de mozo se hace viejo en el juicio, y madurez, no sirve la Dignidad, como es justo. Y asi San Pedro comenzó á ser viejo desde luego, pues dentro de muy pocos dias entró en él, y en los demás Apostoles el Espiritu Santo, y tuvo de viejo los aciertos, y virtudes, y de mozo, y de edad mediana el vigor, y el valor al egercitar, y servir el puesto con las virtudes; por esso á los Sacerdotes, aunque no sean viejos, llama la Iglesia Presbiteros, que significa los mas ancianos del pueblo, porque han de obrar como ancianos en el pueblo.

5 Lo tercero: porque con decir el Señor: *Quando seas viejo*, con el sentido alegorico comprehendió la edad anciana, mirando á la Dignidad, porque se ha de obrar en ella con grande juicio; y con el literal la edad del Santo al morir, que fue yá viejo, y entonces otro le ciñó, y lo llevó á la muerte de Cruz, pasando de la Tiara del suelo á la Corona del Cielo. Y asi, el ministerio, y la vocacion se la explicó el Señor á San Pedro, con decirle, que otro le ceñiria; porque el ministerio Pastoral, se explica excelentemente con no ceñirnos nosotros á nosotros, esto es, nuestra propia voluntad, sino con ceñirnos el Señor con sus Reglas Eclesiasticas, y hacer en todo su voluntad. La muerte, y el modo de la muerte se la explicó al Santo con decirle, que estenderia sus manos, y que otro le ceñiria, porque estendidas las manos hace el hombre Cruz, y estendidas las manos pide á Dios muerte de Cruz; (g) y asi fue explicarle, que moriria muerte de Cruz,

(g) Est communis sent. PP. D. Cyrill. D. Chrysost. D. August. Leont. Theophil. V.Bed. Rupert. D. Albert. Magn. & alior. exposit. Vid. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. c. 8. q. 10.

Cruz, y que en ella lo crucificarian, y que San Pedro lo pediria, y que el Señor lo concederia.

6 Todavia es bien ſaber, ¿quién ſeria aquel que ceñiria á San Pedro en la muerte? Por ventura fue el tirano, que para hacer que el Santo murieſſe en Cruz, mandó primero ceñirlo, y apriſionarlo, y atarlo en la carcel Mamertina, y deſpues ſacarlo de ella ceñido, eſto es, atado, para ponerle en la Cruz? Eſto parece que ſignifica el ſentido literal, y es veriſimil, que eſto digeſſe el Señor para explicarle ſu muerte. Pero todavia yo digera ſin excluir eſte ſentido, con el miſtico, y moral, que á San Pedro no le ciñó tanto el tirano que lo mandó, ni el verdugo que lo egecutó, quanto el amor de San Pedro á ſu Maeſtro; porque el amor le puſo en la carcel para padecer por ſu Maeſtro; el amor de ſu Maeſtro le ſacó de la carcel, y de Roma para guardar ſus ovejas; y el amor de ſu Maeſtro lo volvió del camino otra vez á la carcel, para padecer por él; y el amor de ſu Maeſtro le ſacó de la carcel alegre á morir por ſu Maeſtro: y el amor de ſu Maeſtro le ató, y clavó en la Cruz; y el amor de ſu Maeſtro le hizo, que para mirar á ſu Maeſtro en el Cielo, pidieſſe que lo clavaſſen con el madero la cabeza hácia la tierra.(h) Finalmente el amor Divino que obligó á bajar á ſu Maeſtro del Cielo á la tierra, y le puſo en un peſebre, y una Cruz mucho mas que no los duros Hebréos, pues no pudieron ellos obrar, ſino lo permitiera el amor; eſſe miſmo amor en Pedro ató á Pedro, y lo clavó en una Cruz.

(h) D. Hieron. tom. 2. lib. de *Viris illuſtr.* cap. 1. col. 813. edit. Veron. 1735. D. Gaudent. Brix. ſerm. 20. inter oper. S. Zenon. D. Chryſoſt. tom. 8. ſerm. de SS. Petr. & Paul. apud Metaphr. inter oper. Spur. col. 10. edit. Pariſ. 1728. Orig. in Gen. apud Euſeb. 3. hiſt. 1. Theodor. orat. de *Claris.* D. Maxim. ſerm. 1. de Apoſt. Petr. & Paul. col. Act. SS. Bolland. 658. litt. A. edit. Pariſ. 1618. & comm. SS. PP. & DD. Vid. Baron. ad ann. Chriſt. 69. & tom. 5. menſ. Jun. die 29.



CA-

CAPITULO XXVIII.

QUÉ SIGNIFICÒ EL SEÑOR CON decirle á San Pedro, que iria quando fuesse viejo adonde no queria.



TAmbien causa muy grande dificultad el decirle el Señor: *Te llevará el que te ceñirá adonde no quieras*; porque esto mas parece que era mortificar, y humillar, que no honrar á su Discipulo amante, pues yá se mire el ceñirle á la Cruz al morir por su Maestro, y al ceñirse para seguirle, uno, y otro ceñir era muy de codiciar; porque si ceñirse en el ministerio, es andar recto el Obispo, y el Pastór, como nos dice el Señor: *Sint lumbi vestri præcincti*; [a] ¿quién hay que no lo desee, y no lo haya menester? Si ceñir en la Cruz, es morir en Cruz por el Redentor; ¿quién hay que no desee, y solicite á una vida pastoral una muerte tan dichosa, y celestial? Pues decirle el Señor: te llevarán, Pedro, adonde no quieras, quando lo llevan á una vida perfecta, y á una muerte felicissima, no dice en San Pedro perfeccion. Algunos Expositores dicen, y no me disuena esto, que estas palabras, te llevarán adonde no quisieres ir, explican la humana fragilidad, y esta porcion inferior con que aborrecemos la muerte, ó por lo menos tenemos horror á ella, [b] con el amor de la vida: ponderando, que ni el Hijo Eterno de Dios quiso privilegiar á su cuerpo, ni eximirlo de este natural horror, y temor; y que assi en el huerto dijo: *Tristis est anima mea usque ad mortem*: [c] y esto significaron los recelos de la muerte, y la Passion, porque temia la parte inferior, estando tan superior el espiritu.

2 Y en este caso, y con esta inteligencia, aprendamos á temer la muerte en la vida, y á meditar al vivir en el morir, para temer menos la muerte yá meditada en la vida: y nadie se tenga por tan valiente, que le parezca que puede luchar con la muer-

(a) Luc. 12. v. 35. (b) Uterque Theodor. Leont. D. Chrys. D. Cyrill. Theophil. Euthym. apud Maldon. in Joan. 21. & Tolet. ibid. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exp. 3. & alij. (c) Matth. 26. v. 38.

muerte, ni en la muerte, ni en la vida, ſin prevenirſe á morir en el vivir: y pues la temia San Hilaron con ſetenta años de penitencia, (d) ¿quién hay tan ſanto que no la deba temer? Y qué digo yo Hilarion? la que temia San Pedro; y qué digo yo San Pedro? la que temia el Señor, quién habrá que no la tema? Y en eſta opinion pondéro, que no le dijo el Señor á San Pedro; te ceñirán, y llevarán adonde no quieras, ſino te llevarán, y ceñirán adonde no quieres. Eſto es, ahora, Pedro, recien elegido no quieres muerte, y tienes tédio á la muerte, y grande amor á la vida; pues á eſſo que no quieres te llevarán luego que te hayan ceñido. No quieres ahora la muerte, ſino la vida; pero quando ſeas viejo aborrecerás la vida, y te ceñirán, y llevarán á la muerte. Ahora no quieres, pero deſpues lo querrás; y aſsi el decir el Señor de preſente, *Quo tu non vis*, y no, *quo tu non deſiderabis*, es inſinuar que lo que ahora no queria, querria en lo venidero.

3 Y de aqui podemos colegir, que ni los mas Santos es poſible que vivan ſin las paſiones comunes de nueſtra naturaleza. Podran con la gracia gobernarlas bien en sí; pero no podrán el ſacudirlas, y deſpedirlas de sí. Bien podrán cortar las ramas, mas no arrancar las raíces. Bien podrá el Santo vencer con la gracia; pero no ſin pelear, y padecer para merecer la gloria: podrá rendir al pelear al enemigo, pero no podrá vivir ſin el enemigo. Y aſsi acabado de elegir San Pedro al Pontificado, quando comenzaba una vida de Pontifice, claro eſtá que naturalmente no habia de deſear el morir, aunque ſu eſpiritu, y la porcion ſuperior eſtuvieſſe aſida á Dios; pero la carne, y la inferior recien coronada, honrada, y favorecida, haciendole Dios Cabeza de ſu Igleſia univerſal, no era facil acomodarſe á la muerte, y por eſſo podia decir el Señor, que entonces no queria el Santo ſer ceñido con la muerte al principio del gobernar en la vida. Añado, que no era proporcion de comenzar á ſervir á Dios el Santo Apoſtol, la de deſear el morir, ſino el ſervir: y aſsi, ni aun en eſta inteligencia del deſear vivir San Pedro entonces, dice alguna imperfeccion en el Santo; pues antes digera imperfeccion, que deſeaſſe morir. Porque ſi un Rey dieſſe á un favorecido una comiſion importantiſsima, y él tomaſſe por expediente

(d) D. Hieron. tom. 1. pag. 165. num. 46. litt. C. edit. Rom. 1576.

te de escusarse, y rehusar el de servir, el de morir, claro está, que no obraba con fineza; assi San Pedro acabado de elegir, huir por la muerte del merecer, del trabajar, del penar, y servir por descansar, ó no arriesgarse à padecer, y morir, no solo no era fineza, sino que fuera muy poco menos, que ingratitud, ó tibieza.

4 Tambien de aqui se colige, que quando la renta del Pontificado era Cruz, y penas, fuera flaqueza el morir por no servir, assi como fuera valentia del espiritu el morir, por no gozar renta, riqueza, y poder dentro del Pontificado. Y á esso alude San Pablo, quando dice, *que el que deseaba* (en su tiempo) *el ser Obispo, deseaba obra muy santa*; (e) porque las rentas principales del Obispado, eran entonces las afrentas, las persecuciones, muerte, y Cruz, y en este caso huir de la Dignidad era volver las espaldas al martirio. Con qué imperfeccion pareceria en San Pedro, y aún lo fuera querer morir para no morir, penar para no penar, abrazar breves tormentos por huir de dilatados tormentos, abreviar con el vivir, escusando el padecer, el penar, el servir, y el merecer. Lo segundo: podemos colegir de las palabras del Señor: *Ahora no quieres, quo tu non vis*, insinuarle, que ahora no queria; pero que despues querria, para dar á entender, que los que sirven con espiritu los puestos, como San Pedro; quanto mas los sirven, andan mas encontrados con sus puestos, y menos contentos, y satisfechos, y que tal vez desean antes morir que no vivir en los puestos. Es la razon, porque como de ellos no toman los gustos, ni los contentos, ni el regalo, ni el deleyte, ni le dan á la naturaleza cosa alguna, que la pueda contentar, y entretanto el espiritu busca á Dios, y vive como desterrado en esta vida miserable, y corruptible, y teme el ofenderle, y recela no agradarle, sudando, y padeciendo en su oficio; anhela la naturaleza por descansar, y por otra parte el espiritu, llevado del amor, desea ver á su Dios, y con esso se conciertan el espiritu, y la carne al dejar á una vida tan penosa; esta por llegar á descansar, aquel por llegar á ver, y gozar de Dios; y assi no hay que admirar en San Pedro, que entonces, quando Dios le decia esto, no quisiesse, y despues quisiesse morir para ver á Dios, y mas quando al morir imitaba en la misma muerte á Dios.

(e) *Si quis Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* 1. ab Timoth. 3. v. 1.

5 A esto se añade, que quando el Señor dijo esto á San Pedro, estaba mirando, y hablando á su Dios, y Maestro resucitado, y en esse caso ¿habia de querer, ni desear, ni ser perfeccion morir? antes podia decir segunda vez como en el Tabór. *Faciamus hic tria tabernacula.* (f) ¿Señor, si estoy con la vida cómo he de abrazar, ni abrazarme con la muerte? Y yo creo que el Santo estaria tan absorto, alegre, y gozoso de ver el Rostro de su Divino Maestro, y de oír sus santissimas palabras, que por hallarse suspenso con el gozo, y la alegria, debió de decirle el Señor: *Sigueme*, (g) como quien lo despertaba de aquella dichosa, y gloriosa suspension, y como si digera, sigueme Pedro; comienza á obrar, y á padecer, á merecer, y servir. No es el de Obispo oficio de suspensiones. Ni aún mirandome te permito Obispo ocioso, con ser esse ocio de contemplacion: has de ver, y trabajar: has de mirarme á mi, y á mis criaturas: has de mirar al Pastór, que soy Yo, y á las ovejas de quien Yo te hago pastór. No quiero, Pedro, que siendo pastór, seas no mas que contemplativo; quiero que seas como Yo activo, y contemplativo. Esse amor que á mi me tienes, es justo que lo repartas: si te pedí amor á mi, no fue solo para mi; si examiné tu amor para mi, fue para que por mi lo diesses á las almas, que Yo te he entregado á ti. Si tu dices que me amas, apacienta á las ovejas, y esse amor que es contemplacion al mirarme, sea accion al servirme, y al seguirme. Esse amor engendre amor, y encienda, y abrase en amor á las almas, pues por ellas me puso en una Cruz el amor. Y esta inteligencia, es en mi sentimiento, la genuina, y ajustada (en quanto puede alcanzar mi fragilidad) de estas misteriosas, y profundas palabras del Salvador.

(f) Matth. 17. v. 4. (g) *Sequere me.* Joan. 21. v. 19.



CA-

CAPITULO XXIX.

DE LA ADMIRABLE HONRA QUE HIZO el Señor à San Pedro, diciendo por San Juan, que su muerte haria claro al Señor.

Significans qua morte clarificaturus esset Deum. *Joan. 21. v. 19.*



LAS palabras del Evangelista Santo que se siguen, son muy claras, y admirables, y que califican la vida, y la muerte del glorioso Vicario del Redentor, porque dice San Juan, y añade: *Significans qua morte clarificaturus esset Deum*: significaba el Señor en lo que le dijo, de que otro le ceñiria, con que muerte habia de clarificar Pedro á Dios. Esta es una alta ponderacion, no solo de su virtud, sino de la Dignidad de San Pedro, por las siguientes razones. La primera: porque no se hallará que á otro algun Santo el Señor le anunciasse, no solo la muerte, sino el modo de la muerte. A todos los Apostoles juntos les dijo, que los enviaba á padecer, á morir, y á penar; pero en particular á ninguno sino á Pedro; y esta es admirable preeminencia, quanto es mayor darle el Señor al Obispo, y al Pontifice la corona en la muerte, que la Tiara en la vida. La segunda: porque no le señaló la muerte, sino la muerte de Cruz, que esso significa, *Extendes manus tuas, & alius te cinget.* (a) Y este es un favor grandisimo, y singularisimo; porque no solo quiso que muriesse como el buen Pastór por sus ovejas, sino de la misma suerte que murió por ellas el buen Pastór, y que el que le imitaba en el poder, le imitasse en el amor, y en la muerte, y en el modo de la muerte.

2 Lo tercero: que aunque otros Apostoles, como San Andrés murió en Cruz; pero no dada de la mano del Señor con anunciarsela, como la de su hermano San Pedro, ni hay en todo el Texto Sagrado palabra alguna que diga, que le anunciasse á San Andrés este admirable favor. Lo quarto: que no solo le anun-

(a) Joan. 21. v. 18.

anunció la muerte, y el modo de la muerte, y esta de Cruz; sino la alegria, y el gozo en el morir por su Maestro: esso quiere decir: *Extendes manus tuas*. Tu las estenderás, no forzado, ni violentado, sino gustoso, y alegre, señalando el gozo, y el contento con que habia de recibir la muerte gloriosissima de Cruz; porque con ninguna cosa se muestra nuestra alegria, como estendiendo al Cielo las manos. Lo quinto: que asi como en San Pedro fue admirable que el Señor le anunciasse este favor, lo fue, que un Evangelista lo celebrasse, y contasse; porque tengo por muy cierto, que quando San Juan escribió este Evangelio, por ser el que mas vivió de los Apostoles, y él lo escribió el ultimo de los quatro Evangelistas, yá habia muerto San Pedro, y entonces le hizo San Juan á San Pedro aquellas santisimas exequias, viendo que le señaló el Señor, de qué manera habia de clarificar á Dios, y no se halla que Evangelista alguno escriba en el Evangelio otra muerte que la del Señor. (b) Porque San Lucas que escribió la de Santiago, y San Estevan, no lo escribió en su Evangelio, sino en los hechos de los Apostoles, (c) que aunque para la verdad es lo mismo, pero no en la preeminencia; porque quando se refiere la muerte del Redentor, referir solo la muerte de Pedro, es grandissimo favor.

3 Lo sexto: porque el modo de decirlo el Santo es de suma preeminencia; porque no dijo, significando de que muerte habia de morir, sino significando, de que manera habia de *clarificar Pedro á Dios*, que son palabras de grande excelencia, para ponderar la vida, dignidad, muerte, y corona de San Pedro. Porque no se halla, que con esta palabra, *clarificar*, y *clarificasse* á Dios, se manifestasse otra muerte en el Evangelio que la del Salvador de las almas Jesu-Christo Señor nuestro. Y asi el Señor en la noche de la Cena, quando estaba para partirse á la muerte, dijo: *Pater clarifica me*: *Padre, clarificame*: y despues, *Ego te clarificavi*: (d) *yo te he clarificado*, y aqui dice el Evangelista, *que San Pedro clarificó á Dios con su muerte.* (e) ¿Qué es esto, si no decir, que San Pedro, despues del Señor entre los hombres, que fue el que mas obró, el que mas clarificó á Dios con su santa muerte, corona de su santissima vida? Y que como el Hijo clari-

(b) Vid. Continuatorem Doct. Maldon. Joan. 21. (c) Act. 7. v. 59. & 12. v. 2.
(d) *Pater, venit hora, clarifica filium tuum.* Joan. 17. v. 1. & 4. (e) *Significans qua morte clarificaturus esset Deum.* Idem 21. v. 19.

rificó con ſu muerte á Dios Padre, San Pedro con ſu muerte clarificó á Jeſu-Chriſto, y como el Señor ſe ofreció á la Cruz, y clarificó á ſu Padre por la obediencia, *Factus (eſt) obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis*: (f) clarificó San Pedro al Hijo, con ofrecerſe á la Cruz, obedeciendo á ſu Divino Maeſtro: *Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis*? Qué otra coſa que decir el Señor en San Pedro, y por San Pedro, y á San Pedro, y á toda ſu Igleſia, la alegria, la gloria, la claridad que reſultaba á Dios de la paſion, y muerte de tantos Martires, que moririan por ſu Fé, y en la Cabeza de la Igleſia Pedro, ſeñalar la claridad que recibia ſu nombre ſacroſanto con que imitaſſen al vivir, y al morir los Diſcipulos á aquel Eterno Maeſtro, y Paſtór, y el primero de ellos á aquel que entre ellos ſeñaló por ſu Cabeza?

4 Y el decir el Señor á San Pedro deſpues de haberle ſeñalado la muerte, y muerte de Cruz, que por él habia de padecer; *Tu me ſequere*, (g) *ſigueme tu*, fue anticipar, y eſtrechar mas ſus favores, y ſu amor á San Pedro. Porque ſu Divina Mageſtad, como quien eſtablecia la mayor Dignidad de la Igleſia, y el mayor Apoſtol de la Igleſia, deſpues de haberle dado la Dignidad, le puſo la memoria de la muerte á los ojos, y á la viſta, y en San Pedro á todos ſus Suceſores, y luego le conſoló, con ſeñalarle una muerte dichoſiſsima, y no menos que de Cruz, luego le dijo: *Que lo ſiguieſſe*, y entonces yá fue reſtituirlo deſde la muerte á la vida, y decirle: ¿Quieres lograr eſta muerte de Cruz, que doy por premio á tus penas, y trabajos? *Sigueme, Pedro.* ¿Quieres ſer buen Pontifice? pues *ſigueme* en el vivir, ſeguiraſme en el morir. ¿Quieres ſer buen Prelado? *ſigueme*; porque poniendo tus plantas en mis huellas, has de llegar á merecer ſantamente, y con ella eterna vida. No parece que le dejó el Señor coſa alguna, en que dudar á San Pedro, ſino que en todo le dió inſtruccion: y como ſi lo tomára de la mano, lo guiaba en la vida, y en la muerte á ſu ſanta imitacion: y aſsi eſte ceñirle el Señor los afectos, las acciones, y ſobre darle la Dignidad en la vida, anunciarle el fin, la ſeguridad, y la corona en la muerte; fue en mi ſentimiento la mayor preeminencia de San Pedro.

(f) Ad Philip. 2. v. 9. (g) Joan. 21. v. 22.

CA-

CAPITULO XXX.

QUE SIGUIENDO SAN PEDRO AL Señor, se acordò de San Juan Evangelista, y le pidiò por él, y lo que le respondiò su Divina Magestad.



DE la misma manera que si San Pedro supiera entonces, y tuviera presente quan ilustre memoria habia de hacer San Juan de su muerte en su santo Evangelio, le quiso anticipadamente pagar de contado el afecto en esta ocasion con pedirle al Señor, se acordasse de San Juan. Porque dice el Evangelista santo, que asi como el Señor dijo á San Pedro: *Sequere me*, *sigueme*, se volvió San Pedro á San Juan, y luego al Señor, y le dijo: *Hic autem quid*? Y dicelo con estas palabras. *Conversus Petrus vidit illum Discipulum quem diligebat Jesus sequentem: qui & recubuit in cœna super pectus ejus, & dixit, Domine quis est, qui tradet te? Hunc ergo cum vidisset Petrus, dicit Jesu, Domine, hic autem quid? Dicit ei Jesus, sic eum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me sequere. Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jesus non moritur, sed sic enim volo manere donec veniam, quid ad te?* (a) *Dijo el Señor á Pedro, sigueme, volviendose Pedro, viò siguiendole á aquel Discipulo, á quien amaba Jesus, á aquel que en la Cena se recostó sobre el pecho del Señor, y aquel que le preguntó, Señor, quién es el que te ha de entregar? A este, pues, viendolo Pedro, le dijo á Jesus, Señor, y qué harás de este? Y el Señor le respondió: Asi quiero que se quede esse: que te toca á ti? Tu me sigue. Corrió voz entre los hermanos, que aquel Discipulo no moriria; y no dijo el Señor que no moriria, sino asi quiero hasta que venga, que se quede: qué te toca á ti?*

2 Segun la relacion de San Juan, en este caso parece que el Señor, asi como le dijo á San Pedro, *sigueme*, se levantó, y caminó, llamando á San Pedro para que le siguiesse; y esto se vé con evidencia clarissima, porque dice, que dijo el Señor: *Tu me si-*

(a) Joan. 21. à v. 20. ad 23.

figue, y que volvió San Pedro el roftro, y vió á San Juan que iba figuiendo á San Pedro, y entonces San Pedro le dijo al Señor: *Y de efte Difcipulo què ferà?* Y de aqui, y del fucefo fe deducen las figuientes advertencias. La primera: que el Señor afsi como pufo á San Pedro la Tiara, y le anunció fu muerte dichofa, fin parar un punto, le hizo que comenzaffe á trabajar en fu fanto Minifterio, mandando que lo figuieffe, y no mandando affentado que lo figuieffe, ni con decirle, que lo *figuieffe* eftando el Santo affentado, para levantarfe luego, y feguirlo levantado; fino que mandarlo, y comenzar el Señor á andar, y feguirlo San Pedro, fue todo uno, fignificando quan activo, y egecutivo es el fanto Minifterio Paftoral, y que no ha de tener el Prelado, ni un inftante ociofo, fino que ha de eftar fiempre figuiendo al Señor, é imitando en lo pofible fu vigilancia, y cuidado, yá al orar, yá al obrar, yá al trabajar, y en todo feguir, y fervir á Dios.

3 La fegunda: que la orden con que fe feguian unos á otros, fegun la relacion del Evangelifta, era la figuiente. Caminó primero el Señor, feguia luego San Pedro, feguia á San Pedro San Juan, y es muy verifimil, que los demás Apoftoles figuieffen algo de lejos. Que anduvieffen con efta orden, fe conoce del contexto de la mifma relacion; porque afsi como dijo el Señor á San Pedro: *Sigueme*, dice San Juan: *y volviendofe Pedro, vió que le feguia á él aquel Difcipulo á quien amaba el Señor*, que es feñal, que todos tres andaban, el Señor adelante, á quien feguia San Pedro, San Juan defpues de San Pedro; y afsi San Pedro eftando figuiendo, y mirando á fu Maeftro, volvió el roftro, y vió á San Juan, y le preguntó al Señor, ¿qué habia de fer de aquel Difcipulo amado, que los feguia á los dos? La tercera: que de efta orden fe figue la orden de las precedencias; San Pedro inmediato á Chrifto nueftro Señor, algo mas lejos San Juan; lo que vá de Pontifice, y Apoftol, á Apoftol, y Evangelifta: defpues los demás Apoftoles, aunque iguales en la Dignidad con San Juan, excedidos en algunas conocidas excelencias.

4 La quarta: que de efta mifma orden fe colige la diferencia del amor del Señor á San Pedro, y á San Juan, porque en la Cena eftaba mas cerca San Juan que San Pedro; pues aunque eftuvieffe al otro lado San Pedro, por lo menos no eftaba recoftado como San Juan; pero al feguirlo en el minifterio de las almas,

mas, que significa el gobierno de la Iglesia, está mas inmediato San Pedro que San Juan, en que se vé, que el amor sensitivo, y tierno, y las exteriores demonstraciones de cariño, fueron mayores en el Señor á San Juan; pero el amor racional, interior, y superior, las gracias, las honras, las Dignidades, la confianza, fueron con grande exceso á San Pedro. La quinta: que San Pedro en esta ocasion manifestó la nobleza de su generoso natural, porque siguiendo al Señor, no se olvidó de su amigo, y sin embargo de ser la felicidad olvidadiza, no pudo en San Pedro caber la propia felicidad, sin procurarla á San Juan: por esso le dijo al Señor que le declarasse, qué seria de San Juan, como si digera: Yá, Señor, me habeis honrado, y favorecido en la vida, y en la muerte, honrad, y favoreced á Juan, Bien Eterno, Eterna Vida.

5 La sexta: que aunque San Pedro con los pies, con los ojos, y el alma iba siguiendo al Señor, con todo esso en medio de todo aquel cuidado, volvió el rostro á buscar á su amado amigo San Juan, pues dice el Evangelista mismo: *Et conversus Petrus, vidit illum Discipulum sequentem*; *y volviendose Pedro*: desuerte, que iba siguiendo al Señor; pero siguiendole no pudo su amor dejar de volver los ojos á San Juan su tierno amigo, que le iba siguiendo á él, y al Señor, porque sabia lo que en ello agradaba al mismo Señor, á quien seguia; enseñandonos, que ni en lo mas alto de la contemplacion, ni de la accion habemos de olvidarnos de los progimos, y de los amigos, y que no es aquello apartarse, ni volver la cara atrás, sino acercarse al Señor. La septima: que este memorial que San Pedro dió por San Juan al Señor, diciendole, qué sería de San Juan? corresponde al que dió San Juan en la Cena por San Pedro, quando á su instancia le preguntó, quien lo habia de entregar. *Domine, quis est qui tradet te?* (b) pagando San Pedro á San Juan lo que entonces hizo, con lo que entonces hacia por San Juan. Manifestando cada uno su valimiento; San Juan en la Cena recostado en el pecho del Señor, sin olvidar á San Pedro, y San Pedro en la ribera siguiendo inmediato al mismo Dios, sin olvidar á San Juan.

6 La octava: que no dice el Evangelista, á quien seguia San

(b) *Domine, quis est.* Joan. 13. v. 25.

San Juan, porque no dice: *Vidit Petrus illum Discipulum sequentem se*, ni *sequentem Jesum*, sino *sequentem*. No dijo *sequentem Petrum*; porque estando alli Jesus, no era bien que siguiesse á Pedro, sino á Jesus: no dijo siguiendo á Jesus, porque habiendo Jesus solo llamado á San Pedro, no se arrevió San Juan á seguir como San Pedro á Jesus, sino que como si siguiera á Pedro, iba San Juan siguiendo disimulado á Jesus; y assi algunos Expositores creen, que el preguntar Pedro: *Hic autem quid*, fue preguntar, si habia de seguir tambien San Juan á su Divina Magestad en aquella material jornada que estaba haciendo Jesus; (c) y que el Señor no quiso entonces que lo siguiesse San Juan, y por esso le respondió: *Sic eum volo manere, quid ad te?* enseñando, que la preeminencia de este dia, como dirémos despues, toda fue solo del Apostol Vicario del Redentor. La nona: que la pregunta que San Pedro hizo al Señor en favor de San Juan se la hizo caminando, y luego al responder el Señor pararia para volver á ver á San Juan. Porque no le dijo San Pedro, ¿Señor, qué será de Juan? sino, qué será de este? *Hic autem quid*? Que es señal que para dar el memorial le obligó al Señor á que parasse, y se volviesse á mirar á San Juan, y respondiesse, y despachasse de una, ó de otra manera el memorial que le daba, y el recuerdo que le hacia; con lo qual, no solo se nos enseña el agrado, y humanidad del Señor, que paró á ver aquello que San Pedro le decia, y le señalaba; sino la autoridad de San Pedro, pues él solo, como otro Josué, en aquel curso sagrado, pudo hacer parar el Sol, (d) y lo que es mas, al que crió al mismo Sol.

7 La decima: que aquellas palabras de San Pedro al Señor, *Hic autem quid? Qué será de este, Señor?* hablando de San Juan Evangelista, quando el Señor habia dicho á San Pedro, *Sequere me*: *Sigueme*; puede significar que San Pedro preguntasse á su Maestro Celestial, si San Juan le seguiria, y sucederia en el Pontificado; porque decirle el Señor á San Pedro, *Sequere me*, puede entenderse: *Sigueme*, Pedro, en la Dignidad universal de la Iglesia, y en morir por mi Iglesia como Yo. Como si digera: *Data est mihi omnis potestas*, (e) todo poder me ha dado mi Padre, todo poder te doy, Pedro. Sigueme en la potestad, como Vica-

(c) D. Chrysost. Theophil. Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21.
(d) Josué 10. v. 13. (e) Matth. 28. v. 18.

tio. Sigueme en la muerte, como Discipulo. Con la Tiara me seguirás en el poder, con la Cruz al padecer, en todo me has de seguir, al gobernar, y penar. Con esso San Pedro, deseando tener por Sucesor á San Juan, dijo al Señor: *Hic autem quid?* Como si digera: Seguirame á mi, como yo, Señor, os sigo? Será Vicario despues de mi? Si ahora os sigo yo, Señor, y Juan me sigue, ha de ser al suceder en la Dignidad lo que ahora sucede, siguiendo vuestra Divina Persona? Es esto alegoría, ó profecía de aquello? Y el Señor le respondió á San Pedro, que este punto no le tocaba á San Pedro, ni averiguarlo, ni resolverlo, pues esso significa aqui, *Quid ad te?* Como si digera: El señalar Sucesor en tu Dignidad, no te toca, Pedro, á ti, no quiero que sepas el que te ha de suceder.

8 De donde puede deducirse, lo primero: la razon porque el Clero Romano no debió de nombrar por Sucesor en el Pontificado á San Juan Evangelista, muerto San Pedro, con haber sobrevivido; y lo que es mas, estando en Roma, porque habiendo el Señor respondido á San Pedro, que no queria que lo siguiesse, y que se quedasse asi, es verisimil, que el mismo San Juan, y el Clero, y aún San Pedro tendrian por cierta la voluntad del Señor, de que San Juan no sucediesse á San Pedro en la Dignidad de Vicario Universal de la Iglesia. Lo segundo que de aqui debió de resultar la constante tradicion, de que los Pontifices Romanos no se sucedian por nombramiento de sus antecesores, sino por eleccion: porque habiendo San Pedro insinuado, el que se nombrasse en su vida á San Juan por Sucesor, quando dijo al Señor: *Hic autem quid?* y le respondió su Divina Magestad, despidiendo esta instancia claramente, con decirle: *Quid ad te?* entendió toda la Iglesia, que aquel dia dijo el Señor á todos los Pontifices Romanos que quisieren nombrar Sucesor en la Dignidad, despidiendoles de essa pretension, diciendoles: *Quid ad te?* No te embaraces en esso: y essas mismas palabras del Señor parece que podia decir la Iglesia, y el Conclave á qualquiera Pontifice Romano, que intentasse nombrar Sucesor en la Dignidad, proponiendole con debida sumision estas palabras: *Quid ad te?* Esto Padre Beatissimo no toca á Vuestra Santidad, sino al Conclave; con Vuestra Santidad habló el Señor, quando le dijo á San Pedro: *Quid ad te?*

9 Lo tercero: que á esso debió de mirar el no suceder á San Pe-

Pedro San Clemente, ſino San Lino, y no haberle nombrado San Pedro á San Clemente por Suceſor, ſino por coadjutor, porque habiendo entendido la voluntad del Señor en aquellas tres palabras: *Quid ad te?* no quiſo nombrarle por Suceſor, y lo que es mas, el Clero Romano advertido de San Pedro, muerto el Santo, no quiſieron nombrarle por Vicario Univerſal, porque no pareciesse Suceſor nombrado de San Pedro el coadjutor, y aſsi eligieron á San Lino, y á San Cleto, para quitar el ſabor del nombramiento que tuvo San Clemente de San Pedro, porque en todo ſe ſiguiesse el dictamen del Señor, de que no ſe ſucediesse en ſu Igleſia por herencia, ſino por eleccion, gobernando toda eſta materia importantiſsima eſtas tres palabras de ſu Divina Mageſtad, *Quid ad te?* que dieron forma á las elecciones Pontificias. [f]

CAPITULO XXXI.

ADONDE IBA CAMINANDO EL SEÑOR, quando San Pedro le dijo: què ſeria de San Juan? y lo que le reſpondiò ſu Divina Mageſtad.



Ero hace admiracion, y gran duda el averiguar ¿adonde iba caminando el Señor, quando dijo á San Pedro: *Sigueme, Sequere me,* [a] y lo fue ſiguiendo San Pedro, y luego San Juan? Y lo que admira mas, que aſsi como acabó de deſpedir á San Juan, como dirémos, volvió á decir á San Pedro, que caminaſſe, *Tu me ſequere,* [b] de ſuerte, que al principio le dijo, *Sequere me,* y al fin, *Tu me ſequere*: que es ſeñal mas que evidente, que iba caminando el Señor, y que queria, que en aquella jornada natural, y material, lo ſiguieſſe muy prontamente San Pedro. Para reſolver eſta duda, he mirado con cuidado el fin que dan á la vida del Señor en carne humana los ſantos Evangeliſtas, no ſolo haſta eſpirar en la Cruz que fue la natural, y humana que tuvo en ella ſu término, ſino deſpues de reſucitado, haſta que ſubió á los Cielos; y halló que San Matéo en el

(f) Vid. Baron. ann. Eccleſ. tom. 1. ab ann. Chriſt. 69. ad 80. & ejus Compil. Spond. ibid. itt. Abraham. Bzob. eodem ann. (a) Joan. 21. v. 19. (b) Idem ibid. v. 22.

capitulo veinre y ocho acabó su sanra Historia en Galiléa con la ulrima plática, que hizo á los Apostoles, diciendo, *que le estaba dada toda potestad en el Cielo, y en la tierra*, y que ellos la fuessen á egercitar en el mundo. [c] San Marcos acaba su Evangelio en Galiléa, quando reprehendiendoles la incredulidad de los Discipulos, despues de haber comido con los once subió delante de ellos al Cielo. [d] San Lucas asimismo hace mencion de esta otra plárica del Señor, en que los exprobró la incredulidad, y lu ego se subió al Cielo, y dice, que esto fue en Betania. [e] Solo San Juan en el fin del Evangelio cortó la relacion, y la acabó con las palabras: *Sequere me*, sigueme, sin decir adonde iba el Señor, quando le dijo, que le siguiesse, y de alli el Evangelista sanro pasó á assenrar, que no dijo el Señor, que él no habia de morir, y luego firmó, que todo quanto habia dicho era la misma verdad. *Et qui vidit, testimonium perhibuit*, & :: *verum est testimonium ejus*, [f] *y el que vió esto lo dice, y es certissimo lo que dice*, y lo que vió, y assi acabó su Evangelio.

2 Mirando, pues, el contexto de los quatro Evangelistas, parece, que la jornada que hacia el Señor, quando le mandó á San Pedro le siguiesse, era á despedirse de todo el Apostolado en Betania para subir á los Cielos, y que habiendo su Divina Magestad nombrado Cabeza á la Iglesia, pareciendole que yá estaba establecida en todo complemenro, traró de disponer su jornada; y esta es la que haria con San Pedro, quando le dijo, *que lo siguiesse*. Tambien se puede creer, y es verisimil, que anres de llegar al lugar donde se habia de despedir de su Madre Santissima, y de sus Discipulos, llevasse consigo solo á San Pedro á algun lugar separado, para comunicarle, y dejarle encomendadas cosas perrenecientes á su urilissimo, y universal ministerio; y me mueve á esto el ver el cuidado que puso el Señor, en que fuesse solo San Pedro. Lo primero: porque estando todos los Apostoles, ó por lo menos los siete alli, solo á San Pedro le dijo: *Sequere me*, y no dijo: *Sequimini me*, *seguidme*, sino *sigueme, Pedro*. Lo segundo: porque siguiendo San Juan, no obstanre que solo habló con San Pedro el Señor, y deseando San Pedro, que siguiesse con aprobacion el que seguia con rolerancia del Señor,

no

(c) *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra, &c.* Matth. 28. v. 18. & seq.
(d) *Exprobavit incredulitatem eorum, & duritiam, &c.* Marc. 16. v. 13. &c.
(e) *Eduxit autem eos foras in Bethaniam.* Luc. 24. v. 50. (f) Joan. 21. v. 24.

no lo permitió su Divina Magestad; pues dijo que se quedasse, *Sic eum volo manere*: y añadió, hablando con San Pedro: *tu me sequere*, otra vez, *sigueme tu*. Como si dijera: tu, Pedro, me sigue, no otro. Tu, á quien acábo de hacer mi Vicario Universal; tu me sigue, no otro, que á ti te tengo que advertir, que instruir, que encomendar, no llámo ahora á otro, sino á ti.

3 Y si assi huviesse sido esto, y con esta inteligencia se explicasse este lugar, que es harto ajustada á la letra, el Señor llevó solo á San Pedro entonces, y le instruiria, y daria luces proporcionadas á tan alta Dignidad, y despues iria con el mismo Apostol á hallarse en la ultima despedida de su Madre, y de todo el Apostolado, y de los demás Discipulos que irian por otra parte, ó siguiendo de muy lejos para hallarse en su gloriosa Ascension en Betania. Pero de qualquiera suerte que esto se entienda, se descubre aqui una notable preeminencia de San Pedro, pues no solo lo coronó á él solo en la ribera del mar de Galiléa; sino que le llevó á él solo desde ella al desierto, para que como fue solo en la Dignidad, fuesse solo en el favor, confianza, é instrucciones, con que le iba alumbrando para gobernar su Iglesia. Y aun es cierto, que no se hallará que á otro Apostol digesse el Señor dos veces que le siguiesse, sino à San Pedro, y aun tres: porque á San Matéo solo se lo dijo una vez: *Sequere me*, *sigueme*; (g) pero á San Pedro se lo dijo la primera, antes de morir el Señor, en su vocacion primera. (h) la segunda, y tercera despues de resucitado: (i) en lo qual se representa, y manifiesta la mas alta vocacion del Santo, pues no solo antes de resucitado lo llamó el Señor, como á todos los demás, diciendo: *Sequere me*: y como á ninguno de los demás de aquella alta vocacion, como lo hemos advertido en su lugar; pero despues de resucitado, á ninguno dijo el Señor que lo siguiesse, y á San Pedro se lo dijo dos veces, que era señal, que á él como en Cabeza se lo decia á toda la Iglesia junta: y el decir antes de resucitar, que lo *siguiesse* á San Pedro, y en él á toda la Iglesia, y despues dos veces que lo siguiesse resucitado el Señor, fue señalar à la Iglesia las gracias, y los favores siguientes.

4 Lo primero: le señala dos premios, uno antes de resucitar, el de su gracia, y otro despues de resucitado, el de su gloria,

(g) Matth. 9. v. 10. (h) Idem 4. v. 9. (i) Joan. 21. v. 19. & 22.

ria, como si digera, que siguiendole mortal en las penas, lo seguirian inmortales en la bienaventuranza; que siguiendole al padecer con el Señor en la Cruz, lo seguirian al gozar con el Señor en la Gloria; que siguiendolo hasta el Calvario en la Pasion, lo seguirian hasta el monte Olivete en la Ascension. Pero ¿por qué no bastó despues de resucitado decirle una vez, sino dos á San Pedro, *sigueme*, *Pedro*? Lo primero, para significar las dos mercedes que hizo á San Pedro de Pontifice, y Apostol. Lo segundo, para decirle los pasos, que habia de dar para la vocacion acompañado del amor de Dios, y del progimo. Lo tercero, para decirle que habia de seguir por la Fé á las dos naturalezas de su Divino, y Humano Maestro, Redentor, y Salvador. Lo quarto, para decirle, que la una vocacion, que es la primera, era para merecer, la segunda, y la tercera para ir á los Cielos á gozar. Lo quinto, para que entendiesse, que la primera era á la Cruz, la segunda á la Corona.

5 Esto significa aún el modo de decirlo, porque en el primero dijo el Señor: *Sequere me*. Y en el segundo: *Tu me sequere*, que aunque en la significacion, y en la sustancia es todo uno; pero en el modo, y en la interposicion de los nombres, y pronombres hace alguna diferencia. En la primera: *Tu Pedro, sigueme á mi. Sequere me*: no está Pedro inmediato al Señor, sino al seguir al Señor, porque se interpone entre Pedro, y el Señor el seguirlo, y el servirlo, y primero Pedro ha de seguir, y servir al Señor en esta vida, que le goce despues de haberlo seguido en la otra; pero en la segunda vocacion dijo el Señor: *Tu me sequere*: pone el ultimo al seguir, siguiendo San Pedro inmediato á su Señor; porque en la bienaventuranza adonde lo llamó, con la vocacion segunda, Pedro está inmediato al Señor, y despues por el Señor entra el seguirlo, el adorarlo, y gozarlo eternidades de gloria. Pero tambien debemos satisfacer á la duda: ¿por qué el Señor no quiso despachar el memorial de San Pedro por San Juan, como el Santo deseaba, sino que en lugar de responderle, quando San Pedro le preguntó: *Qué será de este, Señor? Hic autem quid?* (i) respondió al parecer con despego; *si, assi quiero que se quede* (y es la letra mas cierta, aunque hace muy poca diferencia la afirmativa) ¿qué te vá á ti,

Pe-

(i) Joan. 21. v. 21.

Pedro, en ello? *Si eum volo manere, quid ad te?* (k)

6 Bien parece que podia reſponder al Redentor de las almas, entonces el Diſcipulo amanre por el amado. ¿Qué me vá en ello, Señor? Pues no me vá en que mi amigo goce de eſſos favores ſoberanos, ſobre humanos? Qué me vá en ello, quando ſabeis que mi amor ama á rodo lo que amais, y es Juan vueſtro Diſcipulo amado? Qué me vá en procurar, que los favores, que á mi indigno, eſtais tan prodigamente dando, los comuniqueis con vueſtro amado Diſcipulo? Qué me vá, quando me habeis hecho vueſtro Univerſal Vicario en cuidar de una de las primeras ovejas, ſino la primera, vueſtro Diſcipulo amado, y mi amigo, y mi hermano, y compañero? Qué me vá en egercitar la poteſtad que me dais, pidiendo primero, que gobernando? Qué me vá en orar, y en ſuplicaros, y pediros por las almas de mi cargo? Por ventura, las tengo de apacentar con otro paſto, Señor, que aquel que viene de vueſtra mano? Puedo haceros mayor guſto que rogar, pedir, ſuplicar por mis hermanos á eſſa Infinita Piedad?

CAPITULO XXXII.

POR QUÈ EL SEÑOR DIJO A SAN Pedro, que no cuidaſſe de lo que haria de San Juan ſu Apoſtol, y Evangeliſta?

Si eum volo manere, quid ad te? *Joan. 21. v. 22.*



TOdo eſto que hemos referido, pudo decirle San Pedro al Señor; pero entonces andaban los diſcurſos embargados con la admiracion viendo á ſu Maeſtro Celeſtial, que obraba tan inefables miſterios; y aſsi antes que San Pedro reſpondieſſe coſa alguna, le dijo el Señor: *Si, aſsi quiero que ſe quede, que te vá á ti, Pedro, en ello?* y eſto ſe lo dijo ſu Divina Mageſtad, por las razones ſiguienres. Lo primero: le dijo el Señor á San

(k) Joan. 21. v. 22. itta legit D. Cyrill. Alexand. Cayetan. Franc. Lucas, Tolet. & comm. DD. Grec. verſ. Syriac. Arabic. Barrad. & alij. Vide Mald. & Corn. Alap. in Joan. 21. & Petr. Sabatier in hunc loc. Joan.

San Pedro, ſegun dicen algunos Expoſitores, *que te toca á ti eſſo*: porque aunque tenia la poſeſion de la Igleſia; pero preſente el Señor, y haſta que ſe ſubieſſe á los Cielos, no le tocaba el gobernar á la Igleſia, y aſsi fue anticipado cuidado el querer tan aprieſa gobernar: [a] y con eſta inteligencia nos enſeña el anſia natural, que eſta humana naturaleza, tiene en eſta vida de gobernar, y quan facilmente entramos á eſte aventurado egercicio; pues San Pedro, luz, y gloria de la Igleſia, aun no queria aguardar tan pocos dias, ni aun horas para gobernar con juriſdicion deſpues de la Aſcenſion del Señor, quando debia conſiderar, que los Virreyes delante de los Reyes, no la tienen haſta que ſe ván los Reyes. Pero aun en eſta inteligencia (quando fuera cierta) fuera muy buen expediente el de San Pedro en comenzar á gobernar preſente el Redentor de las almas, y ſu Divino Maeſtro, quando mas aſſeguraba el acierto de ſu gobierno, guiado de aquella Eterna Sabiduria; ¿pues quién hay que pueda gobernar con el Señor, que quiera ſin el Señor gobernar?

2 Mas la inteligencia referida á mi no me ſatisface, ni hay que notar á San Pedro de que anticipadamente comenzaba á gobernar; pues el Santo en lo que hizo, no gobernaba, ſino que pedia al Señor favorecieſſe á San Juan, porque no ſe volvió á decirle á San Juan que ſe quedaſſe, ó que ſiguieſſe, que eſſo fuera gobernar, ſino que ſiguiendo el Santo con el Señor los movimientos del amor grande que tenia á San Juan, y á ſu Divina Mageſtad, dió memorial por el Santo, y eſto no es gobernar, ſi no pedir, y rogar; antes es confeſar que no le tocaba aun el gobernar, ſi no el rogar. Y quando haya quien digere (ſin razon) que fue gobernar; comenzó el gobernar por el orar, pidiendo á Dios por San Juan, y por ſu Igleſia, que era excelente principio de gobernar, y no fuera la primera vez que San Juan repreſentaſſe á la Igleſia, pues en el pie de la Cruz quando el Señor encomendó á San Juan, y lo puſo en el amparo de la Virgen Beatiſsima, diciendo: *Ecce Mater tua*, [b] puſo á San Juan en figura de ſu Igleſia, ó á ſu Igleſia en la perſona de San Juan, debajo del amparo de la Virgen. *Ecce filius tuus*; [c] y pidiendo San Pedro por San Juan, pidió por toda la Igleſia, y pidió por la que el Señor acababa de entregar á San Pedro, di-

cien-

(a) D. Chryſoſt. Theophil. Euthym. Vide Maldon. in Joan. 21. Tolet. & Corn. Alap. ibi.
(b) Joan. 19. v. 27. (c) Idem ibid.

ciendo : *Pasce oves meas*; (d) y esto es preeminencia de San Pedro, y de San Juan; de San Pedro, pues de la manera que antes de morir encomendó la Iglesia á su Madre en San Juan, despues de resucitado pidió San Pedro al Señor en San Juan por su Universal Iglesia.

3 Y en este sentido, tambien podia tener amable interpretacion el que parece disfavor de *quid ad te*? porque era responderle el Señor á San Pedro: Mi Iglesia, Pedro, me tiene á mi solo ahora, despues que Yo vaya al Cielo, te tendrá á ti, y á mi: ahora, *quid ad te*? pero despues *omne ad te*. Ahora todo á mi; pero despues tu conmigo, y Yo contigo la habemos de gobernar. Desde mi Encarnacion hasta establecer mi Iglesia con mi Pasion, todo á mi. Desde mi Pasion hasta mi Ascension, todo á mi; pero despues con mi Padre, con el Espiritu Santo, y conmigo, todo á ti. Ahora, *quid ad te*? lo que despues, todo *ad te*. Pero sin perjuicio de las interpretaciones, yo creo que la razon, por qué el Señor no despachó á San Juan, como deseó San Pedro, fue, lo primero: porque habiendo hecho todos los favores á San Pedro, y establecido su altissima Dignidad, quiso, que porque no huviesse equivocaciones aquel dia, fuesse todo de San Pedro, y solo se fueron á él los favores de seguirle, como lo fue el de elegirle. Lo segundo: porque llevando el Señor á San Pedro, segun la opinion que referimos, á comunicarle los celestiales documentos, é instrucciones, que eran proporcionados á tan alta Dignidad, no quiso que huviesse testigos en la plática, é instrucciones que habia de recibir, y aunque ninguno como San Juan Evangelista podia hallarse en ella, como fiel, y amado Secretario del Señor, y con esse movimiento puede ser que comenzasse á seguirle; pero entre Jesus, y San Pedro sobraban los secretarios, y entre Dios, y su Vicario no hay mas secretario que la luz de la oracion, y recibir en influencias lo que pide en oraciones.

4 Lo tercero: porque assi como el Señor quando encarnó, recogió la gracia de los milagros, y no quiso que se hiciessen en el mundo, ni aún por el mismo San Juan Baurista su Precursor: *Quia Joannes quidem signum fecit nullum*, (e) para que despues resplandeciessen mas los milagros del Señor, y fuessen mas eficaces á persuadir su Divinidad santissima, y no huviesse equivocacio-

(d) Joan. 21. v. 17. (e) Idem 10. v. 41.

nes con San Juan Bautista, á quien algunos tenian yà por Mesías, aún sin hacer milagros, no obstante que los hacia el Señor: assi tambien recogió aqui su Divina Magestad los favores (como alli la gracia de los milagros) porque no huviesse equivocaciones entre San Pedro, y San Juan Evangelista; y quiso, que todos los favores fuessen á San Pedro, y que San Juan aquel dia se quedasse, y solo San Pedro lo siguiesse; gobernando aquella Eterna Sabiduría la manifestacion de su Poder como la de su Sér: la de su Sér Divino con obrar él solo los milagros, y no San Juan Bautista, ni otro alguno sin su orden: la de su Poder, en el que daba á San Pedro su Vicario Universal, con dar todos los favores á San Pedro, y negarselos por entonces á San Juan Evangelista. Y de aqui nace la mayor preeminencia de San Juan Evangelista; pues asseguró el Señor la delegacion de su Poder en San Pedro, con el mismo dictamen que antes habia assegurado la de su Sér con San Juan Bautista su Precursor. Porque de la manera que era tan grande San Juan Bautista, que pudo á la humana fragilidad causarle equivocaciones de Mesías con el mismo Hijo de Dios, y assi fue menester, que el Señor le retirasse la gracia de los milagros; assi era San Juan Evangelista tan grande, que pudo causar equivocaciones con San Pedro, Vicario Universal de la Iglesia, y fue necesario, que aquel dia recogiesse, y recatasse el Señor la gracia de los favores, y los retirasse de San Juan, y se los diesse á San Pedro.

5 Y de aqui debemos deducir lo que apuntamos arriba, que en materia de elecciones, es menester evitar dudas, y desterrar toda remota equivocacion; (f) assi para desterrar cismas perniciosas en la Iglesia, como porque es amable el gobierno á nuestra fragilidad, y no es facil que el elegido sea de todos tan aplaudido, y amado, que no haya otros que quisieran diferente superior; con que si hay dudas en la eleccion, habrá despues en el gobierno muchissimas divisiones. ¿Qué sabemos si en la Iglesia de los Fieles habria alguno que quisiesse por superior mas á San Juan que no á San Pedro? Por lo menos alli se hallaba Santiago su hermano, y otros deudos del Señor. Vemos, que apenas nació la Iglesia, quando yá los Discipulos de Cefas, de Pablo, y de Apolo, se emulaban entre sí. (g) Vemos, que aún no

(f) Lib. 7. cap. 2. n. 2. y 3. (g) 1. ad Corinth. 1. v. 12.

no habia acabado de nacer, y se zelaban entre sí los Discipulos de Juan con los del mismo Redentor, y Salvador. [h] Vemos, que Juan era muy amado, muy dulce, muy agradable, muy Valído, y favorecido, hijo adoptivo de la Virgen con especial privilegio, y esto sobre muy suave, que todo estaba respirando séquitos, aprobaciones, y aplausos. San Pedro rígido, fuerte, fervoroso, valeroso, y que puede ser que no quisiessen tanto gobierno los hombres. Es menester que quede muy clara, abierta, cierta, y segura la eleccion, y que anden ausentes de ella, y muy lejos los equivocos discursos.

6 Y en mi sentimiento, el decir San Juan aqui en la relacion, quando se nombra á sí mismo: *Que era aquel Discipulo, que se recostò en el pecho del Señor en la Cena, y aquel que le preguntó, quien era el que le entregaria?* [i] y descubrirse á sí mismo con señas tan admirables de favor, de honra, de estimacion en el amor del Señor como el recostarse sobre su Sagrado Pecho, y el saber los mas reservados secretos del mismo pecho de su Señor; fue todo ponderacion de la alta eleccion que hizo su Divina Magestad de San Pedro. Porque siendo asi, que aqui fue San Pedro el elegido á la Dignidad, y la imitacion, y muerte de Cruz, y que á él solo le dijo: *Pasce oves meas, & sequere me; y tu me sigue*: [j] queriendo el entrañable amor de San Pedro, que Juan entrasse á la parte, sino de la Dignidad (que esta nunca es bien que esté partida en la Iglesia, ni conviene que haya en ella dos Cabezas) por lo menos que entrasse á la de otro favor singular de seguirle entonces, ó darle muerte de Cruz; San Juan, que se halló presente á este suceso para hacer ponderacion del cuidado, con que el Señor quiso solo á San Pedro, para la Dignidad de Vicario, dijo: *Vió Pedro, á aquel Discipulo á quien amaba Jesus, el que se recostó en el Pecho del Señor, y le preguntó, quién lo habia de vender?* Y luego prosiguió, *pidiendo por él*: con todo esso el Señor dijo, *que este se quedasse, y que lo siguiesse Pedro.* [k]

7 Como si San Juan digera á toda la Iglesia: con ser asi, que el Discipulo que seguia, era al que amaba Jesus, el Valído, el favorecido, el amado: con ser asi, que era el que bebia en su Pecho luces de Sabiduria: con ser asi, que era el que descan-

(h) Ex Marc. 2. v. 18. (i) *Qui & recubuit in Cœna super pectus ejus, & dixit: Domine, quis est, qui tradet te?* Joan. 21. v. 20. (j) Id. ibid. v. 17. & 19. (K) *Tu me sequere.* Idem ibid. v. 22.

só en el Pecho del Señor, que es el Ererno descanso: con ser asi, que era el Aguila de sutil vista, que vió al Verbo Ererno en su misma fuente, en su alra Divinidad, y supo, y penetró tan soberanos secreros, y misterios: con ser asi, que fue el que encomendó á su Madre, y al que encomendó, que fuesse hijo de su Madre: el que represenró á la Iglesia, y el que quedó destinado para amparar á su Madre; con rodo esso, y añadiendo á todo esso la inrercesion de Pedro, no quiso el Señor quando honraba á Pedro con la Tiara, hacerle á Juan orro favor aquel dia. De suerte, que parece que esta ponderacion de San Juan, era pública conrestacion en la Iglesia de la universal, y mayor preeminencia de San Pedro, y de todos sus Sucesores, para que supiesse el mundo, y particularmenre la Asia, que era donde San Juan escribia, y se hallaba al publicar este Evangelio, y cuyas Iglesias gobernaba, que le daba la obediencia esta gran parte del mundo á la Europa, por las voces, y clausulas de San Juan. Esto es, las Iglesias de la Asia, de la Grecia, de la Africa, y la America, y del mundo, solo á la Iglesia Romana, donde reposa aquella primera Piedra fundamenral, que es San Pedro. Lo que el Señor, pues, respondió á San Pedro, fue decirle, que si su Divina Magestad queria que se *quedasse asi, Juan, que le tocaba*: y de aqui dice San Juan que *salió el rumor entre los hermanos, que aquel Discipulo no moriria*, y luego repire, *y no dijo el Señor, que no moriria, sino: si asi quiero que se quede hasta que venga: que te toca á ti?* (1)

(1) *Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jesus: non moritur; sed: sic eum volo manere donec veniam, quid ad te?* Joan. 21. v. 23.



CA-

CAPITULO XXXIII.

DE ALGUNAS DEDUCCIONES QUE SE figuen de las palabras que refiere San Juan Evangelifta en efte lugar, en el qual el Señor mandò à San Pedro lo figuieffe fin San Juan.



DE aqui fe deduce, lo primero: que todos quantos Apoftoles, y Santos eftaban alli, entendrian el favor, y el disfavor. El favor de que folo fueffe Pedro, y figuieffe al Señor; y el disfavor de que fe quedaffe San Juan, y no fueffe con San Pedro. Lo fegundo: que todos iban figuiendo á San Juan, como San Juan á San Pedro, y Pedro al dulcifsimo Maeftro, porque cerca eftarian todos, y en diftancia que pudieffen oír aquellas palabras de los labios del Señor; pues de alli coligieron todos, que San Juan no moriria. Lo tercero: que efte modo de feguir, como hemos tocado arriba, dice las Excelencias de San Pedro á San Juan, y de San Juan á los Apoftoles. La de San Pedro mas amante, y mas amado andaba mas cerca del Salvador. La de San Juan mas amado, y favorecido, defpues de Pedro iba mas cerca de Pedro, y luego inmediatos á San Juan todos los demás Apoftoles. Lo quarto: el concepto que tenian los Apoftoles de la fantidad, y favores de San Juan Evangelifta, y de lo que le queria el Señor, como tan Valído de la Virgen, y de fu Divina Mageftad; pues en palabras desvalídas, facaban interpretaciones de Valído, y favorecido. Porque fiendo afsi, que el decir, *que fe quedaffe*, era claro disfavor, quando caminaba el Principe, y que no fe contentó el Señor con infinuar que *fe quedaffe*, fino que reprehendió la intercefion que pedia, que figuieffe; con todo effo no pudieron los Apoftoles creer, que aquel fue disfavor, fino que debia de fer otro favor admirable el quedarfe, como lo era el de feguirlo San Pedro, y que efte era, que fe quedaffe á la vida, y no conocieffe muerte una vida tan llena, y colmada de virtudes.

2 Lo quinto: quan bien quifto eftaba San Juan con todo el Apoftolado, pues fobre favorecido en dia de disfavores, no co-

colegian ſino favores á ſu excelente virtud, coligiendolo de los miſmos disfavores; y en mi opinion, fue la mayor prueba de ſu Angelica condicion, el ſer en todos tiempos bien quiſto, yá eſtuvieſſe del Principe amado, yá pareciеſſe deſvalído: porque conſeguir, y grangear igual amor de los pueblos, entre favores, y disfavores, es de pocos en el mundo. Lo ſexto: que eſto es mucho mas, conſiderando, que no ſolo San Juan eſtaba bien quiſto con el pueblo, eſto es, con los Diſcipulos, ſino con el Valído miſmo, que era San Pedro; y ſi lo primero es de pocos, lo ſegundo á un miſmo tiempo, no sé cierto, ſi es de alguno; porque ſer un miniſtro al miſmo tiempo Valído del Valído, y de los pueblos, ſolo ſupo hacerlo, y pudo San Juan Evangeliſta. Lo ſeptimo: que aquel *Exijt ſermo inter fratres. Que ſe publicó entre los hermanos*, eſtá diciendo el amor, y caridad con que ſe obraba en el Apoſtolado, ſiguiendo la miſma fraſe de ſu Maeſtro al tratarlos, quando los llamaba hermanos á los que eran ſus hijos, y criaturas. Porque aſsi como ſe eſtableció en San Pedro la Dignidad, aſſentandoſe, que eſta era la ſuperior de la Igleſia, y que aquel que era entre todos el primero, y el mayor, y el Padre en el poder, era en la ſuavidad del gobierno, y en el amor compañero; y que aunque era Principe de los Apoſtoles, era tambien Coapoſtol, y por eſſo llama el Pontifice ſupremo á los Obiſpos hermanos, con que aun miſmo tiempo ſe aſſentaba, igualdad en los Obiſpos, y prelacion, y ſuperioridad en San Pedro, y ſus ſantos Suceſores.

3 Lo octavo: aquel *Exijt ſermo inter fratres*, inſinúa, que á la coronacion de San Pedro vinieron muchos Diſcipulos, no ſolo los ſiete que dice San Juan, que como advierte San Aguſtin, repreſentan los ſiete ſiglos del mundo, y los ſiete dias de ſu creacion, [a] porque en ellos ſe repreſentaba que todo el mundo venia á dar la obediencia, veneraba, y admiraba la eleccion que hizo el Señor de San Pedro, por hacerlo ſu Vicario; ſino que realmente, como ſu Divina Mageſtad habia dicho diverſas veces que fueſſen á Galiléa, concurrieran en la coronacion del Santo con los ſiete Diſcipulos, que refiere el Sagrado Evangeliſta, y deſpues los otros Apoſtoles, y con ellos vendrian los ſetenta y dos Diſcipulos; porque el decir: *Exijt ſermo inter fratres* [b] ſe pu-

(a) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. tract. 122. in Joan. colun. 811. litt. G. edit. Pariſ. 1689.
(b) Joan. 21. v. 23.

publicó entre los hermanos, dice considerable promulgacion, opinion, y campo dilatado por donde corre esta voz. Lo nono: que con esta inteligencia es muy contingente, que tambien se hallasse la Reyna de los Angeles en esta ocasion, y que el decirle el Señor á San Juan, que se quedasse, fue favor de su propio ministerio, porque fuesse, y quedasse, y estuviesse el Santo assistiendo á la Virgen Beatissima, y no impide que no la nombre el Sagrado Evangelista, y le acompañasse á Betania, porque tampoco en otras partes se nombra, y se tiene por muy cierto, que assistió esta sacratissima Señora á todos los misterios principales de su Hijo. Pues quando subió á los Cielos, no hay duda que estuvo con los Discipulos, y que lo vió subir como los demás, y con todo esso no la nombran, contentandose con decir que estaban los Apostoles alli, ni tampoco la nombra el Apostol San Matéo, quando pusieron al Señor en el sepulcro, y es cierto que estaba alli.

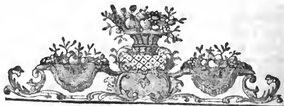
4 Lo decimo: coligese de aqui, que despues de la muerte del Señor, en quantas partes estaban los Apostoles, estaria tambien la Virgen: porque hasta que los envió á predicar, siempre estarian assistiendo, acompañando, y sirviendo á esta celestial Señora, y el no decirlo siempre los Evangelistas, es por ser tan assentado que lo dán por presupuesto; y como quiera que contra esto nó está la letra del Evangelio, no puede haber en el creerlo peligro. ¿Pero por donde coligieron los Apostoles, que el Señor quiso decir, que San Juan no moriria, solo porque dijo: *Assi quiero que se quede hasta que venga*? Por ventura no podian colegir, y eta mas literal, y natural, que despues de haber hablado aparte el Señor á San Pedro lo siguiesse, y que hasta entonces aguardasse alli San Juan? No podian colegir que se quedasse penando, y padeciendo, hasta que viniesse el Señor á consolarlo, y no negarle la muerte, sino sacarlo de esta vida sin la muerte á eterna vida? Es por ventura, porque el amor de la vida es tan grande, que no se tiene por gran merced la que se dá con la pension de la muerte? Es por ventura, porque viendo los Apostoles coronado á San Pedro con un favor, el qual hizo amargo la memoria de la muerte, querian formar otro favor en San Juan, que fuesse favor sin muerte, y favor de eterna vida? Es por ventura, porque el Apostolado se inclinó mas á San Juan en la eleccion, y quisieron, yá que no pudieron barajarle á Pe-

dro

dro la Dignidad, causar emulacion el favor, y que fuesse mayor el no morir en San Juan, aunque fuesse mayor la Dignidad en San Pedro? Es porque la dulzura, y suavidad de San Juan llevaba rras sí al Apostolado, y los brios de San Pedro, y su zelo, y su valor los ponia yá en recelos, y comenzaba á temer tanta porestad la Iglesia; y assi de la eleccion de San Pedro les venian á ser poco menos que consuelo, los favores de San Juan?

5 Yo no creeria que era esta, porque el Apostolado, aunque entonces no estaba en tan alta perfeccion, como despues, que bajó el Espiritu Sanro sobre él; pero habia gran bondad, sinceridad, caridad, y orras virtudes. Y assi rengo por cierro, que el anunciar el Señor la muerte de San Pedro, hizo que los Apostoles pensassen, que anunciaba muy larga la vida á San Juan, ó tal vida, que no conociesse en muchos siglos la muerte. (c) Porque como ellos vieron que le dijo su Divina Magestad á San Pedro, *que otro lo ceñiria, y que estenderia sus manos, significando muerte de Cruz*, y luego San Pedro pregunró: *y de este, qué ha de ser? y el Señor dijo: si á este quiero que se quede, què te vá á ti?* (d) Coligieron de esta suerre: Pedro muere, pues Juan vive, Pedro se vá, pues Juan queda, Pedro ha de clarificar á Dios muriendo, pues Juan ha de clarificar á Dios viviendo, Pedro con una muerre gloriosa, pues Juan con una gloriosa vida. El uno con su muerte, y sus virtudes, el orro con su vida, y sus virtudes. Dios quiere ser glorificado con que muera en Cruz el uno, y con que viva siempre el otro.

(c) Leont. Theodor. Mopsuest. ap. Maldon. in Joan. 21. (d) *Extendes manus tuas, & alius te cinget :: Significans qua morte clarificaturus esset Deum :: Hic autem quid? Dicit ei Jesus: sic eum volo manere :: Quid ad te?* Joan. 21. v. 18. 19. 21. & 22.



CA-

CAPITULO XXXIV.

SI SE COLIGE DE LAS PALABRAS DEL Señor à San Pedro que no muriò San Juan Evangelista, y qual es la mas cierta opinion.



O puede negarse, que esta voz que San Juan dice que corrió en el Apostolado, ha corrido por toda la Iglesia mucho tiempo, en donde se ha dudado, si murió San Juan, ó está reservado con Elías, y Enoc, para venir antes que el Señor en la segunda venida, como dirémos despues, ó si fue trasladado al Cielo, sin pagar el tributo de la muerte. Pero el Santo parece que se inclina á negar, qué quisiesse el Señor entender en aquellas palabras, *Que no moriria Juan*, porque aquella repeticion, y *no dijo el Señor, no moriria*, [a] es poco menos, que decir, es engaño decir, que no moriria Juan, porque el Señor no lo dijo, y si no lo dijo, cierto es que moriria; porque habiendo dicho el Señor por San Pablo: *Statutum est hominibus semel mori*: [b] *Establecido está, que se ha de morir el hombre*, y habiendo muerto el Señor, claro está, que para limitar esta incontrastable regla, era menester, que digera muy claro el Señor, que no moriria Juan, *y no le dijo* (dice el Santo) *que no moriria, sino que assi se quedasse.* [c] Pero es menester saber, ¿qué quiso decir el Señor con estas palabras, yá que no quiso decir con ellas, que no moriria Juan? Yo creeria que no quiso decir mas el Señor, que lo literal, que está diciendo la contextura del caso. El Señor dijo que lo siguiesse San Pedro, y el Señor dijo, que entonces no le siguiesse San Juan: porque solo queria hablar á San Pedro. La duda es el añadir: *Donec veniam*; [d] *Assi quiero que se queda hasta que venga*; pero esto tiene tambien muy literal la salida á mi parecer. Porque el Señor iba con San Pedro á hablarle para volver á despedirse de su Madre Beatissima, y de San Pedro, y de los Apostoles, y Discipulos, como parece en los tres capitulos de los Evangelistas San Matéo, San Marcos, y San Lucas, y

(a) *Et non dixit ei Jesus non moritur.* Joan. 21. v. 23. (b) Act. Hebr. 9. v. 27.
(c) *Sed: sic eum volo manere.* Joan. 21. v. 23. (d) Idem 21. v. 23.

afsi el decir , *quedefe hafta que venga* , es decir , quedefe hafta que vuelva de hablar con Pedro.

2 Que no quifo el Señor entender efta venida de la venida fegunda en el juicio univerfal, fe conoce, en que no quifo que no murieffe San Juan. Que no quifo que no murieffe San Juan, fe conoce , en que el mifmo San Juan deshace efte rumor vago con lo que dice , y la Iglefia en fus lecciones (cuya opinion es fobre opinion) afsienra que murió realmente San Juan , y le feñala el año , y el entierro , figuiendo á San Geronimo , y otros Santos. (e) Siendo efto afsi , el decir , *quedefe San Juan hafta que venga* , *figame Pedro* , fue decir ; en hablando á Pedro que me figue , vuelva á verme Juan, el que fe queda. Tambien es cierro, que todos los Apoftoles conocieron , y entendieron la profecía del Señor de la muerte de San Pedro , y que habia de clarificar con ella á Dios , muriendo en Cruz por fu Divino Maeftro; pues habiendo fu Divina Mageftad dicho fu muerte con alegoría tan fecreta , como , *eftenderás las manos* , *y otro te ceñirá* , *y no tu* ; no folo ellos lo entendieron , fino que por entenderla , aludieron de la muerte de San Pedro á la vida de San Juan. Y Dios , que en todo quifo acreditar la eleccion , la preeminencia , la profecía de San Pedro , permitió , que no fe engañaffen al entenderla , y fe equivocaffen al percebir lo que dijo de San Juan.

3 Pero porque es jufto retornar en obfequias gloriofifsimas á San Juan , las que hizo en fu Evangelio á San Pedro, ferá bien que refiramos lo que eftá efcrito de la muerte de San Juan. Efto fe divide en quatro opiniones , que manifieftan la gloria de efte iluftre Evangelifta , Apoftol , Profera , Martir , Virgen , é hijo de la Virgen Santifsima , que hizo mayor la Dignidad de San Pedro , folo con fer la fuya menos alta Dignidad. La primera es : que no murió San Juan Evangelifta , fino que fue refervado , como Elías , y Enoc para confundir , y vencer al Antechrifto, y que entonces moriria con ellos , y vencerá , como venció muriendo el Señor : y las virtudes , y excelencias de San Juan , fon tantas , y habló en el Apocalipfi , con ral efpiritu de aquel monftruo infernal , que efto , y los dos lugares del Evangelio, el uno el de fu Coronica, *Sic eum volo manere donec veniam.* (f)

Y

(e) D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 3. cap. 20. col. 155. litt. E. edit. Veron. 1737. D. Ambr. tom. 1. expofit. in Pfalm. 118. ferm. 20. col. 1225. litt. D. edit. Parif. 1686.
(f) Joan. 21. v. 23.

Y en otro el del cap. 16. de San Matéo, *Sunt quidam de hic ſtantibus, qui non guſtabunt mortem, donec videant filium hominis. Hay aqui algunos que no guſtarán la muerte, haſta que venga el Hijo del Hombre*: [g] obligó á que algunos lo entendieſſen por San Juan, y publicaron en la Igleſia, que no murió el Evangeliſta Santo. [h]

4 La ſegunda opinion es: que murió, pero no de ſu muerte natural, ſino violenta, como ſu hermano Santiago, cumpliendoſe la profecía del Señor. *Calicem quidem meum bibetis. Habeis de beber el Caliz*, [i] que quiere decir, morireis por mi, como Yo tengo de morir por voſotros, y que el Caliz ſignifique la muerte, ſe vé al decir el Señor. *Pater, ſi vis tranſeat á me calix iſte*, [j] y eſta profecía parece mucho mas clara, que en la que fundan, que no moriria San Juan. [k] La tercera opinion es: que murió San Juan, y de muerte natural; pero que al otro dia reſucitó, imitando el amado Diſcipu'o del Hijo, y de la Madre, á la Madre, y al Hijo en reſucitar: ſi bien con la virtud del Hijo, á imitacion de la Madre. [l] Pero la quarta opinion tengo por mas cierta, y que paſa de opinion, y llega á ſeguridad, y es, que deſpues de haber gobernado las Igleſias del Aſia, y vivido con clariſsimas virtudes ſeſenta y ocho años deſde la muerte del Señor, y noventa, y mas de ſu edad murió, y de ſu muerte natural, y que ſu ſanto ſepulcro eſtá en Efeſo, y que fue viſitado univerſalmente de los Fieles, como lo es en Eſpaña el de ſu hermano Santiago: y que no es cierto, que deſpues reſucitaſſe, y eſta opinion ha admitido la Igleſia en las lecciones de ſu dia (como hemos dicho) y es de San Juan Criſoſtomo, que no ſolo aſsienta que murió, ſino que ſe veneraban ſus hueſos en ſu tiempo, y eſtuvo eſte Santo en Efeſo, en el Concilio Efeſino, en el qual ſe condenó á Neſtorio, enemigo de la Virgen, porque murieſſe el Herege infame á los pies del mas regalado Diſcipulo de

(g) Matth. 16. v. 28. (h) D. Hippol. Epiſc. & Mart. orat. de conſummat. Mundi. Biblioth. PP. tom. 3. pag. 255. litt. G. edit. Lugd. 1677. D. Joan. Damaſc. tom. 1. orat. de *Transfigur.* pag. 796. litt. A. edit. Pariſ. 1712. Metaphr. in Vita Joan. Evang. V. Bed. Doroth. & alij ap. Maldon. in Joan. 21. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 4. Georg. Trapezunt. D. Hilar. lib. 6. de *Trinitat.* prop. fin. & lib. 10. de *Trinitat.* ant. med. & alij plurimi PP. Græc. & Latin. Vide P. Salm. tom. 11. in Evang. tract. 32. ubi pro probabilat. hujus opin. nervosé decertat. (i) Matth. 20. v. 24. (j) Ex Matth. 26. v. 39. & Luc. 22. v. 42. (K) Theophil. in Matth. 20. Papias Hieropolit. in Matth. 20. Orig. tom. 2. in Matth. & alij. (l) Ita Nicephor. lib. 1. cap. 35. & alij quos ſupreſſo nomin. refert. D. Aug. tract. 124. in Joan. col. 819. tom. 3. edit. Pariſ. 1689. Vide P. Salmer. tom. 11. ubi ſup. Maldon. in Joan. 21.

la Virgen, y vió San Juan Crisostomo el sepulcro; y adoraria los huesos, y esta sigue San Geronimo, San Ambrosio, y el mismo Concilio Efesino la comprueba, y Tertuliano, y otros muchos Santos de las Iglesias Latina, y Griega, y algunos santissimos Pontifices lo afirmaron, y esta elige, y defiende con la erudicion, y exaccion que acostumbra el gran Cardenal Baronio.(m)

CAPITULO XXXV.

DECLARANSE DOS LUGARES DEL Evangelio, que parece que insinúan que no murió San Juan Evangelista, y sus grandes Excelencias.



A Los dos lugares del Evangelio referidos en el capitulo antecedente: al primero responde el Santo mismo, insinuando claramente, que no dijo el Señor que no habia de morir: *Et non dixit, quia non moritur, sed sic eum volo manere*: (a) y si lo afirma, como vemos que lo afirma el mismo que lo oyó, y que lo escribió, y que era la Aguila de mayor vista que ha conocido la Iglesia, cierta será su interpretacion. Al segundo, *sunt de hic stantibus, qui non gustabunt mortem*, (b) que son las palabras con que concluyó el Señor una plática que hizo á los Hebréos. Lo primero, no señala á San Juan Evangelista la profecía, antes dice, que eran algunos; y assi no obliga á que se crea de uno solo, lo que sin nombrar á nadie, se está afirmando de algunos. Con que esta profecía se ha de entender en el sentido alegorico, ó moral, porque á ninguno comprehende en el literal de no morir á la vida natural. Si yá aquellas palabras, *Non gustabunt mortem* (y á esto me inclino muchissimo) no significan, no gustarán de la muerte (esto es, no morirán) sino no comenzarán á pe-

(m) Præter D. Hieron. & Ambr. num. 2. sup. laudat. etiam D. Chrysost. tom. 11. pag. In 1. litt. A. edit. Paris. 1734. Polycrat. Ephesior. Episcop. Epist. ad Victor. Pap. Tertulian. lib. de *Anim.* cap. 50. Origen. Itt. D. Hieron. lib. de *Script. Ecclesiast.* & lib. 1. contr. Jovinian. Martyrolog. Roman. Bed. Usuard. Adonis. & Menelog. Græcor. & alij quam plurimi, quos referunt Maldonat. in Joan. 21. Malucnd. tom. 2. de *Antichrist.* lib. 10. cap. 16. Vid. Baron. Annal. Ecclesiast. ad ann. Christ. 101. Salmer. tom. 11. cap. 32. Barrad. tom. 4. lib. 9. c. 4. Tolet. Corn. Alap. in Joan. 21. Calm. tom. 2. Prologom. dissertat. de obitu Joan. Evang. & alios. (a) Joan. 21. v. 23. (b) Matth. 16. v. 28.

penar, y á padecer, que es lo que lleva á la muerte: no gustarán del Caliz de la muerte, que bebido causa muerte del cuerpo, y gloria inmortal al alma. De la manera que el Señor gustó la hiel, y vinagre, y no la quiso tragar, *Et cum gustasset, noluit bibere.* (c) Asi tambien el Señor en aquella plática que hizo en el cap. 16. de San Matéo, la concluyó, diciendo, *que habia alli algunos que no gustarian de la muerte*, esto es, que no comenzarian á padecer afrentas, trabajos, y persecuciones, que es yá gustar de la muerte, *hasta que viniesse el Hijo del Hombre.*

2 Y esta venida del Hijo del hombre, no es con la que ha de juzgar á los vivos, y á los muertos; porque antes de essa, todos gustarian, y aun tragarian la muerte, sino la venida desde la muerte á la vida, quando yá resucitado volvió á la vida, que es de la que habló á sus Discipulos, quando dijo: *Modicum, & videbitis me, & iterum modicum & non videbitis me.* (d) Como si digera: He de hacer una jornada de tres dias, en los quales no me vereis, y luego me vereis, y haré la de la Ascension, y me perdereis de vista. Esta venida desde el Sepulcro, y desde el Limbo á la vida, resucitado, y glorioso, y los quarenta dias, que consoló à sus Discipulos, llama venida del Hijo del Hombre, y hasta entonces no comenzaron los Discipulos á gustar de la muerte con las persecuciones, tribulaciones, y tormentos, que comenzaron desde que su Divina Magestad, despues de resucitado los envió á predicar á todo el mundo, como á ovejas entre los lobos, diciendo: *Euntes :: prædicate Evangelium omni creaturæ.* (e) Y es tan dificultoso este lugar, y he visto tanta dureza en las demás opiniones, que tengo esta por la mas genuina, y literal, con lo qual á ninguno dijo el Señor, que no moriria á la muerte natural, sino que no gustaria de la muerte, con las persecuciones que ván llevando á la misma muerte, hasta que su Divina Magestad viniesse resucitado, y los confortasse, y alentasse, y enviasse el Espiritu Santo sobre ellos, que les diesse gracia, y fuerzas para gustar de la muerte, y despues padecer, y beber la misma muerte.

3 Y dice: *Quidam de hic stantibus*; porque asistiendo en la plática las turbas, Escribas, y Fariséos, y Apostoles se entendiesse que hablaba de estos, y no de aquellos, y aquel *Venientem*

(c) Matth. 27. v. 34. (d) Joan. 16. v. 16. (e) Marc. 16. v. 14.

tem in Regno suo: habla del Reyno de la Gracia, el qual siempre se llama su Reyno; como el que conquistó con su Sangre, vida, y muerte. *Simile est Regnum cœlorum grano sinapis. Simile est Regnum cœlorum decem virginibus. Simile est Regnum cœlorum thesauro abscondito in agro*: (f) y otros muchos lugares, que todos se entienden del Reyno de la Gracia, y dice, *In Regno*, y no *In Regnum*, porque el Señor trahe consigo el mismo Reyno, y la Gracia, y es nuestro Reyno su Gracia, y es nuestra Gracia su Reyno. Tampoco hace fuerza para decir, que murió de muerte violenta, como su hermano, lo que dijo el Señor, hablando con los dos que beberian su Caliz: *Calicem meum bibetis*; (g) porque sin morir muerte violenta la bebió San Juan muy cumplidamente, no solo con el afecto de morir por su Maestro, y ser por él desterrado, y con la pena, solicitud, y ansia que le costaria el gobernar las Iglesias del Asia, y de los Partos, y de la India, que es tanta parte del mundo; sino quando padeció en la Tina de aceyte ardiente en Roma por la Fé, y salió de ella mas hermoso, como dice Tertuliano, y San Geronimo, (h) que entró en ella; y bien se vé si es capacissimo Caliz una Tina hirviendo de aceyte, y entrar en ella San Juan, y entregarse por la Fé á aquel terrible tormento. Tampoco la opinion de Niceforo, con ser Autor grave, y de otros, es muy cierta, de que resucitó San Juan, porque á su resureccion del Santo, se oponen los huesos del mismo Santo, que eran venerados en el Asia, como refiere San Juan Crisostomo, y otros grandes Autores, que trahe el erudíto Baronio. (i)

4 Pero de todas estas dudas, y opiniones, resulta por lo menos lo primero: la preeminencia del Santo, que es tal, que por ser tan admirable su vida, han sido tan raras las opiniones de su santissima muerte, que han ocupado en averiguarla á las plumas mayores del mundo, y de la Iglesia, siempre con admiracion de sus heroycas virtudes, y privilegios. Lo segundo: que ha parecido al juicio de grandes hombres, que era tan alto su espiritu, que solo él con Elías, y Enoc podian oponerse al Antechristo. Lo tercero: que fue tan grande el amor que le tuvo su Maestro, y lo que le quiso la Virgen Beatissima su Madre, que quisieron en la opinion de estos graves Autores, que yá que los imi-

(f) Matth. 13. v. 31. 25. v. 1. 13. v. 44. (g) Matth. 20. v. 24. (h) Vid. Tertul. & D. Hieron. loc. citat. num. 4. cap. 34. præcedent. (i) Baron. ann. 101.

imitó en el morir, los imitasse en resucitar. Lo quarto: que el no morir de muerte violenta, sino natural, que es la mas cierta opinion, sino fue imitacion de su Maestro soberano, fue, porque permitió la providencia Divina, que yá que los demás Apostoles muriessen, é imitassen al hijo, muriendo muerte violenta; San Juan muriesse la natural, imitando á su Sacrosanta Madre, á quien siempre imitó en las virtudes, y sirvió, y tuvo consigo en Efeso, como asientan muy graves Exposirores. La quinta preeminencia de San Juan, es grandissima, y fue haber vivido en la Iglesia mas que todos los Apostoles; porque viendo el Señor desamparada su doctrina, y su Iglesia con la muerte de la Virgen, y de San Pedro, y San Pablo, y de los demás Apostoles, Maestros universales de la Fé, conservó á San Juan Evangelista sesenta y ocho años para confirmar á las Iglesias, y sostituir á él solo en la falta que hacian todos juntos los Apostoles; porque solo aquel altissimo espiritu podia suplir hasta que estuviesse yà mas crecida la Iglesia, tan desconsolada ausencia.

5 Y aqui se ofrece á la vista una contraposicion bien rara, y devota, y notable en Santiago, y San Juan su hermano: que Santiago fue el primero de los Apostoles que dió la vida por su Maestro, y San Juan el ultimo que murió de los Apostoles, partiendose las dos Sillas, que pidió su santa Madre al Señor. La primera, de padecer muriendo el primero: la otra, de padecer el segundo. La de Santiago al vencer: la de San Juan al regir, y gobernar. La de Santiago nuestro Patron, como Capitan valeroso, al triunfar de los enemigos peleando: la de San Juan al vencerlos, convertirlos, mejorarlos, gobernando. Cerrando estos dos hermanos la dichosa vida, y periodo sagrado del Apostolico Colegio, el uno siendo el primero al morir, el otro siendo el ultimo al vivir, el uno siendo el primero al triunfar, el otro siendo el ultimo al pelear. La sexta: que de la manera que el Señor amando tan tiernamente á su Madre, por el bien de su Iglesia consintió, y toleró, que despues de su muerte, y su Ascension viviesse mas de veinte y tres años, y que padeciesse en esta penosa vida estar ausente de su Hijo, porque con su egemplo, ampáro, direcciones, y consejos, la fomentasse, la criasse, y confirmasse; assi tambien permitió, que despues de muerta la Reyna de los Angeles, quedasse San Juan mas de otros veinte y tres años, amparando, y confortando á los Fieles, y á la Iglesia; pues

pues llegó á la edad de noventa y tres años, por ser sesenta y ocho los que vivió despues de la muerte del Señor, y suponiendo, como suponemos, que tendria veinte y cinco entonces, que hacen los noventa y tres.

CAPITULO XXXVI.

DE LAS EXCELENCIAS QUE RESULTAN á San Pedro, de aquellas que algunos ponderan culpas veniales, y los Hereges mortales (fuera de la negacion) y que con ellas, y sus repetidas finezas, podian hacerse grandes Santos en la Iglesia.



UE sean los favores aprobacion, gracia, corona, y exaltacion, sucede en todos los Santos; pero que los que parecen disfavores, sean honras, y favores, coronas, preeminencias, y excelencias, solo sucede en San Pedro. Yo no dudo, que es reconocido en el mundo este Apostol, sobre todos los Apostoles, por Cabeza Universal de la Iglesia, con el aplauso, y con la persecucion. Con el aplauso de los Catolicos, que creyendo esta verdad infalible, de que es Vicario de Christo nuestro Señor, lo veneran, adoran, y reverencian. Con la persecucion de los Hereges, que como perdidos subditos, y reveldes vasallos, siempre estan murmurando de su Principe, y tirando las flechas á su cabeza. Es hasta en esto San Pedro Vicario de Jesu-Christo, parecido á su Señor, el qual dijo, que seria perseguido. *Pues no ha de ser mejor el Discipulo que el Maestro.* (a) Y asi es emulado San Pedro de los Hereges, como lo fue su Maestro soberano de los Escribas, y Fariséos; pues él solo de los Apostoles es perseguido sobre todos los Apostoles, por ser sobre los Apostoles escogido, y preferido. Antes bien á los demás Apostoles alaban, y aun quieren sobreponerlos; pero á San Pedro lo flechan, como á señal de vida eterna, y Cabeza universal, como lo era el Redentor de las almas. *Signum cui contradicetur.* (b)

2 Porque en mi concepto, una de las cosas que mas señalan

(a) *Non est Discipulus super Magistrum.* Matth. 10. v. 24. (b) Luc. 2. v. 34.

lan la primacía de San Pedro, y de su Silla Romana en la Iglesia, es el ver que los enemigos de las verdades catolicas, lo primero que procuran para salir de la Iglesia, y formar su sinagoga, es derribar, es deshacer la primacía universal de San Pedro; y para echar por el suelo el edificio, desencajar, y demoler sus cimientos. Y de la manera que el Demonio, quando permite libertad de Religion, solo no permite libertad para que sean catolicos, y quitar la libertad de lo bueno, para que sean mas libres sus subditos en lo malo; assi los Hereges, todo lo permitirán, sino el creer en San Pedro, como Universal Vicario, y reconocerlo por Cabeza unica, y principal de la Iglesia. Pues para que se vea, que las acciones que acusan los Hereges por culpas, y ponderan sobradamente algunos predicadores imperfectos por pecados veniales, no siendo venial la ponderacion, quando se exceda con ella, y que debian escusarlo; pues pudiendo dar doctrina á los fieles con las virtudes del Santo, la dán presuponiendo caídas, sin ensalzar sus virtudes, me ha parecido, hacer este epilogo, ó discurso al despedirme de las Excelencias, que han resultado al Apostol de los quatro Evangelistas, antes de entrar en el segundo tomo de las que resultan de los hechos Apostolicos, que dejó escritos en la Iglesia San Lucas Evangelista.

3 Supongo, que pecó el Santo en negar al Salvador: mas yá hemos visto quan perfectas, y admirables fueron las circunstancias, antecedentes, y subsequentes de su caída, y que siendo el hecho malo, fue todo aquello que le llevó, y le libró de la culpa, no solo bueno, sino admirablemente bueno, y que con razon se puede llamar dichosa culpa la de este glorioso Santo, como la de nuestro padre Adán. *Quæ talem meruit habere Redemptorem*: (c) pues el mismo Redentor antes de redimir á las almas á tan alta Dignidad, y perfeccion, con sus ojos lo levantó, y ensalzó. Pero yo quisiera que hicieran los Hereges, y aun algunos imperfectos predicadores catolicos, el juicio de la negacion de San Pedro, como lo hizo nuestro Redentor, y Maestro Jesu-Christo, y su Madre, y los Angeles, y los Apostoles mismos: y no se puede quejar nadie, de que desee en todos, lo que veo en el original, y fuente de toda la perfeccion, que es Jesu-Christo Señor nuestro, y aquellos inmediatos manantiales, ó ca-

(c) Eccles. in benedict. Cerei Paschal. Vide notata lib. 5. cap. 32. num. 1.

nales de ſu gracia la Virgen, y los Diſcipulos. Porque habiendo leído con grandiſsimo cuidado los quatro Evangelios, y en ellos todo el diſcurſo deſpues que negó San Pedro al Señor, haſta ſu fin; y aſsimiſmo todos los Actos de los Apoſtoles, y Epiſtolas de los miſmos Apoſtoles, y el Apocalipſis, que ſon todos los libros Sagrados de la Ley de Gracia; no veo reprehendida la negacion de San Pedro, ſino ſolo, y con grande brevedad, y ſuavidad dulcemente con los ojos del Señor. *Et reſpexit Petrum, & exivit foras, & cœpit flere, & flevit amarè.* (d) De ſuerte, que acabar de caer Pedro, y levantarlo con los ojos el Señor, y llorar Pedro, y ſer dos fuentes copioſas de lagrimas ſus dos ojos, y comenzar á llorar, y no acabar de llorar, y olvidar el Señor la negacion, todo fue uno, en la forma que el Señor puede olvidar.

4 Deſpues que eſto ſucedió, ¿buſquenme la negacion? Porque parece que la Virgen habia de reprehenderla, y los Apoſtoles apartarſe de San Pedro, como de aquel que negó al Señor: los Angeles irſe á los demás Apoſtoles, y volver á San Pedro las eſpaldas: el Señor, quando reſucitó, buſcar á los demás Apoſtoles, y dejarſe á San Pedro, como á aquel que lo negó; y ſi lo admiria, reprehenderlo primero, y advertirlo, y afear la negacion, exprobarla, y caſtigarla. Y no ſatisface el decir que lo dejó ſu Divina Mageſtad por perdonar agravios, como el que padecia para perdonar, quando vemos que muy ſeveramenre reprehendió para importanres efectos á los Apoſtoles ſantos, antes, y deſpues de reſucitado, llamando á algunos terribles, y duros de corazon: *O ſtulti, & tardi corde ad credendum.* (e) Y á todo el Apoſtolado junto, al deſpedirſe en ſu Aſcenſion ſoberana: *Exprobavit incredulitatem eorum.* (f) Y á Santo Tomás lo hizo el poſtrero en el creer, porque aguardó para creer al tocar, diciendo: *Que eran muy dichoſos los que en la Igleſia creian, y no tocaban.* (g) Nada de eſto vemos por la negacion de San Pedro, ſino todo favores, y mas favores de la Virgen, de los Sanros, de los Apoſtoles, de los Angeles, y del Señor. Pues conforme á lo que dicen los Sanros, luego que cayó ſe fue San Pedro á buſcar á la Virgen, y quedó en ſu caſa, como cuſtodio de aquella arca, y morada celeſtial, donde ſe reſervaba, y vivia aquel Teſoro Sagrado de Maria; y eſto enrretanto que la Virgen iba á hallarſe con ſu Hijo

en

(d) Ex Luc. 22. v. 61. 62. & Marc. 14. v. 72. & Matth. 26. v. 75. (e) Luc. 24. v. 25. (f) Marc. 16. v. 14. (g) *Beati qui non viderunt & crediderunt.* Joan. 20. v. 29.

en el Calvario. Los Apostoles, como se vé en el Sagrado Texto, no se apartaron de Pedro. La Magdalena, luego se fue á decirle á Pedro, que resucitó el Señor. *Et dixit Petro:* [h] Y el Señor, despues de la Virgen se fue á buscar á Pedro: *Et apparuit Simoni.* [i] Los Angeles, luego se fueron á buscar á Pedro con la embajada, diciendo: *Dicite Discipulis, & Petro.* [j] Los Apostoles afirman la Resurreccion por la aparicion del Señor á Pedro: *Quia surrexit Dominus, & apparuit Simoni.* A Pedro busca el Señor en el mar de Galiléa, á Pedro siguen los Discipulos, al ir con Pedro á pescar: Pedro trahe los peces del milagro, y los pone á los pies de Jesu-Christo: á Pedro examina su Divina Magestad á las luces de su amor: *Petre, amas me?* [k] A Pedro le dice, que apaciente sus corderos dos veces: á Pedro la tercera, que apaciente sus ovejas: á Pedro le ordena dos veces que le siga, una á la gracia, y corona en esta vida, otra á la gloria en la eterna.

5 ¿Qué se ha hecho la negacion? Qué se ha hecho aquella caída? Donde estan las reprehensiones del delito, quando todo despues de ella lo vemos reducido á favores repetidos de la gracia, y del amor? Para mi, yo creo que San Pedro no negó (no digo que dejó de negar San Pedro; porque negó, y pecó, como hemos dicho) sino que yá, no negó; porque despues de haber negado, se puede decir en sentido, y frase de dolor, y contricion, y de amor, que no negó, porque fue restituido por los ojos del Señor, y por los suyos á la inocencia de no haber negado, aunque negó. Por los ojos del Señor fue restituido, levantandolo con ellos; por los suyos, llorando con tal dolor su caída, que lo redujo á tal pureza, y limpieza de conciencia, y tal fineza de amor, y tan soberana gracia, y en tan brevissimo tiempo, que no solo la culpa, sino los vestigios, señales, y cicatrices de la culpa, se quitaron de aquella bendita alma. Antes bien, como de las llagas del Señor salen luces admirables, assi de la llaga de San Pedro, y su caída, despues de haberla llorado, y lavado con las lagrimas, y purificado con la Sangre del Señor, salen luces de merecimientos, y egemplo vivo á los Fieles por la gracia del Señor. Y de la manera que dice Santo Tomás, el An-

(h) Ex Joan. 20. v. 2. (i) Luc. 24. v. 34. (j) Marc. 16. v. 7. (k) Joan. 21. v. 15. Sic legit D. August. tom. 3. tract. 47. in Joan. col. 607. & tract. 5. in Joan. col. 861. Vid. Sabatier. in Joan. 21.

gelico Doctor, de la Sanra Magdalena, que con sus lagrimas cobró su virginidad, y le fue restituida por el Señor; [1] asi este Universal Vicario de Jesu-Christo, con sus lagrimas cobró (y con gran venraja) su pureza, y con mas fuerza su amor, y por ver el Señor, que no renia que reprehender en San Pedro despues de la negacion, porque quando buscaba la culpa, hallaba en su alma la conrricion, la confesion, el dolor, la penitencia, el amor, la profesion de la Fé, la caridad, la bondad, la sanridad, y la gracia, no pudo llegar el caso de reprehender á San Pedro.

6 Y rambien me hace creer esto con evidencia grandisima, el ver, que el Señor en ninguno sufrió menos las imperfecciones que en San Pedro, como luego dirémos, y que fue esta una de las excelencias grandes del Santo, no tolerar su Maestro Dios imperfecciones en donde tenia puesto con mas afecto su amor, y su corazon: siendo asi, pues, que á cada paso lo reprehendia, y advertia el Señor á San Pedro, aun quando no pecaba el Sanro (como dirémos despues) solo porque no llegaba á lo que el Señor pretendia, quedandose en lo bueno, sin pasar á lo perfecto, que era mas animar que reprehender, es necesario buscar la razon, ¿por qué al que reprehendia al no haber pecado, no lo reprehendió despues de haberle ofendido? La razon de esto, en mi sentimiento, es, porque en diversas ocasiones, en que San Pedro no pecaba, y el Señor lo reprehendia, era amor la reprehension, y mas era animar, que reprehender, como hemos dicho: pero quando tuvo que reprehender justamente, que fue la culpa de la negacion, reriró la reprehension; porque habiendola llorado con ran tiernas lagrimas, si despues la reprehendia, se ponia en mala fé tan tierna, y profunda contricion, y pareceria que no lloró bastantemenre San Pedro su caída; pues aun tenia en ella que reprehender el Señor: y que pues reprehendia la negacion, que fue mala, asi reprehendió orras heroycas acciones del Sanro, que fueron buenas, y que no huvo reprehension del Señor, que no se diesse á lo malo. Y asi no reprehendió á San Pedro en la culpa, por no poner en mala fé las reprehensiones, que por alros fines le daba su Eterna Sabiduría, dentro de la misma gracia.

Ma-

(1) D. Thom. in Catena Luc. 7.

7 Manifiestase tambien, que San Pedro se levantó mejor, y mayor de la caída con el dolor, que cayó por el temor, y que fue su dolor tal, que volvió con infinitas coronas á mayor gloria contrito, de las que tuvo inocente. Y ahora entra la consequencia de este discurso, y el preguntar á los que importunamente están reprehendiendo al Santo en cada sermon; ¿por qué, pues el Señor no reprehendió la negacion, despues de la negacion, siendo Dios el ofendido, ni la Virgen, ni los Apostoles, ni los Angeles, antes bien otra cosa no se vé en ellos, sino favores, y mas favores á San Pedro, y esto quando estaba recientisima la culpa, y antes que el Santo con tan ilustres obras, virtudes, y milagros se hiciesse el primero, y el mayor de la Iglesia Universal; ¿por qué volvemos á preguntar, tanto despues, y sobre tan grandes merecimientos, ocupan infinito á los Hereges, y á algunos predicadores el ponderar la negacion de San Pedro, sin ponderar su admirable penitencia, virtudes, y perfeccion? Por ventura quieren ser mas justos, que su Maestro Jesu-Christo? Mas zelosos, que la Virgen? Mas puros, que los Angeles? Mas rectos, que los Apostoles? Si ponderassen las lagrimas de San Pedro, su humildad, su penitencia, su dolor, su amor, con qué brevedad se levantó, y con qué espacio lloró, con qué gracia subió á la mayor, y mas alta Dignidad, la perfeccion de un penitente, egemplo, y egemplar de penitentes, como lo ponderan otros, à vista de una caída brevisima, esta es muy buena ponderacion.

8 Y assi la negacion de San Pedro deshecha con sus lagrimas, y fervor al seguir al Salvador, y su dolor al llorar, y su ardiente fé al creer, y su priesa al levantar, y asido firmemente de los ojos del Señor, el mirarlo su Divina Magestad, y salir luego á corresponder á los ojos, con los ojos, y dar lagrimas vivas por sus ojos, y ofrecerlas á los ojos del Señor; han de ser un espejo clarisimo, en el qual nos miremos los pecadores de la Iglesia, los quales tenemos repetidas las caídas, y muy ausentes las lagrimas, quando debemos aspirar con todo afecto á la imitacion de este Santo, y esclarecido varon. Pero fuera de la negacion, en la qual se han ponderado tan ilustres circunstancias de penitente, y de Santo, que con lo que sobró á su dolor, y contricion podian hacerse muchos pecadores santos. ¿Qué otra cosa vemos en sus imperfecciones, como se ha ponderado en su lu-

lugar, ſino altiſsimas virtudes, y perfecciones? Qué humildad al reconocer que no era capáz ſu pecho, ni digno de tener en él á Dios, diciendo: *Exi á me Domine?* (m) Qué fervor al arrojarſe á adorar, al que por ſu alta humildad, no ſe atrevia á poſeer? *Procidens ad genua Jeſu.* (n) Qué amor al pedir á Dios licencia para arrojarſe en la mar á buſcarlo? *Domine, ſi tu es jube me ad te venire.* (o) Qué reſignacion en el modo de pedirlo? *Si vis?* Qué fé al creerlo? *Veni.* Qué eſperanza al pedir ſocorro omnipotente á ſu mano? *Domine, ſalvum me fac.* (p) Qué ſentimientos de amor de las penas del Salvador de las almas al oponerſe á ſus penas: *Abſit à te, Domine, non erit tibi hoc?* (q) Qué caridad al ſuplicarle, que no padecieſſe en Cruz? *Abſit á te.* Qué fé al reconocer, que baſtaba una ſola gota de ſudor, y que no era neceſario derramar tantos raudales de ſangre? *Abſit á te.* Qué alto entender, conocer que baſtaba un aliento de ſu vida ſin dar á la Redencion la muerte? *Abſit á te.*

9 Qué deſaſimiento en el Tabór, al hacer Tabernaculos para Dios, para la Ley, y Profetas, Moysén, y Elías, todo olvidado de sí, y todo entregado á Dios? *Faciamus tria tabernacula, tibi unum, Moyſi unum, & Eliæ unum.* (r) Qué reſignacion al pedirlo? *Domine, ſi vis.* Qué anſia de la gloria de ſu Maeſtro dulciſsimo, deſeando ver eternizada la gloria en aquel Señor, que ſolo es digno de gloria? *Faciamus hic.* Qué humildad al apartar en la noche de la Cena los pies de las manos del Señor? *Tu mihi lavas pedes? Non lavabis pedes in æternum.* (s) Qué reſignacion profunda al ofrecer al Señor las manos, cabeza, y pies. *Non tantum pedes, ſed & manus, & caput.* (t) Qué fervor, y valentia, al ofrecer á padecer, por quien ſe ofrecia por él á la muerte, y Cruz? *Tecum paratus ſum, & in carcerem, & in mortem ire.* (u) Qué valor al defenderlo en el huerto? *Domine, ſi percutimus in gladio.* (x) Qué reſolucion al ſacudir el ſueño para obrar deſpierto lo que perdia dormido? *Et eduxit gladium.* (y) Qué valentia en cortar la oreja á Malco, y atemorizar á todo aquel eſquadron lleno de infidelidades, que venia á prender á ſu Maeſtro? *Et amputavit auriculam ejus.* (z) Qué prontitud al envaynar por el precepto la eſpada que deſnudó ſu valor? *Mitte gladium tuum in vaginam.* (a)

Qué

(m) Luc. 5. v. 8. (n) Idem ibid. (o) Matth. 14. v. 28. (p) Idem ibid. v. 30. (q) Idem 16. v. 22. (r) Idem 17. v. 4. (s) Joan. 13. v. 6. & 8. (t) Idem ibid. v. 9. (u) Luc. 22. v. 33. (x) Idem ibid. v. 49. (y) *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum.* Joan. 18. v. 10. (z) Marc. 14. v. 47. (a) Joan. 18. v. 11.

Qué amor, y qué caridad, qué fervor al seguir al Señor aprisionado, no pudiendo tolerar su amor dejar de seguir su amor, y mas preso el Santo de amor, que el Señor de los Hebréos? *Sequebatur* :: *Jesum.* (b) Qué santa temeridad, y valor al arrojarse en el atrio entre todos los soldados, despues de haberlos herido, y acuchillado en el huerto: *Et introivit in atrium*, (c) ofreciendo antes la vida á la muerte, que no sufrir, que estando presa su vida en el Salvador, diesse su ausencia su vida, quando se sacrificaba á la muerte por su Maestro, y su Dios, por cuyo amor aventuraba su vida?

10 ¿En la negacion, qué priesa al dejar la negacion? No parece que negaba, sino que estaba negando, que negaba, y que negando, y renegando, de que le hacian negar: no parece que entraba en los fueros de la culpa, sino que iba huyendo de ella. Y el que pecó tan acelerado por el temor, tan apriesa levantado del amor, qué de espacio que lloró de contrito, y humillado? *Cœpit flere; & flevit amarè.* (d) Toda la vida lloró, lo que un instante pecó: un mar de lagrimas dió á la gota brevissima de la culpa, y Maestro de penitencia, y fervor en la Iglesia nos enseñó, que al amor, y al fervor demos una eternidad, y si no puede ser menos por nuestra imbecilidad, sea un breve instante al caer: *Cœpit flere, & flevit amarè.* Y luego resucitado el Señor, qué priesa al buscarlo en el sepulcro? *Exijt ergo Petrus, & ille alius Discipulus.* (e) Qué amor al entrar en él? *Et introivit in monumentum.* (f) Qué reverencia, y religion al adorar sus Sagrados Lienzos? *Vidit linteamina* :: *& sudarium.* (g) Qué profunda meditacion al admirar aquellos altos misterios? *Secum mirans, quod factum fuerat.* (h) Qué aliento al arrojarse segunda vez en la mar, viendo á su amor en la orilla? *Misit se in mare.* (i) Qué constancia, y perseverancia al confesarlo tres veces en la ribera á la caridad? *Tu scis Domine, quia amo te.* (j) Qué amor á Dios, y al progimo al dar entonces memoriales por San Juan? *Domine hic autem quid?* (k) Amor á Dios, porque amó al que amaba Dios: amor al progimo, porque deseaba su bien, y su exaltacion.

11 Mas que admirable modestia en tanta felicidad, pues pi-

(b) Joan. 18. v. 15. (c) *Usque intro in atrium summi Sacerdotis.* Marc. 14. v. 54.
(d) Marc. 14. v. 72. Luc. 22. v. 63. (e) Joan. 20. v. 3. (f) Idem ibid. v. 6.
(g) Idem ibid. v. 7. (h) Luc. 24. v. 12. (i) Joan. 21. v. 7. (j) Idem ibid. v. 15.
(K) Idem ibid. v. 21.

pisando la cabeza de la envidia, y la soberbia, supo ser humilde, grande, y benèvolo, felíz, y Valído sin envidia, sin recelo, y sin temor! Y todos estos fervores siendo Apostol. Y todos estos fervores con el Señor á la vista, sirviendo con ellos inmediatamente á Dios, hecho Hombre por los hombres, al establecer su Iglesia; quando cada movimiento, cada accion del Señor, y sus Apostoles contienen inumerables misterios: muchas de ellas antes que Christo muriesse, quando apenas tenia fuerzas la humana naturaleza en lo bueno, quando apenas podia tenerse en pie, vencida facilmente de lo malo: otras despues de resucitado, pero antes que el Espiritu Santo confirmasse á los Apostoles, quando todos los demás, ó no obraban como el Santo, ó lo imitaban, porque assi lo obraba el Santo, siendo siempre en la presencia de Dios el primero, ó el unico objeto de sus favores. Finalmente, leanse los Evangelios, y se verá, que todas las interlocuciones de Dios Hombre con las criaturas, en llegandose á individuar, singularissimas gracias se tenian, y se hacian en cabeza de San Pedro, y se ocupan las Evangelicas plumas en la relacion dichosa de Christo á Pedro, de Pedro á Christo; ¿esto qué fue, sino hacer Dios á San Pedro, y señalarlo con el dedo de su omnipotente mano, que es el Espiritu Santo, la cabeza, y el mejor, y el mayor hombre de todas las criaturas?

12 Pero qué es esto? quién puede entender los misterios celestiales, y soberanas resoluciones, y acciones del Salvador de las almas? La negacion, donde hay culpa, no conoce la reprehension? El fervor donde hay mérito tan lleno de reprehensiones? Si con el deseo de la Gloria del Señor desea su exaltacion, y se opone á su Pasion, lo reprehende: si se arroja á la mar, buscando sobre el peligro á su amor, y pisando las hondas, y tempestades le nota: Y en las demás ocasiones de este genero, le mortifica, y humilla, y despues de la negacion, no solo no se oye la voz de la reprehension, sino que vemos repetidos los favores á San Pedro. Esto, ¿qué otra cosa quiso ser, ni qué otra explicar en esto su Divina Magestad, ni enseñar, sino que aquel reprehenderlo, era amarlo, era animarlo, era hacer mas soberano á San Pedro? Y que las reprehensiones que daba el Señor á su Vicario santissimo, y Beatissimo, y la severidad con que muchas veces le trataba, fue su mayor excelencia, y preeminencia, es constante, porque en buena Teología moral, no toda re-

pre-

prehension supone culpa, y toda supone amor: pues cabe la reprehension en lo bueno, porque no llegue á lo malo, y que suba á lo mejor; y lo que es mas, cabe la reprehension en el fervor del amor, y asi en todas las Religiones, en donde no obligan á pena de culpa sus constituciones, no faltan las reprehensiones, y se halla la reprehension sin la culpa, porque es mas alentar, y animar á lo perfecto, y contener, y refrenar lo imperfecto, que no reprobar lo malo: y otras veces se dá la reprehension amando mucho mas que corrigiendo, y otras para mortificar, y probar, y aprobar á un excelente fervor, perfeccion, virtud, caridad, y amor.

13 Y asi el Señor, que siempre tuvo en las manos esta Piedra fundamental, y celestial de San Pedro, nunca dejó, como insigne lapidario de labrarla, yá con la advertencia, y yá con la reprehension; yá con los consejos, y yá con las direcciones; yá con la voz, yá con el egemplo; yá con acercarlo á sí, yá con apartarlo de sí; yá con la severidad, y yá con la humanidad; yá con los favores, y yá con los disfavores; hasta que la tuviesse de tal manera labrada, que assentasse de quadrado en el fundamento universal de la Iglesia. Y en el tratar el Señor á San Pedro muchas veces con grande severidad, fue imitando á lo que hacia el Padre Eterno con su mismo Hijo, Coeterno con su Padre, y á lo que obró el Señor con su inmaculada Madre, y lo mismo hizo con todo el Apostolado: mas con esta diferencia, que al Hijo Eterno le dió su Eterno Padre la severidad al padecer por los hombres, sin querer dispensar con él, que dejára de derramar por nosotros, ni una gota de su Sangre, sino que la diesse toda á la humana Redencion, bastando, como se ha dicho, una gota de su sagtado sudor, y aún en el huerto en aquella instantissima oracion derramó por sudor sangre.

14 A su Madre le dió el Hijo la severidad para dar mayor merecimiento á sus penas, y mayor gloria á sus méritos, y que se manifestasse en lo visible de su Humanidad santissima del Señor, lo inmenso, y grande de su alta Divinidad, por esso le dijo en el Templo: *No sabiais que habia de tratar los negocios de mi Padre: Nesciebatis, quia in his quæ Patris mei sunt opportet me esse?* (1) por esso dijo, que quien eran su Madre, y sus hermanos,

(1) Luc. 2. v. 49.

nos, fino los que oían fu Santifsima Palabra, diciendole, que eftaban alli fu Madre, y fus hermanos. *Quæ eft mater mea, & fratres mei?* (m) por effo en las Bodas de Caná, qué le rocaba aquello? *Quid mihi, & tibi mulier?* (n) por effo lo llamó muger, y no Madre en la Cruz. *Mulier ecce filius tuus*: (o) porque en lo humano hablaba aquel Sér Divino, y quifo moftrar entonces lo Divino entre lo humano. Pero en San Pedro, refpecto de los Apoftoles, á los quales tambien llamó duros, y tardos de corazon, y les dió orras recias reprehenfiones, tanro mas iba crecienclo en fu Maeftro la feveridad, quanto mas iba fubiendo fu altifsima Dignidad; y porque lo queria mas que á todos, y fobre todos, á todos excedia en fer advertido, enfeñado, y reprehendido. Y enrre fombras de defagrado, y de reprehenfion le iba dando luces foberanas de erudicion, de favor, de Dignidad, y preeminencias alrifsimas. Porque en efta vida á los que mas ama Dios, mas reprehende, mas mortifica, egercita, y humilla, y con humillar enfeña; y efto que parece reprehender, es honrar, es labrar, es mejorar. Por effo á fu Hijo Santifsimo el mifmo Efpiritu Santo, anres de comenzar á eftablecer fu doctrina celeftial, y echar los primeros fundamentos á la Iglefia, con fus palabras fanrifsimas lo llevó al defierro á que fueffe tentado, y atribulado, y primero lo quifo penando, que no venciendo; padeciendo, que triunfando.

15 Tanro mas que en los Apoftoles veo las reprehenfiones de Pedro; pero no como en Pedro los favores. Al favorecer el Señor á Pedro como á folo, al reprehender como á todos: en la regla como ellos, y el unico en la excepcion. Y afsi, de aqui fe deduce, que con las imperfecciones, que algunos imperfectos ponderan en San Pedro, fiendo altifsimas perfecciones, podian hacerfe muchos buenos perfectifsimos: y con las reprehenfiones que los Hereges atribuyen á la culpa, y fon hijas legitimas de la gracia (*una excepta negatione*) podia calificarfe la fanridad mas fuperior de la Iglefia, por fer San Pedro tan grande, que con aquello que le fobra de perfecto, en lo que juzga la emulacion imperfecto, podia hacer mas perfectos, y mas fantos á los fantos, y perfectos. Finalmenre, eftoy creyendo, que eftar frequentemenre cenfurandofe en la Iglefia, y fuera de ella las acciones de

(m) Marc. 3. v. 33. (n) Joan. 2. v. 4. (o) Idem 19. v. 26.

de San Pedro hace practica comprobacion, de que el Santo es Vicario Universal del Señor, y todos sus Sucesores, quando el Texto Sagrado no lo expresára con claridad evidente. No solo por lo que siempre suele ser censurado de la imperfeccion humana en esta vida el Gobernador legitimo, sano, y santo; y assi lo muerden, como á su Gobernador, sino porque no hay defectos mas notables, y notados, que son los de las Cabezas, y lo que es mas, que en ellas tal vez se tienen las virtudes por defectos. Apenas hay quien se acuerde de la persecucion de San Pablo á la Iglesia. Apenas hay quien se acuerde de la fuga de los Apostoles Santos. Apenas hay quien se acuerde de la dureza al creer de Santo Tomás, quando toda suele ocuparse la eloquencia en ponderar crudamente las acciones admirables del Vicario tierno amante del Señor, y una caída tan altamente llorada, que le sirvió de escala á tan rara, é inefable perfeccion, sucediendo esto, yá por ser terrible, y grave el dolor de todo el cuerpo al sentir la herida de la cabeza, con que el mismo sentimiento, señala donde está la preeminencia; yá porque permite Dios, para mayor gloria del Santo, y su Dignidad, que la misma censura, con su misma imperfeccion, confiese, conceda, y reconozca con la fuerza del discurso, dentro de la emulacion, por la luz de la verdad, que es San Pedro Cabeza Universal de la Iglesia.



ADVERTENCIA A EL TRATADO SIGUIENTE.

E*STE Tratado de las* Injusticias que intervinieron en la muerte de Christo Bien nuestro, (*dice el R. P. Fr. Joseph de Palafox*) *escribió el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que murió de Osma, vió su Ilustrisima, le corrigió, enmendó, y añadiò de su propia mano, muy poco antes de su muerte. Mirabala acaso yá vecina, y no quiso que le cogiesse sin poner la ultima mano á este Libro tan espiritual, tan pio, tan docto, y de tan importantes documentos para Misticos, para Teologos, para Politicos, y para Jueces; que á todos dá doctrina sólida, santa, pura, y necesaria. Imprimese como su Ilustrisima le dejó con zelo de servir á la Iglesia, y aprovechar á sus hijos los Fieles.*[a] *Hasta aqui este docto Cisterciense; y es asi, que el V. Prelado, habiendo dado á luz esta Obra en Mégico, año de* 1644. [b] *se dedicó despues, no á corregirla, si no á mejorarla, dividiendo muchos de sus capitulos, que le parecieron, y eran en la realidad, prolijos, añadiendo diversos pasages en otras partes, y aún capitulos de nuevo; por lo que se puede afirmar, que por tan renovada nos dió dos veces esta Obra* de las Injusticias. *El titulo de su primera edicion era* : Semana Santa : Injusticias, que intervinieron en la Muerte de Christo nuestro Señor; *y con él las publicó el V. Autor en un tomo en quarto, dedicado á el Eminentisimo Señor Sandoval, Arzobispo de Toledo, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana.* [c] *El año siguiente de* 45. (*no sabiendo dar páso el V. sin la aprobacion de la Sagrada Catedra de la Verdad*) *remitiò este Libro con otras obras suyas á la censura del Santisimo Inocencio X.* [d] *De este Tratado hacen memoria el Licenciado Luis Muñóz;*[e] *Gil Gonzalez Davila,* [f] *Don Nicolás Antonio.* [g] *Y el R. P. Fr. Joseph de Palafox le publicó con la nueva correccion, que hizo en él el V. Siervo de Dios, despues de la Historia Real Sagrada, en el tomo* 2. *de la antigua impresion, que salió á luz año de* 1660. *aunque omitió en el titulo, la primera parte* : Semana Santa, *que tal vez fue una de las correcciones del V. Autor.*

(a) Advert. del R. P. Fr. Joseph Palafox á la impresion antigua de este tratado.
(b) Luis Muñoz prologo á el Pastór de Noche-Buena, impresion de 1645. (c) Consta por la misma impresion primera. (d) Carta 1. del V. á Inocencio X. pue se halla en el tom. 11. de esta edicion. (e) Luis Muñóz en el lugar citado. (f) Teatro de las Iglesias de las Indias, pag. 100. (g) Bibliot. nov. Hispan. part. 1. pag. 576.

INJUSTICIAS QUE INTERVINIERON EN LA MUERTE DE CHRISTO NUESTRO REDENTOR.

POR EL VENERABLE SIERVO
de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza,
Obiſpo de la Puebla de los Angeles,
y de Oſma.

A LAS ALMAS DE LA CIUDAD de los Angeles, y ſu Obiſpado.

Juan, ſu indigno Obiſpo, ſalud.



UNQUE toda la ocupacion del Prelado es debida al aprovechamiento de los ſubditos; pero en ningun punto tan exacta, y deſpierta, como en el ofrecer paſto eſpiritual á ſus almas, y con voces oportunas, é importunas aconſejar, rogar, pedir, inſtar, reprehender, y alentar à que deſpreciando eſto caduco, y tranſitorio, ſigan, y anhelen á lo celeſtial, y eterno. Eſto es lo que el Apoſtol San Pablo con tan fervoroſas palabras encargaba á ſu Diſcipulo Timóteo, Obiſpo de Efeſo: *Inſta opportunè, importunè: argue, obſecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* (a) Pues de la mane-
ra

(a) 2. Ad Timoth. v. 4.

ra que entra por el oído la fé, por el mismo con voces Evangelicas se ha de promover la caridad; y como no se puede coger fruto, si no es arrojando en el campo la semilla: *Nisi granum frumenti cadens in terram*; (b) á cuya causa se hizo Christo nuestro Bien Labrador: *Exijt qui seminat seminare semen suum*: (c) assi no precediendo el cuidado de la doctrina, no puede suceder la felicidad de la enseñanza. Por esto, no sin misterio particular, el Hijo Eterno de Dios se llama Verbo, no solo por ser concepto, y palabra eterna, engendrada del entendimiento del Padre, sino por darnos á entender, que vá con su mismo nombre envuelta nuestra enseñanza, y que assi como al Verbo Eterno Encarnado, debemos la redencion; á su palabra santissima debemos la vocacion, conservacion, y salvacion. Y que de la manera que su Divina Magestad no se contentó de haber duplicado su doctrina con diversas pláticas, sermones, exhortaciones, reprehensiones á los Fariséos, y al Pueblo; sino que despues con su misma Sangre, y los clavos de las manos, y los pies la escribió mas dolorosa en la Cruz; assi nosotros la debemos exhortar, y propagar, padeciendo, predicando, y escribiendo.

II. No deja de ser tambien particular recomendacion al cuidado que debemos tener los que servimos estos puestos en la Iglesia, el ver que primero prometió Dios Padre su eterna palabra, é Hijo, y lo envió á hacerse hombre, y establecer la Ley de Gracia con las obras, y las palabras, explicando, y cumpliendo la Escrira: y despues el mismo Verbo Eterno prometió al Espiritu Santo, quando dijo: *Paraclitus:: Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis. El Espiritu Santo, que en mi nombre os enviará el Padre, esse os enseñará todo lo que yo os digere.* (d) Y assi como quien bajaba á *enseñar*, y *decir*, descendió en *lenguas*, (e) para que entendamos, que toda la Ley de Dios está diciendo doctrina, erudicion, y enseñanza, pues el Padre envia la *palabra*, el Hijo la *lengua*, el Espiritu Santo aplica la *luz*, y el fuego, con que sumidas las pasiones, se introduce en el alma la caridad con la enseñanza. ¿Pues qué otra cosa fue, Fieles, despues de la Ascension admirable del Señor, bajar el Espiritu Santo en lenguas de fuego sobre la Virgen, los Apos-

to-

(b) Joan. 12. v. 24. (c) Luc. 8. v. 5. (d) Joan. 14. v. 26. (e) Act. 2. v. 3.

toles, y Diſcipulos, ſino dar luz á nueſtra obligacion en ſus ſucceſores, para que tengamos ſiempre preſente, que nueſtro principal empleo ha de ſer de conſagrar repetidas alabanzas á Dios, y exhortaciones frequentes á las almas, haciendonos *lenguas* en un empleo tan ſuave, puro, y ſanto? Siendo cierto, que como el ſer las *lenguas* de fuego, ſignifican los rayos de la palabra Evangelica, que iluſtran los corazones humanos, y clarificados primero con el conocimiento, los abraſa deſpues con el amor; aſsi el ſer divididas en sí, *diſpertitæ linguæ*, enſeña, que la del Prelado ha de eſtar en dos ocupaciones diſtintas, que miran á un miſmo fin. La primera en orden al Criador, ſirviendole, y alabandole: la otra á ſus criaturas, gobernandolas, y mejorandolas: en dar buena doctrina con la palabra, y con la pluma, con egemplo, y con la voz: al eſtado Ecleſiaſtico, y al Secular, con inſtrucciones morales, y miſticas; valiendoſe para eſto de la oracion, y mortificacion, y con eſta corrigiendo lo interior, y lo exterior de los afectos deſordenados; uſando de las ciencias divinas, y humanas; premiando lo bueno, y reprehendiendo lo malo. Y aſsi me parece cierto, que qualquiera que llegáre al conocimiento de nueſtra obligacion, nos perdonará facilmente, ſi con alguna proligidad le advirtieremos, inſtáremos, y exhortáremos al aprovechamiento de ſus almas, tolerando eſta util importunacion, por ſer el medio que mas eficazmente conduce al eterno fin á que aſpiramos, y mas congruo, y propio de nueſtra obligacion Paſtoral.

III. A eſta cauſa, habiendo hecho los ſermones, y pláticas al Pueblo en eſta Quareſma paſada de mil y ſeiſcientos y quarenta y quatro, con deſeo de ſatisfacer alguna parte de tan inmenſa carga; y por habernos faltado la ſalud en las ultimas ſemanas, dejado de proſeguirla; pareció luego que volvimos á cobrarla, que debiamos cobrar tambien con ella el miſmo cuidado, y atencion; y yá no ſolo obligados, ſino deudores, quiſimos que dictaſſe la pluma lo que no pudo entonces dictarles la voz. Y como quiera que antes del Viernes de Lazaro dejamos la doctrina comenzada, fue juſto tomar por aſſunto para eſte breve tratado, todo lo que deſpues repreſenta la Igleſia, haſta la Reſureccion del Señor, explicando principalmente las Injuſticias que intervinieron en la muerte de Chriſto Señor nueſtro; por elegir para materia de nueſtra enſeñanza, los dolores, penas, é injurias,

que

que dieron causa á nuestra Redencion. Y para mayor claridad de este tratado, lo dividimos por capitulos, y en cada uno sobre el Evangelio, y su santisima Historia, proponemos dictamenes, que aparten al alma de lo malo, la promueban á lo bueno, y que la encaminen á que siga lo mejor. Y aunque los Interlocutores que intervinieron en la Pasion del Señor, no en todo convienen con los comunes estados de la Republica; y asi, tal vez se dá mas precisa doctrina á los Jueces, otras á los malos Sacerdotes, conforme se ofrece el sujeto á la censura, y moralidad; pero todavia el que quisiere aprovecharse, la hallará bastantisima en la fealdad de los vicios, y en la ponderacion de las virtudes, para conseguir algun fruto de este moderado trabajo, y mas no habiendo quien se pueda eximir de doctrina; pues el que no es Juez, ni tiene otros subditos á quien gobernar, yá sean hijos, ó criados, ha de arbitrar por lo menos sobre sí, y dar buena cuenta del gobierno de las potencias, facultades, y sentidos; pues cada hombre, no solo es una Republica abreviada, sino un Mundo, aunque limitado, embarazoso; y que no hará poco si se deja gobernar de la rectitud christiana, que debe reynar en cada uno de nosotros. Y asi hacemos esta restitucion á las almas devotas, muy debida á la aficion con que acuden frequentemente, como ovejas reconocidas, á oír los silvos de su pastór, quedando con muy cierta confianza, que la recibirán con igual cuidado, y deseo de lograrla, que yo tengo de su aprovechamiento al escribirla. En la Puebla, á veinte de Agosto de mil seiscientos quarenta y quatro.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

IN-



De angustia, et de judicio sublatus est. Isai. 53 v. 8.

INJUSTICIAS

QUE INTERVINIERON EN LA Muerte de Christo nuestro Bien, Salvador de las almas.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS EFECTOS DE LA ENVIDIA, Y QUAN antiguo es este vicio en el mundo.



DESDE el principio del mundo (Fieles) persiguió á la inocencia la envidia; y con tanta mayor fuerza creció de gente en gente en esta el veneno, quanto en aquella la pureza. Crió Dios á los inocentes Padres, y sin que tuviesse el Demonio otra ocasion de disgusto con ellos, que verlos gozar por la Divina Bondad, lo que él perdió por su soberbia, y locura, engañó á la incauta Eva, á quien dejó perder con su vana confianza el poco ad-

advertido Adán, por no hacerla que callasse; y les quita con la gracia el Paraíso, desterrados justamente del Señor los transgresores, á sembrar lagrimas, y á coger tribulaciones, y espinas. (a) ¿Qué te han hecho (ó fiera) essas inocentes criaturas? No es poco lo que me han hecho (responde el enemigo comun) si ellas son buenas, yo malo, y gozan lo que perdí. No quiero, ni puedo ser bueno yo como ellas; sean malas como yo. ¡Qué cruel fiera es la envidia!

2 Apenas pisaron los primeros umbrales del destierro nuestros Santos, y penitentes Padres, quando entre sus dos hijos Caín, y Abél nació una abierta emulacion, padeciendo el envidiado la ira, y crueldad del envidioso. (b) Entrambos igualmente se hallaban obligados á pagar los diezmos al Señor, y dedicarle holocaustos, y primicias de sus frutos; y con algunas circustancias mayores Caín, por haberle hecho Dios el mayor, y primogenito de los hombres, y por ser labrador, con quien usa mayores misericordias, y gasta mas la Providencia Divina. Pues mas es que el grano podrido, deshecho, y atrojado en la tierra fructifique, que no que la oveja sea fecunda; y mas hechura tiene en tanto tiempo, darle al trigo el Cielo riego con las nubes, aplicarle el calor necesario con el Sol, escusarle el yelo, desviarle la piedra, y otros muchos accidentes, á que viven sujetos los sembrados, que no darles fecundidad à los vivientes, para que sigan el ordinario curso de la vida, y la multiplicacion. Todavia el villano Caín le daba á Dios lo peor, reservando para sí lo mejor de sus frutos; quando el santo pastór Abél le ofrecia lo mejor, y debidamente contento con novenra, le consagraba los diez, y en estos todo quanto le quedaba. Dios, que es la misma justicia, y sobre esso el mismo amor, ibase á quien le queria, y le servia, recibiendo la ofrenda, y diezmo de Abél, despreciando las viles semillas de Caín. Este sobre avariento grosero con su Dios, yá hecho fiera con su hermano, trata de matar á aquel. ¿Pues por qué Caín cruel matas á essa inocente criatura? Qué delito es en Abél, darle á Dios lo que es debido, y recibir gracias de su liberalidad? No era mas facil, que enmendasses tu la vida, que no quitarla á tu hermano? Por no querer enmendarse el envidioso, ha de padecer el envidiado? Si, dice el

(a) Genes. 3. per tot. (b) Ibid. 4. à v. 3. ad 8.

el barbaro Caín, pierda él la vida, que yo no me hallo con fuerzas para enmendarme. No puedo vencer mi codicia, quiero pisar su inocencia. No es posible, que pueda pasarle á mi parecer, ni hacerle avariento como yo; muera el bueno, porque no quiere ser malo.

3 Sueña Joseph, que su manipulo ha de ser adorado del de sus padres, y hermanos, y que el Sol, y la Luna, y once Estrellas le reverencian, y adoran. El inocente mozo, que no hizo el sueño, sino que lo padeció, cuentalo sencillamente á su padre, y hermanos. (c) Quién tal contó? El padre le reprehende, si bien mas templado que los hijos, mas alumbrado, y mas cuerdo lo meditó por misterio; pero los fieros hermanos, que le veían bien querido de su padre, muy amado de su Dios, con mas lucido vestido que el suyo; ni por sueños quisieron ser preferidos, y asi quando él los iba á visitar, y asistir en Dotaín, le meten en la cisterna, tratan de hacerle pedazos, y por expediente de una piedad bien cruel, le venden al Ismaelíta, y pierde el pobre porque soñó, y porque no calló el sueño, padre, patria, y libertad. Pues decidme, hijos duros de Israél, ¿qué os ha hecho esse mancebo? Pudo ofenderos dormido? Hizo mas que soñar, y referiros el sueño? No es sinceridad irse á vosotros incautamente con él? Por ventura puede elegirse el soñar? Creeis mas en un sueño sencillamente contado, que no en serviros despierto esse mismo á quien temeis? Si él os asiste, y regala, por qué no os quieta mas lo que se humilla, que os inquieta lo que sueña? No estaba solo el daño de los hermanos (dicen los Expositores) en que soñaba Joseph; ¿pues qué culpa podia tener despierto, de lo que obraba, ó padecia dormido? El daño estaba en que era mejor, y mas virtuoso que todos sus hermanos: pareciale mal lo que obraban; era amado de Dios, bien querido de sus padres, mozo casto, sabio, atento, tenia partes admirables de naturaleza, y gracia, y temian los hermanos, que nació para mandar. (d) Muera, porque no nos mande. Ase la envidia del sueño, quando le hieren, y matan las virtudes de Joseph. Y como quiera que ellos no podian vencer tan vivas pasiones, no querian que huviesse hermano de otro color, compañero de otra vida. Era

(c) Genes. 37. v. 6. & seq. (d) Vide D. Ambr. lib. de Joseph cap. 3. Lira, Abulens. Corn. Alap. in Genes. 37. Benedict. Fernand. ibid. sect. 2. & 3.

sátira despierto Joseph, de los vicios, que callando reprehendia; y assi los cansa durmiendo, y los ofende soñando.

4 Mata David al Gigante, solicitado de Saúl, y de su Egercito, porque estaba afrentado Israél de aquel barbaro, que á todos desafiaba. (e) Cayó en gracia á las hijas de Sión, el valor del pastorcillo, comienzan á cantar alabanzas, quando vuelven de la guerra á Saúl, y á David, diciendo: *Mató Saúl mil: pero David á diez mil.* Enojase el Rey, y dice: *Què le falta sino el Reyno?* (f) Comienza á aborrecer á David. ¿Pues por qué, iniquo Saúl? Hizo la copla el pastór? Dictó el Santo la pesadumbre? No aventuró la vida, venció al Gigante, y dió disposicion á la victoria? Es alzarse con el Pueblo, el defenderlo? Coronarse, el conservarlo, y darte seguro loque tenias turbado? Tan mal te está vencer mil, sin haber muerto al Gigante? Qué sudaste quando peleaba David? Un hombre coronado ha de temer? Si, que discurre envidioso, y desprecia mil enemigos muy dados, porque le dán diez mil á David, debidos. Qué se le dá á Saúl de vencer mil, si hay otro que venza mas? No le alegra lo que tiene, y aflige lo que le falta. Comienza á perseguir á David, arde en chismes la Corte de Gabaá, y viviendo alegre huyendo el inocente, muere atormentado el iracundo; mas quieto en sus trabajos David que en sus felicidades, y en sus Palacios Saúl.

5 El proceso de la envidia, (Fieles) y con lo que ella condena, no son defectos, sino virtudes del envidiado. Toma tinta venenosa en su triste corazon, que formaron, y revolvieron sus temores, y recelos. Es una vivora, hija venenosa de otra, que solo con nacer mata, y ella misma se consume: (g) y solo tiene de justo este vicio, que al que primero castiga, es al mismo que lo tiene. De suerte, que en sí, y en el envidiado, busca siempre lo peor; porque en sí revuelve tristes memorias, se alimenta con veneno; y en el envidiado lo bueno, y santo que á otros consuela le aflige; lo malo que otros no hallan, solicíta; aquello imaginado le consuela; anda siempre á caza de imperfecciones de los justos, y hallando en ellos clarissimas virtudes con que alegrarse, busca los defectos que no tienen. Al Milano dicen, que mata el olor de los unguentos preciosos, y este mismo se encarniza en las fieras corrompidas, y con ellas se alimenta, y se recrea.

(e) 1. Reg. 17. v. 50. (f) *Percussit Saúl mille, & David decem millia: quid ei superest nisi solum regnum?* Id. ibi. 18. v. 8. (g) D. Basil. tom. 2. pag. 91. litt. C. edit. Paris. 1722.

crea. Aſsi (dice San Gregorio Niſeno) es el envidioſo , buſca lo malo en lo bueno , todo quiere hacerlo malo. (g)

6 Grandes remedios ſuelen aplicar los Santos á eſta fiera , y no es el menor , ſaber que es origen de grandes vicios , por haber ſido cabeza de los primeros en el Cielo , y en el Mundo: porque envidia fue de las dichas previſtas del hombre , la que hizo caer á Lucifer, no queriendo adorar la Humanidad propueſta del Señor , aun antes que ſucedieſſe. Envidia la que obligó á eſte Angel caído á ſolicitar que cayeſſen nueſtros Padres. Envidia la que regó la tierra con la ſangre del juſto , y del inocente por la mano del villano. Envidia la que hizo figura de Chriſto nueſtro Señor , vendido de ſus hermanos , al caſtiſsimo Joſeph. Envidia la que ocaſionó á que fueſſe retrato de ſu Divina Mageſtad , al perſeguido David. Eſta fiera ſe ha de vencer con la caridad , amando á aquel que me excede ; y con la humildad, deſeſtimandome á mi ; con que no ſentiré que el otro me exceda , y me deſeſtime : y con el deſprecio de eſto tranſitorio , y amor ardiente á lo eterno , que es lo que mas dilata el corazon, y le hace magnanimo , y generoſo ; ſuponiendo , que dos ſuertes de hombres hay grandes en el mundo , los que conocen lo bueno en ſus enemigos , y en sí miſmos lo malo , y defectuoſo; porque eſtos ſon ſuperiores ſobre sí , y vencen á ſus paſiones. Y porque en eſto ſe dán particulares documentos en el libro de las Inſtrucciones Chriſtianas , que hemos formado , es bien que ſigamos nueſtro intento.

(g) D. Gregor. Niſſen. lib. de *Vit. Moyſis* pag. 60. col. 2. litt. D. edit. Colon. Agripin. 1617.



CA-

CAPITULO II.

QUIEN ERAN LOS ESCRIBAS, y Fariséos, y de los vicios de los Sacerdotes, al tiempo en que nació el Hijo de Dios.



STA masa de la envidia, que tuvo origen en el Demonio, heredaron de lleno en lleno los Fariséos, y Escribas, grandes Discipulos suyos. Los Escribas, quando encarnó el Verbo Eterno, eran unos malos interpretes de la ley, muy amigos de sí mismos, habian reducido á su utilidad la pública, á oro, y plata toda su interpretacion. La que Dios formó para su servicio, la interpretaban ellos para su provecho, sacando muy gruesa renta de sus perversos discursos. De aqui fue resultando gran contienda entre la ley, y la tradicion; y al fin, con malos Maestros, venciendo la tradicion (y no la buena) fue despreciada la ley. De esto se queja tanto el Señor, diciendo: *Hypocritæ:: irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram*: (a) *Vestram traditionem* dice, porque las buenas, y santas tradiciones pueden, y deben seguirse.

2 Siendo pues, los que habian de guardar las leyes los Escribas, eran los que las despreciaban, y pisaban; mirad qual andaria el servicio del Señor. Quién guardará á los que guardan? Y si el Pastór se come á la pobre oveja, quién reservará del lobo á las que quedan? Y asi les dijo diversas veces el Salvador de las almas Señor nuestro Jesu-Christo, que eran doblado peores que los subditos mas malos: y que les valiera mas ser ciegos, que no ver, y entender, y obrar lo malo; (b) porque eran ciegos, que veían solo para llevar á caer á otros mas ciegos, que no veían, y los seguian à ellos.

3 Los Fariséos eran unos hombres sectarios, sumamente prolijos, y pesados, una exterior perfeccion, y un vicio muy interior. El parecer de santidad, y austeridad, y el ser de iniquidad, y malicia. En el trage se diferenciaban de los otros, manifestando al mundo su virtud; en las costumbres, que es don-de

(a) Matth. 15. v. 6. (b) Idem 23. v. 15. & seq.

de habian de conocerſe mejor, excedian á todos en pecados. Trahían muy largas ropas, y veſtiduras; pero mucho mas cortas que las paſiones. La ley arada en la frente, y revolvian allá dentro mil coſas contra la ley. Aſidos á las ſienes los preceptos del Señor, deſaſidos en las manos. La codicia en ellos era ſurilíſsima, la ambicion ambicioſiſsima, y la ſoberbia vaniſsima. Finalmente, *Eran*, como les dijo el Señor, *unos ſepulcros blanqueados, y labrados por afuera, y dentro llenos de pudricion, y guſanos.* (c)

4 Afectaban el ſer muy penitentes, y dice San Epiſanio, que dormian ſobre piedras, por mayor penalidad; (d) pero en diciendoles verdad, volvianſe armas las piedras, como ſi ſolo para eſſo las tuvieran por colchones. No hay que fiar de penitentes, que no fueren muy pacientes; porque las malas noches que paſaban eſtos mortificados, ocaſionaban el dar peores dias á aquellos á quien trataban. Valierales tanto mas dormir con mayor deſcanſo, y no perſeguir al Señor, y Redentor de las almas, quanto vá de caridad divina á la propia voluntad. Si aquella penitencia fuera para perſeguirſe á ſí miſmos, y ſalir á la calle con una humildad, y manſedumbre Chriſtiana, fuera excelente egercicio; pero lo demás no era ſino acicalar la ira, y hacer mas deſabridas, é inſolentes las paſiones.

5 Eran, pues, eſtos hombres Hipócritas en lo exterior un eſpiritual engaño; pero muy carnal, y malicioſo en el alma. Muy malo es el relajado, mas no es mejor el Hipocrita, porque aunque eſte tiene de bueno el exterior con que edifica; pero crece tanto lo malo adentro, quanto quiere engañar con lo de afuera: y es malo, de mas interior malicia. Y ſi eſtos Fariséos fueran ſolo Hipocritas en materia de coſtumbres, era mas tolerable ſu daño; pero lo eran en materia de doctrina, Teologos péſsimos, y errados, porque no ſolo obraban, ſino que tenian algunos errores conocidos: y pretendian acreditarlos con la exterior ſantidad. Y en eſte caſo la Hipocresía es una maldad coronada, y paſa á ſer ſierpe de la Igleſia, como ſe vé en los ſuceſores de los Fariséos, que ſon los Calviniſtas, y Hereges, los quales Hipócritas pernicioſos llaman reformada ſu Sinagoga, habiendola ſolo reformado de virtudes, y deſterradolas de ella: y ſe defienden con procurar tener ſecretos los vicios. Eſ-

(c) *Similes eſtis ſepulchris dealbatis, quæ à foris patent, hominibus ſpecioſa, intus vero plena ſunt oſsibus mortuorum, & omni ſpurcitia.* Matth. 23. v. 27. (d) D. Epiphan. tom. 1. lib. 1. contr. Hæreſ. Hæreſ. 16. col. 38. edit. Pariſ. 1612.

6 Estos hombres, con los Escribas, parece que tomaron (como dicen) á destajo el perseguir á Jesus, Salvador nuestro; porque desde que se manifestó su Divina Magestad, hasta que lo pusieron en una Cruz, no pararon. Andaban siempre acechando quanto hacia, y en los milagros mas prodigiosos, miaaban la circunstancia, solo censurable á su malicia, apartando los ojos del milagro, y asiendo de su pasion. Daba sanidad en dia de Fiesta al manco, y ellos ponderaban el trabajar en la Fiesta: (e) no alababan el curar, como si Dios curasse para comer, y no como Criador: y como si no costasse mas trabajo á ellos el milagro, pues su malicia, que no podia tolerar tan grande luz, los afligia, que el Autor de la vida diese sanidad á sus criaturas, á quien dió primero vida. De suerte, que ellos quebrantaban mas la Fiesta, con lo que les hacia la envidia sudassen, y trabajassen.

7 Si á Jesus, Salvador nuestro, se llegaba una muger pecadora, y penitente, y se dejaba reverenciar; quando debian venerar su mansedumbre, despreciaban su humildad, y ponian en mala fé su Sabiduria, como si no fuesse mas vencer á la soberbia, que egercitarla; y convertir á una muger con el agrado, que dejarla rebelde con la mesura. (f) Si comia con los pecadores, para llevarlos á sí, y era apacible con ellos, decian, que era Publicano, y bebedor; (g) y no veían la abstinencia del Señor en la comida, y bebida, la caridad en el intento, el fuego en el amor, y la gloria en el suceso. O noble jurisdicion la del agrado, traher en la alegria del rostro el superior, la fuerza de sus preceptos! Porque con grande hambre, y necesidad comian los Discipulos unos granos de trigo (que aun no tenia pan cocido su pobreza) ponderaban los Fariséos el exceso, en no observar el ayuno. (h) Y quando debian enternecerse los ojos de ver tal necesidad en unos varones buenos, y santos, los ponian, y acusaban, que no guardan la ley; otras veces, de que no se lavaban las manos para comer: (i) que como aquellos falsos Hebréos anduviessen limpios, y purificados en el cuerpo, no les parecia que importaba que ardiesse en vicios el alma: como si esta no fuesse mas que aquella morada, y el alcazar del Señor.

8 Juntaronse, pues, estas estatuas de vanidad, y malicia, Escribas, y Fariséos, con los Sacerdotes de la ley, cuyas costumbres

(e) Marc. 3. v. 1. & seq. (f) Luc. 7. v. 37. & seq. (g) Matth. 9. v. 11. & seq.
(h) Matth. 12. v. 1. & 2. & Marc. 2. v. 18. (i) Matth. 15. v. 2.

bres entonces eſtaban muy corrompidas: y aunque huvo algunos buenos, como el Santo Zacarías, y Simeon, pero generalmente todo andába muy perdido; porque con las cautividades del Pueblo, el trato con los Idólatras, y la propenſion del Hebréo á lo peor, no habia coſa con coſa. El ſupremo Sacerdocio, que era antes perpetuo, yá no ſolo ſe habia hecho temporal, ſino venal, y anual (como dice San Geronimo) (j) y no por eſcoger el mejor, y probar muchos, ſino porque no podia tolerar la ambicion en los pretendientes, ni la codicia en los ſuperiores tener atado tanto tiempo ſu egercicio: y aſsi ſe vendian por los Romanos los Sacerdocios (qué antigua es la Simonía!) y para que fructificaſſen mas aprieſa, les acortaban los dias, ſolo duraban un año. Con eſto, como Alcones de Noruega, y como el Demonio del Apocalipſi, que hizo tantos daños en el mundo, por tener poco tiempo para obrar: *Quia modicum tempus habet*, (k) habian de exprimir en tres horas del ſubdito, lo que en el mas dilatado conſeguian los relajados antiguos, ſiendo tanto mayor el deſpojo, quanto fue en la compra el precio, pues lo que ellos habian comprado del Gentil, claro eſtá que lo habian de vender menos barato al Hebréo, porque algo ſe ha de ganar.

9 Dudan los Politicos, ſi es mejor que ſean los oficios perpetuos, ó temporales, y hartas razones hay por una, y por otra parte: yo diria, que ſi es bueno el Magiſtrado, dure ſiempre; y ſi es malo, ceſe preſto: y á una mano, dañoſo es que ſea muy breve el término del oficio, ſeñaladamente los Miniſtros de gobierno, porque antes que lo conozcan, ſe les acaba: y el errar es muy facil, y para eſſo baſta un año; pero para conocer, y reconocer aciertos, es neceſario mas tiempo.

10 Fueſſe con eſto haciendo impuro el miniſterio ſagrado, y con los Sacerdotes comprados, á andar los Pueblos vendidos, y Jeruſalén, Ciudad del Señor, donde eſtaba el Templo verdadero, y la gloria de la Ley, ſe ſervia de Miniſtros muy codicioſos, ſoberbios, y relajados: y habiendoſe manifeſtado el Señor mas claramente, en llegando á treinta años de ſu edad, viendo los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos ſu pureza, ſu verdad, ſu caridad, la fuerza de ſus palabras, la perfeccion, y admiracion de ſus obras, ſu doctrina, y ſantidad; pudiendo, y debiendo ſe-

(j) D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 4. cap. 26. col. 213. litt. B. edit. Veron. 1737. (K) *Quod modicum tempus habet*. Apocal. 12. v. 13.

guirlo, lo persiguieron; amarlo, lo aborrecieron; adorarlo, lo ofendieron, y por no romper ellos con sus pasiones, le fabricaron la muerte en dolorosa Pasion. O lo que conviene, christianos, el conocernos, y quanto nos importa el vencernos, creyendo que solo en nosotros está el daño, y que en vencernos, y conocernos consiste todo el remedio!

CAPITULO III.

DE LA OCASION QUE TOMARON EN la resureccion de Lazaro los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, para el Concilio que juntaron contra Christo nuestro Señor.



YA los Escribas, Fariséos, y malos Sacerdotes, se hallaban heridos de la envidia con el numero grande de milagros, pureza, y alteza de la doctrina del Señor, sequito, y aplauso de las turbas, y Pueblos que le adoraban, y creían, y ver que á vista de tanta luz, y santidad, se conocia en ellos con mayor evidencia sus tinieblas, y malicia. Pero lo que mas los picó, y remató, fue el milagro de la resurreccion de Lazaro, [a] assi porque los cogia lastimados de algunas reprehensiones bien severas, que habia dado el Señor á su hipocresía, como porque la evidencia, y consequencia de esta maravilla era intolerable á su envidia; y assi no pudieron contenerse. Bien veían ellos á cada paso dar el Señor vista á los ciegos, agilidad á los tullidos, sanidad á los leprosos, y que á qualquiera parte que iba su Divina Magestad, como naturalmente alumbra el Sol, daba salud su bondad. Pero todavia procuraban varajarlo, unas veces diciendo, que lo hacia en dia de fiesta, y que no podia ser bueno lo que obraba, contraviniendo á la Ley. [b] ¿Cómo (diria la envidia) puede ser bueno el fin, quando son pecaminosos los medios? Otras, apelando de la verdad al Demonio, y diciendo, que en su virtud hacia estas obras; [c] y otros desatinos á que su maldad los persuadia, la qual no los dejaba conocer tan claras virtudes, y tan divino poder, y

(a) Joan. 11. v. 44. (b) Joan. 5. v. 16. &c. (c) Matth. 9. v. 34.

y que toda ley perfecta, y su observancia, se funda en la caridad. La resurreccion del hijo de la viuda de Naín, que les dió mucho cuidado, la pondrian á voces con decir, que debió de ser algun parasismo el del enfermo: y à la de la doncella de Jayro, dirian, que sus padres solos asistieron al milagro, los quales facilmente con el sobrado amor creían difunta á la agonizante, y que los tres Discipulos del Señor no debian ser creídos, por serlo suyos: y como nunca le falta de donde asir á la calumnia, contra la misma verdad, y ellos tenian por sí la jurisdiccion, procurarian con falsedades dar á creer al Pueblo su falsedad. Pero en el milagro, y resureccion de Lazaro tan patente, y evidente, ¿qué habian de hacer los Fariséos, sino perder el juicio, viendo una cosa tan clara? Pues la mayor parte de los milagros del Señor, parece que los hacia de paso, y como quien no podia dejar de beneficiar, por ser la misma beneficiencia; pero el de este noble varon, lo hizo con tantas preparaciones, que parece que quiso su Divina Magestad dar á entender, quan ciegos estaban los que dudaban en cosa tan evidente.

2 Porque pudiendo curarlo enfermo, aguardó á que estuviesse difunto. Pudiendolo resucitar difunto, aguardó á que estuviesse enterrado. Pudiendole volver la vida entero, aguardó á que estuviesse quatriduano, no dejando de ser evidencia, de que Dios no tiraba tanto á resucitar los cuerpos de los difuntos, quanto las almas, pues el modo mismo de resucitar, induce una santa porfia con tan dura obstinacion. [d] ¿Qué quereis (dice el Señor) que la resucite muerta en la cama, antes de ponerla en el feretro? Pues *talitha cumi* ::: *Puella* (*tibi dico*) *surge*, levantate, dice á la doncella difunta, hija de Jayro, y *resucita*. [e] Dirán los Fariséos, que no fue sino desmayo: dice Dios, pues aguardemos que otro muerto esté yá en el feretro fuera de casa, en la plaza, llevandolo al sepulcro, á vista de todo el Pueblo: encuentra con el hijo de la viuda, y le dice: *Adolecens tibi dico surge*, [f] y resucita. Dirán los Fariséos, que tambien esso pudo ser algun engaño durando el accidente del parasismo aquel tiempo, juzgando muerto al difunto. Dice el Señor, pues aguardemos á que muera otro hombre conocido de todos, noble, y á que lo en-

(d) Vid. Pat. Maldon. in Joan. 11. (e) Marc. 5. v. 41. (f) Luc. 7. v. 14.

tierren, á que lo lloren, á que lo sepulren, á que pasen quatro dias sobre él; veamos si acabarán estos ciegos de mirar con tanta luz.

3 Y se conoce esto en que habiendo llamado á su Divina Magestad con tiempo las hermanas Marta, y Maria, á quien yá Lazaro amaba ran tiernamente, no quiso ir, conrentandose con responderles, que aquella enfermedad no seria por muerte, sino para la Gloria de Dios: *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam.* (g) Y aunque esta respuesta las consolaria mucho; pero despues viendo su rardanza, y luego muerto á su hermano, compuesto en el feretro, arrojado en el sepulcro, cerrada la losa, y el Señor ausente, claro está, que se quejarian de Jesus al mismo Jesus, diciendo: ¿qué gloria vuestra puede ser la muerte de nuestro hermano en vuestra ausencia, ó Ererno bien de las almas? Vuestra gloria es el curar, y no dejarnos morir. ¿Fundais en nuestro desamparo vuestra gloria, y dejais que mueran vuestros amigos, para ser glorificado? Vuestra opinion, vuestra fama, no es que nos dejais morir, sino que resucitais. Podiais con vuestra presencia darnos á nosotras el consuelo, y á él la vida: pierde con vuestra ausencia él la vida, y nosotras el consuelo. Haceis milagros con todos, yá os amen, ó yá no os amen, por ver si podeis llegar por la sanidad del cuerpo, á darles salud al alma, ¿y á nosotras que os amamos, olvidais? Han de ser con Vos, Bondad Ererna, de mejor condicion los esclavos, que los hijos? Cómo nos desamparais? Tanros amigos reneis, que asi dejais morir á vuestros amigos? Quánras veces, perseguido os consolasteis con quien dejasteis morit? No pedimos que viniesseis como preciso á nuestro remedio, que bien sabemos que ausente nos podiais remediar; queriamos que con vuestra vista ruviesse el enfermo sanidad, y al mismo riempo nosorras la gloria de veros, y de serviros. Faltó todo á nuestra casa á un mismo riempo: en nuestro hermano el amparo, y en vuestra ausencia el consuelo.

4 De esta suerte, muerro, y enterrado Lazaro llorarian las hermanas, y estas quejas en ausencia, las manifestaron bien en presencia, quando digeron: *Domine, si fuisses hic, frater meus, non fuisset mortuus:* (h) *Señor, si estuvieras aqui quando os llamamos,*

(g) Joan. 11. v. 4. (h) Joan. 11. v. 21.

mos , no huviera muerto nuestro hermano. Y es cosa notable, que entrambas representaron su queja, solo que Marta dijo: *Domine , si fuisses hic , frater meus non fuisset mortuus. Señor , si aqui os estuvierais , mi hermano no huviera muerto*; y Maria: *Domine si fuisses hic , non esset mortuus frater meus.* (i) *Señor , si aqui os estuvierais , no fuera muerto mi hermano.* Que la una comienza por el hermano á quien ama, y se queja que esté muerto, la otra comienza por el muerto, y de alli pasa al hermano; porque yá para Maria la contemplativa estaba muerto el hermano, quando vivo, y todavia deseaba que viviesse; pero teniendolo muerto á la propiedad, y solo vivo al ampato.

5 Y aquellas que eran quejas en las hermanas, qué duda hay que serian detraccion, y malicia en los Escribas, y Fariséos; porque entonces estaba revuelto Jerusalén contra el Señor, por el numero grande de milagros que habia hecho, y las reprehensiones que habia dado á los malos Maestros de la ley; y assi lo adoraba el Pueblo, y aquellos lo perseguian, y trataban de matarlo, creciendo la envidia de estos, con los aplausos de aquel, como lo induce San Juan, quando habiendo hablado con sus Discipulos, de que queria ir á ver á Lazaro, que dormia (despues que estaba yá muerto) le pusieron ellos delante su peligro, diciendo: *¿Nunc quærebant te Judæi lapidare , & iterùm vadis illuc?* (j) *Señor , ayer os buscaban para mataros , y quereis volver á Judèa?* Y el Señor les dijo: *Nonne , duodecim horæ sunt diei?* (k) *Que no todas las horas del dia eran unas*, y que hoy podia haber seguridad del peligro que huvo ayer. Y Santo Tomé Apostol muy animosamente, como quien reconocia que iba á gran riesgo su Maestro, dijo alentando á los demás: *Eamus nos , & moriamur cum eo. Vamos , y muramos con Jesus*, como quien dice: El peligro es evidente, pero sea nuestra fineza constante.

6 Y assi todo estaria lleno de espectacion, y en aquella tierra, y en la Ciudad no se hablaria sino de la muerte de Lazaro, y de como lo desamparó Jesus, porque las hermanas se quejaban; y los Fariséos, que sabrian que ellas habian enviado á llamarle, y no vino, y se murió, harian donayre de los milagros, y se holgarian de ver frustrada su confianza. Como se conoce (dirian) que no puede el que no quiere. Si es verdad que cura,

¿pot

(i) Joan. 11. v. 32. (j) *Nonne duodecim sunt horæ diei?* Joan. 11. v. 8. & 9.
(K) Idem ibid. v. 16.

¿por qué no á sus amigos? Y si á estos no puede, ní á aquellos. Una vez que aguardabamos á ver si es milagro, ó no es milagro, escusa el venir á hacerlos: ahora era el tiempo, si es verdad que hace milagros. Y que estas, y otras blasfemias dirian, se reconoce en que asi como llegó, digeron los que habian venido á dar el pesame á las hermanas: *¿Este que curó al ciego, no pudo hacer que Lazaro no muriesse? Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?* (1) Donde es de notar, que no decian: *Jesus, que curó al ciego*, sino *este: hic*, que es palabra de desprecio, y como de hombres que hacian donayre de su poder. Y no decian, que podia resucitar al difunto, sino hacer que no muriera: porque la queja modesta de las hermanas era no haberlo curado vivo, y la libre, y descompuesta de los Fariséos, era desesperar que pudiesse resucitar al difunto.

7 Finalmente, todos quando lo vieron venir se admiraron viendo al Medico alentado despues de muerto el enfermo; y el concurso grande de personas principales, la serenidad con que el Señor entró por aquel castillo, como si Lazaro estuviesse bueno, y sano; el aliento que dió á Marta, y Maria; el numero grande de Ciudadanos, que venian de Jerusalén á Betania, el ver que el Señor se iba á buscar, no al enfermo en la cama, sino al muerto en el sepulcro; oírle assegurar que viviria; abrir la losa á vista de tanta gente, ponerse á orar, y pedir á su Eterno Padre la vida de aquel difunto, por reducir toda su gloria á su gloria, su poder á su poder; mandar salir á Lazaro del sepulcro, saltar amortajado, desatarlo, vestirlo, hablar, comer, quedar bueno, vivir entre los demás, irse á Jerusalén á asistir á las fiestas, y en las plazas convertirse los presentes al milagro, convertir á otros el Predicador difunto: qué habian de hacer los Fariséos? Echarlo de la Ciudad? No era facil, que era varon noble. Negarlo? No podian, que lo vieron todos: no lo resucitó en la cama como á la doncella, ni en el feretro como al mancebo, sino en el sepulcro mismo, y no recien enterrado, sino quatriduano. Aqui yá estos hombres era menester que tomassen otro rumbo en el discurso; porque negar el milagro, ocultarlo obscurecerlo, era imposible: y asi supuesto, dirian, que esto no tiene remedio, y nosotros no hemos

(1) Joan. 11. v. 37.

mos de creer en Jesus, aunque haga inumerables milagros, mueran Lazaro, y Jesus: este, porque hizo el milagro, y aquel, porque se hizo en él. ¿Pues no es mas facil, y justo creer vosotros en Jesus, y á Lazaro, que matarlos? Muy justo es; pero no facil, y poseídos de la envidia, elegimos lo que es facil, y despreciamos lo justo.

8 O Señor, lo que debemos temer, y prevenir! no nos ciegue la pasion, que una vez ciegos, no hay que buscar expedientes al remedio, todo es hallar disposiciones al daño. Eran estos malos Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, hombres de fingida santidad, codiciosos, soberbios, temporales; entendian la Escritura á su provecho, y no á su cierto sentido; solo aquello que amaba el cuerpo, amaban, no tenian rastro de virtud, ni espiritu; querian hacer una ley sin caridad, un salvarse con codicia; miraban el velo sobre la cara; las Profecías entendian á la letra, deseando que el Mesías fuesse un Señor muy rico, poderoso, valeroso, guerrero, que venciesse á las Naciones vecinas, que hiciesse grande á Israél, Monarquía de inumerables Coronas, y dejasse sucesion, que eternizasse su nombre, y ellos fuessen Principes de aquel Reynado, Consejeros de aquel Rey: á este tendrian por verdadero Mesías, que los dejaba en todos sus vicios, é iniquidades; pero á Jesus Nazareno, que conquistaba, y desterraba los vicios, é introducia virtudes; daba gracia á las almas, contricion á los malos, perseverancia á los buenos, y luz á los engañados; y para manifestar este poder, este Reyno espiritual, á quien sucede el eterno, y el cumplimiento verdadero de la Ley, resucitaba á los muertos, daba pies á los valdados, manos á los mancos, vista á los ciegos, sanidad á los leprosos; no querian creer, que era el Mesías, porque deshacia la Monarquía del vicio con la luz de la doctrina, y la fuerza del egemplo; y tras esto destruía sus gustos, y sus deleytes, y lo reducia todo á estrecha reformacion; y viendo que si obedecian al Señor, se habian de dejar á sí, y que no podian llegar á su obediencia, ni observar su doctrina, ni seguir lo eterno, si no dejaban quanto amaban temporal, por no saberse dejar, no lo supieron seguir.

9 Y assi cada uno (Fieles) si quiere seguir el vando de Dios, dege el de los Fariséos. Servir á uno, y otro, es imposible, uno, ú otro es precisó que se elija; porque el que anda con entrambos, á uno, y otro descontenta: (m) claudica de entram-

(m) Matth. 6. v. 24.

bos

bos pies, cosa aborrecible al Señor. (n) *El que conmigo no está*, claramente *es contra mi*, dice su Divina Magestad. (o) Estos hombres se perdieron por no saberse vencer: y viendo que no podian rendirse á la verdad, intentaron escurecerla, pisarla, crucificarla. No nos hemos de rendir (decian) y vemos que cada dia cobra fuerza la razon, y creen muchos en Jesus, y Lazaro predica resucitado: juntese á Concilio, y tratemos del remedio, discurriendo la malicia en lo santo, como en daño. (p)

CAPITULO IV.

DEL CONCILIO QUE JUNTARON LOS Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, y proposicion iniquissima de Cayfás.



LA envidia, que fue solícito muñidor, y portero del Concilio, congregó á los Principes de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos en casa de Cayfás, que era aquel año Pontifice; y yá el intento para que se hizo el Concilio, está diciendo grandissima iniquidad: porque refiere el Sagrado Texto, que lo juntaron contra Jesus: *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi Concilium adversus Jesum.* (a) Y el Consejo, el Cabildo, el Parlamento, no se ha de juntar contra nadie, sino entrar indiferentes en él, é irse á buscar la verdad que hallaren en la materia: porque publicar la guerra antes de hacer el Consejo, no es entrar á consultar lo mejor, sino á conferir medios para lo mas malo. Debian juntarse para tratar de Jesus; pero no contra Jesus. Habia de ser un Consejo, en que se propusiesse la duda con ingenuidad, se oyesse con quietud, y se discurriesse con libertad. Consejo en que entrassen los hombres sin pasion, discurriessen con compasion, y resolviessen con razon; pero entrar á cosa hecha en el Concilio, es hacerlo conciliabulo.

2 Fue todo el punto principal, si Jesus, Salvador nuestro, era el Mesías prometido: y quando debian tratar si era justo, ó no, adorarlo, tratan de como lo han de matar. Entraron, pues, los

(n) 3. Reg. 18. v. 21. (o) *Qui non est mecum, contra me est.* Matth. 12. v. 30.
(p) Joan. 11. v. 47. (a) Joan. ibid.

los Pontifices, Fariséos, y Escribas, y aunque se duda si entre ellos se hallaron los Discipulos ocultos del Señor, Nicodemus, y otros, me acomodo á la opinion de los que siguen, que se hallaron, y dieron razones en su favor, (b) como luego lo verémos; porque esso es lo mas verisimil, y no les permitirian no assistir en el Concilio los emulos del Señor, por andar siempre los malos atentos á que nadie quede bueno, y todos se firmen en su maldad.

3 Assi como entraron en él los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, dice el Sagrado Texto, que digeron: *Quid facimus: quia hic homo multa signa facit?* (c) *Què hacemos, que este hombre hace muchos milagros?* Si estas palabras, y las siguientes, que luego ponderarémos, las digeron todos los que entraron al Concilio, como suena la letra del Evangelio, se reconoce quan apasionados se hallaban estos conciliares pésimos. ¿Pues en qué Cabildo, que haya orden, prudencia, y juicio, comienzan todos voceando, y exclamando *qué hacemos? Qué hacemos?* Qué habeis de hacer sino callar, Fariséos? Guarde silencio el Concilio, callen los Capitulares, proponga el que preside, y luego se confiera, ó se vote con orden, prudencia, y modo. Esto es lo que habeis de hacer; pero la pasion todo lo turba, y lo primero que quita es la quietud, y la orden de las cosas: y assi, en la opinion de los que dicen, que estas voces eran de todos los Conciliares, bien se vé quales estaban, pues comienzan condenando, quando han de entrar discurriendo.

4 Todavia estas primeras palabras puede decirse que serian del Presidente Cayfás; y aunque la letra expresa que lo decian todos, es porque todos lo oían, y consentian. Y ultimamente en sustancia, todos lo decian, pues todos lo deseaban: y este *todos*, se entiende la mayor parte de todos, ó casi todos: y aquel *dicebant*, es explicarse el Evangelista, por la figura retorica *syllepsim*, que es quando se aplica á todos, lo que uno, ó algunos digeron, como quando dice el Santo Profeta Rey: *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum ejus:* (d) que no habiendo convenido al tiempo de la Pasion otro Rey en la muerte del Señor, sino Herodes, assienta que concurrieron los Reyes. Y en el Evangelio de San Matéo: *Et la-*

(b) Maldon. in Matth. 27. (c) Joan. 11. v. 47. (d) Psalm. 2. v. 2.

trones blasphemabant, [c] *los ladrones blasfemaban*, y era solo un ladron que blasfemaba, que el otro, no solo no blasfemaba, sino que lo reprehendia. [f] Y en otros lugares de Escritura, es frequente este modo de explicarse. [g]

5 Hizo, pues, Cayfás, en esta opinion, su proposicion, diciendo: *Qué hacemos, que este hombre hace infinitos milagros?* Habló muy como Cayfás, y péssimo Presidenre; porque debia comenzar con una blandura libre, proponer el caso, y decir: Que á su oficio perrenecia aquel año mirar por el bien comun de la Sinagoga, procurar averiguar, y defender la verdad, que ni se introdugessen errores, ni tampoco se dejasse de elegir lo mejor, y mas en mareria de doctrina, y obrando conforme á las Escrituras. Que yá sabian que estaba prometida en los Profetas la venida del Mesías, y que habia manifestado Dios en estos tiempos un hombre, que aunque lo parecia, y lo era en la naturaleza, pero que qualquiera lo juzgára Dios en ella, en el poder, y en la gracia, assi por los milagros que hacia, como por su altissima doctrina. Que se mirassen bien las Escrituras, y se considerasse atenramenre un negocio tan grave, y si era Dios, lo siguieran, pues él los defenderia; y si no, se remediasse, y que se confiriesse, y votasse, pospuesta toda pasion, y recelo.

6 No comenzó assi Cayfás, sino diciendo *¿Qué hacemos Pontifices, Escribas, y Fariséos, que este hombre hace infinitos milagros?* Si tu, ó Cayfás, comienzas espanrando los discursos, qué liberrad ha de quedar á los Jueces? Si tu comienzas por exclamacion, quando has de enrrar por simple proposicion, ó narracion, es mucho que la malicia le eche sus grillos á la inocencia? *Quia hic homo. Porque este Hombre.* Mirad qué modo de hablar de un Señor, cuya causa, y sujeto era el mayor que habia, ni habrá en el mundo. *Este Hombre.* Que aun no digera *Jesus*? Pero cómo habian de pronunciarlo aquellos labios impuros, y codiciosos? Tratase de si es, ó no es Dios, *Jesus*, que es la mayor averiguacion que ha conocido el discurso, y el Mayorazgo mayor que pudo ver lo criado, ¿y aún no quiere el Presidente llamarle el nombre de pila, esto es, el de la Circuncision? Si un Ministro fuesse Juez de un Mayorazgo, y no llamasse á la parre con su nombre, sino que en la proposicion del caso, ó el

vo-

(c) *Et latrones :: improperabant ei.* Matth. 27. v. 44. (f) Luc. 23. v. 39. & 40.
(g) Vide Maldon. in Matth. 27.

voto, digera *este hombre*, fuera tenido por su enemigo; y si lo pidiera la parte; lo pudieran recusar, por haber manifestado en el modo del decir, ira, desprecio, y pasion. Y despues de esso entra el Presidente Cayfás, en quien habia de estar el peso con muy cabales valanzas, el que habia de ser defensor de la libertad de su Tribunal, diciendo: *Què hacemos, que este hombre?* como quien dice: *este hombre*, á quien no quiero nombrar, este hombre, cuyas virtudes están reprehendiendo mis maldades: este hombre, que nació para mi ruina, pues no me deja vivir, siendo yo sumo Sacerdote, y él un hombre, que no sabemos quien es: este hombre, que en lo que dá, murmura lo que yo quito: este hombre, que es mi súbdito, y lo tiemblo, que calla, y me hace temblar callando.

7 A esto se añade, que la disputa, y caso de la duda del Concilio, fue, si era Dios el que hacia los milagros: y desde luego declara su parecer el Presidente maldito, llamandolo solo *hombre*, y con desprecio. Pues declarado el Presidente Cayfás, ¿quién se atreviera á votar? Tan facil es exponerse el Fariséo á la ira de un hombre cruel, con jurisdicion, codicioso, é insolente?

CAPITULO V.

DAÑOS QUE CAUSA MANIFESTAR SU dictamen el que preside, antes que se voten, y decidan los pleytos en el Consejo.



Es estilo assentado de los Consejos Catolicos, que vote el ultimo el Presidente, y se comience por los menos antiguos, porque no lleve con su parecer la cabeza á los demás, y discurran siempre libres los Ministros. Aqui Cayfás, sobre entrar con exclamaciones, y voces en el Concilio, despreciando á quien desea condenar, declara su perverso parecer diciendo, que no es Dios, y solo es hombre. ¿Pues Cayfás, que persona, aunque no fuera en Concilio de Judios, como fue el de *Sinedrin*; dejaria de temer, viendote tan declarado? Cortas los discursos con el miedo, y luego dices que voten? Desjarretas el correo, y dasle priesa, que vuele? Ahuyentas á la verdad, y luego quieres

que asista? No es essa proposicion de Superior á Ministros, sino de Capitan General á los Soldados, que yá justificada la guerra, y resuelra, exclama, y usa de toda ponderacion para alentarlos á la batalla, y victoria. Los Presidenres proponen, los Generales persuaden, estos encienden la ira, aquellos discurren con la prudencia. No hay retorica ran eficáz, y acertada en las cabezas, como la que deja libertad en el tiempo de votar á los subditos. No es habilidad persuadir á lo que quiere el que manda, sino acertar en lo que manda el que quiere. Luego que vi que Cayfás entró exclamando en el Concilio, conoci saldria errando, y condenando al Salvador de las almas; porque á unos los llevaria el remor, á otros yá tendria suyos la lisonja, á orros la ambicion persuadiria, y apenas quedaria uno que se atreviesse á decir su senrimiento, ni mover los labios con libertad.

2 Deben todos los Superiores, aunque sean Principes, y Reyes, que no reconocen superior; dejar los discursos libres quando consulran, pues sin esso no discurre la luz del entendimiento, sino que sirve á la voluntad. ¿Para qué preguntan, si no dejan discurrir? no es mejor no consulrar? Si entran yá apassionados en la consulta, saldrán con la resolucion engañados. Y si esto conviene al Presidente mas sublíme, mayor escrupulo deben formar los Magistrados superiores de los Reynos; y los Reyes que gobernaren los Consejos, Chancillerias, y otros Tribunales superiores, y lo mismo los Magistrados públicos, en los Cabildos menores, si no dejaren en liberrad á los que ruvieren parte en el parecer. Porque si el Principe, que tiene latitud para obrar sin diferir tanro á los Consejeros por ser suya la causa, y resolucion, debe, si pregunta, oír, y dejar libre el discurso; quanto mas los Presidentes superiores, ó inferiores, que quitan al Rey sus Ministros, si no los dejan en toda su libertad; porque en estos Magistrados es prestado quanro tiene, ni los Ministros son suyos, ni las causas, ni los Reynos; y assi no pueden alterar la forma del resolver, ni la orden del preguntar: pues de otra suerte, la luz que paga el Rey con salarios, la apagarian los superiores al tiempo que ha de alumbrar: ¿pues qué otra cosa seria intimidar los Ministros, que apagar las velas que alumbran á la Republica, y sacar los ojos de la cara de su Rey?

3 Y assi en Cayfás fue gravissimo exceso el entrar en las resoluciones exclamando, sino simplemente proponiendo. Y quan-

do

do en la narracion del caſo fuere neceſario avivar eſta, ó aquella razon, ha de ſer con grande indiferencia en el afecto, y encubriendo ſiempre la voluntad, que es la que quita ſu luz al entendimiento del inferior, que recela al ſuperior.

4 A mas, que hay tres generos de materias en que puede diſcurrir el Preſidente, juſticia, gobierno, y gracia. En las de juſticia debe ſer mucho mas meſurada la gravedad, y entereza, por ſer rectas, y ſeveras, que olvidan á las perſonas, ſolo atentas al derecho: en las de gracia puede referir, no ponderar los ſervicios, eſcondiendo ſiempre el afecto que tuviere, procurando entrar ſin él, para que ſe obre ſin él: en las de gobierno, puede diſcurrir en las razones, y dar mas fuerza á las que tuviere por mas claras, y evidentes; pero manifeſtando que nace del entender, y ſe aparta del querer, y que ſe rendirá facilmente á lo mejor, y aquello buſca, y deſea, ſin moſtrar menos benevolencia al que diſiente, que al que ſigue ſu opinion. Y quando eſto hace, no incurre el Preſidente en exceſo, ſi vá llanamente deſcubriendo lo que juzga por mejor. Ni el Conſejero tiene diſculpa, ſi no dice deſpues muy libre ſu parecer, pues no ha de eſtar tan atenta la ſervidumbre al votar, ó al agradar la liſonja, que qualquiera coſa le eſpante, y atemorice; ſino que la ingenuidad obre libre, y crea de ſu cabeza dignamente, penſando que holgará ſiempre le digan con claridad aquello que tuvieren por mejor: que muchas veces ſe imputa á los Preſidentes la culpa de los Miniſtros, los quales eſtan en sí rendidos de la liſonja, y con los otros ſe quieren diſculpar con la violencia.

5 Otros toman del todo la contraria, y afectando entereza deſmedida, juzgan por mejor lo que es mas contrario al dictamen de aquellos que los gobiernan. En uno, y otro hay exceſo, y aſsi en el proponer debe haber indiferencia, al votar ingenuidad: dejarſe á un lado las voluntades, y obren libres los diſcurſos. Y en el caſo de Cayfás fue tanto mayor la maldad, y tirania al proponer, quanto no era materia de gracia, ſino juſticia; pues ſe trataba de prender á un hombre Santo, y en cauſa tan capital, como la que él inventaba. Y en quanto ſe mezclaba en el gobierno tanto mas debia obrar deſapaſionado, ſupueſto que el mayor rieſgo le obligaba á mas deſpierta atencion, y á obrar mas deſnudo de afectos, y de paſiones.

6 La propoſicion, pues, que Cayfás hizo, ſobre ſer el modo

do muy perniciofo, fue tambien defatinada al intento; porque queriendo perfuadir la muerte del Señor, comienza confefando los milagros: *Hic homo multa signa facit.* [a] Pues Cayfás, ¿qué deliro es hacer milagros, aunque no fuera hombre Dios? Dar vida, refucitar, perfuadir á lo mejor, predicar fanta doctrina puede fer malo? Hace milagros, y preguntas: *Què hacemos*? Lo que debeis hacer yo lo diré; lo que haceis, bien claro está. *Haceis* con la pluma de la calumnia, y la tinta de la envidia el procefo á la inocencia: á la fantidad está condenando la malicia: la avaricia le echa cadenas á la liberalidad: la ingratitud, perfigue á los beneficios. Se juntan los vafallos para dar muerte á fu Rey: los enfermos tratan de quitar la vida al Medico que los cura: los difcipulos al Maestro que los enfeña: las criaturas fe rebelan á fu Dios. Lo que habeis de *hacer* es, adorar á quien os enfeña, oír á quien os encamina, amar á quien os perdona, atender á quien os perfuade, reconocer á quien os refcata, bufcar á quien os defiende.

7 Qué *harèmos* (dice otra letra, y figue San Agustin) [b] *que hace milagros este hombre*? Creerlo, effo habeis de hacer, fi hace milagros. ¿Es buena confequencia de hacer milagros perfeguirlo, prenderlo, crucificarlo? Y porque es bueno Jefus, fer vofotros tan perverfamente malos? Si digera Cayfás, ¿qué harémos, que no hace milagros, y quiere que lo tengamos por Dios? Qué harémos, que no fon verdaderos los milagros, y quiere que lo tengamos por Santo? Qué harémos, que las obras no fe conforman con los milagros? Pero confefar el antecedente que hace milagros, y que es fanto (que esto no lo pudieron negar) y no folo negar, fino renegar la confequencia, que es adorarlo, y fervirlo, y facar otra tan contraria, y tan estraña, que es perfeguirlo, y matarlo, claro está que fue de muy perverfo difcurfo. Si digera, qué harémos de un hombre que roba el mundo, que perfigue la inocencia, que fe viste de malicia cruel, avaro, atrevido, facinerofo, como era el mifmo Cayfás; alli estaba bien veftirfe del zelo de la justicia, y decir: ¿por qué no le prendemos, atamos, y castigamos? Pero qué harémos de un Señor, que hace milagros, manfo cordero, obediente, liberal, benefico, humilde, fanto fobre toda fantidad, y por quien fueron, y fe-

(a) Joan. 11. v. 47. (b) Verf. italic. ap. Sabathier. D. August. tract. 49. in Joan. ap. Silveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 36.

rán buenos los santos, facil está de saber, y entender lo que se habia de hacer. Averiguar bien si era Dios por la Escritura, y pues era Dios, creerlo.

8 Siempre es perverso el discurso de los malos; y de buen antecedente sacan malas consequencias: *Edamus, & bibamus* (c) (decian los perdidos) *cras enim moriemur.* (d) *Comamos, y bebamos, que mañana nos hemos de morir.* Harto mejor era decir: pues mañana nos hemos de morir, hagamos hoy penitencia, seamos buenos; porque de qué sirve el deleyte de comer, y de beber hoy, si he de perecer mañana? Y asi habian de decir los del Concilio: este Señor hace milagros, sigamosle; y no dicen sino: este hombre hace muchos milagros, persigamosle. La verdad del hecho no lo niegan; pero la envidia hizo torcido el derecho, y en un proceso inocente pronunciaron sentencia condemnatoria. (e)

CAPITULO VI.

DE LA PERVERSION GRANDE con que fueron discurriendo los Escribas, y Fariséos en el Concilio.



Omenzaron estos falsos Conciliares á discurrir ciegos, y asi salieron perdidos: *Si lo soltamos* (dicen) *todos creerán en él: vendrán los Romanos, y acabarán con nuestra gente, y Provincia. Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: & venient Romani, & tollent nostrum locum, & gentem.* (*) *Si lo soltamos* dicen: luego yá estaba preso el Señor; siendo asi, que no lo estaba, porque este Concilio fue dias antes de Pascua, y trataban de prenderlo, y todavia dice, que si lo soltaban, *Si dimittimus eum. Si lo soltamos.* Es asi, que no lo tenian preso en el efecto; pero yà en el afecto lo tenian preso antes que lo mandassen prender. Y esse fue otro exceso de mal Juez, antes de averiguarle la causa tenerle preso en el alma. Si bien, aquellas palabras, propiamente significan: *Si lo dejamos asi, si disimulamos, creerán en él, y vendràn*

los

(c) Sic legit D. Cyprian. lib. 3. *Testimon.* cap. 60. pag. 322. Paris. 1726. (d) Isai. 22. v. 13.
(e) D. August. tom. 3. part. 2. tract. 49. in Joan. col. 628. litt. F. edit. Paris. 1689.
(*) Joan. 11. v. 48.

los Romanos. ¿Pues si creen todos en él, qué temeis Hebréos á los Romanos? Tambien creerán los Romanos, ¿qué temeis, pues entran en el numero de todos, y asi no os harán ningun daño los Romanos?

2 Algunos Expositores dicen, que ellos no temian de verdad á los Romanos, sino que discurrian con el noble pretexto del bien público, para entrar mas justificados en una iniqua sentencia. [a] ¡Gran maldad, valerse de lo público para destruir al inocente, y desterrar del mundo la verdad! prender al justo, y crucificar al Santo! *Nos perderémos* (dicen) *si no muere Jesus*, y porque lo mataron se perdieron: *Vendrán los Romanos, si lo creemos*; y porque no lo creyeron acabaron con ellos los Romanos. Y esto se conoce bien en que quando el Señor subia con la Cruz al Calvario, viendo las lagrimas de las hijas de Jerusalén, les dijo: *Que llorassen sobre aquella Ciudad, y no sobre su Pasion. Filiæ Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros.* [b] Como quien dice: Yo voy á morir, y resucitar: esta Ciudad que vive, ha de morir, y no ha de resucitar: llorad sobre ella, hijas de Jerusalén, señalando en su pasion la causa, y en la destruícion de Jerusalén el debido castigo, y efecto de tan terrible maldad. Y asi dice delgadamente San Agustin, dejaron por lo temporal lo eterno, perdieron lo eterno, y lo temporal. [c]

3 O que de veces sucede esto al pecador! Porque claro está que si ellos discurrieran como buenos hijos, y semilla de Abrahan, habian de decir: averiguemos bien si es el Mesías; y si lo es, ¿qué tememos, pues los Romanos tambien han de servirlo, y obedecerlo? Como se ha visto tan claramente, que al que no quisieron reconocer los Hebréos, que era Dios, por medio de los Romanos, han reconocido tantos siglos, y adoran los Romanos como Dios despues de crucificado, burlando de los Hebréos: y quando por esso los destruyeran los Romanos, ¿qué importaba, si se salvaba el Hebréo? Fueron cautivos tantas veces por Idólatras, ¿y no serian una vez cautivos, por haberse reducido de buenos Hebréos á Catolicos Christianos, creyendo al Hijo de Dios, que les venia á salvar?

Tan-

(a) Maldon. in Joan. 11. apud quem D. Cyrill. D. Chrysost. Theophil. Euthym.

(b) Luc. 23. v. 28. (c) *Temporalia perdere timuerunt, & vitam æternam non cogitaverunt, ac sic utrumque amisserunt.* D. August. tom. 3. part. 2. tract. 49. in Joan. col. 628. litt. F. Paris. 1689.

4 Tanto mas, que si ellos fueran buenos interpretes de la Ley habian de tomar indicacion para conocerlo, de donde tomaron la ocasion al perseguirlo; porque los Romanos eran Idólatras, y de estos siempre burlaron los Israelítas, como de hombres que adoraban palos, piedras, y otras viles criaturas. Y asi, quando los Romanos, como Idólatras, contradigeran la Ley del prometido de Dios, habian de padecer, y morir por su verdad los Hebréos, y pensar que doctrina que á los Romanos, que eran Gentiles, descontentaba, era buena para los Hebréos, que seguian la verdadera creencia: y asi el temor á los Romanos, se conocia que era afectado, y trahido; porque Jesus Salvador nuestro, no fue tan perseguido del Gentil viviendo, quanto del traydor Hebreo; porque si huvo un Pilatos que lo condenasse, habia inumerables Judios, Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, que lo pidiessen: y el Centurion yá habia creído en él, y la Sirofenisa, y Cananéa, que todos eran Gentiles, y Longinos lo creyó, y poco despues Cornelio.

5 Y asi Dios hombre anduvo mas recatado de los Judios, que no de los Gentiles, como se vé, que en la Pascua, á la qual iban los Judios, dice San Juan, *Que muchos lo creian por sus milagros; pero que despues de esso no se fiaba de ellos el Redentor de las almas*: esto es, *de los Judios*, porque sabia muy bien lo que habia en ellos: *Jesus autem non credebat semetipsum eis.* (d) Y asi se vé, que no hizo contra el Señor el Gentil averiguacion alguna, ni aún siendo solicitado á ser Rey su Divina Magestad por las turbas, en tal manera que huvo de esconderse, y retirarse: y despues de esso, con ser esta una materia tan zelosa, se contuvieron los Romanos á no formarle proceso, ó por la confianza de que no buscaba Coronas, sino almas, ó conociendo aquella inmensa Bondad, y Caridad agena de sediciones, inquietudes, y tumultos.

6 Y asi no habia razon porque temiessen los Hebréos á los Romanos, aunque todos creyeran en Jesus; pues no temieron los Romanos á Jesus, aun solicitado á ser Rey por los Hebréos; con lo qual, en mi modo de sentir, todo fue falsedad grandisima de Cayfás este temor afectado, y querer responder al Pueblo con pretexto tan especioso, como decir, que habia librado á Je-

(d) *Multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat ::: eo quod ipse nosset omnes.* Joan. 2. v. 23. & 24.

Jerusalén con que muriesse Jesus, y que á èl solo se debia la libertad de su Pueblo: que llega la maldad á ser tan insolente, que el mismo premio pide de delitos atrocissimos, que se le debe al bueno por méritos excelentes: y quiere la envidia que se prenda á la inocencia, y que luego hagan todos reverencia á su delito.

7 Con que en mi entender, estos hombres no temieron á los Romanos; y á quien mas temieron, fue en cierto sentido, y modo, al mismo Jesus Salvador de las almas, y verdadero Mesías; y porque lo temieron, lo prendieron, y preso le pusieron en la Cruz: porque el cuerpo exterior de aquel discurso del Concilio era el temor de los Romanos; pero el alma de su intencion era el temor en los Conciliares de que todos creerian en Jesus, y con esso los que no querian creerlo serian presos, y crucificados: y asi, si habláran los corazones, y no los labios, digeran: ¿Qué harémos, que hace este hombre muchos milagros, y todos creerán en él, y no en nosotros, y con creerlo, le obedecerán, y obedeciendolo, quedarémos nosotros sin gobierno, fuerza, ni jurisdicion, y luego nos han de castigar como á malos viñaderos, que nos alzamos con la viña del Señor? Porque claro está, que si nosotros no acabamos con el heredero, como dimos fin de los criados que vinieron á cobrar de nuestros antecesores los frutos de la heredad, ha de acabar con nosotros, por ser el Señor del Mayorazgo: y preciso es que en poseyendo gobierne como Señor. Es imposible soltar nosotros los vicios, y con ellos la Dignidad, la riqueza, el poder, la mano, la autoridad, la estimacion, y gobierno: tampoco es posible agradar nuestra codicia á su liberalidad, nuestra hipocresía á su verdad, nuestra malicia á su bondad, nuestra falsedad á su inocencia: con lo qual hemos de ser materia de su justicia, por no disponernos á merecer su piedad. Son contrarias sus obras á nuestras obras, sus palabras á las nuestras. Si ahora que no lo han creído, á todos nos convence, y lo tememos; ¿qué hará quando creído de todos lo hayamos de obedecer? *Venite, occidamus eum.* (e) *Venid, acabemos con Jesus.* Veamos si su poder le valdrá, averiguemos si es Dios con enclavarlo en la Cruz.

8 Esto es lo que decian los corazones allá dentro, disimula-

(e) Matth. 21. v. 38.

laban los labios, y callaban los discursos acá fuera. Pero, como manifestar estas razones al Pueblo era hacer la causa propia, y sospechosa, asieron de la comun, y digeron: *Destruirán la tierra los Romanos*, (f) y esto decian contra la misma experiencia; pues como toleraban á los Hebréos tan contrarios en creencia á los Gentiles, tambien se podia creer tolerarian á los Christianos con la misma oposicion: siendo asi, que el Señor huyó de quitar á los Romanos esto temporal, con despreciar la corona ofrecida de las turbas, por tenerlos mas dispuestos á lo eterno, como quien dice: á estos busco para el Cielo, no me reciban con ódio, porque les quitó la tierra. Mi doctrina les dirá la diferencia que hay de lo eterno á lo caduco: ella les hará buscar lo celestial, y dejar lo temporal. No se ha de hacer esta guerra con fuerza, sino con gracia. No quiero al hombre quitarle lo transitorio, sino persuadirle á que lo dege. Si yo les quito los Reynos, y su Imperio, parecerán efectos del poder, y no quiero que lo sean, sino de mi luz, y sabiduria. Mas facilmente obrarán mis criaturas alumbradas, que forzadas. Lentamente las desnude mi virtud, y no fuertemente mi poder. Busco el amor, y esse no se halla en la fuerza.

9 Y es cierto, que los Romanos hasta que murió el Señor, y el Demonio se encarnizó contra los Martires, viendo perdida la Idolatría, que era todo su alimento, no temieron el creer de las Naciones, sino solo su poder: y en tanto grado dejaban que creyesse cada uno como mas se le antojasse, que trahian á Roma algunos Dioses peregrinos, y estrangeros, y se trató de adorar al Salvador con los demás, segun afirman graves Autores. (g) Tan ciega, y confiada andaba entonces la Idolatría, que no tenian sus Dioses entre sí zelos algunos; hasta que despues de la muerte del Señor viendose ultrajada por la verdadera fé, comenzó como vibora pisada á derramar la sangre de los Martires sagrados: y asi lo que temieron el codicioso Cayfás, los comprados, y vendidos Sacerdotes, los perversos Fariséos, y los falsarios Escribas, fue que el Señor, si era creído, predicando pobreza, les habia de quitar las riquezas, predicando penitencia,

(f) *Venient Romani & tollent nostrum locum, & gentem.* Joan. 11. v. 48.

(g) Maldonat. in Joan. 12. Tertulian. tom. 1. Apolog. advers. Gent. pag. 35. edit. Paris. 1584. Sabell. lib. 1. Ennead. 7. fol. 83. col. 1. Vide etiam August. Calmet. in Dissertation. de *Actis Pilati ad Tiberium missis.* tom. 1. Prologomen.

les habia de mortificar las pasiones, y que el mando, y Cetro que tenia empuñado el vicio, y relajacion, se lo habia de llevar el mérito, y la virtud. Esto que he dicho (Fieles) es el alma del Concilio; por afuera palabras muy especiosas, y temor de los Romanos, y del Cesar, y allá dentro miedos, y recelos, nacidos de su misma inquietud.

CAPITULO VII.

DE LAS RAZONES CON QUE LOS Discipulos ocultos del Señor lo defendian, y la aspereza con que los tratò Cayfàs.



Ntre otras cosas en que se fundan los Expositores, para creer que estaba Nicodemus, y otros Discipulos ocultos del Señor en el Concilio, es en el desabrimiento con que Cayfás respondió, diciendo: *Vosotros no sabeis cosa alguna, ni pensais que conviene que muera un hombre por el Pueblo. Vos nescitis quidquam, nec cogitatis, quia expedit vobis, ut unus moriatur homo, pro Populo, ne tota gens pereat*: [a] porque si todos fueran de un parecer, no habia á quien reprehendiesse: y si nadie disentia, á quien llamaba el Presidente *ignorantes*? De aqui resulta el creer, que estaban alli algunos Discipulos ocultos del Señor, los quales en el discurso del Concilio, despues de haberse sosegado aquel tumulto, y quietadose algo, propondrian algunas razones, ó para librar de la muerte al Señor, ó para suspender la prision, ó para hacer que se reparasse en las Escrituras, ponderando sus excelencias, y virtudes, aquella beneficiencia, y caridad ardentissima, aquella verdad, y sinceridad purissima, aquel numero infinito de milagros, aquella alteza perfecta de su doctrina.

2 ¿Por ventura, dirian, Israelítas, puede el Mesías quando venga, si no es este, hacer mayores milagros, que hace Jesus Nazareno? Podemos negar, que solo con su virtud propia, y nacida de sí mismo, ha ahuyentado los Demonios, y que estos

lo

(a) Joan. 11. v. 50. Vide Sim. de Cassia lib. 11. cap. 45. Barrad. tom. 3. lib. 6. cap. 6. Silveir. tom. 4. lib. 6. cap. 36. quæst. 9. & alios.

lo confesaron, y por fuerza lo adoraron, y que adorado lo tiemblan? Qué hombre hay de tan excelente virtud, que pueda sujetar á espiritus de superior naturaleza á la suya? Y la Angelica, superior es á la humana. Venció á Adán, y á Eva el Demonio, y Jesus vence al que á ellos venció: puede ser humano tan gran poder? Legiones enteras huyen de su santo nombre, y yá no él solo, sino Discipulos suyos, los lanzan de los cuerpos de los hombres.

3 Si se mira al Nacimiento, fue en Bethlehem de Judá, y alli está destinado, que ha de nacer el prometido de Dios: *Y tu Bethlehen de Judá, no eres pequeña entre las demás Ciudades; de ti saldrá el que ha de regir su Pueblo*; (b) *Suyo* dice, dando á entender, que naceria su Dios á ser la luz de Israél. Asi lo confesaron nuestros Padres, quando pasaron por aqui los Reyes Magos, á quien Herodes el mayor hospedó, cosa notoria en Jerusalén. El Tribu es el de Judá, la casa la de David, las maravillas del Nacimiento: y qué Angeles lo anunciaron, hoy se refiere por evidente en toda aquella region. Huyó á Egipto, de donde dice el Profeta, que llamaria á su hijo. Volvió, y ha obrado tales milagros, que solo los pudo obrar el alto poder de Dios. ¿De doce años no lo vimos algunos entre nosotros, enseñar alta Doctrina, y explicamos los Misterios de la Ley? Zacarias, el marido de Isabel, hizo un cantico notable á su Nacimiento, y su muger anunció grandes misterios á la visita de Maria, Madre clarissima de este inefable Varon; y la pureza, y perfeccion de esta admirable muger, excede á quantas hijas han sido célebres en Israél.

4 Simeon Profeta lo conoció. Ana lo reconoció. Juan, ilustre en santidad, admiracion de estos tiempos, lo señaló con el dedo; y otra vez preguntado por nosotros con evidente expresion, nos manifestó el Misterio. ¿Alli no estuvimos todos? Qué dudamos? No lo oímos? No lo vimos? Los Discipulos de Juan lo siguen por egecutar la orden de su Maestro: su Doctrina toda es pura, no solo conforme á las Escrituras, sino que parece ser todo su complemento. Alaba, y sigue lo bueno, solo lo malo reprueba. Valese, y explica los lugares, Misterios de la Ley: en nada es contrario á ella: confiesa que no ha venido á deshacerla, sino á cumplirla del todo: reconoce á Dios Eterno por Padre,

(b) *Et tu Bethlehem terra Judà, nequaquam minima es in Principibus Juda: ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum Israél.* Matth. 2. v. 6. ex Micheæ cap. 5. v. 2.

dre, y lo parece en quanto hace, y quanto enſeña: ¿pues quién ſino Dios pudiera arbitrar ſobre la naturaleza? Los vientos le obedecen, los elementos ſe humillan, las tempeſtades ſe quietan, puede todo lo que quiere; ſolo en Dios ſe iguala (ó Principes de las Tribus) el poder con el querer.

5 Los muertos reſucitados claman deſde la cama, el feretro, y el ſepulcro, que es ſu Dios. Los tullidos vemos ſueltos, los ciegos nos miran ſanos, los leproſos vemos limpios, y todos reconocen Divinidad en ſu mano. Para curar las aguas de Siloé un enfermo, es neceſario que bage un Angel del Cielo, y ſe turben breve tiempo, y entonces ſe cura uno de infinitos que eſtan eſperando la ſalud, y en todo el año una vez: (c) mas es que Angel, y de otra ſuperior naturaleza, aquel que tan liberalmente beneficia, y dá por inſtantes á infinitos ſanidad.

6 A quantos cura lo creen, y reconocen por Dios; quantos lo miran lo ſiguen: á ninguno dió jamás la ſalud, que no le infunda con ella la perfeccion; ¿eſto no es Poder Divino? Qué Medico deja llena de gracias el alma, apenas baſtando á dar ſanidad al cuerpo? En eſte Santo Varon vemos, que aſsi cura las paſiones como las enfermedades; antes eſtas, ſolo para librarnos de aquellas, cumpliendoſe á la letra la profecía que ha de llevar el prometido de Dios *ſobre sí nueſtras dolencias.* (d) Hay Medico que aſsi cure? Vemos dejar los hombres las riquezas, dejando con las riquezas los vicios ſolo á la luz de ſu roſtro, y atractivo de ſu agrado.

7 Ninguno lo ſigue malo, que veamos, ſolo con acercarſe á ſu bondad, á todos los hace buenos. ¿Qué mal cauſa ſu inocencia? A quién ha afligido ſu virtud? Si tuvieramos un ſabio, y prudente con exceſo, y mayor que los que eſtiman las gentes, ſe honraria con él Jeruſalén. Si tuvieramos un Medico excelente, que curaſſe con mayor eminencia á los demás, ſe iluſtraria nueſtro nombre con ver venir á buſcar á nueſtras puertas la ſanidad. Porque curó Eliséo á Naaman Siro hizo mas célebre el nombre del grande Dios de Iſraél: (e) ¿y à eſte excelente Varon, infinitamente ſabio, que dá la ſalud á todos, y con ella les infunde las virtudes, hemos de crucificar?

8 Por qué delitos, ó varones de Iſraél? Por qué dá vida á los

(c) Vide Villalpand. in Appar. urbis. par. 1. lib. 3. cap. 15. Calmet in Joan. 5.
(d) *Vere languores noſtros ipſe tulit, &c.* Iſai. 53. v. 4. (e) 4. Reg. 5. v. 14. &c.

los muertos? Esse es mérito, y el darle muerte es delito. Cruel es la ley que mata al homicida, si se condena al que dá vida al difunto: si este es exceso, aquel es merecimiento: si esta es culpa, aquella es beneficencia. ¿Qué premio establecieran las leyes si previnieran que podia ser que huviesse, quien sin codicia sanasse? Quien diesse vida á los hombres, y virtudes á las almas? Qué Republica huvo tan desconcertada, que premiasse á los Medicos que matan, y prendiesse á los que sanan? Y si á este heroyco, y Santo Varon matamos, essa fiera seria Jerusalén.

9 Manda la Ley del Señor, que el que quita la vida al progimo, la pierda; el que le quita el brazo, se lo corten, y que no tenga en sí el facineroso lo que cortó al agraviado. ¿Qué premio diera al que restituye al manco su brazo, su agilidad al tullido, la vista al ciego, la vida al difunto? Si aquello se castiga, esto se debe remunerar. ¿Y yá que no merezca premio, ha de merecer castigo? Por ventura no repugna á la razon natural, á la ley, á la equidad, á la gratitud, hacer daño, y condenar á quien á todos absuelve, á todos consuela, alegra, vivifica, y beneficia?

10 ¿Qué efectos malos en este caso vemos en Jerusalén, mas de aquellos que mueve nuestra inquietud, y despierta nuestro mismo recelo, y desconfianza? La corona le ofrecieron las turbas, y la dejó; no ha grangeado sino almas. Siguenlo inocentemente los Israelitas, á los quales sustenta con su virtud, y de cinco panes, y otra vez de siete, multiplica lo bastante á alimentar cinco mil; dando con un milagro mismo claridad á los dudosos, sustento á los flacos, alivio á los mismos Pueblos. ¿Sobre qué tememos á los Romanos, los quales mas que nosotros aman, y admiran su virtud, y su poder? Para qué es prevenir, y assegurar la desdicha que no vemos? Por un peligro remoto se ha de resolver un daño cierto? Y condenar al inocente hoy, porque puede ser que con la diuturnidad se padezca por salvarlo?

11 ¿No hemos visto al Centurion, y su familia que le sigue, y le confiesa por Dios? Qué recado nos ha enviado el Presidente, ni Herodes? Hay mas inquietud, ni pena en esta causa, que la que nace de nuestros mismos remores? Si no es Dios, es posible que lo crean? Puede durar el engaño? No ha de caer luego en tierra la ilusion? Si lo es, qué importa que lo matemos? Puede morir la parte Divina en él, y aquella naturaleza de Dios esta-

tará ſujeta á muerte? Y quando bien muera en quanto hombre, no ſe reſucitará en ſu virtud, y poder en quanto Dios? Faltará para sí aquel poder que ha manifeſtado en Lazaro quatriduano? Entonces reſucitado vendrá á juzgarnos, condenarnos, y perdernos, padeciendo juſtamente lo que ahora vanamente recelamos.

12 Mirémos las Eſcrituras, y veamos ſi es engaño en el que eſtamos, de penſar que ha de ſer el Mesías poderoſo por las armas, fuerte, guerrero, y que ha de hacer ſobre todas célebre la Corona de Iſraél, y el nombre iluſtre, haſta fin del mundo. Puede ſer que ſe entienda Reyno *Eterno* el que dicen los Profetas; Reyno *Eſpiritual*, y ſanto, que ſujete las paſiones, y que huyan de ſu pureza los vicios. ¿No vimos á Auguſto Ceſar que mandó el mundo, y no es Dios? Y Julio Ceſar ſu padre no conquiſtó con la eſpada todo el Orbe, y fueron hombres ſujetos á los comunes accidentes de la vida, y de la muerte, llenos de imperfecciones, y miſerias, que aun los miſmos que como á Dios los adoran, los cenſuran, y les ſeñalan los vicios? Que de Tiberio no háblo; porque vive, y puede tomar cuenta eſtrecha á la cenſura.

13 ¿El Mesías habia de venir á mandar, como mandan los Principes de la tierra? Otro Reyno mas alto, mas excelſo, mas conſtante, es el que dicen las Eſcrituras. No es corona tranſitoria la de un Reyno tan anunciado, y deſde el principio del Mundo tantas veces prometido. Debe de ſer de un Rey que venga á eſtablecer perfeccion altiſsima de virtudes; ſuperior inteligencia de Miniſtros; pureza clariſsima de coſtumbres: eſto es mas que no mandar lo terreno, aunque dure muchos ſiglos el mandar. Iſaías, iluſtre en las profecías, nos dice que no ſe oírá ſu voz en las plazas: y que la caña mas debil, y quebrada no acabará de romper. Eſto, ¿qué es ſino decir, que ſerá ſu venida de ſilencio á la violencia; de claridad, y manſedumbre á la gracia? eſto, mira por ventura á guerras, poder, y fuerza, ſino á virtudes, perfecciones, y miſterios? Y ſi eſto es lo que ellos proferizaron, eſto es lo que hace Jeſus: y quando concedieramos que eſte perfecto varon no ſea Dios, qué ha hecho para que muera? Qué exceſos? Qué delitos? Terrible ſeria el juicio que condenaſſe al ſanto con la pena del culpado, puſieſſe en Cruz la inocencia, y ſalvaſſe la malicia.

Eſ-

14 Eſtas, y otras razones dirian los Diſcipulos ocultos del Señor, quando obligaron al inſolente Cayfás á que digeſſe: *Vos neſcitis quidquam. Voſotros no ſabeis coſa alguna*: (c) como quien dice: voſotros ſois ignorantes, y no ſabeis de eſſo, ni de eſſotro. ¿Aſsi hablais á Conſejeros honrados? *No ſabeis nada.* ¿Todo lo ſabe Cayfás? Por lo menos no ſabe ſer Preſidente, ſi dice injurias al que vota ſencillo ſu parecer. Vote lo que quiſiere Cayfás, y no diga peſadumbres. Si es conſultivo el parecer del Miniſtro, reſuelva lo que quiſiere el ſuperior, pero degelos decir. Si es deciſivo, cuentenſe los votos, y obedezca á la ſentencia; porque decirles oprobios á los que votan, no es gobernar, ſino errar, y eſcandalizar. Brava preſuncion la de Cayfás, que penſaſſe que él ſe lo ſabia todo, y todo lo erró; porque ſi él huviera penetrado las razones de los buenos, pudiera ſer que ſoltára las perverſas de los malos: *Por ventura* (dice) *no ſabeis que conviene que muera uno del Pueblo, porque no perezca todo Iſraél?* Eſta propoſicion fue profecía al ſentido, que lo entendió el Evangeliſta, y delito á la intencion de Cayfás, y aſsi merece diſcurſo aparte.

CAPITULO VIII.

DE LA PROFECIA DE CAYFAS, Y QUANTO mas le valiera ſer bueno, que ſer Profeta.



OS neſcitis quidquam (dice) *nec cogitatis, quia expedit, ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Voſotros no ſabeis coſa alguna, ni penſais que conviene que muera un hombre por todos, porque no perezca el Pueblo.* (a) De eſtas palabras, el ſentido eſpiritual es profecía, y el de Cayfás injuſticia, ó por explicarme mas: el ſentido del Evangeliſta ſanto, y de la Igleſia fue ſignificar la verdad de nueſtra Redencion, que conſiſtió en la muerte del Señor, con cuya vida fuimos librados de muerte, con cuya muerte hemos cobrado la vida. Pero el intento del Juez iniquo, no fue ſino condenar á la inocencia, porque no perdieſſe ſu trono, y ſu cetro la malicia: pues iba ſiguiendo ſu miſ-

(c) Joan. 11. v. 50. (a) Idem ibid. v. 50.

misma proposicion en el Concilio, que era decir, que vendrian los Romanos, y acabarian con la gente de Israél, si todos fuessen creyendo en Jesus: y que asi, convenia que muriesse, porque Israél se salvasse. Y viendose convencido de tan eficaces razones como las que proponian los Discipulos ocultos del Señor, se volvió el discurso en pesadumbre (como ordinariamente sucede que en no pudiendo satisfacer, es muy frequente injuriar) y asi los llama *ignorantes, é inadvertidos*: *Nescitis, nec cogitatis.* Pero el espiritu, y la sabiduria del Altissimo dispuso profecía, la que él pronunció sentencia: y con lo mismo que explicaba su maldad, y su perversa intencion, declaró el Señor por sus labios el misterio, de la manera que suele ministrar en la fuente el agua clara por la boca de una sierpe.

2 *A vosotros os conviene* (dice) *que muera uno por el Pueblo.* Presupuso que habia de morir el Pueblo, si no condenaban á uno. Hablemos ahora del sentido en que lo dijo Cayfás, que fue iniquissima sentencia, y despues discurrirémos en el que lo entendió el Evangelista, que fue santissima profecía. *A vosotros os conviene que muera uno, para que se salve el Pueblo, Expedit vobis: à vosotros.* Echó toda la fuerza á la persuasion Cayfás, haciendo conveniencia de los Conciliares la muerte del inocente. Habia de decir: conviene al Pueblo, y no dice sino, *Conviene á vosotros que muera uno.* Pareciendo, que en el poco zelo de los Escribas, y Fariséos facilmente omitirian el remedio de su Pueblo (porque de esse no cuidaban) y asi les hace la causa propia: *Os conviene á vosotros: Expedit vobis.* Y si les conviene á ellos acabar al inocente, bien sabia Cayfás, como quien los conocia, y gobernaba, que crucificarian, no á uno solo, sino á infinitos inocentes, como en esso hallassen su conveniencia. Esta fue otra iniquidad del que preside, hacer á los Ministros Jueces de su misma causa, y para empeñarlos en lo peor, hacerles suya la agena. O qué tal es el Cayfás! Qué bien que penetra los Ministros de su cargo! sabe que todo su parecer lo trahen á su utilidad: propongamosles que es propia la utilidad, que ellos vendrán en mi parecer. Pero aquel presupuesto que hizo, de que *padeceria el Pueblo*, aunque en el sentido profetico es infalible, en el suyo era muy falso: porque como se ha dicho, los Romanos no habian de acabar con Jerusalén si creyeran en el Hijo Eterno de Dios, el qual no vino á buscar lo temporal, sino á llevar los hombres á lo eterno. Y

3 Y asi Cayfás, muy como quien era, para sacar la consequencia de la muerte del Señor, puso un antecedente que se le debe negar, y fue hacer crueles á los Romanos, rebeldes á los Christianos, suponiendo, que si dejaban los Fariséos, y Escribas que creyessen los Hebréos en el Señor, habian de ocasionar que los Romanos los prendiessen, y matassen: siendo cierto, que el miedo (como hemos dicho) no lo tenian estos hombres, sino por parecerles que si el Pueblo creía aquella santa doctrina, andaria por el suelo la suya, y su autoridad, y vendrian á ser desestimados Fariséos, despreciados Publicanos. Y á esto miraba tambien decir: *Expedit vobis. A vosotros os conviene*: que alli no pudo la pasion ocultar la raíz de la malicia, aunque luego echó sobre ella la conveniencia del Pueblo: *Os conviene* (dice) *que muera un hombre por el Pueblo.*

4 Tampoco en sí es verdadera la proposicion, ni razonable en el sentido de Cayfás: *Conviene que muera el inocente, para que se salve el Pueblo*: *porque no todo lo que conviene es licito*: *Multa expediunt, & non licent.* (b) Pareciale á este Juez, que si degollando á un santo se escusasse castigar un Pueblo perdido como el de Jerusalén, debia morir el bueno, porque viviessen los pecadores, y malos. Pues Cayfás, ¿quánto mas pesa la vida de un varon justo, que no la de un Pueblo ingrato? Si fuesse un hombre perdido, que pidiesse el enemigo para entregarle al castigo: un traydor rebelde, como Seba, hijo de Bocri, que levantó la espada contra David, echen su cabeza por las murallas de Abela, (c) porque no perezca el Pueblo; ¿pero por qué remota, ó proximamente puede suceder el peligro imaginado de enojarse los Romanos, se ha de condenar á muerte al justo? *Expedit, conviene*, sea asi, pero no es licito, que no toda conveniencia es licita, y permitida.

4 Es necesario medir siempre la conveniencia, y justicia, y si esta falta, no importa que sobre aquella. Esta es la diferencia de los Consejos de Cayfás al de los buenos Ministros; que Cayfás, y sus sequaces no miran si es licito, sólo miran si conviene; pero los rectos, apenas ponen los ojos en *si conviene*, quando miran *si es licito*. O que de cosas que al principio se tienen por convenientes, hace Dios que no lo sean despues al egecutarse, por-

(b) Ex 1. ad Corinth. 6. v. 12. & cap. 10. v. 23. (c) 2. Reg. 20. per tot.

porque no se registraron con la justicia, y rectitud de su ley al resolverse! Es necesario, que los Principes, Ministros, y Consegeros entiendan, que aventuran mas con hacer aquello que justamente no pueden, que ganan con intentar lo que juzgan les conviene. No puede haber conveniencia, si se entra ofendiendo á Dios, que es quien solo puede hacer se lógre la conveniencia.

6 *Conviene* (dice) *que muera un hombre por el Pueblo.* ¡Qué presto que vió el peligro este Ministro! Iniquisimo es Cayfás. ¿Quién digera al hacer este discurso, sino que yá el Cesar estaba ayrado? que habia orden expresa que se sitiasse Jerusalén, que sitiado echó vando le entregassen al Salvador de las almas vivo, ó muerto, porque si no, habia de pasar á cuchillo á todo el Pueblo, sin que quedasse hombre á vida? Entonces podia juntarse el Concilio, y ver lo que habia de hacerse; ¿pero ahora por qué levantas Cayfás, al Cesar tal testimonio? Quién te pide la vida de esse inocente, perfecta luz de Israél? Qué Romano busca á Christo, menos que para seguirlo, y adorarlo? Donde estan las ordenes del Cesar, y el Egercito Romano? Qué se le dá mas á Tiberio, que creas en la Ley Escrita, ó la de Gracia, pues no te obliga á que creas la falsedad de sus Dioses? Esse Egercito de miedo que recelas, está dentro de tu corazon discurrido, para hacer mas eloquentes los medios á tu perversa intencion, y pronunciar sentencia tan inhumana, y cruel.

7 Es propio de animos apasionados, asir para lo que quieren de peligros muy remotos para maldades presentes; y no está entonces la fuerza en la razon, solo se halla en el deseo. Ello es menester buscar alguna causa para matar á Jesus (dice Cayfás) y pues en su misma inocencia, y pureza no la hallamos, busquemosla en los Romanos. Imaginemos que estan para degollar á este Pueblo por la ira de estos hombres, y que no hay remedio sino que perezca el Justo: pongamos la mayor, y la menor á nuestro modo, que ha de salir precisa la consequencia. Si tu en proceso imaginario, y mental, ó Cayfás, arguyes, respondes, te satisfaces, y resuelves, será, Cayfás, todo quanto tu quisieres.

8 Dice el Evangelista San Juan: *Hoc autem á semetipso non dixit, sed cum esset Pontifex anni illius, prophetavit, quia Jesus moriturus erat pro gente. Esto no lo dijo Cayfás de suyo, sino porque era Pontifice de aquel año, profetizó que habia de morir Jesus por su* Pue-

Pueblo, y no ſolo por ſu Pueblo, ſino por todos los hijos de Dios, congregandolos en uno. (d) En dos ſentidos ſe puede entender la interpretacion delgada de San Juan Evangeliſta á las palabras del Sumo Sacerdote, quando refiere, *que no lo dijo de ſuyo*, y entrambos es certiſsima profecía. El primero (eſto es al ſentido miſtico) pondera admitablemente el Evangeliſta ſanto, que nó fue Cayfás por ſus méritos Profeta, ſino por ſu Dignidad. ¿Quién era él, para que Dios le diera gracia, y el don de profetizar? Un hombre Simoniaco, ambicioſo, codicioſo, y ſumamente cruel, que habia comprado el Sacerdocio aquel año: y claro eſtá que venderia lo que primero compró. Y aſsi, ni él tenia eſpiritu, ni capacidad por ſu virtud para ſer Profeta, ſino que ſe halló mal, ó bien veſtido con aquellos ornamentos, y podèr Sacerdoral; y Dios, que quiete ſiempre conſervar ſu credito á la Dignidad, aunque nunca lo merezca la perſona, hizo que profetizaſſe, ſaliendo una verdad evidente de ſu duro pecho, por el bronce de aquellos imputos labios. Quedóſe el alma perverſa, y la voz profetizó.

9 De eſte miſmo ſentido ſe coligen dos coſas muy ſuſtanciales. La primera: que importa poco, para ſalvarſe, eſtar adornado el cuerpo de veſtiduras Sagradas, ſi eſtá reveſtida el alma de paſiones. Pues bien podrá el Sacerdote Conſagrar, adminiſtrar; y lo que es mas, hacer ſantos, y condenarſe perdido. Es neceſario deſnudar el alma de vicios, y de pecados para ſalvarſe el Profeta, porque ſi no, ſerá Profeta, pero no ſe ſalvará. Dones hay, que aunque ſean divinos, no trahen neceſariamente la gracia de Dios conſigo. El proferizar, ſi Dios aſsi lo quiere, puede hacerlo el pecador, y lo que es mas, el Idólatra. No ſiempre ſucede eſſo, y menos frequentemente, como ſe vé en la Eſcritura; pero al fin no implica contradicion. Valierale mas á Cayfás tener caridad, que profecías. Eſtaba condenando al inocente, que importa que profetice? Es como ſi hablára divinidades una eſtatua de metal, quedandoſe ſiempre bronce.

10 La ſegunda: que no ſolo riemblen los Sacerdotes que hablan con la Dignidad, y obran contra ella, ſino aquellos que eſcribimos, enſeñamos, predicamos. Pues bien puede ſer que digamos diſcurſos de perfeccion, y no baſtará á ſalvarnos, ſi no ha-

(d) Joan. 11. v. 51. & 52.

hacemos obras que dén fuerza á los diſcurſos. La caridad es la mas cierta profecía de aquello que ha de ſucederle á cada uno en eſta vida; y ſi eſta tiene el Sacerdote, le ſobran las profecías. Los Diſcipulos ocultos del Señor, en el Concilio, no profetizaban; pero ſentian la muerte del Salvador, y lloraban aquella iniqua ſentencia: de eſtos que no ſon Profetas apruebo yo el parecer, que arden en la caridad.

11 El otro ſentido es, que bien puede decirſe, que aquellas palabras, no las dijo como ſuyas: *A ſemetipſo non dixit.* Porque yá eſtaba Cayfás apoderado de la ira, de la envidia, de la ambicion, y codicia: y poſeído de tantas paſiones, puede decirſe, que no hablaba él, ſino que dejaba hablar á todos eſtos vicios que reynaban dentro de él, como ſe dice de un hombre apaſionado, y perdido, que eſtá yá fuera de sí, que no puede mas conſigo. Dios nos libre de dar tanta mano á las paſiones, que no ſolo nos venzan, ſino que nos gobiernen, y precipiten. Es neceſario obrar con fuerza reſervada en lo malo; y yá que ſe obra, contenerſe lo poſible, para que no llegue con el alma á lo peor.

12 Finalmente la profecía, aunque ſalida de aquel duro corazon, al ſentido de San Juan fue certiſsima. ¿Pues cómo pudiera reſtituirſe á vida el hombre, ſi por él no muriera el Hombre Dios? Pudiera, Señor, reſtituirſe à la gracia eſta perdida naturaleza, ſi no muriera por ella el miſmo que la crió? Vos, Jeſus mio, la criaſteis, y noſotros la perdemos: era forzoſo que la reparaſſe el miſmo que la crió, y que la miſma mano que la formó, la reforme. No podiais, Dios ſolo padecer, quiſiſteis haceros Hombre, para poder padecer. El fin fue morir para que vivamos todos, y el medio honrar la naturaleza, para que nos mejoremos. Fuiſteis Criador antes de la Encarnacion, Maeſtro antes de la Redencion, Redentor en vueſtra muerte, y Paſion; ſi Vos no huvierais muerto por noſotros, perecieran las almas ſantas en el Limbo, no halláran tan facilmente la gracia los pecadores, y no pudieran conſeguir gloria los juſtos. Siguieramos, ſi Vos no os huvierais manifeſtado, el curſo de nueſtros errores, é idolatrías, y apenas pudiera librarſe la poſteridad humana de ſer, ó Gentiles engañados, ó relajados Hebréos. Hallaſteis el mundo lleno de culpas, y como las tinieblas huyen de la fuerza de la luz, huyó nueſtra malicia, y miſeria de vueſtras altas virtudes,

to-

tomando fuerza mayor en la ſangre que derramaſteis por ella. Qué cierto es, Señor, que nos convino, *Expedit vobis*, que murieſſeis, como conviene al enfermo que le dén la ſanidad, al cautivo, que ofrezcan el premio á ſu libertad, al reo la remiſion. ¿Qué bienes no nos diſteis al encarnar, y morir! Perdonaſteis, y favoreciſteis eſta naturaleza corruptible, y deleznable: diſteis fuerza á los auxilios, ſocorro á nueſtros trabajos, claridad á nueſtras dudas, conſejo á nueſtros errores, piedad á nueſtros pecados. Nos hiciſteis por inefable manera vueſtros hijos, y luego hijos de vueſtro Eterno Padre; y lo que es tambien de ſumo aprecio, nos diſteis á vueſtra Madre por Madre. Convino, que murieſſeis, Jeſus mio, *Expedit vobis*, haced que logrémos eſta altiſsima conveniencia. Mucho os coſtamos, Señor, miradnos como prendas que coſtamos vueſtra ſangre: mucho os coſtamos, pues puſiſteis vueſtra vida por la nueſtra.

13 Al fin profetizó Cayfás, y ſe quedó tan Cayfás como lo era antes de profetizar. Deſde aquel dia (dice el Texto Sagrado) en otra coſa no penſaron aquellos perverſos Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, ſino en dar muerte á Jeſus. *Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum.* (c) En eſto paró el Concilio, juntaronſe por la envidia, entraron á coſa hecha, diſcurrió la tiranía, deſterróſe la razon, no dejó en libertad el ſuperior á los votos, fueron injuriados los buenos, ſalieron con ſu parecer los malos, fue condenado Jeſus.

(c) Joan. 11. v. 53.



CA-

CAPITULO IX.

DEL SEGUNDO CONCILIO QUE SE *juntó en Casa de Cayfàs, luego que el Señor fue recibido el Domingo de Ramos con aplauso, dos dias antes de Pascua, para prender à su Divina Magestad.*



Nduvo el Hijo de Diòs hácia Efrén algunos dias, despues de la resolucion que tomaron los Judios de prenderlo, y tambien hace indicio para creer, que algunos Discipulos encubiertos debieron de intervenir en el Concilio, y le avisaron de lo resuelto, el ver que assi como se resolvió su muerte: *Ab illo die cogitaverunt, ut interficerent eum* (inmediatamente añade) *Jesus autem abijt, in Civitatem Ephrem*, [a] se retiró nuestro Señor de Judéa al Desierto, y se entró en Efrén, aguardando al tiempo que habia destinado su providencia para dejar que obrasse con toda su fuerza la crueldad, y malicia. Y á esta consideracion no embaraza el saberlo, y tenerlo todo presente su Divina Magestad, y que no necesitaba de otras noticias su eterna Sabiduria para saber lo que pasó en el Concilio; porque obraba su grandeza, quando estaba con nosotros humanamente, y á nuestro modo de obrar, para que unos mereciessen, otros creyessen, otros mostrassen su amor, y para manifestar entrambas naturalezas, y que reconocidas las sirviessen, y venerassen mejor. Pues si siempre, como Dios huviera obrado, dudarian si era hombre, y si siempre obrasse como hombre, dudarian si era Dios; y assi obró desuerte, que pudiessen conocer que era uno, y otro, y que en un supuesto cabian dos naturalezas tan distintas, y distantes.

2 Assi como llegó de Efrén á Jerusalén el Salvador, y lo entendieron las turbas, á quien fue notorio el milagro de Lazaro, sobre los demás que habian visto, y tocado con las manos, salieron con ramos, y palmas á recibirlo; y entrando el Señor en

(a) Joan. 11. v. 54.

en una humilde jumenta, como quien quiere triunfar ſobre la naturaleza canſada, y fatigada de los vicios, que venia á vencer, y deſterrar, fue aplaudido, y alabado de aquel inocente vulgo, y de los niños Hebréos, gritando todos: *Bendito es, y ſea el que viene en el nombre del Señor, bendito el Rey de Iſraél,* (b) y ponian ſus veſtiduras en el ſuelo para que ſobre ellas paſaſſe, y con ellas á los hombres mejoraſſe, y bendigeſſe. Aqui yá rebentó la envidia del Fariséo, y no pudo mas conſigo el miedo de los malos Eſcribas, y Sacerdotes de la Ley, porque digeron: *Veis que no nos aprovecha, y todo el mundo lo ſigue?* (c) Como quien dice: quanto mas lo aborrecemos, mas lo alaban: quanto mas lo perſeguimos, mas lo ſiguen, nueſtra envidia lo hace mas famoſo, y célebre en Iſraél.

3 Con eſto, como aſpides piſados, revolvian mas crueles penſamientos de venganza; y el Señor, viendo que yá llegaba la Paſcua, en que ſe habia de conſagrar la figura, y figurado, acabarſe las ſombras, y las pinturas de la Ley Eſcrita, y comenzar las luces, y evidencias de la de Gracia, darſe á aquello complemento, á eſto principio, les dijo á ſus Diſcipulos, para que no lo ignoraſſen: que yá ſabian que paſados dos dias era la Paſcua, y ſu Maeſtro, y Señor ſeria vendido para ſer crucificado. *Scitis, quia poſt biduum Paſcha fiet, & filius hominis tradetur, ut crucifigatur.* (d) A eſte miſmo tiempo, dice el Santo Evangeliſta, que ſe congregaron los Principes de los Sacerdotes, en una pieza de caſa de Cayfás, *y tuvieron Concilio ſegunda vez de la manera que prenderian á Jeſus, y luego lo matarian. Tunc congregati ſunt Principes Sacerdotum, & ſeniores populi in atrium Principis Sacerdotum, qui dicebatur Caiphas, & Concilium fecerunt, ut Jeſum dolo tenerent, & occiderent.* Pero decian: *Que no ſe prendieſſe en dia de Fieſta, por deſviar qualquier tumulto en el Pueblo. Dicebant autem: Non in die Feſto, ne forté tumultus fieret in Populo.* (e)

4 Antes de diſcurrir, y declarar eſtas palabras, deſeo ſaber, quando han de juntar eſtos hombres el Concilio para juſtificar la muerte del Salvador; porque en el primero, ſolo ſe trató de *conveniencias*, ſin dar una ſola puntada en la juſticia: *Ex-*

(b) *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Iſraél.* Joan. 12. v. 13.
(c) *Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus poſt eum abiit.* Joan. 12. v. 19.
(d) *Scitis quia poſt biduum Paſcha fiet, & filius hominis tradetur, ut crucifigatur.* Matth. 26. v. 2. (e) Idem ibid. á v. 3. ad 5.

pedit vobis : en este yá se adelanta la materia , y tratan solo del modo de prenderlo , y de matarlo. ¿No será bien discurrir primero un poco , y ver si es justo que se le prenda ? Sin sumaria se trata de prender á un varon Santo, y tan grande , que hay algunos , que lo tienen por Mesías , y lo es , aunque nunca lo crea el Escriba , y Fariséo ? Sin oírlo , ni sustanciarle la causa , se ha de tratar de matarlo ? Esto no es obrar como Jueces , sino como delinquentes. ¿Bastará por ventura un proceso mental que hicieron Cayfás , y los Fariséos al Salvador de las almas , sin reducirlo á escrito , ni á defensa , para prender , y crucificar al Justo ?

5 Veis aqui otra injusticia grandisima , obrar por presupuestos en la causa , y por resolucion en la sentencia. Presupónese , que ha de morir , dicen , y asi no hay que cansar los discursos. ¿Pues Fariséos, por qué ? No será bien probarle lo que ha hecho , para saber si ha de morir ? No , dicen ellos , no hay que discurrir en esso ; discurramos en el modo de la muerte , que lo demás poco importa. O fieras , qué haceis suaves los Tigres ! O duros , que haceis muy blandos los bronces !

6 La forma que tuvieron tambien en el proceso estos falsisimos Sacerdotes , Escribas , y Fariséos , fue pésima ; porque dice , que resolvieron : *Ut Jesum dolo tenerent , & occiderent* , de prender á Jesus con engaño , y crucificarlo. Prender con engaño al Señor , que venia á padecer voluntario , y sabia mejor que ellos quando habia de padecer. Y se conoce claramente , no solo con la evidencia de la fé , que essa basta, siendo la misma Sabiduria , pues todo lo tenia presente , como verdadero Dios: sino que lo dijo asi, con expresion evidente ; porque al tiempo que los Escribas , y Fariséos decian que no lo habian de prender el dia de Pascua , por escusar el tumulro , estaba afirmando su Divina Magestad , que lo habian de prender el dia de Pascua : *Post biduum Pascha fiet , & filius hominis tradetur, ut crucifigatur* , y lo prendieron quando lo dijo el Señor , y no quando lo digeron ellos ; porque no solo veía lo que decian , y hacian , sino los futuros contingentes , como si fueran pasados. ¿Qué engaño puede caer sobre tanta perspicacia ? El verdadero engaño era el de los Fariséos , que con los pasos que daban al empleo , y satisfaccion de su ira , lo abrian á la Redencion humana , al remedio de los buenos , al castigo de los malos , á la gloria del Señor , al

com-

complemento perfecto de tan altos, é inenarrables misterios, y profecías. Pero al fin, quanto fue en ellos, cumplieron con todas las obligaciones de malditos Escribas, y Fariséos, poniendo lazos, y redes al Salvador de las almas.

7 Pero diráse, que en medio de todo esto, tuvieron gran providencia con el Pueblo, previniendo, que no fuesse *en dia de Fiesta, porque no sucediesse algun tumulto*, que turbasse la quietud de la Ciudad. ¿Quién creerá, que no es el zelo muy fino? Y que al fin la ira discurria en tan próvidos Ministros sin tener vendados los ojos de la razon? Engañaos, no es zelo, sino temor, el de estos injustos Jueces; porque como poco antes habia entrado en Jerusalén, adorado de las turbas, con ramos de oliva, y palmas en las manos, postrando á sus Divinos pies las vestiduras, vieron los Fariséos, que no podian prenderlo sin riesgo suyo, y que el tumulto del Pueblo habia de ser contra ellos, y assi dicen: *Muera Jesus*: pero en tiempo que no nos envuelva su muerte en una misma calamidad: parecia zelo, y era propia conveniencia: y assi se reconoció, que luego que ellos pulsaron el Pueblo, y vieron que habia muchos perdidos, y que aunque con algun riesgo; pero su autoridad, y respeto, y ser cabezas de las Tribus, bastaba á que se hiciesse la prision en la Pascua, sin tener respeto á aquella santa Festividad, ni al aventurar el Pueblo, prendieron al Salvador en la mayor solemnidad de su sinagoga, y lo crucificaron en ella con tan grande crueldad.

8 Y esta es otra injusticia de estos hombres, que habiendo reconocido, que podia el Pueblo tumultuar, aventuraron al Pueblo por prender al inocente. ¿Pues si no fuera licito, ni acto de prudencia en un Magistrado cuerdo aventurar la Republica, por prender á un facineroso, hasta donde llega la maldad de aventurar todo el Pueblo, solo por prender, y crucificar á un Justo? Y aqui volvemos á coger los Fariséos, y Escribas en otra mentira clara, manifestando, que cada paso en ellos eran muchas ficciones, y engaños. Pues si decis que conviene que muera el inocente, porque no perezca el Pueblo; ¿por qué ahora falsos Hebréos, arriesgais el Pueblo para prender al que es inocente? Ponderais que conviene que se salve el Pueblo para matarlo, y aventurais el Pueblo, y lo revolveis para prenderlo? Como se conoce, que no tirais á la salvacion del Pueblo, sino á la muerte de Christo! Al fin decian estos hombres, ello ha de ser preso Jesus,

y ha de morir ; viva , ó muera nueſtro Pueblo , como noſotros vivamos , que el Pueblo no ſirve ſino de dar color á nueſtras paſiones , y la Paſcua , y ſu ſolemnidad no importa tanto como la muerte de Chriſto. Eſte es contrario á nueſtras obras , ſi habla, nos reprehende ſu doctrina , ſi obra , nos reprehenden ſus milagros , ſi calla , nos reprehende ſu ſilencio : echemos tanto peſo de noſotros, ſean juſtos , ó injuſtos los medios, como ſe conſiga el fin. No hay que buſcar en el modo la decencia , quando gobiernan las paſiones el afecto. ¡Qué propiſsima doctrina de perverſos Sacerdotes , Eſcribas , y Fariséos !

CAPITULO X.

QUIEN FUE JUDAS EL PERVERSO Diſcipulo , que vendiò à Chriſto Señor nueſtro , y ſus pecados , y que èl fue el primer Herege ſacramentario.



UE Judas verdadero Apoſtol, y falſo Diſcipulo del Señor , de la Tribu de Judá , de un lugar conocido , que ſe llamaba Carior , de donde le nombraron Eſcariote , como quien dice , hijo natural de Cariot. Y eſta es mas probable opinion, [a] que no el decir , que era de la Tribu de Iſacar. Puede ſer que el Verbo Eterno , para hacer mas ſenſible dolor en la traycion del Diſcipulo perverſo, permitieſſe que fueſſe de ſu Tribu de Judá: pues por eſſo miſmo permirió que fueſſe de ſu miſmo Apoſtolado. Su padre ſe llamó *Simon* , y fue leproſo , y ſu madre dicen que tuvo mayores enfermedades , y las déjo de decir por no manchar el papel.

2 A uno, y á otro, refieren eſtos Autores, que les dió ſalud el Señor , porque yá queria prendar á Judas con tan grandes beneficios , por ver ſi podia perſuadirle á que ſoltaſſe la codicia , y ſe deſviaſſe de tan terrible traycion. Hay algunos que dicen, que fue caſado , [b] y que ſu muger fomenraba la maldad : pero no conſtando eſto de graves Aurores , no hay que laſtimar á nadie

con

(a) Vide Baron. Annal. Eccleſiaſt. ad ann. Chriſti. 32. §. 9. & Calm. in Matth. 10.
(b) Vide D. Aug. tom. 4. Ennarr. in Pſalm. 108. col. 1221. Pariſ. 1691.

con la culpa de este perverso Discipulo, ni aplicar esta mancha á las mugeres, siendo cierto, que no huvo menester ayuda para todo lo peor, bastó Judas para sí.

3 Es de fé, que fue llamado, y nombrado del Señor á la Dignidad altissima de Discipulo, y Apostol: y assi assientan los Padres de la Iglesia, que era bueno quando Christo lo llamó, (c) pues ni pudo errar su Sabiduria, ni elegiria á un hombre perdido, y malo, para hacer á muchos buenos. Y aunque supo su Divina Magestad, que lo habia de vender, quiso hacer justicia al tiempo que lo eligió, dando documento á los que distribuyen los premios, y los oficios, de que aquel que fuere mejor quando se hace la eleccion, á esse se le debe el premio, sin posponer por futuros contingentes al de méritos muy ciertos, eligiendo á los que no los tuvieren. (d) Lo mismo hizo con Saúl, que sabiendo que habia de ser réprobo, é impenitente, le eligió por Rey, porque le halló entonces el mas bueno de Israél.

4 Destinó Christo bien nuestro á Judas para que guardasse el dinero que daban de limosna á su Divina Magestad, y á los Apostoles, y luego mandaba se repartiesse entre pobres lo que sobraba: y habiendole el Señor puesto en su mano la materia al mérito, pues podia comprar el Cielo con su dinero, trató de vender á Christo. Fue el intento del Señor hacer limosnero á Judas, y dar medios á su salvacion, con señalarles las limosnas por remedio, y él hizose tesorero de sí mismo, y quando habia de ser canal fecunda de caridad para los pobres, hacia laguna de codicia el corazon, reteniendo aquello que debia repartir. Y este es aviso para que nos recatemos los Obispos del dinero, y de la renta, pues solo se perdió de doce Apostoles, el que guardaba el dinero. Y tambien punto excelente, para que no sea lazo el que hizo Dios, disposicion á nuestro aprovechamiento, y que aquello que nos dá para que démos, no lo hagamos carne, y sangre.

5 Y estoy pensando, que una de las razones porque el Señor dió á Judas el cargo de la bolsa, y del dinero, fue para mayor manifestacion de quanto debe despreciarse el cuidado de grangearlo, pues lo fió Christo á Judas, como quien dice: este

ha

(c) D. Cyrill. Alexand. lib. 4. in Joan. cap. 30. Theophil. in Joan. 6. Euthym. in Marc. 8. Leont. Ammon. Tolet. Maldon. apud Cornel. Alap. Joan. 6.
(d) D. Hieronim. lib. 3. advers. Pelagium cap. 2.

ha de parar en mal, demosle oficio que con él quede desacreditado un cuidado tan nocivo, y sepan lo que debe estimarse el dinero, pues que lo he fiado á Judas: quede entendido en mi Iglesia, y adviertan todos, que es la codicia el mayor mal de los males; porque si otros vicios tienen mayor fealdad, este tiene incomparable malicia: pues debiendo el Obispo ser todo en las obras caridad, y socorro de los pobres, no hay otro que assi se oponga á ella como el amor del dinero. Este es el que cierra del todo la bolsa á la caridad: y Yo que soy caridad, dice Jesus, aborrezco este vicio mas que todos. Quiero ver si puedo desterrar la avaricia, y la codicia, con haber sido amadas, y egercitadas de Judas.

6 Tambien hay quien dice, y es opinion muy constante, que á los principios, antes de su perversion, hizo Judas milagros con los demás Apostoles, y egercitaba los dones que le dió Dios. (*) ¿Y esto á quién no hará temblar, viendo á un hombre de tanta altura dar tan terrible caída? Apostol, y hacer milagros, servir, y assistir al Salvador de las almas, ser elegido por su alta Sabiduria á tan grande Dignidad, y despues de esto desesperado, verlo colgado de un arbol! Tiemble el cedro mas encumbrado del Líbano, y humillese en la cara del Señor, y entienda que no hay mas virtud que aquella que su Bondad distribuye: y que en nosotros no se halla un minuto de tiempo seguro de caídas, y precipicios terribles.

7 Con todo esso, mirando con atencion el Texto Sagrado, aunque hay Padres graves, que dicen que hizo milagros, tendria yo por constante, que si los hizo, duró muy poquito en él la gracia justificante, y con ella se le iria la de el hacer milagros; porque veo, que á pocos pasos de la predicacion, y pláticas del Señor, que sin duda debió de ser en el año primero de su Doctrina, que fue en el treinta de su edad, y algunos meses, se volvió Judas Herege secreto, aunque á Dios bien manifiesto. Porque haciendo nuestro Señor aquel ilustre Sermon á los Judios, manifestando el misterio inefable del Altar: *Ego sum panis vivus, qui de Cœlo descendi, si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum. Que era el pan del Cielo: y que el que comiera de èl viviria eternamente*, (c) haciendoseles duro esto á los Hebréos, y mur-

(*) D. Cyrill. Alex. lib. 9. in Joan. cap. 15. Paris. 1573. D. Cyrill. Hierosolim. Cathech. 7. D. Chrys. tom. 8. Hom. 47. al. 46. in Joan. pag. 281. litt. D. Paris. 1728. (c) Joan. 6. v. 52.

murmurando á esta causa del Señor, continuó su Divina Magestad con otra mas clara proposicion, diciendo: *Que no solo era pan, que bajó del Cielo, pero que quien no comiesse su carne, y bebiesse su sangre, no se veria en la Gloria. Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem filij hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (f)

8 Aqui es yá donde el auditorio no pudo tolerar tanto misterio: y como se componia de hombres literales, y carnales, que no entendian frase alguna espiritual, ni acababan de creer la Divinidad del Señor, ni que su poder llegaba hasta su querer, y que á su querer lo gobernaba aquel encendido amor, les parecieron imposibles estas cosas. Y desde este dia, no solamente los que no lo creían se retiraron de verlo, sino que de los Discipulos, que eran en gran numero sobre los doce escogidos, lo dejaron otros muchos: *Ex hoc multi Discipulorum eius abierunt retrò, & jam non cum illo ambulabant.* (g) Y viendose con los *doce*, y entre ellos Judas perverso, conoció su Divina Magestad que de estos solo quedaban firmes los *once*, y que Judas cayó en el error que aquellos que lo dejaron, por no creer el misterio inefable del Altar.

9 Y así, alentando su Divina Magestad á esta fragil naturaleza, á que creyesse los efectos de la gracia, y que discurriesse á la luz verdadera del espiritu, dijo: *Verba quæ ego locutus sum vobis, spiritus, & vita sunt.* Y añadió: *Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt, sciebat enim :: Jesus, qui essent non credentes, & quis traditurus esset eum. Son mis palabras de vida, y espiritu*, dice el Redentor de las almas, *y todavia hay algunos de vosotros* (hablaria con la figura *syllepsim*, si habló solo con los doce) *que no acaban de creerme, porque sabia el Señor* (añade el Evangelista) *quien lo habia de entregar.* (h) Donde manifiestamente se conoce, que Judas incurrió en el error de aquellos que se le fueron al Salvador de las almas, y que fue el traydor tambien Herege sacramentario, y cabeza infame de esta terrible heregia, y que aunque quedó en el Apostolado, pero desde entonces fue alevoso, y comenzaria á revolver mil maldades en el pecho.

10 Y manifiestase mas en lo que inmediatamente sucedió á esto; porque viendose el Señor desamparado, por haberseles ido tan-

(f) Joan. 6. v. 54. (g) Idem ibid. v. 67. (h) Idem ibid. v. 64. & 65.

rantos Discipulos, y que se quedaba con sus doce Apostoles, y entre ellos el traydor de Judas les dijo: *Numquid, & vos vultis abire?* (i) *Quereis os ir vosotros como los otros?* porque el Señor á nadie quiere forzado. Y San Pedro, cabeza del Apostolado, dijo: *Domine ad quem ibimus? Verba æternæ vitæ habes. A quién irémos Señor, que tienes palabras de vida eterna?* (j) Porque siempre anduvo este altisimo Varon alumbrado de grandes luces del Padre, para conocer al Hijo, y creer sus altisimos Misterios: *Nosotros* (añadió) *creemos que eres Christo, Hijo de Dios. Et nos credimus:: quia tu es Christus Filius Dei.* (k) Entonces nuestro Señor, que es la verdad misma, y no quiso tolerar que una confesion tan cierta como aquella, tan noble, y tan meritoria, y que la hacia San Pedro en nombre de su Colegio Apostolico, cubriesse la maldad del Discipulo traydor, y quedasse vano Judas de que no conocian su veneno, y que allá entraba al creer con los demás en la confesion de Pedro, señaló la maldad de Judas, diciendo: *Nonne ego vos duodecim elegi: & unus ex vobis diabolus est? Por ventura habiendoos elegido doce, uno de ellos yá es contrario? Dicebat autem* (añade el Evangelista) *Judam Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim. Dijo esto el Señor por Judas, el hijo de Simon, el Escariote, que lo habia de entregar, con ser uno de los doce.* (l) Y este es en mi sentimiento el primer error de Judas, no creer la Real existencia del Hijo de Dios en el inefable Misterio de la Eucaristía, y haberse hecho cabeza de la Heregia, cosa bien infame para aquellos desdichados que lo siguen en Europa en tiempos tan infelices, haber de reconocer por cabeza de su error al perversissimo Judas.

11 Tambien se conoce de aqui, que le estuviera mejor á Judas, pues no creía el misterio, dejar del todo al Señor, como lo hicieron los otros que se le fueron, que no quedarse para venderlo; porque al fin aquellos fueron incredulos; pero este sobre incredulo traydor. ¿Quánto es menos mal no recibir al Señor, que recibirlo para ofenderlo, y con conciencia sacrilega? Porque el que no lo recibe, no lo vende: el que lo recibe con culpa grave, lo vende. Y assi el Señor, viendose desamparado, no se queja tanto de muchos que se le fueron, como de uno que se le queda traydor, ponderando con debido sentimiento, que ha-

(i) Joan. 6. v. 68. (j) Idem ibid. v. 69. (K) Idem ibid. v. 70. (l) Idem ibid. v. 71. & 72.

habiendo elegido doce, se le iba al infierno uno, quedandose en el Colegio, Herege sacramenratio, y diciendo, que era el Diablo: *Unus ex vobis, diabolus est.*

12 Y en mi modo de entender, el decir su Divina Magestad: *Numquid, & vos vultis abire? Por ventura os quereis ir?* No fue solo convidar á la fineza de San Pedro á tan alta confesion, y assegurar los Apostoles; sino tambien dar disposicion, y paso á que Judas se le fuesse, por ver si podia su Bondad desviar que se quedasse rraydor, como quien dice: Este no me cree, y se queda, abramosle la puerta del Colegio, por ver si quiere salir á ser antes enemigo manifiesto, que Discipulo alevoso. Quiero ver si puedo hacer que sea menor su culpa, pues quedandose es mayor. ¿Hay alguno que quiera irse? dice el Señor: *Numquid, & vos vultis abire?* No quede alguno que no me crea, y me siga, que será mayor pecado de essa suerte seguirme, que perseguirme: pues mas me enoja el que me sigue traydor, que el que me ofende enemigo.

13 Asimismo entendiendo, que si Judas no tuviera el cuidado del dinero, él se huviera ido con los demás que se fueron; pero habia de dejarlo, y temeria la mala administracion, y soltar la ganancia á que aspiraba: y assi, aunque no creía el misterio, era desasirse del dinero salir del Apostolado: con que se salió á la fé, y se quedó á la codicia. Tanto detiene este vicio en lo malo, hasta llevar arrastrando al codicioso en lo malo á lo peor. Y assi quanto vemos en Judas, despues de esto, fue ansia mortal de dinero, manifestando, que no quedó Discipulo del Señor, sino del vicio, que lo tenia cautivo, egercitandose en dos tan terribles culpas, hasta parar colgado de un arbol, como fueron la codicia, y sacrilegio.



CAPITULO XI.

DEL MOTIVO QUE TOMÒ JUDAS EN el unguento que derramò la Magdalena sobre el Cuerpo del Señor, para tratar de venderlo.



S Fieles, el alma de la codicia una insaciable voracidad, y ansia de grangear dinero: y el mismo á quien no basta para contentarla inmensos tesoros, muere por qualquiera cosa que pueda dar ligera satisfaccion á su sed. Andaba el Discipulo alevoso, y codicioso, procurando hacer plata de todo quanto podia: y habiendo entrado el Señor dos dias antes de Pascua en casa de Simon el leproso, ó Fariséo (que en mi opinion todo fue uno) buscó á su Divina Magestad Maria la Magdalena, (aunque no la nombraron en esta ocasion los Evangelistas Santos) con afecto devotissimo: *Y quebrando el vaso, derramó cantidad de unguento muy precioso en la cabeza sacrosanta del Señor. Venit mulier habens alabastrum unguenti, nardi spicati pretiosi, & fracto alabastro effudit super caput ejus.* (a) Donde se debe advertir, no solo la pia, y religiosa accion de la devota muger en gastar todo su unguento, sino el buen gusto, y afecto generoso de hacer pedazos el vaso, como quien dice: toda me doy al Señor, y toda me niego á mi, y hago pedazos mi corazon, y derrámo quanto hay en él en la cata del Señor. Yá se acabaron los vasos para mi, porque quiero ser toda de Dios. Quiebro el vaso, y doy á Jesus el precio. Si me queda el vaso, puede ser que vuelva á desear el unguento: ofrezco este, y quiebro del todo aquel, con que cesará el afecto, rota la disposicion.

2 Asi como vió esto Judas, y que se le fue el precio de aquel unguento que él yá hizo carne, y sangre al ver entrar por la pieza á la devota muger con el olor en las manos: *Sintió mucho esta pérdida el traydor, llamandola desperdicio: Ut quid perditio hæc? Poterat enim unguentum istud venundari, plusquam trecentis de-*

(a) Ex Marc. 14. v. 3.

denarijs , & dari pauperibus. Hase perdido (dice) *un gran socorro á los pobres , perdicion fue derramar lo que se pudo vender.* (b)

3 En donde se ha de advertir, lo primero: el ansia grande que Judas tuvo de vender para grangear, de grangear para vender, y que tanto le arrastró este insaciable deseo, que vendió á su Redentor. Lo otro: que aunque el Texto dice, que esta queja fue de los Discipulos: *Videntes autem Discipuli , indignati sunt* , (c) se entiende de Judas solo, por la figura *syllepsim* , (d) de qué hemos hablado arriba. Y se conoce en que San Juan Evangelista, que escribió mucho despues de San Matéo, San Marcos, y San Lucas, como quien quiso dar inteligencia á la locucion, y forma de referir este caso los demás; lo que San Matéo, y San Marcos refieren por aquel modo de decir, universal de los Discipulos, *indignati sunt* , (e) lo limitó, y restringió claramente al particular de Judas: *Dixit autem unus ex Discipulis ejus Judas Iscariotes.* (f) Como quien dice: Quitemos esta nota del Colegio Apostolico, para aquellos que entendieren literalmente esta historia, no piensen que todos nos indignamos; y sepa toda la Iglesia de los Fieles, que Judas solo fue el que murmuró de que ungiessen al Señor, y le diessen el culto exterior Divino.

4 De suerte, que refiriendo San Juan lo que hizo la Magdalena en su casa seis dias antes de Pascua, quando quebró el vaso, y derramó el unguento en el Cuerpo del Señor, y con sus cabellos limpió sus benditos pies, dice que lo sintió solo Judas, y con palabras tan claras como estas: *Dixit ergo unus ex Discipulis ejus Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venijt trecentis denarijs , & datum est egenis ? Dixit autem hoc , non quia de egenis pertinebat ad eum , sed quia fur erat , & loculos habens ea quæ mittebantur portabat. Dijo uno de sus Discipulos, que fue Judas Escariote , el que habia de entregarlo ¿por què este unguento no se vendiò en trecientos dineros , y se les diò á los pobres ? Y esto dijo , no porque de los pobres cuidaba ; sino porque era ladron , y tenia bolsas donde recogia lo que daban , y en ellas lo trahia.* (g)

5 En donde debe notarse, lo primero: el desprecio con que siempre habló de Judas San Juan, entre todos los quatro Evangelistas, llamandolo ladron, manifestandole el intento á aquel

(b) Ex Matth. 26. v. 8. & Marc. 14. v. 5. (c) Matth. 26. v. 8. (d) Vide Maldon. in Matth. 26. (e) Matth. 26. v. 8. Marc. 14. v. 5. (f) Joan. 12. v. 4. (g) Idem ibid. v. 4. 5. & 6.

vil hombre ; y en quantas partes lo nombra es calificandole con el infame titulo *de traydor*, en que señala el amor á ſu Maeſtro, y la ternura de ſu muerte, y dolorosa Paſion, cuyo inſtrumento fue Judas : y aſsimiſmo, que como cenſura codicioſiſsima la que hizo el traydor de la nobleza, y generoſidad de aquella penitente pecadora, la aplica San Juan á Judas ſolo, explicando de eſta ſuerte el modo de decir de los Evangeliſtas San Marcos, y San Matéo, que hablaron de la uncion que ſe hizo á nueſtro Señor en caſa de Simon, y San Juan en la que ſe hizo en la de Lazaro, queriendo el amado Diſcipulo declarar aquel con eſte ſuceſo : ſiendo mas cierta eſta inteligencia en los que llevan por opinion, como San Aguſtin, San Ambroſio, y otros, que fue un ſuceſo miſmo el que refieren eſtos tres Evangeliſtas ; (h) porque en eſſe caſo, evidente ſeria que ſolo Judas fue el que murmuró ; porque declara expreſamente San Juan lo que los dos refirieron por mayor, ſin individuar quien fue.

6 Y eſta expreſion la hace con grande ponderacion San Juan para que ſe entienda quien era el perdido que reprehendió el Culto Divino en la uncion de la Santa Magdalena ; porque vió como Profeta, que habia de haber ſeguidores de eſte error, y quien mordieſſe la grandeza de las Catedrales, y devotas, y magnificas demoſtraciones, que ſe hacen en la Igleſia Militante, imagen de la Triunfante, por el Clero Secular, y Regular, para aplacar, y reverenciar á Dios : porque no ſe contentó el Santo con decir el nombre, que era lo que baſtaba para ſaber quien fue el que tal dijo ; ſino *unus ex Diſcipulis.* Como quien dice: *No fue ſino uno* el que lo murmuró, que los demás lo aprobamos. Y luego lo nombró, *Judas Iſcariotes* : porque yá que habia ſalvado á los once, con decir que fue uno ſolo, puſieſſe en ſalvo á *Judas Tadèo*, por la equivocacion de los nombres, diciendo: *Unus ex Diſcipulis Judas Iſcariotes*, no el Tadéo. Y para mayor expreſion de la perſona, le añade la habilidad, *Qui erat eum traditurus : el que habia de entregarlo*, porque lo conozcan por el nombre, y por las manos, como quien dice : ¿Quién ſino el que habia de entregarlo á la muerte, habia de murmurar de que fueſſe reverenciado en la vida ? Quién ſino un Diſcipulo traydor habia de cenſurar accion tan generoſa, y leal ? Quién ſino un in-

(h) Vide Maldon. in Matth, 26. ubi ut probabiliorem ſequitur hanc D. Aug. D. Ambr. & Bedæ opinionem. Vide Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 6. cap. 13.

infame, y codicioso habia de aborrecer la largueza de una penitente enamorada? Quién puede decir mal del culto exterior Divino, sino quien tenia oculta, y entrañada en el alma la codicia? Quién sino un ladron habia de desear para sí lo que se gastaba en Dios?

7 Y no se contentó con esto el amado Discipulo del Señor; sino que como Aguila de aguda vista le penetró á Judas el corazon, y le descubrió el intento, diciendo: *Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur portabat.* No penseis, dice el Santo, que aunque el traydor ponia á los pobres por delante, hizo el repàro por ellos, y para ellos, que no queria sino el dinero para sí, y dejar mas pobres los mismos pobres. Puso á los pobres delanre, para sacar el dinero, que si él tuviera el dinero en la bolsa, él quitára á los pobres de delanre. Queria hacer de los pobres anzuelo para el dinero, quando habia de hacer del dinero sustento para los pobres. Y debe advertirse, que aquella palabra, *pertinebat ad eum*, no significa, que no le tocaba á Judas el cuidado de los pobres, porque es cierto que era obligacion suya el sustentarlos en quanto pudiesse, de lo que sobraba de las limosnas que daban al Señor, pues le señaló aquel oficio, como se ha dicho, y esto es muy manifiesto, como verémos despues, sino de la manera que se entiende aquel *pertinebat*, es, que no dijo esto Judas, porque de los pobres cuidaba, aunque de los pobres debia cuidar, sino porque de sí solo cuidaba, y de los pobres descuidaba. Habia de procurar para los pobres conforme á su obligacion, y conforme á su pasion, solo cuidaba de sí.

8 Esto se conoce, que añadió luego San Juan: *Quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur portabat.* (i) *No lo dijo porque cuidaba de los pobres, sino porque era ladron del dinero de los pobres.* Donde le confiesa la obligacion, y el delito, é induce, que menos que debiendo dar el dinero á pobres, no fuera tan gran ladron en quererlo para sí. Quedabase con aquello que debia dar á pobres, y esto lo hacia ladron; porque no deseaba el precio del unguento para ellos, sino solo para sí. Y luego sobre decirle el afecto, le manifiesta el egercicio: *Sed quia :: loculos habens. Tenia muchas bolsas*, (j) y en cada una el corazon, y lo que

alli

(i) Joan. 13. v. 29. (j) Idem ibid. v. 7. & 8.

alli ponia lo llevaba, como quien dice: habia de tener una bolsa sola, porque si es para los pobres una sobra, pues se detiene poco la plata en poder del limosnero, y tenia muchas bolsas el ladron. Habia de dar luego lo que juntaba, y él congregaba el dinero, y sin darlo lo trahia, y retenia: *Ea quæ mittebantur portabat.* Ponia el dinero en la bolsa Judas, para tenerlo, quando debia poner el dinero en la bolsa para darlo. Y se conoce en este mismo lugar quan frequente es esta figura retorica *syllepsim* en la Sagrada Escritura. Porque despues de haber expresado San Juan con tanto cuidado el traydor, que murmuró. Añade, quando le hablaba el Señor. *Sine illam ut in diem sepulturæ meæ, servet illud. Dejala Judas, que este unguento lo guarde para el dia que me entierren.* Y luego: *Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Los pobres siempre los tendreis con vosotros, pero á mi no me tendreis siempre*, que parece habia de decir: *Los pobres siempre los tendràs contigo*, pues habla con Judas, *pero á mi no siempre me tendrás*, y no dice en singular, sino *tendreis* en plural, por ser muy comun usar de este numero en la Escritura, quando se entiende de aquel.

9 Ni embaraza en los que juzgan que son diversos tiempos, y ocasiones en las que Judas murmuró del devoto, y religioso culto de la Magdalena, el decir, que San Juan habla de la uncion de la Santa en casa de Lazaro, y San Matéo, y San Marcos de la de Simon el leproso, ó Fariséo: porque quando esso fuesse cierto (que tienen graves Autores lo contrario) (k) queda con bastante fuerza la interpretacion, y el creer, que murmuró solo Judas. Pues en la casa de Simon, que es donde hablan generalmente los Evangelistas San Matéo, y San Marcos: *Fremebant Discipuli in eam*, (l) que fue posterior á la de Lazaro, de la qual habla San Juan, les dijo el Señor. *Quid molesti estis huic mulieri?* (m) *Porque les sois molestos á esta muger?* Donde se induce, que yá otra vez la habia censurado á la Santa Magdalena, el ungir al Señor. Pues aquel es molesto, que hace repetidas sinrazones: y constando con expresion, que Judas solo fue el que la murmuró en casa de Lazaro, que es de la que habla San Juan, debe creerse, que él solo fue tambien el que la volvió á morder en casa de Simon el Fariséo, de que habla San Marcos, y San Matéo: y mas to-

(K) Vide AA. sup. num. 5. relat. (l) Ex Marc. 14. v. 5. (m) Matth. 26. v. 10.

tocandole á Judas, y no á los demás Apostoles, debese creer lo peor de su intencion, y palabras, como de hombre tan perdido. De suerte, que en mi opinion, con graves Autores, tres veces ungió al Señor la Magdalena. (n) Una, mucho antes de su muerte, en casa del Fariséo, de que habla San Lucas. Otra, en casa de Lazaro su hermano, seis dias antes de Pascua, de que habla San Juan: y otra en casa del mismo Fariséo, á quien llamaban lepróso (ó porque lo fue, y lo curó el Señor, ó por sobrenombre impuesto) de que hablau San Matéo, y San Marcos. Y en todas ellas era veneno á Judas, lo que era al Señor regalo; y como Milano infame, y de uñas codiciosissimas, perecia, y se moria con el olor del unguento.

10 De aqui se sigue, que parece que andaban Judas, y la Magdalena porfiando, ella á ungir al Señor, y él á estorbarlo. Ella derramando lagrimas, y unguento al Salvador, y él congregando dinero, endureciendo el corazon, y la bolsa. Ella, ni perseguida cesaba con su santa devocion, y él muy perdido porfiaba en su alevosa codicia. Ella manifiesta su dolor en dar, y arrojar lo mas precioso de sí, él su avaricia, y dureza en arrebatarlo todo. Y esta es la porfia que tienen con la Iglesia Romana los Discipulos de Judas, los Hereges, que quando ella unge al Señor con el divino culto, grandeza, y magnificencia de sus Templos, y perfuma con grandissima reverencia los Altares por el Clero Secular, y Regular, anda siempre Judas en sus hijos mordiendo á esta Santa Magdalena: y para dar color á su vil codicia, dice, que es para los pobres; como sino fuesse primero el culto Divino, que el cuidado de los pobres: antes se mejora, y crece este donde luce, y crece aquel. Porque se levanta el espiritu al Señor, se enciende en la caridad, y de la oracion, y devocion de la Iglesia, salen las almas ardiendo á dar limosna á los pobres. Y assi les dijo el Señor: *Pauperes, semper habetis vobiscum me autem non semper habetis.* (o) Que al sentido literal quiere decir: A mi mortal ahora solo me teneis, y á los pobres siempre los tendreis mortales. Y en el mistico: tendreis siempre pobres á quien dar, y á mi, si no me adorais, no me tendreis. Si á mi me teneis bien servido, y adorado en los Templos, á los pobres rendreis socorridos en las calles. Y si á mi no me adorais, tendreis á

(n) Vide Maldon. in Matth. 26. (o) Joan. 12. v. 8.

á los pobres pobres por no haberlos socorrido. Toda limosna depende de mi culto, y reverencia, no hay caridad verdadera que no se encienda en mi caridad. Acercaos primero á mi con la Oracion, y con el culto, Yo os acercaré á los pobres, que nadie se acerca á mi, que luego no lo encaminé Yo á ellos.

11 Viendose, pues, Judas frustrado en sus esperanzas de los trecientos dineros del unguento, y sobre burlado reprehendido, debió de consultar al Demonio, y la codicia, que son estrechos amigos, y assi endureció el corazon, y dice el Evangelista Santo: *Que luego que el Señor acabó de hablar estas palabras, se fue derecho á capitular sobre la venta de Christo. Tunc abijt unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad Principes Sacerdotum.* (p) *Tunc abijt. Entonces* fue quando acabó de condenar el culto Divino. *Entonces* quando acabó de censurar la devocion exterior. *Entonces*, quando le pareció que se perdia quanto le negaban á él, aunque se ofreciesse á Dios. *Entonces*, quando vió que se le fueron trecientos dineros, fue á ver si podia hallar en casa de Cayfás lo que perdió en la de Christo, como quien dice: el dinero de este unguento se me fue, yo haré plata del ungido, y todo entrará en el precio; mas valdrá con el unguento tambien. Yo diré la calidad con que lo vendo. No quisieron entregarme el precioso olor recogido dentro el vaso, yo lo venderé en el vaso del ungido derramado. Quebró el vaso esta muger, y desperdició el unguento, por ungir á mi Maestro, quitandome esta ganancia: y á mas de esso me cuesta una reprehension: yo venderé á mi Maestro, y del ungido haré vaso, y lo quebraré en la Cruz. Derramó esta muger sobre él el unguento, yo haré derramar su Sangre. Consuelome en este daño, porque me queda en esta venta el remedio, y con lógro conocido, pues mas valdrá ungido Christo, y en él venderé el unguento.

12 ¡Que infame meditacion, propia de la codicia, y alevosía! Yá que vió el traydor, que no valieron los pobres á su codicia, procuró que le valieran los ricos, y por no soltar el precio de aquel unguento, quiso vender al ungido: siendo cierto, que fuera menos sensible al Señor su venta (segun fue de ardiente su caridad) si para dar el precio á los pobres lo vendiera; pero la sed insaciable de dinero del Discipulo perverso, no lo vendia sino para dar mas materia á su codicia, y fomento á su pasion.

CA-

(p) Matth. 26. v. 14.

CAPITULO XII.

DE COMO JUDAS CAPITULÓ CON LOS Principes de los Sacerdotes la venta del Señor.



Alióse endurecida la fiera del traydor Judas, revolviendo pensamienros tristes de venganza, y de codicia, y fuese á buscar los Fariséos para vender al Señor, y cobrar en su venta el precio que se le fue del unguento. Horrenda pasion! Que cierto es que lo acompañó el Infierno! ¿Por qué lo vendes rraydor? Qué re ha heeho esse Inocenre Cordero? Es culpa el no dejarre robar? Ha de ser ru eodicia su proceso? Dios nos libre de la insaciable sed de la eodicia! Que ciegamente que ciega! Que mortalmenre que mata! Es de ver si esta fiera sabia lo que se hacia, y si llegó á la perfecta noticia, y conocimiento del Salvador de las almas, y que no solo era Hombre, sino verdadero Dios. Porque aunque es asi, que fuera grave pecado en Judas, como lo será en qualquiera, el vender á su Maestro, y mas por tan vil codicia, y siendo inocenre, y sanro; pero mayor lo seria sin comparacion, si el Maestro era su Dios; y asi es de ver, si Judas conoció perfectamente á su Dios, Criador, y verdadero Maestro.

2 San Pablo, hablando de aquellos que le crucificaron, parece que minora su pecado con la ignorancia, quando dijo, escribiendo á los Corintios: *Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent. Si huvieran conocido que era Dios, no es creible que huvieran crucificado al Señor.* (a) Y en este sentido no hay duda sino que no acabaron de conocerlo; esto es, no acabaron de reconocerlo, y venerarlo por Dios. No lo conocieron; pero lo debieron conocer: y asi les toman la cuenta por la obligacion, no por el conocimiento; pero Judas conoció, y reconoció al Señor, si no con evidencia formal, con mayor luz que los otros: fue su Discipulo, lo vió obrar tantos milagros, y él los obró en su virrud. Fue bueno en la vocacion, y comenzó á apar-

(a) 1. Ad Corinth. 2. v. 8.

tarse luego que dejó de venerar el Misterio Sacrosanto del Altar. Bien sabia, ó podia presumir á quien vendia el traydor, que era Hombre, y Dios verdadero; pero hallóse sin temor á un Dios que era Hombre, y sin amor á un Hombre que era su Dios. Adoraba á la codicia por Dios, ¿cómo habia de adorar á la liberalidad? Con que, ni él lo respetó Maestro, ni lo temió Salvador: toda su ansia fue dinero, alli estaba todo su amor, y temor: el temor era perderlo, y el amor era grangearlo. Dios nos libre el corazon de afectos desordenados, porque en venciendo, en pisando, y sujetando á la razon, gobiernan como tiranos, y se quieren hacer Dios.

3 Llegó, pues, el Discipulo perverso á rogar con su Maestro, y con su Dios, siendo circunstancia infame el ver que vendió rogando: ¡que aún no aguardára el traydor á ser rogado! Porque no hay duda que aunque los Fariséos se holgaron sumamente de que huviesse disposicion á su intento, y lo buscaban; pero nunca se atrevieron á hablar á ninguno de los Apostoles que les entregasse al Salvador; porque ni aún los Fariséos, que eran la misma malicia, deseando condenar á la inociencia, que es quando mas facilmente discurre, y facilita los medios la pasion, no pudieron presumir que huviesse hombre tan infame, que vendiesse á su Maestro. Y despues de esso, Judas de su motivo les iba á ofrecer el delito, y les ruega, y con tan viles palabras, como diciendo: *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam? Què me quereis dar, y yo os lo entregaré?* (b)

4 Mucho es que huviesse en el mundo quien oyesse á tan infame traydor. ¡Que patente que descubrió la codicia! Que me quereis dar? Como quien dice: No os le entrégo por haceros gusto, sino por grangear dinero. Qué me quereis dar? Qué te han de dar, ó Discipulo alevoso? Un precio con que te pierdas? Tinieblas con que te ciegues? El cordel con que te ahorques? A ti mismo te castigas, esso buscas, y esso es lo que te han de dar: *Quid vultis mihi dare?* Concertemos (decia) este Cordero Pascual, Hebréos, decid, ¿qué me quereis dar por él? Ismaelítas, qué me dareis por Joseph? Jornaleros de la Viña, qué me dareis, y os venderè al Heredero, y os quedareis con la Viña? Caínes codiciosos, y avarientos, qué me dareis por Abél?

Veis

(b) Matth. 25. v. 15.

5 Veis aqui (Fieles) que estaban tratando, y contratando los vicios, y la codicia le estaba vendiendo á la envidia aquello que deseaba para su satisfaccion: y siendo la envidia del Fariséo codiciosa, todavia quiebra por lo mas delgado, y cede este vicio á aquel, porque siempre prevalece el predominante, y sujeta á los demás. En Judas gobernaba la codicia, pierdase todo, y siga yo mi apetito. En los Escribas, y Fariséos la envidia, paguemos el gusto de la venganza, aunque nos cueste lastimarnos al pagarlo.

6 Tambien aquellas palabras: *Ego eum vobis tradam*, ofrecen notable ponderacion: *Yo á él os lo entregaré*: *Ego*. *Yo* el mayor traydor de los traydores. *Yo* el mas infame Discipulo. *Yo* la mas ingrata criatura. *Yo* el Apostol que menos lo he parecido. *Yo* cabeza infame de Hereges, de ladrones, y traydores. *Yo* Judas, que no hay mas que decir, que soy *Yo* Judas. *A vosotros*, que buscais al Inocente para entregarlo á la muerte. *A vosotros*, que os quereis alzar con la Sinagoga, y negais la heredad al Señor. *A vosotros*, que con color del bien público lo acabais, y destruis. *A vosotros*, que haceis defensa del Pueblo, cubriendo vuestras maldades, os entregaré. *Eum*, *á él*, á Dios Hombre, al que ha venido á salvarnos: á la Luz que solo bajó á alumbrarnos: al Medico, que solo vino á curarnos: al Padre, que trata de sustentarnos: al Maestro, que solicita enseñarnos. ¿Qué me dareis, Fariséos, y os entregaré al Señor?

7 ¡Que de medios pudo hallar Judas para satisfacer su codicia, sin llegar al horrible, y detestable de la muerte del Señor! Lo primero: no tiene duda que se hallaba con dinero, porque al mismo tiempo que echó menos el precio del unguento con que deseaba untar sus manos codiciosas, y sacrilegas, dice San Juan, que tenia bolsas: *Quia loculos habebat.* [c] Y la misma noche que lo vendió, se reconoció que tenia dinero, pues se creyó que el Señor le dijo: *Que comprasse algo, ó que diera limosna á los pobres.* [d] Y esta es otra circunstancia mayor de su pecado, que no vendió á Christo nuestro Señor para lo preciso, sino para lo superfluo. Que aunque fuera pecado gravissimo venderlo para comer; pero fue mayor pecado venderlo para grangear, y despues comerlo para venderlo.

(c) Joan. 13. v. 29. (d) *Eme ea, quæ opus sunt nobis :: aut egenis ut aliquid daret.* Idem Ibi.

8 Y aqui se expresa una propiedad rabiosa, y terrible del vicio de la codicia, y que lo hace aborrecible, y persuade á que lo mire el Christiano, como escollo irreparable, sino lo trata de lejos. Y es, que crece inmensamente con el crecer, y que arde en el grangear, tomando fuerza con lo que cesan los otros. Cesa la ira con la satisfaccion de la venganza, la envidia en la desdicha del envidiado, la sensualidad en su venenoso empleo; pero la codicia crece como el fuego en la misma materia que la enciende, y sale mas poderosa, quanto mas alimentada, y cebada. Veis aqui que Judas desde el tener al mas tener, se hace sacrílego, y alevoso: y los demás Apostoles, que no tenian, desde el no poseer al resignarse en su pobreza perfecta, se quedan buenos, y Santos. ¿Pues de qué sirve tener, y poseer, si es fomento á inquietarse, y querer mas? Y apenas comienza el gusto en la posesion, quando nace el disgusto en el deseo. De suerte, que fue maldad de Judas, que teniendo dinero, vendió al Señor, sin necesidad, solo por hacer dinero. Y sobre no necesitar Judas del precio que buscó con tan terrible traycion, podia hallar medios que no fuessen tan enormes como vender al Señor.

9 ¿Quántos habria, que entonces lo rescatassen? Quién duda que la Virgen Beatisima, siendo la misma pobreza, daria por su Hijo el corazon? Qué haria Lazaro, y la Magdalena, Nicodemus, el Centurion, Pedro, y otros muchos? ¡Y pudiendo vender el bueno á los buenos, se fue á venderlo á los malos! Y asi yo creeria que en Judas hicieron masa infame la codicia, y la venganza, y que el venderlo se lo llevó la codicia, pero venderlo á los enemigos, fue todo de la venganza. El salió herido de la pérdida del precio del unguento, y desesperado de la reprehension (aunque tan suave) esta al lado de la pérdida sensible: y asi lo quiso vender, y luego venderlo á los enemigos.



CA-

CAPITULO XIII.

DEL DERECHO TORCIDISSIMO QUE pretendió tener Judas para vender al Señor.



Ero antes que lo concierten estos fieros, y malos comerciantes, desearia saber, ¿qué derecho tuvo Judas para vender al Señor? Es por ventura el que tiene el traydor en el leal? El malo en el inocente? En el assegurado el alevoso? En el piadoso el cruel? El codicioso en el liberal? Y en el perfecto el perverso? Porque no ve nos en el mundo sino vendidos los buenos de los malos, engañados los santos de los perdidos, robados los honrados de los ruines, codiciosos, y tiranos. Si Christo Señor nuestro vendiera á Judas, ahí si que habia derecho, porque tenia el de Criador en la criatura, el de Señor en su esclavo, el de Juez en el facineroso, siendo sus delitos tales, que merecia venderlo á amo de muy dura condicion, para que lo sujetasse por ser tan grandes sus vicios. Y todavia se deja vender el Cordero sin mancilla del codicioso, y traydor.

2 Dicen los Santos Evangelistas, *que holgaron mucho* los Escribas, y Fariséos, quando vieron que les rogaba Judas con el Señor: *Qui audientes gavisi sunt.* (a) Y esta fue otra maldad, é injusticia de los falsos Sacerdotes; porque si ellos fueran buenos Jueces, antes habian de abominar de tan terrible traycion, y ahorcar á Judas, que comprar al inocente: pues su Divina Magestad no era hombre vandido, y facineroso, que es el caso en que se puede usar de tales medios para prender á los reos; antes bien publicamente hablaba, enseñaba, curaba, convertia, predicaba. Y assi notando claramente esta injusticia, les dijo la noche del prendimiento, que habian venido á prenderlo, siendo inocente, como si fuera un salteador de caminos, como quien les dice: pervertis el derecho, y la razon, y al que publicamente os enseña, mejora, y persuade, tratais como facineroso, usando de medios que solo se han de usar con quien dispone el derecho. Y

(a) Marc. 14. v. 11.

3 Y aſsi fue maldad conocida la capitulacion de los Fariséos con el traydor, y debia irſe la pena adonde eſtaba la culpa, y como lo han hecho otros Principes juſtos, y ſe vé en las Hiſtorias Sagradas, y Politicas, debieron ahorcar á Judas: y aſsi lo hizo David con el Amalecíta, que mató á Saúl: (b) y con los hijos de Remmon el Verotita, que mataron á Isboſet, que con ſer enemigos uno, y otro de David, y abrirle la puerta á la Corona, los ahorcó, y mató, (c) porque no quedaſſe acreditada en ſu Reyno la alevosía, y traycion; pero los Fariséos, y Eſcribas no ſe iban adonde eſtaba la culpa, ſino adonde los llebaba ſu paſion. De Judas, que era culpado, traydor, infiel, ſacrílego, codicioſo, herege, no tenian que temer, y aſsi viva Judas. Del Señor, que era inocente, perfecto, ſanto, que los reprehendia, y manifeſtaba al Pueblo las maldades de ſu vida hipócrita, y perverſa, recelaban. Muera (decian) no aquel que tiene la culpa, ſino el que cauſa la pena. Y aſsi en un inſtante ſe concertaron la codicia, y la envidia, y ofrecióle eſta á aquella, *Triginta argenteos*, *treinta monedas* (conforme á la mas cierta opinion) *de á quatro reales* Caſtellanos, (d) que llaman reales de á quatro, y en otras partes *toſtones*, que hacen ciento y veinte reales Caſtellanos, ó *tomines* de las Indias, que entonces dicen graves Expoſitores, que era el precio de un eſclavo vendible, y por eſſo la Eſcritura lo califica con expreſar, *Pretium appretiati*: (e) eſto es el precio de un eſclavo, en almoneda apreciado.

4 Haſta aqui pudo llegar en Judas la iniquidad, la Bondad en el Señor, que habiendo hecho lo criado, ſiendo el Autor de la naturaleza, y de la gracia, Criador univerſal de las riquezas, conſiſtiendo todo ſer en ſu sér, conſervado por ſu poder todo poder, no ſolo quiſo hacerſe Hombre por el hombre, que era eſclavo del Demonio, ſino hacerſe, y reducirſe á eſclavo por dar libertad al hombre, y dejarſe vender de Judas, como pudiera un eſclavo. Y el ingrato Diſcipulo excedió á todas las fieras juntas; pues no ſolo por tan poco precio vendió á ſu Dios, Redentor, Salvador, Maeſtro, y vida, ſino que lo vendió à quien pudo reconocer que lo habia de matar. De ſuerte, que con venderlo, le quitó la libertad, y con venderlo al Fariséo, la vida: que ſi lo vendiera ſolo por ſacar el precio á quien lo pagára, y lo tratára, ſi-

(b) 2. Reg. 1. v. 16. (c) Idem 4. v. 12. (d) Matth. 26. v. 15. Vide Maldon. in Matth. 18. & in 26. ejuſd. & alios communiter. (e) Matth. 27. v. 9.

ſino como merecia ſu Divina Mageſtad, que para eſto debia entregarlo á ſu Padre Eterno, por lo menos con buena, y ſana intencion fuera menor ſu pecado; pero vendiólo el traydor para que murieſſe á manos de otros traydores como él, y eſta es maldad de ſuprema magnitud.

5 Y es bien advertir en el precio con que fue vendido el Señor, que conforme á la opinion de algunos Autores, á que me inclino, no ſacaron de ſu bolſa los Fariséos, Eſcribas, y Sacerdores el dinero ſino del cepo, Corbona, ó Gazofilacio público, [f] que ſi de ſu bolſa lo huvieran ſacado (ſegun era ſu codicia) ó fuera menor el precio, ó puede ſer dudáran mas en la venta. Pero permitió el Señor que el precio de ſu vida fueſſe del comun dinero de todos los Iſraelítas, por haberlos á todos de redimir con ſu muerte, y que ſu caridad infinita fueſſe comprada con precio de caridad: y los Judios, ſin ſaber lo que ſe hacian, compraſſen ſu remedio, y redencion con dinero de limoſnas, y las ofrendas del Templo.

6 Dudan algunos Teologos morales, ſi fue Judas Simoniaco; eſto es, ſi cometió ſimonía en vender á Chriſto Bien nueſtro á los Fariséos? Y ſi ſe mira atentamente la propiedad del vocablo, no pudo ſer Simoniaco; [g] porque propiamente lo es el que compra coſas eſpirituales por temporales; y Judas no compró, ſino vendió: y aſsi mas ajuſtadamente ſe puede llamar *Giecita*, del diſcipulo codicioſo de Eliséo, que vendió la gracia, y trajo á caſa la lepra; [h] pues Judas vendió al Autor de la Gracia, y ſe le vino á caſa la lepra del pecado, y la deſeſperacion, que es el mayor mal de los males. De eſta ſuerte puede dudarſe ſi fue en la comun inteligencia Simoniaco, en quanto comprehende á los unos, y á los otros.

7 Y ſi bien hay graves Autores que lo tienen por Simoniaco, [i] en quanto ſe comprehenden en eſta voz los que compran, y venden coſas ſagradas por temporales, juzgando, que Judas vendió al Autor de todo lo ſanto, Ecleſiaſtico, y Sagrado. Yo creeria, que eſte pecado de Judas no puede hacer numero entre los de Simon Mago, ſino que por ſer tanto mayor, haec cate-

(f) Juvencuſ. lib. 4. Hiſtor. Evang. quod ut probabile refert Maldon. in Matth. 27.
(g) Vide Sotum de *Juſt. & Jur.* lib. 9. quæſt. 5. de *Simon.* Concl. 1. Suarez tom. 1. de *Relig.* lib. 4. de *Simon.* cap. 9. num. 4. (h) 4. Reg. 5. v. 27. (i) Tarrſius relat. in cap. *Eos qui.* quæſt. 1. D. Greg. Nacianz. ibid. relat. cap. qui ſtudet. D. Cyrill. Hieroſ. Catech. 16. & alij ab Exim. Doct. laud. ubi ſup.

tegoría diversa, por ser mas enorme que todos los demás, y en cierta manera con diversidad de especie. Mueveme á esto, que si el que compra, ó vende cosas sagradas, es Simoniaco, Judas que vendió al Señor, Cabeza de lo sagrado, y cuyo contacto, sangre, gracia, virtud, y voluntad hace todo lo sagrado, no pudo ser Simoniaco, sino cometer otro pecado mayor que el de Simon, y que hace infernal trono aparte; porque es pequeño Simon al lado del traydor Judas.

8 Y se vé que Simon Mago trató de comprar la gracia de los milagros, para sacar provecho para sí: y al fin, aunque fue gran desatino, y pecado; pero compraba la gracia, y no tiene tan intrinseca malicia como Judas, que la vendia, y la arrojaba de sí, y queria quedarse con el dinero, y sin gracia; y lo que es mas, sin el Autor de la Gracia. Y asi, como es menor delito el de aquel que compra lo bueno, para emplearlo, aunque sea con intento feo, y malo, que no el que vende lo bueno, con peor intento, y para perderlo, fue menor delito el de Simon al comprar, que el de Judas al vender. Que al fin *Simon*, aunque pecando, en su perverso discurso trahía á sí al Espiritu Divino, para hacerse rico; pero *Judas*, apartaba de sí á Christo, y lo entregaba á la muerte. A mas, de que *Simon* compraba sin ser traydor, sino que abiertamente emprendió aquella maldad; y como encontró con la Cabeza de la Iglesia San Pedro, varon desinteresado, y no con Judas, infame, y codicioso, reprehendiólo, pidió perdon, y que rogasse por él, aunque no se mejoró. Pero *Judas* fue traydor Discipulo, herege encubierto, hizo la venta á quien no pudo negarse al comprar, y que comprára con su sangre la ocasion. *Simon Mago*, con la ansia de adquirir, asi como vió que hacian milagros los Apostoles, quiso comprar el Espiritu de Dios para hacerlos él tambien. Pero *Judas*, sabiendo mejor que otro que hacia milagros con seguir á Christo, lo vendió, y echó con esso de sí la gracia de los milagros, como quien dice: mas quiero treinta reales de á quatro, que á Christo, y sus maravillas, y quantas yo obré por él. Y asi no solo fue *Simoniaco* el Discipulo traydor, sino que todos los *Simoniacos* descienden del Escariote, y él es cabeza infame de todo lo malo, y feo en los vicios detestables de codicia, avaricia, traycion, sacrilegio, Heregia, Simonía, y todo quanto á esto toca.

CA-

CAPITULO XIV.

DEL TERCERO ATREVIMIENTO DE Judas al inefable Sacramento del Altar, recuerdos que le hizo el Señor en él.



NO se contentó Judas con ser herege sacramentario secreto, y con quedarse traydor, abriendole Dios la puerta del Colegio para que pudiesse salir á hacer menor su delito, [a] ni de haber reprehendido á la Santa Magdalena, tan molesta, y neciamente, porque aumentaba el culto Divino en el cuerpo del Señor, ni de haberlo vendido á sus enemigos; sino que despues de concertado, lo recibiò en su sacrílego pecho, y de alli partió al instante á entregarlo. En este discurso, Fieles, gobierna á la pluma el zelo, y assi omito algunos puntos en la muerte del Señor, y meditaciones de su Pasion sacrosanta, que saldrán en diferentes tratados, y otros se hallarán en el primero tomo de las Instrucciones Espirituales. Aqui solo es mi intento referir las Injusticias, y maldades que intervinieron, mas para que se formen dictamenes ajustados en lo bueno que es el perfecto aprovechamiento, que para promover á ternura, y devocion, la qual facilmente se mueve, y promueve sobre aquellos.

2 Habiendo visto la Eterna Sabiduría, que estaba capitulada su muerte, trató el mansissimo Cordero de disponerse á la entrega: y assi dos dias despues que Judas lo concertó, juntó en el Cenáculo á sus Discipulos, y habiendolos hecho una plática muy tierna, ciñó con una tohalla la Inmensidad infinita, y con agua de bendicion, y piedad, comenzó á labar sus pies. Llegó á San Pedro, y viendo á Christo á los suyos, se avergonzó de mirarlo, y con aquella resolucion que le ofrecia aquel noble natural, dijo con profunda reverencia: *Domine, tu mihi lavas pedes? Señor, tu me has de lavar los pies?* [b] Como quien dice: Tu Dios, á mi criatura? Tu Rey ungido, á mi subdito? Tu Señor, á mi tu esclavo? Tu Maestro, á mi rendido Discipulo? Yo naci para servirte, Tu no, á mi.

(a) Joan. 6. v. 65. & 68. (b) Joan. 13. v. 6.

3 Entonces el Señor enſeñandole á Pedro, que aquel lavar era tambien mejorar, y que el que no quedaba lavado, y mejorado de ſu mano, no podia ſer coronado en ſu Reyno de ſu mano, le dijo: *Si non lavero te, non habebis partem mecum. Pedro, ſi no te laváre, no tendrás parte conmigo.* [c] El Santo Apoſtol, que vió que quando él repugnaba á la humildad, le hacian argumento con la gracia, bondad, y miſericordia del Señor, poſtrado á ſus ſantos pies, le dijo: *Domine, non tantum pedes :: ſed, & manus, & caput: Señor, no ſolo los pies, ſino las manos, y la cabeza.* [d] Como quien dice: en llegando, Jeſus mio, á purificar, y lavar vueſtro Diſcipulo, no ſolo os ofrezco los pies que purifiqueis, que ſon mis afectos, ſino las manos, y la cabeza, que ſon mis obras, y penſamientos. Volvió el Señor á ſu eſtado la humildad de ſu Diſcipulo amanre, y dando en unas miſmas palabras aliento á Pedro, y á los demás, y á Judas el traydor recuerdos de ſu miſeria, dijo: *Qui lotus eſt, non indiget niſi, ut pedes lavet, ſed eſt mundus totus, & vos mundi eſtis, ſed non omnes.* [e] Como quien dice: *El que eſtá lavado como tu lo eſtás, Pedro*, con la fé que te ha revelado el Padre, y mas quando ardes en caridad, *no neceſita de lavar mas que los pies* del polvo que á ellos ſe acerca, en el preciſo egercicio de eſte miſerable, y tranſitorio: limpio eſtá á la gracia todo, aunque no lo eſté del todo á la perfeccion; y aſsi limpios eſtais, *mas no todos*: eſto lo dijo por Judas: *Sciebat enim Jeſus* :: (dijo el Evangeliſta) *quis traditurus eſſet eum.* [f] *Sabia muy bien Jeſus quien lo habia de entregar.* O que vuelcos le daria al traydor el corazon, al oír eſtas palabras, ſi es que tuvo corazon!

4 Llegó la humildad de Chriſto á ſolicitar la dureza de aquel bronce, y fuele á lavar los pies, y con ver Judas, que San Pedro replicó, ſe eſtuvo él muy meſurado, como ſi fuera una eſtatua de metal. Dejóſe lavar los pies; y paſar ſobre sí (quedandoſe ſiempre malo) toda la miſericordia: y el que reprehendia á la Magdalena, porque le ungia al Señor los pies, ſe dejó lavar los ſuyos de aquellas benditas manos. De ſuerte, que fue tan grande maldad la de Judas, que no queria que á Dios lo reverenciaſſen, y ſe dejaba reverenciar del Señor, y tan grande la

Bon-

(c) Joan. 13. v. 8. (d) Idem ibid. v. 9. (e) Joan. 13. v. 10.
(f) Ex Joan. 13. v. 11. & cap. 6. v. 65.

Bondad infinita del Señor, que él mismo lava unos pies tan ligeros al venderlo, y tan torpes al seguirlo.

5 Y es de reparar aqui quan despierto estuvo San Pedro á los movimientos interiores del espiritu, y á los rayos de la luz con que lo iba alumbrando el Señor; porque assi como vió que era el lavar ministrar, huyó los pies, advirtiendo ser Dios el que ministraba; pero luego que entendió, que el lavar era limpiar, ofreció los pies, las manos, y la cabeza, sin reservar cosa alguna al conocimiento propio, ni á la reverencia á Dios. Por el contrario estaba Judas á todos estos misterios tan duro, y ensordecido, como si fuera una peña; porque si él tuviera entre tantas tinieblas algun remoto rayo de luz, habia de hacer el ofrecimiento que le hizo al Señor San Pedro, y decirle: ¿Señor, Vos venis á lavar este perdido? O no me laveis los pies, ó lavadme primero las manos, y la cabeza. Las manos tengo llenas de codicia, los pensamientos de alevosía, y traycion, no os acerqueis á unos pies tan crueles, y traydores, sin lavar primero cabeza, manos, y pies. Y entonces Christo nuestro bien, no como á Pedro, le digera, que estaba todo lavado, sino que lo oyera, se enterneciera, y lavara: y fuera perfeccion en Judas yá contrito, lo que fue acto de humildad en Pedro, fiel, y devoto.

6 Al fin quedóse en su dureza la fiera, y viendo Christo nuestro Señor, que ni su contacto, ni acercar sus pies alevosos, al lavarlos, á su tierno corazon, ni á las llamas de su pecho, pudo vencer aquella fiereza horrible, comenzó á predicar á los suyos, para ver si persuadia la voz al traydor, que no pudieron ablandar sus santas manos. Dijoles, que hiciessen lo que él hacia, y que su egemplo los llevasse á su virtud, y que con esso serian bienaventurados; y para advertir á Judas, y hacerle ocultos recuerdos, añadió, profetizando, y con lo mismo dando luces al traydor: *No de todos digo esto*: *Non de omnibus vobis dico*: *ego scio quos elegerim*; *sed ut adimpleatur scriptura, qui manducat mecum panem levabit contra me calcaneum suum. Yo sé á los que he elegido*: *cumpliráse la Escritura en que dice, aquel que come conmigo levantará sus talones contra mi.* (g) Esto es, me perseguirá. Aqui el Señor volvió á acordar á Judas, que lo conocia, y que reconociesse que era Dios su Divina Magestad, y se arrepintiesse, que lo

(g) Joan. 13. v. 18. Psalm. 40. v. 10.

lo aguardaba, y rogaba, y que asi se persuadiesse, y llorasse, que habia lavado los pies, que habian de levantar ligeramente los talones á entregarle, y que de tan gran maldad se retirasse.

7 Viendo el Señor quanto se iba endureciendo el traydor, considerando aquella horrible maldad, debieron de luchar en su sacrosanto Pecho la Piedad, y la Justicia, esta para enviar al Infierno aquella alma tan sacrílega, y perdída, y estotra para aguardarla. Y asi dice el Evangelista Santo, que *Turbatus est spiritu Jesus, & protestatus est.* (h) *Et manducantibus illis dixit: Amen amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est, qui manducat mecum. Ecce enim manus tradentis me, mecum est in mensa, & quidem filius hominis vadit sicut scriptum est de illo, verumtamen væ homini illi, per quem filius hominis tradetur, bonum erat ei si natus non fuisset homo ille.* (i) Despues de haberse turbado en espiritu el Señor, con el conocimiento de tan enorme delito, estando yá assentados á la mesa, dijo: *Ciertamente os asseguro, que uno de vosotros me ha de entregar: conmigo está comiendo á la mesa, y sobre ella está la mano del traydor. El hijo del hombre irá, como está profetizado; pero ay de aquel por cuya mano será vendido á sus enemigos, quanto mejor le fuera no haber nacido aquel hombre!*

8 En cuyas palabras parece que habiendo probado nuestro Señor á ver si podia encaminar á Judas con advertencias, reconociendo, que estas, y un regalo tan amoroso, como lavarle los pies, y asirlo de ellos, para que no se fuesse á la perdicion, no lo ablandaban, se resolvió á ponerle delante todo el Infierno, y aquellas penas terribles, que se expresan con decir: *Que le fuera mejor no haber nacido*, para ver si pasaba á ser traydor por encima de sus llamas: manifestando en todas estas razones, que era Dios, pues penetraba sus interiores maldades, y que padecia porque queria padecer, que esso significa el decir, *que iba* su Divina Magestad, como lo decian las Escrituras, como quien dice: aunque muero, es como quien hace una jornada voluntaria, no muero necesitado, muero amante. Dejaré la vida, porque quiero, y cobraréla siempre que á mi me parezca. Ay de ti desventurado! que yá tienes muerta el alma, y presto morirá el cuerpo! Ay de ti! que padecerás muerte que nunca se acaba, vida, que nunca se muere! Todo esto oía el traydor, y callaba, y el mismo que despreció la piedad, no hizo caso del Infierno.

CA-

(h) Joan. 13. v. 21. (i) Ex Matth. 26. v. 21. Ex Marc. 15. v. 18. Ex Luc. 22. v. 21.

CAPITULO XV.

DE LO QUE AFLIGIÓ A LOS APOSTOLES saber que uno de ellos habia de entregar al Señor.



Ntristeció sumamente á los Discipulos del Señor esta proposicion general: *Os asseguro ciertamente que uno de vosotros me ha de entregar.* (a) Y aunque á cada uno asseguraba su amor, á todos los afligia la duda: veían que no podia faltar la verdad de su Maestro, y como todos amaban, todos al mismo paso temian, y asi asustados, y afligidos, cada uno le preguntó: *Soy yo, Señor? Numquid ego sum Domine?* (b) Como quien dice: *Soy yo esse desventurado?* Por ventura han de habitar aspides mi corazon? Y su Divina Magestad, con otro equívoco, les respondió: *Uno de vosotros, que pone la mano en mi plato conmigo, esse es el que ha de entregarme.* (c) En donde se ha de advertir, que de la manera que fue Judas perdiendo al Señor la caridad, lo fue despues señalando su Divina Magestad en la manifestacion de su culpa; porque el primer atrevimiento fue no creerlo, y quedarsele traydor sacramentario, y asi dijo: *Que uno de los Discipulos lo habia de entregar.* El segundo, assentarse en su santa mesa, habiendole de vender, y asi les dijo: *Que comia con él quien lo habia de vender.* El tercero, no solo quedarsele traydor, y en la mesa, sino recibir su Cuerpo con los demás, y asi lo explica con que *Puso la mano en el plato.* Como quien dice: crece en este el atrevimiento, como crece su malicia, y en mi Colegio en mi mesa, y en mi plato me está vendiendo el traydor. Aumenta el atrevimiento, y groseria exterior, al paso que crecen en él la interior malicia, y atrevimiento.

(a) *Amen amen dico vobis: quia unus ex vobis tradet me.* Joan. 13. v. 21.
(b) Matth. 26. v. 22. (c) *Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet.* Idem ibid. v. 23.

CA-

CAPITULO XVI.

AUDACIA DESVERGONZADA DE JUDAS en preguntar al Señor si era el quien le habia de vender, y què intentò en preguntarlo.



Ero de lo que mas me admiro es, que tuviesse Judas audacia para decir: *Numquid ego sum Domine? Soy yo, Señor, el que os ha de vender?* Qué motivo podria tener la fiera para hacer esta pregunta? Pues codicioso, ladron sacrílego, y alevoso, sabes tu que has de vender al Señor, ¿y preguntas lo que sabes? Si quiso examinar su Deidad? Si quiso disimulando, dar otra capa á la alevosía? Si se avergonzó de ver que todos le preguntaban, y vió que era el callar condenarse? Si fue, que como habia hasta entonces disimulado el Señor, pensó Judas que aún preguntado, su Divina Magestad callaria su maldad, usando de aquel silencio para su misma traycion, y que creyessen de él los Apostoles muy bien? Ella fue atrevidissima audacia, osar el traydor oculto hacer preguntas á la verdad.

2 Mas el Señor, que siempre deseó repetir conocimientos al engaño del Discipulo perverso, respondió abiertamente á su sentido, y de tal manera, que el zelo de los Discipulos no pusiesse en riesgo la paz del Apostolado, diciendo: *Tu lo digiste: Tu dixisti.* [a] Como quien dice: Tu digiste que eras tu. Porque tal atrevimiento no pudo caber en otro sino en ti. Tu lo has *dicho* con preguntarlo; porque en ti fue una misma cosa el preguntarlo, y saberlo, *Mirabanse unos á otros desde entonces los Apostoles, temblando, dudando de quien hablaba. Aspiciebant ergo ad invicem: hæsitantes de quo diceret.* [b] Todos temian, y con esso todos con recelo averiguaban; porque aquello mismo que preguntaban temian, y como los que amaban recelaban.

3 Estaba San Juan Evangelista mas cerca del pecho dulcissimo de Jesus, y San Pedro, á quien tenia atravesado el corazon la alevosía de que estaba amenazado su Maestro, y Redentor,

(a) Matth. 26. v. 26. (b) Joan. 13. v. 22.

tor, le hizo señas á San Juan, que preguntasse quien era el traydor que lo habia de vender. Y el Angel de Juan preguntólo sencillamente al Señor, diciendo: *Domine, quis est? Señor quien es?* Y respondió su Divina Magestad: *Ille est, cui ego intinctum panem porrexero. Aquel es, á quien yo diere un poco de pan teñido,* (c) y habiendo teñido un poco de pan, se le dió á Judas, y con él le entró el Demonio en el cuerpo: *Et post buccellam, introivit in eum Satanas.* Y entonces le dijo el Salvador: *Quod facis, fac citius: lo que haces, hazlo presto*, y esto nadie lo entendió en la mesa sino San Juan, el qual calló el nombre del alevoso, y Judas hizo mas veneno del bocado. Y habiendo Christo nuestro Bien consagradose á sí mismo en la Eucaristica Cena, Entró su Divina Magestad en aquel pecho cruel, y se dejó recibir, por persuadirlo de cerca, y ver si podia en su mismo corazon ablandar tanta dureza, pero tampoco bastó.

4 Usó el Señor de medios suaves, para encaminar el alma de aquel traydor, y assi señaló quien lo habia de vender, de manera, que lo callasse San Juan, y lo ignorasse San Pedro, y fuesse notorio á Judas. San Juan, para que despues lo escribiesse: Judas, para que abriesse los ojos, y entendiesse que le estaba mirando su corazon, y atendiendo al ocultarlo á su honra, y á dar seguridad á su vida, con que San Pedro no lo llegasse á entender. Pues es creíble, que si aquel santo Colegio supiera que Judas era alevoso, se encendiera en santa ira, por el fervoroso zelo de la vida de su Maestro, y Redentor, y corria riesgo Judas, y mucho mayor sin comparacion de la mano del Apostol valeroso, el qual como cabeza destinada de la Iglesia, andaba averiguando el delito, y persuadiendo á San Juan, como se ha visto, que supiesse del Señor quien lo habia de vender. Y esto es verisimil, que fuesse con intencion de estorvarlo, pues el amor, y resolucion de aquel noble Principe de los Apostoles, no podia tolerar tan grande injuria, y traycion contra su Dios, y Maestro. (d)

5 Porque yo nunca he dudado, que si la noche del prendimiento cogiera á Pedro despierto, á tiempo que viera á Judas besar alevosamente á Christo nuestro Señor, para prenderlo, le diera á él la cuchillada de Malco: pues claro está, que era sin com-

(c) Joan. 13. v. 25. & seq. (d) D. Chrysost. tom. 8. Homil. 72. in Joan. col. 424. edit. Paris. 1728.

comparacion mayor el pecado del traydor, que el del enemigo, y que se fuera la espada del justo, que es valeroso, á castigar, y herir la culpa mayor. Calló San Juan hasta su tiempo, como leal Secretario, lo que le dijo el Señor, y se valió el Discipulo amante del amado, para averiguar los secretos del Maestro. Y esto explica el valimiento de Juan, y la discrecion de Pedro: y ofreció su Divina Magestad, por señal de la traycion del Discipulo, el darle un bocado de pan, teñido en el licor que sazonaba á las acelgas amargas, ò al Cordero Pascual, si esto fue en la legal cena, y si fue en la natural, en qualquiera otro alimento, como quien dice: El quererme consumir, y vender (ó Discipulo alevoso!) es, teñir el pan de la eterna vida en su misma sangre, para darte vida á ti, si te vales de su sangre. Yo te convido con vida, tu me convidas con muerte. Yo busco tu salvacion; tu mis penas, y tormentos. Tu me vendes quando te estoy sustentando. Toma este bocado teñido, simbolo de tu maldad.

6 Luego añadió aquellas razones tan sentidas. *Quod facis fac citius. Lo que haces, hazlo mas presto.* (e) Como quien dice: date priesa en lo que haces, porque habiendo de venderme para que muera, padezca á tiempo por ti que puedas lograr mi sangre. Deseo tanto tu bien, que siendo mi muerte disposicion á tu vida, quiero llegar apriesa á la Cruz, por ver si quieres salvarte en ella. Yo no te digo que peques, antes te estoy persuadiendo te arrepientas; pero pues has de pecar, apresura tu remedio con lo que abrevias mis penas. Haz luego lo que has de hacer contra mi, que quiero por essos pasos acelerados, hacer luego lo que yo he de hacer por ti.

7 Y asi yo entiendo que el Demonio dió priesa á Judas á que se colgasse antes que muriesse Christo Señor nuestro, que es la opinion mas seguida; (f) porque no viviesse al tiempo que nos redimió en la Cruz, y hallasse el alma en estado que pudiessen valerla las finezas del Señor, y con esso se escapasse, y se salvasse. Si yá aquellas palabras: *Quod facis, fac citius*, no fueron con ironía, como quien dice: *Haz presto lo que has de hacer* (O fiera!) ¿en qué te entretienes? No te basta venderme, sino comerme tambien? No te basta entregarme al Fariséo cruel, sino ser

(e) Joan. 13. v. 27. (f) D. August. tom. 4. ennarrat. in Psal. 108. col. 1219. litt G. edit. Paris. 1691. D. Leo Pap. Serm. 11. de Pasion. col. 166. litt. A. edit. Paris. 1618. Mald. in Matth. 27. & alij quos refert & sequitur Bartad. tom. 4. lib. 7. cap. 1.

ſer tu en mi meſa mas cruel, y traydor que el Fariséo? Suelta eſſa infame codicia, pues con eſſo lograrás toda mi miſericordia. ¿Mis riquezas dejas por treinta monedas? Deja el pecado, que Yo te daré mucho mas de lo que pides, y me compraré á mi miſmo, con darte bienes eternos, porque deges de venderme, y por ſalvarte. Mi amor te perſuade á la inocencia, deja tan deteſtable malicia. Yo no temo la muerte que me procuras, antes la eſtoy abrazando, y aſsi abrevia, que lo que ſiento es ſolo tu perdicion, y tu muerte.

8 Tambien es coſa notable, que ſe le entraſſe el Demonio luego que tomó el bocado. ¿Pues qué, Judas no tenia yá Demonios para preſtar, y dar á todos ſus ſeguidores? No ſolo los tuvo, ſino que ſe puede decir lo fue en las obras, que aſsi lo afirma el Texto Sagrado, quando ſe quejó Jeſus nueſtro eterno Bien, de que ſe quedó el traydor en el Colegio: *¿Nonne ego vos duodecim elegi, & unus veſtrum diabolus eſt? Por ventura no os elegi Yo doce, y el uno es diablo?* Y poco antes: *Cum diabolus jam miſiſſet in cor, ut traderet eum Judas Iſcariotes. Como el Demonio huvieſſe pueſto en el corazon que entregaſſe el Eſcariote á Jeſus.* (g)

9 Yo creeria cierto, que eſte Demonio que entró deſpues del bocado en Judas, fue otro Demonio mayor que los que tenia, y ſería el miſmo Lucifer; porque quién ſi no él reduciria á un alma á que recibieſſe ſacrilegamente al Autor de la vida, y á que deſpues lo entregaſſe tan crudamente á la muerte. Añadeſe á eſto, que dice el Evangeliſta que partió en medio de las tinieblas; *Erat autem nox: Era de noche,* (h) que mucho ſi eſtaba dentro de ſu corazon el Principe de ellas. Deſde entonces dicen los Evangeliſtas, que fue Judas *Capitan de delinquentes: Ecce Judas Iſcariotes, & cum eo turba multa cum gladijs, & fuſtibus, & Judas antecedebat eos:* (i) que todo eſto es decir, que habia entrado en ſu corazon eſpiritu infernal, ſuperior, y dominante, y la mayor cabeza de los Infiernos. Y aſsi San Pedro llama á Judas *Capitan de los que prendieron á Chriſto: Dux eorum, qui comprehenderunt Jeſum:* (j) que todo eſtá diciendo, que tenia dentro de sí á Lucifér, y con él muchas legiones enteras de Demonios, y todo fue meneſter para esforzar ſu maldad á tan terrible delito como vender á ſu Dios.

(g) Joan. 6. v. 71. & ejuſd. 13. v. 2. (h) Idem ibid. v. 30. (i) Ex Matth. 26. v. 47. Marc. 14. v. 43. Luc. 22. v. 47. (j) Actor. 1. v. 16.

CAPITULO XVII.

DEL PRENDIMIENTO DE CHRISTO nueſtro Bien, por la traycion de Judas, y crueldad de los Eſcribas, y Fariséos.



SSI como recibió Judas al Señor Sacramentado, ſin oír un punto á Chriſto, que entró en ſu pecho á perſuadirle, ſe fue á buſcar los Fariséos. Mirad, Fieles, quan gran maldad es recibir con culpa grave al Señor, y no parar, y reparar en darle gracias, quando bien ſe recibe, y partir al inſtante á ofenderlo, ó dejarlo por no oírlo! El Señor viendo yá el pecador, y el pecado auſente de ſu Sagrado Colegio, hizo una plática admirable, y en ella anunció á ſus Diſcipulos quanto habia de ſucederle en aquella triſte noche: aſsi, porque menos los ofendieſſe la tempeſtad prevenida, y anunciada, como porque ſiempre creyeſſen, y fijaſſen en ſus ſantos, y leales corazones, que era Dios el que todo lo ſabia, y que padecia voluntario, y no forzado, y no deſcaecieſſe la fé al verlo como hombre atormentado, herido, y crucificado.

2 Tambien les dijo, *Que todos le dejarian: Omnes ſcandalum patiemini propter me in iſta nocte*, (a) para que vieſſen, que aún ſabiendo ſu flaqueza los amaba. Y à San Pedro (que no pudo ſu fervor tolerar la profecía, y reſpondió: *Et ſi oportuerit me mori tecum non te negabo*: *Aunque ſea neceſario morir, no te negaré*) (b) le anunció las caídas de aquella ſangrienta noche: *Amen, amen dico tibi prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Aſſegurote con verdad, que antes que el gallo cante dos veces, me negarás à mi tres.* (c) Dijoles, que yá las tunicas era bien, que ſe volvieſſen eſpadas; (d) porque iban á una guerra muy cruel, con que expresó la tribulacion, y averiguó haſta donde llegaba en los ſuyos el valor. Hallaronſe dos eſpadas en el Sagrado Colegio, y dijo el Señor, que eſſas baſtaban ſi quiſiera, y que no baſtarian; porque iba á padecer, no á pelear, á ſer vencido para vencer.

La

(a) *Omnes vos ſcandalum patiemini in me in iſta nocte.* Matth. 26. v. 31.
(b) Matth. 26. v. 33. (c) Ex Matth. ibid. & Marc. 14. v. 30. (d) Luc. 22. v. 36. & ſeq.

La una llevó San Pedro, como destinada cabeza de la Iglesia. (e) Y la otra de creer es, que la llevaria otro de los Apostoles, ó Santiago el Mayor, cuya espada honra Catolicos pechos, ó el valeroso Tomás, que en diversas ocasiones mostró gran resolucion. (f)

3 Partió el Cordero sin mancilla á Getsemaní platicando, y enseñando á los Discipulos en aquel santo camino, ofreciendo quando iba á la muerte, razones de eterna vida. Llegó al huerto, y apartóse de los ocho Discipulos, y llevó solos tres para hacer su amparo, y su defensa menor. Y luego dejó á los tres, y se apartó de ellos, para ser del todo desamparado. Comenzó á orar, y á padecer, que fue como dejarse á sí mismo, y no quererse ayudar hasta llegar á exprimir sangre por su Santisimo Cuerpo. Los Discipulos á quien encomendó que velassen, dormian profundamente; solo velaba el Discipulo traydor, el qual gobernando á aquel esquadron iniquisimo de los soldados de Cayfás, Escribas, y Fariséos, los llevó todos al huerto, capitaneando aquella horrible maldad.

4 Halló en aquel noble jardin el fruto, y flor de Jesé, teñida en su misma sangre, con la aprehension de nuestras culpas, y de tan terribles penas; y por no olvidar Judas el serlo en todos sus pasos, avisados primero los soldados, *Que al que besasse el traydor, era Jesus Nazareno. Quemcumque osculatus fuero ipse est, tenete eum*, lo señaló con darle un beso en la cara, diciendo: *Ave Rabbi*: *Reverenciote Maestro.* (g) O que infame atrevimiento! Que desollada mentira! Decir, que lo reverencia, quando lo vende el traydor. Llegar aquellos impuros labios al rostro del Criador, en quien como en espejo clarisimo se miran los Serafines. No bastára señalarlo con la codiciosa mano, sino besarlo tambien, y juntar el rostro infame, al Sagrado, á la culpa, con la Gracia, al infierno, con la Gloria? O Señor lo que habemos de temer el perderos el respeto en el Altar, y andar con almas impuras ministrandoos, por no venir desde alli, como hizo Judas, á adoraros, para venderos despues, y entregaros á nuestras pasiones mismas, que son las que os venden, las que os prenden, las que os hacen padecer! Respondióle el Señor, volviendo á darle luces de divinidad, y de humanidad á Judas, por

(e) D. Ambros. tom. 1. in Luc. lib. 10. col. 1515. Paris. 1686. (f) Vease el cap. 4. del lib. 5. de esta segunda parte num. 7. pag. 20. (g) Matth. 26. v. 48. & 49.

ſi podia vencerlo, y le dijo: *Amice, ad quid veniſti? Juda oſculo tradis filium hominis? Amigo, á què has venido? Judas con beſo entregas al Hijo del hombre.* [h]

5 Neceſſario es explicar como era ſu amigo Judas ſi vendia á ſu Maeſtro: y que lo fueſſe no ſe puede dudar, pues lo llamó aſsi el Señor. ¿Si es que lo llamó amigo, por qué lo debia ſer, como quien lo ſeñala con el nombre de la obligacion, y no con el de la accion? No, ſino porque era amigo, por ſer amado enemigo, como quien dice: amigo, porque te amo, aunque me vendes amigo: amigo, porque vá mi amor á ti, y el deſeo de tu bien, que no admites · y enemigo, pues que viene tu traycion, y maldad á mi, que Yo toléro. Y el decirle el Salvador, que con beſo de paz lo vendia, fue quejarſe de la circunſtancia, y moſtrar que no le era menos ſenſible, y penoſa que el delito, como quien dice: venderme abiertamente enemigo, y acuſando, fuera malo; pero venderme amigo, y beſando, eſta es la culpa mayor: y aquellas palabras, *Judas, con beſo vendes al Hijo del hombre?* fue manifeſtar ſu ſabiduria, que tenia preſente la verdad en la traycion, como quien dice: ¿Judas, no acabas de ſer traydor? No baſta venderme, ſino traydoramente beſarme? Crees que no veo la verdad dentro de tu engaño miſmo, y que no eſtoy leyendo tu corazon? Soy Hombre para dejarme vender, y Dios para conocerte. Judas, ni en el campo, ni en la cena, ni en el huerto dejarás de ſer traydor?

6 Y porque habia dicho el infiel Diſcipulo á los Sayones, *Que lo aſieſſen, y lo prendieſſen cautamente: Ipſe eſt, tenete eum, & ducite cautè,* [i] para que vieſſen ſu ignorancia en creer que podia ſer ligada la omnipotencia, ſi ella miſma no dejára que la ataſſen, quiſo moſtrar ſu poder: y aſsi luego preguntó á los Judios, *Que á quien buſcaban? Quem quæritis?* Y reſpondieron: *Que á Jeſus Nazareno.* A quien reſpondió: *Ego ſum;* [j] y cayeron Judas, y los ſuyos poſtrados, y tendidos por el ſuelo. Bien los podian entonces matar Pedro, y Diego, ſi quiſieran, ſi yá no eſtaban durmiendo, que el Señor los tendria atados con ſueño haſta ſu tiempo, por ſalvar ſus enemigos: *Ego ſum. Yo* ſoy el Dios de egercitos, y batallas. *Yo* la fortaleza del Padre, de cuyos dedos eſtan pendientes las criaturas. *Yo*, de quien es lo criado, é hi-

(h) Ex Matth. 26. v. 50. & Luc. 22. v. 48. (i) Marc. 14. v. 44. (j) Joan. 18. v. 4. 5.

hice al hombre, y le desharé quando quiera. *Yo*, que ahora que me prenden estoy prendiendo al Demonio, ahora que vosotros me atais, lo estoy atando *Yo* á él. Al fin los postró, para que conociessen todos su Divinidad, y no tuviessen disculpa el Discipulo alevoso, sus soldados, y sayones.

7 Levantóse Judas tan traydor como cayó, y alentando á los demás, prendieron al Salvador. Debiose entonces el infame de esconder, que temeria el cuchillo de San Pedro, y al ruido habiendo despertado los Discipulos, digeron los que estaban mas cerca: *Domine, si percutimus in gladio?* (k) *Señor, herirémos con la espada*, como quien dice: dad licencia, que sea nuestro valor defensa, y satisfaccion de vuestro agravio. Vos bastais, y teniendoos á Vos todos nosotros sobramos; pero si esta guerra se ha de hacer con la espada, yá es tiempo de embestir al enemigo, y si se ha de hacer con vuestra santa doctrina, que es mas fuerte, y penetrante, avisadnos, pues que sobra nuestro acero, quando Vos formais vuestra palabra.

8 Antes que respondiesse el Señor, como el zelo de San Pedro se hallaba tan justamente indignado, le tiró una cuchillada á Malco, uno de los criados del Sumo Pontifice Cayfás, y le cortó la una oreja; que yà el Pontifice, destinado de la Iglesia Pedro, corregia á los de la Sinagoga, como la que iba espirando. Entonces su Divina Magestad atadas las manos á su defensa, y desatadas solo para curar á sus enemigos, se la volvió á la cabeza, y á Pedro le enseñó, que no eran tanto aquellas las armas de su tierra, y jurisdicion, quanto las espirituales: advirtiendo, que el que con espada mata, ha de morir con espada, y que el Sacerdote no es bien que viva con ella, ni es bien que con ella venza: y su blandura inefable le dijo: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (l) Es posible Pedro, *que me escusas que beba el Caliz de la Pasion?* Como quien dice: deja, Pedro, essos fervores, que la guerra espiritual, no se hace á fuego, y sangre del enemigo, sino solo de la propia. El padecer es vencer, y es el penar el reynar. Quando me prenden los venzo, quando padezco los triunfo. Pero verdaderamente San Pedro siempre concedió al amor quanto le faltó á la luz; porque no acabando de penetrar, que era conveniente que padeciesse el Señor, y amando-

(K) Luc. 22. v. 49. (l) Joan. 18. v. 11.

dole tiernamente, no lo podia ſufrir, y aſsi antes le cogió de ſu omnipotente brazo, y con una fervoroſa libertad, y amor terniſsimo le propuſo que no habia de padecer ſu grandeza, quando le dijo: *Abſit á te, Domine: non erit tibi hoc.* (m)

9 Como quien dice: ¿Vos en Cruz, eterno Bien? Vos padeciendo? Vos muriendo? Mueran, y acaben los Fariséos, que lo merecen, y no Vos que ſois la miſma inocencia. Y ahora tambien, viendo que prendian á ſu Maeſtro, para entregarlo á la muerte, volvió á ofrecer al valor quanto le faltó á la luz, y á ſer caridad lo que habia de ſer conocimiento; porque él amaba al Señor, y no acababa de entender, que el crucificarlo era aumentar ſu gloria, y nueſtro remedio, y aſsi andaba el amor determinado, y valiente, porque no eſtaba aún el corazon alumbrado como lo eſtuvo deſpues. Pidió el Señor á los ſoldados, *Dejaſſen ir á ſus Diſcipulos: Sinite hos abire,* (n) por dar buena cuenta de ellos á ſu Padre, y guardarlos para fecundar las almas, y reducir al mundo que lo prendia, y aſsi fue llevado preſo, maniatado, maltratado, ſolo á la caſa de Anás, que era ſuegro de Cayfás.

10 En eſta priſion, Fieles, ſobre la injuſticia que iba envuelta en el alma del proceſo, que es ſer inocente Jeſus, y ellos culpados, fue deſordenado el modo, porque ſiendo el Señor un Cordero, y ſu profeſion enſeñar, predicar, pacificar, ſalieron con todos aquellos inſtrumentos que ſi fueran á prender á un ſalteador, y aſsi ſe lo reprehendió diciendo: *Tamquam ad latronem exiſtis cum gladijs, & fuſtibus comprehendere me: quotidie apud vos ſedebam docens in templo, & non me tenuiſtis.* (o) ¿Poſible es, que no ſolo me prendeis, ſino tambien me afrentais? Quando eſtaba enmedio del Templo enſeñando, ¿no me pudierais prender, y no venir contra mi, como ſi fuera ladron? En cuyas razones ſe debe advertir, que les corrige el modo, y el tiempo en que lo prendieron, y luego les ſeñala ſu poder. El tiempo les corrige, porque era quando eſtaba orando ſu Divina Mageſtad, y quando ſu interceſion propiciaba con el Padre á ſus criaturas, como quien dice: ¿Quando Yo háblo con el Padre me prendeis? No era menor mal prenderme quando hablaba con voſotros? No me quiteis de los labios las palabras que ofrece mi amor á vueſtro

(m) Matth. 16. v. 22. (n) Joan. 18. v. 8. (o) Matth. 26. v. 55.

tro remedio. Con la prevencion que debiais prender al salteador, venis á prender al inocente? Si ladron buscais, ahí traheis á quien prender, que es el que roba, no solo á los pobres lo que es suyo, sino el que vende á vosotros al que es vuestro, pues nací Yo para vuestra Redencion. ¿Por ventura soy ladron, que solo abriendo mis manos, lleno de fecundidad, y socorro á todas las criaturas? Yo que he criado las riquezas para darlas, soy preso como aquel que se las quita á su dueño? Bastára enviarme á llamar vuestro Sumo Sacerdote; pues el que á todos se sujeró por salvaros, mas facilmente fuera al que á vosotros gobierna, por dar egemplo en el complemento de la ley, del respeto que quiero se tenga á los Sacerdotes. ¿Por ventura me prende vuestro poder, ó mi amor? Que, no tiene mi Padre legiones de Angeles, que pudieran socorrerme, si Yo quisiera no valerme de mi natural Poder? Otro mas poderoso que no vosotros me tiene preso, y cautivo, que es el amor, y ansia de vuestro bien: este me ata, este me lleva, este me guia á la Cruz.

11 Tambien en mi sentimiento les señala su Poder en aquellas palabras: *Quotidie apud vos sedebam, docens in templo, & non me tenuistis*: quando estaba en el Templo no me prendisteis, como quien dice: ¿si la fuerza de mi palabra era tal, que deseando prenderme, no podiais en el Templo, cómo ahora venis á prender al que era al enseñaros tan poderoso, que no podiais prenderlo? Entonces me defendia mi doctrina, ¿y ahora me venis á prender, siendo tan santa, fuerte, y verdadera mi doctrina? Coligiendose de aqui lo que es poderosa la palabra del Señor, que no pudiendo el Hebréo lleno de venganza, y pasion prenderlo en el Templo hablando, porque lo tenia atado su palabra, aguardó al tiempo que no hablasse, para prenderlo en el huerto; y assi como habló su Divina Magestad, solo con decir quien era: *Ego sum*, (p) los arrojó por el suelo.

12 Y assi aquellas palabras en que les dice, ¿por qué no me prendisteis en el Templo? son como haciendo donayre de su poder, que entonces estaba atado por la palabra Divina, y assi quiso atar ahora su santissima palabra, y desatarles á ellos el poder. Y se vé que fueron muy pocas las palabras que dijo el Señor en la Pasion, siendo tantos los Jueces por cuyos Tribunales fue lle-

va-

(p) Joan. 18. v. 4.

vado, y muchas las preguntas que le hicieron, como quien advierte, que hasta entonces habia sido tiempo de enseñar, y desde alli lo era yá de padecer: que hasta entonces enseñó con las palabras, desde entonces enseñaba con las penas. Dejando este documento utilisimo á los Prelados, que al tiempo de enseñar con la palabra, soliciten con ella el aprovechamiento de sus subditos, y quando no basta con ella, enseñen con las penas, y paciencia; porque habrá muchos excesos que no querrán rendirse á la enseñanza, y los habrá de vencer, y convencer la paciencia, no persuadiendo menos con ella un Prelado perseguido, que un Pastór muy aplaudido, y amado. Es necesario no desconfiar, ni afligirse el Superior, al verse atado, y preso, para remediar pecados. Acuerdese de Jesus Salvador nuestro, y deseando lo mejor, orando, y clamando á Dios, padezca lo que desea, que aquellos gemidos, y deseos, oídos de su Bondad, con la modestia, y paciencia desatarán los remedios, y vendrán á atar los daños.

CAPITULO XVIII.

DE LOS AGRAVIOS, E INJURIAS que hicieron á nuestro Señor en casa de Anàs, y quan ciegamente obraron, y la primera negacion de San Pedro.



TADO, y preso el Señor, lo llevaron á la casa de Anás, que era suegro del Pontifice Cayfás. Y yá dice otra injusticia el llevarlo maniatado, siendo un mansisimo Cordero, que no solo no se resistió al Hebréo, pero mandó que embaynasse Pedro la ira, y volvió á Malco su oreja. Y no es licito llevar al reo indecentemente atado, quando por su calidad, y condicion, y por ser tan grande el numero de sayones, vá suelto á la carcel muy seguro. Pero los Judios ataban al Redentor, porque tenian ellos el miedo muy desatado, y como hombres que habian visto sus milagros, temian; y asi no se asseguraban, como si importáran los cordeles de las manos, á quien los tomó en el Templo, y echó á rodar las mesas, y numularios. (a)

¡O

(a) Matth. 21. c. 12.

¡O Hebréos, qué poco conoceis esse Sanson; que llevais atado de su misma caridad! Algun dia desatado os condenará, si no os le rendis atados. Judas el Discipulo traydor, assi como le besó, perficionada la entrega, se iria á cobrar el precio infame á la casa de Cayfás, donde concurrieron como á su cabeza, los Principes de las Tribus; pero luego vereis, fieles, en qué paró el precio, y Judas.

2 Los Discipulos que vieron preso al Pastór, como ovejuelas perdidas se fueron á dar cóbro cada uno de su vida; solo lo siguieron de lejos los dos Discipulos Santos, el amante, y el amado, Pedro, y Juan. Llegaron á la casa de Anás, y entró Juan, que era conocido del Pontifice, y viendo que pulsaba á las puertas el tierno amor de San Pedro, y pedia á aldabadas su afligido corazon, que le abriessen, para ver su Redentor, y Maestro, lo introdujo dentro Juan. Hacía frio en aquella triste noche, que andaba ausente la caridad de los corazones fieros de tan crueles Sayones, y Pedro acercóse al fuego con los demás. No sè si fue amor, ó temeridad acercarse tanto al fuego en que ardian los Tigres de aquella noche; porque viendo á su Maestro preso, qué podia él esperar? Daba Pedro calor á sus temerosos miembros con el fuego natural, y entretanto fluctuaba el corazon entre el amor, y el recelo, viendo que ni podia dejar à quien amaba, ni podia dejar de temer á quien lo veía. Trajole á Pedro el amor á buscar á su Maestro á la casa de Anás, y halló dentro del patio el temor. Assentóse con los malos, gran peligro! Y al fuego, que es otro riesgo mayor.

3 Apenas estuvo assentado un poco, quando volviendo á él los ojos una criada del Pontifice, que era la portera de la casa, comenzó á acusar á Pedro, y á decir, que era *de los de Jesus*, y al principio aún no lo dijo afirmando, sino preguntando: *Numquid, & tu ex Discipulis es hominis istius?* (b) Puede ser, lo vió llorar de sentimiento, quando los otros reían, y de ahí concebiria las sospechas contra el Santo. Por ventura eres tu, dijo, de los Discipulos de este hombre? Pero luego repitió: *Et tu cum Jesu Galilèo eras, verè, & hic cum illo erat. Tu con Jesus Galilèo estabas, sin duda estabas con él.* (c) Qué presto que alumbraron las llamas del fuego de aquel Palacio á una injusta acusacion! No se

(b) Joan. 18. v. 17. (c) Matth. 26. v. 69. Luc. 22. v. 59.

se hallaba otra luz en aquella cruel noche, sino para ver inocentes que culpar! Y estraña cosa, que solo lo conoció la criada. ¿No habia Soldados que se hallaron en el huerto? No habia Sayones que lo prendieron? No le vieron desembaynar la espada á la defensa? Sola aquella mozuela lo vió? Sola ella lo conoció? Por ventura fue porque tuvieron lastima los Sayones de las canas de San Pedro, y no quisieron afligirlo, ni acusarlo? No, que despues lo acusaron en la casa de Cayfás. Si fue, que tiene mas corta la luz el hombre, que la muger, para ver lo que puede hacer mas daño, y assi Eva vió primero la manzana? Puede ser. Si fue, que la naturaleza reyna en el sexo mas flaco, mas ardiente, y perspicáz? Es assi; pero lo mas cierto fue, que permitió el Salvador, para humillar mas á Pedro, que cayesse por mano de una muger, porque pareciesse á Adán en la caída, que es caída de cabeza: y como el que habia de serlo de la Iglesia, y otra segunda imagen de otro Adán, y Redentor del primero, fuesse tambien la caída en aquesto semejante, y á entrambas las reparasse el Señor.

4 Y el cuidado de aquella moza no fue ageno de su oficio, porque ella era la portera (cosa muy acostumbrada en Israél serlo las mugeres, aún en Palacios de Reyes) [d] y como habia entrado Pedro, y lo conoció, ó le digeron que era Discipulo de Jesus, quiso desempeñar en su oficio su cuidado, y manifestar que habia Discipulos de Jesus en casa, como á quien habia de tomar cuenta Anás de los que entraron alli. Y puede ser que los que se hallaron en el huerto no se atreviessen á hablar contra Pedro en casa del Sacerdote, que estaba muy cerca la cuchillada de Malco, y no habian purificado aun el miedo, y se valdrian de la criada para esto, como aquella á quien tocaba, y salvaba de peligro el mismo sexo, y oficio. Pero San Pedro nuestro Padre no estaba para reñir, que se habia apoderado de su corazon el miedo, y assi viendose envestido de las razones importunas de tan despierta muger, y entre tantos Ministros de la Justicia, dijo delante de todos negando: *Muger, no soy, ni lo conozco, ni lo vi, ni conoci lo que dices. At ille negavit, coram omnibus dicens: Mulier, non sum, non novi illum, neque scio, neque novi quid dicas.* [e]

Con-

(d) 2. Reg. 4. v. 5. (e) Ex Matth. 26. v. 69. & Luc. 22. v. 57. 58. & 59.

5 Confieſſo que ſiempre que leo eſta negacion, veo en ella, ſi no la diſculpa de la flaqueza al pecar, conocida turbacion en el modo de decir, y en él menos malicia al caer; porque el reſponder tan aprieſa el Santo Apoſtol: *Muger, no ſoy, no le conoci, no lo sé, ni conoci lo que dices*, eſtá manifeſtando un inſtantaneo temor, y que caſi no le dejó diſcurſo libre al decir, ni libertad diſcurſiva al confeſar, ſino que al Santo le pareció que yá eſtaban todos los Fariséos ſobre él: y como andaba turbado, y afligido, entre congojas, y penſamientos, por la priſion del Señor, quando habia de confeſar en él la gracia, ſalió á negar la naturaleza. O Pedro! noble, generoſo, y valeroſo, quanto mas cierto es el Señor en ſus profecías, que vos en vueſtros ſantos propoſitos, yá habeis negado una vez, pues aún faltan otras dos.

6 Aſsi como acabó de negar San Pedro, ſe ſalió del atrio á fuera, porque yá reconoció qué daño cauſan las perverſas compañias, y que es vibora deſpierta la mas dormida ocaſion. Y luego oyó la voz del gallo. O como le pulſarian las alas al corazon! Qué afliccion de haber negado, y qué miedo al confeſar! Ni él podia irſe, que eſtaba ſu amor en Chriſto, ni quedarſe, que eſtaba poſeído del temor. Bien conoceria haber pecado; pero amaba al Redentor, y pediria perdon de haberlo ofendido, y aſsi no quiſo apartarſe de caſa de Anás, ſolo ſe apartó de quien lo acuſaba, aguardando á ver, y ſeguir á aquel que lo habia de perdonar, y alentar.

CAPITULO XIX.

INJUSTICIAS, Y MALDAD DE ANÁS en tomar la confeſion al Señor, no ſiendo ſu Juez.



Reguntó Anás al Salvador de las almas, de ſus Diſcipulos, y doctrina, y aqui ſe conoce otra injuſticia, porque Anás no tenia derecho á tomar la confeſion á Chriſto nueſtro Señor, que no era Pontifice de aquel año; y poner la mano en ello, ſolo por ſer ſuegro de Cayfás, era ſobrada licencia. Goberná-

rale la hacienda al yerno: pero no ha de gobernar el oficio, la casa sí, no la causa: y aunque era uno de los Sacerdotes, pero entonces en Cayfás residia la jurisdicion, y asi se vé que no respondió el Señor derechamente, por no conocerle por su legitimo Juez, sino diciendo: *Ego in occulto locutus sum nihil. Quid me interrogas, interroga eos &c.*(a) *Yo he hablado manifiestamente al mundo, enseñé en la Synagoga, no ocultamente enseñé, para qué tu me preguntas? pregunta á los que me oyeron*: como quien dice: Si preguntas por curiosidad, no lo preguntes á quien tu tienes por reo: si es juridicamente, aguarda á que seas Juez, ó vete á oírlo á la casa de Cayfás, que es el supremo Sacerdote, que Yo con serlo mayor que él, daré cuenta alli de mi. Apenas oyó esto un hombre, ó una fiera de aquellas que estaban con Anás: *Quando dió á Christo Señor nuestro una bofetada. Dedit alapam Jesu, dicens: sic respondes Pontifici? diciendo: Asi respondes al Pontifice?* (b)

2 Mirad que iniquisima maldad! Qué modo de averiguar una causa! Dar una boferada al inocente, que defiende su razon con la razon. No tenia jurisdicion Anás para interrogarle, ¿qué jurisdicion tendria el cuidado para herirlo? Esto sucede siempre, en teniendo malos parientes el Juez: no hay ninguno, que no quiera, y que no pretenda despojar, y destruir al pobre que cae en sus manos, el suegro, el criado, y la criada pueden contra el desdichado. Cayfás era el legitimo Juez aquel año, y luego quiere Anás gobernarlo por ser suegro: de alli pasa la jurisdicion á su insolente criado, y á la despierta portera. No hay nadie que no afecte jurisdicion, y que no saque su pluma á la inocente paloma, que cae en manos de su codicia.

3 A la cruel bofetada, que lloraron Angeles, y Serafines, respondió como llamado á enseñar el mansisimo Cordero, diciendo: *Si malè locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem benè, quid me cædis? Hombre, si Yo he hablado mal, acusame ante el Juez, y si bien, para qué hieres mi rostro?* (c) Como quien dice: Testigo pudiste ser para deponer de mi, mas no verdugo para castigarme. ¿No hay Juez en Jerusalén á quien pedir, que asi te haces contra mi Juez, testigo, y egecutor de la sentencia? Y antes llega á mi rostro el castigo, que á mi noticia el proceso? A qué mas me podia condenar el Juez mas cruel, que á herir mi

(a) Joan. 18. v. 20. & 21. (b) Idem ibid. v. 22. (c) Joan. 18. v. 23.

mi rostro con tu sacrílega mano? Comienzas por la sentencia, y olvidas el dar traslado á la acusacion?

4 Tambien es cosa notable, que habiendo el Señor aconsejado, que quando á uno de sus fieles le diessen una bofetada en el un carrillo, volviesse el otro para recibir en él la segunda. *Si quis te percusserit, in dexteram maxillam tuam præbe illi, & alteram*: (c) y siendo su Divina Magestad Maestro, que enseñó padeciendo, y predicando, persuadió con el egemplo, y doctrina; aqui no volvió el rostro bendito, antes parece que reprehendió á aquel insolente hombre.

5 Lo primero: puede decirse, que seria, porque entonces le pareceria al Salvador mas util para rendir á los circunstantes, instruir con la doctrina, que enseñar con la paciencia, pues á esta no excluye la doctrina, como quien dice: Yá se comienza mi pasion, quiero encaminar á estos Jueces á que en ella guarden los medios juridicos, y no seran tan atroces sus pecados: quiero ofrecerles la luz, para que me ofendan menos. Esta es noche tenebrosa, y estan ciegos, hanse de hacer los testigos Jueces, los Jueces acusadores, los Sacerdotes verdugos: quiero hacerles recuerdos de derecho, y de razon, y que sepan que hay testigo, Juez, y parte, que cada uno haga su oficio, y se gobiernen con orden; y assi sepa Anás, que no le toca el interrogarme, y su criado, que ha sido injuria el herirme.

6 Lo segundo: puede decirse, que yá el volver el rostro el Señor lo tuvo hecho desde que se dejó prender, y les dijo: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum. Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*, (d) como quien dice: Yo ato mi poder, para padecer vuestro poder desatado. No reservo al padecer parte alguna de mi cuerpo. Con que no tenia que volver el un carrillo á las injurias, quien desde el principio tuvo ofrecidos los dos.

7 Lo tercero: tambien se puede decir, que yá volvió el rostro su Divina Magestad quando acabado de herir con la bofetada en la una parte, hablando con Anás, lo volvió para enseñar al criado, poniendose á hablar con él, y con una misma accion ofreció el rostro á otra injuria, y la luz á la doctrina, persuadiendo al volverse, su paciencia, con exponerse á otra afrenta; al hablar, su Sabiduria, con advertir la injusticia.

Lo

(d) Matth. 5. v. 39. (c) Luc. 22. v. 53.

8 Lo quarto: y que yo tengo por cierto ſeria, que no volvió la otra parte de ſu Roſtro Sacroſanto el Salvador de las almas, porque yá ſe hallaba herido con el beſo del Diſcipulo traydor, que valió por muchas, y crueles boferadas: y aſsi recibió del inſolente criado, en la otra parte la injuria, como quien dice: á la bofetada que me dió el Diſcipulo alevoſo en la una parte del roſtro, con beſarme, iguale (ſi puede ſer) en la otra la del enemigo manifieſto, con herirme. Que quando me vende mi Sacerdote, y Apoſtol, ¿qué mucho que me injurien mis emulos, y enemigos? y ſea el que me la dió criado de Sacerdote, que lo tolera, y ampara, que es tanto como ſi la diera él miſmo, por ſer las que mas me afligen injurias de Sacerdotes; y con eſſo ſerán mas doloroſas mis penas, y ſe dará mas fuerza á la Redencion. Comiencen mis dolores por injurias tan terribles, y un Sacerdote de la Ley de Gracia, acabado de ordenar, me dé la bofetada primera con los labios, mas cruel que con las manos. Y otro de la Ley Eſcrita, yá del todo deſordenado, me la dé por mano de ſu criado, que de eſta ſuerte no queda parte en mi roſtro ſin herida de unos labios muy traydores, y de una mano cruel; ofendido de Judas, que me venda, y me ſalude, y Anás que me mira herir, y calla.

9 No teniendo razones el ſuegro de Cayfás para prender al Señor, ſe reſolvió á remitirlo á ſu yerno, y dejóſe al criado ſin prenderlo: y eſta fue tambien otra injuſticia; porque debia haber prendido á eſte criado, y remitirlo á Cayfás, ó caſtigarlo él miſmo, ſi para ello tenia juriſdicion. Lo uno, porque los Magiſtrados, y Jueces deben tener corregida, y meſurada la familia: lo otro, porque es coſa conſtante, que al preſo no ſe le puede herir, ni maltratar, quando no fuera inocente, ſino reſervarlo ſeguro, y bien aſsiſtido, haſta oír el tenor de la ſentencia. Pero todo el juicio ſin juicio, que ſe formó contra el Salvador, fue comenzando ſiempre por la injuria, ſin hacer cuenta alguna del proceſo, y era, que lo formaba la envidia, y lo iba ſuſtanciando la crueldad, y violencia: y en aquella noche obſcura andaban ſueltos los reos, y los pecados; y preſa la verdad, y la inocencia.

CA-

CAPITULO XX.

LLEVAN AL SALVADOR A CASA DE Cayfás, y San Pedro le sigue; buscan falsos testigos, hallanlos, y no concuerdan, ni convencen.



Sacaron al Salvador á las dos, poco mas, de la noche el Viernes Santo, de la casa de Anás, á la de Cayfás. Aqui volvieron á comenzar nuevas congojas en Pedro, porque el Santo discurria escarmenrado, y yá mas humilde con la caída, obraria mas turbado, y temeroso. Por otra parre veria salir á su Redentor de casa de Anás aprisionado, á la de Cayfás, enrre sangrientos carniceros lobos. ¿Cómo podria dejar de adorar, servir, y amar? El peligro de caer en segunda negacion daba mas remor á sus cuidados: el riesgo conocido de la vida, daria mas cuidado á sus temores; pero dejar de seguirle, y ver en lo que paraba, era imposible á su amor. ¿Cómo salvaba su vida, aunque se quedasse sierva, empeñada en la vida de Jesus? Estando él preso, no estaba yá libre Pedro; que cierto es que al pasar maniatado el Salvador, y salir por la puerta, le miraria San Pedro, y alli el fuego de su amor arderia con mas encendidas llamas, y cobraria el valor para seguirlo, y venceria al remor repetido de perderlo. Todavia, recelando otra caída, diria: yá no puedo mas conmigo, dulce Jesus; pues ni me atrevo á seguiros, ni sé, ni puedo dejaros. Vos llevais mi corazon; ¿cómo me puedo quedar? y en mi vive la flaqueza, que me detiene al partir. Si me pregunran, os niego, y si callan, os adoro. Dadles la fuerza á los labios, que le sobra el corazon, Caí, Gloria Ererna, por seguiros, no cayga segunda vez por dejaros; pues mayor será mi daño, si me detengo á seguiros, quando es todo mi deseo, y mi remedio alcanzaros.

2 Al fin, viendo San Pedro que llevaban á su Maestro preso, ni escarmentado pudo el temor derenerlo, y assi de lejos le fue siguiendo á la casa de Cayfás. Entró en ella el Salvador, adonde habian concurrido todos los Escribas, y Fariséos, y San Pedro quedóse dentro del atrio con los demás, y acercóse otra vez

con

con ellos al fuego, aguardando á ver en qué pararia la prision de su Maestro: *Et ingressus intro sedebat cum Ministris, ut videret finem, & calefaciebat se ad ignem.* (a)

3 No puede negarse, que era grande el amor de San Pedro á Christo nuestro Señor, y justamente su Divina Magestad tantas veces, como quien hacia alarde de él, lo examinaba á sus ratos, preguntando *si le amaba*, pues se levantó caído á assentarse otra vez entre los malos, arriesgado á otra caída, por seguir á su Maestro, y aunque cayó; pero fue donde nadie se atrevió á subir, y en lo que otro como él, ni pudo, ni supo obrar.

4 Pues aunque San Juan entró con San Pedro, ó San Pedro por San Juan; pero el Evangelista entró conocido, y recibido de los Sayones, y del Pontifice, *Et erat notus Pontifici*: (b) mas San Pedro aborrecido: el amante arrojandose al peligro, el amado entró á la seguridad. Turbóse San Pedro á la primera pregunta de la portera de la casa de Anás, y negó, y claro está que fue por salvar la vida: si bien quedando la confesion en el alma, solo negó con los labios. Erró Pedro, y pecó, porque el Christiano, preguntado si conoce al Redentor, debe expresar con los labios lo que siente el corazon: mas al fin fue menor culpa que si perdiera la fé, y allá dentro no creyera; pero despues de caído, siendo el miedo tan grande, que le hizo negar lo que tenia en el alma, y tan inmensa su pena de la caída, qual debe considerarse en quien amaba tan tiernamente á su Dios. Vencer Pedro dos peligros, uno de perder la vida, otro de perder la gracia, quando estaba amenazado de la santa profecía del Señor, que tres veces negaria, y que el amor á su Maestro lo arrojasse á la casa de Cayfás, no escarmentado de la de Anás, y al fuego en que se quemó, se volviesse á calentar por amar; bien se vé que fue valentia de San Pedro, tanto mayor en la casa de Cayfás, que en la de Anás, quanto no era el riesgo yá á la vida, sino tambien á la culpa; porque el amor que se aventura á caer, por servir, no se duda que es amor. Y en mi sentir, el hallar breve repáro San Pedro en sus caídas, fue porque en todos sus peligros, quien lo introdujo fue amor: y al rebés, el ser la caída de Judas irreparable, fue porque en sus daños le introdujo la codicia, y no tuvo de donde asirse al caer, ni que tomar en la mano

(a) Ex Marc. 14. v. 54. & Joan. 18. v. 19. (b) Joan. 18. v. 15.

no al levantar. El uno cayó siguiendo á Jesus, pero el otro persiguiendo.

5 En esta ponderacion hallen consuelo los que siguen amorosamente á Dios en los puestos, y Dignidades, y en el trato preciso de las criaturas á quien gobiernan, que si es pura, y recta la intencion, y necesario el peligro, Dios los levantará caídos, ó guardará levantados si cayeren, ó no será la caída irreparable, y de este genero de caídas, y de las veniales habla David, quando dice: *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* (b) No dice que no caerá sino que no se hará pedazos en la caída, como quien dice: el bueno que iba siguiendo, y cayó, cayó para levantarse: el malo, que persiguiendo cayó, se perdió para perderse: el malo no deja amor de que asirse; pero el bueno halla en la misericordia el amor al levantarse, que iba buscando poco antes que cayesse.

6 Entretanto que San Pedro estaba con los Soldados, comenzaron su juicio los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, y dice el Evangelista Santo: *Principes autem Sacerdotum, & omne Concilium, quærebant adversus Jesum falsum testimonium, ut eum morti traderent & non invenerunt. Multi autem testimonium falsum dicebant adversus eum, & convenientia testimonia non erant.* (c) El Principe de los Sacerdotes Cayfás, y todo el Concilio, buscaban falsos testimonios contra Jesus, para que muriesse, y no los hallaban, y juntaban muchos testigos falsos, pero no se concordaban. ¡Qué maldad, y conocida injusticia! Yá lo tenian aprisionado, yá le habian dado la bofetada, yá le habian afrentado, y maltratado, y hasta que esto estaba hecho, no habian examinado testigo bueno, ni malo. Habia de ser lo primero con la querella, ú de oficio examinar los testigos, y primero lo prendieron, luego los buscaron falsos. Pues qué duda puede haber iniquissimo Cayfás, que una vez preso el Señor, y tu empeñado en la causa, y proceso, has de hallar los testigos que digan á tu intencion. Una de las razones porque quiere el derecho que preceda la sumaria á la prision, quando se prende al reo, al cometer el delito, y en fragante, ó no hay evidencia en él con peligro conocido en la tardanza: es porque una vez empeñado el Juez en la prision, facilmente se apasiona contra el reo; porque se halla el Juez reo,

(b) Psalm. 36. v. 24. (c) Matth. 26. v. 59. & Marc. 14. v. 56.

ſi no halla culpa en la priſion, pues no le hace la cauſa, ó no la halla, y podrá pedirſelo en la reſidencia; con que para aſſegurar eſte cuidado los Jueces que prenden ſin cauſa alguna, buſcan deſpues teſtigos falſos contra el inocente preſo. Y aſsi quiere el derecho que preceda á la priſion la averiguacion, porque entonces la gobierna ſin empeño el zelo, ó la delacion, y vaſe el Juez á buſcar la verdad en los teſtigos, para hacer buena la que él llama ſu verdad. De ſuerre, que fue injuſticia conocida habet paſado ran adelante en la priſion, injurias, y ofenſas del Redentor de las almas, ſin haber buſcado primero teſtigos para juſtificar la priſion, y las injurias.

7 Pero yá que le prendieron primeto, y luego le buſcaron los teſtigos, debian buſcarlos buenos, y abonados, é it ſolo á la verdad: y pues fue toda ſu duda ſi era el Meſías, mirar bien las Eſcriruras, averiguar los milagros, llamar á los que curó, y á ſus padres, hermanos, y deudos: ver el proceſo que hizo la Sinagoga, quando dió viſta al ciego á narivitare, hacer que declaraſſen los que vieron la reſureccion de Lazaro, mirar lo que depuſieron, ó podian deponet, Jayro, el Centurion, y la viuda de Naín, la Cananéa, y Siroſeniſa, y tanto numero de teſtigos, que podian decit de propio hecho, de rodas ſuertes, eſtados, y calidades. Eſſo no, dice Cayfás, eſſo fuera averiguar la verdad, buſcarla, y hallarla; no es eſſa nueſtra inrencion, ſino que ſe oculre la verdad, y ſi la hallamos, prenderla, y crucificarla, y aſsi vengan los reſtigos falſos. Pues acabóſe el diſcurſo, ó iniquiſſimo Cayfás!, ſi es yá ſijo preſupueſto que muera el preſo, aunque ſea un ſanto, y no buſcas la verdad á la cauſa, ſino buſcar los teſtigos al intento, y obſcurecer la verdad, no hay que hacer caſo de la razon, de las leyes, y derecho: en llegando á eſte punto la razon, no hay que prevenir la defenſa á eſte proceſo, ſino los clavos á aquella Cruz. Buſcaban los teſtigos, quando ſi eſtos eſtan buſcados, no eſtan á un dedo muy delgado de inducidos. Yá quando eſtá preſo él ſolo, han de eſtar los reſtigos hallados en el proceſo; pero tener el inocente en el cepo, y andar buſcando reſtigos, mas es buſcat expedienre á la calumnia, que medios á ſu juſticia. Y luego añade: *Quærebant adverſus Jeſum falſum teſtimonium.* Buſcaban falſos teſtimonios contra Jeſus. Otra maldad, ó injuſticia de eſtos Jueces perverſiſsimos, fue el buſcat los teſtigos de ruin calidad; porque dice expreſamente el Evan-

Evangelista Santo, que los Principes de los Sacerdotes, y lo restante de aquella infame gavilla: *Quærebant adversus Jesum falsum testimonium.*

8 Mirad qué traza de sentenciar á un preso: habian de poner todo su cuidado en averiguar la verdad, en buscarla, y procurarla, y solo trataban de obscurecerla, y en lugar de la verdad, suponer, y entronizar la mentira: *Falsum testimonium.* Un testimonio que sea constante, no al suceso verdadero, sino al supuesto, y fingido un testimonio que haga á lo falso verdadero, y á lo verdadero falso, no testigos en la causa de Jesus, sino testigos contra Jesus, no testigos verdaderos, sino falsos testigos. O, Maestros perversos de juicios perversissimos! O, hijos legitimos de los Jueces de la inocente Susana! assi calumniais á la inocencia, y coronais la falsedad, y calumnia? testigos buscais? si son los testigos falsos, cómo saldrá la sentencia verdadera? si buscais testigos contra Jesus, qué importará la inocencia de Jesus?

CAPITULO XXI.

DEL EMBARAZO GRANDE CON QUE *se hallaban los Jueces, Sacerdotes, y Escribas, para aliñar, y componer la calumnia en el proceso, y porque no se empeñaron á matar al Señor sin él.*



DICE el Santo Evangelista, que buscaron testigos, y que no los hallaban, y luego refiere, que hallaron muchos, pero que no concordaban. Lo mismo fue no hallar los testigos falsos, que hallarlos de tal manera, que no fuessen utiles para el intento, por no saber bien ser falsos: debieron de andar buscando testigos diestros en la falsedad, y no los hallaron, porque era grande empresa, y dificultosa eclipsar la verdad del Sol de aquella inocencia purissima de costumbres, palabras, y obras, y milagros del Señor, y era menester todo el Infierno junto de testigos para obscurecerla, y no bastára aun á ojos tan ciegos como los de Cayfás, y todo aquel maldito Concilio.

2 Pero á mí me admira el vér que se embarazassen los Conci-

ciliares en andar buſcando teſtigos, ſiendo tan poderoſos, y ſeñores de la vida, y del proceſo, y tan ciegos, y apaſionados, porque fue mucho que no le mataſſen luego que le prendieron; porque no ſe arrojaron á darle de puñaladas, ú otro genero de violencia, para acabar con aquella vida, que lo es de las criaturas. ¿ Para qué es embarazarſe el malo en el modo, ſi ha de ſer lo que deſea ? Para qué buſcan formalidades, ſupueſto que el intento eſtuvo firme en lo malo?

3 Lo primero: es cierto, que aunque los Jueces perverſos quiſieran matar de hecho al Señor, no pudieran, porque aunque ſu malicia era infinita, pero la Providencia Divina eſpecialiſsima en los paſos doloroſos de la muerte del Redentor les tenia, y contenia, para que en las miſmas obras del pecar obraſſen con toda regla, y medida. Eſto es ſiendo perverſa la voluntad, no les permitia en las egecuciones, ſino aquello que ſu Bondad, permitiendolo, ordenaba: y como habia de morir en Cruz, y era primero el que ſe cumplieſſen las profecías, refrenaba la Providencia tanta deſenfrenada malicia.

4 Lo ſegundo: tambien, en viendo que Cayfás, y los Eſcribas mirarian á juſtificar la muerte del Salvador con el Pueblo, que ſiempre le eſtuvo muy inclinado; y ſi vieran que ſin averiguacion, ni proceſo, ni preceder examen de teſtigos, ſe habia egecutado la ſentencia, padeceria mucho mas el credito, y opinion de los Jueces. Y al fin decian, haya teſtigos, que el ſer falſos, ó verdaderos no puede ſaberlo el Pueblo: eſſo requiere mas individual noticia, ſepan, por lo menos, que hay forma de proceſo; pero ſi de otra ſuerte le matamos, podrá ſer que aqueſta ſangre, irritado el Pueblo, la paguemos con la nueſtra.

5 A mas, de que como quiera que ellos no habian de egecutar la ſentencia, ſino entregarlo á Pilatos, quiſieron de tal manera llevarle la cauſa ſentenciada, que no pudieſſe rehuſar ſu egecucion, pues ſi de otra ſuerte obráran, abſolviera el Gentil al que condenó el Hebréo: y por eſtár empeñados en el odio, ſe empeñoron en la cauſa, y empeñados, buſcaron falſos teſtigos, porque ſi buſcáran los verdaderos, no conſeguian ſatisfaccion en ſu odio, ni color en el proceſo. De aqui ſe coligen dos advertencias utiles para el Juez. La una, que procure no empeñarſe con los ſubditos en laſtimarlos primero, y luego hacerles la cauſa, porque eſta perdió á Cayfás, y le imitará en ello ſi lo hiciere, ſino

no que primero averigue la verdad, y en ella busque la causa para prender la persona, sino es quando le constáre en los casos del derecho, y en fragante, la evidencia dè el delito, y el riesgo de la tardanza, obligando á que primero se assegure la persona, y luego le hagan la causa. La segunda, que yá que se empeñáre á prenderlo, no se empeñe á condenarlo, y venza antes el Juez su pasion con la verdad, que con la falsedad al reo que tiene preso, huyendo como de delito feo, y muy atróz, de buscar testigos falsos al inocente; porque siendo el Juez el amparo del inocente, y de la inocencia entre las partes, y aquel que ha de irse á la verdad, y de ella, y de sus entrañas ha de formar el processo, buscar á la falsedad, y con ella condenar á la inocencia, es delito de Cayfás, y mayor sin comparacion condenarle de esta suerte, sin processo, que abiertamente matarlo. Porque si como hombre particular matára á Christo nuestro Señor Cayfás sin processo, fuera el delito de un hombre terrible pecado; pero menor que hacerle una causa falsa, y como Presidente atemorizar los Jueces, y como Juez buscar los testigos falsos, y como Pontifice desacreditar los juicios en Israél, y enredar en uno tantos pecados.

6 Al fin dice que hallaron testigos falsos; pero que no concordaban: *Et convenientia testimonia non erant.* (a) No es facil el convenir entre sí en la mentira, porque como quiera que es ficcion, cada uno finge á su modo. Habia menester dos testigos que digessen de una manera la falsedad que buscaban, y ellos decian la falsedad de tantas maneras, que no eran de provecho. Debian de poner estos testigos tanta fuerza en el mentir, que lo destruían todo, y hacian la verdad mas conocida, y mas clara con lo falso, que pudieran con lo cierto. Ultimamente hallaron dos falsos testigos, que al parecer concordassen: *Venerunt quidam duo falsi testes, & surgentes falsum testimonium ferebant adversus eum dicentes: quoniam nos audivimus eum dicentem: ego dissolvam Templum hoc manufactum, & post triduum aliud, non manufactum ædificabo. Ultimamente vinieron dos falsos testigos, que levantandose depusieron, diciendo: Este dijo, y nosotros lo oimos, puedo destruir, y desharè el Templo de Dios, hecho de mano, y despues de tres dias reedificar otro que no es de mano, y yo lo edificarè.* (b) Estos testigos concordaron entre sí; pero no con la verdad, y assi discordando de ella, no importa con-

(a) Marc. 14. v. 56. (b) Ex Marc. 14. v. 57. & seq.

concordassen entre sí; con que justamente los llama el Evangelista falsos, pues no está la buena calidad de los testigos en que ellos concuerden entre sí, sino en que digan lo que realmente vieron, ú oyeron, aunque nunca concordassen, como si uno huviesse oído diversamente lo que el otro: si dicen lo que cada uno entendió, son testigos verdaderos, aunque no concuerden entre sí.

7 Y porque parece què el Señor dijo una cosa semejante à la que ellos depusieron, y que lo que ellos digeron, lo pudo el Señor decir, pues con su poder no implica contradicion; veamos por qué los llama el Evangelista *testigos falsos*, y daráse alguna luz á este genero de peste, que suele ser tan fecunda en todas partes.

8 Lo primero: para averiguar si fueron testigos falsos, siendo assi, que se refieren á lo que dijo el Señor; es necesario averiguar lo que dijo su Divina Magestad. Por San Juan hallamos, que quando tomò en el Templo los cordeles en la mano, para azotar la codicia de los que lo profanaban, preguntandole ellos què señales daba para tomarse aquella licencia, y jurisdicion, respondió: *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.* (c) De suerte, que si ellos digeran, que el Señor habia dicho: *Deshaced este Templo, que yo volverè en tres dias à edificarlo*, no fueran falsos testigos; pero conforme á San Matéo, depusieron habet dicho: *Puedo destruìr el Templo de Dios, y despues de tres dias edificarlo. Possum destruere Templum Dei, & post triduum iterum ædificare.* (d) Y conforme à lo que escribe San Marcos (porque estos dos Evangelistas solos refieren el caso) diciendo que dijo: *Yo desharè este Templo hecho de mano, y despues de tres dias edificarè otro, que no sea de mano.* Y yá en esta declaracion se desvían estos testigos de lo que dijo el Señor por San Juan, concuerden, ó no concuerden; porque el Señor dijo en el Templo á los Hebreos: *Deshaced vosotros este Templo, y yo en tres dias lo volverè à edificar*, como quien dice: *Me pedis señal para castigar á vuestra codicia con buena jurisdicion.* Yo os lo darè en mi Pasion, y Resureccion, pues deshareis este Templo que profanais, porque á mí me ofendeis con profanar el santo Templo de Dios, y luego volveré à hacerlo, esto es, resucitaré, y será Templo eterno, que aborrece la codicia con

(c) Joan. 2. v. 19. (d) Ex Matth. 26. v. 61.

con que vosotros me profanais, y ofendeis. Y á otro sentido les dijo: No debo daros señal, sino quando vosotros acabeis de deshacer este Templo, que ha comenzado á echar por el suelo essa entrañable codicia: probad á deshacer materialmente, si podeis, lo que formalmente deshaceis con los pecados, y entonces yo volveré á restaurar con la Ley de Gracia, lo que vosotros con no cumplir la Escritura deshaceis, y profanais: y si materialmente no podeis deshacerlo, ¿para què formalmente lo destruis, y acabais?

9 Pues siendo el primero, y este el sentido del Señor, destruyeron, y alteraron los testigos las palabras, y el sentido, afirmando, que habia dicho: Yo destruiré este Templo; cosa que fuera delito al sentido literal, si no fuera Dios (como ellos pensaban) el que lo dijo: y luego añaden, *manufactum*, dando á entender, que habló del Templo material, quando habló el Señor del mistico Templo, que era su Sacrosanta Persona: y añadieron, que haria otro *non manufactum*: cosa que no dijo el Salvador, sino que el mismo Templo qué ellos deshiciessen, edificaria. Esto es, su misma Persona restituiria à la vida, con la Resureccion, á quien ellos primero con su pasion darian tan cruel muerte. Y assi estos, no solo fueron testigos falsos, porque vinieron inducidos à decir falsamente contra el Señor, pues aun aquello que dijo puede ser que no lo huviessen oído ellos, sino que añadieron á lo que dijo, y cosa muy sustancial, como imputarle que habia dicho: *Que destruiria el Santo Templo de Dios*, quando á ellos al sentido literal les dijo: *Lo deshiciessen, si podian, que si ellos hacian lo primero, el Señor obraria lo segundo*, y al Mistico habló (como dice el Santo Evangelista) de su santa Muerte, y Resureccion.



CA-

CAPITULO XXII.

PORQUE LOS MALOS SACERDOTES de Ifraël no procedieron contra los Difcipulos , ni por haberlos reprehendido el Señor , dandofe por injuriados de ello.



Ambien caufaba admiracion , y no pequeña , que tuvieffe limite el odio de eftos malditos Jueces (fi yá no perverfos acufadores) porque folo fe halla, que procedieron contra el Redentor del Mundo,y no contra fus Difcipulos. Si ellos querian averiguar que le tenian por Dios , y que fe llamaba Dios , los primeros pafos eran reconocer quien le tenia por Dios , y quien le llamaba Dios ; y fiendo tantos , probar con ellos que le llamaban Dios , y lo confentia , y aprobaba, y prenderlos,y caftigarlos. San Pedro le llamó Dios muy claramente delante de mucha gente , y efto dos veces. (a) Natanaèl con la mifma claridad. (b) Santa Marta , delante de innumerables vecinas de Jerufalén , repitió la mifma confefion fencillamente , y fin efcrupulo alguno. (c) El ciego à nativitate. (d) ¿Cómo efto lo podian negar , y mas eftando allí Judas el alevofo , que maquinaba trayciones , y no habria chifme alguno que no pufieffe al inftante en el oído Fariféo? Por efte medio no fe entraba mas derecho en el procefo? Para què tantos rodéos? Afsi es , que para probar aquella efencialifsima verdad, que ellos creían blasfemia , fe habia de entrar por aqui ; pero la pafion no deja libertad en los difcurfos.

2 Y afsi lo primero : no procedieron contra los Difcipulos que lo tenian por Dios , porque no eftaba contra ellos fu fentimiento , fino contra el Redentor. No reprehendian los Difcipulos los vicios de los Maeftros , hipocritas de la ley ; y afsi , aunque tengan en fu dictamen mayor culpa , no tienen aquella que les ofende á los Jueces. Gobernaba el procefo la venganza,y bufcaban á aquel que les ofendia , no al comprehendido en la caufa. El intento principal era vengarfe del Salvador , y para effo defpre-cia-

(a) Matth. 16. v. 16. Joan. 6. v. 70. (b) Joan. 1. v. 49. (c) Joan. 11. v. 27. (d) Joan. 9. v. 38.

ciaron todo aquello que no era crucificarlo, aunque huviera la misma culpa en los otros.

3 Lo segundo: la sed que tenian de satisfacer su ira, no les dejó discurrir en los medios de la justificacion, porque es muy frequente en el Juez apasionado, por obrar ciego en los medios, no justificar el fin. Lo tercero: pareciales á ellos, que en teniendo preso al Maestro, deseaceria la opinion de los Discipulos, y preso, y herido, y muerto el Pastor, quedaban descarriadas, y perdidas las ovejas.

4 Lo quarto: tengo por cierto que el miedo les hizo acelerar las probanzas; porque si estas se huvieran de hacer con espacio, y traher muchos testigos, y mas aquellos que intervinieron en los milagros prodigiosos del Señor, era forzoso que con la misma probanza de sus calumnias se probassen sus milagros. Pues si trageran algunos de los testigos que oyeron á Marta llamar Dios á Jesu-Christo Bien nuestro, quando iba á resucitar á su hermano, claro está que aquel que era testigo de lo uno, lo sería de lo otro, y que juraria que le llamó Dios quando resucitó á Lazaro quatriduano; y lo mismo sucederia con otros testigos, que le aclamaron por Dios, gran Profeta, Salvador del Mundo, en otros muchos milagros: y con esto veria Pilatos que era Dios el que esto hacia, y ellos grandisimos embusteros, y asi de esto huían como del fuego los perversos Fariseos; porque esso fuera hacerse ellos el proceso contra sí, convocar gente, hacer con la causa ruido, criar defensores al Santo, y al Inocente; porque los ciegos á quien dió vista, vocearian yá con ella; los tullidos yá curados, correrian ligeros á su defensa: los resucitados á la vida, pugnarian por defender al Autor de su vida de la muerte: estos tenian amigos, deudos, conocidos, eran innumerables; con que la cruz que tenia prevenida Amán á Mardoquéo, sería para el mismo Amán: (e) y asi todo el remedio de este perverso proceso, para que el Pueblo no lo quemasse con los Maestros de la ley, y librasse al Redentor de las almas, no dependió de la justificacion al sustanciarlo, sino de la brevedad al fenecerlo, y de atropellar la causa, y de dár priesa á la resolucion, y de atosigar los Jueces, y de que á media noche lo prendiessen, y de que á las tres de la mañana se juntassen, y de que al amanecer diessen priesa al Pre-

(e) Esther. 7. v. 10.

ſidente, que ſe levantaſſe, y de que alli con voces, y clamores ſe ſuſtanciaſſe el proceſo, y de que muy aprieſa lo llevaſſen á Herodes, y al inſtante lo volvieſſen á Pilatos, y alli luego luego volvieſſen á clamar, que lo condenaſſen; y finalmente en doce horas deſde la priſion á la ſentencia, y de eſta á la egecucion, ſe acabaſſe eſte negocio, ſuſtanciaſſe, ſentenciaſſe, y egecutaſſe, y ſe concluyeſſe tan terrible, y abominable maldad.

5 Eſta fue la deſtreza de la cauſa, en eſto conſiſtió la juſtificacion del proceſo, no en buſcar los teſtigos, averiguar la verdad, porque como no era ſu fin buſcarla, ſino ignorarla, ò hallando la prenderla, condenarla, azotarla, crucificarla, buſcaban lo que habian meneſter para el intento, y no lo que pedia la juſticia en el proceſo; dejando eſte eſcarmiento á los Jueces, y eſta luz á los Tribunales ſuperiores, que miren ſiempre con ſoſpecha, y recato los proceſos acelerados, y breves, porque verdaderamente trahen conſigo gran peligro, y ſi no es que lo pida urgentemente la cauſa, es coſa cierta que la brevedad ſuele ſer capitalmente enemiga de la inocencia, y verdad.

6 Tambien admira mucho, que habiendo dicho tantas veces el Señor, que era Hijo de Dios, ſiendo eſſe el delito que ellos buſcaban, quando era eſencialiſsima verdad, no hallaſſe Cayfás teſtigos que lo digeſſen, ſino que para condenarle fue neceſario lo confeſaſſe ſu Divina Mageſtad: que parece quiſo fueſſe ſu miſma Perſona Eterna, y el Padre en el Tabór, y el Eſpiritu Santo con el Padre en el Jordán, teſtigos de eſta verdad; y que ella ſola, y ſus obras, y milagros lo manifeſtaſſen, ſobre aquello que los Profetas digeron. Tambien es coſa notable, que nunca hicieron cargo de las veces que echó á los Numularios del Templo, los azotó, y corrigió, y trató con aſpereza, ſino de otras ramas que ellos menos ſentian, y les dolía, y no de aquello que tenia la raíz en ſu corazon.

7 Pues no era porque dejaron de ſentir las reprehenſiones, quando ſu dolor fue el veneno de la cauſa, y del proceſo, y claramente le digeron que les afrentaba, y decia injurias con llamarles hipocritas, y Maeſtros falſos de la Ley, (f) y otras coſas de eſte genero, y llegaron á decirle mil denueſtos ſobre eſto, como gente mal ſufrida, é inſolente; y aſsi admira mas que no procedieſſen, ni fulminaſſen al proceſo ſobre eſto. Yo

(f) Luc. 11. v. 45.

8 Yo creeria, que no le hicieron al Señor cargo de cosa propia, y que á ellos les tocasse, por parecer con el Pueblo mas enteros, y porque su Divina Magestad con la defensa era preciso que les repitiesse los vicios, é iniquidades; y no quisieron oír tantas veces la verdad, y assi se contentaban con tener la acusacion en el alma, y callarla, por no oír el descargo, y su sentencia en los labios del Señor; pero formaban el procesu de lo público, con el movimiento interior que abrasaba lo secreto, y assi quedaban ellos vengados, y acreditados con todos. Claro está, que si ellos digeran, que los habia llamado codiciosos, al referirlo el proceso, y publicarlo el Relator á Pilatos, respondería el éco con el Pueblo *codiciosos*, porque á todos era notorissimo que lo eran. Si digeran que los llamó *hipocritas*, sonaria el éco en el mismo Pueblo *hipocritas*, y assi de los demás vicios: con lo qual el Pueblo, que muchas veces con las piedras en las manos se hace Juez de los Jueces malos (como sucedió en el caso de Susana) (g) podria ser que diesse tras ellos, y librasse al Redentor: y assi temerosos sobre astutos, callaban lo que mas les lastimaba, que eran las verdades con que los reprehendia los vicios.

9 A estos falsos testimonios, y testigos callaba el Señor: y viendo Caysás que los acusaba, y convencia su silencio, se levantó, y le dijo: *Non respondes quidquam ad ea, quæ isti adversum te testificantur:* (h) *no respondes á lo que estos testifican contra ti? Ille autem tacebat, & nihil respondit. Pero el Señor callaba, y no respondia.* Dudase por qué su Divina Magestad no respondió á los testigos? y la respuesta es llana, y que satisface, porque no debia responder sino al Juez, el qual debia hacerle el cargo, y no los testigos, pues Caysás tenia obligacion de buscarlos buenos, y verdaderos, y luego ver si concordaban, ó no, y si ofrecian materia á la culpa, dar el cargo, y entonces responderia el Señor á él, y no á los testigos; pero buscar testigos falsos, y contrarios entre sí, y querer aquellas deposiciones hacerlas cargo, no teniendo rastro alguno de verdad, ni autoridad era una cosa injustissima, y de la qual no quiso hacer caso la Eterna Sabiduria para responder á tan grandes desatinos. Y assi se viò, que quando le preguntó Caysás, y los Sacerdotes derechamente, les res-

(g) Daniel. 13. v. 62. (h) Ex Matth. 26. v. 62. & Marc. 14. v. 60. & 61.

respondió, y quando le digeron respondiesse á los testigos no les quiso responder, despreciando la injusta forma del proceso.

10 Porque si los Sacerdotes discurrieran en la causa sin pasion, debian ante todas cosas reconocer los Libros Sagrados, y mirar bien aquello que decian los Profetas: ver con que señales, y calidades dibujaban al prometido de Dios: y despues de haberse puesto muy bien en esto, con la Biblia en la una mano, y la rectitud en la otra, irse á mirar al Señor, y ver si se parecia el retrato al retratado; y si viessen que sus milagros, poder, doctrina, hermosura, y gracia hacia constante, y llano que era el Mesías, creerlo, y reverenciarlo. Y asi les dijo el Señor, quando ellos le perseguian: *Scrutamini Scripturas. Reconoced las Escrituras*; (d) y con aquella palabra *Scrutamini*, que dá mas fuerza al cuidado: *Escudriñad*, y mirad con atencion *las Escrituras*, que alli habeis de hallar el antídoto al veneno de vuestra desconfianza, y la verdad á la duda que despierta vuestra ciega ingratitud; pero aquellos malos Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, siempre huían de todo aquello que los pudo encaminar; y conocieron, que la luz la habian de hallar en las Escrituras, y que essa les obligaria á reconocer, y venerar la verdad, y que en esse caso era preciso desampararse, por ser ellos la hipocresía, y mentira; y asi buscaban testigos falsos, y hacian delito la misma causa que primero debieran averiguar. Y esto sucede frequentemente en juicios apasionados, que por ódio, ó por venganza, ó por envidia, lo primero que hacen, es aprehender, y concebir en su dictamen como reo al inocente, y despues buscan testigos que hagan bueno su concepto, y al triste que es bueno, malo.

(d) Joan. 5. v. 39.



CA-

CAPITULO XXIII.

DE LA SEGUNDA, Y TERCERA negacion de San Pedro; y reprehension dada por los ojos del Señor.



COligese de los Sagrados Evangelistas, que dos veces examinó el Concilio, y Cayfás su Presidente, al Salvador de las almas. La primera, quando declararon los falsos testigos, á que no quiso responder. Y la segunda, quando el mismo Cayfás, y los demás Sacerdotes le conjuraron, y protestaron, que digesse si era Dios? y le respondió, que lo era. Y entre estos dos tiempos debieron de sacar al Señor al atrio de afuera; y lo induce la contextura del suceso, para consultar sobre el punto de la causa, declaraciones de los testigos, y silencio del Señor. En este tiempo, en que ellos consultaban, Dios aguardaba, San Pedro se calentaba, sucedieron las dos caídas del Santo, y el darle la mano al levantarlo con los ojos su Maestro; y para mirarlo es mas verosimil que estaban en una pieza, que fue el atrio exterior, que antecedia á la Conciliar.

2 Y porque puede pasar por injusticia en la Pasion, el haber negado á Christo Bien nuestro el mas amante Discipulo, y verse de los demás desamparado; y no hay golpe alguno que amancille á la caridad que le debemos, que no sea tambien contra la justicia, pues de justicia debemos la caridad á aquel infinito amor; y esta caída en San Pedro, fue para levantarse á mas alta perfeccion humillado, á mas constancia caído: referirémos el caso como pasó.

3 Estandose el Santo Apostol en el atrio de Cayfás, con la congoja, y afliccion que se deja conocer, pues en aquella triste noche no huvo circunstancia alguna, que no le fuesse fuerte materia al dolor, como al que veía en ella á su Maestro preso, cosa que él tanto sentia, yá que se opuso, aún con el mismo Señor, quando previno, y profetizó sus penas, era deshecho el Apostolado, y detenido el Pastór, errar las tristes ovejas. Habria tambien entendido la maldad de Judas, cuya traycion le daria

mas

mas motivo al ſentimiento, y el ver preſo á ſu Maeſtro, no dejaria de dar aumento al recelo, y el propio peligro, y muerte; pues ſi era delito en Jeſus el enſeñar, lo ſeria en San Pedro el aprender; y ſi prendieron al Maeſtro para matarlo, luego darian tras los Diſcipulos, para acabarlos á todos. Haria mayor tan interiores cuidados ſu primera negacion, reconociendo ſu fortaleza en el ſuelo, ſu valor debilitado, y ſin haber podido ſacudir de sí el temor. Con eſto revolveria triſtes memorias el Santo, y diria: ¡Qué es eſto que eſtoy viendo, Dios Eterno! Qué noche tan triſte es eſta! Todo es ſombras quanto veo, y tinieblas quanto abrázo. El Hijo de Dios apriſionado, y cautivo! ¿Yo no le ví en el Tabór adorado de Profetas, reconocido del Padre? No es el miſmo que dió vida á los difuntos? Quanto le es mas facil dar la muerte á eſtos vivos, y vicioſos, que lo prenden, yá mas muertos á la gracia, que no aquellos á la vida? Donde ſe fue mi conſtancia, y mi determinacion? No ſiento fuerza en mi para confeſarlo; y ardiendo mi corazon en amor, apenas la tengo para gobernar los labios. ¿Yo no fui el que herí á Malco en el huerto? Qué ſe hizo aquella reſolucion? Hoy me hacen temer las voces de una muger? Y mis labios no aciertan á pronunciar la verdad adorando á mi Maeſtro, que es la miſma verdad? Al fin el Apoſtol eſtaba entre el temor, y el amor fluctuando; temor de la muerte propia, y amor á la eterna vida.

4 Eſtando aſsi el Santo, le miró otra criada en la caſa de Cayfás, y le dijo: *Eſte con Jeſus Nazareno eſtaba.* Y á aquella voz ſe juntaron otros Sayones (como ordinariamente ſe juntan á acuſar, y no á ſalvar) y comenzaron á decir: *Eſte con Jeſus eſtaba, tu eres de ſus Diſcipulos. Hic cum Jeſu Nazareno erat, & tu ex Diſcipulis ejus es,* [e] y Pedro volvió con juramento á negar. Y de alli á una hora otro de los Miniſtros del Preſidente, que era deudo del que perdió, y cobró la oreja en el huerto, acordandoſe mas de que la quitó el Diſcipulo, que no de que la reſtituyó el Maeſtro, comenzó á decir, que él lo habia viſto en el huerto: *Nonne ego te vidi in horto cum illo? Et affirmabat dicens, verè, & hic cum illo erat nam & Galilæus eſt.* Y los demás afirmaban. *Vere ex illis es, nam, & loquela tua manifeſtum te facit.* [f] San Pedro entonces, viendo todo el mundo de los malos ſobre

sí,

(e) Ex Matth. 26. v. 71. & Marc. 14. v. 67. Luc. 22. v. 56. Joan. 18. v. 17.
(f) Ex Joan. 18. v. 26. & Matth. 26. v. 73.

sí,con grande congoja comenzó á negar,á jurar,y perjurar: Que no lo conocia,ni sabia aquello que ellos decian:*Et cœpit detestari, & jurare, quia non novi hominem istùm quem dicitis.* (g) Y estando él diciendo esto, *cantó el gallo*: *Et adhuc eo loquente gallus cantavit; & conversus Dominus respexit Petrum*, : *volviendose el Señor miró á San Pedro*: (h) Y acordóse el Santo de lo que el Señor le dijo: *Et recordatus est Petrus. Salióse fuera á llorar, y lloró amargamente*: *Et ingressus foras cœpit flere, & flevit amare.* (i)

5 Esta fue terrible caída á Pedro, gran victoria al enemigo, gran troféo á los Sayones, grande dolor al Señor. Pues si San Pedro, que siempre lo confesó, lo niega, ¿quién queda que lo confiese? Y si el amante le desampara, quién queda yá que lo ame? Qué duda hay que quando le miró el Salvador de las almas, le diria interiormente, con luces de caridad, y dulces lenguas de amor, á su Discipulo: ¿Pedro, tu niegas á tu Maestro? Tu desconoces, é ignoras tu Redenror? Yá no me queda que sentir, si el que mas me ama, me niega porque estoy preso. No me conoces, estando preso por ti? Y quando yo confieso lo que re quiero en lo que padezco, tu me niegas, por no padecer por mi? Siempre temiste que yo padeciesse, Pedro, y es que receló tu corazon, que me habia de negar al padecer. O quanto mas me negáras, si por ti no padeciera! Mucho dormiste al velar en el huerto, y ahora despierto me niegas. Qué mal despertaste, Pedro, mas te valiera dormir! ¿Tu conoces al temor, que ardias en caridad? Qué riene yá que temer, al que abrasáre el amor? No temas Pedro las penas, no llores sino las culpas. Nunca mas he sido Dios, que ahora que padezco por los hombres; y tu entonces mas me niegas, quando màs me manifiesto. Las luces, que viste en el Tabór, te las dí para que ahora me confieses, y me creas; y que entre las tinieblas del padecer, tengas presenre la Divinidad del sér, y mires aquella luz. ¿Tu, Cabeza de la Fé, y la Piedra fundamental de la Iglesia, temes por lo que parece, y no te atreves à confesar por lo que es? Vive á la fé Pedro,si quieres vivir, que los ojos cada momento se engañan; obra como crees, y no creas como ves. Pues el primero de todos me confesaste, llora el haberme negado. ¿Tu no digiste, que darias la vida á mi confesion, y que no me negarias? Esso digiste en la Cena,

(g) Ex Matth. 26. v. 73. (h) Ex Luc. 22. v. 60. (i) Idem ibid. v. 61. & 63.

na, no es lo mismo en la Pasion. Ni prevenido pudiste no caer, ni avisado te atreviste á confesar. Pedro, ¿qué se hizo tu amor, que no ha subido del corazon á los labios? Bien veo lo que me quieres; pero veo que me niegas. No es caridad la que no se atreve á confesar con los labios lo que tiene el corazon. ¿Tu que aprendiste del Padre á conocer que soy su Hijo, dices ahora que me desconoces? Qué has visto en mi fino amor, para que me desconozcas? Mis finezas, mis penas, y assegurar con mi Sangre tu Dignidad, y tu fé, te dán motivo á negarme, y lo mismo que te debia acercar te aparta, Pedro, de mi? Qué mal me seguiste, Pedro, pues que fue para negarme! Mas te valiera quedarte en el huerto muy dormido, que no en la Ciudad tan fragil. Quando me sigues, me dejas; quando me dejas, te sigo. ¡Que ciertas que son en mi en el atrio las finezas que me ofreciste en la mesa! ¿Apenas te he elegido por Pastór, yá eres oveja perdida? Y quando has de levantar á los demás, dás caída tan terrible? No decias, que darias la vida por escusarme la muerte? Cómo la guardas al confesarme? Quánto menos es, que dar la vida, confesarme, y no negarme? La vida amas mas que á mi, siendo Yo la Eterna vida? Y quando Yo la ofrezco por redimirte, la guardas con ofenderme? No podrás, Pedro, conseguir la vida eterna sin la muerte temporal. Nadie vive, que no muera, ni hay quien por mi muera, que eternamente no viva. Llora, Pedro, el haberme negado, y pues no me confesaste, confiesa ahora tu flaqueza. Con la confesion podrás limpiar la mancha en la negacion. Esta caída te haga fuerte al confesar, esta culpa te haga humilde al prometer, y esta piedad te haga manso al perdonar.



CA-

CAPITULO XXIV.

QUE EL SEÑOR MIRÒ A SAN PEDRO, y de las tiernas lagrimas con que llorò el Apostol su caìda.



IÓ el Señor con los rayos de sus ojos luz al corazon de Pedro, y ellos mismos desataron el recelo, y dieron mas fuerza al amor. Dice el Evangelista Santo, que salió San Pedro, y que comenzó á llorar, y lloró amargamente: *Cœpit flere, & flevit amarè.* (a) El decir que comenzó á llorar, y que amargamente lloró, es decir, que comenzó, y no acabó de llorar. Y son tales palabras: *Et conversus Dominus respexit Petrum:* (b) que se volvió el Señor, y que miró á Pedro, que no pudo Pedro mirar contrito al Señor, que primero no le mirasse el Señor piadoso á Pedro. O qué eficaces son las dos lumbres de los ojos del Señor! Lo que ilustran! Lo que abrasan! Lo que vencen! Assi como miró á su amante Discipulo el Redentor, se salió amargamente á llorar. Salióse humillado de donde estaba el Señor á llorar, yá penitente, y contrito. Se salió porque no podia estar en su presencia viviendo, por hallarse en su presencia muriendo de sentimiento, y dolor. O que tiernos suspiros despediria! Que amargas lagrimas bañarian sus nobles canas, y pecho! Que golpes lo ablandarian! Que ardiente amor que lo encenderia!

2 ¿Pues cómo, dulce Jesus, yo pecador os niego, yo os desconozco, quando os estoy adorando? Yá es menos grave el beso de Judas en mi dolor; yá es menor la bofetada. ¿Yo que soy testigo de vuestras obras, no os concedo las palabras? y quando Vos por mi padeceis, rehuso aún el confessaros? Qué tenia que temer el que á solo Vos desea? Por ventura hay otra muerte mayor que el negaros, y ofenderos? Para qué quiero la vida, si me ha de costar la muerte, y aquella es temporal, y esta es eterna? No me matará el dolor de haberos negado, mas cruelmente que pudiera el Fariséo? Qué vida es vida, si no la anima la gracia?

(a) Marc. 14. v. 72. Luc. 22. v. 62. (b) Idem ibid. v. 61.

cia ? Ni qué muerte mas cruel, que la que ofrece la culpa, y solicíta la pena ? Si yo os niego, para qué quiero la vida ? Viva sola mi vida á la confesion ; y antes huviera yo muerto esta noche tenebrosa, que negaros, y ofenderos.

3 O noche triste, y obscura, en que padece mi Redentor! yo le ofendo, y le causan mas dolor mis culpas, que no sus penas, y le doy yo mas motivo al padecer, que los que mas le persiguen ! Que os venda el alevoso, mi Dios, gran maldad, como lo es que os ofenda el insolente ; ¿pero qual será, Señor, que os niegue, y desconozca el amante ? Para qué quiero el amor, sino para confesar ? ni de qué sirve sentir, si no me atrevo lo que siento á pronunciar ? Lloren, dulce Jesus, yá mis ojos lo que callaron mis labios ; y yá que no tuve fuerza á la confesion, nunca me falte al llorar la culpa en la negacion. O dulce Redentor mio! ¿cómo me atreví á negaros? y quando debia temeros al ofenderos, fui cobarde al confesaros ? Quánto mas me podeis, y debeis castigar porque os negué, que ellos porque os confesasse ? y con todo esso no remí el mayor castigo, recelando el menor daño ? Dadme ódio mortal á la vida, pues que me cuesta la muerte ; y por guardar de ella el cuerpo, ofrecí á la culpa el alma. Que estando Vos libre, y yo preso, os negasse por buscaros, parece que ofrecia algun motivo á mi perdicion ; ¿pero estando Vos preso, dulce Jesus, negaros para dejaros, quién lo puede tolerar ? Cómo me puede alegrar el vivir, si á Vos veo morir, y crucificar ? No puede llamarse vida la que me causa un dolor tan parecido á la muerte ; yá será continua muerte mi vida, y amaré como consuelo á la muerte. Viviré eternamente llorando lo que negué : y el que en poblado tan flacamante os negó, os seguirá, Pastór dulce, por essos montes llorando.

4 Para que me conociesse fue necesario negar ; qué cara me ha salido la humildad ! Qué penoso repáro á mi presuncion ! O propio conocimiento, lo que me cuesta adquirirte, si para que yo vea mi fragilidad, precede negar á mi Salvador ! Yá, dulce Jesus, os conozco, porque me conozco á mi : y con unas mismas luces me conozco, y os conozco. Yá veo que mi flaqueza no pudiera levantarse sin vuestra piedad : humillado en mi miseria, veo essa misericordia. Yá las fuentes de mis ojos confiesan que los miraron los vuestros, y que al calor de essa luz se deshizo el hielo del corazon al temer la maldad de los labios al negar.

Yá

Yá vueſtras penas comienzan á obrar en mi, y yo en mis culpas á ofrecer á vueſtras penas motivo á mi redencion. Confieſo yá mi flaqueza, y en ella os confieſo á Vos; llóro á vueſtros pies caído, la vanidad con que ofreci levantado. Yo que ofreci defenderos, no me puedo defender; y el que preſumia que baſtaba para todos, no baſtó para sí miſmo. Yá no he de matar á nadie, ſolo eſtoy para morir; perdonaré agenas culpas, ſolo lloraré las mias. El cuchillo con que os defendi en el huerto, yá ſe ha vuelto de dolor; y en el alma manifieſta atraveſado, que fue en él temeridad, la que ha ſido recelo infame en el atrio. O Bien Eterno, qué ciertas ſon vueſtras profecías! Y qué preſto la miſeria de mis obras manifeſtó la verdad de vueſtras ſantas palabras! Un animal vigilante me hizo recuerdo al velar, por haber ſido ſiempre en mi todo mi daño el dormir. Cantando me deſpertó á que vivieſſe llorando. Velaré, y no ſolo lloraré eternamente el haberos negado, ſino tambien en el no haberme conocido, pues aquella preſuncion fue diſponiendo eſta caída.

5 Será yá el repetido egercicio de mi vida atribulada, llorar, gemir, temer; y en eſtas lagrimas he de buſcar vueſtro amor. Yo creía, que era el primero al amaros, y fui el primero al negaros. ¿Quien no llora verſe primero en la obligacion, en la confeſion poſtrero? Yá, Jeſus mio, he de paſar á los ojos el oficio de los labios, y confeſarán mis lagrimas lo que en ellos no quiſieron las palabras. Qué bien que me prevenifteis el agua al lavar los pies con vueſtras benditas manos, como quien tuvo preſente mi negacion, y me ofreció deſde entonces lagrimas con que lloraſſe! ¿Yo que piſé las ondas del mar, no me he podido tener á la voz de una muger? Paſe á los ojos el agua que entonces tuve á mis pies. Porque deſcaécia en la fé me ahogaba en el mar, Vos me diſteis, Señor, la mano, y la fé, y ahora volvi á naufragar en el atrio, porque faltó ſu fuerza á la caridad, y aqui me la dieron vueſtros ſacroſantos ojos, ſeñalando en el remedio, que yo lloraſſe mi daño. O quanto mayor ha ſido la tempeſtad de eſta noche! No he de piſar otras ondas, ni agua, que las de mis ojos; en eſte mar de amargura he de navegar llorando. Aſsi poſtrado, y caído no padeceré naufragio, ſin que hálle la mano en vueſtra piedad, y el ſocorro en vueſtros ojos.

6 Al fin lloró el Beatiſsimo Pedro infinitas, lo que tres veces negó, dando eſte egemplo á ſus hijos, que pues tantas lo imita-

tamos en la culpa, ſiempre lo tengamos preſente en la contricion. [c] Canales, dicen, que hicieron las fuentes de ſus ojos en ſu ſanto roſtro, y como el Profeta, tenia ſiempre delante de ellos ſu culpa para llorarla: y no me admiro, que ſería el dolor al paſo del ſentimiento, y las lagrimas abundantes con tan inmenſo dolor. No hay culpa que aſsi deba ſer llorada, como las de los que ſomos Diſcipulos del Señor, porque aquellas ſon mayores, y deben correſponder las lagrimas á las culpas. Debian nueſtras lagrimas llorar pecados agenos; y no baſtan á llorar, y ſentir condignamente los propios. O Señor! dad repáro à nueſtra flaqueza; y pues perdonaſteis la Cabeza de la Igleſia, y le diſteis lagrimas para llorar, y en èl á todos las ofreciſteis, libradnos de culpa antes de caer, y caídos, levantadnos á llorar; y con la luz de vueſtros Divinos ojos dad claridad, y lagrimas á los nueſtros.

7 Sueleſe dudar en la acuſacion de las criadas de Anás, Cayfás, y Sayones, ¿por qué anduvieron buſcando ſeñales de que San Pedro era Diſcipulo del Señor, y unos decian, que andaba con ſu Divina Mageſtad; otros, que lo habian viſto en el huerto; otros, que en el lenguage ſe conocia que era Galiléo; y nadie dijo, que habia cortado la oreja á Malco; y mas quando era ſu pariente uno de aquellos que le acuſaban? Es la razon, porque los Hebréos ſiempre anduvieron huyendo de los milagros del Señor, por ſer la evidente ſatisfaccion á ſu malicia, y acuſaciones, y como no podian ſufrir la luz, y rayos de la verdad, iban buſcando la ſombra, y ſi ellos digeran: *Eſte fue el que cortó la oreja á Malco*, podia decir San Pedro: *Pues venga Malco, veamos ſi tiene las dos orejas*: y en moſtrandolas confeſaban el milagro en el Maeſtro, acreditaban el buen guſto, y creencia en el Diſcipulo. Callemos pues, dirian, la mejor ſeña, por no oír, ni ver el mas eficáz argumento, y deſengaño.

8 Tambien ſe duda, ¿por qué permitió eſta caída el Señor mas en San Pedro, que en otro de los Apoſtoles? Lo primero: porque le fue mas ſenſible eſta negacion, por ſer el que mas le amaba, y con eſſo dió mas merito á ſus penas. Lo ſegundo: porque en San Pedro aſsi como confeſaron todos, parece que fue de todos deſamparado, como quien dice: Eſte que mas ofreció, me niega: bien ſe vé en qué eſtado de recélo ſe hallarian los demás.

(c) Clemens Rom. ap. Maldon. in Matth. 26. Nicephor. lib. 2. cap. 37.

más. Lo tercero : porque se viesse el desampáro del Señor , pues de la cabeza hasta los pies del Colegio Apostolico , todos se le fueron. Pedro negando , aunque despues amargamente lloró. Los Apostoles huyendo,aunque despues santamente lo siguieron. Y Judas vendiendo á su Redentor, precipitado con caída irreparable , con que parece que venian á quedar sin consuelo entonces las penas del Salvador. Lo quarto : por humillar el fervor de San Pedro , que era tal , que yá se oponia á la Redencion quando dijo, que no queria que padeciesse el Señor : y yá pisaba el elemento del agua , como si tuviera la virtud de su Maestro: yá queria quedarse para siempre en la gloria del Tabór : yá hacer piezas en el huerto á los Hebréos; y que humillado temiesse, y como humillado amasse; porque hay gran diferencia de arder con el fervor , ó abrasarse llorando con la humildad , y penitencia (como lo dijo Dios al Fariséo, quando lloraba la Magdalena) y como tenia Dios en San Pedro amor de Santo, quiso tenerlo de penitente. Ultimamente , porque como quien habia de ser Cabeza de la Iglesia , pudiera , y supiesse levanrado de tan terrible caída , levantar á otros caídos , y mirasse con amor , y compasion á los flacos, á vista de su flaqueza , previniendole el corazon compasivo, por haber de caber todos en su corazon , como quien lo confortaba entonces, para que despues pudiesse introducir en el pecho, y tragar los inmundos animales que le mostró en la sabana , quando llamó á la Iglesia á los Gentiles. (d)

9 Finalmente : de este caso aprendamos todos á temer , á confiar , y á llorar. A temer , antes de ponernos en la ocasion, pues estuvo San Pedro tan fuerte en la Cena, tan flaco en la tentacion. A confiar en Dios , pues en caída tan grande lo miró , y dió lagrimas tan tiernas, y lo levantó á levantar inumerables caídos. A llorar , pues toda la vida estuvo llorando la negacion : y ni tantas , ni tan grandes conversiones ; ni la ardiente caridad con que lo abrasó el Espiritu Santo , quando bajó en lenguas de fuego sobre la Virgen, San Pedro, y los demás Apostoles, y Discipulos ; ni estar confirmado en gracia desde entonces ; ni inumerables milagros que hizo despues , pudieron consumir las humedades , y lagrimas de sus ojos , teniendo presente su pecado, y á su vista llorando yá perdonado , como pudiera rogando. Y de pa-

(d) Act. 10. v. 10. & seq.

paso deja tambien documento este suceso, que se guarde el Sacerdote, y Ministro del Altar, no solo de la ocasion de caer en qualquier culpa, sino mucho mas de aquellas en que intervinieren mugeres, sexo blando, y deleznable, que no solo mata acusando, como á Pedro, pero mucho mas llamando. Y aunque en diferente especie, nos escarmiente este daño á huir de tratar aquellas que tienen tanta blandura, y facil disposicion á matar, que causan iguales, y aún mayores caídas, y peligros amando, que aborreciendo, pues quando mas aborrecen, matan solamente el cuerpo, pero quando aman, al alma.

CAPITULO XXV.

DE LA INSOLENCIA DE CAYFAS EN tomar á Christo la confesion.



Volvieron al Concilio al Salvador de las almas, y aunque en este tiempo es cierto, que yá los Soldados, y Sayones le habian hecho inumerables injurias, todavia es de creer, que las mayores fueron por la mañana, desde que lo condenaron á casa del Presidente; porque entonces estaba yá condenado por el Concilio, y como en cuerpo entregado á la muerte, cebaria cada uno su fiereza, y crueldad. La resolucion del Concilio debió de ser, viendo que los restigos discordaban, y que el mas ciego conoceria que eran falsos, preguntar de oficio derechamente al Señor, si era Dios; y si lo confesaba, condenarlo. Y se conoce en que dice el Evangelista San Lucas: *Que yá amanecido lo volvieron al Concilio, y le digeron: Si eres Christo* (esto es, si eres el Mesías) *dinoslo*: *Et ut factus est dies convenerunt seniores Plebis, & Principes Sacerdotum :: & duxerunt illum in Concilium suum, dicentes: si tu es Christus, dic nobis.* [a] Y es de advertir, que en este Concilio segundo señala San Lucas con individualidad, que estaban los ancianos de la Plebe: *Seniores Plebis*, y en los demás, aunque estaban los ancianos, no nombra los de la Plebe, y puede ser que fuessen aquellos de la nobleza, y que viendo los Prin-

ci-

(a) Luc. 22. v. 66.

cipes de las Tribus que habia de padecer aquel dia el Salvador, quisiessen para aquietar el Pueblo, tener de su parte las cabezas de la plebe, que era la que mas lo seguia, y amaba, y se detendrian en juntarlos hasta haber amanecido.

2 Viendo el Salvador de las almas, que la pregunta de aquellos Jueces apasionados, estaba llena de traycion, y de maldad, les dijo: *Si vobis dixero, non credetis mihi: si autem & interrogavero, non respondebitis mihi, neque dimittetis. Si yo os digo la verdad no la creereis, y si preguntando os la enseñáre, no me respondereis, ni soltareis.* (b) Aqui con inefable sabiduria corrió el Señor la cortina al velo que tenian aquellos perversos hombres, sobre su malevolencia, porque dijo: Si vosotros preguntarais para saberlo, con animo sencillo, respondiera; pero no preguntais para creerlo, sino para matarme, y crucificarme. Habeis de buscar la verdad lisamente, y no quereis sino disponer cruelmente la sentencia. Si Yo confiesso que soy Dios, no habeis de recibir la causa á prueba, en caso que no se crea; ¿para qué me preguntais? Yá dentro del corazon teneis formado el proceso, y firmada la sentencia, ¿y quereis ahora que os ayuden mis labios al pronunciarla? En que les señala su Divina Magestad, que desde el principio entraron por malos pasos en la causa, y con ellos la seguian, pues debiendo averiguar la verdad, le prendieron, y quando habian de hacer el proceso con las obras, y milagros, huían de ellas, y de ellos, y se iban á buscar testigos falsos; y es, que aquellos malos Sacerdotes, y Ministros de la Ley, no iban con intento de averiguar si era Dios, sino de acabar con él. Y assi con aquel *interrogavero, si os preguntáre*, les señala lo que habian de haber hecho, que es preguntar, y ser preguntados, oír á la razon, á las Escrituras, y ver si podian satisfacer las dudas que su Divina Magestad les propusiesse, pues el Señor satisfaria á sus dudas. Finalmente, habiase de hacer la causa, y averiguar la verdad con discursos, y argumentos: hicieronla con prisiones, injurias, y bofetadas. Si me huvierais convencido (podia decir el Señor) que no era Dios, pudierais haberme preso; ¿pero antes, que me prendeis en causa tan grave, que formais una sumaria, y ahora que teneis atada la verdad, porque no os envanezca, le estais formando el proceso?

Y

(b) Luc. 22. v. 67.

3 Y aquellas palabras, *neque dimittetis*, no solo miran á la dureza de los Jueces, que ni sabiendo la inocencia del Señor, lo soltarian, por ser á quien mas temian, y aborrecian, sino á decirles, que ellos deseaban, y procuraban tener la verdad atada, y la pasion desatada, y que cerrados los ojos á la verdad, discurrian no mas que con la pasion: *No me soltareis á mi*, ni soltareis en mi á la verdad, que teneis atada en mi para creerla, porque siempre os apartais de mi para negarla. Con todo esso el Sumo Sacerdote tomó la mano, y le dijo: *Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis, si tu es Christus Filius Dei benedicti? Conjurote por Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo, Hijo de Dios bendito?* (c) Quién creeria, que con tanto Dios, no era muy sencilla la pregunta, y que si el Salvador confesára que era Dios, lo creeria el Sacerdote, ó por lo menos lo dudára, y luego lo averiguára? Pero era la pregunta de Cayfás, que desde el principio tenia entrañada en el alma la pasion, y la codicia: no buscaba luces al conocimiento, sino medios, y disposiciones á conseguir su intencion.

4 Viendo su Divina Magestad que le preguntaban la verdad, y en el nombre de su Padre, á quien con tanta ternura amaba, y rendido obedecia, y que yá les habia dicho, que conocia su intento, y el fin con que preguntaban, que fue darles mas rayos de luz, para que le conociessen, respondió abiertamente: *Tu lo digiste, Yo soy. Tu dixisti: ego sum.* (d) *Y tambien os asseguro, que vereis al Hijo del hombre assentado á la diestra del Padre, y que vendrá en las nubes de essos Cielos: Verumtamen dico vobis, ex hoc erit, & amodo videbitis Filium hominis sedentem á dextris virtutis Dei, & venientem in nubibus Cœli.* (e) Entonces rompió sus vestiduras Cayfás, en demostracion de sentimiento, diciendo: *Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus? Blasfemò, para qué necesitamos de testigos?* (f) De gran congoja salió Cayfás, que era de buscar testigos, habiendo trabajado tanto para hallarlos, y salido todos falsos, y sin concordar: *Ecce nunc audistis blasphemiam, quid vobis, videtur? Veis aqui que oìsteis tan gran blasfemia, qué os parece?* (g)

5 Yá volvió otra vez á incurrir Cayfás en la peor parte en que puede errar un Superior, que es hablar con exclamaciones, y declarar primero su parecer, y luego pedir que lo digan los demás.

(c) Matth. 26. v. 63. Marc. 14. v. 61. (d) Ex Matth 26. v. 64. Marc. 14. v. 62. & Luc. 22. v. 69. (e) Matth. 26. v. 65. (f) Idem ibid. v. 66.

más. ¿Pues si tu, Cayfás, cabeza del Concilio, asientas que es blasfemia una esencialissima verdad, y esto con voces, y exclamaciones, que quieres què digan otros, tan perdidos como tu, viendo, que en manos de tu injusticia está padeciendo la inocencia? Averigua primero si es blasfemia la verdad que oíste, y despues consulta sobre todo à los demás, y hallarás que tu eres el blasfemo, pues no conoces tu Dios; y lo que es mas, ni lo oyes, ni lo dejas defender. Habia de decir: Oísteis lo que respondió Jesus Nazareno? Averiguemos si es verdad, ó no es verdad, y despues de averiguado, decid vuestro parecer; y no entra sino diciendo: *Blasfemias son, què os parece?* Si tu perversissimo Cayfás le haces el proceso, claro está que la sentencia será como la quisieres. Y assi los demás que veían declarado á su cabeza, fueronse por los mismos pasos al pecado, y acercandose á Jesus, le preguntaron: *Tu ergo es Filius Dei? Luego tu eres Hijo de Dios.* (g) En donde aquella palabra *ergo*, dice union de silogismo, y que por su antecedente de Cayfás, buscaban ellos la consequencia: esto es, que arguían con una misma formalidad los Jueces, y con el mismo veneno que arguía su Presidente.

6 El Señor respondió: *Vosotros decis que lo soy.* (h) Como quien dice: Vosotros preguntando, decis lo que debierais decir sentenciando, confesando, y afirmando. *Vosotros* lo decis con los labios, y con el corazon lo negais; siendo assi, que con lo uno, y con lo otro lo debiais confesar. *Vosotros* por malos que sois, no podeis negarlo quando á mi lo preguntais, aunque lo preguntais para negarlo. Entonces ellos fueronse derechamente al voto de su cabeza, y con las mismas palabras digeron: *Yà què es menester testigos? Quid adhuc desideramus testes? Nosotros lo oìmos de sus mismos labios. Ipsi enim audivimus de ore ejus: & omnes condemnaverunt eum, dicentes: Reus est mortis. Y todos lo condenaron, diciendo, Reo es de muerte.* (i)

7 Aqui repáro, que no solo estos Conciliares siguieron al superior su cabeza, sino que se igualaron con él: porque al averiguar habló primero Cayfás, y preguntó; pero al condenar, todos en un instante votaron con él la misma sentencia. Y es, que siempre se le junta al recélo la lisonja, y esta hace mas servil la sumision: y assi ellos al averiguar seguian; pero al sentenciar

(g) Luc. 22. v. 70. (h) *Vos dicitis quia ego sum.* Luc. 22. v. 71. (i) Marc. 14. v. 63. Luc. 22. v. 71. Matth. 26. v. 66.

alcanzaron en lo peor al Pontifice Cayfás. Este fue todo el proceso que le hicieron al Señor, buscar testigos, y hallarlos falsos, preguntarle una verdad, y decirla su Divina Magestad, y tenerla por blasfemia, vocear un Sacerdote sumo, ciego, codicioso, apasionado, *Que era Reo de muerte el Salvador*, y al mismo tiempo confirmarlo los demás. Declarémos con mayor dilatacion las injusticias del proceso, para que nos dé escarmiento, y enseñanza.

CAPITULO XXVI.

LA OBLIGACION QUE TUVIERON los Escribas, y Fariséos de averiguar la causa del Señor por el Testamento Viejo: y lo que erraron en no hacerlo.



Ara reconocer quanto erraron estos Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, es conveniente averiguarles primero la obligacion: porque no hay duda, que si ahora viniera un hombre, aunque se manifestára resplandeciendo en milagros, al parecer, y haciendo prodigios, y maravillas rarissimas, y que no cupiessen en entendimiento humano, si con ellas quisiera probar ser Dios, no era necesario mas que decirlo, y verlo para quemarlo por Antechristo, mereciendo, y sirviendo á Dios el Juez en el proceso, y sentencia. Y es la razon: porque nosotros tenemos una ley cumplida, y perficionada con la venida del verdadero Mesías, que fue Jesus Nazareno, Hijo de Dios. Y assi todos quantos vinieren diciendo, que lo son, no teniendo el Padre Eterno, como no tiene, otro Hijo natural, que el que encarnó en las Entrañas de la Virgen Santa Maria nuestra Señora (que por esso lo llama Unigenito) el qual perficionó su Redencion en la Cruz, y sus Misterios de la Humanidad en su Ascension, y despues nos envió el Espiritu Santo á alumbrar los entendimientos, y encender las voluntades, enseñar, gobernar, y dirigir á su Iglesia: debemos creer, que el que assi viniesse, diciendo, que es Hijo de Dios, que de nuevo se ha hecho hombre, es blasfemo, y debe ser castigado.

2 Y assi previno á sus Discipulos Christo Señor nuestro,

va-

varias veces, anunciando su segunda venida, que ha de ser tan diversa de la primera, que la podrán conocer los mas ciegos, y torpes entendimientos; porque ha de venir á juzgar, no á padecer, como Dios en trono de Mageſtad; no como Niño en un peſebre, no yá con carne paſible, ſino con cuerpo glorioſo: *Que ſi oyeſſen decir, que yá eſtaba Chriſto en el monte, no lo creyeſſen, que yá eſtá en los humbrales, tampoco. Tunc ſi dixerint vobis ecce in deſerto eſt, nolite exire. Ecce in penetralibus, nolite credere, ſicut enim fulgur exit ab Oriente, & paret uſque in Occidentem, ita erit, & adventus filij hominis. Pues aquella venida ſegunda ſerá tan clara, y evidente, como lo es el Sol que nace, y ſe muere cada dia.* [a] Porque el Cielo, la Tierra, los Aſtros, los Elementos, la Trompeta del Angel, la Reſureccion de los difuntos, dirán á voces que viene el Señor de lo criado; con que quitó toda duda, y dió direccion á la Igleſia, de que quantos vinieſſen diciendo, que ſon Dios, y lo que es menos, enſeñando coſas contrarias á la Ley de Dios, ſon blasfemos, y deben ſer caſtigados, y de paſo diò abierto documento de que vendria el Antechriſto reſplandeciendo falſos milagros, y enviando ſus precurſores, que ſon los Sectarios, y Hereges, que ſe apartan de la obediencia de la Catolica Igleſia Romana.

3 Pero los del Pueblo no ſe hallaron en eſte eſtado poco antes que encarnaſſe el Verbo Eterno; ſino que Dios Criador univerſal de todo, y que eſcogió à aquel Pueblo para ſu creencia, les advirtió que habia de venir el Mesías, eſto es, Chriſto Hijo de Dios, y que habia de enſeñar altiſsima Doctrina, y formaria un Reyno eſpiritual, y de virtud inefable que habia de durar eternamente. Y aſsimiſmo, que eſte Señor habia de venir ſegunda vez á juzgar á los vivientes, y acabar, y caſtigar los malos, premiar, y coronar á los buenos. Y aſsi debian los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſèos eſtar muy bien en la Ley, y tener los Profetas muy preſentes: y como quien aguardaba, velar, atender, averiguar, penetrar, y mirar ſi un Señor que hacia tantos milagros, que mandaba, y arbitraba ſobre la naturaleza; que era puriſsimo en ſus coſtumbres, inefable en ſu Doctrina, en quien concurrian las Profecías, ſin que huvieſſe alguna que no ſe ajuſtaſſe á él, era el prometido de Dios; y no cerrarſe en una

(a) Matth. 24. v. 26.

pasion tan fiera, y ciega, y sin ninguna averiguacion, ni leer un renglon de la Biblia, y de los Profetas, ni llamar hombre de tantos que sanó, y resucitó, ni dar puntada en el sustanciar la causa; ponerse de hecho á acusar, condenar, afrentar, lastimar, y crucificar.

4 Y asi la respuesta que les dió el Señor, quando confesó su Divina Mageftad, que era Dios, añadiendo: *Amodó, videbitis Filium hominis, &c. Vereis luego al Hijo del hombre, que viene en las nubes de los Cielos*: (b) fue para hacerles recuerdo de la segunda venida, y que no la confundiessen con la primera; porque ellos, como sensuales, y carnales, y sin rastro alguno de espiritu, ni verdad, no acababan de conocer que era Dios, viendolo á los ojos, un hombre pobre, humilde, manso, y querian que viniera con su Poder inefable, y con la espada en la mano, y en nubes de gloria, y luz, y que acabasse á los Gentiles, y pusiesse en un trono muy alto á los Hebréos. Y si asi huviera venido á juzgar, no á redimir, á castigar, no á enseñar, peor que á nadie les huviera estado á ellos; porque era fuerza que hiciesse su Divina Magestad justicia, por ser la misma Verdad, y entereza, y que echára á los Infiernos á Hebréos tan relajados, y á mayores penas que no á los malos Gentiles; pues como el Señor les dijo diversas veces, eran peores, porque erraban con mas luz; pero su Divina Magestad, viendo al Mundo lleno de maldades en los unos, y en los otros, no quiso venir encarnado á castigar, sino á curar, y enseñar á los buenos, y á los malos, haciendose Hombre, para padecer por el hombre, guiarlo, perficionarlo, darle leyes, Sacramentos, direcciones, para que se salvasse el Hebréo, y el Gentil, dejando el uno su falsedad, y el otro su hipocresía.

5 Por esto les dijo, que vendria segunda vez á juzgar, aunque ahora dejaba que le juzgassen, como quien dice: Reconoced bien las Escrituras, y hallareis que la primera venida, es como Hombre à padecer: y la segunda, es como Dios á juzgar. La primera, á morir por nosotros: y la segunda, á castigar á los que no huviere reducido la primera, y premiar á aquellos que la lograron. Mirad bien lo que haceis, porque habeis de ser juzgados, y condenados del que ahora sentenciais, y condenais. Y este fue to-

(b) Matth. 26. v. 64.

todo el error de estos Jueces, que teniendo leyes por donde juzgar, Escrituras que leer, milagros que averiguar, dejaron todo lo bueno, y santo del Inocente, é hicieron cabeza de proceso á la Verdad, solamente con la envidia, sin memoria del derecho, y la justicia: dando este aviso, y escarmiento á los Jueces, de que respeten las leyes, y no las degen, ni desamparen por su arbitrio, ó su pasion.

6 Y asi se puede decir, y es llano, que faltó en todo, y por todo el cuerpo del delito á este proceso, siendo lo primero que se ha de probar en la causa criminal. Porque para que ellos pudiessen tener por blasfemia el llamarse Dios, era necesario averiguar primero si era Dios, y si lo podia ser, y si era conforme á las Escrituras, y hacia obras para serlo, y parecerlo. Y no hicieron caso de esto; sino cerrados al discurso, dieron por delito, y condenaron á muerte á la Verdad, que es la que debian reconocer, averiguar, y saber.

7 Y de aqui tambien escarmienten los Jueces, para proceder en las causas sin pasion, y sin aceleramiento; antes procurando á los reos concederles el espacio que les permiten las leyes, con todo el arbitrio, que en ellas regula buena opinion: porque estos hombres por hallarse apasionados en el primero Concilio, lo fueron despues en el segundo; muy crueles en la venta, alevosos en el huerto, insolentes en casa de Anás, injustos en la de Cayfás. Y siendo tan clara, y tan manifiesta la inocencia del Señor, y tan ajustada á las profecías, que en cada paso que iba dando, no solo de su vida, sino de su misma muerte, lo estaba manifestando; con todo esso, ellos olvidados de ella, lo condenaron, quando lo debian adorar, y con lo mismo que lo entregaron á la muerte temporal, se fueron precipitando á la eterna.



CA-

CAPITULO XXVII.

QUE LLEVARON A CHRISTO NUESTRO Bien de casa de Cayfás al Pretorio de Pilatos: y lo que pasó con el Presidente.



SSI como el Señor confesó la verdad purissima de ser Dios, y le condenaron los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, y las cabezas del Pueblo, se soltó todo el Infierno en aquellos cruelissimos ministros á injuriarle, y lastimarle, con que luego le escupieron en su Sacrosanto Rostro, como quien hacia burla de su Deidad; lo cubrian, para que adivinasse quien lo lastimaba, como quien le decia, que era humano, y no Divino. Si yá no cubrian su Rostro Soberano, por no poder tolerar las luces de la Divinidad, y Deidad. Finalmente, yo creeria que jamás anduvieron tan espesos los Demonios como aquella cruel noche en la casa de Cayfás, sin que aquel Inocentissimo Cordero digesse, ni hablasse otra cosa, que sufrir las injurias, y aplicar el merito, por aquellos que lo injuriaban, y padecer por salvarlos, y desear mas penas al redimirlos.

2 Todo esto bien se vé que no era solo lleno de maldad, é iniquidad terrible, obrando la criatura contra su Criador, que es la rebeldía mayor, y mas infame que puede suceder al sér humano, sino lleno tambien de injusticia: porque sobre ser el condenarlo á muerte con una furiosa priesa, y precipitacion, en una noche todo, y en la Pascua fue muy contrario á derecho del herirlo aquellos viles ministros, y maltratarlo primero, para matarlo despues. Porque á los reos, aunque estén condenados á muerte, no se les puede herir, lastimar, afrentar, é injuriar mas que en aquello que pronuncia la senrencia; y lo contrario es muy fiera crueldad. Pero el dulcissimo Jesus, y Bien nuestro, gozaba de todas las preeminencias de Redentor de las almas, y como el que por todos moria, de todos padeció injurias, y afrentas; y assi no quiso que le valiessen las leyes, por padecer sobre toda la ley, y á los mismos movimientos interiores, que le guiaba su amor.

3 Finalmente, resolvieron de llevarlo á la casa de Pilatos, pa-

para que lo entregasse á la muerte, pareciendoles que se contaminaban, y manchaban, si ellos lo apedreassen en la Pascua. Y asi despues de haber padecido no imaginadas injurias, oprobios, afrentas, y molestias por aquellos iniquissimos ministros, parrieron con su Divina Magestad como á las ocho de la mañana, á la casa del Presidente Pilatos, que tenia por Tiberio Cesar, hijo de Augusto, la jurisdicion, y llevaronle al Pretorio; si bien los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, no se atrevieron á entrar, por no mancharse en el dia de la Pascua, y poder celebrarla sin escrupulo, por ser aquel lugar destinado á negociaciones públicas, afectando perfeccion estos hipocritas, y teniendo por grande relajacion acercarse á lo profano: *Adduccunt ergo Jesum á Caipha in Prætorium. Erat autem mane, & ipsi, non introierunt in Prætorium, ut non contaminerentur, sed ut manducarent Pascha. Llevaron á Jesus al Pretorio, y ellos no entraron por no mancharse, y poder comer la Pascua.* (a)

4 Confieso que en materias de justicia, y de maldad hay algunas circunstancias, que yá que no son peores, parece que causan mas ira, y enfadan mas que el mismo delito. Veis aqui que estos hombres fingidos, y crueles haciendo tan gran maldad, como condenar á muerte á su Criador, y llevarlo al Gentil, porque pudiesse con mas libertad matarlo, como á Reo de agena Religion, y con mas dolorosa muerte, que es la de Cruz, habiendo usado con su Bondad inumerables injurias, y crueldades, quando estan llenos, y bañados con la Sangre del Cordero de los pies á la cabeza, crueles, codiciosos, sacrílegos, injustos, insolentes; salen con el escrupulo de no querer entrar en el Pretorio, por no mancharse, y contaminarse. Pues fingidos Sacerdotes, perversos Escribas, envidiosos Fariséos, ¿quánto mas limpieza fuera salvar al Inocente, y entrar en el Pretorio á pedir su vida, que condenarlo, y quedar fuera clamando, y voceando lo condenassen á muerte? Introducis dentro del Pretorio, para que muera esse Cordero mansissimo, ¿y por qué no entrais con él, os dais por purificados? Manchase el alma con lo que se mancha el cuerpo? El polvo del suelo, y de las paredes mancha el cuerpo; los vicios, y las pasiones al alma. Teneis el alma llena de vicios, y profanais la festividad de la Pascua con la mayor injusti-

(a) Joan. 18. v. 28.

ticia que vió la naturaleza. Asombrase lo criado de ver tan terrible ceguedad, malicia, y perversion de juicios; ¿y en medio de tan horribles maldades, salis con una atencion tan delgada, y afectada, como no entrar donde se despacha en el dia de la Pascua, que esso seria mancharse? Huis de la caridad, que es el alma de la ley, de la justicia, verdad, y otras virtudes clarissimas; y os vais á buscar en un rincon á una afectada abstinencia, y una falsa Religion, y en ellas lo que no importa? Como se vé que tratais de llenar de vicios el alma, y no teneis otra purificacion, ni limpieza que la del cuerpo asqueroso. Justamente os dijo el Salvador de las almas, como quien os conocia: *Vasos limpios por afuera, y dentro llenos de iniquidad, y rapiña.* (b) Al fin no entraron los Escribas, y Fariséos en el Pretorio, con que les pareció á ellos quedaban santos del todo; pero daban prisa hasta lo posible que muriesse el Santo Salvador, y Redentor de los Santos.

5 Como vió Pilatos que ellos no entraban en el Pretorio salió á fuera, y viendo tan de mañana á toda Jerusalén, y entre ellos las cabezas de las Tribus, les preguntó: *Què acusacion trahian contra aquel hombre? Quam accusationem affertis adversus hominem hunc?* (c) Preguntó el Gentil mejor que obraron los Fariséos, para que se vea quan falso era lo que decia Cayfás en el Concilio, de que si no moria Jesus, los acabarian los Romanos; porque no comenzó Pilatos (siendo Ministro Romano) preguntando por la sentencia como ellos, sino por la acusacion, como quien dice: Comencemos esta causa como se ha de comenzar. ¿Qué ha hecho este hombre? Ponedle la acusacion, daré traslado de todo. Pero ellos primero consultaron el modo de la muerte en el Concilio, y la compra en el contrato de Judas, y dieron la sentencia en casa de Cayfás, que se llegasse á tocar en el proceso. Y assi la respuesta de estos malamente purificados sacrílegos, fue siguiendo el mismo intento, porque respondieron: *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum. Si no fuera malhechor, no te lo huvieramos entregado.* (d) ¡Mirad si se ha oído tan terrible desatino, hijo de la mas ciega pasion! Como si solo porque se lo entregassen fuesse justo que muriesse, queriendo que pa-

(b) *Quod de foris est Calicis, & Catini, mundatis: quod autem intus est vestrum, plenum est rapina & iniquitate.* Luc. 11. v. 39. Matth. 24. v. 25. (c) Joan. 18. v. 29.
(d) Joan. 18. v. 30.

pasasse el entregarlo por culpa. Y es cierto, que fue culpa el entregarlo; pero no del entregado, que no tuvo parte en ella; sino de los crueles, y perversos, que inocente lo entregaron. Y asi ellos se condenaron con esso; pues si querian que tomasse Pilatos la indicacion de la culpa de la entrega, ellos quedaban contaminados, y condenados, porque lo trahian á padecer inculpable, y ellos en todo culpados.

6 Y la misma respuesta está llena de soberbia, y presuncion vanissima. *Si no fuera malhechor, no te lo entregáramos á la muerte.* Como quien dice: Nosotros, que somos tan justos, tan observantes, tan santos, y puros, que no queremos entrar á mancharnos dentro de las paredes de tu Pretorio, ¿habiamos de ofrecer á la muerte hombre que no la tenga muy merecida? Vosotros, podia responder Pilatos, que dezmais de la *Ruda*, y os tragais la pobre *viuda*, que andais todo el dia divertidos en supersticiones, y ocupados en delitos, que os dejais el herido en el camino, que lo cure el pobre Samaritano, y os pasais contando cuentos: vosotros, que tropezais en lo leve, sin reparar en lo grave; y no pudiendo pasar un mosquito, os tragais un elefante, ó camello, vosotros puede ser que me trahígais un Santo á crucificar, sin entrar en el Pretorio.

CAPITULO XXVIII.

REMISION, Y FLOGEDAD DE PILATOS en la causa del Señor; y quan indigno Juez se mostrò.



NO respondió asi Pilatos, pero les dijo: *Accipite eum vos, & secundum legem vestram judicate. Recibid vosotros á este que decis que es delinquente, y juzgadlo conforme á vuestras leyes.* [a] Como quien dice: Si sois tan justos, que no errais en los juicios, sea vuestro, y corra por vuestra cuenta proceso, y condenacion. Egecutad conforme á vuestras leyes la sentencia: ¿para qué me lo traheis? Tanta justicia como la vuestra, no necesita de bus-

[a] Joan. 18. v. 31.

buſcar en mi Pretorio la mia. Allá juzgad voſotros como entendeis vueſtras leyes, que las mias neceſitan de ſaber, y reconocer la culpa. Parece por eſta reſpueſta del Gentil, que rehuſaba condenar la Inocencia puriſsima del Señor, y que lo remitia á las leyes de Moysén, en donde, y en las Profecías, ſi los Hebréos las penetráran con perfecta inteligencia, eſtaba mas ſegura ſu bendiriſsima cauſa, pues en ellas ſe manifeſtaba ſer ſu Divina Mageſtad, por los labios de Moysén, el Autor de aquellas leyes.

2 Todavia me parece que podia bien Pilatos, antes de remitirles el proceſo, y rogarles con la muerte de aquel que yá tenia en ſu juriſdicion, examinar bien el caſo, y pues conoció de la reſpueſta una tan ciega paſion, como quererle perſuadir que egecutaſſe la muerte ſin proceſo, ni noticia del delito; retener en sí la cauſa, y librar al inocente Cordero de las uñas de los carniceros lobos, y no echar luego de sí el cuidado, remitir el preſo á quien lo acuſaba, y volverſe á recoger. Yá en eſto mueſtra mas comodidad que zelo de la juſticia el Preſidente Pilatos; porque debia mirar, pues era Juez, como cauſa grave, la muerte, ó vida de un hombre, y yá que llegó á ſus manos, tratarla como á materia importante, buſcar de los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos los menos malos, y oírlos: averiguar, é inquirir qual fue la cauſa porque madrugaron tanto, y venian juntos todos el primer dia de Paſcua, quando debian vacar á la oracion, acudir al Templo, prevenir los ſacrificios, y no dejarlo todo en olvido, por pedir la muerte del Salvador. Bien ſe conocia, que aquello era paſion muy deſordenada, y aſsi debia decirles: que ſe quietaſſen, y que para que ſe contaminaſſen menos, pues eran tan ſantos, ſe volvieſſen á ſus caſas, ó ſe entraſſen en el Templo, dejaſſen alli bien guardado el preſo, que él les ſatisfaria, y egecutaria la ſentencia, caſo que conſtaſſe del delito, y ſe hallaſſe bien ſuſtanciado el proceſo.

3 Nada de eſto hizo Pilatos, ni les dijo, ſino que luego procuró echar la carga de sí, y volverla á remitir á los miſmos acuſadores, y partes. Con eſſo quedaba Pilatos libre de aquellos cuidados, dejando en ellos al inocente. No es para perezoſos, y acomodados el oficio de Juez: ha de zelar, velar, trabajar, mandar, mirar, y reconocer deſpiertamente lo bueno para esforzarlo, lo malo para moderarlo, y corregirlo.

4 Los Judios que vieron que les volvia la cauſa, quando ellos

ellos no la querian, sino la muerte del Salvador, replicaron diciendo: *A nosotros no es licito matar à nadie. Nobis non licet interficere, quemquam. Ut sermo Jesu implere..ur ::: significans qua morte esse moriturus. Porque se cumpliesse lo que dijo el Señor, significando la muerte que habia de morir*: (b) esto es, de Cruz, y enrregado por su Pueblo á los Gentiles. En quanto obraron los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, parece que olvidaron del rodo la Ley de Dios, porque no daban paso que no obrassen contra ella, ni decian proposicion, que no fuesse opuesta á las Escrituras, porque para persuadir á Pilaros, que diesse muerre al Salvador, dicen: *Que á ellos no es licito matar á nadie*; siendo assi, que estaban las sanras Leyes con roda aquella prevencion que necesiraba una República para ser bien gobernada, y que al blasfemo, al adúltero, y á orros delinquenres los podian, y debian apedrear: y despues de esso, para condenar al inocenre, encomendandose tanro en ellas los buenos juicios, y habiendo castigado tan riguroso el Señor hacerlos malos, se olvidaban de las leyes.

5 Tampoco es facil de atinar, por què los Judios instaron tanro con Pilaros, que lo matasse, y ellos reniendo leyes que lo consentian, no lo quisieron matar, ni apedrear. Yo creeria, que ellos desearon que muriesse presto, y en la misma Pascua; porque temian alguno de sus milagros, ó que el Pueblo se lo quitasse, y con la ansia, y deseo de abreviar, quisieron que fuesse en aquel dia sagrado: y como enronces no les era liciro contaminarse, ni tomar las piedras en las manos, que rrahian yá dentro de su corazon, daban priesa que se egecutasse por la mano de Pilatos, pareciendo, que aunque ellos lo ordenassen, y solicitassen, como tuviessen atadas las manos, y desatadas las lenguas, y las pasiones, quedaban buenos, y santos. Con esso rambien empeñaban al Presidenre á defenderlos de qualquiera movimiento que hiciesse el Pueblo, haciendo comun la causa, pues la sentenció el Hebréo, y la egecutó el Gentil. A mas, de que ellos no se arrevieron á apedrear al Señor; porque con esso se juntaria mucho Pueblo, y puede ser (como sucedió en el juicio de Susana) que se volviessen las piedras contra los Jueces, y la muerte de Cruz era para ellos de mayor satisfaccion á su venganza, por ser mas dolorosa, y penosa, y estaria mas riempo padeciendo el Sal-

(b) Joan. 18. v. 31. & 32.

vador, y podrian hacer irrision, y burla de él, como la hicieron despues.

6 Y aquí se conoce otro efecto desapoderado de la pasion que poseía á estos hombres, que pasaron por matar al Salvador perdiendo jurisdicion, y dandosela á Pilatos, y no quisieron aguardat quatro dias para obrar por su mano lo mismo que con tanta ansia procuraban por la agena, con mucho desprecio suyo. Pues Pilatos los trató en muchas cosas, como á gente vil, y apasionada, aunque él se dejó llevar como mal Juez, y remiso, de la malicia de los malos que acusaban al Señor. De suerte, que la ira, y la pasion muchas veces tropiezan, y se pisan al andar; y como hagan daño, y consigan la satisfaccion de su intento, no repatan en lo que pierden matando. Muera luego, dirian, aunque perdamos jurisdicion, muera presto crucificado, y no conforme á las leyes apedreado de alli á un poco. Asseguremos la muerte, que lo demás poco importa.

7 Y asi, aquellas palabras; de que á ellos no era licito matar á nadie, se han de entender con graves Autores, que no era licito en dia de la Pascua matar, y no querian aguardar á que passasse. (c) Y de aqui los Jueces tomen escarmiento á no precipitarse, no solo en la prision, ni en el proceso, como se ha dicho, mas tampoco en la sentencia, y egecucion, guardando la religiosa observancia de las fiestas; porque estos hombres ciegos, por no tener esta debida atencion, apresuraron la muerte al Redentor de las almas, y con lo mismo dieron menos tiempo á la luz, y arrepentimiento que podia refrenar, ó contener su pasion.

8 Queda ahora la duda, ¿por qué quiso el Salvador de las almas morir por mano de los Gentiles crucificado, y no por la de los Hebréos apedreado? Lo primero lo quiso asi, porque asi estaba profetizado; y como quien venia á cumplir lo prometido, todo lo cumplia, y yá en el arbol de la ciencia, yá en la serpiente pendiente del madero en el desierto, y otras partes estaba anunciada, y prevenida esta señal santa, y que el linage humano, que en el leño fue vencido del Demonio, venceria por Jesus Salvador nuestro en aquel santo madero. A que se añade, que siendo tan divididos los Hebréos, y Gentiles, desde el principio del mundo, como lo eran en la creencia, y la fé, y casi todos los van-

(c) D. August. D. Cyrill. Alex. apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 3. Toler. in Joan. 18.

vandos del Señor eran contra los Gentiles, mandando que no los tratassen, ni emparentassen con ellos los Hebréos; y la nueva Ley de Gracia es toda de caridad, quiso unirlos á unos, y á otros en su muerte, y en la Cruz, y reducirlos á una ley, limpiando al Gentil de ciegas idolatrías, y al Hebréo de grandes relajaciones, y pecados, y que desde entonces se conociesse que moria por todos el que moria á manos de todos: del Judio al condenarlo, del Idólatra al egecutar la muerte.

9 Y el elegir *ab æterno* la Cruz para suplicio, y para la Redencion del hombre, fue por contener esta señal santísima dentro de sí muy inefables misterios. Porque las quatro partes de la Cruz fija en el Calvario, en la *alta* se significa, que es llave que mira al Cielo para abrirlo, por los meritos de aquel que en ella murió: y la *inferior*, clavada en el suelo, que él mismo venció el Infierno, y lo despojó de las almas desterradas de la Gloria: y *los dos brazos*, la extension, y propagacion del Evangelio por el mundo, y su conversion. Y assimismo se significan los atributos de Dios: en la *altura*, su Poder: en la *profundad*, su Sabiduria: en la *latitud*, su Bondad: en la *longitud*, su Caridad. Y en los mismos terminos se conocen las virtudes del Señor al padecer. En la *latitud*, la caridad: en la *longitud*, la paciencia: en la *altitud*, la obediencia: en la *profundidad*, la humildad. Y assimismo manifiesta las virtudes del Christiano Viador para salvarse. En la *profundidad*, la fé: en la *altura*, la esperanza: en la *latitud*, la Caridad: en la *longitud*, la perseverancia. Finalmente, está llena esta señal de Celestiales Misterios, y entre otros (como se ha dicho) hacerse de dos palos divididos, y yá unidos, que significan los dos Pueblos, el Hebrèo, y el Gentil; explicando que vino el Señor á que se uniessen en uno los dos al crucificarlo, y al lograr su Redencion.

10 Tambien se debe advertir, que todo lo que pudo ser en la muerte del Señor competencias entre los Jueces, pues podian formarlas Pilatos, Cayfás, y Herodes, pretendiendo cada uno el conocimiento del processo: Cayfás por causa de fé: Pilatos por delito de lesa Magestad: y Herodes por Galiléo, fueron conveniencias, y conformidades, y rogarse unos á otros con el preso: permitiendo el Señor esto para explicar la union que despues habia de haber en la creencia, y en adorar, y reverenciar Gentiles, Hebrèos, y Galiléos, al mismo que ahora se unian á condenar,

he-

herir, y crucificar; manifestando, que el que á todos venia á redimir, queria de todos ser primero perseguido, y el que á todos habia de venir á juzgar, de todos se queria hacer Reo, y el que á todos los habia de salvar, de todos queria ser aprisionado, y cautivo. Siendo tambien, quanto á lo moral, digno de advertir la paz, y conformidad con que se juntaron todos los Jueces á condenar la Inocencia, sin que huviesse quien entretuviesse el preso un instante con formar competencias en la causa, sino que todos se hacian conformes en la maldad. Siendo cierto, que si fuera la muerte de Barrabàs, ardiera Jerusalén en competencias, y discordias, para suspender su muerte, que durasse mas tiempo en la carcel, sin que llegasse su culpa á ser castigada.

CAPITULO XXIX.

QUE PILATOS INSTÒ CON LOS JUDIOS, señalassen el delito del Señor: y ellos no lo acusaron tanto de que era Hijo de Dios, como enemigo del Cesar, y quan malamente lo remitiò Pilatos á Herodes.



Onoció Pilatos, que los Judios rehusaban egecutar la sentencia, y les debió de volver á repetir, que digessen qué delitos habia hecho el preso. Y yá viendo los Judios que no queria darle la muerte sin averiguar la causa, dice San Lucas que respondieron. *Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, & prohibentem tributa dare Cæsari, & dicentem se Christum Regem esse. A este hallamos inquietando nuestra gente, y embarazando que al Cesar le pagassen el tributo, y diciendo que era Rey Ungido.* (a) Veis aqui otra acusacion mas llena de falsedades que letras; porque lo acusaron que inquietaba á los de Israél; propia condicion de relajados, y perdidos llamar inquietud la reformacion, y desasosiego la enmienda de las maldades, y vicios. ¿Pues qué hacia el Salvador sino establecer buena Doctrina, enmendar, corregir, advertir, y para esto curar, remediar, dar la salud á los cuerpos,

y

(a) Luc. 23. v. 2.

y la virtud á las almas? Y dicen que revolvia á Ifraél, porque no lo dejaba quieto, pacifico, fofegado en el fueño de fus vicios. Efta es la paz que tanto aborrece el Señor, quando dice: *Que habia paz en su Pueblo, y no habia paz.* (b) Habia *paz* al pecar, y no habia *paz* al merecer; *paz* con el Mundo, con el Demonio, y la Carne, y guerra cruda con Dios. De fuerte, que tenian aquellos hombres perdidos por turbacion de la paz el eftablecimiento de lo bueno, honefto, y fanto. Efte modo de difcurfo es con lo que defienden fiempre los vicios contra las leyes, y contra el zelo del Superior, diciendo: que con prematicas, edictos, vifitas, y averiguaciones fe inquieta todo, quando nunca mas inquieto eftá todo, que hallandofe las leyes cautivas de los delitos, los buenos oprimidos de los malos, Dios enojado, y el Demonio obedecido. Y de aqui tomen egemplo los Superiores, para padecer por la verdad, y reformacion, y no dejar la difciplina Eclefiaftica, ó Politica de la mano, aunque mueran por egecutarla, como obren con terminos prudentes, fuaves, y moderados, pues el Señor fue tenido por revolvedor de Pueblos, quando mas los componia, por fediciofo quando mas los quietaba, y reformaba.

2 ¿Quién puede dudar que no fe confeguirá la mudanza de coftumbres fin que parezca inquietud, no pudiendo falir los hombres defde lo malo á lo bueno, fin que fufpire, y fe defienda lo malo? Entraba el Señor en Jerufalén, y fe conmovia, é inquietaba la Ciudad: *Commota est universa Civitas,* (c) llamandofe conmocion de la Ciudad lo que era difpoficion de limpiarla, y mejorarla. Las aguas de Siloé en fu laguna fe revolvian al fanar al enfermo que curaban: *Et movebatur aqua.* (d) Que no fe puede curar fin mover, y revolver: y ni un Angel reformó fin alterar, é inquietar; ¿porque cómo puede fer fi es mudanza con quietud? Los energumenos, que llaman endemoniados, dán arcadas al falir de fu cuerpo los Demonios: afsi fon los malos de la Ciudad, ó de los Reynos, quando la ley, ó reformacion con los conjuros de vifitas, de prematicas, y edictos echan los vicios del alma.

3 Es conquifta efpiritual, y politica el reformar las coftumbres, y delitos. Pelea ha de haber mental, y ruido para echar lo relajado, y que entre lo bueno, y fanto. Tambien fi tuvieran lengua

(b) *Pax, pax & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14. (c) Matth. 21. v. 10. (d) Joan. 5. v. 4. Veanfe las notas del num. 5. del cap. 7.

gua voceáran, y clamaran las rinieblas de la noche, de que las ván desterrando las luces claras del dia, si yá no son lagrimas de senrimienro el rocío que vemos por la mañana; pero este modo de expeler lo nocivo, no debe llamarse inquietud, sino triunfo ilustre de lo bueno, que riene á sus pies lo malo, y vá atando lo peor. Es una santa inquietud, que sosiega el Pueblo que estaba inquieto con una falsa quietud; porque nunca la República se halla ran inquiera, y sediciosa, como quando prevalece la violencia conrra la ley, y razon, pues entonces está mas cerca de perderse con desasosiegos públicos, que no quando la reforman con prudencia, rectitud, y suavidad: y asi lo permite Dios por haber desterrado de ella la justicia, y la virtud. ¡Que quieto que está el enfermo con el lerargo mortal! No se mueve el pobrecito, y riene la misma muerte denrro de aquella quietud.

4 Al perderse una Ciudad, al relajarse los malos, gran sosiego; porque reyna la volunrad en los vicios, y holgando, baylando, y pecando los vasallos con una falsa alegria, llegan á la perdicion; pero de alli algunos años, esta que parecia quietud, y conrentamiento tiene efectos de encuenrros, y sediciones; porque la voluntad propia, que se egercitó en el vicio, cobró fuerzas para hacer su voluntad en la traycion, rebeldia, y tiranía, y sacudir el yugo de la obediencia à las leyes, y á los Reyes. Por el conrrario parece inquietud la reformacion, y luego produce efectos dulces de paz; porque con la observancia de las leyes se introduce el respero, y reverencia á los Reyes, y anda rodo concertado con ver que el Rey obedece á Dios, los Jueces, y Magistrados al Rey: los vasallos á los Magistrados públicos; y de esta suerte, la paz, quietud, y tranquilidad, entrandose por las casas, las vá llenando de gozo, de suavidad, y consuelo.

5 La orra parte de la acusacion fue de grandisima maldad, y falsedad, diciendo: Que enseñaba negarle *el tributo al Cesar*; porque esso fue falso: no solo por la Doctrina, sino por el egemplo del Señor. Pues habiendo venido á cobrar de su persona el tributo, sin embargo de estar esento, y confesarlo asi, quando le dijo á San Pedro: *Reges terræ à quibus accipiunt tributum? Los Reyes cobran de sus hijos, ò de sus vasallos?* Y respondió: *De sus vasallos. Luego libres están los hijos.* (e) Con todo esso, por no

(e) Matth. 17. v. 24. & 25.

no eſcandalizar, le hizo rraher de las enrrañas de un pez el triburo, y pagarlo por enrrambos: que por ſer peſcador Pedro, quiſo pagaſſe el rriburo de ſu miſmo miniſterio, y no que lo dieſſe Judas, que era el que renia el dinero (ſi yá eſte no quiſo antes cerrar la bolſa, que abrirla para librar al Señor de tan parenre calumnia) y para darnos egemplo de lo que aborrece ſu Divina Mageſtad, que nieguen á los Reyes ſus triburos, y derechos. Y por eſſo quando ellos vinieron con aquella rentariva, para que cayeſſe el Salvador en deſgracia del Ceſar, preguntando ſi era licito el pagar el rriburo, reſpondió: *Que dieſſen al Ceſar lo que es del Ceſar, y á Dios lo que es de Dios*: *Reddite quæ ſunt Cæſaris, Cæſari, & quæ ſunt Dei, Deo.* (f) Como quien dice: El tributo del dinero al Ceſar, el del corazon, y de las obras á Dios. Yo que no lo debia, lo pagué para no eſcandalizar; pero voſotros, pagadlo al Ceſar, que lo debeis.

6 Coligiendoſe de aqui, quanro ofenden al Señor los que hurtan á los Reyes ſus rriburos, y derechos, ¿pues ſi quiere Dios ſe los paguen al Gentil, quanto es mas juſto al Carolico? Si al Idólatra, quanro mas al que defiende ſu Igleſia, al que ampara, y pelea por ſu fe? Al que con el rributo que ſe le paga en la paz, ſuſtenra la guerra, que es la que defiende la paz? Y yo creeria que muchas haciendas ſe pierden al crecer, porque crecen ſin medida con hurtar al Principe ſus derechos. Llevaſe la rempeſtad, y el naufragio, lo que no quiſo la lealtad ofrecerſelo, ſiendo debido á ſu Rey: y por una parre ſola que injuſtamenre negó al Ceſar, y á Dios en él, ſe pierde del todo el rodo.

7 Porque dos poderoſos enemigos rienen el comercio, y la labranza, y crianza de las Provincias Catolicas. El primero, no dar á Dios lo que es de Dios, defraudandole ſus diezmos, y ſus primicias. Con lo qual ſacudido uno, y otro reconocimiento á Dios, y al Rey en el hombre, viene el azote del naufragio, del enemigo, del yelo, de la eſterilidad, y tal vez de la abundancia, y deſtruye las haciendas, y muchas veces ſe lleva rras sí las vidas, y aún las almas. ¡Que poco le dás á Dios, ſi primero re ha de dar á ri ciento, para que tu le dés diez! Que poco le dás al Principe, ſi con el juſto tributo defiende, y mantiene en paz, y en juſticia tu perſona, y ru familia!

(f) Luc. 20. v. 25.

CAPITULO XXX.

LO QUE ENSEÑAN LAS DISCRETAS palabras del Señor : Reddite quæ ſunt Cæſaris Cæſari. *Y quan mal aprovechò á Pilatos la luz que tuvo de la Inocencia del Redentor de las almas.*



Ambien en eſtas palabras : *Reddite quæ ſunt Cæſaris Cæſari, & quæ ſunt Dei Deo* : [a] reparan diſcretamente los Santos, que deſde entonces quedó ſeñalado, que las mayores perſecuciones de los Prelados Ecleſiaſticos, ſerian por los Miniſtros del Ceſar, y con ſu nombre, y afectando ſu ſervicio. Eſtabaſe en Roma el Ceſar, quando Jeſus mejoraba las coſtumbres del Hebréo, que era hacerle los vaſallos obedientes, humildes, y reſignados; y el Fariséo, y Eſcriba, para no ſoltar los vicios, quieren valerſe del Ceſar, y dicen, que inquieta, y revuelve el mundo. Hacen ſervicio del Ceſar la pública perdicion, con ponderar que el contener ſu ruina, y mejorarlos, es quitar la Corona al Ceſar. Pues pregunto, Fariséos, ¿durará la obediencia en el vaſal'o á ſu Rey, ſi vivieſſe olvidado de ſu Dios ? Por ventura no vive la lealtad dentro de la miſma Fé ? Y el amor al juſto Principe, al pío, al Catolico, dentro de la caridad ? Llenad de vicios los Pueblos, que yo os los daré traydores : y llenadlos de virtudes con la ſanta Doctrina de los Prelados, con la palabra de Dios, con la buena diſciplina, que yo os los daré leales, obedientes, reſignados. ¿Y deſpues de eſſo, revuelve Jeſus á Jeruſalén, porque lo mejora, lo quieta, y lo pacifica ? Y quando lo ſiguen, y lo adoran las Turbas, y los Pueblos, porque quatro Eſcribas, y Fariséos no podian tolerar el dolor que les cauſaba el paſar de lo malo que amaban, á lo bueno que temian, inquieta Jeſus á Jeruſalén?

2 Y para ir agravando la acuſacion, añaden, que decia, que era Rey : *Dixit ſe Regem eſſe*, que es otra mayor calumnia. Porque en coſa alguna puſo mayor cuidado el Señor, que en ocul-

(a) Luc. 20. v. 25.

ocultar su Poder al mundo al mandar, y manifestarlo al mejorar; como se vió en la eleccion de su Nacimiento en un pesebre, en escoger Madre sumamente pobre, aunque riquissima en las virtudes, Padre humilde, y oficial, andar descalzo, y á pie, huir de los Pueblos, al buscarlo, y aplaudirlo, ofrecerse al perseguirlo, y prenderlo, ministrar á sus Discipulos, decirles fuessen humildes, é hiciessen lo que él hacia quando los estaba ministrando, y sirviendo, enseñar el desengaño, y verdad, persuadir la pobreza, y soledad; que todos son medios conrrarios al pretender la Corona. ¿Qué palabras le oyeron equivocas, y dudosas? Qué acciones, que no fuessen de santidad, y pureza? Qué jurisdicion mostraba en Jerusalén, siendo suya toda la jurisdicion? Pero los Judios en cada parte elegian los medios que eran á su proposito, no aquellos que debian escoger á la verdad: y assi en el Concilio no digeron que era Rey, sino que era Hijo de Dios, porque sabian, que no trató de lo primero, y temian lo segundo. En la acusacion ante Pilatos, no hablan palabra si es Hijo de Dios, porque sabia no lo creeria Pilatos, y le ponen delante, que se queria hacer Rey, buscando en cada parte lo que mas eficazmente persuadia á que muriesse: con el Hebréo, el ser Dios; con el Gentil, el ser Rey.

3 Viendo Pilatos acusado al Salvador de que decia que era Rey, se volvió á su Divina Magestad el Presidente, y le dijo: *Tú es Rex Judæorum? Tu eres Rey de los Judios?* Y respondió el Señor: *Tu lo dices*: *Tu dicis*, (b) como quien dice: Tu lo has dicho, que Yo no; porque en el sentido que me acusan, nunca dige que era Rey. No vine á que buscassen los hombres las Coronas, sino que las mereciessen. Volvió Pilatos á los Judios, y les dijo: *Yo no hállo causa alguna para condenar á este hombre. Ego non invenio causam in homine isto.* (c) Entonces ellos volvieron con mayores voces á decir, que revolvia los Pueblos por toda Judéa, desde Galiléa: *Commovet Populum docens per universam Judæam incipiens á Galilæa usque huc. Y Pilatos*, deseando sacudir de sí este cuidado, *como oyò que era Galilèo, habiendolo preguntado, remitiólo à Herodes, que estaba aquellos dias en Jerusalèn. Pilatus autem audiens Galilæam, interrogavit si homo Galilæus esset? & ut cognovit, quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui & ipse Hierosolymis erat illis diebus.* (d)

(b) Matth. 27. v. 11. (c) Ex Luc. 23. v. 14. Joan. 18. v. 38. (d) Luc. 23. v. 5. & 6.

4 Algunas cosas se ofrecen que advertir en este caso. Lo primero, quan brevemente conoció Pilatos la inocencia del Señor; pues no hizo mas que preguntar *si era Rey*? y el Señor responder, *que él lo decia*, quando declaró que estaba inocente. ¿Si fue porque vió en su mansedumbre, en su rostro, y humildad, que era imposible que cupiesse la ambicion? Si fue porque habia sabido en ella la respuesta que dió á los Fariséos: *Que diessen á Dios lo que es de Dios, al Cesar lo que es del Cesar*, como razon discreta, y aplaudida por todo Jerusalén la entenderia, y veria quan falsamente le acusaron? Si fue por haber conocido en los acusadores el veneno, y en el Reo la pureza? Si fue por haber revuelto los Pueblos, é ignorarlo su cuidado, siendo Ministro del Cesar, era imposible, y tuvo por falsa la delacion? Si fue porque en materia agena de los Sacerdotes, y propia á Pilatos, dar á entender mayor cuidado que el suyo en los Fariséos, era acusar su atencion? Todo esto puede ser, pero aunque mirado naturalmente, el juicio de Pilatos fue recto, en quanto conoció, absolvió, y pronunció que no tenia culpa el Señor; todavia creo que el dar tan presto por inocente al Señor, fue por despreciar la causa: porque los Hebréos no quisieron valerse delante de Pilatos del proceso que hicieron al Señor ante Cayfás, porque no influìa, ni daba recelos al Presidente, que fuesse Dios Jesus, sino el que pretendiesse hacerse Rey. Porque diria Pilatos: Si es Dios, qué le hemos de hacer? El es el que podrá hacer, y deshacer en nosotros, y no habrá fuerzas humanas que le puedan resistir: y si dice que es Dios, y no lo es, imposible será que dure mucho su engaño, y no puede hacernos mal. Con esto lo acusaron los Sacerdotes de que se hacia Rey, como materia muy zelosa al Presidente: y como quiera que para esto no vinieron prevenidos de probanza, ni tenian testigos, ni autos, ni comprobaciones, porque las que habian hecho era para probar que era Dios, dijo Pilatos: Estos acusan, este niega, y aquellos no tienen probanza alguna, necesario es absolver; porque al reo no basta acusarlo, es preciso convencerlo. Si basta afirmar contra él, tambien bastará negar por él; pues el derecho no presume culpa donde no se prueba. Y asi naturalmente llevado de la fuerza de la razon, y de las leyes Romanas, declaró Inocente al Salvador, pues no probaban contra él.

5 Despues de esso erró Pilatos, quando habia de egecutar

la

la ſentencia, y ponerlo en libertad, y hacer que ſe fueſſen á ſus caſas los acuſadores, y á celebrar la Paſcua en ſu ſanto dia, romar el expediente de remitirſelo á Herodes, viendo que eſtaba inocente. ¿Porque para qué era bueno gravar al Salvador con echarle ſobre sí orra juriſdicion, y tan cruel como la de Herodes, que degolló á San Juan Bautiſta ſu Primo del Redentor? A mas de que la cauſa ſobre que vino al Preſidente, no pudo tocarle á Herodes, porque era ſobre hacerſe Rey, *crimen læſæ Majeſtatis*, cuyo delito era inmediatamente contra el Ceſar, y tocaba ſu conocimiento á ſu ſupremo Miniſtro en aquella Provincia; y aunque fue Galiléo, pero aſsi por la calidad de la cauſa, que arraſtra á todas las orras, como por decirſe que lo habia egecutado en Jeruſalén, y eſtar conociendo de ella, pertenecia á Pilatos: con que remitirſelo á Herodes, no fue dar expedientes á la paz, y gobernar modeſto ſu dignidad, ſino apartar de sí el negocio, y huir el hombro á la carga, moſtrando que era un Juez acomodado, y remiſo, y que por no trabajar en ſalvar al Inocente de la opreſion, apartaria de sí la cauſa, y el Inocente.

6 Lo que debia hacer, era declarar libre al Señor, pues no coſtaba de culpa contra ſu Perſona, y ver lo que obraba Herodes, y ſi lo pedia, ó no, y eſtar deſpues á lo que fueſſe mas juſto. Es valeroſa virtud la juſticia, conſtante, laborioſa, zeloſa, fuerte, prudente: aqui defiende, alli ſigue, aqui corta, alli ampara: y aſsi es neceſario que tenga valor el Juez, y ſi no, dege el oficio, que es lo que dijo el Eſpiritu Santo: *Noli quærere fieri Judex, niſi valeas virtute irrumpere iniquitates. No te metas à ſer Juez, ſi no tuvieres valor para vencer la maldad.* (e) Conocia bien Pilatos lo bueno, y ſanto del Salvador, deſpues de eſſo ſe lo remitió á Herodes, por quitarſe de cuidados, y volverſe al ocio, y al regalo de mal Juez. ¿Pues qué mas podia hacer ſi fuera malo, y culpado el Salvador, que remitirſelo á Herodes? De qué ſirve la inocencia, ſi la condenan como ſi fuera delito?

7 Lo otro: en quanto Juez erró vilmente Pilatos en dar á nadie la juriſdicion que á él pertenecia. Porque aunque alguna vez es acto de prudencia ceder por aſſegurar la paz; pero no quando, ni primero movimiento hay de competencia. ¿Habia pedido Herodes al Salvador? Habia enviado á decir, que le ro-

to-

(e) Eccli. 7. v. 6.

tocaba la causa ? Habia llegado á hacerse notificacion, ó requerimiento alguno? No. ¿Pues sobre qué cae, que Pilatos envie el proceso, y preso á Herodes, que no lo pide, y rogar á otro Juez con la causa que le toca ? Esto se vé que es pura, ó impura comodidad, y no quererse cansar en defender la Inocencia, ni reprimir la malicia.

8 Tambien es cosa notable (como se ha tocado arriba) que en la causa del Señor todos apartaban las manos al condenar, y egecutar la sentencia en su Persona, y daban disposicion á que otros la egecutassen: porque los Sacerdotes lo sentenciaron; pero no se atrevieron á matarlo, ni apedrearlo: Pilatos lo remitió, pero no pudo dejar de absolverlo: Herodes se lo volvió, contento con despreciarlo: despues yá otra vez en casa de Pilatos, como verémos, los Fariséos decian, que no podian matarlo: Pilatos lavó sus manos, diciendo, que no le crucificaba; y apenas se sabe entre tanto numero de Jueces, y Sayones, por cuya mano murió el que fue muerto por todos. Y esta fue la mayor maldad que intervino en su sentencia, querer dar á entender, que nadie lo condenaba, y crucificaba, quando todos le estaban crucificando: los Sacerdotes con la rabiosa acusacion, los testigos con la falsa deposicion, Pilatos con la perversa omision, y remision, Herodes con la irrision. Y de aqui se colige, que no consiste solo la inocencia del Juez en apartar las manos de lo malo, sino en defender, y amparar lo bueno. Y assi estos malos Ministros, y Sacerdotes todos pecaron, pues quando debian unirse todos al defenderlo, pusieron su cuidado en entregarlo, y se rogaban unos á otros con el Inocente, y se hacian corteses, y amigos con el delito, sacudiendo cada uno de sí el cuidado, y el escrupulo, y echandolo á su vecino, cosa que no es salvar al Inocente, sino procurar ver si pueden salvarse á sí, señalando otro Ministro al exceso, y que mate al Inocente.

9 Tambien creeria, que la fineza del Señor permitió pasar por tantos Tribunales al padecer, porque quiso no morir por el hombre de una mano, sino que intervinieran todos los hombres, y manos de Idólatras, y de Hebrèos. A mas, de que puede ser, que el Demonio, que gobernaba á aquellos ministros suyos, anduviera como siempre turbado en los discursos de la Persona, Divinidad, y Humanidad del Señor, pues desde su Nacimiento, como quien velaba mucho mas que los Judios en la venida pro-

prometida del Mesías, temiendose que era el que nació en Belén, trató de que Herodes lo matasse, y huyó el Salvador con su Madre, y su Santo Padre á Egipto, y luego se enfureció con todos los inocentes, que fueron tierna materia á su rabia. Despues lo dudó, y examinó en el desierto, y no atinando con la verdad, unas veces quando se via echado de los cuerpos lo confessaba; y el Señor por no acreditar testigos tan achacosos, ni dar egemplo á los fieles, que crean al enemigo comun (porque siempre trata de acabarnos, y perdernos) lo mandaba que callasse. Y assi en su Pasion Santissima, unas veces viendo el Demonio el daño que le caussaba su Doctrina, y sus milagros, perssuadia lo condenassen á muerte; otras, recelando que su muerte fuesse nuestra Redencion, lo detenia en la vida. El ódio á la inocencia, hacia que aplicasse mas fuerza á la malicia; y el ver que aquello que tenia por remedio, era su daño, le hacia que templasse á los Ministros. Y de esta suerte, unas veces acusando, y otras temiendo, andaba, unas mostrando furor, y haciendo mas crueles los Sacerdotes, y Escribas, y otras perverssamente templados, porque no se llegasse á lograr la Redencion.

CAPITULO XXXI.

DE LA MALA PENITENCIA, Y MUERTE de Judas, la gravedad de sus pecados, y que fue el peor de los nacidos.



Siendo assi, que como luego dirémos, es muy constante en la mas cierta opinion, que Judas el traydor se ahorcó el Viernes Santo por la mañana, y de Fé, que fue al Concilio, y arrojó el dinero de la venta; dudan los Expositores en qué tiempo de aquel dia sucedió esto, y creeria, que lo insinúa el Evangelista Santo, y que sucedió assi como llevaron á su Divina Magestad á casa de Pilatos, porque dice San Matéo: (a) *Et vinctum, adduxerunt eum, & tradiderunt Pontio Pilato Præsidi.* Y luego inmediatamente: *Tunc videns Judas, qui eum tradidit, quod damnatus es-*

(a) Vid. Maldon. in Matth. 27. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 1.

esset, pœnitentia ductus, retulit triginta argenteos, Principibus Sacerdotum, & senioribus, dicens: Peccavi tradens sanguinem justum:: & projectis argenteis in templo recessit, & abiens laqueo se suspendit. (b) De suerre, que la misma mañana, asi como fue llevado el Salvador de las almas á Pilatos, fue Judas al Templo arrepentido, y no conrrito; y á los Sacerdores, y Ancianos que alli estaban, les arrojó el dinero, diciendo: Pequé entregando la Sangre santa; (c) para ver si de esta suerte podia rescindir el contrato de la venra, y ellos le respondieron: *A nosotros qué nos vá en esso? Tu miráras lo que hiciste; y recibieron el dinero, y saliendo de alli, se fue, y se ahorcó.* (d)

2 Y aunque hay algunos Autores de la conrraria opinion, tengo por constanre la que sigo, y que se colgó Judas anres que á Christo Bien nuestro le pusiessen en la Cruz el Viernes Sanro; porque habla con expresion el Texro Sagrado por San Maréo, diciendo: Que asi como fue entregado el Señor por los Judios á Pilatos: *Retulit triginta argenteos, & abiens laqueo se suspendit. Arrojò el dinero, y caminando fue, y colgòse.* De suerre, que arrojar el dinero, y, como dicen, de carrera caminar á colgarse, todo fue uno, porque Judas, ni pudo vivir con dinero, ni sin él. Quando no lo tenia, no se podia quietar hasta juntarlo, y despues de malamenre adquirido, no se podia sosegar hasta arrojarlo; y quando yá lo arrojó, no se pudo quietar hasta colgarse. Dejando advertida esta diferencia entre los que arrojan el dinero á los pies del Fariséo, como lo hizo Judas, esto es, del pecado, vicio, y empleo mundano, ó de los que lo arrojan, como lo hizo San Pedro, á los pies del Señor, y de sus pobres, diciendo: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* (e) *Veis aqui, Señor, que todo lo dejamos, y os hemos seguido*: que los unos desesperan mirandose sin dinero; pero los otros confian, viendo que por dejar el dinero, logran el ampáro, y la proreccion de Dios.

3 Y asi en mi opinion en este lugar de San Matéo hay dos cosas claras, y sola una dudosa. La primera: que Judas entonces mostró su arrepentimienro de haber vendido al Señor, quando yá lo habian condenado los Judios, y enrregadolo á Pilatos. La segunda: que asi como echó el dinero en el Templo, fue, y se

(b) Matth. 27. v. 2. 3. & 4. (c) *Quid ad nos? tu videris &c.* ibid. v. 5. & 6.
(d) Vide AA. sup. citat. num. 1. (e) Matth. 19. v. 27.

se ahorcó. La dudosa es: ¿cómo pudo hallar en el Templo á los Sacerdotes, estando ellos acusando al Salvador en las puertas de Pilatos? A que se satisface facilmente, que siendo el dia de Pascua, y la mayor solemnidad de los Hebréos, es de creer, que algunos Sacerdotes estarian en el Templo, y otros, y los mas, acusando ante Pilatos al Salvador de las almas; (f) pues quien vè quan grande era el numero de ellos, y que se vendian por los Romanos, hallará, que habia en Jerusalèn malos Sacerdotes para todas partes. Y esse fue uno de los yerros grandes de la falsa penitencia del traydor, que habiendo de ir derechamente á buscar al que vendió, donde estaba su remedio; se fue á buscarlos á ellos, que fueron el origen de su daño: porque si Judas, que se fue al Templo, se viniera á la casa de Pilatos, y arrojando el dinero á los Sacerdotes, pidiendo la recision, y nulidad del contrato, se entrára en el atrio, y llorando á los pies del Salvador, pidiera perdon de sus pecados, es muy cierto, que la Divina Bondad lo mirára con piedad, como á San Pedro, y lo volviera á su gracia; pero Judas siempre siguió los contrarios pasos del Santo Apostol, y no acaba de apartarse de aquellos que lo perdian: y assi en ellos no halló consuelo, ni alivio; sino, que le respondieron con tan grande sequedad, como decir: *¿Pues à nosotros qué se nos dá que hayas vendido la Sangre del Justo? tu miràras lo que hiciste.*

4 No puede negarse que fue rarissimo este suceso, y que obliga á averiguar, siendo assi, que Judas vendió al Salvador por codicia, teniendo yá el dinero en su poder, ¿por qué lo restituyó? No era mas acomodado conservar lo que tanto le costó adquirir? Fue sin duda que era dinero mal adquirido, y aún el codicioso Judas rebienta al considerar, que es dinero el que posee, que cuesta la Sangre del Inocente, y miserable: y allá en el alma lo aflige, lo acongoja, y desespera. Esta consideracion, de paso les dé aviso á los codiciosos, que miren como grangean, que es impossible que su animo descanse en lo mal ganado. A que se añade, el considerar quan poco le duró el precio al codicioso, pues apenas fueron catorce horas, conforme á la mas cierta opinion, quando luego huvo de arrojar el precio con las entrañas. Assi sucede á los que malamente adquieren: porque grangean

(f) Ita Doct. Maldon. in Matth. 27. Cayetan. ibid. & alij.

con muchos pasos poco precio, para poseerlo breves horas, y luego echarlo de sí con la vida por la muerte.

5 Tambien es cosa notable, que no acertase Judas con la restitucion de la cantidad, caso que intentasse restituir, como algunos quieren: porque quando se habia de ir á ponerla arrepentido á los pies del Señor, á quien la debia, pues fue precio de su vida, y libertad, y era su Divina Magestad el agraviado, se vá á volversela á los Judios. ¿Qué derecho tenian ellos á aquel dinero, hombre mal arrepentido? Yá no les entregaste la vida del Redentor, no siendo suya, ni tuya? Habiasele de dar á su crueldad, y codicia dos ganancias? Comprarlo, y luego volverles el precio de la venta? Esso no era sino darlo. No solo no se les debia á ellos la restitucion, sino que si fueras tu menos bájo codicioso, les podias haber pedido por el Redentor toda su hacienda, y riqueza, pues cupo en el que vendiste ser de precio inestimable, y en ellos tal crueldad, que darian por comprarlo, y crucificarlo, los hijos, honra, y hacienda. Y asi Judas se fue donde no era razon, y no restituyó á quien se debia el precio, que como andaba turbado de las congojas de muerte, amenazado del castigo, no atinó con el repáro. Escarmentando tambien à los codiciosos, para que restituyan en vida; porque en la muerte corre riesgo de no acertar con el descargo, turbados de ver el cargo que han de tener, y la cuenta que han de dar.

6 A quien debia, pues, Judas restituir el precio, yá que habia comenzado á procurar deshacer tan terrible iniquidad, y quiso restituir, y le pareció que en esso consistia su remedio, y no en llorar su pecado, era á Christo nuestro Bien, como hemos dicho, por ser precio de sí mismo, y á la Virgen Beatisima, cuyo Hijo le vendió tan cruelmente, ó á los pobres, en quien se representa el Señor, y Salvador de las almas: que si con lagrimas, y dolor verdadero llegára á su Divina Magestad, restituyendo, le volveria la gracia, y el mismo precio; pero él fuesse á los Sacerdotes codiciosos, que si como les trajo treinta monedas, tragera trecientas mil, las tomáran, sin darle el menor consuelo. Y asi se vió, que ellos no hicieron sino tomar el dinero, y decirle: *A nosotros què se nos dà de tu culpa? tu miràras lo que hiciste*: como quien dice: Que sea la Sangre justa, ó injusta, supuesto que la vendiste, qué nos vá? Miráras lo que vendias: venga el dinero, pues nos lo dás, tengamos, y retengamos el preso, juntamen-

mente con el precio , ¿que de ti qué se nos dá ? Tu miráras lo que hiciste , ahorcate si quisieres , que nosotros no nos metemos en esso. ¡Que crudissima respuesta , aunque sea al mismo Judas! Que llena de iniquidad ! Bastaba ella sola , estando Judas tan ciego , para que desesperasse. ¿Pues quién os dijo , Sacerdotes codiciosos , que yá que fue en Judas delito vender el Justo, no lo fue en vosotros el comprarlo ? Qué se nos dá que sea la Sangre que vendisteis justa ? Compraronla los Gentiles ? No la comprasteis vosotros ? Por donde quereis salvar vuestra iniquidad ? Será licito comprar para matar, lo que no es licito vender para adquirir? Si el vender al justo , para grangear es péssimo, ¿quál será comprarlo para matarlo ? Solo Judas ha de dar cuenta del precio , y no vosotros que lo comprasteis ? *Quid ad nos* ? *Qué se nos dà* ? Mirad qué puros, y qué sencillos, sino aquellos que tenian á la Inocencia en las uñas haciendola mil pedazos.

7 Tambien escarmiente este sucesso á los traydores , que nunca se fien que han de hallar consuelo en aquel á quien entregan al Inocente. Veis aqui á Judas , que sin duda le debieron de hacer los Judios grandes fiestas quando vino á ofrecer la venta del Redentor , y le prometieron dinero , y le hicieron Capitan de sus Sayones , y le pagaron con grande puntualidad ; pero en teniendo la presa en las manos , desfrutado el alevoso , ni cohechados con una injusta restitucion al vengativo , y aborrecibles al traydor. Assimismo causa notable repáro el tiempo que dieron los Sacerdotes iniquos en la palabra *Videris*, al desventurado Judas : *Tu lo verás*. No parece que habian de decir sino: *Tu vidisses*. Miráras tu lo que hacias ; aqui no nos metemos en esso, si es justo, ó injusto al comprarlo , no nos toca ; miráraslo tu al venderlo. Y no digeron sino : *Tu videris. Tu verás lo que hiciste.*

8 Verdaderamente que parece que esta fue profecía de las desdichas de Judas , y que como Cayfás proferizó el remedio de las almas al sentido espiritual , quando decia , y hacía una maldad tan cruel , y terrible ; assi estos péssimos codiciosos contratantes , en lo literal , no quisieron mas que enviar desesperado á Judas ; pero en lo espiritual, con hacer memoria del tiempo, digeron lo que habia de sucederle : *Quid ad nos* , *tu videris* ? Como si digeran : Tu verás , traydor Discipulo , qué hiciste. Tu verás en un arbol colgado , bolsa hecho del Infierno , ¿qué te aprovechó el dinero que llevabas á tu bolsa ? Tu verás quando se derra-

men tus entrañas rebentando, lo que has de hacer de este precio que ahora nos dás derramado. Tu verás en el Infierno penando, lo que aqui hiciste vendiendo. De suerte, que el Demonio movia los afectos, y las lenguas á estos malos Sacerdotes, y Dios con aquello mismo, que era humo, y escuridades horribles en su pasion, daba luz, claridad, y noticias á aquellos perversos hombres, para que en todo se viesse su infinita Bondad, Poder, y Justicia.

CAPITULO XXXII.

AVERIGUASE LA CAUSA DEL arrepentimiento de Judas, y de su muerte, y exequias.



TAmbien he deseado saber el arrepentimiento de Judas, donde tuvo su raíz. ¿Si fue que despues de vendido el Salvador le pareció poco el precio, y se ahorcó de pesadumbre: si fue con deseo de ver si podia sacar mas dinero, y frustrado en su esperanza, se fue del Templo á la horca? No desdice todo esto de su natural perverso. Lo cierto es que fue un dolor natural, sin merito alguno: *Tunc videns Judas, quod damnatus esset, pœnitentia ductus, retulit triginta argenteos. Entonces, viendo Judas que estaba condenado, llevó arrepentido las treinta monedas:* (a) con que se excluye el que se pueda decir que lo hizo por mas dinero, sino de dolor, y pena de haber hecho tal maldad. Antes es opinion de graves Autores, que el volver el precio fue con deseo de rescindir el contrario de la venta, (b) ó avergonzado el infame, ó naturalmente turbado, y arrepentido. Y aquellas palabras: *Viendo Judas que estaba condenado* á los Infiernos, por pecado tan enorme, es decir, que llegó á conocer su condenacion: y viendo en el deliro el castigo, y en el pecado la pena, (c) como quien vió abiertos los Infiernos, se dejó caer en ellos, y desesperó, como si digera: En viendose Judas condenado á los Infiernos, se fue; y

(a) Matth. 27. v. 3. (b) Ita Maldon. & Cayetan. in Matth. 27. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 1. (c) Origen. tract. 35. in Matth. & alij quos Maldon. suppress. nomine refert. ubi sup.

y dejó el dinero en manos de los Judios, y los hizo herederos de su codicia en el precio infame de aquella venta; y quando debia esperar, desesperó; quando debia buscar al Salvador, ó á su Madre Santisima para que le perdonasse, se fue á buscar los Sayones. Y en este sentido se explica la miseria del pecador codicioso, que tiene cortissimos los discursos para el arrepentimiento, y llega caso en que antes dá el dinero, que el dolor.

2 Porque veis aqui que Judas, siendo la misma codicia, pudo antes echar de sí treinta reales de á quatro, que un suspiro; porque este vicio endurece el corazon, y antes deja abrir la bolsa sin caridad, que las entrañas con ella. Y es la causa, que el Demonio se concierta con el que tiene cautivo en tan rabiosa pasion, y le deja, y recrea, y entretiene con que guarde el desdichado la bolsa, y el dinero, y el Demonio el corazon. Y cada uno está contento con su tesoro: el codicioso, y avaro con las dos manos teniendo firme su bolsa, el Demonio con muchas, teniendo cerrado su corazon. Y llega caso en que el avariento dá el dinero, persuadido de otra mas poderosa pasion; pero el corazon al bien obrar, como está en peores manos, quedase duro, y cerrado, como si fuera una piedra. Esto se reconoció en Judas, que le dijo el Demonio, que echasse de sí el dinero, y las entrañas; pero del corazon no le dejó que saliesse un acto de contricion, teniendo muy asidos los cordeles para que no suspirasse.

3 La razon de esto es, porque en aquella casa manda el Demonio, obedece el codicioso; y assi, quando quiere el que manda que suelte su dinero el que obedece, le hace que suelte el dinero, y las entrañas. Con todo esso es cierto que aquel, *Videns Judas quod damnatus esset, pœnitentia ductus. Viendo Judas que estaba condenado*, se entiende de Jesus condenado á muerte por los Sacerdotes, y entregado á Pilatos para egecutarla: *Non videns Judas, quod damnatus esset Judas, sed videns Judas, quod damnatus esset Jesus á Præside.* (d) De suerte, que fue creciendo en Judas la congoja, quanto iba conociendo adonde vino à llegar su maldad: y como vió condenado á su Maestro, vióse condenado á sí. Y este fue otro error enorme de Judas, pues donde debia fundar sus esperanzas, fundó su desconfianza, y desesperó.

(d) Ita AA. sup. num. 1. relat.

ró. Porque si él tuviera alguna luz, debia decir á su Divino Maestro: Señor, yá que yo he sido alevoso, y Vos moris por mi causa, morid por mi, Jesus mio, pues por mi traycion moris. Poderosa es vuestra sangre para todo; mejor la derramareis por el mismo que os vendió. Pesame, Señor, y Maestro, de tan terrible pecado, tomad en mi la satisfaccion de lo mismo que penais, y sea lo que penais la misma satisfaccion. Dad dolor bastante á mi sentimiento; pues con ser tan terrible mi pecado, es menor que vuestro amor, y mi traycion desigual á vuestra misericordia. Essa muerte me restituya á la vida, vuestras penas sean satisfaccion de mis culpas.

4 No hizo essa consideracion, ni entró por aquella calle; sino que el Demonio, que hasta entonces le puso dulces representaciones de que tendria dinero, seria rico, compraria casas, haciendas, mandaria, triunfaria, y no le faltarian mil ducados en la bolsa, y que con aquellos mil haria presto cien mil; y le pondria delante, que su Maestro no era Dios, sino hombre; y que si era Dios, era infinito en el perdonar, y que lo perdonaria; y si era hombre, mas valia tener dineros que amigos. Luego que lo vió caído, y condenado al Redentor revolveria el discurso á la contraria, y le diria: ¿Qué has hecho hombre desdichado? A Dios vendiste, qué te queda que esperar? No le viste resucitar los muertos? No le viste dar vista à los ciegos? No le viste obedecido de los mismos elementos? A Dios vendiste, traydor? Cómo te sufre la tierra, y como miras al Cielo? Todo te sigue, y persigue para acabarte, y yá toda criatura se levanta á destruir al que vendió su supremo Criador. Cuelgate; peor eres que los Demonios, que aun ellos dudáran tan gran maldad. ¿Para qué quieres la vida, que merece tantas muertes? Yá no hay piedad para ti, siendo la misma malicia, y alevosía. Ofrece el precio á los Sacerdotes, y la garganta al cordél, que de essa suerte dás alguna satisfaccion á tu culpa, y cesarán tus congojas.

5 Estas consideraciones se imprimirian sin dificultad en Judas, por ser hombre endurecido, y codicioso; por esso dijo: *Peccavi*: (e) que fue un conocimiento claro de la maldad, pero sin memoria alguna de la piedad del Señor. Con esto el infeliz Apostol entre congojas, y turbaciones arrojó el precio de sí, buscó

(e) Matth. 27. v. 6.

çó un arbol, y colgóse, é hinchòse de tal manera, que rebentó, y despidió las entrañas de su cuerpo, haciendo mas horribles sus pecados con la desesperacion. Notable fue la muerte que escogió Judas de colgarse, imagen del empleo en que andaba su codicia, siempre pendiente, y colgada de esperanzas de mayores grangerias. Siendo cosa muy notable, que parece que este infeliz pecador dejó como testamento á los codiciosos con el vicio la pension del colgarse, luego que se desesperan; pues en la codicia es mas frequente, y comun que en otro alguno colgarse quando llegan á desesperar, de que en todas las Provincias, y naciones se vén notables egemplos. Porque debe Dios de permitir, para castigo de un vicio tan insaciable, y que tanto endurece el corazon, y lo olvida de lo bueno, que mueran los codiciosos sin tocar en el Cielo, ni en la tierra: en esta, por haberla tan ciegamente seguido; y en aquel, por haberlo por ella desestimado.

6 Finalmente, este desdichado hombre murió como mereció, siendo el mayor de sus pecados, y que mas sintió su Maestro, no haber acudido con su daño á buscar en su Piedad el remedio: porque con la desesperacion acabó de hacerse Judas, volviendo el rostro, y huyendo á morir á manos de la justicia, por no echarse en los brazos, y á los pies de aquella inmensa Misericordia. Y esto es mas natural en este vicio que en otros, respecto que siempre cada uno piensa que han de ser para él, como es èl con los demás. Y de la manera que el codicioso no tiene misericordia, ni abre para los otros la bolsa, ni el corazon, juzga tambien, que assi será con él la Bondad Divina, como él ha sido con aquellos que despojó al adquirir, que desamparó al negar; con que luego acorta sus discursos, y muere desesperado.

7 Siendo, en mi opinion, constante, que fue Judas el mas malo de los hombres, aunque se compáre con los peores, y mas perdidos, y malos. Pues Caín, desesperado mató á la Imagen del Salvador; Judas al Original. Can fue irreverente á su padre; pero este á su Criador. Los que ocasionaron el diluvio al Mundo, y el fuego á aquellas Ciudades de Sodoma, tuvieron menos malicia en el egercicio de sus gravissimas culpas; ofendieron, no vendieron á su Criador. Datán, y Abirón, fueron rebeldes á Moysén; no traydores inmediatamente á Dios. Cayfás fue enemigo descubierto, no alevoso. Los Fariséos, y Escribas fueron émulos declarados, y crueles, no Discipulos traydores. Herodes

lo

lo despreció, no lo vendió crudamente. Pilatos anduvo buscando medios para salvarlo, y siendo el remedio su valor, no tuvo aliento para aplicar el remedio, dejóse llevar de la tempestad, y ahogóse; pero Judas, bestia ingratísima, pecó con menos motivo. Fue herege Sacramentario, y Cabeza de esta secta abominable, y mucho tiempo traydor; codicioso de suprema magnitud; sacrílego al vender, al recibir, al entregar al Señor; Simoniaco de mayores circunstancias que los demás; Cabeza infame de los Sayones; desvergonzado en la mesa, crudísimo en la Pasion, y el peor de los nacidos.

8 Y esto sobre estarlo no solo dictando la razon, lo induce el Texto Sagrado: porque para su maldad, y duras obsequias, huvo Psalmo prevenido de infinitas maldiciones, que fue el Psalmo ciento y ocho, que comienza: *Deus laudem meam ne tacueris.* (f) Y San Pedro Apostol se lo aplica á Judas. (g) Christo nuestro Redentor, siempre habló de Judas como de hombre infelicísimo: porque en una ocasion dijo: *Que era el diablo*: *Et unus ex vobis diabolus est.* (h) En otra, *Ay del desdichado que me ha de vender! Verumtamen væ homini illi, &c.* (i) En otras partes: *Que estaba destinado, y precito á los Infiernos: que era hijo de la perdicion.* (j) En otra: *Que su muerte estaba profetizada por las Escrituras, y se habia de cumplir.* (k) San Juan le llamó *ladron.* (l) Los demás Evangelistas, casi siempre le nombraron *el traydor.* (m) San Pedro le llamó *Capitan de los Sayones*: *Dux eorum, qui comprehenderunt Jesum.* (n) Y siendo Discipulo del Señor, y habiendole hablado diversas veces, no se hallará que tomasse en sus labios la dulce palabra de *Jesus*, sino *Rabbi*, ó *Magister*, que parece que en lo poco, y en lo mucho huía de su remedio. Y assi me parece cierto, que hace Judas en el mundo cabeza á todo lo peor, y que los malos que le antecedieron, fueron de él antecedidos en lo mas malo, y todos los demás que le han seguido, Arrio, Mahoma, Lutero, Calvino, y otros, todos son discipulos amadissimos de Judas el Escariote.

9 Suelen poner por duda, para que Judas no pudiesse morir en el mismo dia, lo que dice San Pedro: *Que poseyò el campo* de

(f) Psalm. 108. Vide D. August. tom. 4. col. 1215. per totam enarrat. Paris. 1691.
(g) Actor. 1. v. 20. (h) Joan. 6. v. 71. (i) Matth. 26. v. 24.
(j) *Nemo ex eis periit, nisi filius perditionis.* Joan. 17. v. 12. (k) Ex Matth. 26. v. 24.
(l) Joan. 12. v. 6. (m) Matth. 20. v. 48. Marc. 14. v. 44. (n) Actor. 1. v. 16.

de su maldad: *Qui possedit agrum de mercede iniquitatis.* (o) Y que si *poseyó*, huvo menester algun tiempo, y no pudo ser aquel dia su muerte. A que se responde que en la Escritura siempre se ha de declarar lo dudoso por lo cierto: y supuesto que el Santo Principe de los Apostoles dice, que Judas *colgado rebentó*: *Et suspensus crepuit medius.* Y San Matéo: *Que asi como fue condenado el Señor, partió à arrojar el dinero, y se ahorcó*: *Abiens laqueo se suspendit.* (p) Se debe entender, que aquel campo que poseyó es alegórico, (q) y que fue modo discreto el llamarlo campo, como quien dice: Poseyó el campo de su maldad, esto es, murió como merecia. El buscaba el dinero para comprar campos, viñas, y heredades; yá tuvo el campo que mereció, la viña, y heredad que le tocaba, que es ser racimo desesperado del arbol de la codicia. Poseyó lo que suelen poseer los codiciosos, que es en lugar de riqueza la muerte; en lugar de adquirir echar las entrañas; en lugar del Cielo, que desprecian, colgarse sobre la tierra que buscan, y porque anhelan.

10 Tambien se duda ¿por qué no quisieron poner con las demás limosnas los Judios el precio que Judas les arrojó? Fue por ser precio, y no limosna? No. Porque quando Judas lo recibió fue precio; quando lo arrojó en el Templo pudo parecerles á los Judios limosna, aunque Judas lo arrojó desesperado, pero no caritativo. ¿Fue por ventura, que aborrecian de tal suerte al Salvador, que ni aun el precio de su vida quisieron juntar con las demás cantidades que tenian recogidas? De su ódio todo se puede creer. Ello fue melindre de aquellos hombres infelices, que siempre de las virtudes tomaban lo menos que puede ser, y de los vicios quanto les era posible: y asi decian que era precio de Sangre, y que no podia juntarse con las limosnas, interpretando de esta manera algunos lugares en que el Señor prohibió en el Deuteronomio, que no se ofreciesse en el Templo precio de cosa inmunda; (r) como quien queria mas la pureza de las almas, que aumentar los sacrificios: como si un hombre hurtasse para que le digan Missas, que mejor será no hurtar, aunque degen de decirse; mas no lo hacian por esso, porque siendo asi, que al comprar al Salvador para matarlo, quando era su Dios, y Mesías, sacaban entrambas manos, al poner el precio en el cepo las es-

(o) Actor. 1. v. 18. (p) Matth. 27. v. 5. (q) Vid. Barrad. tom. 4. lib. 7. cap. 1.
(r) Deuteron. 15. v. 21. & 17. v. 1.

eſcondian, como ſi con eſſo purificáran una atrocidad tan grande. Llevaban al Redentor á que lo crucificaſſe el Preſidente Pilatos, y como locos voceaban deſde la calle rabioſamente, que murieſſe, y luego ſe mueſtran muy modeſtos, y obſervantes en no entrar en el Pretorio, ſiempre ſiguiendo formalidades, deſpreciando las virtudes, y egercitando los vicios; coſa que canſa doblado á qualquiera ſencillo de corazon, y generoſo en el obrar, y entender.

11 Tambien es notable el expediente de comprar un campo para ſepultura de peregrinos, con el precio de la venta del Señor. No era mejor darſelo á los pobres? Eſſo fuera caridad. No era mejor quedarſe con ello? Eſſo fuera manifeſtar la codicia, y querian ellos tenerla oculta, y entonces predominaba la ira, (ſobre cumplirſe de eſta ſuerte la profecía, que es la principal razon) y la hipocresía. Y aſsi, en mi opinion, fue ſignificar el aborrecimiento al Salvador de las almas, no queriendo que ſu precio ſirvieſſe á los de Jeruſalén en coſa alguna, ſino á los peregrinos, ó Gentiles: y á eſtos, ſolo para enterrarlos, agaſajo que nadie codiciaria. A mas, de que el Señor que vino á la tierra, y ſiendo Criador univerſal de ella, fue tenido por eſtraño, y peregrino, y como dice San Juan: *Et ſui non receperunt*: *Los ſuyos no quiſieron recibirlo*: [s] quiſo que fueſſe ſu precio ſepulcro de peregrinos. Y conforme á la opinion de algunos Autores, en que aquella palabra *Peregrinos*, ſignifica los *Gentiles*, [t] puede manifeſtar mas el miſterio, pues diſpuſo ſu Divina Mageſtad, que ſu precio lograſſen mucho mas los Gentiles, que los pérfidos Hebréos: y de eſtos, los mas tuvieron tal rabia, que no quiſieron valerſe de la Sangre, ni del precio; ſiendo particular providencia del Señor, que compraſſen un campo tan celebrado, qual ſería entierro de foraſteros, pues yá era famoſo ſu nombre, quando eſcribió San Matéo, y lo llamaban *Haceldama*: el *campo de Sangre*, [u] por haberſe comprado con las monedas que entregaron á la muerte al Señor; para que ſe ſupieſſe en todas las Naciones del Mundo, que concurrian á ver el Templo, la infamia de los Judios, y fueſſe aborrecible ſu nombre, y amable la piedad del Salvador, que ſe dejó vender por nueſtro remedio.

(s) Joan. 1. v. 11. (t) D. Hilar. & alij apud Corn. Alap. & Maldon. in Matth. 27.
(u) Matth. 27. v. 8. Actor. 1. v. 19.

CA-

CAPITULO XXXIII.

QUE LLEVARON A CHRISTO BIEN nuestro á casa de Herodes, y muchas veces preguntado su Divina Magestad, no le quiso responder, y por qué?



Levaron al Salvador á casa de Herodes, Tetrarca de Galiléa, como lo mandó Pilatos, probando á ver el Presidente remiso, si podia echar de sí el cuidado de una causa tan penosa: Y dice San Lucas, que fue muy bien recibido de Herodes, *y que se alegró, porque habia mucho tiempo que deseaba ver á Jesus, por haberle referido muchas, y admirables maravillas de su virtud, y poder, y pensaba que haria alli algun milagro: Herodes autem viso Jesu, gavisus est valdè; erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quod audierat multa de eo, & sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.* (a) A qualquiera que no supiera en qué paró esta santissima historia, le daria algun consuelo entre las aflicciones, crueldades, é injurias de aquella noche usadas con aquel Cordero Inocentissimo, el ver bien recibido á su Divina Magestad de un Ministro tan poderoso, y tan grande como Herodes, á quien hicieron dueño de la causa, y del proceso, y parece que con él tendrian algun descanso sus penas; mas no fue assi, porque toda aquella alegria era en sustancia muy llena de vanidad.

2 Era Herodes un hombre muy vicioso, deshonesto, y temporal, y quanto habia oído del Salvador lo admiraba para el gusto, pero no para el provecho: admiraba los milagros, no imitaba las virtudes; y de las heroycas acciones del Señor, oía las impossibles á nosotros, que eran milagros, y maravillas, y las imitables, que eran sus altissimas virtudes, ó no las queria oír, ó no queria seguirlas. De aqui resultó á este hombre todo su daño, y que el desear ver á Dios no le aprovechasse cosa. Deseaba verlo para dar mas materia á sus deleytes, y queria ver milagros, como quien vé una fiesta, ó pasatiempo; y esto nacia

(a) Luc. 23. v. 8.

de que era amigo de holgarse, y en lo bueno, y en lo malo, y en todo trataba de dar empleo á su condicion, entretener su persona, y dar recreacion á sus potencias, facultades, y sentidos. Y asi el Señor hizo poquisimo caso de él, y de su alegria, y lo trató con mayor severidad que á los demás, por ver quan vana, y viciosamente obraba.

3 Este pecado escarmiente á los que quando deben buscar la devocion, y el espiritu en materias, y ocupaciones buenas, y santas, usan de ellas para el deleyte, y recreacion, que es cosa que desagrada al Señor mezclar lo santo con lo profano: como suele suceder, quando en las festividades de los Santos, concurso de las Iglesias, y procesiones, de que han de valerse el Christiano para reverenciar, y venerar á Dios, usa para holgarse, y buscar su alimento el apetito, profanando aquellos dias Santos destinados á la Gloria del Señor. Habia de holgarse Herodes en su alma, y mejorarla, pues se holgaba de ver á Dios; y él procura se huelgue el cuerpo, y quiere que lo entretenga, y le haga algunos milagros. Alegróse de ver al Señor, pero alegróse con vanisima alegria; y estando lleno de vicios se huelga, y rie, quando se debe enmendar. Y asi dice el Santo Evangelista, que preguntado por Herodes el Señor, de muchas cosas, no le quiso responder: *Interrogabat :: eum multis sermonibus, & ipse nihil respondebat.* (b) No quiso responderle el Señor, porque ni él preguntaba, ni atendia; pues no importaba que preguntassen los labios, si estaba callando, y ardiendo en vicios el alma. Preguntára con buen fin, y le respondiera: preguntára para saber, y creer, y no para holgarse, y fuera el preguntar su remedio, pues hallára en la respuesta la medicina á su daño.

4 Tampoco le respondió el Señor, porque estaba tan divertido en sus vicios Herodes, y se hallaba tan lejos de la palabra de Dios, que aunque le respondiera no le oyera; pues hay grande diferencia del oìdo corporal, y exterior, al interior, y del alma. Desde los labios del Señor á los oídos de Herodes habia corta distancia; pero de la Doctrina del Señor á la vida de aquel hombre sensual, habia sobre manera prolija. Y asi divertida la volunrad, y viciosa, estaba legisimos para oír, y por esto no le quiso responder su Divina Magestad; porque no podia oír su enga-

(b) Luc. 23. v. 8.

gaño, y pasion de Herodes. Asimismo no quiso el Señor hablarle, por ser hombre incestuoso, y deshonesto; y que entiendan los sensuales, que es este uno de los vicios que mas ensordecen el alma á las inspiraciones del Señor, para que estén muy atentos á la enmienda, y á los avisos interiores que les diesse á los principios: porque si llegan como Herodes á anteponer el deleyte á la gracia, y á la honra, y se introducen á escandalosos, no oirán las voces que les dará Dios á su alma, adormecidos, y tiranizados de este letargo sensual.

5 Tuvo tambien el Señor otra razon eficacissima para no hablar á Herodes, que fue haber hecho el mismo Herodes callar á la Verdad, con tan crudo medio como degollar al Glorioso Precursor; y hombre que se atrevió á cortar las razones del Señor de la boca del Bautista derribando su cabeza de los hombros, no merece que le adviertan las verdades del Bautista en los labios del Señor. (e) Calló tambien su Divina Magestad para condenar las repetidas preguntas impertinentes de Herodes, y censuró con aquel santo silencio toda su loquacidad. Siendo cosa bien notable, que las mayores atrocidades de este hombre, eran por holgarse buscando lo bueno, y dejandolo luego por lo peor. Porque al Bautista lo quiso bien, y hacia algunas cosas que le decia; y luego sobre mesa en un sarao, como si fuera una niñeria, quitaba como por gracia la cabeza al Precursor; ahora deseaba ver á Jesus, para que hiciesse milagros, y entretenerse, que aquel vicioso, y sensual hombre toda su ansia era dar materia á su apetito, y en todo queria holgarse. Escarmentando este daño á muchos hombres, que dia, y noche no hacen otra cosa que tratar de dar al cuerpo descanso, y entretener los sentidos, buscando el tributo á sus deleytes por quantos empleos hallan, de que le resultó á Herodes tan terrible perdicion; porque ni le bastò oír, ni querer bien al Bautista, ni desear ver á Jesus, ni holgarse de verlo, porque en todo se buscaba.

6 Tambien debió de ofender al Señor la crueldad de aquel barbaro, y que siendo deshonesto, fuesse al mismo paso cruel; porque estos son vicios contrarios, y parece que el uno al otro se oponen: uno es blando, otro durissimo: uno sucio, otro furioso: y en Herodes comieron en una mesa, y bebieron en un va-

(e) Vide Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 4.

vaſo la *crueldad*, y la *laſcivia*. De ſuerte, que no ſolo la virtud no pudo vencer á la crueldad que usó con el Bautiſta; pero ſe viſtió eſta del vicio mas blando, y fragil, para la accion mas dura, fiera, y cruel: y quando uno á otro ſe contienen dos vicios en un ſujeto, es daño con eſperanza, como el pródigo, que lo es, y hace limoſnas, y el avaro que huye de ſenſualidades por no gaſtar ſu dinero; pero quando unos vicios ſe hermanan en la maldad, ſiendo contrarios en la raíz, es terrible perverſion. El cobarde nunca mata; el cruel nunca perdona: con que ſi uno, y otro ſon Jueces, el uno caſtigará, y el otro no hará juſticia; pero que mate el cobarde al bueno, y que el cruel perdone al facineroſo, eſta es la mayor maldad. Suele ſer el codicioſo apacible; ¿pero quién podrá ſufrirlo codicioſo, y deſcortés? Suele ſer humilde la deshoneſta, porque le callen la falta; pero laſciva, y ſoberbia, cierto que es coſa terrible. Tenga el malo algo que parezca bueno, y haya entre los miſmos vicios algunas inclinaciones que dén eſperanza á ſu remedio.

7 Al fin, á muchas preguntas de Herodes no les dió reſpueſta el Señor, y aſsi deſpreció al Señor. Porque aquel hombre perdido, ſi no ſeguian ſu humor, todo lo menoſpreciaba; y pues no le hizo milagro alguno, no lo tuvo por ſu Redentor, y Dios. Y es coſa notable la diſtraccion de eſte hombre en ſu oficio, que viniendo el Salvador remitido en una cauſa tan grave, y tan capital, y pidiendo contra él los Sacerdotes, y Eſcribas, no trató coſa alguna del proceſo, ſino ſolo de que hicieſſe algun milagro; y ni él oyó á nadie en la materia, ni examinó teſtigos, ni hizo mas que preguntar curioſidades, y ver ſi podia holgarſe un rato, y en viendo que no podia, burlarſe del Salvador, y remitirlo á Pilatos. Advirtiendo eſte ſuceſo á qué eſtado llegan quantos no enfrenan ſus deleytes, y paſiones, pues en ellos ocupan todos los dias, y noches, y en ſu oficio lo menos que puede ſer. Y aſsi es neceſario de tal manera entretenerſe los hombres, y mucho mas los Miniſtros, que ſea la recreacion deſcanſo de la fatiga, y no fatiga, y ruina á la ocupacion. Y tambien puede ſer que por eſto no le hablára el Salvador; pues hombre que anda tan divertido de ſu oficio, que debiendo dár el tiempo á eſſe cuidado, lo gaſta en tal vanidad, no merece oír las voces de Dios.

CA-

CAPITULO XXXIV.

DE LA INSOLENCIA CON QUE EL incestuoso Herodes afrentó al Señor, porque no quiso hacer milagros en su presencia.



NO se contentó Herodes con burlar del Redentor, y Señor, porque no hacia milagros, quando debia adorarle, porque los hizo primero; y ahora que no los hizo para castigarle, lo afrentó vistiendolo de una ropa blanca, ignominiosa, que ponian á los perdidos de juicio; que parece que en la blancura de aquella ropa, quiso Herodes echar aún el color de la pureza de casa, y que no quedasse cosa que no fuesse inmunda en ella. Antes de llevarle otra vez al Presidente mostró Herodes el Salvador á sus soldados: y dice el Sagrado Texto, que burlaron de su Divina Magestad unos, y otros. ¿Qué duda hay que burlando Herodes de lo bueno, los soldados harian lisonja de ser mas blasfemos que su amo? Esta es siempre la fuerza del egemplo en todas partes, que crecen con él los vicios, y aunque comiencen moderados en las Cabezas, se hacen mas insolentes en los subditos. Y aquellas palabras del Santo Evangelista, donde dice: *Sprevit autem eum Herodes, cum exercitu suo: & illusit indutum veste alba, & remisit ad Pilatum:* (a) significan el modo que tuvieron de la burla, y la irrision: porque lo vistieron como á loco, y luego burlaron de nuestro Supremo Criador, y Redentor. Y es, que como ellos pedian milagros, y no los hizo; y por otra parte lo acusaban de que era Hijo de Dios, quisieron en el modo de la burla notar, y mostrar quan cierta era la acusacion, quan ligera la defensa, y desde entonces quedó mas fijo en el Inocente, y Santo ser tenido por loco á los ojos del perdido, y en el perdido, tener por locura á la virtud, hasta que desde el Infierno, para mayor pena suya, vea la gloria del Santo á quien él tuvo por loco. Y esto es lo que dice la Sabiduria que refieren los viciosos desde las llamas eternas, mirando á los bienaventurados

(a) Luc. 23. v. 11.

dos. *Nos :: vitam illorum æstimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter sanctos sors illorum est. Creìamos que eran aquellos infames, y locos, y están entre los Santos del Cielo, en la gloria del Señor.* [b]

2 ¿Qué duda hay que á la soberbia, y relajacion de Herodes, y su Palacio, y de un insolente egercito pareceria locura la modestia del Señor? El hizo cien mil preguntas, y todas impertinentes: *Interrogabat :: eum, multis sermonibus.* [c] Estaba lleno de sensualidad, incestuoso, cruel, sacrílego, infame: veía callar la Eterna Sabiduria, los ojos bajos, y humildes, como un cordero; ¿qué censura habian de dar los lobos? Estaba el silencio del Señor, su modestia, y su paciencia santisima reprehendiendo un hablador tan pesado, y tan ligero, como Herodes, un hombre tan deshonesto, y cruel; ¿cómo es posible que al vicioso no le parezca locura la virtud que callando le reprehende? Locura es para el malo el ajustamiento del bueno á la Ley Divina, siendo el supremo bien de lo criado: porque el relajado aprecia aquello que sigue; y como busca, y estima lo que le agrada, que son los vicios, y deleytes corruptibles de esta vida, todo lo demás desprecia.

3 Finalmente, Herodes no se dice que hablasse, ni declarasse cosa alguna sobre el punto de la prision del Salvador de las almas: porque él trataba solo de holgarse, y como no lo pudo conseguir, de lo demás no hizo caso. Debia Herodes, pues supo mas que los otros de los milagros, y obras rarisimas del Señor, dejando á parte el humor, y el deleyte de la persona, reconocer la verdad del proceso, llamar á aquellos que le digeron de sus milagros, examinar, y reconocer sus altisimas virtudes, hacer que le tragessen delante las profecías, y los libros de la Ley: llamar á Cayfás, y á los Maestros de ella, oír á los Discipulos, reconocer, á vista de lo prometido, lo cumplido, y sobre esto aplicar su jurisdicion, y fuerza donde hallasse la razon; y pues la hallaria en la inocencia que estaba atada, desatarla, y atar en quanto él pudiesse la malicia: pero como él tenia la ocupacion de Tetrarca solo para holgarse con mayor poder, no hacia caso, ni defendia al que se lo remitian, por decir que era su subdito; todo el dia se le iba en vanidades, y vicios, ni estimaba la jurisdi-

(b) Sapient. 5. v. 4. (c) Luc. 23. v. 9.

dicion, ni la verdad, ni la inocencia, ni pudo en animo tan relajado, y perdido caber una centella ligera de caridad.

4 Y asi este hombre, en mi sentir, fue de los que mucho pecaron en la Pasion; porque llegó á mayor luz, y de ella (como el Demonio) cayó á mayores tinieblas. *Deseaba ver á Jesus, se holgò de verlo; habia oìdo buenas cosas de su altisima virtud.* (d) ¿Que te falta Herodes para lo bueno, si lo deseas, y te huelgas, y te lo ponen delante? Faltabale echar de sí á lo malo con lo bueno, negarse á sí, yá que se holgaba de ver á Dios; pero él queria holgarse con Dios, y no negarse por él: deseaba algun milagro; pero no dejar los vicios: procuraba dar alimento á su vanidad; pero no aprovechamiento: vestirse de lo que es bueno, pero sin dejar lo malo. Y asi el Señor le desfavoreció mas que á todos, pues al fin à Judas le habló: *Amice, ad quid venisti?* (e) A Cayfás le respondió: *Tu dicis quia ego sum.* (f) A Pilatos le dió diversas respuestas; pero á Herodes no le habló palabra alguna, pareciendo que quien con tantas noticias de su Poder era atrevido, y con deseo de verle lo despreciaba, y teniendo tantos motivos para lo bueno, se quedaba del todo perdido, y malo; no merecia la palabra del Señor.

5 Y es muy terrible castigo, y lo fue en Herodes aquel silencio rectisimo del Señor: porque calló entonces Padre, para hablar despues Juez. Ay de aquel á quien Dios niega su Santissima palabra, siendo sola ella la que alumbra, y calienta el corazon! A Helí, á Saúl, y á otros, que reprobó del oficio, comenzó con no responderles á muchas, y diversas preguntas que le hicieron, y para cosas muy santas, y necesarias. Habia hablado su Divina Magestad á Herodes diversas veces, con la noticia que le dió de sus milagros, y maravillas: pusole deseo de que lo viesse, dióle gozo luego que se lo trageron; y él, aquello que Dios le ofreció muy bueno, juntólo con lo peor que tenia, y volviólo todo malo. Dios le ofrecia las noticias para aprovecharlo, y él usaba de ellas para recrearse. Dios le hablaba con ellas, para que conociendo la verdad, dejasse una vida tan perdida, y él en tres años no respondió palabra á Dios, ni correspondió, con que le quitó á su Divina Magestad la palabra de la boca.

6 Este caso haga atentos á los malos, y á los buenos á las

(d) *Erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quod audierat multa de eo.* Luc. 23. v. 8.
(e) Matth. 26. v. 50. (f) Ex Matth. 26. v. 63. & Marc. 14. v. 62.

voces del Señor, que son sus inspiraciones: y si quieren que su Divina Magestad, quando ellos preguntan, les responda; respondan quando pregunta. O que de ellos se han perdido por esta desatencion! Y llamados del Señor muchas veces á lo bueno, no le respondieron; y despues quisieron llamarlo desde lo malo, y no supieron, ni pudieron! Que de ellos, siendo yá buenos, llamados á lo mejor no respondieron! Y quedandose en lo bueno, no perfecto, se fueron lentamente deslizando á lo relajado, y cayeron en lo malo, y despues, ni supieron pedir, ni lo merecieron! Es necesario atender, y velar á las voces del Señor, responder, corresponder, oír, seguir, caminar: porque si quando nos habla no le oímos, quando le hablémos puede ser que no nos oyga, ni le oygamos. Y es la causa, que en llenando de vicios, y pasiones el alma, se ensordece á su remedio, y se enmudece á la enmienda, y apenas oye sino al apetito torpe, y no halla palabras sino para lo peor.

7 Ultimamente, dice el Sagrado Evangelista, que desde aquel dia *Se hicieron amigos Herodes, y Pilatos, porque antes eran enemigos. Et facti sunt amici Pilatus, & Herodes, in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.* (g) *Desde aquel dia*: dia en que padeció, y fue condenado el Inocente, se hicieron amigos los pecadores. Eran enemigos quando no hacian maldad; pero luego que se rogaron con ella, se hicieron grandes amigos. No hay cosa que assi junte á los malos, como el delito, y la persecucion á los buenos. Y es la causa, porque con esso hacen su imperio mayor, y destierran la virtud, que es la censura que temen. *Desde aquel dia* estuvieron en paz; porque andaba el Salvador aquel dia dando paz á los que le hacian guerra. *Desde aquel dia* cesaron las competencias; porque llegó á estado la crueldad, que se olvidó de todos los medios, que suelen entretener al Inocente en la carcel, y deseaba abreviar. *Desde aquel dia*, Pilatos, que era Gentil, y Herodes, que era Judio, se hicieron grandes amigos; porque el Redentor habia de juntar en una creencia al Judio, y al Gentil, y reducir aquel Divino Pastór á su rebaño á tan perdidas ovejas, como eran los Gentiles, y Judios.

(g) Luc. 23. v. 12.

CA-

CAPITULO XXXV.

QUE VOLVIERON AL SALVADOR de casa de Herodes á la de Pilatos, y de las preguntas que le hizo sobre si era Rey, ó no.



Abiendo probado Pilatos á ver si podia echar de sí la causa del Salvador, con remitirla primero á los Sacerdotes, diciendo que le juzgassen segun su ley, y despues á Herodes por Galiléo, y no podido sacudir de sí este peso, por habersélo vuelto á remitir: yá como en causa que no podia dejar de sustanciar, y arbitrar, llamó á los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, y les dijo: *Obtulistis mihi hunc Hominem, quasi avertentem Populum, & ecce ego coram vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto, ex his in quibus eum accusatis. Sed neque Herodes, nam remisi vos ad illum, & ecce nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam. Aqui me tragisteis este hombre, cómo que revolvia el Pueblo: y preguntado delante de vosotros, no he hallado causa para condenarlo, de quantas lo acusais. Ni Herodes, à quien os remiti, la halló. Yo lo soltaré enmendado, si os parece.* [a] Llamaba *enmendado*, corregido con azotes, y otras demostraciones, contra su Persona, que luego cruelmente egecutó.

2 Antes que respondan los Fariséos (pues es facil de saber lo que han de responder) mirémos con mas espacio la proposicion de Pilatos, y verémos su injusticia. Lo primero: no tenia que hacer la proposicion, sino que pues no habia sobre que cayesse la sentencia, ni parecia processo, testigos, ni competencias algunas, y solo instaba la porfia de los acusadores insolentes, debia soltar al Reo Inocente, yá que no prendiesse á quien lo acusaba. El confiesa, que ni acusado le halló culpa, y que remitido á Herodes, viene absuelto: ellos dicen, que no lo pueden condenar; ¿para qué es brindar segunda vez con la muerte del Inocente, à la malicia, y crueldad del Fariséo? Hase de porfiar con ellos, hasta que acaben con él? Quánto era mas justo mandar-

[a] Luc. 23. v. 13. & seq.

los retirar, y sin hablarles palabra, con un auto honrado, y de buen Juez, soltar al Salvador de las almas?

3 Pero yá que hizo la proposicion Pilatos, no fue otra que sentenciar contra sí, y probar, y confesar que era injustissimo Juez; pues assienta que no halla culpa, y que Herodes no la halló, y despues de esso dice, que lo enviará corregido, y tan rigurosamente como lo fue, con los azotes mas crueles que viò la naturaleza: *Emendatum ergo dimittam. Yo lo enviarè corregido.* ¿De qué delito, Pilatos? Tu no confiesas su inocencia? Pues para qué lo corriges? Si es santo, y bueno, de esso lo has de enmendar, y corregir? Intentas hacer al Santo perdido, y malo, ó que sea tu sentencia castigo de la virtud? Y mirad qué reprehension, si no abrir aquel Sacrosanto Cuerpo con tan crueles azotes. ¿Esso es enmendar á la Inocencia, ó lisongear la calumnia? Qué mas pudieras hacer que azotarlo si huviera revuelto el Pueblo, pues no sucedió de aquella inquietud desgracia? Inocente lo castigas, quando primero lo absuelves? Qué perversa consequencia! Está inocente, mas yo os lo daré azotado, y afrentado. Habias de decir: No hay culpa, apartaos de aqui, ú os apartaré *enmendados*; pues acusais al Inocente, y lo que es mas, inculpable: y no dice sino: *Este es Inocente, pero yo lo azotaré, y castigaré.*

4 Y es, que Pilatos quiso contentarse á sí, y á los demás, aunque fuesse á costa del Salvador, y de la justicia. A èl mismo primero, con echar la causa á otros, y ver si podia desviar este embarazo, y quitarse de ruidos: á Herodes con remitirle el Preso, y la causa: y ahora á los Fariséos con azotar al Señor: y á su Divina Magestad con escaparlo de muerte, aunque fuesse azotado, y afrentado. En todo lo erró Pilatos; pues lo que él tenia por medios de gran blandura, lo eran de terrible crueldad: porque fue de casa en casa, rogando que condenassen al Justo: conoció que lo era su Divina Magestad, y por quietar, y lisongear á los Sacerdotes, condenó á azotes al Redentor; y quando debia corregir á los acusadores, descargó la furia en el Inocente. A' estas razones replicaron los Judios con grandes voces, que lo crucificasse; *Crucifige, crucifige eum.* (b) Como si digeran: Nosotros no lo queremos enmendado, sino muerto, porque él no nos enmiende á nosotros. Ni lo trahemos aqui para que tu lo enmen-

(b) Luc. 23. v. 21.

mendasses, que aunque somos malos, bien sabemos que es bueno; sino para que muera crucificado, antes que con sus virtudes nos crucifique á nosotros; ó nos quite con los vicios los oficios.

5 Viendo Pilatos que no admitian el remedio, hizo el mismo caso de la instancia al acusar, que debia al justificar la causa. Y asi se volvió al Pretorio, y le dijo al Señor segunda vez: *Tu es Rex Judæorum? Tu eres Rey de los Judios?* (c) Deseando al parecer, que confesasse claramente que lo era, para concluir con él, pues sin fundamento alguno le pregunta sobre lo que no halla, ni testigo, ni sumaria: y asi el Señor, notando al Juez de que obraba contra derecho, le respondió con inefable Sabiduria: *Esto lo preguntas tu de tuyo, ú otros te lo digeron? A temetipso hoc dicis, an alij tibi dixerunt de me?* (d) Como quien dice: Si hay testigos que hayan dicho que Yo dige que era Rey, puedes interrogarme sobre ello; pero no habiendolos; ¿còmo haces inquisicion de delitos, que no hay testigos que hablen? Y esta fue otra injusticia de Pilatos; que luego que los Judios mudaron intento, y en el Pretorio no quisieron acusar al Salvador, que era Dios, como lo acusaron en el Concilio, sino que era Rey, debia antes de tomar la confesion, recibir probanza, y ver si los testigos decian algo en el punto sobre la culpa, y si habia probanza para interrogar, aunque fuesse semiplena, tomarle la confesion sobre aquello, y no sobre lo que dicen los que le acusan, y no dicen los testigos.

6 Pero Pilatos, asi como fue injusto en el sustanciar la causa, tampoco percibió la respuesta del Señor, porque replicó diciendo: *¿Por ventura soy Judio? Tu gente, y tus Pontifices te han entregado á mi; què has hecho? Numquid ego Judæus sum? Gens tua, & Pontifices tui tradiderunt te mihi; quid fecisti?* (e) En que quiso Pilatos evadirse de la reprehension que le dió justamente el Salvador, y confesó con los labios el exceso que queria defender. Porque el Señor, en sustancia le dijo: ¿Para qué me tomas la confesion de cosa que no hay testigo, sino solo acusador, que es esse Pueblo ciego, y desenfrenado? y Pilatos respondió: *Esse Pueblo es el que tiene la culpa, que es el que te me entregó á mi.* Con que no satisfizo á la reprehension; porque el Pueblo tenia la culpa de haberselo entregado, y de acusarlo, y Pilatos la tenia de tomar

(c) Matth. 27. v. 11. (d) Joan. 18. v. 34. (e) Idem v. 35.

mar la confesion sobre lo que no habia testigo, y de no soltar al Señor, y de gobernarse por la ceguedad del Pueblo. Pero el Presidente á su discurso queria decir, que no se quejasse el Salvador de las almas, de Pilatos, pues al fin era Gentil; y de quien debia quejarse, era de los Hebréos, que siendo de su misma ley, y naturaleza, lo perseguian. Y aquel *Gens tua, & Pontifices: Tu gente, y tus Sacerdotes*, significa la mayor iniquidad de los Hebréos; que siendo los que debian adorar á su Mesías, y Criador, y morir por él mil veces á manos de los Gentiles, quando ellos lo persiguieran, llegaron á estado con su maldad, que los Judios lo perseguian, y los Gentiles parece que lo amparaban.

7 De suerte, que Pilatos, quando habia de corregir á tan pesados, é importunos acusadores, y que pretendian que fueran sus voces, y clamores los testigos del proceso, y por ellos se juzgasse, sale con una ligereza de tan poco seso, como decir al Inocente: *Que los de su tierra lo perseguian*: como si esso no lo huviera visto yá el preso, y no fuera lo primero que debia remediar el Presidente. Y luego viendo que sobre lo particular de ser Rey, no habia probanza alguna, hace contra el Salvador inquisicion vaga, y general, diciendo: Ellos te han trahido á mi. *Qué has hecho? Quid fecisti?* Sobre que cae, Pilatos, una pregunta tan injusta como: *Qué has hecho?* Quando se ha visto, ni aún en visita, que es juicio irregular, y severo, preguntar al preso, ¿qué ha hecho en toda su vida, y hacerle que se confiese, y diga lo que ha pecado? Donde están las leyes Romanas, que prohiben pensar mal del Inocente, ni tener por culpado al que no se le probáre? *Quid fecisti? Qué has hecho?* Bien podia responder el Salvador, si lo merecieras tu, y essos perversos acusadores, lo que habia hecho. He hecho, podia decir, lo que otro no pudo hacer sino Yo, que es venir por mi mismo á redimiros. He hecho que Dios, que soy Yo, Hijo del Eterno Padre, y una de las Tres Personas, se vista la humana naturaleza por redimirla, y salvarla. He bajado del Cielo á la tierra, para llevaros al Cielo. He nacido de una Virgen Madre, que lo será de todos los pecadores, para buscarles remedio. He dado, y fundado Doctrina pura, Santa, y eficáz á vuestro engaño. He cumplido las profecías. He hecho santos á los Santos. He dado vida á los muertos, vista á los ciegos, y á los enfermos salud. He infundido las virtudes á los malos. He echado de ellos los vicios. He dado mas perfeccion

á

á los juſtos, y he hecho mas heroycas ſus virtudes. He lanzado los Demonios de los cuerpos de los hombres, y con ellos los vicios que trageron los Demonios. He predicado en el Templo, y clarificado á mi Padre, y á mi Ley con la verdad que andaba deſterrada por vueſtros grandes errores. He venido á padecer Hombre por voſotros, por ver que ſiendo Dios ſolo no podia padecer. He dejado que Judas fueſſe traydor, ſolo por no embarazar que Yo fueſſe Redentor. He permitido por ver ſi puedo libraros, que eſſos Pontifices me entreguen á un Juez injuſto, y remiſo como tu. Eſſo podia reſponder el Salvador, que habia hecho, ſi no viera que la pregunta era tan agena del derecho, y del propoſito, que no mereció reſpueſta.

8 Y aſsi ſu Divina Mageſtad, viendo que era de poca ſuſtancia la pregunta, quiſo ſolo reſponder á la particular de *ſi era Rey*, coſa que á Pilatos podia darle cuidado. Y como quiera que era Rey de lo criado, y lo que es mas, Criador, y Rey de Reyes, reſpondió confeſando que era Rey, mas no Rey como creía Pilatos, eſto es, Rey hombre ſolo, ſino Rey Dios; y aſsi dijo: *Mi Reyno no es de eſte mundo; ſi de eſte mundo fuera mi Reyno, mis Miniſtros pelearian para que Yo no fuera entregado á los Judios; pero ahora no es mi Reyno de eſte mundo*: *Regnum meum non eſt de hoc mundo, ſi ex hoc mundo eſſet Regnum meum, Miniſtri mei utique decertarent, ut non traderer Judæis; nunc autem Regnum meum non eſt hinc.* (f) Con eſta reſpueſta, lo primero: deſengañó el Salvador á Pilatos, y quietó ſu corazon ſobre *ſi era Rey*, ó no, que pudieſſe hacer embarazo al Ceſar, diciendo: Yo no he venido á eſtablecer Reyno que ſe acaba, como el que el Ceſar gobierna; he venido á eſtablecer Reyno eterno, que en la tierra ſe merezca, y allá en el Cielo ſe goce. Mi Reyno aqui es padecer por mis criaturas, y que deſpues ellas padezcan por mi; y de eſta ſuerte gozarán en Reyno eterno, eterno premio, y corona. Mi Doctrina no es de adquirir, y grangear, ſino de arrojar de ſí: eſtimar las Dignidades para ſervirlas; huirlas al pretenderlas. El Reyno que Yo público, y fundo en el mundo es, que ſe ajuſten los Reyes á las leyes, los ſubditos á los Reyes, y que todos ſujetos á la razon, y mis preceptos, Reynen conmigo en la Gloria.

9 Pero deſpues, ſin olvidar el Señor ſu Eterno Poder, añade:

(f) Joan. 18. v. 36.

de: *Si mi Reyno de aqui fuera, mis Ministros no me dejàran entregar á los Judios.* En cuyas ultimas palabras pufo los ojos fu Divina Mageftad en explicar el delito mayor que cometieron en fu Pafion dolorofa, que fue la entrega de Judas: porque no fintió tanto que los Judios lo entregaffen á Pilatos, ni que Pilatos lo entregaffe á Herodes, quanto que el Difcipulo traydor lo entregaffe á los Judios. Diciendo de pafo á Pilatos, que aunque ahora el Criador eftaba prefo de fus mifmas criaturas, tenia Miniftros que prenderian los que ahora andaban tan fueltos.

10 Y fe adviertte, que aquella univerfal propoficion, en que dijo, *Que fu Reyno no era de efte mundo*, la limitó con otra, que podia hacer temblar á Efcribas, y Fariséos, y á Pilatos, fi ellos la entendieran bien: porque dice: *Nunc autem Regnum meum non eft hinc.* (g) *Pero ahora*: *Nunc*, mi Reyno no es de efte mundo: pues con lo primero les dijó, que fu Reyno era padecer ahora en el mundo, y con lo fegundo, y limitarlo diciendo, *Por ahora*, fue afirmarles, que á fu tiempo vendria á juzgar al mundo. Ahora, Pilatos, no es mi Reyno en efte mundo, porque vengo á padecer; pero vendrá dia en que fea mi Reyno en efte, y en aquel mundo, quando Yo os venga á juzgar. *Entonces* mis Miniftros, que ahora callan, porque los tienen atados mi Voluntad, y Amor á mis criaturas, por las quales he venido á padecer, prenderán á los que ahora me perfiguen, y condenan. No quiero ahora manifeftar mi Poder á efte mundo, fino para mejorarlo; vendrá tiempo en que lo mueftre el caftigo con los que no huvieren logrado mi Sangre, y fu Redencion.

11 Finalmente, con una mifma refpuefta el Señor quifo affegurar el animo del Gentil, y mejorarlo. Affegurarlo, con que no era fu Reyno de calidad que quifieffe quitarle al Cefar el fuyo: y mejorarlo, con que conocieffe fer fu Reyno efpiritual. Y con efto mifmo nos dió documento á los Chriftianos, y mas á los Sacerdotes, que folo profefemos en la vida el pretender la Corona de la Gloria: y que yá fea defde el mandar, yá del fervir, yá con la caña, yá con el báculo en la mano, entendamos que no hay en efte mundo mas reynar, que padecer, y agradar á Dios, de que depende el reynar: y que de tal manera ufemos de efto tranfitorio, que con ello grangeemos bienes eternos; re-

pro-

(g) Joan. 18. v. 36.

probando la ambicion desordenada de aquellos que buscan por medios detestables coronarse en esta vida, para padecer eternamente en la otra. Y muy particularmente avisa á los Sacerdotes, quales son los bienes que han de buscar, y quan lejos ha de estar su deseo de corona temporal, y su báculo de cetro, y poder mundano: esto es, de estas felicidades caducas, y miserables: *No es nuestro Reyno de este mundo*: porque en él solo ha de ser nuestro, el padecer, y quando mas afligidos, y atribuladós, mas perseguidos, calumniados, despreciados, mas nos acercamos á la Corona, y al Reyno. Porque de la manera que por dolorosos pasos fue el Señor ofendido, e injuriado á coronarse en la gloria; assi nosotros, padeciendo calumnias, persecuciones, trabajos, hemos de aspirar, y esperar, que estas penas han de ser por su Bondad, y su Sangre algun dia, eterno gozo, y contento.

CAPITULO XXXVI.

DE OTRA PREGUNTA DE PILATOS al Señor, examinandolo, y que no quiso oír la verdad de la suma Verdad.



Ilatos, viendo que confesó el Señor, que era Rey, aunque de otro mundo, quiso assegurar mas la respuesta, haciendole otra pregunta por consequencia, y dijo: *Ergo Rex es tu? Luego tu eres Rey?* (a) Como quien dice: *Rey eres del otro mundo?* Y el Salvador le respondió: *Tu lo dices, tu dicis*, y añadió: *Ego in hoc natus sum, & ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate audit vocem meam.* (b) *Yo á esto naci en este mundo, para enseñar la verdad; y todo hijo de verdad oirá mi voz.* Assegurando su Divina Magestad otra vez al Presidente en su cuidado, con estas razones; como quien dice: Mi Reyno, es del otro mundo, no temas le quite al Cesar su Reyno, que aunque es mio, Yo permito que lo tenga. Solo he querido que conozcan la verdad en el mundo, y quien fuere hijo de ella, y no de engaño, conocerá mi verdad, por ser de su

(a) Joan. 18. v. 37. (b) Idem ibid.

Criador, y con ella conocerá mi Divinidad. Con esto excluyó, y dió la razon porque Pilatos, ni los Judios no conocieron al Señor. Pilatos, porque era hijo de Idolatría, y mentira, y adoraba piedras, y falsos Dioses. Y los Judios, porque aunque era buena, y santa su Ley; pero yá eran hijos del engaño; pues ni la guardaban, ni obraban conforme á ella, y acusaban su Mesías, en quien debian creer. Y esta es la razon, porque ni oían la verdad, ni creían, ni conocian la voz de su Criador: porque andaban unos, y otros muy dentro de la materia: los Judios, pues professaban muchos errores en lo legal, y grandes vicios en lo moral: los Idólatras, pues eran barbaros en la creencia, y malos en las costumbres.

2 Y assi Pilatos, que parece que hizo algunas diligencias por la vida del Señor, en medio de ellas, obró muchas de perversissimo Juez. Y todos los primeros, que conocieron al Salvador en el mundo, fueron, ó Judios buenos, y sencillos, como los pescadores, y Natanaél, en quien no tenia parte alguna la malicia; ó Gentiles, personas honestas, y honradas, como el Centurion, y la Cananéa, que tenian tan desasido el corazon de los Idolos, y se pudieron asir tan fuertemente á la fé, que los alabó el Señor, diciendo: *No he hallado tanta fé en todo Israèl.* (c) De suerte, que la Divina Magestad en esta respuesta volvió á dar á entender á Pilatos, que su Reyno era eterno, y el del Cesar temporal, y que para que todos conociessen la verdad, fue necessario que bajasse al mundo el Verbo á enseñarla. Como quien dice: Estos me hacen argumento siempre con la naturaleza; Yo les ofrezco la respuesta con la gracia. Todo su cuidado de estos es lo temporal, y que no les quite lo que poseen; y el mio lo espiritual, y que posean, y gocen lo que no tienen. Ellos que no les quiten lo transitorio; Yo guiarlos á lo eterno. Y por esto no pudieron concertarse con el Salvador aquellos hombres, ni entenderlo: porque su Divina Magestad les hablaba en lenguage espiritual, y ellos no lo percibian, solo trataban del temporal.

3 O Eterno Bien de las almas, si acabassemos de entender, y percibir la lengua en que nos hablais! Vos nos solicitais con bienes eternos; y nosotros lo entendemos de estos bienes temporales. Vos nos encaminais á la Gloria de la Gloria, nosotros en-

ten-

(c) *Non inveni tantam fidem in Israël :: O Mulier, magna est fides tua.* Matth. 8. v. 10. & 15. v. 28.

tendemos, y apetecemos la gloria transitoria de esta vida, que no es gloria, sino pena. Quando deseamos el gozar, escogemos padecer, dejando un Reyno eterno, y sin penas, por un gozo momentaneo con pesares. ¡Qué de veces en el corazon nos hablais, y no entendemos vuestro lenguage; interpuestas las pasiones entre la voz, y el oído! Dadnos, Jesus dulcisimo, que atendamos, entendamos, y sigamos la lengua en que nos hablais, las palabras que decis.

4 Asi como oyó Pilatos que era tan gran cosa la *Verdad*, pues venia á enseñarla, y á predicarla Varon tan grande, le preguntó: *Quid est veritas.* (d) *Que es la verdad?* Y sin dar lugar á que el Señor le respondiesse, salió á decir á los Hebréos: *Que no hallaba culpa contra el Salvador. Et cum hoc dixisset, iterúm exivit ad Judæos, & dixit eis: Ego nullam invenio in eo causam.* (e)

5 Notable cosa es, que preguntasse Pilatos al Señor por la verdad, y que quando su Divina Magestad se la habia de explicar, se saliesse sin oírla. ¿Pues por qué lo preguntó? No fuera mejor, si no lo habia de oír, dejarlo de preguntar? A que se responde, que en los Palacios de los Reyes, Principes, y Magistrados, es mas facil *preguntarla*, que no *oírla*: porque el *oírla* lastíma, *preguntarla* justifica. Y todo nuestro cuidado es, parecer que hacemos diligencia para acertar; pero que esto sea de manera, que no nos lastimen las diligencias. Porque en sabiendo la *verdad*, es necesario seguirla, ó nos reprehenderá, y condenará, si no la seguimos: y asi tomamos por expediente preguntarla, y no saberla; y para no saberla, es medio eficáz no oírla.

6 Puede ser que le fuera al Presidente toda su salvacion, y remedio en oír la *verdad* de los labios del Señor, que era la misma *Verdad*; y él salióse de la pieza, sin querer dar lugar que la digesse el Señor. Y asi yo creeria, que el Demonio, luego que vió aquella alma, que habia hecho una pregunta tan sustancial, y tan buena, como querer instruirse en la *verdad*, y que estaba para oírla, y que oída podia tambien creerla, tiraria de la ropa con grande prisa á Pilatos, y lo echaria de alli, porque no oyesse la *verdad* de la *Verdad*; y esto con un color tan honesto, como ir à decir al Pueblo, que era Inocente el Señor.

7 En lo qual anduvo muy despierto el enemigo comun de

(d) Joan. 18. v. 38. (e) Idem ibidem.

las almas, porque ſabia bien que los Eſcribas, y Fariséos tenian ira, y furor para vencer la remiſion de Pilatos, y ſu flogedad, y que aunque ſalieſſe á abſolverlo, venceria la porfia de aquellos perverſos acuſadores, como ſucede ordinariamente, quando ſe juntan el Juez relajado, y flojo, y el negociante importuno: porque vence el negociante al Juez, que ſe le rinde por eſcuſar la moleſtia. Pero ſi oía Pilatos á la *Verdad* de los labios del Señor, podia introducirle con la *Verdad* la conſtancia, la fortaleza, el valor, la fé, que ſon virtudes que deben miniſtrar á la juſticia, y de eſta ſuerte ſalvarſe el Juez, y ſalvar al Salvador: y porque no ſucedieſſe, apartó de alli á Pilatos el Demonio.

8 Tambien ſe puede dudar, ¿ſi fue injuſticia en Pilatos, habiendo preguntado á Chriſto, Bien nueſtro le digeſſe la *Verdad*, ſiendo èl el Juez, y el Preſo el Señor, irſe ſin aguardar la reſpueſta? Y mueve la duda, porque ſi fue á publicar ſu inocencia, ¿qué mas podia conſeguir, entendida la *Verdad*, que lo que fue á decir á los Judios? Pues ſi la cauſa eſtá manifeſtando pureza, para qué es oír la cauſa, ni lo que el reo digere? Si ha de abſolverſe al acuſado, para qué es ver el proceſo? A que ſe reſponde, que es cierto que erró Pilatos en dejar de oír al Salvador, deſpues de haberle preguntado, y mas en punto tan ſuſtancial, como ſaber la verdad, aunque partieſſe de alli á declarar ſu inocencia, ſin oírla: porque para no oír al reo, no puede haber cauſa alguna, aunque le hayan de abſolver, oyga el Juez, y ſerá oídor. Y en eſte caſo ſe vió muy patentemente, pues ſi oyera la verdad Pilatos, puede ſer que él ſe ſalvára, y que tuviera conſtancia para ſalvar á ſu Redentor: y por no oírla, aunque fue á abſolverlo; pero en porfiando los Judios, lo condenó á cruda muerte, ſin embargo de conocer la pureza del Señor. Y aſsi conviene oír á los reos, aunque ſe hayan de abſolver, pues de ſus miſmas palabras puede cobrar mas fuerza la razon, y la conſtancia del Juez, para abſolver, y defender ſu inocencia.

9 Pero Pilatos, en todo eſtaba moſtrando que era Juez muy acomodado, y flojo; porque conociendo la razon, pues procuraba que no murieſſe Jeſus, todo era echar de sí la moleſtia al trabajar, el embarazo al oír, el peligro al defender: y eſte es gran defecto, y miſeria en un Juez; porque peca con mayor luz, y ſerá mas crudamente caſtigado, pues el entendimiento le perſuade á lo bueno, y el propio amor, y comodidad lo entre-

tie-

tiene en lo peor. Y para el Inocente que muere iniquamente, lo mismo le viene á ser que su causa perezca á manos de un Juez remiso, ó á las de un apasionado, pues el uno, y el otro igualmente le ponen en una Cruz. Antes creo, y se puede decir, que hacen mas daño los Jueces remisos, y relajados: y que por no trabajar, velar, zelar, y atender á su oficio, dejan crecer las desordenes, y excesos: que no los que son crueles, y apasionados; porque estos, tal vez con el zelo, se llevan entre algunos culpados á un pobrecillo inocente: y el cruel mata menos con la ira, que el relajado, cuya remision deja que se maten infinitos.

10 Ningun Juez puede acabar tantos con la crueldad, como roban, y matan los facinerosos tolerados, y á todos essos fomenta, y dá aliento el Juez remiso. Y assi se dijo discretamente, que es tan grande crueldad el perdonarlos á todos, como á nadie: pues el que siendo Juez á nadie perdona, á muchos malos castiga; pero el que á todos perdona, á pocos buenos perdona, y á muchos malos aníma. Y en Pilatos se vió muy bien este daño, pues si fuera cruel, y apasionado contra el Señor, luego lo huviera enviado á la Cruz, y al fin saliera el Redentor de aquella casa cruel, solo con aquella pena; pero por ser remiso le dió de mas á mas, para salvarlo, cruelissimos azotes, y le hizo fijar la corona de espinas en la cabeza, y que burlassen de él con inhumana crueldad los soldados; y con una caña en la mano (afrenta terrible!) lo mostró al Pueblo insolente, y ultimamente, de flojo, y perverso Juez, lo clavó en la Cruz, como hiciera á los principios, si fuera cruelissimo enemigo: demanera, que fue mas cruel la piedad de Pilatos, que la crueldad del Fariséo, pues este desde el principio solo lo pidiò á la Cruz; pero Pilatos iniquamente le añadió la *coluna*, la *corona*, y los *azotes*. Induciendose de aqui, que todos los expedientes del Juez remiso, que parecen caridad, son crueles medios de la perdicion agena; porque con lo mismo que afecta misericordia, deja que robe, y despoge al Inocente, el facineroso, el alevoso al assegurado, que se desprecien las leyes, y que crezcan los delitos.

CA-

CAPITULO XXXVII.

QUE PILATOS VOLVIÓ A HABLAR á los Fariséos para librar al Señor de su rabia mortal. Sumision indignissima del Redentor de las almas.



Iendo, pues, Pilatos, que el Reyno que confesaba el Salvador, no embarazaba al del Cesar (yá creyesse, ó no creyesse que era Rey) le pareció forzoso absolverlo, pues para èl, como á Tiberio, no le quitassen su Reyno, no habia que averiguar, ni sobre qué discurrir. Y assi salió del Pretorio, y dijo á los Judios su inocencia, y que no hallaba causa en Jesus para condenarlo; pero ellos sin oír la razon, ni las voces del Juez, todo era gritar, y clamar que fuesse crucificado: *Crucifige, crucifige.* (a) Entonces Pilatos les respondió: *Regem vestrum crucifigam?* (b) *A vuestro Rey tengo de crucificar?* Y ellos: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem, & accusabant eum summi Sacerdotes in multis. No tenemos otro Rey sino al Cesar,* (c) *y acusaban al Señor los Sumos Sacerdotes, de muchas cosas.* (d)

2 Rara fue la instancia que hizo Pilatos á los Judios, diciendo: *¿A vuestro Rey tengo de crucificar?* Si creía que era Rey, como lo absolvia? Y si no lo creía, como lo afirmaba? Por ventura lo creyó, como lo entendió el Señor, quando dijo: *Que era Rey, mas de otro mundo?* (e) No puede ser; porque si él lo creyera assi, no lo condenára, antes mil veces muriera por defenderlo, sino que, ó Pilatos habló por ironía, y burlandose de la causa, como quien dice: ¿Un Rey tengo de crucificar? Haciendo donayre de que fuesse Rey, ni huviesse quien tal pensasse: y si esto hizo, fue grandissima insolencia, porque en causa tan capital, y tan grande, y enmedio de tantas veras, tener despierras las burlas, y que el Juez fabrique su gusto, y gracia sobre las penas, y espaldas del Inocente, es descarada maldad.

3 Sino es que lo digesse para notar los Judios, como quien di-

(a) Joan. 19. v. 6. (b) Idem ibid. v. 15. (c) Idem ibid. (d) Marc. 15. v. 3.
(e) *Regnum meum non est de hoc mundo.* Joan. 18. v. 36.

dice: vosotros sois tales, que crucificareis á vuestro Rey, y solicitais tener Rey crucificado: y á mi, que soy estrangero me persuadis crucifique vuestro Rey; porque Pilatos siempre habló con vanidad de Magistrado Romano, y grande desprecio de los Judios, como se vió quando dijo: ¿Por ventura soy yo Judio? que huyó con prisa del nombre, y de la nacion, y ahora quando ellos piden que lo crucifique, y él no lo conoce por Rey, lo llama Rey de los Judios, y despues, ni solicitado quiso dejar de poner esse titulo en la Cruz. Siendo asi, que con lo mismo que él mortificaba á los Hebréos, la Providencia Divina por las acciones del Juez, que lo remitia á la Cruz, quiso manifestar la verdad, como lo mostró por los labios de Cayfás, para que todas las criaturas buenas, y malas confesassen al Señor; unas quando lo adoraban, y otras quando tan crudamente lo perseguian.

4 O puede ser que de verdad llegasse Pilatos á entender que era Rey de otro Reyno, que no embarazaba al Cesar, y él no acabó de penetrar, y entender la calidad de este Reyno. Con que vino á ser un conocimiento obscuro, y que le sirvió para mas condenacion; pues si solo por Inocente lo debia defender de tan crueles acusadores, ¿qué será por Inocente, y por Rey? O quiso ver si podia librar al Salvador con decir, que era Rey de los Judios, siendo asi, que ellos desearon sumamente tenerlo de su nacion, y le pareció, que aun el nombre de tan alta dignidad debia ser venerable, y mitigar el ódio de la persona. Tambien fue rabiosa la respuesta de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos: *Nosotros no tenemos por Rey sino al Cesar*; (f) sujetandose al Gentil, y huyendo de su Criador, Redentor, Rey, y Mesías. Porque siendo asi, que siempre los Judios aborrecieron sumamente el estar sujetos á Reyes Gentiles, porque entonces se profanaba su Templo, su Ley, sus ritos, y ceremonias, y era la mayor calamidad que les podia venir; y con todo esso en esta ocasion, viendo que habia de gobernar Dios, ò el Cesar: Dios reformando, y moderando sus pasiones, y reduciendo á buena disciplina sus costumbres, desterrando la malicia, codicia, é hipocresía: ó el Cesar, dejandolos vivir como quisiessen, aplaudiendo sus excesos, dando fomento á sus vicios, eligen al Cesar, crucificando á Dios; manifestando quan malquisto es siempre el

(f) *Non habemus Regem nisi Cesarem.* Joan. 19. v. 15.

el remediar, y reformar los excesos, y quan amable á los hombres el fomentar, y tolerar los vicios, y maldades.

5 Asimismo aquellas palabras: *Et accusabant eum in multis. Y lo acusaban de muchas cosas.* (g) Inducen grande calumnia en la causa: porque en quantas ocasiones es tumultuario el proceso, anda muy vaga la acusacion; y al que no le hallan un delito cierto, le acusan de mil dudosos: y suele ser evidente indicacion de la inocencia, imputarle infinitos delitos la malicia; pues no es verisimil que sea tan malo el acusado en infinitos excesos, que no es convencido en uno.

6 Volvió Pilatos con esto al Pretorio, y viendo que acusaban de muchas cosas al Salvador, le dijo: *Mira de quantas cosas te acusan, y no respondes á esto. Vide in quantis te accusant, non respondes quidquam.* (h) Y el Señor no respondia. De suerte, que se admiraba Pilatos de ver su grande silencio. Y es, que castigaba con él su Divina Magestad al Juez, por haberle vuelto las espaldas quando quiso responderle al preguntar la *verdad*. Y veis aqui otra injusticia de Pilatos, que viendo que crecia con la repugnancia la envidia, ira, y pasion de los Judios, andaba rogando á quien debia mandar, y persuadiendo á los que debia castigar: y luego sin referir al Señor de que le acusaban, para que se defendiesse, le dice vagamente: *Mira de qué de cosas te acusan*: que es un cargo general, reprobado en el derecho: si yá no es que como el Señor estaba en el Pretorio, y los acusadores á la puerta, se oían de alli tan claramente las voces, ó bramidos de las fieras, que como á quien las oía, le pareció á Pilatos escusar volverlas á referir, y assi decia que respondiesse. De qualquiera suerte es muy terrible injusticia. ¿Pues quándo se ha visto sustanciar de esta manera un proceso, gritando, y clamando todos, y diciendo cada uno contra el Inocente, é inventando los delitos á su antojo? Y assi Pilatos, desde el principio debió dilatar la causa, y despues de dilatada, y suspendida la ira de los Judios, atender á ella, y averiguar, y salvar al Redentor, pues se hallaba inocente: y si á esso no se atrevia Pilatos, le fuera mejor renunciar la Presidencia, pues le faltaban dos virtudes tan precisas para usarla, como son la prudencia, y la constancia.

7 Hallandose assi con grande perplegidad en esta causa, el Pre-

(g) Matc. 15. v. 3. (h) Idem ibid. v. 14.

Preſidente Pilatos, ſin ſaber ſalir deſde la rectitud del ſentir, al valor de obrar; por una parte amenazado de los Judios, por otra de la Inocencia del preſo, fluctuando entre el deſeo de ſalvar al Inocente, y de contentar al Pueblo.

CAPITULO XXXVIII.

RECADO DE LA MUGER DE PILATOS á ſu marido en favor del Redentor: por librarle le puſo con Barrabás, y eſcogieron á Barrabás.



Stando yá ſentado en la ſilla del Tribunal, llegó un recado de ſu muger á Pilatos (que debia de vivir atenta á las cauſas pendientes de ſu marido) diciendo: *Nihil tibi, & juſto illi, multa enim paſſa ſum hodie per viſum propter eum.* Como quien dice: *No te metas con eſte hombre juſto; porque he padecido hoy mucho por ſu cauſa.* [a] Dudaſe ſi eſte recado de la muger de Pilatos fue movido de piedad, ó ſolicitado del enemigo comun, que quiſo ſuſpender la Redencion. Y aunque hay muy graves Autores, que ſiguen, que eſta muger fue eſpantada con los ſueños, y perſuadida con ſugeſtiones del enemigo comun á enviar á Pilatos ſu marido eſte recado: porque iba yá conociendo el Demonio mas claramente en la paciencia, y ſabiduria del Señor, que era Hijo de Dios, y que por aquel camino que él lo perſeguia en los Fariséos, iba edificando ſu ruina, y ganandole el Señor las almas que redimia: [b] Con todo eſſo ſeria de parecer con algunos Santos, que ſiguen eſta opinion, [c] que fue honeſto el intento de la muger de Pilatos, la qual viendo tan grande maldad, como prender al Señor, y tratar de darle muerte, y habiendo entendido ſus virtudes, y milagros, recelaria que habia de venirle gran daño á ſu marido por condenarlo: con que deſpertó Dios otra

(a) Matth. 27. v. 19. (b) D. Ignat. vel auth. Epiſt. ad Philipp. D. Bern. vol. 1. tom. 3. Serm. de *Sept. Signac.* col. 893. litt. E. Pariſ. 1690. Liran. Cayetan. in Matth. 27. & alij apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 5. (c) D. Chryſoſtom. tom. 7. Hom. 86. in Matth. pag. 812. litt. A. Pariſ. 1727. D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 27. col. 229. Veron. 1737. D. Ambr. tom. 1. in Luc. lib. 10. col. 1525. litt. E. Pariſ. 1686. D. Aug. Theophylat. Euthym. ap. Barrad. ubi ſup. Itt. Maldon. in Matth. 27. vide etiam Calmet. ibid.

vez la flogedad, y omision de Pilatos, con el recado, y aviso de su muger: pues habiendo tantos Judios inquietos amenazando á la puerta, abogó ella por la Inocencia del Justo, desestimando el temor que tanto oprimia á él.

2 Pero de qualquier manera, en esta duda de opiniones, por ser de graves Autores una, y otra, se recibe mucha luz, para que los Jueces se recaten en las causas que penden en su oficio de la intercesion de los domesticos, y mas de las propias mugeres; pues son frequentemente tan sospechosas, que aun en la muger de este Presidente, siendo su intercesion por la vida del Redentor de las almas, hay Santos que la tienen por ilusion del Demonio, y se la ponen á pleyto, y afirman, que con ella nos queria destruir, con procurar que no muriesse el Redentor por todo el genero humano. Y en la de estos gravissimos Autores se hace grande ponderacion, y aprecio de los trabajos, y de lo que debemos estimar el padecer en esta vida; pues siendo assi, que el Demonio anduvo desde el principio turbado en el conocimiento de la venida del Señor: y assi unas veces lo confesaba como á Dios, y otras como á Hombre lo tentaba, y perseguia; nunca llegó á tan gran conocimiento de su Divinidad, como quando con mayor paciencia padeció en su Humanidad. De suerte, que ni en los milagros, que fueron infinitos, ni en otras obras heroycas, y virtudes excelentes lo conoció, y en viendolo padecer injurias con sufrimiento, agravios con caridad, injusticias con paciencia luego lo tuvo por Dios.

3 Habiendo reconocido Pilatos el recado, y oyendo las voces de los Judios, y viendo que no pudo escapar al Salvador como á Inocente, trató de ver si podia salvarlo como culpado. Y porque en la Pascua tenian costumbre los Presidentes de remitir, y soltar un preso de los Judios, le pareció escoger un hombre tan perdido, que sus vicios, y pecados salvassen al Redentor; como quien dice: Pongamosles á estos eleccion entre dos cosas, la una tan buena, y la otra tan mala, que no puedan dejar de huir de la que es mala, ni de abrazar la que es buena. Habia en la carcel un hombre, que se llamaba *Barrabás*, que habia cometido un *homicidio*, y despertado *sediciones* en el Pueblo, y sobre todo, dice San Juan, que era *ladron*. (d) Con esto le

(d) Marc. 15. v. 7. & Joan. 18. v. 40.

le pareció á Pilatos, que tenia en buen estado la causa, porque diria: Es imposible que estos hombres, por ciegos que estén, quieran crucificar á la Inocencia, y absolver la iniquidad.

4 Y es notable el preso que escogió Pilatos, para ponerlo al lado del Salvador, que parece que tiró á convencerlos del todo. Porque ellos decian falsamente: *Que habia el Señor inquietado el Pueblo*: (e) dijo Pilatos: yo veré si es zelo el que os mueve, y os pondré delante á Barrabás, que de verdad inquietó al Pueblo, y no lo inquietó Jesus. Ellos decian, y trataban al Señor como á *ladron*, y asi se quejó su Divina Magestad: *Tamquam ad latronem existis.* (f) Dice Pilatos: pues yo os pondrè delante un ladron, y salteador de caminos, para ver si deseais que se castiguen *ladrones*, siendo asi, que Jesus me consta que no es ladron. Ellos decian: *Que quiso el Señor destruir el Templo.* (g) Dice Pilatos, esso fue falso. Yo os pondré delante este hombre, que mató á otro, que es destruir el Templo vivo de Dios; pues no vive en las piedras, sino en los humanos corazones; veamos si al lado de estas maldades absolveis á la Inocencia.

5 Antes que haga Pilatos su proposicion à los Judios, veamos si fue este medio justo, y si cumplió como buen Juez en esta causa. Y en mi sentimiento, no cumpliò, sino que dentro de la maldad iba Pilatos obrando lo menos malo, sin llegar á la linea de lo bueno: porque debia salvar á nuestro Señor, como á Inocente; pero no como á culpado. Debia defenderlo, pues no tenia que perdonarlo, ó tolerarlo. Salga el perverso Barrabás por la puerta de la carcel perdonado; (si el Pueblo quiere que salga) pero Jesus Inocente salga coronado, y aplaudido. Solo la comparacion de Jesus con Barrabás afrentó su Santisima Persona. ¿Con un homicida, ó mal Juez, comparas al que dá la vida á todas sus criaturas? Con un ladron, al que formó los tesoros en el mundo, y en la gloria, y liberal los reparte? Con un salteador sedicioso, y revolvedor de Pueblos, á quien vino á dar paz al universo? De esta manera, aunque salga perdonado, no sale libre Jesus. ¿Pues qué le importa al preso la vida, si se queda dentro de la carcel la honra?

6 Si; ¿pero no fue expediente piadoso el de Pilatos, y de un buen deseo de salvar al Redentor? Piadoso fue; pero discurria in-

(e) *Commovet populum.* Luc. 23. v. 5. (f) Matth. 26. v. 55. (g) Matth. 26. v. 61.

injusto : y quando debia quietar los Judios como Presidente, y defender la Inocencia como Juez, andaba por no desacomodarse, desamparando lo recto, y dando arbitrios para salir de la causa. De suerte que los Jueces han de mirar su primera obligacion, y defenderla, aunque sepan que han de morir por salvar al Inocente; pues mejor es morir con él absolviendolo, que no vivir condenandolo : porque el buscar temperamentos á costa del Inocente, no es amor a la justicia, sino amor á su propia conveniencia; y quien no tuviere valor para obrar de esta manera, no será buen Juez, sino discipulo de Pilatos.

7 Salió, pues, el Presidente á los Judios, y les dijo, y propuso la eleccion de soltar á Jesus, ó á Barrabás. Y siendo el reo famoso, y conocido en el Pueblo, de suerte, que dice el Texto Sagrado, que era insigne, y célebre *ladron, sedicioso, y homicida* : no solo eligieron que saliesse de la carcel Barrabás, pero con tantas voces, y ruido, y tan apriesa, que no tuvieron primer movimiento de dudar en una causa tan clara por el Señor; siendo esta una de las grandes injusticias de su Pasion dolorosa. Lo primero : porque el Juez puso á la Inocencia, y la maldad en igual linea, para que, como si todo fuera uno, ó con poca diferencia, arbitrasse la crueldad sobre cosas tan distantes. Lo segundo : porque debiendo Pilatos salvarlo Inocente, lo quiso salvar culpado. Lo tercero : porque ofreció esta eleccion á los acusadores de Christo nuestro Señor, y no á los de Barrabás : y claro está, que á los Judios les habia de parecer peor el mas santo, si era contra él su ira, que no el peor, con quien no estaban ayrados. Lo quarto : porque el aborrecimiento del Fariséo á lo bueno fue tal, que ni al lado de los mayores delitos quisieron salvar las mayores perfecciones. Lo quinto : porque el amor á los vicios fue tal, que ni al lado de las mas heroycas perfecciones, quisieron se castigassen los mas atroces delitos. Lo sexto; porque pudiendo contentarse los Sacerdotes, y Escribas, con salvar al delinquente, gritaron con terribles voces, que fuesse crucificado el Inocente. De suerte, que fueron injustos con el que debian condenar, y crueles con el que debian absolver. Manifestando este caso, que en el calor de la ira de los Pueblos, no hay que ofrecerles medios para templarlos; sino que siempre lo mejor es divertirlos, y echar algun tiempo en medio, que se interponga entre la ira desenfrenada, y la egecucion violenta: porque lo de-
más

más no es apagar aquel fuego, sino encender mas sus llamas.

8 Tambien me hace reparar, ver que el Señor entre sus afrentas fuesse una el tratarle como á *ladron* en el prendimiento, y ahora preferirle otro *ladron* en el Pretorio, y despues ponerlo entre dos *ladrones* en el Calvario. Deseo saber ¿en qué pudo parecer *ladron* el mas liberal Señor que se ha visto? Porque sobre habernos dado quanto hay como Criador, despues como Redentor no hizo otra cosa sino dar luz á los engañados, sanidad á los enfermos, vida á los muertos, virtud á los malos, perfeccion á los virtuosos, perdon á los pecadores, limosna á los pobres, hasta ofrecer su Sangre, su Cuerpo, y Vida á la muerte, á las penas, y á la gracia.

9 Lo primero: no hay que tomar el pulso, ni buscar causa á la rabia Fariséa, porque ella quantos agravios pudo hacer al Salvador, los hizo, y le imputó quantos delitos se le ofrecian delante, sin ponerse á discurrir si es verdad, ó no es verdad, respecto de que ellos deseaban que muriesse el Salvador; y para esso buscaban la calumnia que mas se acomodaba al intento, aunque nunca tuviesse primer rastro de verdad: y esto sucede á quantos discurren apasionados en buscar el remedio á los daños que esperan con el castigo: porque estos no discurren en la verdad de los medios, sino en ver si son á proposito para salvar su peligro, y assi nunca dicen lo que pasa, sino lo que han menester. Y yo tambien creeria, que el Demonio, que era á quien tenian siempre estos hombres al oído, y les influía los discursos, quiso de esta manera dar á entender su dolor, llamando *ladron* al Redentor de las almas, por los labios de aquellos impuros acusadores; como quien se lastimaba que le quitaba su Reyno el Salvador con su Doctrina, sus milagros, y virtudes: y á esto miró nuestro Señor, quando dijo: *Princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero á terra omnia traham ad me ipsum. Yo quitarè al Principe de las tinieblas tantos esclavos como tiene herrados con su hierro, y quando me ponga en la Cruz, conmigo los libraré.*[h] Y assi conociendo yá el Demonio en la Pasion del Señor, que lo iba venciendo su Divina Magestad, lo llamó por sus ministros *ladron*: porque estaba Lucifer tan tirano de este mundo, que tenia la restitucion por despojo; y lo que era volver al dueño lo age-

(h) Joan. 12. v. 1.

ageno, le parecia que era quirarle lo propio, y asi le llamó *ladron.*, y le puso enmedio de dos *ladrones.*

CAPITULO XXXIX.

DE LOS AZOTES, Y CORONA de espinas del Señor: y que ni de esta manera quisieron los Fariséos aplacarse.



Iendo Pilaros que no le habia podido valer Barrabás para librar al Señor, quando debia valerse del Señor, y de su ley para castigar justamente á Barrabás, revolviendo en su relajada imaginacion orro modo de librarlo mas cruel, le pareció, que yá que habiendo puesto sus virtudes comparadas á agenas culpas, no pudo vencer la rabia de los Judios, la venceria comparando sus penas, y dolores con las que ellos le pedian. Como quien dice: Quiero ver si poniendo á este Inocente tan llagado, herido, maltratado, y azotado, que pueda saciarse al mirarlo la crueldad mas cruel, dejarán de perseguirlo. Mirad si se ha oído en el mundo injusticia ran injusta, como para librar al Inocente, condenarlo, y para sosegar al acusador culpado, afrenrar, y herir con violencia al Inocenre. Para esso entregó Pilatos al Salvador de las almas á ministros rigurosos de justicia, los quales, atandolo fuertemente á una coluna, lo azotaron con terrible crueldad, hasta correr arroyos de Sangre de su Santissimo Cuerpo.

2 Luego tambien lo entregó á los soldados del Pretorio que con insolencia milirar, é inhumanidad no ponderable, formando una Corona de espinas, y cambrones, se la clavaton en la Cabeza, corriendo por aquellas megillas sacrosantas la Sangre que exprimia la violencia. Pusieronle inmediaramente una tunica de purpura: y conforme la orden con que lo escribe el Sagrado Evangelista San Juan, se la pusieron despues de clavada la corona, porque fuesse mas sensible la lisonja del vestido: y para que en todo pareciesse Rey de burlas, le pusieron en la mano una caña en lugar de cetro. Y asi abierto su Cuerpo á azotes, herida su Cabeza con las puntas, afrentada su Persona con la caña,

ña, lo aſſentaron en una parte vil del miſmo atrio del Pretorio, y haciendo burla los ſoldados de ſu Criador, y Redentor, lo ſaludaban, diciendo: *Ave Rex Judæorum. Salvete Dios, Rey de los Judios*, [a] *y cada uno le daba de boſetadas.* [b] Con eſto le pareció á Pilatos que ſe aplacaria el Pueblo, y libraria de la muerte al Redentor: que era tan cruel eſte relajado Juez, que le parecia que quedaba libre, tratandolo de eſta ſuerte. Mirad que mas podia hacer el Fariséo inhumano, que Pilatos muy piadoſo: y ſe tenia Pilatos por piadoſo, y tenia por cruel al Fariséo. No hay duda que eran peores los que daban fomento á eſtas crueldades; pero verdaderamente en quanto Juez, maliſsimo fue Pilatos. Y de eſtos miniſtros fieros de la Paſion doloroſa de Jeſus Salvador nueſtro cada uno parece peor, y el ultimo, que ſe ofrece á la cenſura, excede á los otros en maldad.

3 Porque ¿quién podia creer que cupieſſe en hombre racional una injuſticia tan enorme, como que confeſandolo Inocente, le aplicaſſe aquellas penas, que fueran grandes á los mayores delitos? Por qué deſuellas, iniquiſsimo Pilatos, á eſſe ſuaviſſimo Cordero? Porque no le crucifiquen? Es menos abrirle el cuerpo con repetidos azotes, que enclavarlo en una Cruz? No hagas el remedio mas inhumano que el daño. Poca mas Sangre derramará en el Madero pendiente, que atado fieramente en la coluna. ¿Quándo debes volver tu ira contra los acuſadores, caſtigas al Inocente, y con ſu Sangre puriſsima eſtás cebando ſu crueldad? Si por expediente de piedad le dás cinco mil azotes, qué has de hacer al condenarlo? Yá menos penoſo fuera entregarlo, que le ha ſido defenderlo. Suelta, iniquiſsimo Juez, para la Cruz á eſſe Inocente Señor, que peor ſe halla en tus manos, defendido, que en las del Pueblo, acuſado. Ellos lo piden para la muerte, y tu lo atormentas en la vida: y quando mas lo entretienes, y detienes en la vida, le haces mas cruel, y doloroſa la muerte. Si de eſſa ſuerte defiendes á la inocencia, mas barato es condenarla, pues ſon los medios para librarla mas fieros que la miſma acuſacion.

4 Finalmente, el mas cruel miſericordioſo, que vió el mundo, que fue el Preſidente Pilatos, llevando conſigo al Salvador, y ſaliendo á los Judios, les dijo: *Ecce adduco eum vobis*

[ſo-

(a) Joan. 19. v. 1. 2. & 3. (b) *Dabant ei alapas.* Ibid.

foras, ut cognoscatis, quia in eo nullam invenio causam. Exivit ergo Jesus foras, portans coronam spineam, & purpureum vestimentum, & dixit eis: Ecce homo. Veis aqui (dice Pilatos) *que os lo traygo acá fuera, para que conozcais que no hállo en él causa alguna para condenarlo. Y salió Jesus afuera, con la corona de espinas, y su vestido de purpura, y les dijo: Veis aqui al hombre: Ecce homo.* (c) ¡Qué cruel proposicion, y qué sentencia tan clara de Pilatos contra sí! Veis aqui, dice, que os lo traygo, para que conozcais que no hállo causa contra él, como quien dice: *Veis aqui* que sin causa lo castigué, solo por satisfaceros. *Veis aqui*, que siendo él Inocente, y vosotros delinquentes, recibió la pena de vuestras culpas. *Veis aqui*, que os lo traygo mas crudamente azotado, de lo que pediais, y podiais esperar. Dejadle la vida en pena, por ser en tal estado mas terrible que la muerte. No he podido hacer mas por vosotros, que castigarlo sin culpa suya, y pasar á vosotros, y á mi la que procurais imputar á su inocencia. ¿Hay que pedir contra un hombre tan herido, que no tiene donde pueda caber otra llaga en su Persona?

5 Esto fue lo que les dijo Pilatos en sustancia: pero en quanto á la raciocinacion de su discurso, no he acabado de penetrar por donde lo enderezó, por ser contrario á toda razon, y una consequencia la que hizo de silogismo imperfecto. *Veis aqui*, dice, *que os lo traygo, para que conozcais que no hallé en él causa alguna.* Esto es, que es Inocente, y lo trahia azotado, lleno de llagas el Cuerpo, llenas de heridas las sienes, abofeteado, con una caña en la mano, corriendo Sangre por su Persona de la cabeza á los pies. Si al Inocente acusado, despues de haber conocido su inocencia, como la conoció Pilatos en Jesus Salvador nuestro, lo trageran acompañado, premiado, servido, coronado de laurel, como vencedor, y triunfador de tan atroces calumnias, y asi lo mostrára al Pueblo, corria bien el discurso, porque decia: *Veislo aqui que lo traygo* á mi lado con toda estimacion, y reverencia, porque habiendole levantado tantos testimonios, se ha visto que es Inocente. Pero colegir que no halló culpa en él, y que se conoce en que lo trahia castigado fieramente, no es muy facil de entender.

6 Presto pudieramos desembarazarnos de esta dificultad, con

(c) Joan. 19. v. 4. 5.

con decir, que Pilatos discurria con el miedo, y que assi andaba en sus discursos turbado: y que por una parte el ver el Pueblo á la puerta, y temer no le quemassen la casa, le haria azotar al Salvador; y por otra su inocencia constantissima le hacia confessasse la verdad. Con esto, los labios en este perverso Juez condenaban quanto mandaba la pluma, y eran las manos del miedo, y la voz de la verdad. Es Inocente diria, pero firmemos que lo azoten, pues no hemos de dejar que se levante este Pueblo. Es un Santo, pero con que lo azotemos se quietará este tumulto. Mas vale que lo pague el Inocente, que no echar sobre mi cuidado de tanto peso. Assi discurre el Juez que no tiene brio, y resolucion, y á quien le falta prudencia para prevenir los daños, constancia para vencerlos.

7 Tambien creeria, que Dios, que andaba en todas partes manifestando misterios, y aún por muy impuros labios quiso que se oyesse, y supiesse la verdad como en Cayfás, explicó por Pilatos la forma con que vendrian á ser tratados los Justos: y esto siguiendo á la letra el discurso de su manifestacion, quando lo mostró azotado, y coronado de espinas, porque dijo: *Veis aqui que os lo traygo, para que veais que no hay en él culpa alguna.* Como quien dice: Es tan frequente en el mundo castigar al Inocente, premiar al facineroso, que no hay señal tan grande de su inocencia en el bueno, como verlo castigado; ni el malo de sus culpas, como mirarlo premiado. La inocencia en esta vida, siempre andará perseguida, azotada, atribulada; y como veis á Jesus, han de andar quantos lo siguen. Y de aqui adelante, desde que Dios padeció, no tomeis indicacion para la inocencia solo de las virtudes del justo; tomadla de sus trabajos, y penas, y creed, que si vive azotado, abofeteado, y coronado de espinas, aborrecido del mundo, es santo, y bueno, y puede decir quien lo señaláre al Pueblo, veislo aqui que es un santo, y se conoce en que se halla herido, aprisionado, y remitido á la Cruz, qual si fuera delinquente.

8 Y esto es lo que sucedió á los Martires, pues de sus crueles penas, y tormentos, se toma la indicacion de su mayor inocencia, y caridad; y á los Santos Confessores, que de sus mayores persecuciones, afrentas, y trabajos, la tomamos de su mayor santidad. Y de esta manera fue muy delgado el discurso de Pilatos, diciendo: Está tan castigado este Hombre Inocente, que se

conoce que lo es en el castigo, porque à los malos no se azota con rigor. Vosotros sois fieros acusadores, yo Juez remiso, y relajado; ¿quién puede dudar que es Inocente al que persigue vuestra malicia, y castiga mi omision? Si vosotros fuerais piadosos, y acusarais, y yo recto, y condenára, era señal que en vosotros fue zelo la acusacion, y en mi buena la sentencia, y en el Reo averiguado el delito, y en este caso no huviera salido libre Barrabás, ni condenado Jesus; pero en vosotros hay malicia para pedir injusticias, y en mi no hay valor para defender la inocencia: preciso es que ella nos condene á nosotros en la culpa, y nosotros la condenemos á ella en la pena.

9 Y tambien podia ser que Pilatos les hablasse en su lenguage á los Judios, y viendo quan frequente era en ellos el perseguir á los Santos, apedrear á Jeremias, asserrar á Isaías, y matar á Zacarías, les pusiesse al Salvador delante, en forma que pareciesse Inocente, vestido de la librea que ellos siempre los vistieron, como quien dice: Mirad que os lo traygo herido, y maltratado, para que sepais que no hay culpa en él, pues lo teneis como acostumbrais poner á los varones mas justos, mas Santos, mas inocentes. De esta suerte os lo he trahido, para que esteis satisfechos, y conozcais su inocencia con verlo de la manera que pusisteis quantos fueron Profetas verdaderos del Señor.

10 Tambien es cosa notable, que siendo assi que Pilatos solia hacer donayre de los Judios, diciendo, que crucificaban á su Rey, y assi les dijo: *Regem vestrum crucifigam? Vuestro Rey tengo de crucificar?* (d) Con todo esso quando lo mostró al Pueblo, azotado, y coronado de espinas, no dijo: *Ecce Rex. Veis aqui al Rey*, como quien decia: ¿Qué mas quereis, que ver coronado de espinas, al que os assombraba, coronado de poder? Al que temisteis con un cetro, vedlo ahora con una caña? Al que recelabais castigando, vedlo ahora castigado? Sino que mudó diciendo: *Ecce Homo. Veis aqui al Hombre.* (e) Yo creeria, que Pilatos quiso satisfacer á los Judios en lo que mas les picaba, que era temer que el Señor *era Dios*: y para quietarlos, no quiso tomar el medio de que era Rey despreciado, porque esse sabia él que lo eligieron ellos, para dar mas fomento al cuidado de Pilatos; sino decir, que era Hombre verdadero, y no era Dios, pues

(d) Joan. 19. v. 15. (e) Idem ibid. v. 5.

pues eſtaba corriendo ſangre, y afrentado como hombre, y no ſe habia defendido como Dios: *Ecce Homo*, que es decir: *Veis aqui que es Hombre*: miradlo bien, para que no lo receleis, como Dios. *Ecce Homo*: mirad que apenas hay en ſu cuerpo parte que no haya padecido, y reconocido, que es hombre en el padecer. Si vueſtro intento es perſeguir al Hijo de Dios, dejadlo, que no es eſte, que es puro hombre, y ſe conoce ſu humanidad en la ſangre que derrama.

11 Y de aqui ſe colige otro diſcurſo contra Pilatos, y los Jueces relajados, que no tuvieren valor para hacer juſticia; que con lo miſmo que á ellos les parece que obran con miſericordia, aumentan ſus injuſticias. Porque veis aqui que Pilatos, por via de piedad, y para eſcaparlo (quanto en sí fue) le quitó al Hijo de Dios la vida, porque lo remitió á ſus enemigos que lo ſentenciaſſen, eſto es, á los Fariséos, y á Herodes. Deſpues le quitó la honra, quando lo igualó con Barrabás, poniendolo en una linea con él, para que eſcogieſſe el Pueblo. Luego derramó ſu Sangre, quando lo azotó inhumanamente, coronó de eſpinas, y abofeteò, y todo para librarlo. Y ahora le quita, y pone á pleyto la Divinidad, diciendo: *Ecce Homo. Veis aqui que no es Dios, ſino hombre*. De ſuerte, que quantos paſos daba al remedio, tantos aumentaba el daño; porque en apartandoſe el que juzga del verdadero camino, que es tener conſtancia, valor, y rectitud al ſentenciar, y juzgar; todo viene á ſer deſpeñadero terrible, y lo paga la vida del Inocente, y la conciencia del Juez.

12 Si no es que quiera decir aquel, *Ecce Homo*, *que era Hombre*, como quien lo ſeñalaba, para que no lo dudaſſen, por eſtar tan llagado, y laſtimado, que era meneſter decirlo para creerlo, como quien dice: Eſte monſtruo, eſte Cuerpo cubierto en ſu miſma Sangre, es hombre. Eſte es el que voſotros perſeguis injuſtamente: no lo deſconozcais por verlo tan herido, y laſtimado, que el miſmo es que el Pueblo me entregó ſano, *Ecce Homo*. Veis aqui el hombre mas caſtigado, y mas Santo, que ſe ha viſto: *Ecce Homo*. ¿Qué quereis hacer de eſte hombre? Ablandaos, fieras crueles, viendo tan herido un hombre inocente, y tan llagado, y regado con ſu Sangre, que es meneſter ſeñalarlo para que lo conozcais. Tambien dejó de decir *Ecce Rex*, y dijo, *Ecce Homo*, porque lo primero, yá lo decia la Corona de eſ-

eſpinas; lo ſegundo, fue neceſario que lo digeſſe la voz del iniquiſsimo Juez.

13 Al eſpectáculo mas laſtimoſo, y que pudiera ablandar las peñas mas duras, viendo aquel Inocente Señor herido, coronado de eſpinas, con una caña en la mano, abofeteado ſu roſtro, corriendo Sangre por él, los ojos bajos, como un ſuave Cordero, reſpondieron los Judios, cerrandoſe á la maldad: *Crucifige, crucifige. Crucificalo, crucificalo.* (f) Mirad que poco movieron los azotes de Pilatos. Ahora podia un Juez juſto preguntarle ¿que para qué lo azotó? No fuera bueno tener aſſegurado, y afianzado con ellos, que ſi lo azotaba, y coronaba de eſpinas, ſe habian de quietar, y ſoſegar, y venir en la ſoltura? Porque aunque era coſtumbre de los Romanos, como dice San Geronimo, azotar primero á los que habian de crucificar; (g) pero Pilatos lo hizo por ablandar el animo de los Judios, no para crucificarlo, ſino para librarlo de Cruz. Y aſsi lo dice con expreſion el Texto Sagrado: *Volens dimittere eum. Deſeando ſoltar á Jeſus.* (h) Y á eſſo miraba decir él á los Judios, que lo trahia azotado ſin cauſa, que es decir, que pues los azotes ſe los dió por hacerles guſto á ellos, perdonaſſen lo demás, por hacerle guſto á él. Y hay quien afirme, que lo azotaron dos veces: (i) una para cumplir con el expediente del Juez, ſatisfaciendo al Hebréo; y otra para cumplir con la ley del Gentil; que de todos quantos medios, y leyes ſe ofrecian al diſcurſo, ſe ſacaban mayores penas, y tormentos á la Paſion del Señor.

(f) Joan. 19. v. 6. (g) D. Hieron. tom. 7. comm. in Matth. lib. 4. cap. 27. col. 230. litt. E. Veron. 1737. (h) Ex Luc. 23. v. 21. (i) Gerſon. in Montoteſſaro. Arias Montan. apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 6.



CA-

CAPITULO XL.

DE LAS REPLICAS QUE HIZO PILATOS á los Judios, para librar de la muerte al Salvador, y de la soberbia con que dijo, que tenia poder para absolverlo, y para crucificarlo.



Iendo Pilatos porfia tan obstinada, les dijo: *Accipite eum vos, & crucifigite, ego enim non invenio in eo causam. Tomad vosotros, y crucificadlo, porque yo no le hállo culpa.* (a) Mirad que valor de Juez, parecerle que defiende al Inocente con entregarlo á sus enemigos para que lo crucifiquen, y ofrecer por expediente de su Inocencia su entrega. Pues yá que ha de ser crucificado por ellos, llenos de rabia, y furor, ó Pilatos, á lo menos elige el crucificarlo con piedad. Pues dices que es Inocente, no muera tan crudamente á sus manos, quando claman, que es culpado. No queria esso Pilatos, porque ponia todo su fin, no en salvar al Inocente, sino en no contaminarse, que en esto se parecian mucho los Judios, y Pilatos. Ellos se lo entregaron para que lo crucificasse por no mancharse en la Pascua, y assi no entraban en el Pretorio; y Pilatos se lo volvia á ellos por no mancharse con hacer él la injusticia, y en unos, y otros era en hipocresía péssima este escrupulo afectado. ¿Pues què mas tiene crucificarlo Pilatos por mano del Fariséo, que el Fariséo por la mano de Pilatos?

2 A lo que dijo Pilatos, que no hallaba causa en el Salvador para la muerte, respondieron los Judios: *Nos legem habemus, & secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit. Nosotros tenemos ley, y conforme à ella debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.* (b) Este fue otro desatino necissimo del Hebréo, y de muy ciego discurso, porque Pilatos les dice: *que no halla causa*, y ellos responden, *que tienen ley que debe morir*; como si importasse la ley, para que muriesse, sin que preceda la causa.

3 A mas, de que si Pilatos tuviera la rectitud, y el juicio en

(a) Joan. 19. v. 6. (b) Idem ibid. v. 7.

en ſu lugar, yá los habia cogido en clariſsima mentira, porque ellos miſmos, quando ſe lo entregaban, decian: *Que tenian ley de no matar: Nobis non licet, interficere quemquam*: (c) y ahora que han meneſter la ley para que muera, hallan ley, y dicen, que conforme á ella debe morir. De ſuerte, que ſus diſcurſos los revolvia la ira á la parte que los habia meneſter ſu paſion, y tenian leyes para matar á Jeſus Inocente, y Santo, y no tenian leyes para caſtigar á Barrabás, prendido, y facineroſo: ſin que ſe pueda decir, que tenian ley que murieſſe el delinquente; pero no á ſus manos, porque eſſo era grande falſedad; pues no ſe hallará en todo el Deuteronomio ley que diga, que al Judio delinquente lo remitan al Gentil, para que muera á ſus manos; ſino que los miſmos Hebreos los caſtigaban, ſin hacer Jueces de ſu cauſa á los Gentiles, como ſe vió infinitas veces en los juicios de Iſraél; el de Suſana, y otros que á cada paſo manifieſta la Eſcritura. Pero ellos ſe ſervian de las leyes para ſu paſion, ſin cuidar de ellas ſino para deſpreciarlas, y alegar las miſmas leyes para ſu contravencion: ſiendo circunſtancia grave á ſu maldad, uſar de las leyes, para no guardarlas, y hacer ſu ódio cauſa de Religion, y de Fé, para dar mas decoro al acuſar, mas materia al condenar, y hacerſe con el Pueblo religioſos, quando eran en la verdad crueles, impios, y falſos.

4 Y luego añadieron; *Porque ſe hizo hijo de Dios.* Donde es de notar, que viendo que Pilatos ſe reía de que era Rey, y no hacia caſo de eſſo, y que por alli no conſiguieron ſu intento, volvieron la cauſa á ſus principios, diciendo: *Se hace Hijo de Dios.* Y es notable coſa, que acuſando confeſaban la verdad con los labios eſtos hombres, teniendo tan dañado el corazon; pues no decian que afectaba, y procuraba ſer Dios, ni que decia, que era Hijo de Dios; ſino *Que ſe hacia Dios.* Y ſi *ſe hacia Dios*, y podia *hacerſe Dios*, y tenia poder para *hacerſe Dios*: eſto es, ſe manifeſtaba Dios, Dios era, y los miſmos Judios al acuſarlo, lo confeſaban por Dios: *Quia Filium Dei ſe fecit. Se hizo Hijo de Dios*: ſolo les faltó añadir Hombre: *Se hizo el Hijo de Dios Hombre.*

5 Acongojado Pilatos con las voces del Pueblo, y con ver que nada les movia á aquellas fieras, quando debia pedir el proce-

(c) Joan. 18. v. 31.

ceſo que hizo en caſa de Cayfás, que fue ſobre ſi era Hijo de Dios, y mirar ſi habia tal texto como alegaban los Judios en la Biblia, dice el Santo Evangeliſta, *Que temió mas*: *Magis timuit.* (d) Debió de temer las voces del Pueblo, quando habia de temer la ira de Dios; muy frequente en los Jueces remiſos, y relajados, temer á los hombres, y no temer al Juez univerſal de los hombres.

6 Entróſe dentro del Pretorio, y preguntóle á Jeſus, *¿Què de donde era? Ingreſſus eſt in Prætorium iterum; & dixit ad Jeſum, unde es tu?* (e) Eſtraña pregunta! deſpues de haberle azotado, y coronado de eſpinas, y paſado tan adelante en la cauſa, comienza por la primera pregunta. Deſeo ſaber, ſi dudó en la Humanidad, ó en la Divinidad del Señor. Porque no me parece veriſimil que él preguntaſſe de la Humanidad, pues habia ſabido que era *Galilèo*, y *Hombre*, y aſsi lo remitió á Herodes, y deſpues dijo: *Ecce Homo.* Sino que como decian ellos, *Que ſe hacia Dios*, pudo temer que lo fueſſe, y queria ſaber, viendo tanta virtud en la tierra, ſi era natural del Cielo, y aſsi le dijo: *De donde eres tu?* Hombre, que ſiendo Galiléo tienes poder (como dicen eſtos) para *hacerte Dios de donde eres*? Hombre tan ſanto, tan Inocente, y tan ſufrido, *de donde eres*? Hombre, que á tantas injurias no ſe te ha oído palabra, que no eſté llena de verdad, de bondad, y de paciencia, *de donde eres*? Hombre, que ſiendo hombre ſolo, no pudieras tolerar tantos azotes, y tormentos, crueldades, é inſolencias, *de donde eres*? O quiſo Pilatos, viendo que todas ſus remiſiones, y ſuſpenſiones le habian ſalido vanas, ver ſi habia otro en el mundo á quien encomendar una cauſa en que él entró tan mal deſde los principios, y aſsi pregunta, *de donde eres*? Para remitirlo otra vez á quien lo ſaque de eſte cuidado.

7 No le reſpondió el Señor: *Jeſus autem nihil reſpondit.* (f) Que no quiſo reſponder al Juez, porque no lo merecia; pues aunque fueſſe aſsi que buſcaſſe, y averiguaſſe ſi era Dios para ſalvarlo, y para eſſo preguntaſſe, no merecia reſpueſta: porque para ſalvar al preſo inocente el Juez recto, no es meneſter buſcarle la patria, ó que tenga el preſo Divinidad, ſino que ſea inocente: porque al reo no ſe abſuelve por la perſona, ó por la nacion, ſino por los méritos de la cauſa, y el proceſo; y no es ſu ca-

(d) Joan. 19. v. 8. (e) Idem ibid. v. 9. (f) Marc. 15. v. 5. Ex Joan. 19. v. 9.

calidad sola la que obliga á la sentencia, sino el no hallar probada la acusacion. Y assi Pilatos, si él fuera Juez justo, debia absolver al Salvador de las almas, aunque no fuera Dios, sino qualquiera del Pueblo, pues no se hallaba en el proceso causa alguna contra él, como él mismo confesaba. Y por esso no le respondió el Señor, porque andaba fuera del derecho, y la justicia, pretendiendo juzgar con acepcion de personas, cosa muy aborrecible á Dios. Y de aqui tomen egemplo los Jueces, de no buscar la justicia en la calidad, nobleza, patria, ó riqueza de las partes, sino en las entrañas del proceso, y la verdad; pues aún quando Pilatos parece que deseaba averiguar á Dios la Divinidad, para librarlo por ella, lo sintió su Divina Magestad, porque debiendo soltarlo por Hombre inocente, y desvalído, quiso librarlo por Dios poderoso, y grande. Como quien dice: Juez, que debiendo mirar á la causa, huye de ella á la calidad de la persona, y en ella busca la causa, y el motivo á su soltura, no merece mi palabra.

8 Herido Pilatos con el silencio del Salvador, el que era muy cobarde, y muy flaco con los Fariséos, quiso mostrar gran valentia con Dios; y assi muy vano le dijo: *Mihi non lòqueris? Nescis quia potestatem habeo crucifigere te, & potestatem habeo dimittere te? A mi no me hablas? Ignoras que tengo poder de soltarte, y que tengo poder de crucificarte?* (g) Yá vá cayendo Pilatos de mas alto precipicio, y cada paso está lleno en él de mas vicios, y miserias. Porque siendo assi, que se halla lleno de miedo de los Judios, que era con quien debia mostrar valor; muestra todo su poder quando calla el Inocente, y con palabras tan insolentes, y claras contra sí, como diciendo: *¿No sabes que tengo poder de soltarte, y que tengo poder de crucificarte?* Y se engañaba Pilatos, que ni para lo uno, ni para lo otro tenia el desdichado, poder, pues, si él lo tuviera para soltarlo, ¿para qué rogaba tanto á los Judios, se lo dejassen soltar? Faltabale el buen poder por su remision, que es la libertad de obrar con justicia; y en viendo que el Inocente no le hablaba, desenvaynó el mal poder.

9 De suerte, que el *poder* de crucificar á la inocencia, era de hecho, y no de derecho; no era *poder*, sino flaqueza con jactancia, y vanissima soberbia el decir que tenia *poder* para lo uno,

y

(g) Joan. 19. v. 10.

y para lo otro, quando para lo bueno que podia, que es soltarlo, le habia quitado su miedo, y su remision el *poder*; y para lo malo nunca lo pudo tener, sino una tolerada permision de Dios á las criaturas, que dejaba ofender al Criador, con que sin saber lo que se hacian, formaban su Redencion.

10 De estas vanas palabras de Pilatos tomen escarmiento los Jueces para no afectar *poder* sobre el inocente, y yá que hayan de afectarlo, sea sobre los culpados. Porque este sobervio, y cobarde Juez, quando debia mostrar su *poder* en castigar los Judios, reprimirlos, moderarlos, hacerles que se fuessen á sus casas, muestra entonces su flaqueza; y con el Santo Inocente, maniatado, azotado, maltratado, muestra todo su *poder*.

11 A mas, de que las mismas palabras están llenas de una sobervia grandissima, y que deben tildarse de los labios de qualquiera justo Juez, porque decir: *Puedo soltarte, y crucificarte*, es yá eximirse de las leyes, y pasar á la voluntad la sentencia que debe dar el entendimiento. Porque ningun Juez hay que pueda hacer lo que quiere de la causa, solo *puede* hacer lo que debe en ella; y si Pilatos *podia* soltar al Señor, debia soltarlo, y si *podia* soltarlo, no lo *podia* crucificar: y al rebés, si Pilatos tuviera un preso á quien *podia* crucificar, como á Barrabás, debia crucificarlo; y si debia crucificarlo, no lo podia soltar. De suerte, que el Juez, ni en causas civiles, ni en criminales, no *puede* arbitrar con la voluntad, solo *puede* arbitrar con el derecho. Y assi, qualquiera que digere: *Yo puedo lo que quiero*, yá es tirano, y no Juez: no es *poder*, sino flaqueza la suya, ni *potestad*, sino violencia.

12 Y assimismo, el que en una misma causa digere que *puede* absolver, y condenar como quisiere, yá se sale del legitimo *poder* al absoluto, ó disoluto poder; pues nadie *puede* arbitrar sino con las leyes en la mano, y estas no dan, ni quitan *poder*, sino que guian la voluntad á que obre como conoce el entendimiento, y adonde él la señaláre, alli se aplique la voluntad. Porque de la manera que muestra la mano del relox la hora, ofrece el derecho al discurso la sentencia; y el Juez no tiene mas facultad, que declarar lo que las leyes señalan.

13 De aqui resulta, que los Jueces son deudores á las partes, que tienen justicia; y aunque hablan en la sentencia mandando, ó aplicando lo que se pide en la causa; todavia no dán con la voluntad, sino que como Ministros de las leyes del dere-

cho, y la razon, pagan aquello que deben. Con que Pilatos habló como Juez soberbio, sin rastro de rectitud, pues queria en la voluntad, y no en la causa, librar todo su *poder*: y en el pleyto tan claro al absolver, y tan preciso al dar Auto de soltura al Salvador, decia, y asseguraba, que podia crucificar, y absolver.

14 Humillense, pues los Jueces, y sujetense á las leyes, y no discurran sobre ellas, ni crean que tienen mas poder que de obedecerlas, y aplicar á las partes, ó al público lo que ellas les ordenaren. Y yá que el ministerio de la Ley los arma, y dá motivo á juzgar de sí, que son poderosos, apliquen la fuerza, y el poder adonde quieren las leyes, y no adonde lo prohiben. Porque Pilatos, que estaba armado de poder justo, para salvar, y librar al Inocente, y para castigar los calumniadores, y acusadores insolentes, é importunos, y para quietar el Pueblo, y castigar con los Soldados del Pretorio armados, á los desarmados Escribas, y Fariséos, tuvo envaynado el buen poder; y lo que es mas, atado del miedo, y muy libre, y desatado el mal poder, para azotar, y ofender al Inocente: siendo cosa bagissima en un Juez, mostrarse muy poderoso contra el que no le resiste, y muy flaco, y remisso contra los malos que se le oponen.

CAPITULO XLI.

DE LA RESPUESTA QUE DIÓ EL SEÑOR, declarando el poder de Pilatos, y hasta donde llega en los Jueces el poder.



Iendo el Señor tan vano á Pilatos, y que mostraba tan gran poder, que decia, que podia hacer en su causa, y deshacer, quiso su Divina Magestad, para dar luz á él, yá otros Jueces, manifestar hasta donde debia llegar el poder de los que tienen jurisdicion, y le respondió: *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, majus peccatum habet. No tuvieras poder alguno contra mi, si no te lo permitieran de arriba; y por esso el que me entregó á ti, tiene mayor culpa.* [a] Esta razon del Señor contiene mas misterios que

(a) Joan. 19. v. 11.

que palabras, y es admirable para moderar los Jueces, y que adviertan, y sepan de quien tienen la jurisdicion, y el poder.

2 Porque viendo su Divina Magestad la libertad, y disolucion de Pilatos al juzgar, le dice: que mire que aquella jurisdicion es delegada, y no propia, y que se la dió el Autor de toda jurisdicion, que es Dios. Como quien amonesta en él á todos los Jueces: Advertid, que essa jurisdicion que gobernais, como si fuera del Cesar, y que pensais que de ella solo á él debeis la cuenta, tiene otro principio mas cierto, y mucho mayor, que es Dios, el qual á vosotros, y al Cesar la tomará muy estrecha de esse poder, y jurisdicion. No mireis esse poder como dado de hombre, miradlo como cargo que ha de haceros vuestro mismo Criador en la cuenta de su juicio riguroso; en la qual los que ahora son Jueces, serán reos, y los que ahora son inocentes condenados, serán rectissimos Jueces.

3 Tambien aquella palabra, *Desuper*: *Si arriba no te huvieran dado la jurisdicion*, le está persuadiendo al Presidente, que alce los ojos arriba, que los tenia hácia bajo, y se acordasse de Dios al juzgar, como quien le dice: Obra Juez en las causas en que juzgas en la tierra, mirando tambien al Cielo; y quando juzgues los hombres, sea sin olvidarte de Dios. Tu estás temiendo á los Fariséos, y assi me condenas Inocente; teme á Dios, y con esso no temerás á los Fariséos. Los ojos tienes puestos en esto temporal, olvidado de lo eterno; si assi juzgas, perderás lo eterno, y lo temporal. Y assi los Jueces, si quieren no incurrir en semejante injusticia á la de Pilatos, siempre juzguen con la vista en las leyes, y en el Cielo, asidos á la verdad, olvidados á los respetos mundanos; y con esto tendrán á Dios, y á las criaturas: á Dios para defenderlos, y librarlos de calumnias; y á los hombres, porque siempre vence, aunque alguna vez padezca, la rectitud en el Juez.

4 Tambien aquellas palabras: *No tuvieras potestad ninguna contra mi, si de arriba no te fuera permitido*: señalan la Providencia altissima del Padre, en permitir la Pasion, y santa muerte del Hijo; porque fue decirle en ellas, que advirtiesse que no tenia poder legitimo Pilatos contra su Divina Magestad, y que el que señalaba, diciendo: *Et potestatem habeo crucifigere te*, era de hecho, y tolerado por la Providencia, y permision del Altissimo, y á esso mira: *No tuvieras ninguna potestad contra mi.* Como

quien le dice: Juez ſoberbio, guſano mortal, advierte que eres mi criatura, y que no tuvieras poteſtad alguna, ſiendo Yo tu Criador, ni la violenta, y de hecho contra mi, ſi no la huviera Yo permitido. Donde ſe ha de advertir, que no dice: *Niſi tibi data eſſet deſuper*, ſino: *Niſi tibi datum eſſet deſuper*. Como quien enſeña que Dios no le dió *el mal poder* de crucificar á Chriſto, *Poteſtatem habeo crucifigere te*, que es del que ſe jacta Pilatos; porque eſſe era del Preſidente, y del Demonio, y no era poder, ſino tiranía: ſolo Dios permitió, y toleró que uſaſſe contra ſu Criador la criatura, ſi quiſieſſe, de aquel perverſo, y tiranico poder.

5 De ſuerte, que Dios á Pilatos le dió el poder bueno, y ſanto, que era de abſolver al Salvador, *Poteſtatem habeo dimittere te*. Dióle Dios el poder al Ceſar, y el Ceſar ſe lo diò á Pilatos, para que hicieſſe juſticia; y á eſſo le ayudaria, y ayudaba ſu Divina Mageſtad, ſi él ſe huviera reſuelto á ello. No quiſo hacerlo, y usó de otro mal poder, que es crucificar al Señor, *Poteſtatem habeo crucifigere te*: y en eſſe no le ayudaba, ſino ſolo permitia. Y á eſta cauſa le dijo ſu Divina Mageſtad, que advirtieſſe, que aún aquel poder malo que tenia de matar al Inocente, que en otras ocaſiones lo permite la general Providencia, y rectitud Divina, de dejar á cada hombre en ſu alvedrío; en eſta ocaſion fue permitido con particular providencia, y permiſion; porque ſin ella no puede una criatura obrar inmediatamente crucificando á ſu miſmo Criador. En que no ſolo le dió doctrina, y reprehendió de que le pareciеſſe que era hombre muy poderoſo en lo malo, debiendo ſerlo en lo bueno; ſino que lo encaminó á que entendieſſe que era miſterio en eſta ocaſion el que él tenia por poder, y lo celebraba para aplaudir ſu Dignidad, y perſona.

6 Y aſsi es neceſario que los Jueces, huyendo de aquellas inſolentes palabras de Pilatos: *Puedo ſoltar, y crucificar*, reformen, y atiendan á ſu poder, y conſideren en sí dos poteſtades diverſas: una ſanta, juſta, recta, honeſta, legal, de Dios, y del Ceſar, que es de ſoltar al Inocente, ó caſtigar al culpado: otra violenta, cruel, péſsima, relajada del Demonio, que es de crucificar al Inocente, y ſoltar á los culpados. Eſte ultimo poder, entiendan que no es poder, ſino flaqueza, indignidad, infamia, tiranía, contravencion de las leyes, es poder de incendio, de

nau-

naufragio, y tempestad: el primero es poder divino, santo, perfecto, y del que deben usar.

CAPITULO XLII.

QUE EL SEÑOR DECLARÓ A PILATOS de donde procedia el poder que tenia sobre su Magestad soberana.



ON haberes potestatem, nisi tibi datum esset desuper. Tambien en estas palabras nos advierte el Salvador á los Jueces, que la potestad que tenemos, aunque inmediatamente es del Rey; pero mediata, y principalmente es de Dios, y que assi la usemos bien, pues esso es lo que quiere el Rey. Veis aqui que Pilatos, con el poder del Cesar, sin que el Cesar lo supiesse, estaba azotando, prendiendo, y amenazando al Señor, de quien es todo poder. Y assi yerran gravemente los Jueces, que no emplean su poder, y jurisdicion en hacer, y en ayudar las causas de Dios; porque esso conviene al Cesar, y mucho mas los que no solo no las favorecen, sino que las embarazan. Pues siendo assi, que dió á los Principes Dios la jurisdicion para ayudar á su Iglesia, y á su causa, y que con el calor, y fuerza temporal huviesse mas precisos medios para encaminarlo eterno, sería grande dolo, que fuesse el mayor embarazo de lo eterno la potestad temporal; sino que de tal manera han de considerar las potestades seculares su jurisdicion, que miren al servicio de Dios, y de su Rey, pues de uno, y otro tienen la jurisdicion, y son dos brazos, que uno á otro se deben favorecer: el espiritual al secular con su santa doctrina, con introducir buenas costumbres, con exhortar á los subditos à reverenciar sus Jueces, con escusar con la palabra de Dios, que se cometan delitos, con quietar, y pacificar los Pueblos, con establecer en las almas de los fieles la lealtad á los Principes, con tenerlos corregidos, modestos, y obedientes, para que sirvan á sus Reyes, para que se rindan á sus leyes: y la temporal potestad, con hacer que se respeten los Templos, que se obedezcan, y veneren los preceptos Eclesiasticos, que tengan fuerza los edictos Pastorales, con auxiliar sus de-

decretos, con dar egemplo á los ſubditos de obediencia, y temor á las ſantas llaves, y ſagradas cenſuras de la Igleſia, y de San Pedro.

2 La poteſtad eſpiritual, y ſecular en el mundo, ſon lo miſmo que el alma, y el cuerpo en el hombre: y aſsi como no puede obrar el alma en lo bueno, ſi no le obedece el cuerpo, no puede la poteſtad eſpiritual con los ſeglares obrar, ſi no la favorece, y obedece en lo debido la poteſtad ſecular. Obraſe lo bueno en el mundo por eſtos medios naturales, y comunes: y aſsi como para obrar lo malo es neceſaria poca fuerza, en la propenſion que tiene el hombre á lo peor; para egecutar lo bueno, apenas baſta el mas eficáz esfuerzo. Y de la manera que eſto viſible, y corruptible ſe lleva el mayor cuidado, y empleo de los mundanos, y lo mas comun es apartarſe de lo eterno; aſsi puede ſuceder frequentemente, que el cuerpo ſecular, todo atento á sí, no venga bien en egecutar lo que quiere el alma en lo eſpiritual. Y en eſte caſo, el Ecleſiaſtico debe tener paciencia, y moderacion, y conſiderarſe atado como Chriſto nueſtro bien, y quando mucho, decir ſus miſmas palabras, y no ſalir de los terminos de los Sagrados Concilios, Canones, y remedios del Derecho; antes con manſedumbre Ecleſiaſtica uſar de ellos, gobernando el zelo con caridad.

3 Porque dos razones hállo en la Paſion del Señor, que holgaria tuvieſſen muy preſentes los Jueces de entrambas juriſdiciones. Los Ecleſiaſticos, la que dice: *Regnum meum non eſt de hoc mundo:* (a) *Mi Poder no es de eſte mundo.* Advirtiendonos, que nueſtro poder no es temporal, ni hemos de gobernarnos con otras armas que las eſpirituales, que ſon las cenſuras de la Igleſia, ni hemos de deſpertar inquietudes, ſediciones, ó tumultos, ni hemos de revolver los Reynos á ningun Rey, ni hemos de uſar de la poteſtad Ecleſiaſtica, ni de nueſtra Dignidad para ſer eſtimados en lo temporal con vana ſoberbia, ni afligir injuſtamente los vaſallos de los Reyes; ſino para deſterrar los vicios de las almas, para eſtablecer las virtudes, para dar luz de deſengaño con la palabra, y egemplo, para ſer Maeſtros de perfeccion, y de lealtad. Y ſi de eſta ſuerte aqui ſe padeciere al obrar, conſueleſe el Prelado con que, el que aqui fuere abatido, perſeguido,

(a) Joan. 18. v. 36.

do, y afrentado como Christo Señor nuestro, reynará despues con él.

4 Y las potestades seculares habian de tener siempre presentes estas palabras, que dijo el Señor á este Ministro del Cesar: *Non haberes potestatem, adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. No tendrias poder, si de arriba no te lo hubieran dado.* (b) Donde advierte, que es de Dios principalmente su jurisdicion, y que en esta vida han de dar cuenta de ella á sus Principes; pero en la otra á su Dios. Que no usen de ella contra la Iglesia, pues es de Dios la jurisdicion, que hagan su causa, que miren á su servicio, ayuden á que se desarrayguen los vicios, se escusen pecados públicos, se asista al Culto Divino, y reverencia debida á sus Ministros. Y si unos, y otros Magistrados tuvieramos presente, cada uno por lo que nos toca, la Doctrina que nos dió en estas santas palabras el Señor, todo anduviera en todas partes corregido, y concertado.

5 Tambien (subiendo mas alto con el discurso) estas palabras: *Non haberes potestatem: No tendrias potestad*, dan luz, y conocimiento á los Principes, y Reyes Soberanos, que entiendan que su jurisdicion es de Dios, y miren como la tratan, y que es infalible verdad la que dice la Sabiduria: *Per me Reges regnant, &c.* (c) Que no hay Rey que lo sea, sino porque Dios, ó lo hizo, ó permitió que lo fuesse. Porque aunque la jurisdicion inmediatamente, ó dependió á los principios del Pueblo, que dió essa potestad á los Reyes, ó en los Reynos hereditarios depende de su sangre, y de su derecho, y en otros electivos de la voluntad de los vasallos, y en otros de la tiranía, y violencia tolerada; pero todo estado Real administra el poder, y jurisdicion de Dios, y es suyo todo poder: y assi los mismos que son Reyes para sus vasallos, son vasallos para Dios; y aunque aqui nos toman cuenta, pero allá arriba la dán. Con que es necesario que gobiernen como los que han de ser residenciados de la mas recta atencion, y mas despierta justicia, que es la estrecha que toma Dios.

6 Tambien dá documento á los Jueces el Señor, y les advierte, que puede, y debe cada uno defender su jurisdicion modestamente; pues habiendo callado al defender su Persona, quando

(b) Joan. 19. v. 11. (c) Proverb. 8. v. 15.

do Pilatos le dijo: *Que miraſſe de quantas coſas lo acuſaban*: (d) no quiſo callar al defender ſu juriſdicion, quando le dijo: *Que podia ſoltarlo, y crucificarlo*: (e) porque yá Pilatos ſe deſvaneció deſuerte con el ſanto ſilencio del Señor, que quiſo poder ſobre todo el mundo: y ſu Divina Mageſtad, defendiendo el Poder de Dios, que es ſobre todo poder, le limitó al Juez la juriſdicion, como quien dice: De mi cauſa no hago caſo, que me lleva á padecer el amor; pero la cauſa de mi Padre, y ſu Poder, lo tengo de conſervar, porque es ſu Poder toda mi cauſa, y juriſdicion.

7 Pero mas dificultad hacen las palabras, que añadió el Señor, diciendo: *Propterea qui me tradidit tibi, majus peccatum habet. Por eſſo el que á ti me entregó, mayor pecado comete.* (f) Porque aunque es cierta la conſequencia, neceſita de buſcarſe en ella congrua ilacion. ¿Pues qué dependencia tiene el pecado del que entregó á ſu Divina Mageſtad, con el poder que á Pilatos permitió? Porque aunque ſea permitido aquel poder, ſerá el pecado de quien lo entregó mayor? Aqui parece que habló el Señor, de la entrega de Judas, que fue el mayor pecado de todos, ſignificando, que ſu Divina Mageſtad lo llevaba clavado en el corazon, por ſer de Diſcipulo perdido. Y aſsi muchas veces (como quien ſuſpira de dolor, que no ſe puede olvidar) lo dijo en diverſas ocaſiones. A eſta inteligencia dá fuerza el decir: *Qui mi tradidit tibi. El que me entregò à ti.* Que no parece puede hablar de los Fariséos, pues diria, *los que me entregaron á ti.*

8 Todavia yo creeria, que no habla ſino de los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, y que ſignifica: *Qui me tradidit tibi; id eſt Populus.* El Pueblo, que me entregó á ti, y es mas literal, y propio el ſentido; pues Judas entregó á Chriſto á los Sacerdotes, y ellos lo entregaron á Pilatos, y dice el Señor en eſte ſentido, echando toda la culpa á la entrega: *No tuvieras en mi poteſtad alguna, ſi no lo permitiera mi Padre* (habla de la poteſtad de hecho) y ſi eſſe Pueblo que me entregó, no me huviera entregado á ti. Y aſsi es mayor ſu pecado, pues te armó de poteſtad contra mi. Dios permite lo que haces, y eſſe Pueblo lo influye, ſolicita, y te lo ruega: pecas en no defenderte de lo malo; pero menos que eſſe Pueblo, que con voces, y tumulto no te deja obrar lo bueno. No te deſvanezcas, Juez, ni pienſes que

eres

(d) *Vide in quantis te accuſant.* Marc. 15. v. 4. (e) *Poteſtatem habeo Crucifigere te &c.* Joan. 19. v. 10. (f) Idem ibid. 19. v. 11.

eres poderoſo por tu propio poder, y dignidad; pues no te han hecho poderoſo contra mi, ſino el deſeo de la Humana Redencion en mi Padre, y la maldad, y perverſion de los Fariséos, que por envidia le crucifican á ſu Hijo, y tu relajacion, y remiſion, que no puede, ni baſta á defender al que no hallas cauſa para condenar. Y aſsi lo que es en mi Eterno Padre Providencia, en mi es Caridad, en ti defecto, en el Pueblo atrocidad, y en eſtos es el pecado mayor. Con las quales razones eſcarmienta, y amenaza el Señor de gran caſtigo á los malos acuſadores, y calumniadores, que levantan ruidos contra la verdad, y deſpiertan cauſas contra la Inocencia, los quales, como primeros agreſores del daño, deben ſer duramente caſtigados. Y con razon las leyes de los buenos Principes ſeveramente corrigen eſte deliro; porque aunque el Juez que condena al Inocente, es muy malo, pero quien tiene la mayor culpa, es el que comienza la perſecucion del bueno.

CAPITULO XLIII.

DE LA INJUSTICIA QUE HICIERON los Judios á Pilatos, diciendo: que ſi no crucificaba al Señor, era enemigo del Ceſar: y que ſe rindió á la amenaza.



Eſde que el Señor dijo eſtas palabras, en que le ſignificó á Pilatos, quan corto era ſu poder, y por otra parte, que era mayor el pecado de los Judios; dice el Santo Evangeliſta, que obró con mayor cuidado, y deſeo de librarlo, porque debió de darle alguna luz la reſpueſta del Señor, al moderarle la juriſdicion, y al advertirle la mayor culpa en los otros, y aſsi ſalió afuera á decirles: *Que no hallaba cauſa alguna en ſu Divina Mageſtad, y lo queria ſoltar.* (a) Y ſe conoce en que refiere San Juan, que luego comenzaron á vocear, y á decir: *Si hunc dimittis, non es amicus Cæſaris: omnis enim, qui ſe Regem facit contradicit Cæſari. Si á eſte ſueltas, no eres amigo del Ceſar, porque todos los que*

(a) *Nullam cauſam mortis invenio in eo &c. Luc. 23. v. 22.*

se hacen Reyes, son enemigos del Cesar. (b) ¡Qué terrible instancia para Pilatos, echarle á cuestas al Cesar, y decirle, que si soltaba al Señor, no era su amigo, y que era traydor! Viendo estas razones Pilatos, se rindió, y yá no pudo su remision sufrir tan fuerte la batería.

2 Siendo tambien cosa bien notable, que este Ministro, que estuvo firme al temer, y que no quiso, ni amenazado crucificarlo, y que lo estuvo á la intercesion de tan nobles, aunque perversos Judios, pues eran los Sacerdotes, y Cabezas de las Tribus, y á la codicia, pues no huvo quien se atreviesse, nì consta que nadie lo cohechasse (medios tan poderosos, para que resvale el Juez) y que este mismo se rindiesse, se humillasse, dejasse al punto las armas de la constancia, en diciendo que le podian quitar la ocupacion, y el oficio.

3 Señaló con esto el Juez remiso á los hombres, que en los Magistrados públicos suele ser el vicio mas amado la ambicion, mucho mas que la codicia, la qual aunque socorre, envilece, y mas que la intercesion, que aunque persuade, pero es menos eficáz, y no socorre: y mas que no la amenaza, que aunque aflige, pero halla armado al Juez de poder, y se defiende; pero la ambicion todo lo echa por el suelo, porque quitado el oficio, le falta el socorro al Juez, no es necesaria la intercesion, y sobran las amenazas: y assi este Magistrado Romano, en batiendo su muralla con decir le quitarian la plaza, se rindió.

4 Cada estado tiene vicios de su especie: en el soldado la rapacidad, en el rico la codicia, en el libre la sensualidad. Los Magistrados han de procurar recatarse de la ambicion, por ser oficios que se grangean pretendiendo, desde las escuelas á la Catedra, y Colegio, desde èl á la Audiencia, ó Chancilleria, de alli á los Consejos, de ellos á las Presidencias. Y como quiera que es honesta, y decente pretension en el estudioso, pues busca el prémio que juzga que merece su trabajo, todavia, con aquella confianza, mas facilmente se encarna en el corazon el deseo de medrar, y de subir, y la ambicion que al principio entró moderada, puede hacer embarazo á la justicia, si no huviere gran cuidado en contenerla. Y assi los Jueces, y Magistrados tanto deben preciar la razon, y la rectitud del animo, que en siendo ne-

(b) Joan. 19. v. 12.

necesario absolver al inocente, dejandose despojar no solo de la Dignidad, sino de la misma vida, lo hagan; pues mas debe pesar en el buen Juez el cumplir rectamente con su oficio, que el tenerlo.

5 Pues en el caso de Pilatos, confieso que aunque me parece que fue tan amigo de sí mismo, y de su oficio, que por no perderlo condenó al Redentor de las almas, lo que mas admiracion me causa es, que pensasse tan bajamente del Cesar, que llegasse á creer, que le habia de quitar el oficio, por salvar al Inocente. ¿Pues quién le dijo á Pilatos, que el Cesar habia de hacer una injusticia tan grande? Por qué ha de formar el Ministro inferior un concepto tan iniquo de su Principe? Quánto mayor delito es creer indignamente del Cesar, que aventurarse á su desagrado? No quiere Pilatos arriesgarse á una calumnia, y luego paguelo el Cesar. Quiere muy de lejos no aventurar su oficio á la menor amenaza, ni tener que defender lo que no quiere dejar, y luego el Cesar tiene la culpa. Y no es esso; sino que sabìa bien Pilatos, que si soltaba á Jesus, lo habian de acusar los Fariséos; y si lo condenaba, no habia quien lo acusasse: porque muerto el inocente, quando mucho lo lloran por los rincones veinte hombres rectos, y el Pueblo brevemente lo censura, y se le olvida, y quedase assi la causa; pero quando se ofende á los poderosos, siguen à un Juez inocente hasta destruirlo, y assi dice Pilatos: No hay que reparar en este caso en lo mejor, obrémos lo mas seguro, guardemos el oficio, y escusemos la molestia.

6 De suerte, que este Juez con lo que quiso lisongear al Cesar, que es temerlo, en mi sentimiento, lo ofendió terriblemente, porque fue menospreciarlo, teniendolo por injusto, y merecia, que por pensar tan iniquamente de su Rey, lo privasse del oficio, y por haber despues pasado á condenar al Inocente, por esse miedo le quitassen con el oficio la vida: porque era decir, que el Cesar no era Cesar, ni el Rey Rey, sino tirano, si á un Juez le quitaba el oficio, por no haber puesto en la Cruz á un varon Santo. Y assi, quando le digeron los Judios: *Que era enemigo del Cesar*, si no lo crucificaba, podia, y debia responderles Pilatos: Vosotros sois enemigos del Cesar, que lo quereis hacer injusto con mi oficio, como vosotros lo sois, creyendo tan mal del Cesar, que entendeis me castigará si absuelvo al que es Inocente. Y si vosotros le escribis essa calumnia, yo le escribiré la

la verdad;y si le escribis quien soy, yo le escribiré quien sois: y si el Cesar, mal informado de vuestra malicia, me quitáre el oficio, es menor daño que quitar yo al Inocente la vida.

7 Finalmente erró Pilatos muchisimo en meterse á disputar con las partes, y mas siendo acusadores; sino hacerles que hablassen por escrito, y poner toda la fuerza en que se quietassen, y se fuessen á sus casas, punto de prudencia necesario en los Jueces, y en que se conoce, que andaba omiso Pilatos; pues no hay Evangelista que diga, que hiciesse diligencia sobre esto.

8 Tampoco le disculpará á Pilatos el decir, que aquellas palabras: *No eres amigo del Cesar*, miren á mas, que á no quitarle el oficio, por decir, que los Judios le acusarian de traydor, ponderando, que era amigo de Jesus, el que quiso hacerse Rey, y enemigo de su Rey, que era el Cesar, y que esta era yá amenaza en el punto mas sensible, que es tenerlo por desleal: ni por esso debia Pilatos rendirse á lo malo, aunque lo tuviessen por traydor. Lo primero: porque el buen Juez no debe mirar la fama, sino la verdad, pues recto, y menos acreditado, es mejor que acreditado, y no recto. Lo segundo: porque el descredito de malo en el bueno, á dos dias se desvanece, y luego sale su opinion clara como el Sol, quando vence las nubes que lo escurecen. Lo tercero: porque el Juez que tuviere de que asirse á no hacer justicia, sea fama, sea ambicion, sea codicia, sea temor, ó qualquiera otra pasion, no es buen Juez; todo lo ha de posponer por hacer justicia. Lo quarto: porque el daño, que á él venia de acusarlo, era remoto, y el crucificar al Señor, inmediato; y fue sobrado recelo, y amor propio, temer como cierto lo remoto, y obrar en un instante lo feo. Lo quinto: porque para defenderse con el Cesar, tenia su autoridad, su oficio, lo que se debe deferir á los Jueces, la santa vida del Salvador, el mismo proceso, la rectitud del Juez, que en estos casos está diciendo á voces, que la coronen; pero para crucificar, por temor del Cesar al Inocente, no tuvo razon alguna; porque todos fueron delitos, y pasiones, ambicion, bageza, indignidad, propio amor, mal concepto del Cesar, injusticia, crueldad. Y asi el buen Juez obre con resolucion, busque la verdad, absuelva, si es de absolver, condene, si es de condenar, tema á Dios, que de esta suerte tendrá á Dios, y no le faltará el Cesar.

CA-

CAPITULO XLIV.

QUE PILATOS LAVÒ SUS MANOS, y los Judios tomaron sobre sì el pecado del Juez.



Abiendose dejado vencer Pilatos malamente de las importunas voces de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, y no atreviendose á tolerar la ira imaginada del Cesar, le pareció que halló todo su remedio en lavarse entrambas manos, y decir: *Que él estaba inocente de la Sangre de aquel Justo, y que ellos mirassen bien lo que hacian: Videns autem Pilatus, quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua lavit manus coram Populo dicens: Innocens ego sum à Sanguine Justi hujus, vos videritis.* (a) Y el Pueblo Hebréo, que facilmente recibia sobre su alma el escrupulo, respondió: *La sangre de este sea sobre nosotros, y nuestros hijos: Sanguis ejus super nos, & super filios nostros.* (b) Con esto le pareció á este Juez acomodado, ambicioso, y relajado, que habia satisfecho á su conciencia. ¡Mirad à los desatinos que guia al perdido su maldad! No quiso buscar el remedio en el valor, en la constancia, en la fortaleza, en la justicia, en la prudencia, y en otras claras virtudes, y le pareció que lo hallaba en una poca de agua: y que aunque esté el corazon manchado con propio amor, ambicion, temor, y una omision cruel, como se lave las manos, y estén limpias, y diga él, que está inocente, yá queda perfecto, y santo.

2 Algunos Expositores tienen por cierto, que el lavarse las manos antes de dar el Juez qualquiera sentencia, era muy comun entre los Hebréos, y aún entre los Gentiles, y que usó Pilatos de esta ceremonia, para mayor justificacion de la causa, acomodandose el Gentil al estilo del Hebréo. (c) Pero yo creeria, que el estilo de lavarse las manos los demás Jueces, era como quien se lavaba sobre la culpa del preso, y decia: Si el preso está culpado, yo estoy Inocente; y si estando él Inocente, lo condená-

(a) Matth. 27, v. 24. (b) Idem ibid. v. 25. (c) Vide Maldon. in Matth. 27. Corn. Alap. ibid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 9. Vide Calmet. in Matth. 27.

nára, yo solo fuera el culpado. Pareciendo, que las culpas del reo hacen justo al Juez al condenarlo, y al rebés, lo hacen reo al absolverlo. Pero Pilatos no se lavó como quien condenaba al Inocente, porque decia: *Inocente estoy de la sangre de este justo*: (d) y asi propiamente se lavaba sobre los culpados, que eran los acusadores, y toda la culpa, é infamia de la sentencia, que era el derramar la sangre Inocente, la verria sobre todos los Judios: y asi ellos la acetaban, diciendo, *Sea su sangre sobre nosotros, y nuestros hijos.* (e)

3 Y de aqui se deduce, que quando David decia. *Lavabo inter innocentes manus meas, & circumdabo Altare tuum, Domine. Lavarè entre los inocentes mis manos, y rodearé tu Altar, Señor*: (f) era otro modo de lavarse, que el de Pilatos, que es quando el Juez inocente lava sus manos de la sentencia que dá contra los malos, como si David digera: Quando castigo culpados, me lávo entre los demás Jueces justos, é inocentes, que los castigan; y con ser santo, y bueno esto, me lávo para acercarme al Altar. Y asi el lavarse Pilatos, fue significar que estaba inocente el Juez, y que lo era el acusado, señalando solamente por culpados á aquellos perversos acusadores; pero esto no obstante, fue muy iniquo Pilatos, porque se hacia Juez en su misma causa, y se declaraba limpio, y puro, sin serlo, ni parecerlo, juzgando, que porque él se lavaba, y alababa, era yá inocente, y puro.

4 No basta lavar las manos el Juez, es necesario lavar tambien la conciencia. ¿Qué importa que las manos estuviessen muy aseadas, y limpias, si tenia el alma llena de vicios? Por ventura esta ablucion exterior purificará la malicia que Pilatos confiesa con los labios al lavarse? Inocente, dice, estoy de la sangre de este Justo. ¿Quién te lo dijo, Pilatos? Inocencia es condenar al justo, y manchada el alma, lavar las impuras manos? Inocencia es del Pastor entregar al Cordero sin mancilla, que se le coman los lobos? Inocencia del Juez huir de la defensa del Reo, què es inocente? Inocencia es el temer de mil leguas, que te quiten el oficio, y á dos pasos castigar, y crucificar al Justo? Inocencia es mandar, comer, triunfar con la dignidad, y quando has de trabajar, y padecer, por soltar los cuidados, y no soltar el oficio, dejar que crucifiquen al Santo? Inocencia es el darte por ino-

(d) *Innocens ego sum à sanguine Justi hujus.* Matth. 27. v. 24. (e) *Sanguis ejus super nos, & super filios nostros.* Idem ibid. v. 25. (f) Psalm. 25. v. 6.

inocente, quando entregas á la muerte al inculpable? Inocencia es gobernar con el recelo la causa que has de gobernar con el zelo, y el valor? Suelta el miedo presente, ó conocete culpado. Dos veces pecas, una al condenar al Santo, otra al absolver á ti. Dos veces eres injusto, una en la causa del Inocente entregado, otra en la del Juez iniquo, que la entregó. Essa que á ti te parece agua, es sangre del Inocente, que aunque cae sobre los acusadores, te deja manchado á ti. ¿Si no te atreves á defender la Inocencia, por donde te tienes por Inocente? Toma en las manos la rectitud, y no el agua; y aquella dejas, y esta tomas. Pasa el agua de las manos á los ojos, para que puedas salvarte. Llorarte puedes por Juez difunto yá á la justicia, pues buscas en la limpieza exterior, y del cuerpo, la pureza que se debe á la interior, y del alma. Al fin le pareció á Pilatos, que como él se lavasse, bendigesse, y asseguraste, que no tenia culpa, era del todo Inocente. Siendo tal nuestro amor propio, que con qualquiera color que démos á la pasion que nos sujeta, y mas si hay otro á quien imputar la culpa, nos damos luego por libres, purificados, y santos.

5 Escarmienten en este caso los Jueces, y entiendan, que puede ser culpa grave la suya, aunque haya otra mayor; pues no es descargo del mal Juez, que haya en su comparacion otro peor, y mas perverso. Y assi San Agustin, aunque con delgadeza, al ponderar la maldad de los Judios, parece que hace menor la de Pilatos, pero siempre lo condena. (g) Y si como el Santo entonces ponderaba la malicia de estos crueles acusadores, ponderára la relajacion del Juez, le diera la altura que ella merece, pues se fuera aquella elegante pluma á buscar tan merecida censura, como se fue en aquello que trataba. El Juez, ni se escusa en su injusticia con su calificacion, al decir que es Inocente, ni con echar sobre los acusadores la culpa de su omision, ni con lavarse las manos, quedando el corazon corrompido, ni con el miedo del tumulto de los Pueblos, ni con el recelo del mismo Cesar: todo lo ha de posponer antes que firmar, ni entregar á la muerte al Inocente, y el que no entra en el oficio para darlo con la vida, por no hacer una injusticia, no merece ser Juez.

As-

(g) D. August. tom. 4. Enarrat. in Psalm. 63. col. 619. litt. G. Paris. 1691.

6 Asi lo hizo aquel ilustre Jurisconsulro, aunque Gentil, Papiniano, gran Valído del Emperador Severo, digno de que en discurso tan santo (fuera de lo que acostumbró) para afrentar á Pilatos, y dar doctrina á los Jueces, se los ofrezca á la vista. El qual habiendo muerto su Emperador Antonio Caracalla á Geta su hermano, mozo inocente, y bien quisto, y pedido á Papiniano el frarricida Antonio, que lo defendiesse en el Senado, no quiso el noble varon hacerlo, diciendo: *Non tam facile parricidium excusari posse, quam fieri*: *Que el parricidio, mas facilmente se podia cometer, que defender.* Y habiendole rogado, que por lo menos hiciera un manifiesto, acusando las acciones del difunto, para acreditar al vivo, amenazandolo, si no lo hacia, que lo habian de marar; no quiso rendirse á esto, respondiendo: *Aliud parricidium est, accusare innocentem occisum.* (h) *Otro parricidio seria, acusar yo al inocente, yà difunto.* Con que el cruel Emperador, que habia muerto á su hermano inocente, hizo corrar la cabeza al Juez recto, el qual escogió antes morir en un cadahalso, que acusar al que era justo, ni defender al culpado. Debiendo ser siempre á los Christianos de gran fuerza los egemplos de virtud en los Gentiles, pues ellos sin aquella esperanza que tenemos con la fé de la gloria, ni los socorros de la gracia, obraban con tal valor, y resolucion, solo por no manchar la rectitud interior, ni desviarse de la razon, y justicia. No asi Pilatos, que vilmente, no solo se rindió á dejar acusar al Inocente, sino que firmó con manos limpias, y corazon impuro, y contaminado, la muerte del Inocenre mas justo, del Justo mas inocente.

7 Cargaron con el escrupulo facilmente los Judios, respondiendo: *Sanguis ejus super nos, & super filios nostros*: (i) *Su sangre sea sobre nosotros, y nuestros hijos.* Y esta fue una de las mayores temeridades que hizo aquel Pueblo cruel, siendo tan grande su aborrecimienro al Salvador, que quisieron que sus hijos anres fuessen reos en su santa muerre, que nacidos á la vida: pareciendo al Pueblo Hebréo corto su numero á aborrecer, siendo tan obstinado, y numeroso á acusar, que tambien aborrecieron con sus hijos no nacidos.

(h) Desid. Erasm. lib. 8. Apothegm. Volaterran. lib. 18. Vide Beyerlinch. litt. M. fol. 706. d. (i) Matth. 27. v. 25.

CA-

CAPITULO XLV.

QUAN GRANDE FUE LA TEMERIDAD de los perfidos Judios en tomar sobre sì la sangre del Inocente : y las miserias en que han caìdo por ello.



Rande animo es el de aquel que echa sobre sí la sangre del inocente ; la qual castiga de tal manera al que sobre sí la toma, que siempre vive arrastrado. Y asi sucedió con aquella ingrata, y cruel nacion, la qual, no solo, poco despues fue asolada, y destruída por Tito, y por Vespasiano, sino que desde entonces ha sido la mas vil, y despreciada, que ha reconocido el mundo: porque siendo poco antes de la muerte del Señor muy celebrada, y la que sola peleó con los Reyes mas poderosos de la Africa, y de la Asia, los de Egipto, y los de Siria, y tal, que capitulaba con los Romanos, y Lacedemonios, esta misma, desde que echó sobre sí la sangre del Inocente, y ciega fabricó á su Criador tan dolorosa Pasion, ha ido de gente en gente, heredando con la maldicion el vilipendio, y afrenta, hasta llegar al mas infame desprecio que se ha visto. Porque en mas de mil y seiscientos años, apenas hay nacion, aún de las mas olvidadas, que no haya hecho célebre su nombre en el mundo, los Arabes, Sarracenos, Vandalos, Suecos, Godos, sin otras nobles naciones de la Europa: ni ha habido ley, ó secta en que no haya Reyes coronados, yá sean Christianos, Hereges, Idólatras; solo de los Judios no se hallará, que desde que echaron sobre sí la sangre del Inocente, les haya otra cosa sucedido, que andar arrastrados, despreciados, y generalmente de todos aborrecidos, y tan defectuosos, y afrentados con la codicia, la vileza, y la ignorancia, que apenas se hallará en diez y seis siglos un hombre valeroso, sabio, generoso, docto: y si lo es, luego vemos que deja su error, y se hace Christiano.

2 Y tambien es muy constante, que entre los que se convierten, ó aquellos que proceden de Judios, no se halla hombre que confiese que desciende de esta infame generacion, y que no

quisiera echar de sus venas la sangre que tiene de ella, gastando la hacienda, y vida en probar que no es descendiente de Judios; que parece que no consiente esta abominable secta dentro de sí cosa buena, y todo quanto toca lo envilece. Siendo tambien cierto, que no hay nacion que no tenga su assiento, y Provincia conocida en el mundo, unas en la Europa, otras en la Africa, otras en la Asia, otras en la America; solo á la nacion Hebréa, desde la muerte de Christo nuestro Señor, no puede sufrirla el mundo, ni quiere darle donde repose: en todas partes fugitivos, y acosados, de Reyno en Reyno, de Provincia en Provincia, huyendo afrentados, castigados, justamente perseguidos; y donde son tolerados, se les dá el rincon mas vil de las Ciudades, se les pone señal en los vestidos, ó sombreros, que muy de lejos estan manifestando su infamia. Y siendo assi, que las riquezas de esta vida arrastran á la nobleza, y que esta codiciosa nacion suele tenerlas colmadas, todavia, mientras no dejan su error, los mismos que de ellos necesitan los desprecian, y ni ellos se atreven á hacerse estimar con ellas. Finalmente, es la gente mas vil, que ha conocido la tierra; porque los Gentiles, los Hereges, los Ateistas, los mas Barbaros en ley, en calidad, en bageza de nacion, se tienen por nobles, sabios, y santos al lado de los Judios.

3 Quedan de aqui escarmentados, assi los acusadores, como los Jueces, al condenar al Inocente, y echar sobre sí su sangre, que pesa mucho la sangre del Inocente, y es carga que oprimirá á las espaldas mas fuertes; porque aunque este Pueblo tomó sobre sí, y contra sí la sangre del Inocente, que era Dios, y esta maldad es sobre todas las demás, pero entienda siempre el Juez, que se representa Dios en cada Inocente.

4 Al fin lavó sus manos el Gentil sobre el corazon Hebréo, y este tomó sobre sí toda la culpa; pero quedando entrambos culpados: y hecho esto, le pareció á Pilatos que podia entregar al Inocente sin escrupulo; y conforme al Sagrado Evangelista San Juan, al salir les dijo otra vez: *Que mirassen á su Rey*: *Ecce Rex vester*: [a] como quien les convidaba á librarlo, y como quien viendo que habiendo dicho: *Ecce Homo*, [b] no pudo librarlo, quiso intentar si lo podia librar, diciendoles: *Ecce Rex*. Pero las fieras de bronce no oyen: y assi ellos volvieron á vocear,

que

(a) Joan. 19. v. 14. (b) Idem ibid. v. 5.

que fuesse crucificado: *Quita, quita, crucificalo*: *Tolle, tolle, crucifige, crucifige*: [c] y Pilatos á decir: *¿A vuestro Rey tengo de crucificar?* y ellos: No tenemos Rey sino al Cesar: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem.* [d] Y con esto, como sentencia de revista, se lo entregó, para que fuesse crucificado: *Tunc ergo tradidit eis illum, ut crucifigeretur.* [e] Mirad en qué pató toda la piedad de este iniquissimo Juez con el Salvador, en azotarlo, y en coronarlo de espinas, por libratlo, y entregarlo para ponerlo en la Cruz. Y es cosa notable, que siendo toda la disputa sobre quien lo habia de crucificar, porque el Gentil lo rehusaba, y se lo entregaba á los Judios, y estos decian, que no podian crucificarlo, y se lo volvieron á aquel, ultimamente se concertaron entrambos, y lo que cada uno rehusaba, lo egecutaron despues juntos, concordando los dos Pueblos, el Idólatra, y Hebréo, el uno á dar la mano á la muerte, y el otro á dar el consejo, y la induccion, para quitarle la vida. Porque no hay duda, que los Gentiles lo crucificaron; pero assistidos, aconsejados, guiados, influídos de los perfidos Judios; porque iban los Soldados, y Ministros de Pilatos, á orden de los Escribas, y Fariséos, que dirigian, y gobernaban los Ministros de Pilatos, el qual se recogeria en entregando al Señor, y lavandose las manos, se volveria á la cama á descansar, por lo que trabajó, y madrugó, y sudó en hacer esta maldad, pareciendole que habia cumplido con la obligacion de Juez, con no gobernar injusticia tan enorme, aunque dejasse la gobernassen aquellos crueles acusadores. Finalmente anduvo tan cruel este relajado Juez, con entrañas de remiso, que hay quien afirma (y bien Venerable Autor) que el por su mano mismo á azotò á su Redentor. [f] Y en el Derecho Romano tampoco guardó justicia, porque condenó al Inocente, reconociendo que lo era: y los diez dias que Tiberio habia mandado que se diessen de tiempo, antes de egecutar la sentencia, no los concedió al Señor; sino que al instante lo entregó á muerte crudelissima de Cruz. Y assi aquella misma mano que firmó esta iniquissima sentencia, sirvió despues de dar muerte desesperada á Pilatos, porque él mismo se mató, en la opinion de gravissimos Autores: [g] con que por lo menos consiguió este per-

(c) Joan. 19. v. 15. (d) Ibidem. (e) Idem ibid. v.16. (f) Bed. in Marc.15. Vide Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 6. (g) Euseb. Cassiod. in Cron. Ado. Oros. apud Baron. ann. Eccl. ad ann. Christ. 41. & Spond. in Epitom. ad ann. 38.

verso Juez el no poder morir de peor mano, firmando viviendo la condenacion de Christo, Redentor nuestro; pero la suya eterna muriendo.

CAPITULO XLVI.

QUE RECIBIERON AL SALVADOR los Ministros: y que partiò con la Cruz, y llegò al Monte Calvario, y que fue clavado en ella.



Ecibieron duramente los soldados à Christo Bien nuestro, y yá sin defensa alguna entregado del Juez, conforme á la opinion de graves Autores, le volvieron á azotar, [a] y á poner sus sagradas vestiduras, y fijarle la Corona de espinas que antes tenia yá puesta, que todo esto causaria no ponderable dolor en un cuerpo tan herido, y lastimado. Despues, para alivio de sus penas le mandaron que cargasse con la Cruz sobre sus hombros: y esta fue otra injusticia cruel, pues no hay corazon de bronce que no se compadezca, aún del mas culpado, al tiempo que lo llevan al suplicio: y vemos cada dia, que el que con sus delitos tiene alborotado el mundo, y las piedras se levantan contra él quando está libre; luego que lo han condenado, se vuelve en todos el zelo, misericordia, y lastima la venganza; si no bastante á librarlo de la muerte, á hacerle siquiera menos sensible el dolor: y asi, aún quando condenan los mas escandalosos á arrastrar, los llevan sobre sí varones pios; y si no ordena otra cosa la sentencia, ván á caballo, ó á pie, asistidos de quien les dé algun aliento.

2 Pero en las penas dolorosas del Salvador de las almas, manso, y suave Cordero, y que habia hecho tantos bienes á Israél, todo era dar mas motivos al dolor, y asi le hicieron llevar la Cruz sobre sus Divinos hombros, pareciendo poco ponerlo despues en ella, si primero á ella no la ponian en él. Al fin, con increíble fatiga, partió el Señor al Monte Calvario, mandado de los Ministros de Pilatos, á quien gobernaban los Fariséos,

(a) Veafe el num. 13. del cap. 39.

ſéos, y Eſcribas, y á eſtos el miſmo Demonio: y debiendoles de parecer, que iba ſu Divina Mageſtad con mas lentos paſos al ſuplicio por traherla ſobre sí, hicieron que la llevaſſe Simon Cirinéo, para que tuvieſſe efecto mas aprieſa ſu maldad, viniendo en ello el Señor, para que tuvieſſe efecto mas aprieſa ſu remedio, y redencion.

3 Al ſubir por las faldas de aquel Monte, viendo á las hijas de Iſraél, que lloraban de verlo ſubit aſsi, ſe puſo á llorarlas á ellas, teniendo preſente la deſtruicion de aquella aleve Ciudad, pagada juſtamente en ſus ruinas la maldad de los que entonces la gobernaban, y ardiendo ſu caridad enmedio de tantas penas, y ofenſas, pues ſentia los caſtigos que habia de fulminar ſu rectiſſima juſticia.

4 Llegaron á lo alto de aquel Monte doloroſo, acompañado de diferencia de afectos de hombres, y mugeres, que iban ſiguiendo á ſu Redentor: los buenos, llorando una Inocencia tan pura, entre penas tan crueles: los malos, dando fuego á ſu maldad, multiplicando tormentos. Conſideraba la piedad de las mugeres, y de los Diſcipulos ocultos, y manifeſtó aquella beneficiencia en ſus obras, aquella ſuavidad en ſus palabras, aquella perfeccion en ſus coſtumbres, aquella inmenſa Bondad en ſus maravillas, condenado todo á muerte, de la manera que podia, y debia ſerlo la malicia, y perverſion de los Jueces. Por otra parte los malos, llenos de ſaña, y furor, iban con ſu miſma crueldad dando mayor fuerza á ſu Paſion; y todo aquello, que en los buenos era motivo al dolor, lo daba en el Fariséo á hacer mas poderoſa ſu ira; porque la anſia de hallarſe libres de la cenſura, correccion, y ſanto zelo del Salvador de las almas, y ver ſus virtudes, ſus milagros, ſu Doctrina, daba mas fuertes vueltas al cordel de ſu tormento, y venganza; y enmedio de conocer lo mejor, ardian en lo peor; y ninguna coſa los ſolicitaba á lo mas malo, como el conocimiento de lo mas bueno, y perfecto. Y eſte es el pecado, y vicio mayor del hombre, y á quien ſe puede llamar envidia de ſuprema magnitud, quando el envidioſo ſe vale de lo bueno, y de lo ſanto del envidiado, para hacerle mas ſangrienta, y cruel guerra, y toma argumento en ſus virtudes para ſu miſma ruina, eligiendo los medios que habian de ſer para coronarlo, para ponerlo en la Cruz.

5 Aſsi como llegó á lo alto del Calvario, quitaron violen-

tamente las vestiduras Sagradas del Cuerpo del Criador, de aquel que vistió el Cielo de Planetas, y de Estrellas, el Mar de peces, al Viento de aves, la Tierra de variedad de plantas, y de animales; y lo que es mas, al hombre de potencias, facultades, y sentidos, y de su Imagen, hermosura, y semejanza. Desnudaron su grandeza, porque fue necesario que se desnudasse para vestir nuestra pobreza, y miseria, y que desnudo el Hijo de Dios en el Monte, cubriesse la vergonzosa desnudéz de nuestros Padres en el Paraíso, renovandole las llagas con aquel cruel despojo, y con renovar sus llagas, curando tambien las nuestras.

6 Tendieron al Salvador sobre la Cruz, midiendo su poder, y su virtud con las penas que le daban, y alli se vió ponderar sus fuerzas la crueldad, con la paciencia, y vencer la paciencia, y triunfar de la mayor crueldad. Taladraron con duros clavos de hierro sus santas manos, y pies, nunca tan duro fue el hierro; pareciendo, que pretendia la Providencia Divina hacer pródiga la gracia en las manos, al abrirse las heridas, y derramar tanta Sangre, repartirnos sus gracias, y detener á la Justicia en los pies, al castigar nuestras culpas.

7 O dolor, mayor que todo dolor! veros, Jesus mio, sobre azotado, herido, afrentado, condenado, tan cruelmente clavado en un madero, y padecer la Inocencia las penas de mi malicia! O dolor mayor que todo dolor! ver que mis culpas concurriessen con los malos, al haceros padecer, y no concurran con los buenos al llorar! ¿Sobre qué caen tantas penas, Jesus mio? Caen por ventura, si no sobre mis pecados? Han de ser penas en Vos, las que son culpas en mi? Essas manos clavan, que han sido mi Redencion? Essas, con que desatais de mi alma las pasiones, clavan en vuestra Pasion? Si es que quiere la maldad clavar con ellas el remedio de los hombres? O manos de la liberalidad, que fecundan lo criado! No por otra causa dejais, Jesus, que os las claven, que por tenerlas abiertas de tal suerte, que no las podais cerrar. O pies, que tantas veces corristeis para salvarme, que tantas veces me alcanzasteis, y detuvisteis al perderme! ¿Mas si os clava la maldad, para que no pueda vuestra Piedad socorrerme? Si no es, que dejais clavar essos pies benditos, para no poder huir de mi, al remediarme, al salvarme, al socorrerme. ¿Cómo, dulce Jesus mio, se vá la pena al merecimiento, y no se viene á la culpa? Quánto mejor fuera buscar mi maldad,

dad, para castigarla, por no haber buscado yo, para adorar essa infinita Bondad? Pero para que pudiesse ser remediada mi perdicion, quisisteis padecer Vos essas penas, que están purificando mis culpas. ¡Qué bien que estuvieran clavadas mis manos al ofenderos, y mis pies al perseguiros! Y todavia el remedio del daño de tener yo tan sueltas manos, y pies, lo ofrecisteis al dejaros Vos clavar los pies, y las manos. Dad con la Sangre que sale de vuestras manos, y pies, virtud, y fortaleza á mis manos, habilidad, y prontitud á mis pies: hacedme fervoroso en la obediencia, y pronto en la egecucion de vuestras santas virtudes, y preceptos.

8 Luego vierais, fieles, que clavando duramente al Redentor en aquel santo Madero, al levantarlo aquellos crueles Ministros de la injusticia, se admirarian los Cielos, y causaria dolor, y lagrimas á la tierra, viendo, que toda la fuerza del dolor, de la parte superior, cayó sobre la parte inferior de aquel Sacrosanto Cuerpo, y se rasgaron las manos, y se abrieron mas los pies: significando esta pena en el Señor, la propension con que remediaba el Mundo, cayendo como de golpe, sobre sus culpas, y errores el colmo de sus meritos preciosos. Asi clavado purificó los quatro Elementos: al Ayre con sus suspiros, y su aliento, á la Tierra con su Sangre, al Agua con sus lagrimas preciosas, y despues la del Costado al Fuego, con tan encendido Amor. Honró tambien las quatro partes del Mundo: al Occidente con su Rostro, al Oriente con sus Espaldas, con la una Mano al Septentrion, con la otra al Mediodia; como quien los llama á todos que vengan á lograr los meritos de su Sangre, y el bien de su Redencion. (b)

9 Habia mandado poner Pilatos la causa de su muerte en lo alto de la Cruz, diciendo que era Rey de los Judios, y esto en tres lenguas, Hebréa, Griega, y Latina, para que todos supiessen la verdad, y como quien á ella ofrece tres Naciones por testigos. Y replicando el Hebréo, no digesse que era Rey, sino que afectaba el serlo, estuvo constante el Juez, que antes se hallaba remiso, ó queriendo vengarse de los Judios con crucificar su Rey, y decir á su pesar que lo era, ó haciendo Dios misterio de su constancia, que es lo cierto, y hablando por sus labios la verdad; ó fue el efecto de la Redencion humana, que yá comenzaba á dar mayores luces al Mundo. (c) A

(b) D. Damascen. lib. 4. fidei cap. 13. ap. Barrad. tom. 4. lib. 7. cap. 13. (c) D. August. tom. 3. tract. 117. in Joan. 19. col. 798. litt. C. Paris. 1689.

10 A ſu lado clavaron en dos Cruces dos Ladrones, para hacer mas ſenſible ſu dolor, infamando ſu muerte con inducir que eſto mereció ſu vida, quando era tan liberal el Crucificado, que ſu vida la ofrecia, dada tambien á la muerte. De eſtos dos hombres perdidos creyó el uno, y quiſo el Señor, que fueſſe teſtigo de ſus penas, y ſu Gloria: quedóſe el otro precito, que fue otra cauſa mas penoſa á ſu Paſion. Manifeſtóſe en tan deſiguales ſuertes, buena, y mala, la de los predeſtinados, y precitos: aquellos, que en la dieſtra reciben las influencias de la Gracia; eſtos que eſtando en la finieſtra tan cerca como los otros, no la quieren recibir. Los unos ſuficientemente ſocorridos, deſprecian la Sangre que eſtan mirando; los otros eficazmente reciben, y logran ſu Redencion. (d)

11 A eſta maldad tan enorme, como acercar dos Ladrones á la liberalidad, y clavar aquel teſoro infinito entre dos ſalteadores de caminos, ſe interpuſieron á los dos lados de la Cruz del Redentor, ſu Madre á la mano dieſtra, y San Juan ſu amado Apoſtol á la ſinieſtra. Y yo creeria, que la dicha del Ladron, que mereció convertirſe, la grangeó con hallarſe á ſu lado la intercesion de tal Madre con un Hijo que nunca ſupo negar coſa ninguna á ſu Madre. (e) Pero me admiro de que no prendieron á San Juan, viendo que tan tiernamente lloraba á ſu Redentor, y de como dieron lugar que eſtuvieſſe alli la Virgen, como ſe les fue San Pedro, como no deſviaron de los pies del Señor la Magdalena.

12 ¿Seria, porque no huvo crueldad para tantos Inocentes? No les faltó crueldad, que deſpues de muerto nueſtro Señor la egercitaron en ſus Diſcipulos Santos. ¿Fue, porque todo el ódio ſe lo llevaba el Señor? Bien puede ſer, que libraſſe el Fariséo en ſu muerte toda la ſatisfaccion de ſu ira, toda la quietud de ſu temor. No fue, ſino que para dar el Señor mas fuerza á nueſtro remedio, mayor dolor á ſus penas, mas repáro á nueſtras culpas, ató, haſta morir por noſotros, la crueldad para todos, ſolo quiſo deſatarla para sí. Con que tambien podian reconocer, que moria por eleccion, y no por neceſidad, pues mandaba, or-

(d) D. Leo Pap. Serm. 4. de *Paſsion*. col. 142. litt. C. D. Pariſ. 1618. D. Auguſt. tom. 3. tract. 31. in Joan. litt. D. col. 525. Pariſ. 1689. (e) D. Petr. Damian. ap. Salm. tom. 10. tract. 40. Vide Corn. Alap. in Luc. 23. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 16. quæſt. 8. & alij ap. illos.

ordenaba, y arbitraba ſobre todo, dejando que le azotaſſen, y crucificaſſen, y no permitiendo, que otros padecieſſen haſta que huvieſſe dado fuerza con ſus penas á tantos como deſpues padecieron, por aquel que por ellos padeció.

CAPITULO XLVII.

QUE LOS SOLDADOS DIVIDIERON las veſtiduras del Señor, y los Fariséos hacian burla de ſu Poder.



ASSI como fijaron al Redentor en la Cruz, quedando deſnudo el Cuerpo, y en el ſuelo los veſtidos, trataron de dividirlos entre los quatro Soldados que alli eſtaban, Miniſtros de aquella injuſtiſsima juſticia. Cupo á cada uno ſu parte, yá los hicieſſen pedazos, como dicen algunos Expoſitores, (a) yá huvieſſe para cada uno la ſuya, como afirman otros; (b) pero en llegando à la Tunica inconſutil, que era admirable, ſin tener coſtura alguna, deſde lo alto haſta los pies, les hizo gran laſtima dividirla, y aſsi trataron de echar ſuertes ſobre ella, de la manera que eſtaba profetizado.

2 Aſsi lo hicieron, permitiendo la Providencia Divina, que arbitraſſe ſobre eſta precioſa joya la fortuna, como quien dice: De tal manera me doy por los hombres, y les entrégo mis bienes, que no ſolo me concedo á quien me quiere por eleccion, ſino me doy á quien me toca por ſuerte, pues gobernará eſſa que parece ſuerte, mi eleccion. Y fueron próvidamente quatro Soldados los que crucificaron al Señor, y entre los quales ſe dividieron ſus Sagradas veſtiduras, para ſignificar las quatro partes del Mundo, que concurrieron en deſnudarlo de la ropa, y de la vida, y luego en remediarſe con la vida, y cubrirſe con la ropa: *Vendrán* (dijo el Señor) *muchos del Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia á creerme, al tiempo que los Hebréos me nieguen.* (c) Eſto es, vendrán á veſtirſe de mi Gracia, y á lograr los me-

(a) Corn. Alap. in Matth. 27. Janſen. concord. Evang. cap. 143. (b) Maldon. aliquos ſupreſſo nomin. refert. in Matth. 27. (c) *Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, & Occidente venient, &c.* Matth. 8. v. 11.

meritos de mi Sangre. De suerte, que significaban aquellos quatro Soldados, que dividieron entre sí los vestidos del Señor, á Europa, Africa, Asia, y America, en las quales se ha logrado el Tesoro de su Pasion Sacrosanta. (d)

3 La *Tunica inconsutil*, y que no se dividió, sino que fue entera al juicio de la suerte, siendo asi, que es de creer, que aquella suerte gobernaba con mano secreta la Providencia Divina, significa la pureza de la fé, no dividida, ni despedazada con errores, ni heregías, que son las que hacen pedazos los vestidos del Señor, de la manera que lo explicó su Divina Magestad á San Pedro, Obispo de Alejandria, quando mostrando abierta por medio su Tunica, dijo: *Arrio dividió mi vestidura: Arrius scidit vestem meam.* (e) Y asi constando, que la Tunica inconsutil se jugò, y expuso al arbitrio de la suerte, y que fue entera al poder de uno de aquellos que la jugaron, es de ver, quien la ganó, y á quien se aplicó la suerte de gozar sin cisura de la *Tunica inconsutil* de la Fé.

4 Y mirando las graves heregías que huvo, y hay en la Asia, Africa, y Europa, no puede negarse que en estas tres partes del Mundo vemos, con grande dolor, rotas las vestiduras de Christo, y la Tunica inconsutil, pues entre pocos Catolicos hay inumerables cismaticos, y hereges. Y asi no puede decirse que tienen, ni que les cupo por suerte esta preciosa Reliquia, la qual hasta ahora solo ha tocado á la America, pues debajo de la Iglesia Romana en lo Espiritual, y de la Corona de España en lo temporal, goza de las verdades Catolicas, sin mezcla alguna de errores. Providencia, favor, y misericordia, que debe despertar á los superiores, y subditos de estas Provincias Catolicas, á reconocer, y defender merced tan inestimable, y procurar que se conserve pura la Fé Romana, pues le ha tocado por suerte tan dichosa este gran bien. Siendo circunstancia muy amable, el ser hecha, conforme á graves Expositores, esta santa vestidura por las manos de la Virgen, (f) dando con esso gran motivo á la esperanza, que su intercesion Santisima nos ha de favorecer, para que se conserve en ella este precioso Tesoro, esta joya inestimable. Si

(d) D. August. tom. 3. tract. 118. in Joan. col. 800. litt. E. Paris. 1689.
(e) Baron. tom. 3. Ann. Eccles. ad ann. Christ. 310. & Ecclesia in lect. Div. Petr. Alex. die 26. Novembris. (f) Euthim. & comm. opin. ex tradition. PP. Vide Maldon. in Matth. 27. Silv. tom. 3. lib. 8. cap. 14. quæst. 4. Corn. Alap. & alios.

5 Si yá no aquella Tunica que cupo en suerte al uno de los Soldados, significa la eleccion que hizo el Señor de la Sede Romana, para Silla de San Pedro, y Cabeza de la Iglesia, como quien dice. En todas las demás se ha descaecido, solo la Nave de Pedro no ha podido sumergirse: las demás Sillas, Ciudades, Provincias se han vestido de pedazos: unas veces han creído, otras han negado, solo la Silla de Pedro, solo la Piedra Apostolica ha conservado la vestidura inconsutil, pura, y perfecta la Fé; sola esta no puede errar.

6 Al tiempo que el Redentor estaba dando su Sangre á las almas, por quatro fuentes copiosas de su Cuerpo Sacrosanto, sobre la que habian dado sus Sienes, y sus Espaldas, estaban los Principes de las Tribus, faciando su crueldad, y con los ojos impuramente bebiendo su pura Sangre, y decian con movimientos de burla, y escarnio: *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere, si Filius Dei est, descendat de Cruce. Otros libró, y él no se puede librar: si es Hijo de Dios, baxe de la Cruz.* (g) Quando porque era Hijo de Dios, no queria bajar, ni dejar la Cruz, que el dejar las penas con que se limpian las culpas, no cabia en aquel ardiente amor, enseñando, que nadie dege la Cruz, y que el dejarla, es bajarse, pues nunca se vé el alma tan encumbrada, y tan alta, como quando está en la Cruz. Los Soldados Romanos, le decian: *Si tu es Rex Judæorum, salvum te fac. Si tu eres Rey de los Judios, librate á ti mismo.* (h)

7 En donde es de advertir, que cada uno hacia burla de aquello que recelaba: el Hebréo, de que fuesse Hijo de Dios, el Gentil, de que fuesse Rey de los Hebréos; abusando de la Piedad del Señor, y de sus virtudes, para fabricarle las penas que padecia; pues quando debian tomar argumento los Judios de que quien tantos libró, bien se podia librar, lo tomaban para creer, que quien á sí mismo no se pudo librar, á ninguno de los que sanó libró. Propiedad muy natural de incredulos, y envidiosos, que veran hacer al Santo inumerables milagros, y si no hace el que ellos quieren, todos se pierden por uno que no hizo, quando lo pedian ellos. Y los Soldados, quando podian reconocer, que no buscaba Reynos de tierra, quien enseñaba el desprecio de la tierra, y los caminos del Cielo, salen burlando de su

(g) Ex Matth. 27. v. 42. (h) Luc. 23. v. 37.

ſu humildad, y haciendo donayre de ſu poder, ſin que pueda dudarſe que fue, no ſolo injuſticia, ſino barbara maldad, y no viſta deſverguenza; y con eſſo ſeñal de un ódio entrañable el irſe al monte hombres graves, y cabezas de las Tribus, é Interpretes de la ley, Sacerdotes, y Principes de un Pueblo tan numeroſo, á burlar del que eſtá padeciendo en el ſuplicio.

8 ¿Quién hay tan cruel, que no deponga la ira en viendo padecer al perſeguido? Ni quién con la venganza llegó mas que haſta la ſatisfaccion? Què queriais, Eſcribas, y Fariséos, que muera Jeſus? Yá eſtá muriendo, y enclavado en un Madero. Querèmos, dicen tambien, que muera eſcarnecido, y burlado, y verlo morir, y reirnos, y recrearnos al mirarlo. Como ſe conoce que no fue zelo, ni aun errado de juſticia, ſino fuego cruel de paſion el que gobernó á eſtos hombres. El Juez bueno, aunque ſea en cauſa mala, y vaya engañado en ella, ſi tiene recta intencion, ſolo quiere la muerte del reo, mas no el dolor: hacer á muchos buenos con el caſtigo del malo, no hacerſe malo con la irriſion, eſcarnio, y burla del reo. Quiere que el que al vivir fue ruina de la República, ſea eſcarmiento al morir, haciendo util al bien público ſu muerte, yá que no lo fue ſu vida. Es tambien la muerte del condenado, remedio del Inocente, y ſe ſalva eſte con lo que padece aquel. Por librar al caminante, ſe condena al vandolero, porque mas miran las Leyes en lo miſmo que condenan al ſalvar, que al condenar: ponen los ojos en el egemplo mucho mas que no en la pena. Y aſsi hacer irriſion, y burla del reo, aunque fuera culpadiſsimo, es venganza, y no juſticia: la qual es una virtud limpia, cándida, conſtante, pura, que lo miſmo que egecuta, ſiente, y en lo miſmo que caſtiga, ſe laſtíma. Pero los Fariséos, y Eſcribas, aſsi como con paſion comenzaron el proceſo, con la miſma lo ſiguieron, y acabaron. Manifeſtando en quanto obraban, hacian, y decian, que no les movia zelo alguno de virtud, ni de la Ley, ſino una envidia muy viva, vuelta ódio, y deſeo ardiente de darſe ſatisfaccion con crucificar al Juſto, y verlo no ſolo crucificado, ſino burlado, y eſcarnecido en la Cruz.

CA-

CAPITULO XLVIII.

DE LAS SIETE PALABRAS QUE EL Señor dijo en la Cruz, y de ſu muerte Santiſsima.



L tiempo que hacian eſcarnio del Redentor aquellos crueles Sacerdotes, Eſcribas, y Fariseos, dijo á ſu Padre, rogando por ellos: *Perdonalos, Padre, que no ſaben lo que hacen: Pater dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt.* (a) En donde ſe debe advertir el deſeo de que fueſſe eficáz la intercesion, llamando Padre, quando pide para otros, al que deſpues llamó Dios, quando pidió para sí, por valerſe del vínculo mas tierno, y amoroſo para conſeguir la remiſion de ſus enemigos, poniendole delante tambien lo que podia hacer menores, pecados tan grandes, que es la ignorancia de ſaber, que era Dios aquel que crucificaban: *Non enim ſciunt quid faciunt. No ſaben lo que ſe hacen.* Que aunque ſupieron lo baſtante, para pecar gravemente; pero el Señor ofrecia á ſu Padre lo que mas podia ſolicitar ſu Clemencia, no lo que podia afilar la eſpada de ſu Juſticia.

2 Tambien al buen Ladron, que deſpues de haber reprehendido á ſu compañero, de que blasfemaſſe del Señor, le pidió que ſe acordaſſe de él quando eſtuvieſſe en ſu Reyno: *Domine, memento mei cúm veneris in Regnum tuum;* (b) le aſſeguró, que ſe ſalvaria, y llevaria conſigo: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradiſo,* (c) que fue otra mas grande miſericordia. No ſiendo tanto, en mi ſentimiento, ofrecerle la Gloria del Paraíſo, quanto haberle dado gracia para que ſe la pidieſſe; porque no hay duda, que el Ladron excedió á muchos en la Fé, y fue este un don grandiſsimo del Señor, pues lo que mas detenia al creer que era Dios ſu Divina Mageſtad en todos, era verlo Hombre, y paſible. Y aſsi San Pedro, no quiſo que padecieſſe; y quando lo vió padecer, cayó, aunque no en la Fé. Y los Diſcipulos ſe retiraron, y el Preſidente hacia argumento de que no era Dios, pues padecia como Hombre: y aſsi para quitar de eſſe cuidado al

(a) Luc. 23. v. 34. (b) Idem ibid. v. 42. (c) Ibid. v. 43.

al Hebréo, decia: *Ecce Homo.* [d] *Veislo aqui Hombre*: mostrandolo muy llagado; y los Fariséos, de verlo en la Cruz, tomaban, no solo satisfaccion á su venganza, sino instancia á su argumento, pareciendoles, que habian probado que no era Dios, con haberlo puesto en ella, y verlo padecer Hombre: y asi triunfando decian: *A otros libró, y él no se puede librar*, [e] como quien dice: Mirad si es Dios el que no puede librarse; pero el buen Ladron formó argumento para creer, de donde todos lo tomaban al caer, al negar, desesperar, burlar, dudar, y perseguir al Señor; pues creyó que era Dios crucificado, burlado, y entre dos ladrones: y este fue gran conocimiento, y luz.

3 A su Discipulo Juan, que estaba presente, le dijo: *Ecce Mater tua.* [f] *Ahí tienes tu Madre*, mostrandole á su Madre Purisima la Reyna de los Angeles Maria, y á su Madre, mostrandole el amado Discipulo, le dijo: *Ecce Filius tuus. Ahí tienes tu Hijo.* No careciendo de Misterio el comenzar hablando con el Discipulo, queriendo mas á la Madre; y es, que iba siempre el Señor rogando por los mas necesitados: y asi rogó primero por los enemigos, y luego por el Ladron que estaba muriendo, y despues por San Juan, y en él por su Iglesia, la qual quedaba afligida, y perseguida, ayudando al Ladron con la Gracia, y la promesa, á los enemigos con la intercesion á su Eterno Padre, y á los amigos con el consuelo, y el ampáro de su Santisima Madre.

4 Porque es cierto, que mas necesidad tenia San Juan del amparo de la Virgen, que la Virgen del amparo de San Juan; porque San Juan á la Virgen, no le dió mas que asistencia, compañia, servicio, amor, y cuidado de su Persona Santisima; pero á San Juan la Virgen le daba consejo, favor, intercesion eficáz con su Hijo, direccion, alegria, y otros infinitos bienes que le grangeaba esta Señora Santisima. Y asi comenzó primero, poniendo á Juan, y á la Iglesia al amparo de la Virgen, y luego ordenando al Santo, que cuidasse de la Virgen, como de su misma Madre. Donde aquellas palabras: *Ecce Mater tua*, que al sentido literal, encomiendan á San Juan que sirva á la Virgen, y le señalan su amparo; al mistico significan, que la Iglesia, y cada alma corresponda como debe á las segundas, que dicen: *Ec-*

(d) Joan. 19. v. 5. (e) *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere.* Matth. 27. v. 42. (f) Joan. 19. v. 26. & 27.

Ecce Filius tuus : y que asi como la Virgen fue buena Madre de San Juan, y de la Iglesia; esto es, Madre de misericordia, de amor, de gracia, de caridad, de socorro; seamos nosotros buenos hijos de la Virgen, de obediencia, de humildad, de devocion, de castidad, de pureza, y de paciencia.

5 Quando se vió agonizando con los mas fuertes dolores que tuvo cuerpo mortal, se volvió á Dios, y le dijo: *Deus Deus meus, ut quid dereliquisti me? Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* (g) Quejandose como desamparado á la proteccion, y esfuerzo, el que por Esencia era el esfuerzo, proteccion, y poder de sí mismo, y lo criado. Porque su Divina Magestad, pudiendo con su mismo Sér, en quanto Dios, quitar el sentimiento á las penas, ó hacer insensible el Cuerpo, quiso desampararse á sí mismo, y ser desamparado del Padre, para que fuesse mas sensible su dolor: y asi parece que se quejaba la Naturaleza Humana á Dios, de que la Divina la dejasse padecer, siendo su compañera, estando unida á la Humana, que fue ponderacion eminente de la fuerza del dolor.

6 Siendo cosa notable, que parece que el Señor, despues de haber dado las vestiduras del Cuerpo, y cubierto con ellas la desnudéz de nuestros primeros Padres, y en ellos la de sus hijos, fue desnudando tambien las vestiduras del alma, dando la luz al Ladron, su Madre á la Iglesia, el amparo del Padre á los enemigos, como quien dice: Yá no me queda que dar, y quedó del todo desnudo, y desamparado. He dado mi Sangre al Mundo, mi Madre á la Iglesia, mi Padre á mis enemigos; mi Luz, y Paraíso al Ladron, ¿por qué, Señor, me desamparais? Es una queja amorosa, quando le dán al alma aquello que desea; y en aquello que le dán siente, y se queja de lo mismo que le dieron, holgandose de tenerlo, deseando no dejarlo, es mas ofrecimiento que queja: *Pór qué me desamparais*: esto es, ¿cómo me desamparais? O que bien que cumplis lo que ordenasteis, y Yo mismo con Vos resolvi, y determinè.

7 Si yá no fue preguntarle á Dios, para que respondiesse, y perdonasse á los pecadores, pues habiendo rogado por ellos en la Cruz, quando dijo: *Pater dimitte illis*: *Padre, perdona á estos*, (h) quiso averiguar la respuesta, y conseguir el efecto de tan al-

(g) Marc. 15. v. 34. (h) Luc. 23. v. 34.

alta intercesion, deseando que responda el Padre al clamor del Hijo, y para esso le pone delante la fuerza de su Pasion, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparasteis?* Como si digera: Para qué me desamparasteis, Dios mio, sino para perdonar á las almas, que os pido que perdoneis? Para qué dejasteis que derramasse mi Sangre, sino para que mi Sangre haga propicia vuestra Piedad con las almas? Para qué dejasteis me pusiessen en la Cruz, sino para levantar las almas á mi, y conmigo llevarlas todas á Vos? Para qué ahora me habeis dejado sin Paraíso, sin Madre, sin Padre, y desnudo en una Cruz, sino para que seais Vos, Padre, Madre, y Paraíso de las almas que rescato? *Ut quid dereliquisti me? Por què me desamparais á mi*, sino amparais á los mios? Cómo se me fue de dos ladrones el uno? Para qué me desnudais, si á los mios no vestis? Y en este sentido, vendrian á ser estas razones otra instancia muy viva á la intercesion por sus enemigos, mas que queja á su dolor.

8 Y es de advertir, que en la primera intercesion lo llamó Padre, y en la segunda lo llamó dos veces Dios: *Deus Deus meus: Dios mio, Dios mio.* Como quien en la primera dispone el animo á la clemencia, llamando Padre á su Dios: y en la segunda solicita la remision del poder, llamando Dios á su Padre. En la primera, quiso disponer la Gracia, conseguirla en la segunda. Para disponerla, bastaba llamarle Padre, que se inclinasse á perdonar sus hijos; pero para conseguirla era menester, que fuesse Dios, pues menos que tan gran Misericordia, no podia perdonar tales maldades. Y dice dos veces Dios, como quien le pone delante quanto le puede obligar: *Dios mio*, y Dios de las almas: *mio* por naturaleza, y *suyo* por creacion: *mio* por generacion eterna, y *suyo* por creacion temporal: *mio* por ser no solo Imagen, sino Hijo verdadero del Padre, y Dios de las almas, por ser criadas á vuestra Imagen, y semejanza.

9 Y como quien se veía del todo desamparado, con la misma sed del Cuerpo explicó la que tenia de nuestro amor, y remedio, y el estado á que llegó, diciendo: *Sitio*, (1) que al sentido literal, fue manifestar aquella sed ardiente, que padecia por haber dejado el Cuerpo Sacrosanto exhausto de aquella Preciosa Sangre; accidente que causa sed ardentissima, siendo esta pena de

(1) Joan. 19. v. 28.

de las mayores que puede padecer la naturaleza humana. Pero al fenrido alegorico, fignifica aquella palabra *fitio*, que la fed era por nueftro remedio, y falvacion: y habló en ella con el Padre, y con nofotros: con el Padre, volviendo á manifeftar fus penas, y fu defeo, diciendo: Señor, ardo en fed del remedio de las almas: dad á las almas remedio, y á nofotros. Almas, ardo en fed de vueftro amor, dad vueftro amor á mi fed.

10 Y afsi aquella infame accion que hizo uno de los miniftros de darle hiel, y vinagre entonces, fue explicacion de la ingratitud humana, que quando Dios pide amor, le damos culpas, quando padece por nofotros, le damos que padecer. De fuerte, que aquellas palabras que dijo, guftando del vafo, *Confummatum eft*: (j) *Yà fe acabò*, quiere decir: que fe acabó la Pafion del Señor, y fue cumplida la Ley Efcrita, y comenzó defde entonces la de Gracia. Y tambien fe pueden explicar á la ponderacion de fus mayores dolores, como quien dice: *Confummatum eft*: yá llegó hafta donde pudo el pecado en mis enemigos, y la pena en mi Pafion; pues quando Yo los eftoy folicitando con gracia, me brindan ellos con culpas. Quando Yo ruego por ellos á mi Padre, me ofenden ellos á mi. Quando ardo en fed de fu remedio, y brindo con la piedad, me brindan con fus pecados. Hafta aqui pudo llegar en ellos la ingratitud, y en mi la mifericordia: *Confummatum eft*. Acabafe mi Pafion con la pena mas fenfible, que es ponerme un vafo de fus culpas en mis labios. Y afsi no lo recibió el Señor: *Et cum guftaffet, noluit bibere.* (k) *Guftó*, efto es, *conoció*, que el vafo era de maldades, é ingratitudes; reconoció fu veneno, y no lo quifo, ni lo pudo beber, que las penas cabian en el Señor, no las culpas, que folo las tenia fobre sí para remediarlas con fus facratifsimas penas.

11 Confumado el facrificio, fe volvió al Padre, y yá cumplidas las profecías; compuefto el eftado de la Iglefia, con el amparo de la Virgen Beatifsima fu Madre; propiciado el Pueblo con fu Padre: el ultimo á quien fe encomendó fue á sí mifmo, diciendo: *Pater, in manus tuas commendo fpiritum meum. Padre, en tus manos encomiendo mi efpiritu.* (l) Con que llevando en fu efpiritu las almas, á todos nos llevó á Dios, fi le feguimos, le fervimos, adoramos, y padecemos por quien padeció, y murió por nofotros en la Cruz.

(j) Joan. 19. v. 30. (k) Matth. 27. v. 34. (l) Luc. 23. v. 46.

CAPITULO XLIX.

DEL SENTIMIENTO DE LA naturaleza en la muerte del Señor.



Intió la naturaleza la muerte de ſu Autor, y Criador, y aſsi dice el Evangeliſta San Matéo, *Que ſe rompió el velo del Templo en dos partes, deſde lo alto, haſta lo bajo. Que huvo un terremoto en la tierra, que las peñas ſe partieron, que los ſepulcros ſe abrieron, y muchos cuerpos ſalieron, y fueron à Jeruſalén deſpues de reſucitado el Señor. Et ecce velum Templi ſciſſum eſt in duas partes, à ſummo uſque deorſum, & terra mota eſt, & petræ ſciſſæ ſunt, & monumenta aperta ſunt, & multa corpora ſanctorum, qui dormierant, ſurrexerunt; & exeuntes poſt reſurrectionem ejus, venerunt in ſanctam Civitatem.* (a)

2 Y en mi modo de entender, la relacion de que ſe rompió el velo, que ſe eſtremeció la tierra, y que ſe hicieron pedazos los peñaſcos, fue una tácita, aunque clara reprehenſion á los racionales, de que no hicieron ſentimiento en la muerte del Señor, quando lo hacian las coſas inanimadas, é inſenſibles. Y el decir que los muertos *reſucitaron* á la vida, es reprehender á los vivos, que con tan claras verdades como aquellas, no reſucitaron deſde la culpa á la gracia. Y el *velo* que ſe rompió, declaró haberſe quitado el velo de la cara del Hebréo, y que yá podia, ſi queria ver claramente los Miſterios de la Ley: y que yá la letra eſtaba explicada, no ſolo con la interpretacion del diſcurſo, ſino con la muerte, y Sangre del Redentor.

3 Y aſsimiſmo, que yá el velo que ſe interpuſo entre el Cielo, y entre el Mundo, para penetrar el Cielo, ſe rompió: y aquel camino al *Sancta Sanctorum*, impenetrable haſta entonces, lo abrió el Señor con la llave de la Cruz, y dice que ſe abrió deſde arriba abajo, *à ſummo uſque deorſum*, ſignificando, que todas las Eſcrituras ſe declararon, deſde la primera á la ultima: porque, aunque no todo entonces, ſe cumplió quanto digeron los Profe-

tas;

(a) Matth. 27. v. 51. 52. & 53.

tas; pero todo ſe cumplió, quanto digeron del verdadero Mesías, haſta ſu muerte doloroſa, y Aſcenſion admirable: lo que no eſtá cumplido, eſtá por lo menos deſde entonces entendido, y declarado: como ſe vé en la ſegunda venida de Chriſto, que eſtando profetizada, y no cumplida, pues ha de ſer en el juicio final, eſſa miſma, que no eſtá cumplida, la tenemos deſde ſu vida, y muerte entendida, y explicada.

4 Tambien aquellas palabras, que manifieſtan haberſe raſgado el velo, de arriba à bajo, *á ſummo uſque deorſum*, ſignifican todo el miſterio de la Redencion del hombre: *de arriba*, deſde el Cielo, deſcendió el Verbo *á bajo*, eſto es al mundo: raſgó ſu Cuerpo Puriſsimo, que era el velo de ſu Alma ſacroſanta, y eſto deſde arriba á bajo, *A planta pedis, uſque ad verticem (capitis) non eſt in eo ſanitas.* (b) Dice *in duas partes*, para ſignificar, que haſta entonces huvo una Ley, y eſta Eſcrita: pero de alli adelante habria dos, una Eſcrita, otra de Gracia: habria dos Teſtamentos, uno Viejo, y otro Nuevo: uno ofrecido, otro cumplido.

5 Y no deja de ſer muy digno de reparo, ſegun la opinion de algunos, que entienden que reſucitaron los muertos luego que murió el Señor, antes que reſucitaſſe, (c) el ver que revocaſſe á la vida con ſu muerte á los difuntos, haciendo contrario efecto en otros que en sí miſmo: ſiendolo de la muerte el acabar, pero no el reſucitar: el dividir, no el unir: para dar á entender al mundo, que no moria para sí, ſino para que noſotros con ſu muerte reſucitaſſemos á la gracia, y á la vida; y que ſu muerte era alma de nueſtra vida reparo de nueſtra muerte, y cauſa de nueſtra gracia.

6 Y en la opinion de los que juzgan que San Matéo habló por recapitulacion, que es la que tengo por cierta, y que no reſucitaron los difuntos, ſino deſpues de reſucitado el Señor; (d) hace reparar, ¿quál es la cauſa porque el Señor no quiſo que nadie murieſſe por ſu orden al morir; y quiſo que muchos reſucitaſſen con él al reſucitar? Es la razon, que al morir quiſo para sí las penas: *Torcular calcavi ſolus.* (e) *Yo fui ſolo al padecer*; pero al reſucitar, comenzó á comunicar ſus glorias; y aſsi con muchos

(b) Iſai. 1. v. 6. (c) D. Chryſoſt. tom. 7. pag. 826. litt. B. Pariſ. 1727. Theoph. apud Maldon. in Matth. 27. (d) D. Hieron. in Caten. D. Thom. Matth. 27. V. Bed. Orig. ap. Maldon. ibid. Cayetan. in Matth. 27. & alij communiter. (e) Iſai. 63. v. 3.

quiso gozar, pero con pocos morir: dejando estas prendas de amor, y benignidad al hombre; de que en Dios no hay mas que deseo de nuestro bien: y que el perdernos, el morirnos, es nuestro; el salvarnos, y resucitarnos suyo.

7 Y tambien parece que con esto satisfizo á la injuria, y argumento que hicieron en la Cruz los blasfemos Fariséos, quando le decian: *Alios salvos fecit; seipsum salvum facere non potuit:* (f) *Salvò à otros, y no se pudo salvar.* Como quien les dá señas con la solucion del silogismo que hicieron al arguirle, para que supiessen que les respondia á ellos, diciendo: Porque no quise librarme de la muerte en la Cruz, no me quisisteis creer, aunque libré á infinitos en la vida; ahora que reduzgo á muchos á la vida; y desde el mismo Sepulcro los resucitó, y á mi me resucito con ellos, yá bien me podeis creer; pues el que ahora á sí, y á otros resucita, bien pudiera, si quisiera, librarse á sí, y á los otros.

8 Dicen los Evangelistas, que luego que vieron esto el Centurion, y otros que estaban alli, conocieron que era Dios: *Centurio autem, & qui cum eo erant custodientes Jesum, viso terræmotu, & his quæ fiebant, timuerunt valdè dicentes: vere Filius Dei erat iste: El Centurion, y los que alli estaban, viendo lo que sucedia, y el terremoto, temieron, y conocieron ser Dios.* (g) En que se vé, quan dura es nuestra cerviz, pues fue necesario que se moviesse la tierra, y creyesse ella primero que el Centurion; y no entró la fé en su alma, hasta que entró dentro de su cuerpo el miedo. Dandonos tambien conocimiento de que somos naturales, pues fue necesario que viesse el hombre estos prodigios, y maravillas, para que creyesse una verdad tan patente.

(f) Ex Matth. 27. v. 42. (g) Idem ibid. v. 54.



CA-

CAPITULO L.

DE LA LANZADA QUE DIERON al Señor deſpues de muerto; Sangre, y Agua, que ſaliò de ſu Coſtado.



RA grande el cuidado que tenian los religioſiſsimos hipocritas, Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, de que ſe obſervaſſe con gran pureza la Paſcua, aunque mayor lo tuvieron de crucificar al Cordero Paſcual: y aſsi, juzgando que aquellos cuerpos pendientes en el lugar del ſuplicio, afeaban tan grande ſolemnidad (como ſi no la afeaſſe mas ſus maldades enormiſsimas) ſe fueron á Pilatos, y le pidieron, que hicieſſe les quebraſſen las piernas, y los quitaſſe de alli. *Ut frangerentur eorum crura, & tollerentur.* (a)

2 Delgado eſcrupulo á viſta de tan terribles pecados! Deſpues dirán, que no es ſanto el Sacerdote, Eſcriba, y Fariséo: tienen clavada la Caridad, crucificada á la Inocencia, y pendiente de una Cruz á la Bondad, y tratan de que ſea limpia la ſolemnidad que ellos han manchado, eſcurecido, y llenado de tinieblas.

3 Pero en mi dictamen, no todo era eſcrupulo el de eſtos falſos zeladores de la Paſcua, ſino temor, y ódio al Redentor de las almas, porque aún eſtando yá muerto, lo temblaban, y mas allá de la vida lo aborrecian, y por eſſo querian quitarlo de delante, por la mano de Pilatos, ſirviendoſe de la Paſcua para dar algun color honeſto á los efectos del òdio que gobernaba la cauſa: y aſsi, haſta verlo azotado no pararon, y luego crucificado, y luego muerto: y ahora, haſta verlo ſepultado, y en la miſma ſepultura le puſieron guardas para que no ſe les fueſſe.

4 Pilatos, que vá Juez remiſo, y falſo, les ſervia, y gobernaba por ellos, facilmente entregó muerto á color de religion, al que habia entregado vivo á la miſma crueldad: y aſsi mandó lo que le pidieron. Envió miniſtros, ſi yá no fueron los miſ-

(a) Joan. 19. v. 31.

mismos Escribas, y Fariséos, los quales hicieron quebrar las piernas á los ladrones que vivian; pero no tocaron al Señor, que habia muerto, porque de los tres quiso morir el primero, el que por todos murió. Mucho fue, que los Escribas perdonassen, aunque lo viessen difunto, á las piernas del Señor ¿Fue acaso, porque aquellos pies Divinos corrieron á su remedio? Fue porque no quisieron herirlas pagando assi tantos cojos, y tullidos como curó su beneficencia? Fue acaso, porque viendolo clavado, creyeron que no podia irseles yá por los pies? A esto sí que me acomodo.

5 Pero lo cierto es, que el Señor gobernaba los ministros de su Pasion dolorosa dentro de la permision: y estando profetizado, que no se habian de quebrantar los huesos del Cordero Celestial, quando se mandó en los Numeros, que no se quebrantassen los del Cordero Pascual, [b] forzoso era que vencielle la profecia al ódio de los Hebréos, y la Verdad Divina á la crueldad humana; y assi no llegaba su maldad, sino hasta donde lo permitia el mismo que padecia. Bien quisieran ellos cortar las manos, y pies, y deshacer, y reducir á polvos al Inocente; pero aunque eran desenfrenados, y en el afecto pecaban sin freno alguno, todavia en los efectos les tenia la rienda la Providencia Divina, y los detenia, y contenia hasta aquello que queria: y como los huesos del Cuerpo Sacrosanto del Señor significaban su Divinidad Santissima, para manifestar, que aunque penaba lo Humano, estaba esento de lo humano lo Divino, prohibió que los que habian herido su carne, que significaba la Humanidad, no llegassen desde ella á herir su Santa Divinidad, la qual era impasible; y por esso, ni á su significacion quiso que se acercassen amagos de lo pasible.

6 Pero para dar satisfaccion á su ira, sino disposicion al misterio, por que no quedasse perdonado el Redentor de estos lobos carniceros, quando los dos ladrones salian perniquebrados, aún despues de muerto le dieron una lanzada en su precioso Costado; y habiendo su Divina Magestad introducido en su Cuerpo Sacratissimo los tesoros de la gracia, aquella Lanza piadosamente cruel, llave de nuestro remedio, abrió los tesoros de la Gloria, *y manó Sangre, y Agua purissima*, [c] que fue medicina á nues-

(b) Exod. 12. v. 46. Numer. 9. v. 12. Joan. 19. v. 36. (c) *Et continuo exivit Sanguis, & Aqua.* Joan. 19. v. 34.

nuestras llagas, y luz á su ceguedad; y por esta dulce herida salió la Iglesia redimida, y adornada purpurea, y resplandeciente con la Sangre de su Esposo. O mano cruel! O mano piadosa en el efecto, y en el afecto inhumana! O crudo hierro, medio dulce de inumerables aciertos! O golpe, que acertaste con todo nuestro remedio! O movimiento saludable á los Christianos, y solo á Christo cruel! O Lanza, que abriste la vena de nuestros bienes, y el remedio de nuestros daños, y males! O manantial fecundissimo, que riegas el Paraíso universal de la Iglesia! O Sangre, y Agua Sacramental, que ofreció el corazon de Dios á sus almas, la una para lavarlas, la otra para redimirlas! Dios te salve Llaga amorosa, y sabrosa; nunca los labios Christianos se aparten de essos labios; nunca beban de otra fuente, ni otra sangre dé sustento, ni otra agua dé á su sed satisfaccion.

7 Puede dudarse, ¿qué es lo que movió à aquellos crueles hombres, que gobernaban los pasos de la Sagrada Pasion, al darle al Señor esta lanzada? Esto es facil de atinar, pues no lo dejó omitido el Evangelio, señalando que era misterio la permision, porque estaba profetizado, que nos habia de curar el Herido solamente con mirarlo. (d)

8 Pero en lo literal, no hay duda sino que los Hebréos, aún viendo muerto al Señor, no se asseguraban bien: y porque no sucediesse, que aunque le quebrassen las piernas como á los dos ladrones, quedando vivo, volviesse á Jerusalén, y los persiguiesse su zelo, pureza, inocencia, y perfeccion, y mas viendo que á tantos tullidos, mancos, y cojos habia dado salud, y agilidad, tiraron derechamente á matarlo. Y assi este golpe cruel no se enderezó tanto al Costado del Señor, quanto á la satisfaccion, y consuelo de salir de tantos miedos, y acabar de una vez con su Persona Sagrada.

9 Esta tambien fue injusticia Farisayca en la Pasion del Señor, porque no huvo licencia de Pilatos para alancear al Cuerpo difunto; ni esso es licito en los demás condenados, si otra cosa no ordena la sentencia, pues el mayor delinquente está esento del Juez luego que murió, porque le falta yá el alma, que era en él la delinquente; y aquellos despojos naturales de la vida, que acá quedan, solo fueron instrumento obediente á lo que ella les

(d) Joan. 19. v. 37.

les mandaba. Con que yo creeria que el haber dado la lanzada al Redentor de la vida los Hebréos, sobre el gobierno soberano del misterio, y profecía, procedió de su ódio de ellos, y de algun Soldado, que á instancia suya tiró aquel golpe al Señor, y abrió con él toda nuestra Redencion. (e)

10 Tambien hay quien dice, que era ciego aquel Soldado, el qual se llamó Longinos, y que asi como abrió el Costado, cobró vista: y no era mucho cobrar él la del cuerpo, quando el Genero Humano, con aquella dulce herida, y medicina ha curado, y cobrado la del alma. (f) Parece que habrá tenido esta opinion color en las palabras de San Juan, que habiendo dicho: *Unus militum lancea latus ejus aperuit, & continuo exivit sanguis, & aqua*: Un Soldado abrió con la lanza el Costado, y al instante manó Sangre, y Agua, y añadió: *Et qui vidit testimonium perhibuit*: (g) Y el que vió lo atestigua por muy cierto, insinuando, que vió, hiriendo, el misterio que antes no vió.

11 Pero San Juan en esto ultimo habla de sí mismo, que lo vió, no del Soldado que lo hirió; ni es verisimil que los Escrivas, y Fariséos, que tan abiertos tuvieron los ojos siempre para buscar, y mirar donde heririan al Señor mortalmente, encomendassen á un ciego, que diesse la ultima lanzada, que curó, y consumó su Santa Pasion. Y asi creeria que estaba ciego en el alma aquel Soldado, y que á su ceguedad fue colirio la Agua, y Sangre del Costado: y que era de los que vieron su Inocencia, quando tembló la tierra, se escureció el Sol, y comenzaron á decir, *Que era Hijo de Dios el que habia padecido*: *Vere Filius Dei erat iste*: (h) y se herian en los pechos, llorando de haberle ofendido. De aqui resultó, que en la Iglesia se divulgasse que cobró vista el ciego que á Dios dió aquella lanzada, y fue asi; pues al Cuerpo Sacrosanto abrió la llaga, y su Piedad infinita le abrió los ojos del alma. Ciego hirió, y salió con vista. La Sangre de Jesu-Christo derramó con la lanzada, y él despues derramó su sangre por Jesu-Christo, con que pagó la Sangre con sangre, y el amor con el amor. Agua salió del Costado Sacratisimo, y de los ojos del Soldado arrepentido lagrimas de contricion: y asi fue el mas dicho-

(e) Ita Maldon. in Matth. 27. (f) Vide Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 12. qui plures AA. refert. Vide etiam Silv. tom. 5. lib. 8. cap. 10. quæst. 2. Pat. Salmer. tom. 10. tract. 47. Baron. tom. 1. ann. 34. Christ. (g) Joan. 19. v. 34. & 35.
(h) Matth. 27. v. 54.

choſo delito de los que intervinieron en la Paſion del Señor, pues todos ſe condenaron quantos hirieron, ó maltrataron á aquel Sacroſanto, Cuerpo, ſino ſolo eſte Soldado.

12 ¿Por qué eſte, y no los otros? Yo creeria cierto, que ſe lo llevó la fuerza ſoberana del Miſterio, y que como ſalia por el Coſtado precioſo del Señor la Igleſia, llena de merecimientos, llevó conſigo á aquel hijo, por ſalir en aquella Sangre, y Agua un inmenſo mar de amor, y miſericordia. No pudo reſiſtirſe la ceguedad de aquel hombre, ni ſu dureza á la inundacion de tanta piedad, y luz.

CAPITULO LI.

QUE JOSEPH ABARIMATIA FUE A PEDIR á Pilatos el Cuerpo del Señor para darle ſepultura, y ſe le dió



ASSI como murió el Salvador, partió Joſeph, varon Noble, y le pidió á Pilatos el Cuerpo para enterrarlo, y el Gentil lo concedió. Y dice el Evangeliſta Santo, que: *Audacter introivit ad Pilatum, & petijt Corpus Jeſu.* [a] *Con oſadia entró á Pilatos, y le pidió el Cuerpo de Jeſus*: coſa que no deja de cauſar admiracion, porque parece que habia de eſtar menos atrevido, quando eſtaba el Señor muerto; pues andaba eſcondido, y temeroſo, y era Diſcipulo oculto quando eſtaba el Señor vivo. Muerto el Maeſtro, deſcaecen los Diſcipulos, muerto el Capitan, ſe retiraron los Soldados, preſo el paſtor, ſe eſparcen, y ſe pierden por el monte las ovejas.

2 Aſsi es conocidamente, donde no hay virtud divina; pero no donde eſtá Dios. Y uno de los argumentos evidentes de la credibilidad de nueſtra Ley es, que tomó fuerzas donde los demás las pierden. Porque ſiempre que muere el legiſlador, ó ſectario caſtigado, deſcaecen ſus leyes, ó ſus errores; pues cortada la cabeza, no queda fuerza en los miembros. No aſsi quando mueren aplaudidos, que entonces queda poderoſo el engaño, y aſsi

(a) Marc. 15. v. 43.

asi se defiende, y dura. Pero en la Ley del Señor murió su Divina Magestad blasfemado, crucificado, despreciado, y no obstante esso, quedando la ley en su Madre, y pocos Discipulos afligidos, y por el contrario muchos Fariséos, Escribas, y Sacerdotes poderosos, é insolentes, comenzó á cobrar nueva, y mayor vida la Ley en su santa muerte. Y asi los corazones atribulados se animaron desde entonces, los perseguidos se unieron, los incredulos creyeron, y todos se confortaron. Y se reconoce, en que asi como murió el Señor, cobró Joseph aliento para pedir claramente el Cuerpo á Pilatos, el Centurion, para creer que era Hijo de Dios, los Discipulos, que antes huyeron, se fueron uniendo, y se mostraron mas constantes al Concilio, y alegres predicaban su santisima Palabra, y todas aquellas penas, y tinieblas comenzaron á ser luces, y el miedo confortacion.

3 Habiendo llegado Joseph, que era Decurion justo, valeroso, santo, á pedir el Cuerpo del Redentor á Pilatos, dice el Texto Sagrado, que se admiró que huviesse yá muerto su Divina Magestad: *Pilatus autem mirabatur, si jam obiisset.* (b) Y no paró aqui su admiracion, sino que llamó al Centurion, y le preguntó si habia yá muerto Christo: *Et accersito Centurione interrogavit eum, si jam mortuus esset, & cum cognovisset à Centurione jussit donari corpus Joseph*: (c) *Y llamando al Centurion, le preguntó, si habia muerto? y como conociesse del Centurion, que habia muerto, mandó, que diessen el Cuerpo à Joseph.*

4 Pilatos se admiró de que huviesse muerto Jesus, y yo me admiro de que se admire Pilatos. Pues iniquisimo Juez, dasle cinco mil azotes, lo coronas de cambrones, que taladran su celebro, y lo arrojas á las fieras en el atrio, á que obren en él inumerables tormentos, y quantas crueldades quiso imaginar su maldad, ¿y te admiras que haya muerto? Què disposiciones hiciste, ó cruel hombre, á su vida, que con ellas no llamasses á grandes voces la muerte? Admirate, ó cruel relajado con affectada piedad, de que no haya muerto atado á la coluna del marmol, mas blando que tus entrañas. Admirate que no haya muerto al subir por el Calvario con el peso de la Cruz. Admirate, que de penas tan inhumanas, y desmedidas, pudiessen defenderse tanto tiempo los espiritus vitales. Admirate, de que la Divinidad sus-

(b) Marc. 15. v. 44. (c) Idem ibid. v. 45.

ſuſtente la vida, que no baſtaba á defender ſin ella la Humanidad. ¿Pero de que haya muerto el que tu tan inhumanamente ſolicitabas murieſſe, què te admiras?

5 Eſta admiracion de Pilatos, y cuidado en averiguar ſi habia muerto el Señor, pudo proceder de muchas coſas. Porque es muy poſible que con las luces que le dió ſu Divina Mageſtad con ſus reſpueſtas, y heroyca paciencia, y diſcrecion, y manſedumbre, y otros conocimientos interiores, y ſecretos, y llegó á dudar, ſi era Dios, pareciendole que no era de hombre mortal tanta paciencia, y virtud, y aguardó á ver ſi lo era en ſi moria en la Cruz, porque diſcurrió naturalmente, diciendo: Si eſte es Dios, poco importa que yo lo envie á la Cruz, pues yo no puedo crucificar á Dios, antes él me puede crucificar, y á todas ſus criaturas, y aſsi, no morirá en la Cruz, ſi tiene Divinidad; pero ſi él muere en ella, ſeñal es que no es Dios, ſino hombre, como todos los demás. Por eſſo averiguaba con cuidado, ſi murió, como quien averiguaba, ſi era Dios, ó no era Dios. A eſto ſe añade, que Pilatos hablaria, deſpues que partió el Señor con la Cruz, con ſu muger, de los milagros del Señor, y ella al recado añadiria muchos ſuceſos en que moſtraba Divinidad aquel Hombre, porfiando en ſu opinion, y habiendo llegado el Juez con eſto á creer, que no moriria, ſe admiraba, y preguntaba, ſi murió.

6 Aſsimiſmo eſta averiguacion de Pilatos pudo mirar á dos fines. El primero, á ſatisfacer á ſu miedo de haber tratado aſsi á Dios; y con el miedo media tambien el rieſgo, y eſte causó la averiguacion. Dabale cuidado à aquel iniquo Juez, de haber tratado aſsi á Dios, y que podia caſtigarle: porque de haber tratado aſsi á un Hombre Santo, Inocente, y que él miſmo confesó que no tenia culpa alguna, como no fuera Dios, no lo ſintiera Pilatos, conociendoſe en eſto, que no tenia rectitud de buen Miniſtro, ni Juez, pues lo malo que obraba, no lo llegaba á ſentir por la culpa, ſino ſolo por la pena. De ſuerte, que como á él no le vinieſſe daño de obrar mal, aunque robaſſe, y mataſſe, y quemaſſe á Judéa, y Paleſtina, no le quitaria el ſueño; pero ſi ſe deſacomodaſſe, ó le huvieſſen de quitar el oficio, honra, ó hacienda por ello, en eſſe caſo, por no incurrir en eſte trabajo, y daño, libraria á Barrabás. No deben obrar aſsi los Jueces rectos, los quales, ſin mirar al daño, ó provecho que les puede

ſeguir, han de poner los ojos en la cauſa, y ſu verdad, y creer que condenan á Dios, ſi al Inocente condenan, y que á ellos ſe condenan, ſi abſolvieren al culpado, y aunque no ſea Dios aquel que juzgan preſente, tienen para ſer juzgados muy preſente al miſmo Dios.

7 El ſegundo fin de averiguar con tanto cuidado ſi habia muerto el Señor, ſeria para decirle á ſu muger, con quien habria porfiado ſobre el punto de ſi era Dios, ó no era Dios, que pues habia muerto en Cruz, no era Dios, como él decia, y ſacarla de cuidados, coligiendo de la muerte del Señor falta de Divinidad, y ſobra de Humanidad, como ſi digera: Muger no teneis que recelar, que aquel Hombre Santo, Inocente, Juſto, y bueno, que habemos crucificado, no era Dios, bien crucificado eſtá. No tenemos que temer, porque con él murieron nueſtros cuidados. A eſte Pueblo, que podia acuſarnos con el Ceſar, es á quien hemos de temer. Si él perdió la vida, noſotros eſcapamos el oficio. No receleis como á Dios, el que ha muerto como hombre.

8 Y eſtoy penſando, que el miſmo Pilatos tuvo la culpa de que le faltaſſe luz para llegar á ſaber, ó creer que podia Dios hacerſe Hombre quedandoſe Eterno, y vivo en quanto Dios. Porque ſi quando él preguntó á Dios: *Quid eſt veritas?* (d) y le volvió las eſpaldas al Señor antes que le reſpondieſſe, tuviera paciencia, y oyera la verdad de aquella Eterna Verdad, puede ſer que le diera luces, y conocimientos de ſu ſanta Encarnacion, Vida, Muerte, y Redencion, y ſe informára de que al morir era Dios, y lo pareció, pues *Clamore magno*, (e) dió ſu Eſpiritu á ſu Padre, manifeſtando al mundo, que vivia lo Divino dentro de aquello mortal, y Humano, y que murió porque quiſo; pero Pilatos no ſe embarazaba en eſto, trataba de vivir, y desfrutar el oficio. No aventuremos, diria, la honra, el pueſto, y la Dignidad, que eſſo de la ſalvacion ſerá deſpues, ó al morir. Por eſto creeria, que ſus temores, y cuidados de ſi habia muerto, ó no, nacieron mas que de lo referido, de propia comodidad, y ella le perſuadia á aſſegurarſe bien que huvieſſe muerto, no arrieſgar el ſatiſfacer el guſto á los Eſcribas, y Fariséos, por quien lo crucificó. No fueſſe que por no haber muerto lo bajaſſen de la Cruz vivo, y luego volvieſſe á Jeruſalén, y ſe quejaſſen al Ceſar, y capitulado, aventuraſſen el oficio. Y

(d) Joan. 18. v. 38. (e) Ex Matth. 27. v. 51.

9 Y tambien creeria, que como muy acomodado, remiſo, y floxo Juez, ſentia como agenas las penas del Inocente, y le pareciò á Pilatos, que ni tantas crueldades era baſtante á acabar con aquel Reo, por ſer muy ordinario en los relajados, y acomodados, á quien aníma en todo ſu propio amor, no tener por males los otros, ſino los propios: y que no ſufre un raſguño en ſu perſona, y llenos de heridas, é injurias, y llagas los demás, lo mira, y oye, y como penas agenas, todas le parecen pocas. Habiendole, pues, concedido Pilatos al Venerable Joſeph el Cuerpo del Redentor, ſin recelo alguno fue al Calvario, y con Nicodemus, y San Juan Evangeliſta le bajaron de la Cruz, y entregó á la Reyna de los Angeles ſu Madre, y con piiſsimas lagrimas lo recibió, y lo lloró. Siendo amable Miſterio para el Chriſtiano, ver á la Virgen Maria con Chriſto nueſtro Señor al nacer, verla tambien al morir; como quien ſeñala, no ſolo que nació, y murió por noſotros el Hijo Eterno de Dios, ſino que para lograr ſu vida, y ſu muerte no hay medio como ſu Madre. Pudiera cauſarnos recelo la Mageſtad, al conocer que es Dios, aunque Hombre, ſino nos alentára la intercesion de la Madre de aquel que es Hombre, aunque Dios.

10 Y aunque la Virgen Santiſsima ſabía, que iba envuelta la Redencion del genero humano en la muerte de ſu Hijo, y que era decreto del Padre Eterno, y lleno de bienes inumerables; todavia eſte conocimiento, no minoraba el dolor, ni el llanto, verle muerto en ſus brazos, viendo con no ponderable pena al Hijo de Dios ofendido de ſus miſmas criaturas, y que le fabricaron la muerte al que les habia dado la vida. Miraria aquellos ojos, que dieron luz á los Cielos, eclipſados: aquellas manos, que formaron lo criado, taladradas: aquel Cuerpo Gloria de los Serafines, envuelto en ſu miſma Sangre. Y que duda hay que la Magdalena lloraria tambien con lagrimas amoroſas á ſu Dios, y Señor muerto: y la que lavó ſus pies con las fuentes de ſus ojos, y limpió el polvo con ſus cabellos, mejor lavaria con ellas, y limpiaria con ellos ſus Llagas, y Noble Sangre.

11 Siendo, en mi entender, motivo de gran dolor en eſta Santiſsima pecadora, el ver que las ultimas, y mayores perſecuciones del Señor, fueron, y ſalieron de ſu caſa. Porque la Reſurreccion de Lazaro ſu hermano, hizo mas ardiente la envidia del Fariséo, y ſus finezas al ungir el Cuerpo del Señor, no ſolo deſ-

desperraron en Simon Leproso desprecios de su Maestro, sino ira en Judas, por ver, que se le fue aquel unguento, y de alli partió á venderlo; y en un animo tan tierno como el de la Magdalena, daria esto mas motivo á su dolor, y mas dolor á su pena. San Juan, Discipulo amado, y al mismo paso enamorado de su dulce Redentor, y de su Dios, que duda hay que tendria pena igual, y proporcionada á la caridad ardiente: y á esse paso las Marias, y Joseph, y Nicodemus, los quales pusieron aquel Santissimo Cuerpo en un Monumento nuevo: porque quiso fuesse virgen su Sepulcro en la muerte, como lo fue su Talamo preciosissimo en su Santa Encarnacion, y Nacimiento, y tuviessen consonancia el Talamo al Encarnar, y el Tumulo al morir.

12 Pasó mas allá de la muerte la malicia, y crueldad del Hebréo. Y assi, no habiendo sacudido el temor de los milagros del Salvador de las almas, acordandose que habia dicho: *Que Resucitaria*, cosa en que ellos pudieron reparar mas facilmente, porque trataron de esso aquella noche quando digeron los testigos, que habia dicho el Señor: *Solvite Templum hoc: & post triduum reædificabo illud: Deshaced este Templo, que dentro de tres dias lo volveré á edificar.* (f) Y es verosimil, que algunos de los Discipulos ocultos le huviesse dado su recta interpretacion en aquel Concilio: fueron á Pilatos, y hablando del Señor, como siempre ellos hablaban, y como quien ellos eran, le digeron: *Domine, recordati sumus, quia ille seductor dixit adhuc vivens, post tres dies resurgam. Jube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium, ne fortè veniant Discipuli ejus, & furentur eum, & dicant plebi: surrexit á mortuis, & erit novissimus error pejor priore*: Señor, digeron á Pilatos, *hemonos acordado, que aquel sedicioso dijo, quando vivia: despues de tres dias resucitaré. Mandad, pues, que se guarde el Sepulcro, porque acaso no vengan sus Discipulos, y lo hurten, y digan á la plebe, resucitó de los muertos, y sea peor engaño que el primero.* Respondió Pilatos: *Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis: Teneis Soldados, id, y guardadlo como sabeis.* (g) Con esso se fueron ellos, y guardaron, y sellaron el Sepulcro.

(f) Ex Joan. 2. v. 19. & Matth. 26. v. 61. Marc. 14. v. 58.
(g) Matth. 27. v. 63. 64. & 65.

CA-

CAPITULO LII.

QUE LOS JUDIOS PIDIERON QUE SE guardasse el sepulcro; y resucitó el Señor, y con él la humana naturaleza.



NO parece que acababan de assegurarse los Judios al creer, que el Salvador no era Dios; y ni con haberlo visto derramar tanta Sangre á la Coluna, crucificado en la Cruz, y morir como hombre en ella, les parecia que quedaban satisfechos, y querian que fuesse el Sepulcro mas Sepulcro, y alli quedasse sepultada con el Cuerpo la memoria, sin que pudiesse darles cuidado su rectitud. Siendo cosa notable, que al que persiguieron vivo, temian despues de muerto, y justamente: porque el inocente castigado, entonces cobra mas fuerzas, quando se perficionan con su muerte sus agravios; y assi comienza desde entonces á perseguir al que le mató, y el que fue reo á ser Juez, y el que fue Juez á ser reo. Y qué duda hay, que á los Fariseos estaria dentro del alma acusando la verdad, dando voces, y diciendo: Mirad que es Dios á quien condenasteis? Mirad que el que pudo resucitar á Lazaro quatriduano, mejor se resucitará á sí mismo triduano. Porque la conciencia en los malos, está adentro diciendo todo lo contrario de lo que dicen los labios por defuera; y quando ellos dicen: *Crucifige, crucifige*, estaba ella dando voces, y diciendo: Mirad que crucificais al Justo. Y ahora tambien estaria avisando, que habia de resucitar, y assi ellos prevenian este punto; y como la pasion los gobernaba, aplicaban remedios, y resistencias de hombres, á fuerza de Dios, que es desatino muy grande. Pues ¿qué importaba veinte Soldados, si era Dios el sepultado, y queria resucitar, deslumbrar, alumbrar, ó acabar á los mismos que le guardaban, que todo estaba en su mano?

2 El modo de la proposicion fue indecentissimo, y lleno de grosería, porque llamaron *Señor* á Pilatos: *Domine, recordati, sumus*; *y traydor* al Salvador: *Seductor ille dixit.* [a] Mirad como ca-

(a) Matth. 27. 63.

califican los hombres á lo bueno, y á lo malo: á lo malo *Señor*; y á lo Santo *Traydor*: á lo bueno con desprecio: y con honor lo perverso: al pecado una grande reverencia; á la virtud una grande cuchillada. Y aqui se vé quan poco importa la calificacion mundana, y quanto debe despreciarse la opinion, la fama, y todo aquello que llaman honra, pues está sujeta á la censura inica de los perdidos, á los falsos testimonios, á la violencia, á la opresion, á la injuria; y llama señor al mismo Pilatos, y traydor al mismo Christo.

3 *Recordati sumus*: *Se nos ha acordado.* ¡Que olvidados estaban los fingidos, quando de otra cosa no se acordaban, sino de procurar esconder los rayos á la verdad, y ver si podian ocultar su resplandor! *Jube ergo custodiri Sepulchrum. Manda, que se guarde el Sepulcro.* Dudase, ¿por qué los Judios pedian á Pilatos, que se guardasse el Sepulcro? No podian guardarlo ellos? No habia Judios que asistiessen tres dias con tres noches al rededor del Sepulcro? Puedese responder, que seria por no contaminarse en la Pascua, y que en su opinion, aquel era trabajo, y eran grandes observantes de vivir supersticiosa, y muy neciamente ociosos; y assi andaban á cada paso en pleytos con el Señor, porque curaba en dia de fiesta. Mas cierto es, que como se habia de rodear Sepulcro ageno (y sino ageno) huerto ageno, querian que lo ordenasse el Presidente, por ser punto de jurisdicion. Y tambien puede ser, que para poder assegurar con todo el Mundo, que no habia resucitado, no quisieron que fuessen los Judios los que quedassen en el Sepulcro, sino los Gentiles, como quien previene testigos sin sospecha á una causa litigiosa.

4 Pero lo mas cierto fue, que el Señor con sus mismas diligencias iba disponiendo claridad á la evidencia, y formando rayos de luz al Misterio; porque ellos querian que fuessen Gentiles los que lo guardassen, y el Señor decia: Sean Gentiles, quiero alumbrar los Gentiles, y que me vean Resucitado, que al Hebréo en las Escrituras antes, y en mis Discipulos, y las Marias despues, les daré luz; y al Idólatra, en las Guardas del Sepulcro: y pues decia Pilatos: *Ecce Homo.* (b) *Este es el Hombre*: desde el Pretorio, porque me veía lleno de heridas, y llagas, digan sus Soldados desde el Sepulcro: *Ecce Deus Homo. Este es Dios Hombre.*

(b) Joan. 19. v. 5.

bre. Manifestando en las señales de mis llagas lo Humano, y en el resucirar con ranra luz lo Divino. Ellos dicen: Sellemos la sepultura, por si acaso quieren sus Discipulos cohechar las guardas. Yo haré, dice el Señor, que esse sello, y essas guardas, asistencia, cuidado, y vigilancia, sean los mas seguros restigos: porque sellado, y guardado rengo de resucirar; con que no podrán decir, que me hurraron los Discipulos, sino que resucité.

5 Tambien hay quien diga, que aquella respuesta de Pilatos: *Habetis custodiam, custodite sicut scitis: Teneis guarda, guardadlo como sabeis*, era no querer darles los Soldados del Pretorio, sino que los tomassen del Templo, por renerlos destinados á su guarda, dados del mismo Genril, y no podian usar de ellos, sino para aquel efecto, [c] y lo que vino á darles Pilatos, fue la licencia de que los que guardaban el Templo, guardassen los rres dias el Sepulcro; y esso significa, *teneis guarda, habetis custodiam.* Y en esta opinion es clarisimo el misterio de ver que se pasasse la guarda del Templo al Sanro Sepulcro, como quien reconocia que yá quedaba acabado el Templo de la Ley Escrita, y era necesario que se fuesseá buscar á la de Gracia: de la manera que en sucediendo un Principe á orro, se pasa tambien la guarda.

6 Al fin cercaron el Sepulcro, y lo sellaron, y guardaron Gentiles, ó Judios, ó Judios, y Gentiles, y resucitó el Señor echandolos por el suelo. ¡Que neciamenre porfia, quien porfia conrra Dios! Apenas resucitó, quando la flaqueza Hebréa quiso defender con orra menrira su falsedad: y asi llamaron á los Soldados, y les persuadieron, y cohecharon, porque digessen, *Que estando ellos dormidos lo habian hurtado los Discipulos: Dicite, quia vobis dormientibus.* [d] O que dormida resolucion al argumenro! Como si pudiessen ver dormidos á los despierros: ó pudiessen ser creídos despierros, de lo que vieron dormidos, como pondera San Agustin. [e] Ello es menester porfiar, dice el necio, y envidioso, hasta lo posible: y si un Juez se empeña en una maldad, un perdido en una persecucion, un falso en una menrira, ni cesará con ver azorado en la coluna al Inocente, ni con clavarlo en la Cruz; sino que en la misma sepulrura, y fuera de ella, an-

(c) Vide Maldon. in Matth. 27. (d) Ex Matth. 28. v. 13. (e) D. August. tom. 4. Enarrat. in Psalm. 63. col. 624. litt. E. Paris. 1691.

da ſiguiendo, y perſiguiendo á ſu fama, como la ſombra á ſu cuerpo.

7 Reſucitó el Señor, y ſe manifeſtó primero reſucitado á quien lo lloró afligido, y aſsi primero lo vió la Virgen, y las Marias, porque con devotas lagrimas lo lloraron en el Monte, y al pie de la Cruz, como quien paga á los ojos el merito de los ojos; lloraronme atribulados, pues que me miren glorioſo. Luego eſtableció en la Igleſia altos miſterios, conforró á los Apoſtoles, purificó á Pedro con tres confeſiones al amor de aquellas tres negaciones del temor. Y eſto miſmo eſtá diciendo, que no faltó en la fé Pedro, pues no le examinó en ella, ſino en el amor, como quien conoce, que no en aquella, ſino en eſte cayó el Santo.

8 Y ſe conoce, que á Tomás, que no habia faltado en el amor, pues que dijo: *Eamus & nos, ut moriamur cum illo*: (f) *Vamos, y muramos con él*, ſino en la fé: *Niſi videro in manibus, &c.* le dió la evidencia en ella, mandandole, *Que entraſſe la mano en ſu coſtado*: *Mitte manum tuam*: (g) y que vieſſe aquello que no creyò, ſino con eſta evidencia. Al fin, deſpues de haber en quarenta dias hecho tan claro el miſterio, conſolado á ſu Madre, confortado á los Diſcipulos, ſoſtituido ſu Poder en San Pedro, y ſu ſanta Sede, y prometido al Eſpiritu Santo á los Diſcipulos, ſubió á los Cielos triunfante, llevando conſigo las almas que eſtaban en el ſeno de Abrahan. Y entonces las injuſticias del Hebréo, y del Gentil, que comenzaron en Chriſto Señor nueſtro, ſe continuaron en todos ſus ſeguidores, y Diſcipulos, andando ſiempre perſeguida la Igleſia, de los tiranos, Idólatras, y Hereges, y los buenos de los malos: porque ni ſe canſa el perverſo al perſeguir, ni ha de canſarſe el virtuoſo al tolerar.

9 Y aſsi, Fieles, de eſte diſcurſo de la Paſion del Señor, tratémos de aprovecharnos, procurando lograr eſcarmiento de lo injuſto, y enſeñanza de lo ſanto. Eſcarmentémos en los malos Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, para no dejarnos llevar de la paſion, y la envidia, no aborrecer la virtud, ni la ſanta, y buena doctrina, ni la recta reformacion de coſtumbres. Y en la conſideracion de la iniquidad de Judas, huyamos de la codicia, paſion tan ciega, y deſenfrenada, que no perdona á ſu Padre, à ſu

(f) Joan. 11. v. 16. (g) Idem ibid. v. 25. & 27.

ſu Maeſtro , y lo que es mas , á ſu Dios: y de la traycion , y alevosía , vicio infame , y juſtamenre aborrecido de rodos: y de recibir indignamenre al Señor,y de tratar con deslucimienro el culto Divino, ranro mas Prelados, y Sacerdores.En Anás reconozcamos quan grave culpa es no reformar la familia , ni contener, y caſtigar los criados , y ſubdiros inſolenres , y el dejar de reducir á honeſtos terminos el poder. En Cayfás , miremos el daño que cauſa no dar ſuaves diſpoſiciones á las marerias de gobierno , y de juſticia , y el violenrar los diſcurſos , y no dejar libre en los inferiores la rectitud , y verdad. En Pilaros, los daños de la omiſion , y remiſion de los Jueces , el mas pernicioſo , y frequente pecado de ſu oficio , y el que aunque ſuena miſericordia , es rerrible crueldad. En Herodes , las ruinas de la lujuria , que cierra los oídos , y el corazon á las inſpiraciones Divinas , y le quira al Señor la palabra de la boca : y el hacer recreacion del oficio , y deſcanſo del cuidado , que es lo que infama los Miniſtros , y los hace relajados , y perdidos. En el mal ladron mirémos quanro daña el decir al compañero inſolencias en las penas , deſeſperar en las culpas , blasfemar en los rrabajos.

10 Y por el contrario , aprendamos en Chriſto nueſtro Señor aquella invicta paciencia al padecer injurias del enemigo, aquella ardienre caridad al amar á ſus criaturas , aquella alta reſignacion al obedecer al Padre, aquella Providencia con ſu Igleſia , y con ſu Madre, aquel morir por amar , aquel amar á los miſmos que le hacian ran cruelmente morir. Aprendamos de la Virgen Señora nueſtra , la conſtancia , y caridad al ſeguirlo , la ternura , y devocion al llorarlo. La contricion , y lagrimas de San Pedro. El fervor , y perſeverancia de la Santa Magdalena. De las Marias , Joſeph , y Nicodemus , el religioſo culro al ſepulrarlo , y ungirlo ; eſto es , al ſervirlo , y adorarlo. Del buen Ladron , la fé , y eſperanza. Que de eſta manera , eſcarmentando en lo malo , y aprendiendo en lo perfecto , conſeguiremos el merito en eſta vida , y en la eterna la corona de la Gloria.

F I N.

¶ Todo lo que he eſcrito en eſte Tratado de la Paſion del Señor, è Injuſticias que intervinieron en ſu Muerte Santiſsima, lo ſujeto á la Santa Igleſia Catolica Romana, á la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios univerſales de la Igleſia, ſeñaladamente al Santo, y Venerable de Trento: y al juicio de los que mejor ſintieren.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, contenidas en eſta Parte II. del Tomo II. de las Excelencias de San Pedro, y de las Injuſticias que intervinieron en la Muerte de Chriſto.

Lib. denota *el Libro*, Injuſt. *las Injuſticias*, c. *el capitulo*, pag. *la pagina*, n. *el numero marginal.*

A

Apoſ-

Dos-

Fue

N

O

P

Ne-

Qua-

F I N.





